This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

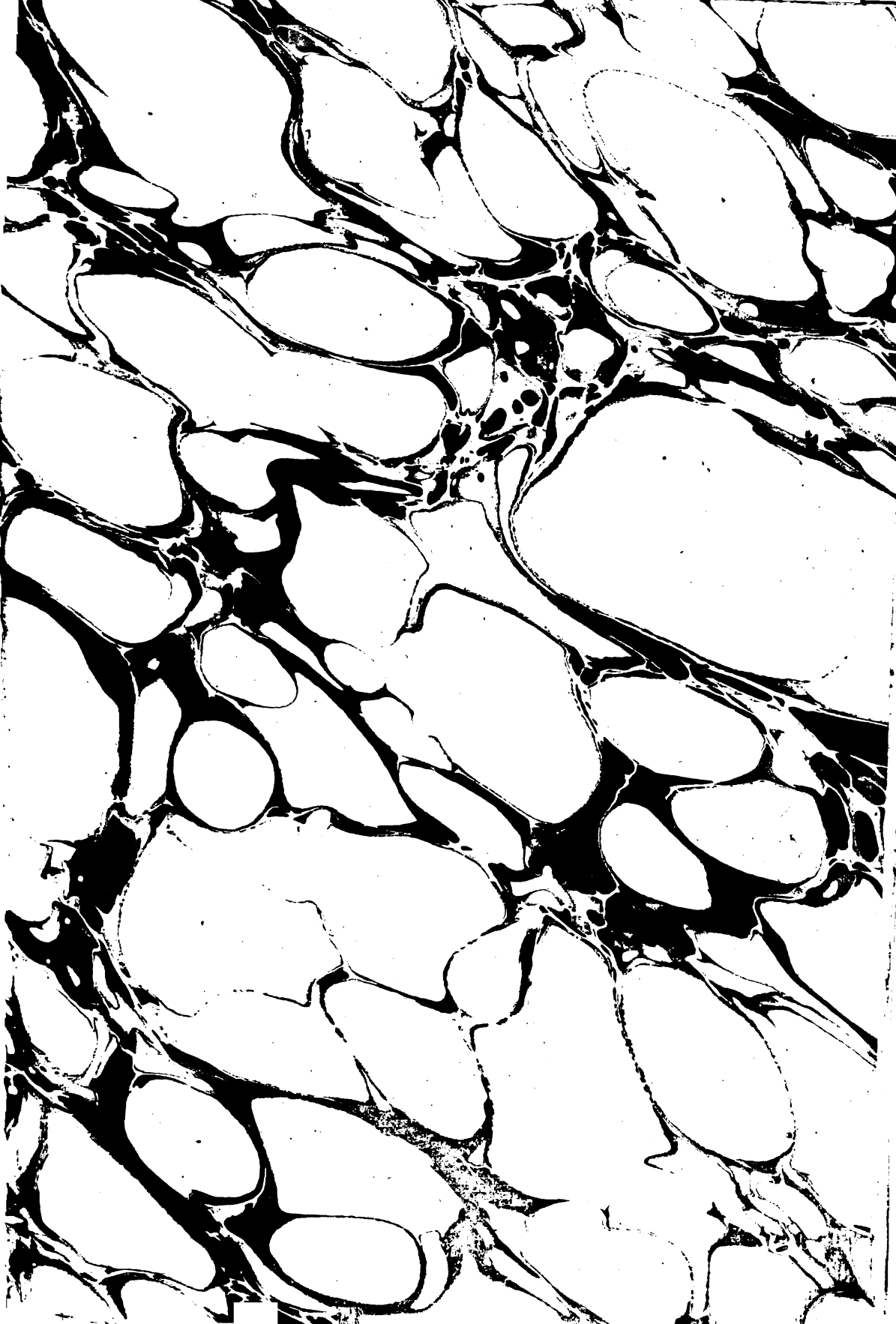
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAP2919.2

HARVARD COLLEGE LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '[illegible]
AND CLARENCE LEONARD HAY, '[illegible]
IN REMEMBRANCE OF THE PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
[illegible]CEMBER MDCCCCVIII



REVISTA CHILENA.

REVISTA CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO VII.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

1877.

SAP 2919.2

Harvard College Library
Gift of
Archibald Cary Coolidge
and
Clarence Leonard Hay
April 7, 1909.

LAS LEYES DE LA HISTORIA (1).

ARTÍCULO TERCERO.

Con Condorcet habiamos cerrado la serie de los esfuerzos hechos por el espíritu humano, en el siglo diez i ocho, para descubrir la verdadera filosofía de la historia. Decíamos que este pensador se habia acercado mas a la verdad que cualquiera de los que le habian precedido. Sin embargo, no podemos penetrar en pleno siglo diez i nueve sin examinar ántes un trabajo pequeñísimo por la estension, pero inmenso por la profundidad de las ideas, perteneciente al gran filósofo de Koenigsberg. Kant, que tantos títulos tenia ya a los respetos i al reconocimiento de la posteridad por la guerra implicable que hizo al fárrago de conceptos falsos i de ficciones absurdas que obstruian el mundo filosófico, sin que, por otra parte, consiguiera él mismo emanciparse por completo del medio metafísico en que vivia, se ha conquistado un título mas honroso aun con su ensayo sobre la historia de la humanidad. I no vacilamos en afirmar que, cuando la ciencia de la humanidad haya adquirido un verdadoro ascendiente sobre la masa de los espíritus, entónces Kant será mas estimado por su vista sobre la historia que por sus obras puramente filosóficas.

Estudiemos su obra. La humanidad, segun él, es un ser que progresa constantemente en virtud de leyes necesarias e inmutables.

(1) Véanse los tomos III, páj. 491, i IV, páj. 817 de esta *Revista*.

En medio del torbellino de ambiciones, de vicios i crímenes, de errores i preocupaciones que cubren el campo de la historia, cree descubrir una trama de verdad i de justicia, que crece i se estiende dia a dia. Las jeneraciones se suceden a las jeneraciones, dejando cada cual sin quererlo i sin saberlo su parte de bien i llevándose asímismo su parte de mal. Continuando así las cosas, tendremos, alguna vez, el triunfo definitivo de la verdad i de la justicia i, por lo tanto, la organizacion estable de la humanidad. Esto es perfectamente racional. Pero, tratando de penetrar las causas que producen ese gran movimiento i su naturaleza esencial, el gran filósofo deja ver sus resabios metafísicos. En efecto, acepta la teleolojía i presupone, por consiguiente, en todo i por todo las tendencias o fines de la naturaleza; lo que lo conduce a un optimismo mui poco filosófico, pues llega hasta a aplaudir los vicios i los crímenes sin cuento que afean a la humanidad. I, para que no se crea que exajero, he aquí sus propias palabras: «Gracias sean dadas a la naturaleza por las incompatibilidades, por las luchas de la vanidad malévola, por la concupiscencia insaciable, aun por la pasion de mandar. Sin todo esto las excelentes disposiciones que están en la humanidad dormirian eternamente envueltas. El hombre quiere la concordia, pero la naturaleza, sabiendo lo que es bueno para la especie, quiere la discordia. El quiere vivir tranquilo i satisfecho; la naturaleza quiere que salga de la indolencia i de un contentamiento inactivo, i se precipite en el trabajo i en el sufrimiento para inventar medios de desprenderse por su habilidad. Todo esto descubre el arreglo de un sabio creador i no, sin duda, la mano de un espíritu malévolo que ha maleado torpemente, o corrompido envidiosamente la magnífica obra de la Divinidad.» Los vicios, lo mismo que los errores, han existido i existen aun en la humanidad, pero en manera alguna han sido, como lo pretende Kant, elemento de progreso i bienestar. Solo su gratuita preconcepcion teleolójica puede hacerlo raciocinar tan absurdamente. El progreso de la humanidad consiste, precisamente, en el crecimiento de la virtud i de la verdad i en el decrecimiento del error i del vicio. Ménos error, mas verdad, ménos egoismo, mas altruismo, hé ahí la fórmula del progreso. La humanidad, en su penoso camino al traves del tiempo, se ha ido desprendiendo, paso a paso, de las trabas intelectuales i morales que la comprimian, i esos vicios que Kant considera fermento del progreso no han hecho mas que retardarlo. No es esto todo, quiere

ademas fundar sobre una concepcion gratuita, otra mas gratuita todavía; pues, como aparece de sus mismas palabras que acabamos de trascribir, no siendo el mal que existe en el mundo, en último análisis, mas que un mal aparente, puesto que contribuye al mayor bien, es claro que un ser providencial i benéfico preside al órden de la naturaleza, i que no hai el menor acceso para algun espíritu maligno. Pensamiento que nos demuestra con demasiada evidencia lo espuesto del método subjetivo; una vez en esa via el espíritu humano marcha de deduccion en deduccion con asombrosa facilidad, sin avanzar, al fin de cuentas, una verdad siquiera, i fabricando, solo, fantasmas i mas fantasmas.

Apesar del respeto que profeso a Kant no he vacilado un momento en ser severo con sus errores, porque nada hai mas peligroso que los errores de los grandes hombres. La historia está llena de aberraciones que solo han sobrevivido por el prestijio de sus autores. Es preciso, por lo tanto, ser inexorable con el error sin miramiento de ningun jénero. Tanto mas que de esa manera seremos verdaderamente fieles al espíritu que ha animado a todos los obreros del progreso. ¿Qué es lo que buscaban? La verdad i nada mas que la verdad. Se pueden haber estraviado, se han estraviado amenudo, pero ella sola era su objeto, i nosotros si queremos servir a la humanidad no podemos tener otro. A un lado los respetos supersticiosos por los grandes hombres, como quiera que se llamen, Aristóteles, Platon, Descartes, Bacon, Buda, Sócrates, Jesus: escuchemos sus razones, pero no sus palabras. I, por otra parte, ¿qué mejor manera de respetarlos que servir a nuestra vez en la medida de nuestras luces i de nuestras fuerzas, la causa comun e indifinida de la humanidad, a la cual han consagrado sus desvelos?

No hai que dejarse ofuscar, por otro lado, por el vano sofisma de las verdades del sentimiento. Las cosas son como las comprende la intelijencia i no como las desea el corazon. I como vivimos en la realidad i para la realidad, importa mucho conocerla tal cual es, i es cuando ménos inútil, si no peligroso, mecerse en doradas ilusiones. Este antagonismo entre la intelijencia i el sentimiento, a decir verdad, se ha hecho sentir dolorosamente en el seno de la humanidad. Larga es su historia, tan larga como la del jénero humano, ahora mismo es palpitante en todo el mundo civilizado, pero el avenimiento no es inposible, i, si tal fuera, nada habria de mas fecundo. ¿Cuál es la ra-

zon de ese perpétuo antagonismo? La humanidad necesita sentir, pero para sentir necesita pensar. Primero siente segun piensa. Luego el pensamiento avanza i el sentimiento permanece inactivo, conforme al molde del primer pensar. El desequilibrio comienza. Continúa su marcha el pensamiento, i el sentimiento se mueve entónces, pero no para alcanzar al pensamiento que le lleva la delantera, sino mas bien por fastidio del viejo pensar. Así siguen las cosas, el pensamiento delante, el sentimiento detras, sin establecerse entre ellos el equilibrio, i presentando siempre un funesto antagonismo. Luego ¿jamás podrá cesar? Cesará, sin embargo. Miéntras la humanidad ha hecho su camino inconcientemente las cosas han pasado así, i no podia ser de otra manera; pues, el pensamiento en cada paso que hacia levantaba una punta del velo que cubria a la naturaleza, pero no lo rasgaba, siendo, por lo tanto, incapaz de señorear al sentimiento. Esto se comprende. Mas, cuando la humanidad, despues de tantas esperiencias, de tantos esfuerzos i de tantos dolores, ha conseguido rasgar por completo el velo de la naturaleza i contemplarla faz a faz, cuando concluido, en una palabra, su viaje inconciente ha comenzado su viaje conciente, ¿no es cierto, que puede i debe hacer cesar ese eterno antagonismo del pensamiento i del sentimiento, no es cierto, que aquel puede i debe disciplinar por completo a éste? Pero veo que estudiando a Kant me olvido de él, i me entrometo en las conclusiones de mi trabajo. Volvamos al filósofo.

Para apreciar toda su elucubracion histórica, examinaremos tres de sus proposiciones que forman el fondo de su pensamiento i que acreditan por sí solas, un filósofo profundo, tan profundo que ha agotado, en cierto modo, la materia. Una de ellas tiene un carácter político i podría con justicia servir de norma a los pensadores políticos de nuestra época i, aun, del porvenir, pues creo que es la concepcion mas fundamental de que sea susceptible la ciencia política. Es la siguiente. «El problema de una perfecta constitucion social implica el problema de una constitucion regular de las relaciones internacionales i no puede ser resuelto sin que éste lo sea.» ¡Qué verdad tan luminosa se encierra ahí! El llegar a organizar de una manera racional i estable los pueblos es la preocupacion de los estadistas jenerosos, i eso es tambien la vaga aspiracion de los pueblos mismos. Pero, vanamente se ajitarán unos i otros, miéntras las relaciones recíprocas de las naciones no sean completamente pacíficas. Porque el problema de la orga-

nizacion social i política de un pueblo, de suyo difícil, se halla sorda i radicalmente impedido por el peligro de la guerra internacional. Pues este peligro, exije el mantenimiento de ejércitos permanentes, cuya existencia importa una pérdida inmensa de las fuerzas productivas de la nacion, i es, por otra parte, un obstáculo insuperable para el progreso social i una amenaza perpétua para el órden político. Basta, para convencerse de ello, echar una mirada sobre los pueblos con grandes ejércitos. ¿Qué es lo que observamos? Despotismo en el órden político, i estagnacion en el órden social. Si la guerra estalla entre las naciones, la cosa toma un carácter mas funesto aun. Fuera de las atrocidades i horrores inherentes a la guerra misma, las divisiones internacionales aumentan, la infatuacion i el orgullo se apoderan del vencedor, la vergüenza i el rencor devoran al vencido: la armonía recíproca de las naciones se hace así imposible. En esta virtud, los políticos verdaderamente patriotas deben, pues, abogar con todo el prestijio moral e intelectual que posean por la causa del internacionalismo. Que no se desanimen al verse tratar de *frívolos cosmopolitas* desprovistos de amor patrio, por los que solo saben obedecer al ciego instinto, cerrando el oido a los dictados superiores de la razon. Combatan serenos por la causa de la humanidad, aunque tengan que sofocar los entusiasmos irreflexivos de la patria, que de esa manera serviran eficazmente a la patria misma. Esto no quiere decir que se deba transijir con la injusticia. Jamas hemos abrigado tal pensamiento, que seria un consejo inícuo, bueno solo para conducir un pueblo al envilecimiento. Por el contrario, protestamos que la conciencia del derecho no debe olvidarse un momento siquiera.

Basta ya i pasemos a la segunda proposicion de Kant, que es como sigue: «Se puede considerar la historia de la raza humana como el cumplimiento de un plan oculto de la naturaleza para producir una constitucion política perfecta, tanto en las relaciones interiores como en las relaciones esteriores, constitucion que es el único teatro en que ella pueda desenvolver todas las disposiciones que ha puesto en la humanidad.» Esta proposicion, segun el mismo juicio de Kant, no es mas que una consecuencia de la anterior. Podemos distinguir en ella dos partes, una falsa i la otra verdadera. La parte falsa es la manera hipotética i enteramente gratuita de concebir la naturaleza. ¿Con qué derecho la supone tales tendencias? Esto se relaciona, por lo demas, con el error capital que hemos señalado ántes, la teleolojía, que formaba el fondo de la filosofía de

Kant sobre la naturaleza toda. La parte verdadera es la aseveracion de un hecho sociolójico, que consiste en la tendencia de la sociedad a organizarse bajo el imperio de una constitucion política perfecta. Esto habla mui alto en favor de la penetracion política de Kant. En efecto, sorprender ese hecho, invisible por lo poco pacífico del medio en que vivia i por lo lento de su misma elaboracion, solo es dable en un privilejiado de la intelijencia. Por otra parte, no quiere decir esto que Kant haya resuelto el problema de la organizacion política de la humanidad, pues ni siquiera previó precisamente la forma que iba a tener esa organizacion. I no podia ser de otra manera. Solamente hoi, despues que la humanidad ha esperimentado penosas, pero saludables trasformaciones, que han abierto horizontes políticos nuevos i enteramente desconocidos en tiempo de Kant, nos es dado bosquejar de una manera aproximadamente positiva la organizacion definitiva de la política. Pero es mucho hacer el haber sentido como él sintió la solidaridad que encadenaba a las naciones de Europa, solidaridad que cree se estenderá a las demas naciones del mundo, estableciendo por fin el supremo arreglo armónico de todos los pueblos. Hé aquí sus palabras, que forman parte del comentario, que el mismo hace de la proposicion que analizamos. «Cada quebrantamiento en un punto se hace sentir en todos los estados vecinos en nuestra parte del mundo, en que la industria ha ligado de tal manera los intereses, que los vecinos apremiados por su propio peligro, se ofrecen espontáneamente como árbitros sin autoridad legal, i de este modo todo lo preparan para la formacion futura de un gran cuerpo sin modelo en el pasado. Bien que este gran cuerpo político solo sea hasta el presente enteramente rudimentario, sin embargo, un comun sentimiento empieza a apoderarse de todos los miembros, cada uno de los cuales está interesado en la conservacion del todo; i esto hace esperar que despues de muchos ensayos se establezca lo que es la mira suprema de la naturaleza, una asociacion política de la humanidad, vuelta al seno donde se desenvuelvan todas las disposiciones primordiales de la especie humana.» Una sola frase tarjaríamos en todo el pasaje «lo que es la mira suprema de la naturaleza.» Conocemos las leyes de la naturaleza, pero no sus miras, si es que las tiene todavía. Por lo demas, esa espresion procede de su creencia teolójica que asoma en medio de sus especulaciones mas positivas.

Veamos, ahora, la tercera proposicion de Kant. Es la siguiente.

«Una tentativa filosófica para tratar la historia segun un plan de la naturaleza teniendo por objeto la plena asociacion civil de la especie humana, debe ser considerada no solamente como posible, sino tambien como favorable a este plan de la naturaleza.» Hecha la limitacion obligada del pretendido plan de la naturaleza, esta proposicion es profundamente luminosa. En efecto, la concepcion del progreso humano, desenvolviéndose al traves de los siglos para realizar, por fin, en la humanidad una perfecta organizacion civil, jeneralizada entre las jentes por medio de una obra bien ejecutada, haria desaparecer, en gran manera, los obstáculos que se oponen a dicha organizacion. Pues, el ideal cuando es racional i conforme, por lo tanto, a las leyes de la naturaleza humana, es el precursor de la realidad i su mejor ajente. Sin embargo, el deseo de Kant no se ha realizado todavía. El mismo habria sido incapaz de llevarlo a cabo. Las dificultades de la empresa son, a decir verdad, mucho mayores de lo que él pensaba. En su época no existian los elementos suficientes para la obra. Ahora mismo, un siglo mas tarde i ¡qué siglo! el siglo mas fecundo para el espíritu humano en progresos de todo jénero, la empresa es mas factible, es cierto, pero no por eso carece de graves obstáculos. Si entramos, por otra parte, a analizar el pensamiento de Kant sobre el progreso de la humanidad, luego descubrimos un error capital, que dice relacion con su malhadada teleolojía. Quiere hallar en la historia de la humanidad la justificacion de una providencia que no conoce ni puede conocer, quiere mas, que esa historia sea trazada con la mira de esa justificacion. ¿Deseais saber la razon que dá para ello? Hé aquí sus propias palabras: «¿Para qué ensalzar la magnificencia i la sabiduría del creador en el reino bruto i recomendarlas a la contemplacion, si la parte del gran teatro de la sabiduría suprema que contiene el fin de todo lo creado, a saber, la historia de la raza humana, debe ser una objecion eterna, i si obligados a volver la vista con descontento i desesperando de percibir jamas una intencion plenamente razonable, no debemos esperar esta intencion mas que en otro mundo?»

Todo esto es completamente arbitrario, i se disipa como el humo ante un exámen verdaderamente filosófico. La finalidad es tan desprovista de verdad, para el espíritu humano, en el mundo orgánico, como en el inorgánico, en el órden físico, como en el moral. ¿Con qué derecho la supone Kant? Con ninguno. ¿En qué fundamento se apoya? En nada. Ello es solo el efecto de hábitos men-

tales que tienen su oríjen en la infancia de la humanidad, cuando ésta nada sabia del mundo i de sus leyes, i que ejercen, aun hoi, una accion engañosa, en virtud de la lei de la herencia que rije tanto los organismos vivientes, como sus manifestaciones mentales i morales.

Empero, así como las aberraciones físicas pueden ser correjidas por medio de la hijiene, así tambien las aberraciones intelectuales pueden serlo, a su vez, por medio de otra hijiene que les es propia, las ciencias positivas, que estirpan infaliblemente los malos malos hábitos mentales. I empleando, con teson i en toda la jeneralidad posible esta hijiene mental, debilitaremos, en gran manera, la perturbadora i fatal influencia de los errores del pasado, i forjaremos cuanto ántes el espíritu humano en la fragua absolutamente científica, que es la única que le conviene al presente i para el porvenir.

Mas, al lado de los conceptos falsos, vienen los conceptos verdaderos i no seriamos justos si no consignáramos aquí esta magnífica idea de Kant, que la posteridad se ocupará de la historia solo bajo el punto de vista de los servicios hechos i de los daños causados por los pueblos i por los gobiernos al cuerpo mismo de la humanidad. I, por lo que hace a la idea sostenida en la proposicion que analizamos, de la eficacia de una historia de la humanidad, diremos, que ella, apesar de la mezcla de error que la acompaña, es el testimonio de una de esas intelijencias poderosas que iluminan los horizontes del espíritu humano.

Dado el estudio que hemos hecho del opúsculo de Kant, nos parece inútil hacer notar que este ilustre pensador, lo mismo que Herder, Turgot i Condorcet, no encontró tampoco la verdadera filosofía de la historia. Bastaria para convencerse de ello considerar solamente su creencia teleolójica que reside en el fondo de todas sus elucubraciones. Pero, si no supo dar con la verdadera filosofía de la historia, eso no impide que haya tenido, como lo hemos hecho ver, mas de un pensamiento profundamente verdadero sobre la humanidad, i que se haya conquistado un puesto eminente entre los iniciadores del grande edificio de la Ciencia social.

Ahora que ya hemos hecho el estudio de los obreros de la filosofía de la historia, durante el siglo diez i ocho, no nos parece inoportuno hacer notar la especie de contraste que existe entre las obras de Kant i Condorcet.

Condorcet al estudiar el progreso de la humanidad se fija esen-

cialmente en la intelijencia, i traza en cierto modo el desenvolvimiento del espíritu humano. Esto da a su obra un carácter mas teórico, mas sociolójico. Kant atiende espresamente al sentimiento, i traza, en cierto modo, el desenvolvimiento moral de la humanidad. Esto da a su obra un carácter mas práctico i mas político. Si hubiéramos de optar entre una i otra, no vacilaríamos en preferir la de Condorcet, porque creemos que el progreso consiste, en último análisis, en el desenvolvimiento del espíritu humano, i que la mejor medida de la civilizacion es la ciencia. Pero, no por eso el aspecto en que Kant ha considerado la civilizacion deja de tener una grande importancia, i para ser del todo justos debemos decir, que su manera de ver es el complemento indispensable de la de Condorcet. Porque el progreso de la humanidad, si bien se mira, es el resultado de una doble corriente, intelectual i moral a la vez, yendo la primera tras lo verdadero i la segunda tras lo bueno, formada aquella por el desenvolvimiento de la intelijencia que todos los dias adquiere nuevas ideas, i ésta por el desenvolvimiento del sentimiento que todos los dias adquiere nuevos afectos, compuesta la una por la série de concepciones sobre la naturaleza, porque ha pasado el espíritu humano, la otra de la série de instituciones que han rejido a la sociedad. I esta doble corriente es, por otra parte, perfectamente solidaria, reaccionando la una sobre la otra i tendiendo sin cesar, apesar de los frecuentes desequilibrios, a la mas completa armonía, que deben alcanzar una vez por todas. En vista de esto, seguir la primera corriente, como lo ha querido hacer Condorcet, es mui útil, pero no es todo; seguir la segunda, como lo ha querido hacer Kant, es tambien mui útil, pero tampoco es todo: para ser completo es preciso, pues, seguirlas ámbas. Una palabra mas. No queremos decir con esto que tanto la obra de Kant con la de Condorcet, no necesiten, cada una en su esfera, muchas rectificaciones. Por el contrario, como lo hemos hecho notar en el curso de nuestro trabajo, hai mucho que modificar i que agregar en sus obras respectivas; pero, con todo, les queda la gloria imperecedera de las grandes vistas, de los horizontes nuevos i de las contemplaciones jenerosas.

Vamos a dejar el siglo diez i ocho i a seguir en el diez i nueve la elaboracion de la filosofía de la historia. No será, empero, sin haber echado ántes una última ojeada sobre esa época tan labo riosa i tan fecunda de la humanidad. Nada igual habia pasado en el mundo. La actividad i la valentía del espíritu humano, no re-

conocieron límites. Todo se investigaba, todo se cuestionaba. La relijion fué removida desde sus cimientos i declarada enemiga de la civilizacion. No quedó en pié ninguna relijion positiva, como quiera que se llamase Budismo, Cristianismo, Mahometismo, etc, etc. Allí está la obra de Volney. «Las ruinas de Palmira,» que contiene el juicio mas completo del siglo diez i ocho en punto a relijion. En esa obra llena de calor i de elocuencia, que pasará a la posteridad como el documento fidedigno del modo de pensar de una grande época, sobre una de las cuestiones mas importantes que hayan ajitado a la humanidad i que la ajiten todavía, se halla el proceso de todas las relijiones que han aparecido sobre la faz de la tierra. Todos sus representantes son citados ante el tribunal supremo de la razon, i despues de ser oidos, todos, sin excepcion, son declarados reos de lesa-humanidad. Pues a todos ellos no se les quiere reconocer otros móviles que el orgullo, la ambicion i la avaricia, ni otros medios que la falsía i el crímen para colmar sus miras. ¿Ratificaremos nosotros ese fallo? De ninguna manera. Ya lo hemos revocado varias veces en el curso de nuestro trabajo i lo revocamos todavía una vez mas. Confirmarlo seria desconocer por completo la naturaleza de las reformas de la sociedad i las leyes que presiden al desarrollo de la humanidad. Pero ese fallo tremendo tiene una especie de justificacion en las circunstancias que lo provocaron, i nosotros si hubiéramos vivido en esa época habríamos adherido a él sin vacilar.

Veamos. En aquel entónces las ciencias, gracias al trabajo sucesivamente colectivo de la humanidad habian adquirido un gran desarrollo. Este desarrollo era tal que el Universo habia sido emancipado de las caprichosas potestades celestes, i solo obedecia ya a leyes inmutables. Esta era la conviccion de un gran número de espíritus. Con tal manera de sentir contrastaba enérjicamente el predominio social del elemento relijioso. Existia, en efecto, un clero numeroso i rico, con instituciones fuertemente arraigadas, con privilejios exhorbitantes, i con censura perpétua sobre el pensamiento humano. ¿Qué cumplia hacer entónces a los que soportaban ese yugo irracional? Hacer, como lo hicieron, causa comun con los libres pensadores de todos los tiempos, en contra del clero de todos los tiempos. Así daban a su causa un valor verdaderamente humano, haciéndole histórica, i desacreditaban a sus adversarios haciéndoles, a su vez, históricamente enemigos de la humanidad. ¡Necesidades de la lucha! Para una transicion tan grande era

menester echar mano de recursos estraordinarios. Pero no se vaya a creer, por eso, que les faltaba la sinceridad: fueron profundamente sinceros. Ahora mismo, cuando la violencia de la lucha ha concluido, a causa de la libertad de que goza el pensamiento i de la tolerancia que reina en relijion, cuantos de nosotros no nos hemos sentido indignados contra ese clero, por sus intemperancias, por su ambicion, aun por solo su enseñanza. ¿Qué no habria sido en el siglo pasado? Ademas, las leyes de la historia no pudieron ser conocidas en ese entónces. I en virtud de estas leyes, conocidas despues, tenemos que reconocer, que si los libres pensadores de todos los tiempos han sido servidores de la humanidad, i que si hoi dia son los únicos, el clero de todos los tiempos no ha sido, sin embargo, su enemigo nato, sino que por el contrario, le ha prestado en diversas épocas buenos servicios. Esto por lo que hace a la relijon.

En cuanto a la política, las cosas pasaron de esta manera. La monarquía de derecho divino imperaba por la fuerza de la tradicion i por el apoyo del clero. Los pueblos no tenian, por consiguiente, ni una sombra de derechos políticos. Los espíritus robustecidos por los conocimientos científicos que aumentaban de dia en dia con asombrosa rapidez, i poseidos de una digna entereza por el desenvolvimiento incesante de las nociones de equidad i de justicia, contemplaban con amargura semejante estado de cosas, se sentian hondamente contrariados a su vista, i aspiraban a una condicion mejor. Buscaban entónces un ideal con que reemplazar al réjimen existente ¿Dónde encontrarlo? La sociedad contemporánea era toda monárquica. Pero la antigüedad habia presentado varias veces el espectáculo de la República. Allí estaban la sabia i bella Grecia i Roma la guerrera i la lejista. Ambas a dos dejaron monumentos literarios i legales que todavía deslumbraban a la sociedad moderna. En ellas se fijaron, pues, naturalmente sus miradas, i creyeron dar con el verdadero modelo de sus aspiraciones. De ahí ese entusiasmo por las repúblicas griegas i romana, entusiasmo que despues, cuando estalló la revolucion francesa, se convirtió en una especie de imitacion escénica. Se tomaban los nombres de los personajes antiguos, se usaban sus trajes i se cifraba el mayor orgullo en parecérseles. Se creia, con esto, que se vivía en plena Grecia o en plena Roma, i que la sociedad moderna habia alcanzado por fin esa antigua edad de oro. ¡Cómo se engañaban! Entre la sociedad antigua i la sociedad moderna habia una gran diferencia, i diferencia a favor de la nueva. I tenia que ser así. Muchos

siglos separaban a la una de la otra, i en ese espacio de tiempo la humanidad habia aprendido i se habia mejorado sin cesar. Los hombres modernos eran, por consiguiente, mas intelijentes i mas morales que los antiguos, aunque lo ignorasen ellos mismos. Queremos decir, que tenian conocimientos mas verdaderos i estensos, i nociones morales mas elevadas i comprensivas. Pero, apesar de todo, la accion ejercida por esas concepciones republicanas, fué fecunda i provechosa. Lo que ellas tenian de inexacto, de exajerado e inoportuno se ha disipado en presencia de la misma realidad bien distinta, i lo que habia de verdad en ellas ha quedado presidiendo a los destinos de la humanidad. La forma monárquica perdió desde entónces el prestijio moral que la vivificaba. I si ha seguido existiendo, si existe todavía i si existirá por mucho tiempo, es solo gracias a las intrigas de los ambiciosos que quieren medrar a la sombra de los tronos, o por falta de una sólida educacion republicana en los pueblos, i por ámbas cosas juntas tambien. Ya no es mas que una forma de gobierno que pueden justificar la necesidad o las circunstancias, pero en manera alguna una forma de gobierno racional. I, con el tiempo, la monarquía entrará en la categoría de los hechos históricos, será solo un recuerdo del pasado, i la república rejirá a la humanidad toda.

Acabamos de ver la opinion del siglo diez i ocho, sobre las cuestiones mas fundamentales de la sociedad, la relijion i la política; cuestiones ámbas estrechamente ligadas, i a cual mas importante. Su manera de pensar es el preludio del gran camino que va a tomar la humanidad. Se presiente ya que ésta quiere dejar las andaderas que ha usado por tanto tiempo, i marchar sobre éstas sus dos robustas piernas, la ciencia i la libertad. Los ensayos que hace al efecto son innumerables. Ahí está la multitud de hombres que durante ese siglo escudriñan con febril actividad los secretos de la naturaleza. Quieren penetrarlo todo i mucho alcanzan. Todo el campo del saber humano se enriquece con nuevos frutos. Las matemáticas aumentan su poder con nuevos teoremas i nuevos cálculos. La astronomía mide con exactitud las distancias i las velocidades de los astros. La física adquiere nuevas leyes, gracias al sinnúmero de esperiencias que se verifican. La química, con sus laboratorios descubre elementos desconocidos hasta entónces en la naturaleza. La vida, que habia permanecido siempre envuelta en el misterio, aparece a la luz, i la observacion serena vislumbra las leyes que rijen los organismos vivientes. Es semejante cooperacion acti-

va de las ciencias, la que fortificando al espíritu humano le hace remontar la vista hasta los difíciles problemas de la relijion i de la política: haciendo que los aborde con valentía i buscando siempre las soluciones radicales. I a la verdad, ¿qué son, racionalmente hablando, todas las relijiones que han existido i todas las monarquías, delante de las concepciones científicas i del réjimen republicano? Nada, ménos que nada. A este respecto, debemos continuar la obra científica i política del siglo diez i ocho. Pero históricamente hablando, la relijion i la monarquía están justificadas.

En resúmen. El siglo diez i ocho fué un gran siglo que será eternamente recordado por el jénero humano. Con él comienza una nueva era para la humanidad. Hasta entónces, ésta habia hecho su camino de una manera inconciente, obedeciendo a las inspiraciones de la imajinacion, ántes que a las de la razon. Desde entónces la cosa cambia, la humanidad comienza a tener conciencia de su destino, conoce el camino que lleva i se empeña en seguirlo, obedeciendo a las inspiraciones de la razon, ántes que a las de la imajinacion. No quiere decir esto que ántes del siglo diez i ocho la razon no haya existido en la historia de la humanidad. Nada de eso, pues varias veces se ha manifestado en el curso de esa historia, creciendo siempre i preparando así, al traves de los siglos, la nueva era. Pero la direccion de la sociedad correspondia, sin réplica, a la imajinacion. Por la inversa desde el siglo diez i ocho la razon gobierna, en efecto, a la sociedad, pero no sin mezcla de la imajinacion, que perpetúa su accion perturbadora en el seno de la humanidad. En ese siglo, pues, gracias al progreso incesante de las ciencias, el espíritu humano pudo concebir un órden de cosas enteramente científico. Es cierto que no hizo mas que bosquejar vagamente el réjimen científico que deberá, algun dia, dirijir a la humanidad. Pero, si no concluyó la obra, trazó el camino. I esa es la única senda que puedan seguir los hombres, las jeneraciones, los pueblos que quieran hacerse acreedores al merecimiento de la humanidad. Porque todo lo que no se haga en ese sentido, todo aquello que sostenga i estienda las concepciones i las instituciones del pasado, con perjuicio de las nuevas concepciones i de las nuevas instituciones, solo servirá para retardar la marcha de la humanidad sin compensacion de ningun jénero.

Ese es, pues, el mérito supremo del siglo diez i ocho i lo que lo constituye en el comienzo de una nueva era para la humanidad, era que será la última que ésta recorra. I en efecto, ¿la humanidad

que ha entrado, por fin, en su período científico, volverá alguna vez atrás? Imposible. ¿Cómo ha llegado a este término? ¿Por un acaso o por un capricho? Nó, por cierto. Ello es consecuencia de una evolucion lenta, penosa, inmensa. En ella han tenido parte los hombres de todos los paises i de todos los tiempos. Humildes, nulos, mejor dicho, fueron los principios de la humanidad. La ignorancia i el misterio la envolvian. Sus primeras concepciones fueron necesariamente arbitrarias i falsas. El tiempo marchaba, las esperiencias se sucedian a las esperiencias, i las concepciones primitivas se modificaban, se ensanchaban, se perfeccionaban. Esto sucedia lenta, mui lentamente, de una manera desapercibida para la misma humanidad. Los siglos se aglomeraban a los siglos. A unas ideas sucedian otras ideas, a unas relijiones otras relijiones, a unos gobiernos otros gobiernos, enjendrándose unas cosas a otras, segun las circunstancias del momento i por transiciones imperceptibles. La humanidad se ajitaba incesantemente buscando por todas partes su bienestar, i sin poder encontrarlo. Carecia de una norma segura que la guiara en su conducta, i obraba, por lo tanto, obedeciendo a inspiraciones, mas o ménos felices, pero siempre incompletas. A medida que se alejaba de sus oríjenes, sus conocimientos aumentaban, el misterio que la envolvia se disipaba, i el Universo todo se le presentaba como un enigma, cada vez ménos indescifrable. Todo esto se verifica paso a paso, confundido en medio de las perturbaciones sociales políticas i relijiosas, i oscurecido por ellas, i abriéndose un camino al traves de las absurdas, de las ambiciones i de los crímenes sin cuento que pueblan la historia de la humanidad..... Estamos cerca de nuestros tiempos. El caudal de esperiencias acumulado por el trabajo sucesivo de las jeneraciones es inmenso. Estas esperiencias ruedan sobre las partes todas del Universo: el espacio i sus mundos, la tierra i sus seres. Los espíritus concienzudos que esplotan ese caudal, llegan a concepciones científicas bien distintas por cierto de las concepciones teolójicas que hasta entónces han presidido a los destinos de la humanidad. I llegan a ellas movidos, no de miras mesquinas i egoistas, sino del amor a la verdad. En esta virtud, ellos son los verdaderos representantes de los intereses del jénero humano, i los que no los sigan o los contradigan son solo despojos inertes del pasado o rémora fatal del porvenir. El gran camino que ha hecho la humanidad es, pues, haber llegado a las concepciones verificadas i científicas, es decir, a la verdad, habiendo partido de las con-

cepciones supuestas i arbitrarias, es decir del error. I este viaje lo ha hecho ella por la segura via de la esperiencia. ¿Es dable, en este supuesto, volver atrás? Lo repetimos: imposible. I no trepidamos en aseverar, desde luego, que cualesquiera que sean los desmayos individuales, i cualesquiera que sean las reacciones sociales, las concepciones científicas serán suficiente creencia, i creencia definitiva para el espíritu humano.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

INFLEXIONES I DERIVACIONES CASTELLANAS,

POR SANDALIO LETELIER.

SEÑORES MIEMBROS I VISITADORES DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

Señores:

El trabajo que he emprendido i del cual habeis oido una gran parte en las sesiones de esta Academia, es el resultado de algunos años de meditacion i estudio, i tambien de la idea, que he abrigado desde mi juventud, de que el idioma castellano necesita un estudio serio i concienzudo de todas las palabras que lo forman.

Las lenguas modernas se enriquecen dia a dia con voces nuevas, ya tomadas de la fuente de donde se han formado, ya de las otras lenguas modernas con las cuales tienen i cultivan relaciones literarias i frecuente cambio de ideas i palabras. Por eso en todas ellas se nota constantemente un gran movimiento científico, tendente a esplicar la filosofía de esos cambios o adquisiciones, estableciendo los fundamentos o motivos lójicos que deciden a los filólogos a aceptar o desechar tal variacion o tal formacion nueva.

Las peripecias i cambios que la sociedad esperimenta se traducen comunmente por cambios en el lenguaje fónico o articulado de los individuos que la componen. El lenguaje, como la civilizacion, como la moral, como las costumbres, etc., es uno de los ele-

mentos constitutivos de la sociedad humana; i en él se dejan sentir, lo mismo que en los demas, las alteraciones i vicisitudes que afectan a toda la sociedad.

En la época actual nos encontramos en un período de marcha tranquila i reposada hácia el progreso: nuestra edad dista ya de esas profundas i terribles revoluciones sociales, que a semejanza de los grandes cataclismos de la naturaleza, han trastornado las sociedades existentes, dejando en pos de sí una sociedad nueva, en via de formacion, i por lo tanto condenada a gastar en esfuerzos de establecimiento i fijacion, los elementos de accion i de progreque podria disponer para guiar la marcha de la sociedad en jeneral i del lenguaje en particular hácia el punto de perfeccion que el hombre busca para todas sus obras.

En este período tan favorable a la marcha progresiva del espíritu humano, las ciencias todas han dado un gran paso hácia la luz, hácia la verdad; i las lenguas no se han quedado atras en este gran movimiento. En todas ellas se ha hecho sentir el espíritu nuevo, espíritu de trabajo i de progreso; i los grandes sabios han tenido un instrumento digno de ellos para sus grandes obras.

Pero despues de todo este movimiento intelectual tan natural como importante, falta en la lengua castellana la accion refleja; es decir, el estudio de los fenómenos verificados en el idioma, i reunidos en hechos jenerales que puedan servir de regla o aprendizaje a los espíritus investigadores que quieran dedicarse a escudriñar la marcha i formacion del lenguaje.

El frances, ademas de algunas excelentes obras particulares, como el diccionario de medicina de Littré i Robin, i el Diccionario jeneral de Bescherelle, posee la obra monumental de Emilio Littré, «Diccionario etimolójico de la lengua francesa,» en que el aficionado puede encontrar datos preciosísimos sobre la formacion de su lengua.

El castellano no tiene nada semejante: cuando mas, algunos Léxicos dan el equivalente latino, sin hacer un estudio determinado de ninguna de las palabras que forman nuestro rico i caudaloso idioma.

El opúsculo que he tenido el honor de haceros conocer en parte en las lecturas que habeis tenido la bondad de escuchar en nuestras sesiones, no es mas que la espresion de un deseo: que alguna vez se trabaje algo en este sentido, que algun dia dediquemos

algo de nuestro tiempo al conocimiento de la lengua de que disponemos para la espresion de nuestras ideas.

Destituido de las facultades que serian necesarias para emprender una obra jeneral de la etimolojía de las palabras castellanas, he procurado hacer siquiera un estudio parcial, que tendrá, sin embargo, grande importancia en el estudio jeneral. El estudio sobre las «Inflexiones i derivaciones castellanas» no comprende mas que un solo punto de la ciencia etimolójica; pero al fin i al cabo algo comprende; i cuando nada tenemos, bien podemos conformarnos con un poco.

Al emprender esta tarea, he pensado, al mismo tiempo, agregar una especie de suplemento formado por un pequeño tratado de la composicion; estudiando las condiciones jenerales de formacion en los compuestos castellanos. Con esto quedará a otros una empresa mas reducida, tratándose solo de la significacion del radical de nuestras palabras, que será el gran vacío subsistente aun en la etimolojía de nuestra lengua i cuyo estudio no puede hacerse sino en muchos años i con mucha cooperacion.

Si mi estudio es pequeño e insignificante, sírvale de disculpa el móvil que me ha impulsado a hacerlo, que no es otro que ayudar a la juventud en el conocimiento de nuestro idioma: por un solo lado, bajo un solo aspecto, algo siquiera se puede con este librito facilitar el estudio de la juventud que se dedica al conocimiento de la lengua.

El plan que he seguido en la confeccion de este libro es mui sencillo: por órden alfabético, he examinado las terminaciones mas usuales que dan oríjen a la formacion de nuestras palabras, ya sean éstas desinencias verbales, o palabras distintas tomadas del mismo radical.

Despues, en forma de suplemento, he examinado, tambien por órden alfabético, el valor de las partículas mas comunes en la composicion de nuestras palabras; su forma, su significado, i la clase de radicales con que suelen juntarse.

Para este efecto he considerado como compuestas no solamente aquellas cuyo radical tiene uso por separado en castellano, sino tambien aquellas, mucho mas numerosas, cuyo radical es latino o griego, i que han pasado a nuestra lengua con una alteracion mas o ménos notable.

Los únicos compuestos examinados en este trabajo son los formados por partículas compositivas cuya significacion es mas o

ménos determinada: no he tomado en cuenta aquellos en que entran dos o mas radicales, cuya significacion se modifica en la composicion, influyendo cada uno de los elementos en el otro con que va asociado. El conocimiento de esos radicales es propio del estudio jeneral de la etimolojía, i ya he dicho que no pretendo entrar en ese terreno.

Sin embargo, hai ciertos compuestos cuya formacion hemos apreciado, aunque sean formados de nombres o verbos, ya porque dan oríjen a terminaciones constantes, como los en *algia*, de *algos*, *dolor;* ya porque forman una larga série de compuestos de fácil apreciacion, como *equi*, *de equus*, *igual.*

Las denominaciones gramaticales que he adoptado son las que se han hecho jenerales entre nosotros por el estudio del texto de Bello; no solo por parecerme mas lójicas, sino tambien por considerar un hecho ya establecido entre nosotros el uso de tales denominaciones. Destinado a la juventud chilena, el presente libro debia hablarle su lenguaje, el lenguaje que ha aprendido en las aulas; i no otro que casi le es desconocido, aunque sea mas jeneral en España o en algunas repúblicas de la América latina.

INFLEXIONES I DERIVACIONES CASTELLANAS.

A. Esta vocal, inacentuada, es una desinencia que sirve para indicar el jénero femenino en los nombres, tanto sustantivos como adjetivos. En jeneral la *o* terminal de los adjetivos se cambia en *a* para el femenino; i en muchos de los sustantivos i en varios de los adjetivos terminados en consonante, se agrega esta letra al radical: *bueno, a; lindo, a; Señor,-a; español,-a; marques,-a; andaluz,-a.*

Terminacion característica de la 3.ª persona de singular del presente de indicativo, i del singular del imperativo en la primera conjugacion: *él habla; habla tú.*

Terminacion de la 1.ª i 3.ª persona de singular del presente de subjuntivo de la 2.ª i 3.ª conjugacion: *yo tema, él tema, yo suba, él suba.*

Acentuada, es terminacion característica del futuro de indicativo de todos los verbos castellanos, tiempo que se toma del infinitivo entero: *cantará, temerá, subirá.*

Terminal del presente de indicativo de la primera conjugacion, no recibe acento prosódico, sino en los verbos monosílabos i en *está.*

ABA. Desinencia de la 1.ª i 3.ª persona de singular del co-pretérito de indicativo de los verbos de la primera conjugacion.

ABAIS. Id. de la 2.ª de plural del mismo tiempo.

ABAMOS. Id. de la 1.ª de plural del mismo tiempo.

ABAN. Id. de la 3.ª de plural de id.

ABAS. Id. de la 2.ª de singular de id.

ABLE, EBLE, IBLE, OBLE, UBLE. Desinencias de adjetivos de significacion pasiva, i que ademas llevan la idea de *posibilidad* o *necesidad: respetable*, lo que debe ser respetado; *amable*, lo que puede ser amado; *atendible*, lo que puede ser atendido. Las terminaciones *able*, *ible*, tienen muchas veces su raiz en nuestro idioma; las otras, jeneralmente en latin. *Indeleble* (*de deleo, borrar*); *tanjible*, *intanjible* (de *tango, tocar*); *inefable* (de *effor*, inusitado, espresar); *voluble* (de *volvo*, dar vueltas); *posible* (de *possum*, poder); *noble*, *innoble* (de *nosco*, conocer); son ejemplos que manifiestan la variedad que se observa en su formacion. El compuesto con *in* (privativo o negativo) es de mucho uso, aunque no tenga un verbo propio, i muchas veces es mas usado que el positivo: *insoluble*, *indecible*, *innegable*, *insondable*, *indeleble*, etc.

Mucha analojía con estos nombres tienen los en *ábil*, *ébil*, etc., que vienen del mismo oríjen i tienen una significacion semejante: *móbil*, *núbil*, (*nubo*), *flebil*, (*fleo*), etc. En muchos de éstos la terminacion es solamente *il*, tomándose todo lo anterior del radical latino: *hábil* (*habeo*) *útil* (*utor*), *núbil* (*nubo*), *fácil* (*facio*) etc. I de aquí la variedad de ortografía que suele observarse en algunos de estos nombres: algunos escriben, por ejemplo, *móvil*, i otros *móbil;* i en efecto, tomándolo de *motum* (de *moveo*), sale *móbil*, como de *notum*, *nobilis* (*noble*); i tomándolo directamente de mover (moveo), seria justificable *móvil*.

A esta misma terminacion puede referirse la de unos pocos nombres adjetivos en *átil*, formados por alteracion o contraccion del radical: *portátil*, *versátil*, etc. Su significacion es mui análoga con los en *able*.

ABUNDO, EBUNDO. Desinencia propia de adjetivos derivados de verbo. Su significacion es la de verbo tomada en jeneral en activa, rara vez en pasiva; el tiempo es vago i oscuro, i mas bien se aplica a una cualidad jeneral, que existe siempre: *vagabundo*, el que tiene la costumbre de *vagar; meditabundo*, el que medita por mucho tiempo; *cojitabundo*, el que piensa (*cogito*) mucho; *tremebundo*, el que puede ser temido en gran manera (*tremere*, temblar de miedo), sentido pasivo; *moribundo*, el que se muere, o está para morir.

ACEO, ÁCEA. En latin *aceus*. Indica alguna semejanza, siquiera sea grosera o superficial, con el objeto designado por el radical. Estos derivados son en su mayor parte de formacion latina, habiendo algunos en que hemos tomado el primitivo juntamente con

el derivado. *Papaveráceas*, plantas que en algo se asemejan a la amapola (*papaver*); *Rosáceas*, plantas que tienen los caractéres de la rosa; *herbáceo*, lo que tiene las cualidades de la hierba (*herba*); *cretáceo*, aquello en que entra como elemento la tiza o creta; *lardáceo*, lo que tiene una consistencia semejante al tocino (en frances *lard*, en latin *lardum*). Aunque este último adjetivo puede haberse tomado del frances, como el radical existe en el latin, consideraremos que las lenguas romances lo han tomado de la lengua madre: no sucede lo mismo con *grisáceo*, lo semejante al color gris, cuyo radical no conozco yo en latin, encontrando en mis consultas una relacion con la palabra griega *leucos*, *blanco*, *blanquizco: leucophèeatus color*, traducen los físicos el color gris. Sin embargo, son mui raras las palabras de esta terminacion que tienen una formacion castellana; i seria grotezco un derivado formado de esta manera.

A semejanza de estos, hai algunos otros en que la terminacion es algo diferente; como *tritíceo*, lo que es hecho o tiene las calidades del trigo (*triticum*). Son raros i de poco uso.

Acia. Con esta desinencia se forman algunos sustantivos abstractos, derivados de adjetivos en *az* (*ax*) o en *ato* (*atus*): *eficacia*, de *eficaz* (*efficax*); *audacia*, de *audaz* (*audax*); *gracia*, de *grato* (*gratus*). A veces el primitivo es en *ata*, con acento en la anterior: *diplomacia*, de *diplómata; aristocracia*, de *aristócrata*.

Aco. Terminacion de unos pocos aumentativos que agregan la idea de feo o grotesco al primitivo: su formacion es variada, las mas veces irregular, como en *hominicaco*, de *hombre* (*homo, hominis*); *monicaco*, de *mono; pajarraco*, de *pájaro*.

Aco, aca. Con el acento en la sílaba anterior, sirve para formar adjetivos, muchos de ellos nacionales i otros simplemente posesivos. Muchas personas los pronuncian con el acento en la *a* de la terminacion, i el uso a este respecto no es bien definido. Se pronuncian jeneralmente con el acento en la *a Austriaco, Ciriaco, amoniaco, Ejipciaco*, i algunos otros; la pronunciacion es variada o se inclina a jeneralizarse sobre la *i* en *zodíaco, cardíaco, maníaco, Simoníaco, Siríaco*, etc.

Aculo. Desinencia de sustantivos que significan un instrumento con que se ejecuta la accion del radical. *Tentáculo*, órgano de los insectos que sirve para *tentar* o tocar los objetos; *obstáculo*, objeto o materia que *obsta* o se opone a una accion cualquiera; *cenáculo*,

lugar donde se cena; *subligáculo*, *liga*, tira o correa que se aplica por debajo (*sub*) para sujetar o *ligar* las piezas de vestido.

En cuanto esta desinencia se relaciona con los diminutitivos en *ulo*, véase esta terminacion.

Acho. Terminacion aumentativa de algunos adjetivos, como *ricacho*, *vivaracho*, *fortacho*. Como se vé, a veces la formacion es algo irregular.

Parece traer su oríjen de la terminacion aumentativa *accio*, del italiano, que en los sustantivos se sostituye en castellano por *azo*, *aza*. (V. esta terminacion).

En los sustantivos que reciben esta terminacion para formar el aumentativo, se presenta la idea de mala calidad, como en *populacho*, *vinacho*, *terminacho*, *vulgacho*, etc.

Ad. Desinencia del plural del imperativo de la primera conjuncion: *amad*, *cantad*, etc.—Pierde la *d* cuando se junta con el enclítico *os*: *preparaos*.

Esta desinencia forma parte de la terminacion *idad*, que se examinará en otra parte.

Ada. Terminacion femenina de los adjetivos en *ado*.

Con esta terminacion se forman muchos sustantivos colectivos, como *armada*, *poblada*, *cañada*, *vacada*. etc.

Semejantes a los colectivos en la significacion son algunos derivados formados con esta misma desinencia i que significan algo como el contenido o capacidad de una medida: *calderada*, *temporada*, *cestada*, *tonelada*, etc.

Otros derivados hai que significan golpe dado con el primitivo: *cornada*, *puñalada*, *estocada*, *manotada*, etc.

I con estos son análogos algunos derivados de nombres de persona, que significan un golpe autoritario o de capricho ejecutado por el primitivo, como *alcaldada*, *niñada*, etc.

Ado. Terminacion del participio de los verbos de la primera conjugacion: *cantado*, *mirado*, *amado*, etc. Es adjetivo i tiene sentido pasivo: a veces es deponente, es decir, deja la significacion pasiva para tomar la activa o intransitiva, como *mirado*, el que mira o se mira con cuidado, *callado*, el que calla, *cansado*, lo que cansa; etc.

De este se forma el participio sustantivado; que es la terminacion masculina de singular, usada con una forma invariable en combinacion con el verbo *haber*. Tiene siempre sentido activo: *yo he amado; él ha cantado; ella ha mirado;* etc.

Con esta misma desinencia se forman sustantivos que significan empleo, dignidad o jurisdiccion: *papado, arzobispado, condado*, etc. Son análogos con los en *ato*.

Aico. Desinencia que sirve para formar unos pocos adjetivos posesivos: *Mosáico*, lo de Moises (*Moses*); *Judaìco*, lo de Judea; *Pirenaico*, lo de los Pirineos; *Traspirenaico, prosaico, trocaico*, etc.

Ais. Terminacion de la segunda persona de plural del presente de indicativo de la primera conjugacion, i de la misma del presente de subjuntivo de la segunda i tercera conjugacion: *cantais, temais, subais*.

Ajo. Terminacion que sirve para formar nombres aumentativos, dando al mismo tiempo idea de la ruindad de la cosa, o del desprecio que hacemos de ella: *comistrajo, espantajo, terminajo, latinajo, trapajo, bebistrajo, colgajo, zancajo*, etc.

Al. Terminacion que perteneció orijinariamente a los adjetivos, i que despues dió oríjen a muchos sustantivos formados de aquellos. En todo caso significa lo que contiene en sí o es conforme a la idea designada por el radical. *Natural*, conforme a la naturaleza (*natura*): *jeneral*, lo que contiene o se aplica a todo un jénero; *especial*, lo que se aplica a una especie; *animal*, lo que tiene vida de sensibilidad i movimiento (*anima*); *credencial*, lo que contiene los motivos de la fé (*creencia*) que debe darse a un individuo; *cordial* i *cordal* (de *cor, cordis*); un saludo *cordial* lleva en sí los buenos sentimientos del corazon; i la muela *cordal* anuncia la llegada del juicio (*cor*). De su significado jeneral se deduce la formacion de muchos colectivos con esta terminacion: *rosal, portal, manzanal, lodazal, almendral*, etc.

La formacion de los derivados en *al* es ordinariamente castellana, como en *manzanal, jeneral*, etc.; a veces latina, como en *cordal* o *cordial, natural*, etc.; i mui frecuentemente hemos tomado el primitivo, siendo entónces la formacion hecha en conformidad al uso de nuestra lengua, i teniendo al mismo tiempo su oríjen latino, como en *rosal*.

Algia. En griego *algía*, de *álgos*, dolor. Sirve para formar compuestos de oríjen griego, indicando el primer componente el sitio doloroso. *Cefalaljia*, dolor de cabeza (*Kephalé*); *cardialjia*, dolor de estómago, (*cardía*, abertura superior de este órgano); *neuralgía*, dolor de nervíos, de oríjen nervioso (*neuron*). Por lo regular se forman directamente del griego, aunque algunos nom-

bres pasan por el latin a nuestra lengua; como *hepataljia*, dolor de hígado, *hepar*, *hepatis*, en latin (en griego hépar).

AMEN, ÉMEN, ÍMEN, ÓMEN, ÚMEN, AMBRE, EMBRE, IMBRE, OMBRE, UMBRE. Todas estas terminaciones tienen una fuente comun, i una significacion semejante, i por lo tanto las estudiaremos juntas, notando las diferencias que correspondan a cada una de ellas en especial.

Estas dos series de terminaciones vienen de ablativos latinos en *amine*, *emine*, etc. *certámen (certamine)*, *sêmen* (semine), *crímen (crimine)*, *abdómen (abdomine)*, *volúmen (volumine)*, *estambre (stamine)*, *nombre (nomine)*, *legumbre (legumine)*. Hai algunos que tienen las dos formas en castellano: *exámen* i *enjambre (examine)*, *alúmen* i *alumbre* (*alumine*); i talvez de *cacumine* hemos tomado *cacúmen*, de uso vulgar en sentido figurado, i *cumbre*, que es el sentido propio de la palabra latina. Este último podria tambien haberse formado de *culmine*, perdiendo la *l*.

La mayor parte de estos derivados latinos i castellanos salen de verbos, formándose de la raiz jeneral, que aparece casi siempre mas o ménos alterada. *Certámen* viene de *certare*; *crímen*, de *cernere*; *abdómen*, de *abdere (ocultar)*; *volúmen*, de *volvere*; etc.

Pero tambien hai muchos que se toman de sustantivos o adjetivos que no tienen relacion de oríjen con ningun verbo: *hombre*, de *homo*, *inis*; *muchedumlre*, de *mucho (multitudine*, de *multus)*. etc.

A veces hemos formado los derivados en el castellano tomando el radical latino, sin que en esta lengua exista el derivado en *amen*; por ejemplo, en castellano usamos *pelámen* i *pelambre*, de *piel* o *pelo (pellis*, *pilus)*, en latin no se usa el derivado en *amen*.

En otras ocasiones la terminacion castellana se forma de una latina análoga a la examinada ya, pero no igual: *hambre*, por ejemplo, viene de *fame*, que ha tenido tambien la forma *famina*, de donde el frances ha tomado *famine*.

En algunos nombres hemos perdido el rastro de la fuente que les ha dado oríjen: tal nos sucede en *calambre*, *fiambre*, *curtimbre* o *curtiembre*, etc.

Bastante alteradas están las articulaciones radicales en *mimbre*, tomado de *vimine*.

Muchos de los terminados en *umbre* tienen formacion castellana, i al mismo tiempo tienen en latin una terminacion análoga *(udine)*: *certidumbre*, de cierto *(certitudine)*; *mansedumbre*, de manso *(mansuetudine)*; *muchedumbre*, de mucho *(multitudine)*;

servidumbre, de servir (*servitudine*). En algunos no hai radical español; como en *costumbre* (*consuetudine*); en otros no lo hai en latin, como en *quejumbre*, de *quejarse*; *pesadumbre*, *podredumbre*, etc; i en otros no hemos atendido a la forma del nombre latino para formar el castellano, como sucede en *dulcedumbre*, de *dulcedine*.

Finalmente los nonbres de meses *setiembre*, *noviembre*, *diciembre*, tienen la misma terminacion en latin: *september*, *septembris*, *septembre*; *november*, *bris*, *bre*; *december*, *bris*, *bre*. Se derivan de numerales.

La significacacion de estos nombres es mui variada. Puede decirse que casi todos los derivados de verbo son abstractos, *certámen* (de *certo*, *competir*); pero muchos no lo son, como *nombre* (de *nosco*, *conocer*).

Los que se derivan de adjetivos lo son tambien, como *mansedumbre* de *manso*.

I quedan muchos que, no siendo derivados o habiéndose estraviado su orijen, como *hombre*, *hambre*, *fiambre*, *calambre*, etc., son o verdaderos nombres *concretos*, o bien *abstractos* que en muchos casos se aplican a objetos reales o imajinarios.

Amos. Desinencia de la primera persona de plural del presente i del pretérito de indicativo de la primera conjugacion, i de la misma del presente de subjuntivo de la segunda i tercera: *cantamos*, *temamos*, *subamos*.

An. Inacentuada esta terminacion pertenece a la tercera persona de plural del presente de indicativo de la primera conjugacion, i a la misma del presente del subjuntivo de la segunda i tercera: *cantan*, *teman*, *suban*.

Acentuada, sirve para formar la tercera persona de plural del futuro de indicativo de todos los verbos, agregándolo a la raiz especial, que es el infinitivo entero: *cantarán*, *temerán*, *subirán*.

Ancia, encia. Con la primera desinencia se forman sustantivos femeninos, abstractos, derivados de los adjetivos verbales en *ante*. Su formacion se hace cambiando la terminacion *ante* en *ancia*, i vienen como ellos de verbos de la primera conjugacion. Son relativamente mui poco numerosos, pues nombres en *ancia* no habrá ni en proporcion de la décima parte de los en *ante*: *Constancia* de constante; *elegancia*, de *elegante*; *temperancia*, de *temperante*, etc. Hai unos pocos en que se ha perdido el cognado en *ante*: *sustancia*, *vagancia*, etc.

Enteramente análoga a la anterior es la segunda desinencia,

que sale de los verbales en *ente; suficiencia*, de *suficiente; elocuencia* de *elocuente*; etc.

Muchos hai que alteran algo la forma del primitivo; como *creencia* de *creyente; sentencia* de *sintiente;* etc.; siendo esta alteracion una aproximacion de nuestro forma al radical latino, de donde se toman en su mayor parte.

ANDO. Terminacion del jerundio en la primera conjugacion *cantando*, *amando*, etc.

Esta desinencia sirve tambien para formar adjetivos, de sentido pasivo, que envuelven una vaga idea de tiempo futuro, semejante al participio de futuro pasivo latino, del cual tiene su oríjen: *educando*, el que ha de ser educado (*educandus*); *examinando*, el que es o ha de ser examinado (*examinandus*); *ordenando*, el que va a recibir órdenes; *nefando*, lo que no debe decirse (de *fari* hablar), etc.

ANEO, ANEA. Terminaciones que sirven para dar el caracter de adjetivo o de calificativo o la idea del radical. Son poco numerosos, i en algunos de ellos el radical no aparece simple sino combinado con partículas compositivas. *Cutáneo*, *intercutáneo*, lo que está en el cútis; *subcutáneo*, lo que está debajo del cútis; *subterráneo*, *mediterráneo*, de tierra; *instantáneo*, de instante (*sustantivo*); *momentáneo*, de momento; *contemporáneo*, *extemporáneo*, de tiempo (*tempus*, *temporis*); *subitáneo*, lo mismo que *súbito; foráneo*, de foro, lugar, plaza, etc.

ANO, ANA. Terminacion castellana que sirve para la formacion de nombres jentilicios o nacionales: *Romano*, *Castellano*, *Venezolano*, *Africano*, etc. Algunos nombres hai que se derivan de sustantivos de otra especie, pero que tienen siempre una significacion análoga: *montano*, lo del monte; *riberano*, lo de la ribera; *serrano*, lo de la sierra.

Perdida la raiz, algunos de estos nombres se presentan como primitivos i dan oríjen a otros derivados: *Hispano* tiene el derivado *Hispania*, *España*, apareciendo él como primitivo.

Sin apartarse de la significacion jeneral de posesion que da esta terminacion, formamos con ella muchos nombres que indican un sectario o partidario de una persona o relijion: *Cristiano*, *de Cristo; Mahometano*, *Luterano*, *Cartesiano*, *Pelajiano*, etc.

Finalmente algunos se aplican a la persona que ejerce la profesion designada en el radical: *escribano*, *cirujano*, *flebotomiano*, etc.

ANTE, ENTE, IENTE. Terminaciones de adjetivos derivados de

verbo, que han sido por muchos siglos considerados como verdaderos derivados verbales con el nombre de participios de presente. En efecto, se forman inmediatamente del participio de presente latino; i como en nuestra enseñanza gramatical se ha mirado tanto hácia el pasado para juzgar sobre el presente, se conservó el nombre de este adjetivo sin observar la transformacion que sufria al pasar de la madre a la hija.

En latin, el participio terminado en *ans, antis,* o *ens. entis,* conserva las construcciones propias del verbo, recibiendo modificaciones de acusativo, dativo, u otros complementos propios del verbo que le dió oríjen. Solo excepcionalmente, i dejando, por decirlo así, su carácter propio, recibia complemento de jenitivo, correspondiente a los adjetivos. Significaba tiempo de coexistencia; i solo cuando dejaba de ser derivado verbal expresaba una accion o calidad habitual, sin señalar tiempo.

En castellano los adjetivos en *ante* o *ente* no llevan jamas complemento directo: *legentes hunc librum,* seria en castellano: *los leyentes* (o *lectores*) *de este libro,* asimilándose en su construccion a otro adjetivo en *or,* tambien verbal, que examinaremos en otra parte. Si algunos tienen complemento con *a,* construccion imitada del dativo latino, i que pudiera parecer igual en castellano, ellos no pueden jamas acompañarse de casos complementarios; i muchas veces el equivalente latino está mui léjos de ser un derivado verbal. Por ejemplo: *semejante a un árbol,* es una construccion de una significacion mui parecida al dativo de donde tuvo su oríjen: *similis arbori,* se diria en latin. Pero desde luego observamos que *similis* en latin no es un participio de presente, i que por lo tanto su réjimen le corresponde como adjetivo i no como derivado verbal; i en seguida vemos que el verbo castellano *semejar* se construye con réjimen directo i no dativo, *semejaba un árbol, semejaban árboles.*

Es, pues, un réjimen ordinario o comun a los adjetivos el de *semejante;* como lo seria el de *útil, comun,* i muchos otros que ninguna relacion tienen con verbos castellanos.

La significacion de los verbales en *ante, ente,* es activa: *amante,* el que ama; *oyente,* el que oye; etc. El tiempo de la accion es vago o mas bien permanente, como el de la cualidad significada por cualquier adjetivo.

Su formacion es mui fácil en castellano, i casi no hai verbo que no dé oríjen a un derivado de esta especie: *amante, creyente, leyen-*

te, oyente, combatiente. Pero ademas hai muchísimos de formacion latina, resultando así que el número de estas palabras es mui grande.

Debemos notar que en castellano las terminaciones propias son, para la primera conjugacion *ante*, i para la segunda i tercera *iente;* de suerte que la terminacion *ente* es siempre orijinaria del latin: *amante, constante, ardiente, combatiente,* son de formacion castellana; *incidente,* de *incidir; persistente,* de *persistir; imponente,* de *imponer; solvente, insolvente,* de *solver,* etc.; traen su oríjen del latin. Con mas razon los que no tienen un verbo propio en castellano, como *occidente,* de *occido; estridente,* de *strido; permanente,* de *permaneo* (permanecer, cuyo derivado seria *permaneciente*); *gradiente,* de *gradior; elocuente,* de *eloquor* (*hablar*), etc.

Estos derivados son en jeneral adjetivos; pero muchos de ellos se sustantivan fácilmente, siendo comunes de dos por aplicarse a los dos sexos con una sola forma, como *amante, oyente, combatiente,* etc. Algunos se sustantivan en cierto sentido especial, como *teniente, patente, incidente, consonante, pendiente,* etc.; i su jénero se determina por el nombre tácito al cual sirven de modificativo. Otros se han hecho verdaderos sustantivos por haberse perdido el recuerdo del sustantivo que fué modificado por ellos en sus primeros tiempos: *oriente, occidente,* masculinos (*sol*); *gradiente,* femenino (*escala*); *cesante; infante; comandante; pariente;* etc.

Muchos de estos derivados tienen las dos formaciones, latina i castellana, como *potente* i *pudiente; currente* i *corriente; ferviente,* e *hirviente;* etc.; lo cual aumenta enormemente el número de estos derivados, segun hemos dicho mas arriba.

Este hecho explica el uso variado que se hace de algunas de estas palabras; diciendo unos *influente,* de formacion latina, i otros *influyente,* de oríjen castellano, siendo ambos autorizados por el uso.

ANZA. Desinencia de muchos sustantivos femeninos, abstractos, derivados jeneralmente de verbos de la primera conjugacion; como *confianza, esperanza, usanza.* En los primeros tiempos de la lengua, esta terminacion era mucho mas comun que en el dia; i muchos de esos nombres anticuados han tomado otra forma, como *perseveranza, estanza,* que ahora se usan terminados en *ancia;* o bien han dejado de usarse, como *remembranza, alleganza.* Esta pérdida de palabras espresivas i de buena formacion es sensible, pero inevitable en los idiomas, que, mas que cualquiera otra cosa,

siguen las peripecias i cambios de los pueblos i de sus costumbres.

Ar. Terminacion característica del infinitivo de la primera conjugacion: *cantar*, *deliberar*, *zumbar*, etc. Su formacion no da lugar a reglas ni excepciones, puesto que es la forma de donde se derivan todas las demas, no solo de la conjugacion, sino tambien de toda especie de palabras. El infinitivo entero sirve de raiz al futuro i pospretérito de indicativo; i despojado de su terminacion *ar*, da oríjen al resto de la conjugacion i a todos los derivados.

Esta desinencia sirve tambien para formar muchos adjetivos de significacion semejante a los posesivos: *regular*, lo que corresponde a la regla (*regula*); *popular*, lo del pueblo (*populus*); *lunar*, lo de la luna; *sublunar*, lo que está debajo de la luna. Como se ve, su oríjen es de ordinario latino, sin que por esto deje de haber muchos de formacion castellana, sobre todo si hemos tomado el radical juntamente con el derivado. La desinencia latina correspondiente es *aris*: *consular*, (*consularis*, de *consul*); *militar*, (*militaris*, de *miles*, *militis*, soldado); *capilar* (*capillaris*, de *capillus*, cabello); *singular* (*singuli*, de a uno), etc.

Esta terminacion da oríjen a algunos sustantivos colectivos de formacion castellana: *melonar*, *zapallar*, *frutillar*. En *abejar*, *pajar*, *palomar*, etc., parece predominar la idea del lugar de depósito; no son verdaderos colectivos.

Ara. Terminacion de la primera i tercera persona de singular del pretérito de subjuntivo de la primera conjugacion: *cantara*, *presentara*, etc.

Arais. Terminacion de la segunda de plural del mismo tiempo: *cantárais*, *llevárais*, etc.

Aramos. Id. de la primera de plural del mismo tiempo: *cantáramos*, *guardáramos*, etc.

Aran. Id. de la tercera de plural del mismo tiempo: *cantaran*, *pintaran*, etc.

Aras. Id. de la segunda de singular del mismo tiempo: *cantáras*, *quedáras*, etc.

Are. Desinencia de la primera i tercera persona de singular del futuro *hipotético* de la primera conjugacion: *cantare*, *mirare*, etc.

Areis. Id. de la segunda de plural del mismo tiempo: *cantáreis*, *pensáreis*, etc.

Aremos. Id. de la primera de plural del mismo tiempo: *cantáremos*, *estudiáremos*, etc.

Aren. Id. de la tercera de plural del mismo tiempo: *cantaren*, *abarcaren*, etc.

Ares. Id. de la segunda de singular del mismo tiempo: *cantares*, *matares*, etc.

Ario. Con esta terminacion se forman sustantivos que son una especie de colectivos, o que a lo ménos significan un objeto que contiene uno o muchos otros de los designados por el radical: *abecedario*, série que contiene la *a*, *b*, *c*, *d*, etc., todas las letras; *formulario*, libro de fórmulas; *relicario*, que contiene una o muchas reliquias; *rosario* (en su orijen), lugar plantado de rosas, i corona de estas flores; *diccionario*, libro que contiene todas las voces o dicciones. La terminacion latina correspondiente es *arium*, i en muchos de estos nombres hemos perdido el radical, tomando solo el derivado: *comentario*, de apuntes, mencion, recuerdo (*commentum*); *erario*, de caudal, dinero (*aes*, *aeris*), etc.

Así terminan tambien muchos adjetivos que suelen significar pertenencia, siendo el poseedor indicado por el radical: *lejendario*, lo que pertenece a una leyenda; *adversario*, *contrario*, lo que pertenece al contra (*adversum*) de una cuestion o persona; *domiciliario* de *domus*, casa; *arbitrario*, de arbitrio, voluntad, o capricho; *herbolario* i *herbario*, de yerba (*herba*), etc.; *escapulario*, lo que se pone en el hombro (*scapula*); *falsario*, el que engaña (de *falsum*, engaño); *ordinario*, lo que entra en el órden, etc.

Otros, que se sustantivan fácilmente, se aplican a la persona que recibe el objeto designado por el radical: *arrendatario*, el que recibe algo en arriendo; *censatario*, i *censuario*, el que recibe una cosa a censo; *cesionario*, el que recibe una cesion; *donatario*, *depositario*, *comisario*, etc.

Todavía con esta desinencia suele indicarse la persona que ejerce un ministerio o empleo: *bibliotecario*, el que administra una biblioteca; *boticario*, *estatuario*, *notario*, *operario* (de *opus*, *operis*, trabajo), *plumario*, *lapidario*, *propietario*, el que trabaja en su propiedad, etc.

Finalmente, hai unos cuantos derivados de numerales, tomados casi todos inmediatamente del latin, i cuya significacion se asemeja algo a los distributivos de donde se forman: *binario* (de *bini*), de a dos; *ternario*, *cuaternario*, *quinario*, *senario*, *setenario*, etc; *sexajenario*, *octajenario*, *centenario*, etc.; siendo pocos i de nueva formacion aquellos que se toman directamente de nuestros ordinales,

como *cuartario*, que se principia a usar en vez de *cuaternario*, *terciario*, en vez de *ternario*, etc.

ARON. Terminacion de la tercera de plural del pretérito de indicativo: *cantaron*, *dejaron*, etc.

ARRON. Terminacion irregular de algunos aumentativos, como *nubarron*, *bobarron*, etc. (V. ON).

AS. Inacentuada, esta terminacion sirve para formar la segunda persona de singular del presente de indicativo de la primera conjugacion, i tambien la segunda de singular del presente de subjuntivo de la segunda i tercera: *cantas*, *miras*, *temas*, *subas*, etc.

Acentuada, sirve para la segunda persona de singular del futuro de indicativo en todas las conjugaciones: *cantarás*, *verás*, *reirás*.

ASE. Desinencia de la primera i tercera persona de singular del pretérito de subjuntivo de la primera conjugacion: *cantase*, *abandonase*.

ASEIS. Terminacion de la segunda persona de plural del pretérito de subjuntivo de la misma: *cantaseis*, *encomendaseis*.

ASEMOS. Desinencia de la primera persona de plural del pretérito de subjuntivo de la misma: *cantásemos*, *vendásemos*.

ASEN. Desinencia de la tercera persona de plural del pretérito de subjuntivo de la primera conjugacion: *cantasen*, *estudiasen*.

ASES. Terminacion con que se forma la segunda persona de singular del pretérito de subjuntivo de la misma: *cantases*, *explicases*.

ASTE. Terminacion de la segunda persona de singular del pretérito de indicativo de la primera conjugacion: *cantaste: avanzaste*.

ASTEIS. Terminacion de la segunda de plural del pretérito de indicativo de la misma: *cantasteis*, *guardasteis*.

ASTRO. Con esta desinencia se forman algunos sustantivos aumentativos que agregan al primitivo la idea de desprecio o de mala calidad: *poetastro*, *medicastro*, *criticastro*, etc.

Tambien terminan de este modo ciertos nombres de parentesco, indicando que hai semejanza con el primitivo, pero siempre con un concepto o juicio desfavorable: *padrastro*, *hijastro*, etc.

ATO, ATA. La primera desinencia se emplea a veces para designar animales de poca edad: *lobato*, *ballenato*, *chibato*, *lebrato*, etc.; derivados que son, sin embargo, poco numerosos.

Tambien se usa para indicar el resultado de una accion, i entónces su formacion es latina: *concordato; trato*, *contrato* (de *trahere*,

contrahere); *exudato*. La terminacion latina correspondiente es *atum*, a veces *actum*.

De esta última terminacion latina, solemos formar nombres en *acto: estracto, acto, pacto, compacto*.

Nuestra lengua no es rica en esta clase de palabras, que tienen su formacion natural en nuestro participio en *ado*, o *ido*.

Algunos se usan para indicar empleo, dignidad, distrito o jurisdiccion de ciertas personas: *canonicato, cardenalato, generalato, priorato*, etc.

La segunda terminacion da nombres vulgares, como *cantata, bravata, perorata;* o tomados del italiano, como *serenata, mandolinata, balata, sonata*, etc.

La terminacion *ato* sirve tambien para formar el primer nombre de sales que tiene un ácido mui oxijenado; como *sulfato*, un compuesto de ácido sulfúrico (S. 03); *nitrato*, de ácido nítrico (Az. 05); etc.

Avo. Esta desinencia sirve para formar numerales partitivos, *onceavo, doceavo, ochavo, octavo*, etc., de los cuales el último (*octavo*) se usa tambien como ordinal.

Az. Desinencia propia de muchos adjetivos derivados de verbo. Son de formacion latina, siendo en esta lengua jeneralmente terminados en *ax*. Su significacion es activa. *Capaz* (*capax*, de *capio*), lo que puede recibir o contener mucho; *voraz* (*voro*), lo que devora; *eficaz* (*effício*), lo que produce el efecto buscado; *audaz* (*audeo*), el que se atreve, etc.

Azgo. Esta terminacion sirve para formar nombres que expresan empleo o prerogativa: *almirantazgo, compadrazgo, mayorazgo*, etc.

Muchos de estos van poco a poco dejando de usarse, sustituidos por alguna otra terminacion, quedando de este modo como anticuados: *arzobispazgo* (*arzobispado*), *patronazgo* (*patronato*), *priorazgo* (*priorado*, o *priorato*), etc.

Azo, aza. Sirve para formar aumentativos de sustantivos, como *golpazo, jigantazo*. Combínase muchas veces con la terminacion *on*, como *hombronazo, mujerona;* i a veces hai formacion irregular, como en *boborazo*, de *bobo*.

Azo, se emplea tambien para denotar golpe dado con el objeto designado por el radical, como *hachazo, portazo*, etc.

Aza suele a veces designar una especie de mala calidad, como *vinaza, hilaza, o hilacha, linaza, melaza*, etc.

Es un grosero barbarismo el formar con esta terminacion aumentativos de adjetivos, como *grandazo, guapazo*, etc.

E. Inacentuada, es terminacion de la primera i tercera persona de singular del presente de subjuntivo de la primera conjugacion: *cante, despierte.*

Tambien sirve para formar la tercera de singular del presente de indicativo, i el singular del imperativo, en la segunda i tercera conjugacion: *teme, sube.*

Acentuada, es terminacion de la primera de singular del pretérito de indicativo en la primera conjugacion: *canté, empecé.*

Sirve tambien para la primera persona de singular del futuro de indicativo en todas las conjugaciones: *cantaré, temeré, subiré.*

Ed. desinencia de la segunda persona de plural del imperativo de la segunda conjugacion: *temed, ved.*

Con esta desinencia se forman algunos sustantivos que tienen en latin ablativo en *ede* o *ete: pared, merced.* No parece haber entre éstos una analojía fija de significacion.

Edo, eda. Terminaciones de algunos nombres colectivos; en latin, *etum.* La primera es mucho ménos comun que la segunda: *viñedo (vinetum), alameda, arboleda, avellaneda, pineda, humareda, polvareda*, etc.

Ego. Con esta terminacion se forman algunos adjetivos que significan aficion al radical, como *andariego, mujeriego, palaciego;* o bien lo que pertenece al radical, como *solariego, veraniego*, etc.

Eis. Terminacion de la segunda persona de plural del presente de subjuntivo de la primera conjugacion: *canteis, designeis*, etc.

Id. de la segunda de plural del presente de indicativo de la segunda conjugacion: *temeis, podeis*, etc.

Id. de la segunda de plural del futuro en todas las conjugaciones, formándola de la raiz especial: *cantareis, temereis, subireis*, etc.

Ejo, eja. Terminaciones diminutivas de sustantivos: *anillejo, molinejo, puñalejo, calleja, canaleja*, etc. En jeneral su formacion es castellana, i los derivados toman el jénero i la terminacion correspondiente; pero hai algunos derivados inmediatamente del radical latino, o que cambian el jénero, tomando la terminacion que no les corresponde: *artejo*, de *artus*, articulacion, miembro; *arveja*, de *arvum*, campo; *oveja*, de *ovis* (*ovicula*); *oreja*, de *auris* (*auricula*); *pellejo*, masculino, de *piel*, aunque tambien se usa algo *pelleja; pulpejo*, de *pulpa;* etc.

Algunos adjetivos de esta terminacion se derivan de otros adje-

tivos, i a veces de sustantivos, significando tendencia o propension a la cualidad: *amarillejo, azulejo, gracejo* (del sustantivo *gracia*), añejo (de año).

Otros derivados suelen dar la idea de residuo o resultado de una accion: *hollejo*, lo que queda despues de hollar o pisar la uva; *parejo*, como quedan los objetos despues de igualarlos (par).

Emos. Terminacion de la primera persona de plural del presente de subjuntivo de la primera conjugacion: *cantemos, alabemos*, etc.

Id. de la primera de plural del presente de indicativo de la segunda conjugacion: *tememos, sabemos*, etc.

Id. de la primera de plural del futuro de indicativo en todas las conjugaciones: este tiempo se forma del infinitivo entero: *cantaremos, temeremos, subiremos*, etc.

En. Desinencia de la tercera persona de plural del presente de subjuntivo de la primera conjugacion: *canten, zumben*, etc. No recibe el acento prosódico, sino en los monosílabos i en *estar: den, estén*, etc.

Desinencia de la tercera de plural del presente de indicativo de los verbos de la segunda i tercera conjugacion: *temen, suben*, etc. No recibe acento, sino en el monosílobo *ven*.

Endo. Esta desinencia sirve para formar nombres derivados de verbo, que indican una vaga idea de tiempo futuro, i tienen significacion pasiva como el participio latino en *dus*, de donde se derivan: *dividendo*, el número que ha de ser dividido; *minuendo*, el número que ha de ser disminuido; *sustraendo*, el que ha de ser sustraido; *estupendo*, aquello de que la jente se asusta (*stupet*), *horrendo*, aquello de que la jente se horroriza (*horret*); *pudendo*; lo que ha de dar vergüenza; *reverendo, tremendo*, etc.

Eno. Terminacion de numerales ordinales de formacion castellana, poco numerosos, i mucho ménos usados que los en *ésimo: seteno, noveno, deceno, onceno, catorceno, centeno*, etc. Fuera de *noveno*, todos tienen tambien la otra forma.

Tambien se forman con esta desinencia unos pocos nombres jentilicios o nacionales: *Nacianceno, Niceno, Nazareno, Agareno, Damasceno*, etc.

Mui pocos son los adjetivos que agregan esta desinencia al radical para significar semejanza o tendencia a la idea de éste: *moreno*, lo que se parece a la mora o a los moros en el color; *ajeno*, lo que pertenece a otro (*alienus*, de *alius*, otro), etc.

Ense. Desinencia que se usa para formar nombres jentilicios o

nacionales (en latin *ensis*): *Ateniense, Cretense, Parisiense.* Pocos son los nombres de esta terminacion que no tienen la significacion antedicha, como *amanuense, forense;* conservando, sin embargo, algo de su significacion de posesivos, que es propia de los jentilicios.

ENTO. Con esta desinencia se forman muchos sustantivos derivados en su mayor parte de verbos castellanos o latinos. La formacion regular, propia del castellano, es en *amiento*, para los verbos de primera conjugacion, i en *imiento* para los de la segunda i tercera: *acabamiento, mandamiento,* de *acabar, mandar; decaímiento, entendimiento,* de *decaer, entender; cumplimiento, finjimiento,* de *cumplir, finjir.*

Los de formacion latina terminan jeneralmente en *mento: cremento,* de *cresco,* crecer; *detrimento,* de *detero,* supino, *detritum,* hacer pedazos; *documento,* de *doceo,* enseñar; *fomento,* de *foveo,* supino *fotum,* fomentar; *linimento,* de *lino* o *linio,* untar; *fragmento,* de *frango,* supino *fractum,* quebrar, etc.

Por contraccion suele desaparecer la *m*, quedando ántes de la terminacion *ento* el radical primitivo o simple que da oríjen a todos los demas derivados: *evento,* de *evenio,* acontecer (supino *eventum*); *asiento,* de *assidere,* sentarse (supino *assesum*) (*asedimiento, aseimiento, asemento, asento, asiento;* la forma orijinal ha sufrido contracciones sucesivas, teniendo la última un pequeño cambio de la vocal en diptongo, lo cual es mui frecuente en nuestra lengua).

Estos sustantivos son jeneralmente abstractos, habiendo pasado algunos a la significacion concreta por una metáfora natural i frecuente en el lenguaje: por ejemplo, *jumento,* es concreto; pero primitivamente significó *ayuda,* de *juvo,* ayudar; i de ahí pasó a ser cualquiera bestia de carga, i en castellano una de ellas especialmente. Se sabe que, en frances, *jument* se aplica a otro animal distinto de nuestro jumento.

Con esta misma desinencia se forman muchos adjetivos de oríjen castellano o latino, que significan en el objeto a que se aplican la existencia abundante del radical: *calenturiento,* que tiene mucha calentura; *corpulento,* que tiene mucho cuerpo; *sediento,* que tiene mucha sed; *friolento,* que tiene muchas veces frio; *sangriento,* que tiene mucha sangre, etc. En estas palabras es frecuente la terminacion *lento,* agregada a radicales latinos: *corpulento,* de *corpus; purulento,* de *pus, puris*; *sanguinolento,* de *sanguis; violento,* de *vis,*

fuerza, violencia; *virulento* de *virus*, ponzoña, veneno; *macilento*, de *macies*, flacura, etc.

Tambien se forman con esta terminacion algunos adjetivos que significan tendencia a la cualidad designada por el primitivo: *amarillento*, que se parece al amarillo; *ceniciento*, que se asemeja al color de ceniza; *avariento*, sinónimo de *avaro*, etc.

Eño. Con esta terminacion se forman muchos nombres jentilicios o nacionales, como *Alcarreño*, *Caraqueño*, *Extremeño*, *Limeño*, *Madrileño*, *Malagueño*, *Santiagueño*, etc.; muchos de los cuales suelen tener dos formas, como *Brasileño* i *Brasilero*, *Chileño*, i *Chileno*, etc.

Algunos se derivan de otra clase de nombres, i sin embargo tienen la misma significacion de nacionalilidad u oríjen, como *isleño*, el natural de la *isla; lugareño*, *pradeño*, *ribereño*, *porteño*, etc.

Otros significan semejanza con la idea del radical, como *aguileño*, que se aplica a la nariz en forma de pico de *águila; trigueño*, *agraceño*, etc.

Unos pocos hai que indican repeticion frecuente o tendencia a la accion del radical: *halagüeño*, el que *halaga*, *pedigüeño*, *risueño*, etc.

Eo. Con acento sobre la *e*, esta terminacion pertenece a sustantivos abstractos, cuya forma se confunde con la primera persona de singular del presente de indicativo de los mismos verbos de que se derivan: *acarreo*, *blanqueo*, *bombardeo*, *cañoneo*, *clamoreo*, *galanteo*, *gorjeo*, *pastoreo*, *saqueo*, *zarandeo*, etc.

Unos i otros se forman de un radical que existe en un nombre i que, ya solo, ya combinado con algunas preposiciones, da los verbos o nombres abstractos de que tratamos. En los ejemplos citados, tenemos los primitivos: *carro*, *blanco*, *bombarda*, *cañon*, *clamor*, *galan*, *gorja* (*ant.*) *pastor*, *saco*, *zaranda*.

Tambien se forman con esta desinencia algunos adjetivos posesivos: *Sofocleo*, *Febeo*, etc. A los cuales se agregan muchos jentilicios, como *Europeo*, *Cananeo*, *Hebreo*, *Foceo*, etc.

Con el acento en la sílaba anterior, esta terminacion sirve para muchos adjetivos posesivos de formacion latina, tomando de la lengua madre no solo la acentuacion, sino tambien el radical: *vipéreo*, de *vipera*; *Apolíneo*, de *Apollo*, *Apollinis; Cesáreo*, *corneo*, *férreo*, *aereo*, *térreo* i *terráqueo*, *óseo*, *ebúrneo*, *vitreo*, etc.

Er. Desinencia del infinitivo de los verbos de la segunda conjugacion: *temer*, *conocer*, etc.

ERA. Terminacion que tiene gran analojía con *ero* (V. esta.) En primer lugar recordaremos que esta terminacion corresponde a nombres de personas, femeninos cuyo masculino es en *ero: hechicera, heredera, jardinera, niñera, tendalera*, etc.; cuya significacion corresponde a los masculinos de donde se forman.

En seguida, tenemos con esta terminacion nombres derivados que significan utensilio, instrumento o aparato, que contiene el objeto a que se aplica el radical: *cafetera, cartera, huevera, pajarera, ratonera, chocolatera, sopera*, etc.

A veces el derivado significa lo que el primitivo, con alguna lijera modificacion de forma o tamaño: *escalera*, es una especie de aumentativo: el primitivo escala no es mas que la escalera de mano, pequeña i portátil; *estribera*, es de metal i de trabajo mas pulido que un *estribo*; *pradera*, la imajinacion la ve mas hermosa, mas poética que un *prado;* etc.

Algunos derivados en *era* se asemejan a los colectivos en significacion: *cabellera, gritadera, lumbrera, sementera, ladronera, ventolera*, etc.

Poco numerosos son los que significan un objeto, instrumento o adorno que se coloca en el radical: *cabecera, pulsera, talonera*, etc.; a los cuales pueden agregarse *boquera*, erupcion junto a la boca; *ojera*, lividez vecina a los ojos; *ladera*, plano inclinado que constituye un lado de un cerro; etc.

Hai muchos nombres de esta terminacion, derivados de verbos, que significan un objeto destinado a ejecutar la accion del primitivo: *adormidera*, planta que hace dormir; *despabiladeras*, instrumento para *despabilar; destiladera*, objeto para destilar; *mamadera*, para mamar; *nadadera*, para nadar; *regadera, tiradera, devanadera*, etc.

Hai tambien muchos nombres abstractos, derivados de adjetivos: *borrachera, ceguera, flojera, cojera, chochera, ronquera, sordera, tontera*, etc.

Finalmente, hai uno que otro nombre de árbol, cuyo primitivo es el nombre del fruto, *higuera*, de *higo*.

ERO. Esta terminacion da oríjen a un gran número de derivados, la mayor parte de formacion castellana, i que pueden tener varias significaciones.

Hai muchos sustantivos derivados de verbo, que dan la idea de un lugar destinado a la accion del primitivo: *agarradero*, lugar

para agarrar; *ancladero, atadero, bañadero, costurero, lavadero, matadero,* lugar para matar, etc.

Hai otros que se derivan de nombre, se aplican a personas i espresan un oficio u ocupacion, siendo ésta unas veces de simple direccion, i otras de fabricacion: *almacenero,* el que dirije un almacen; *arcabucero,* el que maneja el arcabuz; *banquero,* el que dirije un banco; *cajero, jardinero, boyero, archivero;* etc.; *botero* el que hace botas, i el que maneja un bote; *carbonero,* el que hace o vende carbon; *coplero,* el que hace coplas; *joyero, zapatero, calderero,* etc.

A veces hai con esta terminacion dos nombres derivados de un radical; tomándose uno directamente del verbo, i el otro de un sustantivo, i conservando la significacion respectiva: *bañadero,* de bañar, lugar destinado a este objeto; i *bañero,* de baño, persona que se ocupa en darlos: *lavadero,* lugar destinado a lavar; i *lavandero,* el que tiene el oficio de lavar; *matadero,* i *matancero,* etc.

Muchos sustantivos de esta terminacion significan un objeto en que se guardan, mantienen o conservan las cosas designadas por el radical: *granero, brasero, llavero, frutero, tintero, candelero, azucarero,* etc. A los cuales podrian agregarse los que indican el lugar donde se coloca el radical: *clavijero,* parte de un instrumento de cuerda que lleva las clavijas; *letrero,* lugar en que se colocan las letras de una inscripcion, etc.

Unos pocos nombres de árboles se derivan, por medio de esta desinencia, del nombre del fruto o de otro órgano cualquiera: *albaricoquero,* de albaricoque; *algodonero,* de algodon; *limonero, avellanero,* etc.

Finalmente, hai muchos adjetivos que significan propension o aficion al radical: *callejero, ventanero, frailero, jestero, palabrero,* etc. Algunos, que se derivan de verbos, dan la idea de tiempo futuro, i tienen significacion pasiva o intransitiva: *llevadero,* lo que puede ser llevado; *hacedero,* lo que puede ser hecho; *casadero,* el que puede casarse; *duradero,* lo que ha de durar; *venidero,* lo que ha de venir; etc.

Errimo. Terminacion irregular de algunas superlativos absolutos, que la toman inmediatamente del latin *errimus: acérrimo,* de *acre; celebérrimo, intejérrimo, liberrimo, paupérrimo, miserrimo,* etc.

Es. Inacentuada esta desinencia, sirve para formar el plural de los nombres terminados en consonante, en vocal acentuada, o en *i* no aguda precedida de vocal: *jardines, útiles, alelíes, reyes,* etc.

La misma terminacion sirve para formar la segunda persona de singular del presente de subjuntivo de la primera conjugacion: *cantes, prodigues*, etc.

Tambien se emplea para la segunda de singular del presente de indicativo en la segunda i tercera conjugacion: *temes, subes*, etc.

Aguda, esta terminacion sirve para formar adjetivos nacionales o jentilicios. Tiene mucha analojía con la terminacion *ense*, examinada en otra parte; i ámbas vienen de una terminacion comun en la lengua latina, *ensis: Cartajinés, Danés o Dinamarqués, Milanés, Cordovés, Barcelonés*, etc.

Pocos son los adjetivos en *es* que no pertenecen a esta clase, como *cortés, montañés*, etc.; siendo siempre su significacion análoga a los jentilicios.

Esimo, ésima. En latin *essimus*. Esta desinencia sirve para formar numerales ordinales, que se toman directamente de la raiz del cardinal latino: *vijésimo*, de *viginti; trijésimo*, de *triginta; cuadrajésimo, octojésimo, centésimo*, etc. En algunos, como en este último i en *milésimo*, hemos tomado el radical juntamente con el derivado. En *décimo, undécimo, duodécimo, séptimo, céntimo*, ha habido contraccion de la terminacion.

Muchos de estos numerales se usan tambien en sentido partitivo, como sucede con todos los ordinales.

LA SOCIABILIDAD ARJENTINA(1)

(INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA ARJENTINA).

I.

Lo que al finalizar el siglo XVIII se llamaba el Vireinato del Rio de la Plata, dentro del cual se ha constituido como nacion independiente la República Arjentina, era un vastísimo territorio, que ocupaba la cuarta parte de la América del Sud. Situado en una estremidad del nuevo continente, se estendia, sin solucion de continuidad, desde los 55 grados de latitud sur, hasta cerca de los 10 grados dentro del trópico de capricornio. Casi todos los climas del globo se encerraban en él, i todas las producciones de la tierra crecian en su suelo. Abierto por el oriente i su estremidad austral a las comuniciones con el resto del mundo, por un estenso litoral marítimo que medía mas de la mitad de su estension lonjitu-

(1) En el próximo número de la *Revista* daremos la conclusion de este trabajo del señor Bartolomé Mitre, que nos ha remitido don Diego Barros Arana, con la siguiente advertencia:

«Estas pájinas son un fragmento desligado de una nueva i mas completa edicion de la *Historia de Belgrano*, que saldrá a luz el año entrante. Son por lo tanto inéditas hasta ahora; i como por otra parte son de un alto interes histórico i literario, las he pedido al autor en pruebas, para que sean publicadas por primera vez en la *Revista Chilena*. En realidad se refieren no solo a la República Arjentina, sino a toda la América.»—*Los Directores.*

dinal, estaba limitado al poniente por la gran cordillera de los Andes, accidentes que modificaban favorablemente sus condiciones climatológicas. Los terrenos, ascendian gradualmente, desde las pampas horizontales de la cuenca del Plata, hasta la cumbre de las elevadas montañas del Alto Perú, que dividen los dos grandes sistemas hidrográficos de la América meridional. Sus grandes rios en la parte austral, corriendo de norte a sur por sus planos inclinados, articulaban admirablemente el territorio, formando un magnífico sistema fluvial, que ponia en comunicacion a los paises mediterráneos con el litoral marítimo, derramándose todos ellos en el gran estuario del Plata, al cual podian traer por tributo, juntamente con el caudal de sus aguas, todos los productos de las zonas alternadas que atravesaban.

La gran porcion que hoi constituye la República Arjentina, las Repúblicas del Paraguai, del Uruguai i de Bolivia actualmente, formaban parte integrante de este inmenso imperio territorial.

Dentro de los limites de estas inconmensuradas rejiones, se ostentaba la colonizacion raquítica de una metrópoli en decadencia, que las habia descubierto, conquistado i poblado, imponiéndoles su civilizacion, su lei i la índole de su sociabilidad.

La poblacion, diseminada en esta vasta estension de territorio, apenas sumaba un total de 600000 almas al finalizar el siglo XVIII, correspondiendo mas de la mitad a las cuatro Provincias del Alto Perú i sus circunscripciones de Moxos i Chiquitos; una sesta parte próximamente al Paraguai, i como un quinto del todo, a las provincias que propiamento componen el pais arjentino, incluyendo en ellas las Misiones jesuíticas del Paraná i Uruguai despues despobladas, i la Banda Oriental constituida posteriormente en nacion independiente. Al estallar la revolucion arjentina en la primera década del siglo XIX, la poblacion de todo el Vireinato apénas alcanzaba a 800,000 habitantes, pudiendo computarse en poco ménos de la mitad el número de indíjenas salvajes o reducidos a la vida civil que contribuia a formar la suma total (1).

(1) Faltando datos estadísticos para determinar con exactitud la poblacion del Vireinato del Rio de la Plata, a fines del siglo pasado i en 1810, hemos recopilado los que sobre el particular traen: don Cosme Bueno en sus «Descripciones;» Azara en sus «Viajes;» los «Informes» de los Vireyes del Perú i del Rio de la Plata; el «Censo» de Vertiz; los datos de Helms en sus «Travels;» los estudios de don Manuel Ricardo Trelles insertos en el «Rejistro Estadístico de Buenos Aires;» el «Lazarillo de Ciegos Caminantes;» Wilcocke, «History of the Viceroyalty of Buenos Aires;» una obra *manuscrita* titulada «Colonias Orientáles del Rio de la Plata» escrita en

Con esta poblacion diminuta, i heterojénea, se inició la revolucion de la independencia arjentina, que ha fundodo en el continente sud-americano seis repúblicas, constituyendo con los elementos incoherentes del antiguo vireinato, cuatro naciones independientes, que hoi suman cerca de siete millones de habitantes.

II.

Dos corrientes humanas contribuyeron a fundar esta colonizacion, depositando por el espacio de cerca de tres siglos en el seno de su bastarda poblacion, los jérmenes de la civilizacion europea que leyes fatales debian modificar. La una, venia directamente de la madre patria, la España, atravesando los mares, i ocupaba i poblaba los litorales de la cuenca del Rio de la Plata en nombre del derecho de descubrimiento i de conquista, fecundándolos por el trabajo. La otra, venia del antiguo imperio de los Incas, ya sojuzgado por las armas españolas, esplorando el interior del país, cruzándolo desde el Pacífico al Atlántico, ocupando los territorios con los mismos derechos, i esplotándolos bajo un sistema de servidumbre feudal.

Las dos corrientes fueron tan sincrónicas, que el mismo año (1515) en que Diaz de Solis descubria el Rio de la Plata por el Atlántico, tomando tierra en una isla del Plata, los espedicionarios que seguian las huellas de Vasco Nuñez de Balboa en el mar del Sur, pisaban la isla de las perlas en el Pacífico, estableciendo esa doble corriente encontrada. Unos i otros buscaban la estremidad del continente americano, (suponiéndolo de menor estension de lo que realmente era), o por lo ménos un estrecho que comunicase ambos mares (1). Así, en 1527, despues de descubierto el Perú, Pizarro se establecia provisionalmente en la isla del Gallo, i trazaba con su puñal aquella famosa raya de oriente a poniente, miéntras que sus asociados iban a Panamá a buscar nuevos auxilios para conquistar la tierra descubierta. En el mismo año de 1527 se establece Gaboto de igual modo sobre las márjenes del

1804 por don Miguel Lastarria, secretario del Virei Arredondo, i un documento igualmente inédito sobre la estadística de la gobernacion de Buenos Aires confeccionado por los años de 1770. Con estos materiales comparados i combinados, hemos establecido las cifras aproximativas de la poblacion en esas épocas, con la conciencia de que ellas no se alejan mucho de la verdad aritmética.

(1) Véase W. Irving «Compañeros de Cristóbal Colon,» i Navarrete, «Col. de Doc.» tomo 3.°, páj. 48.

Paraná en el Carcarañá, levantando los muros del fuerte *Sancti-Spiritus*, primer establecimiento europeo en estas rejiones, miéntras envia a España algunos de sus compañeros en busca de mas recursos para colonizar el país. En el mismo año de 1535 se fundaban las ciudades de Buenos Aires i de Lima, centros de esas evoluciones del descubriento i la conquista; i treinta i ocho despues, el mismo año, el mismo dia, casi a la misma hora, el domingo 6 de julio de 1573, dia de San Jerónimo, los conquistadores del Perú fundaban la ciudad de Córdoba del Tucuman, a sesenta leguas del Paraná, miéntras los del Rio de la Plata fundaban la ciudad de Santa Fé sobre las márjenes del mismo rio, como primera escala de las comunicaciones marítimas con la madre patria. Poco tiempo despues, los del Perú se acercaban al Paraná en busca de un puerto para comunicar por otra via con España, i unos i otros se encontraban inopinadamente en el puerto de *Sancti Lpíritus*, confundiéndose ambas corrientes, i estableciéndose así las primeras comunicaciones terrestres entre el Atlántico i el Pacífico.

A su vez, la corriente que partia del Pacífico se bifurcaba en las altiplanicies de los Andes, siguiendo los antiguos caminos de las conquistas de los Incas. Despues de implantar allí la colonizacion española del Alto Perú, i bajar a las pampas arjentinas por los desfiladeros orientales de sus altas montañas, se estendia por las orillas del Pacífico faldeando la cadena occidental de la cordillera. Ocupaba i poblaba el reino de Chile, llevaba la guerra hasta las fronteras de Arauco, atravesaba la gran cordillera a la misma latitud de Buenos Aires, i casi al mismo tiempo que en un estremo se consolidaba la ocupacion del Paraguay, se fundaba en el otro, al oriente de las montañas, la provincia de Cuyo, abriendo así un nuevo camino terrestre entre el Atlántico i el Pacífico.

En el mismo año (1547) en que el caudillo de la conquista chilena regresaba al Perú para tomar parte en sus discordias intestinas, el caudillo de la colonizacion arjentina cruzaba el Gran Chaco i llegaba a Chuquisaca, dando por resultado esta espedicion, ocupar la tierra de Chiquitos i fundar mas tarde Santa Cruz de la Sierra entre los grandes valles del Amazonas i del Plata.

Por el norte, las corrientes opuestas de la colonizacion española i portuguesa se encontraban i se chocaban, fundándose al mismo tiempo los establecimientos que debian complicar en lo futuro la política internacional. Entónces se cruzaron por la primera vez

en el nuevo mundo las espadas de ambas conquistas, sobre la misma línea divisoria trazada por la bula de Alejandro VII, encontrándose así la España i el Portugal, limítrofes en Europa i limítrofes en América, i en antagonismo en los dos hemisferios (1).

Estos sincronismos, que no eran meras coincidencias, sino efectos de causas que debian repetirse bajo otra forma, a la par que establecian los puntos de contacto, i la accion recíproca o antagónica de la colonizacion española en la América meridional, trazaban los encontrados itinerarios del comercio colonial i los caminos futuros de la revolucion continental. Confundíanse las razas, agrupábanse o dividíanse los intereses, i determinando las afinidades de las diversas partes, creábanse de este modo nuevos centros de atraccion i repulsion recíproca.

La colonizacion peruana i arjentina de los primeros tiempos, aunque impulsada por los mismos móviles, diferia esencialmente una de otra, así en su organismo, como en sus medios i fines inmediatos. La peruana, lo mismo que la de Méjico, implantándose en un imperio conquistado i esplotando el trabajo de una raza dominada, se imponia como el feudalismo europeo, distribuyéndose entre los conquistadores el territorio i sus habitantes, teniendo esclusivamente en mira la esplotacion de los metales preciosos. Tal fué el tipo en que se modeló la colonizacion del Alto Perú (hoi Bolivia) i cuyo carácter i fisonomía conserva todavía.

Trasladada al territorio chileno con el mismo objeto esa colonizacion, conservando sus rasgos característicos, se modificaba, empero, notablemente al chocar en son de guerra con la varonil raza indíjena que defendia su suelo, teniendo que proveer por el trabajo a las primeras necesidades de la vida; i se hacia agrícola a la vez que minera, constituyendo de hecho el núcleo de una sociabilidad mas espontánea.

III.

Los conquistadores, o mas bien dicho colonos del Rio de la Plata, ocupaban un pais, poblado por tribus nómades sin cohesion social, sin metales preciosos i sin recursos para proveer a las exijencias de la vida civilizada. Los indíjenas, ocupantes del suelo, obede-

(1) A escepcion de ésta, que es famosa, i de la de Córdoba i Santa Fé, ninguna de las demas coincidencias ha sido señalada por los historiadores, no obstante la influencia visible que han tenido en los acontecimientos posteriores.

ciendo a su índole nativa, se plegaban mansamente los unos bajo el yugo del conquistador; los mas belicosos intentaban disputar el dominio de las costas, pero a los primeros choques cedian el terreno i se refujiaban en la inmensidad de los desiertos mediterráneos, donde solo el tiempo i la poblacion condensada podria vencerlos, prolongando indefinidamente la guerra de la conquista, que todavia dura.

La colonizacion del Rio de la Plata tuvo, pues, de especial, ser la única en la América del Sur, que no debió su establecimiento, su formacion i su desarrollo gradual, al aliciente de los metales preciosos, aun cuando este fuese el incentivo que la atraia. Bautizada con un nombre engañador, que solo el porvenir debia justificar, defraudada en sus esperanzas, todo su capital se componia de llanuras cubiertas de malezas, donde únicamente el salvaje podia existir; montañas estériles que la limitaban en los confines; bosques vírjenes poblados de animales feroces, terrenos caóticos o pantanosos que matizaban la vasta estension del territorio, i por todo recurso, los productos silvestres, i una agricultura primitiva, que apénas bastaba a las premiosas necesidades de los indíjenas. Asi nació i creció la colonizacion arjentina en medio del hambre i la miseria, pidiendo a la madre tierra su sustento, i se fortaleció en medio de dolorosos sufrimientos, ofreciendo en Sud América el único ejemplo de una sociabilidad hija del trabajo reproductor.

Esta colonia, estaba sin embargo condenada a perecer o a vejetar en la oscuridad i la miseria, si no hubiese encerrado en sus propios elementos un principio fecundo de vida i de progreso, producto de la combinacion de los hombres i de las cosas, i resultado lójico de las leyes naturales, como va a verse.

Los indíjenas sometidos, se amoldaban a la vida civil de los conquistadores, formaban la masa de sus poblaciones, se asimilaban a ellos, sus mujeres constituian los nacientes hogares, i los hijos de este consorcio formaban una nueva i hermosa raza, en que prevalecia el tipo de la raza europea con todos sus instintos i toda su enerjía, bien que llevase en su seno los malos jérmenes de su doble oríjen. De este modo, los indíjenas sujetos a servidumbre social i no a esclavitud, compartian con sus amos las ventajas i las penurias de la nueva vida civil, trabajando para ellos i con ellos, pero comiendo del mismo pan. I como la falta de minas de oro i plata que esplotar eliminaba un elemento de opresion, la tiranía de su trabajo forzado en forma de mita no pesaba sobre ellos co-

mo en el Perú. Las mismas encomiendas, (lotes de tierras i hombres que tocaban a los colonos europeos a título de conquistadores,) no revestian el carácter feudal que en el resto de la América española, siendo limitada por otra parte su duracion a solo dos vidas de encomenderos, tendiendo por consecuencia todos los elementos humanos a refundirse en la masa de la poblacion, bajo un nivel comun. Esta suma menor de opresion relativa, esta limitacion a la esplotacion del hombre por el hombre, que nacia de la naturaleza de las cosas; esta especie de igualdad primitiva, modificando el sistema feudal de la colonia i neutralizando el rozamiento de los intereses encontrados, hacía que la conquista fuese comparativamente mas humana i se impusiera con ménos violencia. De aquí proviene que la conquista del Rio de la Plata, no ofrezca el espectáculo de esas hecatombes humanas que han ensangrentado el resto de la América, ni ese consumo espantoso de hombres que sucumbian por millares condenados al trabajo mortífero de las minas, sometidos a un réjimen humano. De este modo, la raza indíjena sin estinguirse totalmente, se disminuia considerablemente, i su sangre mezclada con la sangre europea, fecundaba una nueva raza destinada a ser la dominadora del pais. Lo contrario sucedia en la colonizacion peruana, enq ue la raza indíjena prevalecia por el cruzamiento i por el número, sin asimilarse a los conquistadores. Asi se ve, que a los treinta i ocho años de ocupado el Rio de la Plata, los hijos de los españoles i de las mujeres indíjenas, eran considerados como españoles de raza pura i constituian el nervio de la colonia. Ellos reemplazaban a los conquistadores envejecidos en la tarea, a ellos estaban encomendadas las espediciomas peligrosas, con ellos se fundaban las nuevas ciudades, como sucedió en Santa Fé, ellos tomaban parte en las ajitaciones de la vida pública inoculando a la sociedad un espíritu nuevo. De su seno nacian los historiadores de la colonia, los gobernantes destinados a rejirla, los ciudadanos del embronario municipio, i un individualismo marcado con cierto sello de independencia selvática, que presajiaba al tipo de un pueblo nuevo, con todos sus defectos i calidades (1).

(1) Un contemporóneo, el tesorero Hernando de Montalvo, que vino al Rio de la Plata con la espedicion de Zárate en 1574, i fué despues Cabildante de Buenos Aires en 1587, dice en un informe inédito que tenemos a la vista:—«Estas provincias han menester jente española sobre todo, porque » es mui poca, i van cada dia en mas crecimiento los hijos de la tierra, así » criollos como mestizos, que de cinco partes de la jente las cuatro son de

En tal órden de cosas, como los dones gratuitos de la naturaleza i los frutos del trabajo, eran mas o ménos el patrimonio de la comunidad; como la vida civil era poco complicada i el roce de los intereses menos áspero; como en realidad no habia pobres ni ricos, siendo todos mas o menos pobres, resultaba de todo esto una especie de igualdad o equilibrio social, que entrañaba desde mui temprano los jérmenes de una sociedad libre, en el sentido de la espontaneidad humana.

IV.

La constitucion jeográfica contribuia poderosamente a estos resultados. La pampa inmensa i contínua daba su unidad al territorio. El estuario del Plata centralizaba todas las comunicaciones. Los prados naturales convidaban a sus habitantes a la industria pastoril. Su vasto litoral la ponia en contacto con el resto del mundo por medio de la navegacion fluvial i marítima. Su clima salubre i templado, hacia mas grata la vida i mas reproductivo el trabajo. Era, pues, un territorio preparado para la ganaderia, constituido para prosperar por el comercio, i predestinado a poblarse por la aclimatacion de todas las razas de la tierra. Asi se ve, que la ocupacion útil del suelo empieza a realizarse por medio de los ganados traidos por tierra del Perú i del Brasil; que las corrientes comerciales del interior van converjiendo poco a poco hácia el Plata; que la abundancia i el bienestar se difunde por este medio, i que el primer acto esterno de los colonos despues de la fundacion de Buenos Aires en 1580, es la esportacion de un cargamento de frutos del trabajo propio (cueros i azucar,) que provoca el comercio de importacion i la inmigracion (1). De este modo se establece la doble corriente del intercambio de productos, i se cria el centro de atraccion al cual debian afluir los inmigrantes

---

» ellos i van cada dia en mayor aumento. Los criollos i mestizos tienen mui » poco respeto a la justicia, hacen cada dia muchas cosas dignas de castigo » i no se castiga ninguna, tienen mui poco respeto a sus padres i mayores, » son mui curiosos en las armas, grandes arcabuceros, i diestros a pié i a » caballo son fuertes para el trabajo i amigos de la guerra... i mui amigos » de novedades cada dia.» M. S. de 1579.

(1) Este hecho, de que hace mencion Barco de Centenero en su «Arjentina,» Canto 21, está comprobado ademas por los documentos inéditos del Archivo de Indias, en los cuales se hace igualmente mencion de la plantacion de cañaverales i fabricacion de esta primera cantidad de azúcar en el Paraguay. M. S. de 1580.

en grandes masas, no obstante el sistema colonial que contrariaba su desarrollo i las leyes prohibitivas que tendian a obstruir los canales naturales del comercio, como se verá despues.

A este resultado contribuyeron en no pequeña parte, así el temple moral de los conquistadores, como las aptitudes de los principales caudillos de la colonizacion.

La América Española fué poblada en su mayor parte por aventureros intrépidos, ávidos i rapaces, i a esto debe atribuirse en mucho los prematuros jérmenes de descomposicion que inocularon a su colonizacion. Agréguese, que ella no tuvo a su frente verdaderos colonizadores, i se tendrá la esplicacion de los vicios de conformacion del molde en que fueron vaciadas. El mismo Colon, el grande descubridor del nuevo mundo, no obstante su elevacion moral, creia que la América i sus habitantes debian ser tratados como país conquistado i como esclavos (contra lo cual para honor de la humanidad protestó Isabel la Católica), e imbuido de esta idea, fué un desgraciado colonizador de las Antillas. Las Casas, imbuido de la idea opuesta, no fué mas feliz en su empresa de reducir a vida civil a los indíjenas, creando en el nuevo mundo el tipo de las misiones apostólicas, que eran la continuacion de la barbarie bajo otra forma, i aconsejando la importacion de esclavos negros. Cortés i Pizarro fueron mas bien grandes hombres que dilataron su jénio en un vasto teatro, luchando con una semi-civilizacion orgánicamente débil, que no contenia ningun jérmen progresivo, en cuyo tronco podrido injertaron la civilizacion europea. Así, pues, si se esceptúa a Valdivia en Chile i a Martinez Irala i Garay en el Rio de la Plata, fundadores de las mas oscuras i pobres colonias del nuevo mundo, puede decirse, que la conquista española no cuenta con verdaderos colonizadores, en el sentido de poblar i civilizar un país desierto i bárbaro i dotarlo de elementos de vida propia.

Los descubridores i esploradores del Rio de la Plata establecieron los primeros jalones de su colonizacion. Diaz de Solis, uno de los primeros navegantes de su tiempo, descubre el Rio de la Plata, i bautiza con la sangre del martirio el suelo destinado a recibir la semilla de la civilizacion humana. Magallanes, en el primer viaje de circunvagacion del mundo, da su nombre a Montevideo, marcando uno de sus futuros emporios. Sebastian Gaboto, que disputa a Colon, con mejores títulos que Américo Vespucio, la gloria del primer descubrimiento del continente americano, deposita en

el seno de la tierra el primer grano de trigo que fructificó en estas rejiones, i funda su primer establecimiento.

Los primitivos pobladores del Rio de la Plata, sin ser ménos ávidos ni ménos toscos por lo jeneral, que los hombres de su época i la masa del país a que pertenecian, fueron mas bien que aventureros, verdaderos inmigrantes reclutados en las clases i en los lugares mas adelantados de la España, que en razon de su clase i procedencia, i dadas las condiciones especiales en que se encontraron, debian influir en su organizacion coetánea i en los destinos futuros de la colonia. Procedentes en su mayor parte de las provincias de Vizcaya i Andalucia, traian en su temperamento étnico las calidades de dos razas superiores, altiva i varonil la una, imajinativa i elástica la otra. Nacidos i criados una gran parte de ellos en comarcas laboriosas, en puertos de mar como Cádiz, Sevilla i San Lúcar, en ciudades como Madrid, Toledo, Valladolid, Córdoba, Zaragoza i Salamanca (1), traian en su mente otras nociones prácticas i otras luces, que faltaban a los habitantes de los valles i aldeas de Estremadura, de Galicia o de Castilla la Vieja, que dieron su continjente a la colonizacion del Perú, en la que su mas grande caudillo no sabia ni escribir su nombre.

La primera espedicion colonizadora del Rio de la Plata en 1535, fué organizada en Sevilla en una grande escala, enrolándose bajo su bandera mas de ochocientos guerreros i trabajadores, muchos de los cuales venian acompañados de sus mujeres e hijos, «mui buena jente i lucida,» como dice el cronista Herrera. A su cabeza se puso un jentil-hombre qué habia militado en Italia, enriqueciéndose en el saco de Roma bajo las órdenes del Condestable de Borbon. Acompañábanle muchos veteranos de las guerras de Flandes i Alemania, entre los cuales venia como simple soldado el primer historiador de la colonia, un hermano de leche del Emperador Cárlos V, un hermano de Santa Teresa de Jesus i muchos capitanes i oficiales, «jentes que fueron sin duda (dice Azara) los mas distinguidos e ilustres entre los conquistadores de Indias.» Provista de armas, herramientas, municiones i víveres, esta espedicion traia ademas cien yeguas i caballos, que debian servir de base a la fabulosa riqueza pastoril del Plata. La segunda espedicion de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, fué concebida bajo el mismo

(1) Todos estos datos son tomados de los documentos orijinales que existen inéditos en el Archivo de Indias de Sevilla i cuyas copias obran en nuestro archivo.

plan, trayendo en sus elementos personales nuevas fuerzas morales a la colonia. La tercera espedicion, de la misma procedencia, i la mas notable por su composicion, trajo un gran número de labradores, artesanos i hombres de ciencia i letras, entre los cuales se encontraba el Homero prosaico de aquella trabajosa Odisea. Ademas trajo un número crecido de mujeres jóvenes, rico continjente que venia a vivificar la sangre europea, que operaba la conquista pacífica por la fusion de las razas.

Estos núcleos de poblacion así compuestos, entrañaban otros tres elementos de lucha, de conservacion i de vida, que debian desenvolverse con enerjía en el nuevo medio, en el sentido del bien i del mal:—el espíritu guerrero, que a la vez de pelear con los indíjenas, promoveria disturbios en la colonia naciente;—el espíritu municipal, que encontraria su aplicacion en la actividad de la vida colectiva,—i la preparacion para el trabajo, que para ellos era condicion de existencia.

V.

Todos estos elementos mancomunados i hasta cierto punto ponderados, constituian una democracia rudimental, turbulenta por naturaleza i laboriosa por necesidad, con instintos de independencia individual i de libertad comunal, a la vez que con tendencia a la arbitrariedad, en que la fuerza i la opinion intervenia activamente, con mas eficacia qee en el resto de la América. Asi vemos pasar la colonia, de la anarquia al órden, del absolutismo al sistema electivo, i que cuando faltaron a su cabeza los mandatarios legales, por acefalías ocasionales o por efectos de revoluciones, el sufrajio popular dió razon de ser a sus gobernadores o caudillos, los que, apoyados en esta sola fuerza moral i material, se mantuvieron por largos años en sus puestos, sin provision i contra las provisiones del monarca metropolitano, dominando a todos con su popularidad i su elocuencia, a la vez que con su habilidad i enerjía.

Esta grosera república municipal en embrion, tuvo la fortuna de tener a su frente, en los primeros dias de su fundacion i en la primera época de su dilatacion por el litoral del Plata i sus afluentes, dos hombres dotados del verdadero jenio colonizador i de grandes calidades. Fueron estos Domingo Martinez de Irala i Juan de Garay, vizcainos ambos, fundador el primero del Paraguai, i el segundo de Santa Fé i Buenos Aires. Ambos eran capitanes no-

tables, hombres sagaces i perseverantes, administradores entendidos i desinteresados, tan firmes como moderados en el mando, que obraron concientemente teniendo en vista grandes proyectos, segun lo acreditan los documentos contemporáneos que orijinales se conservan. Irala, el mas grande de los dos, a quien Azara califica de «carácter maravilloso,» diciendo de él «que aventaja a todos » los conquistadores en que redujo i civilizó un pais bárbaro en » sumo grado, dictándole leyes las mas humanas, sábias i políticas,» es el verdadero colonizador del Rio de la Plata, siendo el autor de su organizacion municipal i el reformador del sistema colonial en estos paises, a los que supo dar el temple viril de su alma. Garay, dilatando metódicamente la ocupacion del pais, complementando la lei agraria de la colonia i fundando su riqueza pastoril, consolidó la obra de Irala, dejando por herencia a la posteridad la ciudad de Buenos Aires, la Alejandria de Sud América, reedificada por 60 soldados, i asegurando con ella la organizacion del futuro Vireinato del Rio de la Plata, dentro del cual debia constituirse mas tarde la nacion arjentina, independiente, libre i rica (1).

Aun cuando la colonizacion del litoral del Plata, no siempre fué acertada en la eleccion de los lugares que se poblaron i en los medios que al efecto se emplearon, ella obedecia empero a un plan preconcebido, que tenia en vista la produccion, el comercio i la poblacion, No así la colonizacion mediterránea del pais, debida a la corriente del Perú, la cual, teniendo siempre presente su modelo marchaba por instinto tras las huellas de la antigua civilizacion

(1) La importancia futura de Buenos Aires no se ocultó a su fundador. Garay decia en uno de los documentos de su fundacion: «La poblacion del » Puerto de Santa María de Buenos Aires tan necesaria i conveniente para » el bien de toda esta gobernacion i de Tucuman.» M. S. *Auto proveido* de Juan Garay en 1580.

Alonso de Vera, apellidado el Tupy, que estuvo presente a la fundacion de Buenos Aires, dice comentando las anteriores palabras de Garay, aunque con errados conocimientos jeográficos, lo que copiamos de un documento inédito que tenemos a la vista:—«La poblacion que de nuevo se hace » por mandado de S. M. en este puerto que agora se puebla de Buenos Ai» res, será una plaza la mas importante que se habrá poblado en Indias, i » mas en aumento del patrimonio Real, por estar tan cerca como están los » Reynos de Chile del i estar a 70 leguas a Mar del Sur, camino mui bueno » que se camina con carretas, i de allí a todas las Indias del Mar del Sur » por la mar en ménos de quince dias se ponen en la ciudad de los Reyes, » i en otro en Arica puerto de Potosí i de la Provincia de Chárcas, intere» sará al Real Patrimonio cantidad de pesos, tiempo. costas i grandes ries» gos por la carrera que se sigue» (se refiere a la del Istmo de Panamá. M. S. Carta al Rey de 1580.

quíchua desde Salta hasta Córdoba, fundando sus ciudades al ocaso, sin consultar las condiciones jeográficas, ni tener en mira ninguna idea económica para el futuro. Asi, las dos colonizaciones, aun cuando despues se han amalgamado por la influencia del medio, la continuidad del territorio, la comunidad de intereses i sus afinidades políticas i sociales, tenian una constitucion distinta, siendo la consecuencia mas notable de esto la desigual distribucion del progreso.

Estas dos colonizaciones independientes, conocidas en la historia bajo la denominacion colectiva de Provincias del Rio de la Plata, eran dos cuerpos informes, sin cohesion i casi sin vitalidad, que crecieron lentamente en medio de la pobreza, bajo la dependencia del gran Vireinato del Perú, resolviéndose sus negocios políticos en Lima i sus litijios en la audiencia de Charcas.

VI.

En 1617 se dividió en dos la gobernacion, llamada propiamente del Rio de la Plata. El Paraguay, bajo la denominacon de Provincia de Guayrá, formó una circunscripcion separada con su gobernador independiente, dentro de los límites que actualmente ocupa la República del mismo nombre. Bajo la denominacion de Provincia de Buenos Aires, se erijió otra, de que formaba parte la Banda Oriental del Uruguai, el Entre Rios, Corrientes, Santa Fé, la Patagonia, el Gran Chaco, (i las Misiones jesuíticas del Paraná i Uruguay poco despues,) con jurisdiccion superior en lo económico dentro de los límites de la antigua gobernacion. La Provincia de Córdoba del Tucuman, conservó la misma organizacion, incluyéndo entónces en ella, ademas del territorio de Córdoba, el de Salta, Jujuí, Tucuman, la Rioja. Catamarca, Santiago del Estero i parte del Chaco. Los territorios de San Juan del Pico i Mendoza de la frontera, hasta la Punta de San Luis, bajo la denominacion de Provincia de Cuyo, continuaron por entónces bajo la dependencia inmediata de Chile, que la habia fundado.

La division de la gobernacion del Rio de la Plata, respondiendo a necesidades nuevas, marca una de las mas trascendentales evoluciones en el desarrollo de su colonizacion. Iniciada ésta cerca de la embocadura del gran estuario, en época en que se tenian en mira las comunicaciones con el Oriente por el Estrecho de Ma-

gallanes, fué trasladada mas tarde al interior del país buscando una comunicacion con el Perú, i fijándose su centro de operaciones en la ciudad de la Asuncion. Por el espacio de mas de cuarenta años (1538–1580), fué la cabeza de esa colonizacion, a la que solo el jenio de Irala pudo dar alguna consistencia, haciendo jerminar en su seno elementos espansivos. Garay, al reedificar la ciudad de Buenos Aires en 1580, despues de fundar Santa Fé en 1573, la vivificó sacándola del aislamiento en que se atrofiaba, poniéndola en comunicacion con el mundo i en contacto inmediato con la que adelantaba por la parte de Chile i del Perú. Así se articulaba la poblacion futura del Rio de la Plata, volviendo la colonizacion al punto de partida.

Desde entónces, el Paraguay empezó a decaer, en la misma proporcion en que el puerto de Buenos Aires fué prosperando. Las corrientes del comercio marítimo fueron sucesivamente converjiendo hácia el nuevo establecimiento, se establecieron comunicaciones regulares de intercambio con las costas del Brasil i con el interior del país, haciéndose mas fáciles las de la metrópoli; se multiplicó su produccion, i la inmigracion europea fué paulatinamente afocándose en él. Así, ántes de cumplirse los cuarenta años (1580–1617) que habia durado la supremacia paraguaya, Buenos Aires era el centro de la poblacion del Rio de la Plata, su verdadera capital i su único mercado. Allí residian por lo comun los gobernadores, allí estaba centralizada la contabilidad, allí acudian a proveerse de merdaderías europeas los habitantes del interior del país.

Miéntras tanto, el Paraguay, aislado, reducido a sus propios elementos, privado de las corrientes vivificadoras de la inmigracion i del intercambio de productos, se inmovilizó i dejó de ser el centro de una civilizacion espansiva i fecunda. En contacto con la colonizacion portuguesa por la parte del Sur del Brasil, chocó con ella en las fronteras del Alto Paraná, i hubo de retroceder vencida, viendo devastada por los colonos brasilico-portugueses de San Pablo, la Provincia del Guayrá, donde se asentaban tres ciudades que desaparecieron para siempre. Concurrió simultáneamente a esta decadencia, otro elemento de descomposicion, el cual aunque condenado a eterna esterilidad, se inoculó por entónces en su sociabilidad. Nos referimos a las famosas Misiones jesuíticas, que en aquel tiempo (1617) ya constituian un imperio teocrático, compuesto esclusivamente de elementos indíjenas, sujetos a un réji-

men comunista i a una disciplina monástica. La influencia de estas reducciones, favorable hasta cierto punto en el sentido de oponer un dique a las invasiones del Portugal por el Brasil, fué funesta al Paraguay. Ella detuvo el impulso de la colonizacion por el predominio del elemento europeo, el único que llevaba en sus entrañas el don de la reproduccion. Puso un obstáculo a la fusion de las razas, que operaba la conquista pacífica, i sustrajo a los indíjenas del contacto con la inmigracion europea. Ocupó una gran parte del país con una poblacion inconsistente i una civilizacion artificial, que entrañaba toda la debilidad i todos los vicios de la barbarie, combinados con los del gobierno eclesiástico. Paralizó así sus fuerzas eficientes, creó un nuevo antagonismo, i enervó la constitucion de la naciente sociabilidad. Empero, los instintos del individualismo, que Irala habia inoculado a la colonia eran tan vigorosos, que por mucho tiempo pudieron luchar con ventaja, aunque circunscriptos al recinto de la ciudad de la Asuncion, donde se mantuvo enérjico el espíritu guerrero i municipal de los primitivos conquistadores. Merced a esto, las semillas vivaces de la civilizacion europea en el Paraguay, no fueron del todo sofocadas por la semi-barbarie disciplinada del jesuitismo.

La obra de Irala i de Garay habia sido continuada por un hombre de la misma familia, el célebre Hernando Arias de Saavedra, conocido en la historia bajo el nombre de Hernandarias, cuya fama ha sido algun tanto exajerada por los historiadores jesuíticos por espíritu de proselitismo. Era un hijo de la tierra, el primer criollo que en América fué levantado al gobierno por sus méritos i servicios. Nombrado primeramente Gobernador por eleccion popular con arreglo a la cédula de Cárlos V de 1537, i posteriormente por provision de los Vireyes i reales cédulas, Hernandarias completaba su quinto período gubernativo (en el espacio de cerca de 30 años), cuando tuvo lugar la division de la Provincia, tocándole a él quedar al frente de la del Paraguay. Hombre dotado de jenio emprendedor i animado de gran celo por el progreso de la colonia nativa, habia asegurado su poblacion i tenia ya medida toda su estension desde los Xarayes hasta las tierras magallánicas, cuando esa division tuvo lugar.

Para llegar a estos mezquinos resultados, los pobladores habian tenido que luchar con los indíjenas dueños del suelo, con la naturaleza bruta, con el hambre, el aislamiento, la pobreza, i sobre todo, contra la madre patria, que mal inspirada, hizo todo lo posible

por ahogar en su cuna esta colonizacion robusta, que solo se salvó de una temprana muerte, merced a su propia vitalidad.

VII.

El sistema de esplotacion, basado en el monopolio comercial, que la España adoptó respecto de la América casi inmediatamente despues de su descubrimiento, tan funesto a la madre patria como a sus colonias, lo fué mas aun para el Rio de la Plata. Calculado erradamente para que todas las riquezas del nuevo mundo pasáran a España, i que ésta fuese la única que la proveyese de productos europeos, toda la lejislacion de la metrópoli tendió esclusivamente a este objeto desde los primeros tiempos. A este fin se prohibieron en América todas las industrias i cultivos que pudieran hacer competencia a la península. Para centralizar el monopolio, se creó la famosa casa de *Contratacion de Sevilla* (1503,) declarando que era la única puerta de España por donde podian espedirse buques con mercaderias para América i entrar los productos coloniales de retorno. Para asegurar la esclusiva, hasta del comercio intermediario, a los mercaderes españoles, se prohibió toda comunicacion comercial de las colonias entre sí, de manera que todas ellas convergiesen aisladamente a un centro único. El sistema restrictivo se complementó con la organizacion de las flotas i galeones llamadas de Tierra Firme, reuniendo en un solo convoi anual o bianual, todas las naves de comercio (escoltadas por buques de guerra,) que al principio se despachaban sueltas por la Casa de Contratacion, i declarando que a su vez la América no tendria para su tráfico con la madre patria sino una sola puerta de entrada i de salida (1538-1561.) Fijóse esta en Portobelo por el lado del Atlántico, i en Panamá por el del Pacífico, puntos en donde en época fija del año, tenian lugar dos férias de cuarenta dias. Allí se verificaban los cambios, atravesando las mercaderias el Istmo de Panamá i retornando por la misma via los productos con que se cargaban la flota i los galeones, que regresaban inmediatamente. Pasado esto, se echaban los cerrojos de ambas puertas, i la América i la España quedaban comercialmente incomunicadas por un año o dos mas, estándolo perpetuamente las colonias entre sí.

Las mercaderias europeas asi introducidas por el Istmo, proveian a Venezuela, el Reino de Granada, Perú i Chile, haciendo escala las últimas en el Callao; de allí se llevaban a Chile las que le

correspondian, i a Arica las que a lomo de mula debian introducirse en el Alto Perú, centralizándose en Potosí. A este mercado, finalmente, debian acudir a proveerse los habitantes de las provincias del Rio de la Plata i Córdoba del Tucuman, teniendo éstas sus puertos secos para el caso de internacion, recibiéndose las mercaderias en los últimos puntos con un recargo de 500 a 600 por ciento i aun mas, sobre su costo primitivo.

Tal era el itinerario i el sistema comercial, que en violacion de las leyes de la naturaleza i de las reglas del buen gobierno, estaba en vijencia cuando se pobló el Rio de la Plata, i especialmente cuando se reedificó Buenos Aires. Escluida por él la concurrencia, suprimida en realidad la navegacion, recargados artificialmente los fletes, exajerados los precios de los productos europeos i envilecidos los de los americanos, tasado el consumo i limitada la produccion, estancados los capitales, desalentado el trabajo, provocando el abuso, fomentando la corrupcion administrativa en la metrópoli i las colonias, i creando intereses sórdidos que lo esplotaban en daño de la comunidad, tal sistema envolvia la ruina de la España i de la América a la vez. Así, ántes de trascurrir un siglo, la poblacion de España estaba reducida a la mitad, sus fábricas estaban arruinadas, su marina mercante no existia sino en el nombre, su capital habia disminuido, su comercio lo hacian los estranjeros por medio del contrabando, i todo el oro i la plata del nuevo mundo, iba a todas partes, ménos a España.

VIII.

El error fundamental del sistema colonial de España, no era empero una invencion suya: era la tradicion antigua, era la teoría económica de la época reducida a la práctica. La Inglaterra, en la esplotacion de sus colonias del norte de América, tendió a ese mismo resultado, propendiendo por medio de leyes coercitivas a que la metrópoli fuese la única que las proveyera de productos europeos, la única de donde partiesen i a donde retornasen los buques destinados al tráfico, cometiendo mayores errores teóricos en la institucion de compañías privilijiadas, a las cuales entregaba el territorio como propiedad, a título de conquista, i a sus habitantes indíjenas como esclavos, reservándose el monarca la absoluta potestad lejislativa. En la práctica, sin embargo, estos errores tenian su correctivo. Los resultados que buscaba la Inglaterra se realiza-

ron sin gran violencia, engrandeciendo a la madre patria i beneficiando a las colonias. Sus leyes de navegacion (1650–1666) dieron a la marina inglesa la supremacia i a sus puertos la esclusiva, escluyendo de sus mercados la competencia estranjera, quedando de mejor condicion sus fabricantes i negociantes, i monopolizando de hecho i de derecho el comercio colonial. Este monopolio, esplotado por un pueblo apto para el tráfico mercantil, con poblacion superabundante, marina mercante libre en su esfera, con fábricas suficientes para abastecer sus colonias, con instinto de conservacion para acrecentar el capital sin cegar las fuentes de la riqueza misma, con tradiciones de propio gobierno que trasplantaba a sus colonias, sin que un absolutismo como el de Cárlos V o Felipe II las sofocase, i con una enerjía individual no coartada por la minuciosa tiranía fiscal de la España, este monopolio deciamos, entregado a otras manos, fundó la colonizacion norte-americana, corrijiendo de hecho sus errores, sin incurrir en sus abusos. Acabó por imprimirle un sello moral, la colonizacion libre de los que, huyendo en Europa de la tiranía relijiosa, buscaron en América la libertad de conciencia, estableciendo en ella de hecho i de derecho el gobierno del pueblo por el pueblo, sobre bases mas sólidas i mas justas aun que en la misma madre patria.

De todos modos, el sistema colonial español, tan absurdo i brutal como era, satisfacia hasta cierto punto, al principio, las necesidades de una parte de sus posesiones, proveyéndolas de algo de lo que necesitaban; hacia posible el intercambio de las que tenian oro, plata, perlas i piedras preciosas que esportar; daba alguna participacion en sus beneficios, a los mas inmediatos a la puerta legal de entrada i salida, que producian el cacao, tabaco, añil, la cochinilla, la vainilla, las sustancias tintóreas, la quina i otros artículos, que concurrian a las férias i soportaban el recargo. Ademas favorecia directamente al Perú, constituyendo en el Callao un nuevo monopolio, a cuya sombra se realizaban inmensas ganancias. Sus efectos desastrosos, no se sentian desde luego en el Alto Perú, pais mediterráneo, condenado de todos modos a proveerse por las vias terrestres, que solo esplotaba minas con el trabajo de los indios, esportando únicamente barras de plata, i ganaba en los *repartimientos* de las mercaderias que con ellas adquiria, el doble de lo que le costaban, quedando bajo su dependencia comercial las provincias de Córdoba del Tucuman i Rio de la Plata. En cuanto a Chile, como tenia oro que cambiar por el camino marítimo, al

ménos hasta Panamá, i el Pacífico era una especie de mar cerrado, aun despues de conocido el Estrecho de Magallanes, su situacion era soportable, i por lo pronto no aspiraba a mas, mientras no se descubriera el pasaje por el Cabo de Hornos, que debia redimirlo de esa esclavitud.

El Rio de la Plata estaba totalmente escluido de esos beneficios, que aunque parciales i transitorios, hacian posible el comercio, o cuando menos alimentaban la vida. No teniendo plata, oro, ni productos preciosos de poco volúmen que trasportar por tierra al traves de toda la América Meridional, no le era posible acudir a las férias de Panamá i Portobelo, ni aun a la del Callao, hasta donde sus cueros, sus sebos, i sus cereales no podian llegar. No podian venirle por esa via las sustancias alimenticeas, como el vino i el aceite, ni menos el fierro, i las ropas mismas les llegaban con un recargo que las ponia fuera del alcance de su pobreza, teniendo que acudir por ellas a Potosí, el mercado mas caro de Sud-América. (1) No pudiendo realizar sus frutos pos esa via, ni pudiendo proveerse de lo necesario por ella, carecia ademas hasta de la materialidad da la moneda para comprar, estando prohibido que ella pasase de Potosí, ni que llegara al Rio de la Plata el oro o la plata, aunque fuese en forma de bajillas, no permitiéndose a los pasajeros que transitaban de una provincia a otra llevar mas cantidad de moneda que la indispensable para el viaje, prévio permiso i rejistro en la aduana seca de Tucuman, la cual tenia orden hasta para no dejar pasar en esa forma ni el producto de la venta de mulas que los de Bunos Aires realizaban en Salta (2).

---

(1) Don Juan Ramirez de Velasco, nombrado por el Virei del Perú Gobernador del Rio de la Plata en 1595, escribia al Rei desde la ciudad de la Plata (Chuquisaca) lo siguiente:—«Estas dos gobernaciones (la de Tucuman i Rio de la Plata) serán inhabitables, porque si se ha de llevar desde Potosí la ropa siendo la mas cara plaza de las Indias, no se podrian sustentar por estar a 200, a 300 i 400 leguas, i valía ántes una vara de paño 30 pesos, i una de terciopelo 50, i de raso 20, i tafetan 10, vara de Ruan 4, de Olanda 10, una libra de especias 30, una botija de aceite 30 i de vino 25, i a este respecto todos los demas artículos de Castilla, i el herrar un caballo vale 6 pesos, que se puede considerar que siendo menester mil caballos para cada jornada ya se sabe lo que costará el herraje, i con hacer merced V. M. a estas Gobernaciones de lo que digo (comercio con el Brasil) podrian venir a costo de Tierra Firme o Nueva España.» M. S. *Carta al Rei* de 1595 en nuestro archivo.

(2) Véase «Recopilacion de Leyes de las Indias.» Lib. VIII, Tít. XIV «De las Aduanas.» Lei 2.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 9.ª i 10.ª.—Véase tambien Azara «Viajes.»

IX.

Buenos Aires, llave de un sistema jeográfico que se ligaba por la navegacion fluvial al Paraguay i por la vía terrestre con el Alto Perú i Chile, lindero con el Brasil, colocado frente al Cabo de Buena Esperanza, escala necesaria de las comunicaciones por el Estrecho primeramente, i por el Cabo de Hornos despues, situado a la inmediacion del mas vasto estuario del mundo, centro del mas admirable i vasto sistema hidrográfico de la América del Sur, i en franca i directa comunicacion marítima con la Europa, era sin duda el punto mas digno de llamar la atencion de la metrópoli, si esta hubiera tenido entónces un gobierno previsor, o por lo ménos una opinion pública que corrijiese sus estravíos. Pero la España, despojada de sus libertades municipales, era presa del mas atrasado absolutismo, i como se ha dicho, cuando el Rio de la Plata se descubrió, ya estaba planteado el absurdo sistema colonial que debia arruinar a la vez a la América i la España. Cuando empezó a poblarse en 1535, se estableció casi simultáneamente el tráfico de flotas i galeones de Tierra Firme, cuyo ítinerario i efectos hemos señalado. Por último, cuando se reedificó Buenos Aires, teniendo sus fundadores, en vista los grandes objetos que se ocultaban a la ceguedad del gobierno español, el sistema del monopolio esclusivo por medio de los comerciantes de Sevilla i las ferias de Portobelo, imperaba en todo su vigor, i los intereses sórdidos i los abusos por él fomentados, eran mas poderosos que el mismo monarca, en cuyo imperio no se ponia el sol.

La España, preponderante en Europa por la política i las armas, señora de las Antillas, de la América del Sur i parte de la del Norte hasta la Florida, con posesiones en Asia, habiendo incorporado a sus dominios al Portugal i sus colonias, i por consecuencia el Brasil, las Molucas i la costa del Africa (Guinea i Angola, segun las denominaciones jeográficas de la época), árbitra por algun tiempo del comercio de las Indias Orientales, poseyendo la primer marina militar del orbe, constituia el conjunto mas colosal de paises situados bajo los mas diversos climas, i el mas rico que la inmigracion pudiera concebir (1). Con solo dejar crecer

(1) Véase Scherer «Histoire du Commerce de toutes les Nationes,» tomo II. páj. 197 i sig. Ed. de 1857.

i multiplicar sus productos, i permitir que se cambiasen entre sí, rindiéndole sus tributos, la España pudo i debió ser la nacion mas poderosa i mas próspera de la tierra, permitiendo que se cumplieran las leyes de la naturaleza, aun sin poner de su parte, inteligencia ni trabajo. No lo hizo así, porque le faltaba hasta el instinto de la propia conservacion. Por lo tanto, no es estraño que aplicara a la oscura i miserable colonia del Rio de la Plata, la regla a que estaba sometido todo el imperio, i que le negara hasta el derecho de navegar para vivir, que ella se negaba a sí misma para engrandecerse i perpetuarse en los tiempos. Los que de estos hechos han sacado argumentos para acriminar a la España, atribuyéndole entrañas de madre desapiadada para con sus colonias, no han sido equitativos. A un absurdo sistemático, que refluia principalmente en daño propio, no puede negarse la inconciente buena fé.

X.

El puerto de Buenos Aires, señalado por la naturaleza para ser el emporio de la América meridional, fué considerado por la España como un presente funesto, i como tal se declaró puerta condenada, aun para el uso de sus propios habitantes. Por el espacio de mas de un siglo, toda la lejislacion española a su respecto, no tuvo mas objeto que impedir la navegacion i el intercambio que por él podia efectuarse. Prohibíase bajo severas penas, la entrada i salida por esta via de hombres i mercaderías, i especialmente de los metales preciosos, declarándose espresamente que los frutos del país estaban incluidos en la prohibicion absoluta. Dábase por razon para ello, que no produciendo el país oro ni plata, allí acudirian atraidos por su comercio los caudales de Potosí, saliendo con mas facilidad que por la vía de Panamá; que las mercaderías entrarian por esta puerta franca a Chile i al Perú, con mas de un 50 por ciento de economía en los precios, i otro tanto en los fletes i gastos, lo que perjudicaria al comercio de flotas i galeones de Tierra Firme, que tenia que luchar con mayores obstáculos haciendo mas gastos; i por último, que siendo el país sano i abundante, sus habitantes podian pasarse sin vender sus frutos, i que si por ello sufrian, era ménos malo esto que el que se amenguáran las ganancias de las ferias de Portobelo (1).

(1) Todo esto está consignado en la lejislacion i consta de documentos públicos. Un historiador del comercio español en América, decia en 1797:—

Por el espacio de cerca de medio siglo (1535-1580) subsistió en todo su rigor esta prohibicion absoluta. Durante ese período, la colonia solo se proveyó de instrumentos de trabajo i de las cosas esenciales a la vida, por medio de las espediciones que segun las capitulaciones con los Adelantados conducian a los mismos pobladores. Por acaso, alguna de las naves destinadas a las Molucas o al Estrecho de Magallanes, arribaba al solitario puerto, i espendia en él parte de su cargamento pagando el *almoxarifazgo* (derechos de aduana) fundando la violacion de la lei escrita en la lei natural (2).

En fuerza de la lei de la necesidad unas veces, por premiar servicios de conquistadores otras, o por mero favor a determinadas personas, se empezaron a conceder un año ántes de reedificado Buenos Aires (1579) algunas *permisiones* (3) *de navíos de rejistro*, o sea buques sueltos, que con licencia espresa, pudieran ir hasta Cádiz o Sevilla o comerciar con la costa del Brasil, entónces dependencia de la corona de España bajo el cetro férreo de Felipe II. Por esta vía pudieron los colonos proveerse de fierro, acero, ropas i azúcar, que era lo que mas necesitaban, introduciéndose a la vez algunos negros esclavos con licencia especial. Este tráfico, mas bien consentido por gracia o tolerado por necesidad, que

---

«Restrinjido estuvo el comercio del Rio de la Plata, i ningun otro puerto » de la dominacion española en América tuvo ménos libertad de ejecutarlo. » Los comercios de España i del Perú, ámbos inclinaban a que nada seria » tan conveniente como la absoluta prohibicion de rejistros, fundándose en » que eran perjudiciales a la negociacion jeneral que se hacia por Tierra » Firme, i en que las Provincias del Rio de la Plata tenian todo lo necesa- » rio para la vida humana, i podian pasar sin la venta de sus efectos. Aña- » dian que éstos no eran de mucha consideracion, i que de no estraerlos no » les resultaria mucho perjuicio; pero que si esperimentasen alguno, era » ménos malo que lo que sufriesen ellas.» *Memorias Históricas, etc* de Antunez i Acevedo, Parte 2.ª, Art. VI.)—Véase ademas Informe de los Vireyes del Perú, especialmente la «Relacion» de don Luis de Velasco al Conde de Monterey en 1604, los del Consejo de Indias, Casa de contratacion i Consulado de Sevilla sobre lo mismo, un «Memorial» de Leon Pinelo en 1623, los Memoriales del Consulado de Lima i del Apoderado de Buenos Aires en 1744 i 1750, documentos en que se da por razon para cerrar el puerto de Buenos Aires, sus mayores ventajas naturales i la baratura de las mercaderías i fletes terrestres.

(2) El primer acto aduanero de este jénero que se rejistra en los anales del Rio de la Plata, tuvo lugar en 1538 subsistiendo la primera poblacion de Buenos Aires, segun consta de un M. S. de 1545. Antonio Leon Pinelo sostuvo esta teoría en 1623 con relacion a Buenos Aires, segun se verá mas adelante.

(3) El único autor que cita esta fecha es Antonio Leon Pinelo en su «Memorial» de 1623, afirmando que el 1.º de julio de 1579 fué «la primera » permision que tuvo el Rio de la Plata como consta por Real Cédula (de » 1.º de julio de 1789) de dos navíos para Sevilla o Cádiz»

reconocido como derecho, tuvo su sancion legal en 1587, en que se reconoció la imposibilidad de que los habitantes del Rio de la Plata acudieran al mercado de Potosí (1). Desde entónces, la corriente de importacion se regularizó algun tanto, i no obstante disposiciones que mediaron en contrario, se mantuvo por el espacio de diez i seis años hasta el comienzo del siglo XVII, (1586-1602). Empero, mui poco aprovecharon de estas limitadas franquicias los pobres pobladores del puerto de Buenos Aires; que sin salida para sus frutos, carecian, como se ha visto, de moneda, teniendo que contentarse con recojer algunas migajas de este festin comercial, que beneficiaba principalmente a los mercaderes del Perú, los cuales no obstante las prohibiciones acudian a aquel mercado a comprar las mercaderías con oro i plata sonante (2).

Hemos dicho que esta corriente se mantuvo, no obstante disposiciones que mediaron en contrario. En efecto, en 1594 i 1595 recrudecieron las prohibiciones, ordenándose nuevamente que «si fuese posible» no entrase ni saliese nada ni nadie por el Rio de la Plata (3). La corriente de la importacion marítima, no se interrumpió, empero, del todo, porque como los rescriptos del rei lo prevenian, la prohibicion absoluta era imposible. Contribuyó a darle nueva actividad el *asiento* de negros (mercado de esclavos con privilejio) que por entonces se estableció en Buenos Aires (1595—1596). Aunque al asentista jeneral i factores del asiento, les era prohibido comerciar ni aun con el sobrante de las ropas i víveres destinados a los negros «bajo pena de la vida,» sin embargo, como tenian autorizacion para introducir hasta 600 negros en buques propios, bajo la proteccion del pabellon negrero pasaba el contrabando. Como ademas podian vender licencias sueltas, que se esplotaban por segundas manos, con buques patentados por el asiento, el tráfico se fué ensanchando gradualmente poniendo al

(1) Cédula de 20 de noviembre de 1587. El único que invoca este documento desconocido es Antonio Leon Pinelo, en su «Memorial» citado, diciendo que por él se declaró «que los de Buenos Aires no fuesen presos por el privilejio jeneral del Perù,» agregando «que en 1623 ya no se guardaba.»

(2) Véase «Rejistro Estadístico de Buenos Aires,» vol. II de 1860, páj. 14 (así como el tomo 2.° de 1858) en que se hallan insertas las importantes investigaciones históricas de don Manuel Ricardo Trelles sobre el puerto de Buenos Aires i oríjenes de su comercio.

(3) Cédulas de Felipe II de 28 de enero de 1594 i 30 de noviembre de 1595 en el Pardo.—Véase ademas Vicuña Mackenna «Historia de Valparaiso,» tomo 1.°, páj. 237 i 238.

Rio de la Plata en contacto con la costa de Africa (1). Este establecimiento, a la vez que activó su comercio, introdujo un nuevo elemeto étnico i social en el núcleo primitivo de la colonizacion arjentina.

Tres razas concurrieron desde entonces al génesis físico i moral de la sociabilidad del Plata: la europea o caucasiana como parte activa, la indíjena o americana como auxiliar i la etiópica como complemento. De su fusion resultó ese tipo orijinal, en que la sangre europea ha prevalecido por su superioridad, rejenerándose constantemente por la inmigracion, i a cuyo lado ha crecido mejorándose esa otra raza mista del negro i del blanco, que se ha asimilado las calidades físicas i morales de la raza superior (2).

En cuanto a la esclavatura como institucion, ella alteró mui poco las condiciones económicas i morales de la naciente sociabilidad. El negro era simplemente un nuevo colono, que entraba a formar parte en cierto modo de la familia con que se identificaba, siendo tratado con suavidad i soportando un trabajo fácil, no mas penoso que el de sus amos, en medio de una abundancia relativa que hacia grata la vida (3). A esto se debió el movimiento abolicionista, que en el espacio de menos de dos siglos (1596—1776) produjo el resultado de 174 libertos por cada 100 esclavos, siendo la proporcion de la poblacion jeneral de un hombre de color, por cada cinco blancos, segun lo comprueba la estadística del Paraguay i Buenos Aires en aquella época (4).

Esto esplica tambien porque, cuando llegó el dia de la insurreccion de la colonia, los antiguos libertos i los esclavos, tomaron las

---

(1) Veitia Linage «Norte de la Contratacion de las Indias,» lib. I, cap. XXXII, núms. 11, 12, 13 i 14.

(2) Véase Azara «Voyages, etc.,» tomo II, páj. 269.

(3) Un viajero, hablando de la condicion de los esclavos en el Rio de la Plata, decia en 1808:—«Es un hecho que abona mucho en favor de los his» pano-americanos del Sud, el tratamiento suave, humano i benévolo que » dan a sus esclavos, el cual contrasta con su crueldad para con los anima» les. La condicion de los africanos es indudablemente mas feliz aquí que » en ninguna otra parte del mundo, i hasta me avanzo a decir que mas feliz » aun que en su país natal. Rara vez se les impone un castigo severo: su ta» rea es leve, i pueden desempeñarla fácilmente. En verdad, apénas pare» cen esclavos.» *Notas of the Viceroyalty of la Plata*, páj 98.

(4) Véase Azara obra citada, tomo 2.°, cap. XIV, páj. 266 i siguientes.

armas como hijos i hermanos de sus antiguos amos domésticos, se hicieron ciudadanos de la nueva democracia, formaron el núcleo de sus batallones veteranos, i derramaron jenerosamente su sangre al lado de ellos, sellando con ella el principio de la igualdad de razas i derechos, proclamado por la revolucion de la independencia arjentina.

BARTOLOMÉ MITRE.

MARIA.

HISTORIA DE UNA NIÑA.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

I.

La puerta estaba entreabierta; la empujé suavemente i me encontré en un vasto i bello vestíbulo, donde los bancos i las perchas estaban cargadas de paltoes i de otros objetos de vestirse. Habia recepcion.

Una segunda puerta que abrí con mano tímida, me introdujo a un gran comedor, cuya mesa resplandecia con un magnífico servicio de plata. Esta sala estaba desierta, pero se oia, como que venia del cuarto vecino, el roce de vestidos de seda, conversaciones animadas, aunque poco ruidosas, i carcajadas de risa que quizas no partian del corazon. No me atreví a entrar, aunque no me encontraba bien en el lugar donde estaba; contaba en que llegaria algun sirviente i me conduciria a mi cuarto.

Despues de una larga espera, parada i mui aburrida, ví al fin aparecer un jóven oficial. Andaba tan lijero que no me vió sino cuando estuvo enfrente de mí. Finjió asustarse, retrocedió tres pasos, i esclamó:

«¡Qué fantasma en pleno dia!»

Era una figura notable, cuya espresion hubiese sido bella i agradable, si una especie de jesto sarcástico no la hubiera echado a perder.

«¿Es usted un ser viviente o solamente un espíritu? me dijo con una mirada i un tono mezclado de ironía, de bondad i de malicia.

—Debo ocupar aquí un lugar, en calidad...

—En calidad!... Sí, hace usted bien en no concluir; es completamente inútil decir en que calidad... Usted es sin duda Mamselle Staal; le han ya dado este título de Mamselle?» (1).

Sus maneras me chocaron; i respondí friamente: «Nó.»

—Nó! entónces, usted se acostumbrará aquí. Trataremos un poco de hacer relaciones, i pues que soi el primero que usted ha encontrado me presentaré yo mismo. El teniente Federico Due, hermano de la coronela, un hombre del mundo elegante, aunque uno no se debe alabar a sí mismo, agregaré no obstante, para inspiraros confianza, que me considero como una de las personas mejores de esta amable familia.»

Estaba furiosa; ¿quién le autorizaba a tratarme con ese desenfado?

«Quizas, le dije, será usted bastante bueno para mostrarme mi cuarto?

—Por mi honor, lo haria con mucho gusto; pero temo que sea mui difícil o imposible, pues la pieza en cuestion, segun creo, se encuentra únicamente en las rejiones de la fantasía. Sin embargo, si Mamselle Staal quiere seguirme, le mostraré el camino de su pieza, admitiendo que ella exista, lo que, vuelvo a repetir, es para mí mui dudoso.»

Habia en el tono del oficial algo de mordaz, aunque no le faltaba cierta benevolencia.

Entramos en un largo corredor. En la primera puerta, se detuvo, golpeó; despues me dejó.

La pieza donde entré estaba llena de muebles elegantes i de una multitud de cosas lindas puestas sin órden ni simetría. En un rincon habia una cama con un cobertor ingles, sobre la cual habia una mezcla de flores, cintas i alhajas; me ví desde la cabeza hasta los piés, en un gran espejo. Ví una pálida i taciturna figura! Sentí

(1) En Dinamarca la espresion francesa *Mamselle* encierra jeneralmente para la persona a quien se aplica la idea de una condicion inferior o aun subordinada.

que era necesario hacer un esfuerzo para volver a tener mi serenidad.

Será bueno, pensé, arreglar un poco aquí, sacudir estos preciosos objetos que adornan la mesa de escribir. Cuando se tiene costumbre de órden i limpieza no se puede ménos de transmitirla a donde quiera que se va; sin embargo, no me atrevia a hacer ningun cambio i me limité a abrir la ventana para renovar el aire, demasiado cargado con los perfumes del agua de rosa i de la pasta de almendras.

Pronto adiviné que esa pieza era la de la hija mayor.

¿Cuál era su carácter? Segun lo que veia, la juzgué lijera i frívola.

En una pequeña pieza mas léjos, habia tres camas, dos pequeñas i una grande, un armario de muñecas, una cómoda, una mesa, una biblioteca, todos estos muebles mui sencillos. Nó, me dije, es imposible que ese sea mi cuarto. ¿Cómo voi a arreglarme con los niños? Si al ménos hubiese un lugar donde pudiese sentarme cómodamente para escribir a los mios! pero este lugar no existe... ¿Para qué preocuparme de tan pequeños detalles? Seremos buenas amigas, las niñas i yo; ademas estoi aquí, principalmente para impedirles que incomoden a su madrastra. Pobrecitas! talvez necesitan de álguien que les quiera. ¡Cómo las voi a amar!

Me senté cerca de la ventana, en la primera pieza, esperando con impaciencia que viniese álguien. Pensé en tomar un libro de la gran biblioteca de jacarandá, pues veia ahí muchos viejos i queridos amigos; pero no tuve valor; ademas no tenia el espíritu bastante en calma para leer. Todo habia pasado tan bruscamente! Apénas pensaba en la mañana que una cosa semejante fuese posible!

II.

Empezaba a oscurecerse cuando se abrió la puerta con estrépito, i entró la niña. Era bella, sus cabellos de un negro de azabache, los ojos negros. Conjunto elegante, traje mas elegante aun. Sin fijarse en mí, tomó un espejo de mano, i colocó la espalda delante de un gran espejo a fin de mirarse por todos lados. Yo no conocia aun esta maniobra. Sin duda me vió en el espejo, pues pronto se volvió hácia mí.

«Ah! dijo, Mamselle Staal!»

Me tendió la mano. Por un instante creí que era para darme la bienvenida en la familia; nó, era para que le abotonara su guante.

«¿Quereis afirmar mi peinado? Bien. Ahora voi a enviaros las niñitas; es hora que se acuesten. Cuidad que no toquen mis alhajas; acomodareis todo, i naturalmente os quedareis en pié hasta que yo vuelva.»

Hablando no cesaba de mirarse en el espejo. Se fué; yo estaba estupefacta; apénas me habia mirado; se habria dicho que siempre habia estado yo ahí.

Un instante despues, dos niñitas llegaron corriendo. Se parecian como dos gotas de rocio. Apesar de esta semejanza, la primera mirada me hizo descubrir entre ellas una diferencia de caracteres, pues miéntras que la una me miraba con aire de descaro, casi insolente, la otra observó una modesta reserva.

«Buenas noches, queridas mias, deseaba vivamente conoceros. ¿Cómo os llamais?»

La que tenia aire modesto me contestó: «Yo me llamo Luisa, i mi hermana Enriqueta.»

—De ninguna manera somos vuestras queridas, interrumpió Enriqueta con tono arrogante. Ven, Luisa, vamos a probarnos el collar de Amelia.

—Nó, dije, ella lo ha prohibido i yo no lo permitiré.

—«Nosotras queremos: lo permitais o no.»

La sangre me subió a la cabeza; sentia que la cólera me venia. Puse bruscamente la joya en su cofre i lo puse encima de un costurero. Pero Enriqueta no queriendo declararse vencida, saltó sobre una silla para tomarlo. Me ví obligada a tomarla de la cintura i llevarla por fuerza a la otra pieza.

«Creeis talvez, Mamselle, que vais a mandarnos, me dijo ella; os engañais; al contrario es de nosotras de quien debeis recibir órdenes. Ven, Luisa, nos desnudaremos nosotras mismas.»

Sus ojos relumbraban; cerró la puerta que habia entre nosotras.

III.

Estaba desesperada. ¡I cuánta no era mi cólera contra esas niñas, pero mas aun contra mí misma a causa de mi rabia! Hasta entónces no habia sido suave sino porque no se habia atravesado en mi camino ni la menor hebra de paja! Quizá en el fondo era yo, violenta, mala, llena de vicios.

¿En lugar de irritarme únicamente contra los fastidios esteriores, no era mi deber combatir tambien el enemigo interior? En realidad yo no habia demostrado mis ímpetus de cólera sino porque en mi infancia habia sido demasiado despreciada i mas tarde demasiado amada i feliz.

Andaba con paso febril a traves de la pieza. ¿Por qué me habia tocado caer en esta casa? Ese jóven con aire burlesco, esta niña indiferente, esta niñita grosera i orgullosa, me habian sobrexitado de la manera mas dolorosa. Pero quizas necesitaba de eso para purificar mi corazon? ¿No era una prueba que debia soportar? Sí, lo debia, i lo podria con la ayuda del que habia salvado a mi madre.

Lo mismo que el enfermo toma voluntariamente los remedios mas amargos cuando está convencido de que le darán la salud, así me preparé a sufrirlo todo. Esta resolucion trajo la calma a mi espíritu; pensé en los que estaban en casa; ví a Minna acomodar la pieza i arreglar todo para la noche; la ví llorar por mí.

«Mamselle Staal estais ahí? pero, Dios mio, ¿por qué no habeis encendido las velas? es increible cuan poco atentas son estas jentes.»

Cuando hube ayudado a Amelia a desvestirse i volví a mi cuarto, las dos niñas dormian. La pequeña Luisa sonreia soñando..... Luisa! era el nombre de mi madre... Ella no habia sido impolítica; la querré ciertamente. ¿Pero la otra? Pues bien! la otra, la querré tambien. Cuán encantadora estaba durmiendo! Dios sea alabado, ya no tenia cólera. Podia yo culparla por haber sido mal enseñada? Quizas me estaba reservado el hacerla mejor!... Me incliné sobre las camitas i besé a las dos hermanas en la frente ántes de irme a acostar.

IV.

Triste fué el despertar al dia siguiente. Pero despues de haberme dado cuenta de mi situacion, reuní todas mis fuerzas, me acordé del buen consejo del carnicero. Mi maleta estaba en mi cuarto; casi me desmayé al sacar las cosas. ¡Cuán buena i atenta se habia mostrado Minna en los cuidados que habia tomado! ¡Cuán jenerosamente se habia despojado, para agregar a mi ajuar, diversas cosas que creia que podria necesitar!

Todo estaba acomodado cuando las niñas despertaron. No qui-

sieron que yo las ayudara a vestirse refunfuñando entre dientes. Apénas se habian ido, cuando una camarera, mui limpia, entró i me saludó tan amigablemente que me dió gusto.

«Buenos dias, me dijo, usted ya ha arreglado todas sus cosas, como veo. Aquí los dueños de casa se levantan tarde i no toman el té casi ántes de las diez; pero, agregó bajando la voz i mostrándome la puerta con el dedo, si quereis tomar una taza de café con nosotras, la tendreis pronto.»

No habiendo comido nada desde las doce del dia anterior, confieso que su oferta me tentó; pero el modo misterioso con que me lo hizo, me decidió a rehusarla.

«Como os agrade!... Dios mio! cuan jóven es Mamselle! Ciertamente no es esta una colocacion para ella. Los salarios son buenos, en eso no hai que decir..., i se puede aun aumentarlos de otra manera; pero es verdaderamente espantoso no ser jamas tratada sino como una persona vil i miserable. Sobre todo la coronela es de una crueldad innoble, i...

—Yo no querria disgustaros; pero verdaderamente me es imposible oiros hablar así de una familia cuyo pan comemos ambas.»

La camarera me miró de pies a cabeza. « Pues bien entonces! señorita mia, vaya usted si quiere, a contar a los patrones lo que acabo de decirle; pero no espere una gran recompensa por el trabajo.

—Algun dia aprendereis a conocerme mejor!

Ella meneó la cabeza.

«Os pido que me mostreis el camino para ir al salon.»

V.

El salon era grande, elegante i confortable; sentia solamente que no hubiese flores en las ventanas; ellas lo habrian adornado mucho mejor que los tapices pintados i las colgaduras de terciopelo. Pero un objeto hirió mis ojos al mirar arriba del sofá! Me trastorné de alegría.

Era mi viejo amigo, «el soldado campesino cerca de las lilas floridas.» Lo reconocí tan bien con su mirada elevada hácia el cielo, que espresaba, no que él buscaba una idea, pues se veia mui bien que tenia una, sino las palabras para espresarla.

El me trajo a la mente una multitud de agradables recuerdos: me recordó entre otras, una escena mui curiosa.

«Hai tempestad en el aire,» dijo el teniente, mostrando el ciel que estaba mui claro i de ninguna manera amenazante.

El coronel continuó paseándose; cada vez que se aproximaba a la mesa donde yo estaba sentada, se volvia pronto, pero no ántes de haber arrojado sobre mí una mirada interrogadora. En fin, creyendo ver en esa mirada la espresion de un deseo, le pregunté si queria que le preparara té.

Se detuvo, i con voz de trueno:

«Mamselle—¿cómo os llaman?—os diré una vez por todas que no tomo jamas té, i que en jeneral tengo la costumbre, cuando tengo necesidad de alguna cosa, de pedirla.»

Las lágrimas vinieron a mis ojos; apénas podia retenerlas.

«El oso no es el mas feroz de los animales en las cacerías,» me dijo en voz baja el teniente; pero yo me hice la que no le habia oido; su tono de familiaridad me chocaba.

El coronel abrió todas las ventanas.

«Querido Barenschild, el aire me hace mal.

—Te hace mal! ¿Por qué? porque tu salud se ha arruido enteramente por los cuidados i diversiones sin fin. No se puede pasar una sola nocho en calma i reposo.

—Al contrario, una pequeña sociedad me hace bien.

Respecto a las tertulias, por ejemplo, tienes razon. ¿Por qué los invitados se retiran tan tarde? La culpa es de Amelia que quiere siempre que bailen.

—O papá querido, no te enojarás ciertamente de que me guste mas bailar que quedarme sentada sobre una silla conversando de cosas fastidiosas. Tú, que hace pocos años, bailabas aun con gracia i gusto, estoi segura que envidias ese placer a tu Amelia.

—Sí, sin duda, mi querida hija; así cuando tengamos visitas, podrás bailar cuanto quieras. Una vez no mas se es jóven en la vida.» El coronel abrazó a su hija i dejó el salon con el espíritu, segun parecia, mas sereno.

«No puedo comprender, mi querida Amelia, dijo entónces la coronela, cómo soportabas la vida modesta que llevabas ántes que yo me casara con tu padre. ¿Has olvidado esos tiempos?

—Nó, mamá, me has hablado mui a menudo de ellos para que me fuese posible olvidarlos. En aquella época yo no era sino una chiquilla; pero me acuerdo mui bien que aunque éramos mas pobres, teníamos hasta cierto punto mas diversiones.

Dejemos esto. Mamselle Staal, aquí está el libro que usted nos va a leer en alta voz, pájina 81, última línea.

—Una lectura mui agradable, dijo el teniente sonriendo, comenzar en el medio un libro que no se conoce.

—¿Quiere usted leer un poco mas lijero?

—Pero, querida Amelia, iba justamente a pedir a Mamselle que leyera mas despacio.

—El que quiera construir su casa segun el consejo de cada cual no tendrá jamas una casa sólida, murmuró el teniente; no le parece a usted, Mamselle Staal, que ésta es una familia admirablemente unida?»

Estaba completamente desconcertada.

«¿Es obra suya? me preguntó Amelia al fin de una media hora, interrumpiendo la lectura i mostrándome mi cuello.

—Sí.

—Es perfecta; así usted podria quizas terminarme esta camisola, que trato inútilmente de acabar: la necesito para mañana.»

I, sin mas ceremonia, me quitó el libro de las manos, me pasó su bordado i se puso a leer en mi lugar.

Ah! era una ruda tarea, en medio de semejantes escenas, contener las lágrimas i conservar la sangre fria necesaria.

«Usted comerá ya con nosotras, ya en su cuarto, segun las circunstancias, me dijo la coronela durante la comida.»

La obra de que Amelia me habia encargado era difícil; debia apurarme mucho para concluir a tiempo, sin embargo, no dejaba de incomodarme para las cosas mas insignificantes.

En la tarde, tomé a la pequeña Luisa aparte i le hablé con dulzura. Me escuchó con gracia i política, pero me dejó con un aire glacial cuando su hermana vino a buscarla. Esto me afectó dolorosamente. Suspiraba porque llegase la noche para poder llorar sin ser vista ni oida.

El primer dia fué largo i triste; se acabó, sin embargo, como se acaba invariablemente el dia mas largo i el mas triste.

CAPITULO SEGUNDO.

I.

El tercer dia que siguió a mi llegada, en el momento en que leia en alta voz, en el salon, la Cabaña del tio Tom, un sirviente

me llevó una carta. En mi contento i turbacion olvidé completamente la etiqueta; coloqué el libro sobre la mesa, i despues de un lijero «Escusadme» corrí a mi pequeña pieza con mi tesoro. La carta era de Minna.

«Nuestra madre sigue bien, María; que sean esas las primeras palabras que vean tus ojos, pues ninguna otra noticia te seria mas cara; sí, a pesar de todo, nuestra madre sigue mejor. Ayer se levantó; se sentó cerca de la ventana, al sol, i ahí te esperaba. Pero tú no has venido. ¿Por qué, querida mia? Fuí al ménos veinte veces a la puerta, mirando hasta mui léjos en la calle; i cuando volvia, mamá me preguntaba: «¿Viene?» i siempre tenia que contestarle que no. Figúrate que partiremos mañana.

«Mi tio llegó ayer; estuvo mui conmovido. Tan pronto como me vió, me tomó en sus brazos i me estrechó contra su corazon; despues, de repente, me rechazó como si se hubiese arrepentido de ese arranque de ternura. Aproximándose lentamente a la cama de mi madre, se detuvo en silencio delante de ella; le tendió la mano, sonriendo i llorando a la vez; él la tuvo un instante en la suya, despues se precipitó en el salon, i arrojándose en el sofá sollozó con violencia, i largo tiempo.

Me hacia mal verle así, pero no sabia como consolarlo. Al fin se levantó i fué tranquilamente adonde mi madre. Le habló de enfermedad, de viaje, de carruaje, de nuestros preparativos, en los términos mas afectuosos; pero ni una palabra del pasado. Mas me habria gustado que hubiese provocado una esplicacion; tenia tambien un poco el aire de un estranjero con su etiqueta. Pero el tiempo arreglará todo, estoi seguro de ello, i si tú estuvieras con nosotras no tendríamos nada que desear.

«Me parece tan estraño, María, escribirte! me satisface tan poco en comparacion de una conversacion. I sin embargo, pronto, nuestra mayor satisfaccion será escribirte i recibir tus cartas. No puedes imajinarte, hermanita mia, cuanto te echo de ménos, cuan triste es para mí ver tu cama i tu silla desocupadas. Mil veces al dia quisiera hablarte, verte, pedirte tu opinion; me encuentro tan incompleta sin tí; me parece que no soi sino la mitad de mí misma. I nuestra madre..... ah! me ha prohibido hablarte de ella. Apresúrate, María, toma tu sombrero i tu chal, ven, no pierdas un instante, lijero, es el último dia!

«*Minna.*»

Esta carta afectuosa refrescó mi corazon oprimido. Volver a verles! la perspectiva era tan magnífica que olvidé que no se trataba sino de un momento, i el último por largo tiempo. Pero me darian permiso para salir inmediatamente? Apénas me atrevia a espresarlo.

«Tengo que pedirle perdon de mi brusca salida, dije a la coronela, pero quizas me escusará usted un poco cuando sepa que la carta me traia noticias de una enferma querida.

—No puedo negarlo, vuestra conducta ha sido de la mayor inconveniencia.»

Me dió una mirada tan dura, tan fria, que apesar de la dulzura i calma de su voz, todo mi valor se desvaneció.

«Tengo algo que pedirle, señora coronela; puedo ir a ver a mis parientes hoi?

—Ah! soi como las otras!»

No podria espresar con que amargura apoyó estas palabras *las otras*.

«He tenido muchas señoritas, agregó, que estaban siempre corriendo calles; pero eso ha concluido ahora, os lo digo una vez por todas.

—En adelante no me moveré de la casa; pero mi familia parte mañana, i querria solamente decirle adios.

—Os contradecis, querida; hablábais hace poco de enfermedad, i ahora hablais de viaje. Cuando se quiere disimular la verdad, es necesario al ménos tener un poco de memoria.

La sangre me quemaba las mejillas; mi corazon latia con violencia; sentia casi ódio contra esa mujer.

«Mi madre hace precisamente un viaje por su salud. No me niegue usted el permiso para ir a verla.

—Los pretestos son mui fáciles de encontrar; se va hoi, se volverá mañana.»

La coronela me lanzó una mirada de implacable desconfianza.

«Juraria sobre mi felicidad eterna que dice la verdad, dijo el teniente; trata de creerle, Elena.

—Nadie ha sido mas confiada que yo, Federico; hablando con propiedad es un defecto de carácter en mí, pero el engaño enjendra la desconfianza.

Sin embargo, por esta vez, esta sola vez, ella podrá salir despues de tí.

—Ah! es ya tan tarde! i a mas no me atrevo a ir sola en la noche!

—Házla acompañar por un sirviente, Elena.

—Qué absurdo! como si los sirvientes no tuviesen otra cosa que hacer!

—Entónces la acompañaré yo, Mamselle Staal. Pero creo que usted tiene tanto miedo de mí como de las tinieblas, aunque sea, se lo aseguro, completamente sin razon.

—Mil gracias; pero desearia tanto irme inmediatamente; las encontraria quizás aun en la mesa.

—¿Quién hará el café?»

Dirijí una mirada suplicante a Amelia; no levantó los ojos de su tapicería.

—Luisa, la camarera, contestó el teniente, despues de una corta pausa, sí, Luisa puede hacer el café; será siempre mejor que el que Amelia nos regala de tiempo en tiempo, ese café demasiado claro, frio o turbio.

La coronela se sonrió; Amelia se mordió los labios.

«¿Puedo irme?

—Sí, sí; pero no os quedeis mucho tiempo afuera; de vuestra conducta dependerá que os permita salir otra vez; detesto los ruegos; no os servirian absolutamente de nada.»

En fin, Amelia, estaba vestida; era una gran prueba para mi paciencia el ayudarle en su *toilete!* Ahora ya no hai obstáculos, estoi libre, parto.

«Conoce usted, Mamselle Staal, esas bolsas de seda de otros tiempos? me preguntó Amelia.

—Perfectamente, le contesté con tono seco: mi abuela tenia una de seda verde que tenia su destino particular. Colocaba en ella las pequeñas monedas que economizaba de su escasa renta, para distribuirlas a los que eran mas pobres que ella. Era el dinero de la viuda.

—¿Querria usted comprarme seda verde para hacer una? pero no se tarde mucho; quiero tenerla para mañana.»

II.

Mi corazon estaba dominado por una gran ajitacion, mientras que volaba, mas bien que andaba a traves de las calles. Al mismo tiempo que estaba indignada contra la coronela, la alegría de ver-

les era atormentada por el amargo pensamiento que un momento ya tan corto debia aun abreviarse. Sin embargo, cuando llegué al puente de Westerbro, me tranquilicé un poco. ¡Cuántas veces no habíamos estado en este lugar con mamá i Minna!

¡Qué de veces no habíamos visto la hora en el reloj de la torre! Cuántas veces no habíamos compadecido a la vieja frutera acurrucada en su puesto!

El pensamiento solo de la casa querida me tranquilizaba, i cuando Minna que me esperaba en el umbral, me recibió entre sus brazos, espresándome su felicidad de volver a verme, toda mi irritacion empezó a desvanecerse, i la paz, la paz que apesar de su ajitacion, de su pena i alegría, reposaba en ella, me penetró hasta el fondo del alma.

Mi madre estaba sentada cerca de la ventana; en el momento en que yo entré, me tendió los brazos.

«¿Qué habeis hecho, mis queridas niñas?

Oh María, ¿cómo has podido resolverte?»

Yo oculté mi cabeza en su seno; mis lágrimas deshicieron mis rábias i mis cóleras; sentia que volvia a ser buena al lado de su corazon tan amante.

«¿Cómo es la familia?

—Hai dos lindas niñas jemelas de las cuales tengo que ocuparme, ademas una amable señorita.

—Me escribirás a menudo, María; desahogarás tu corazon, nos contarás todo. Este es un cruel momento, el mas terrible de mi vida. Ah! cuán prudente seré en adelante conmigo, pues que nuestra reunion depende absolutamente de mi salud! No llores así Minna: cuando volvamos a juntarnos, i Dios lo permitirá, creédmelo niñas mias, conoceremos que esta separacion nos habrá sido útil; i la esperiencia de nuestra propia vida nos enseñará que todo sale bien a las que aman a Dios.»

Los minutos huian; el reloj dió las seis. «Es necesario que parta!

—¿Irte María? eso no es sério, te quedarás esta noche aquí; de ninguna manera te dejaremos ir, ¿no es cierto mamá?

—Cuidémonos de impedirle que cumpla su deber; ella depende de otras, ahora. Ah! cuánto deseo conocer esa familia, a fin de saber lo que tengo que hacer para asegurar por ahora la suerte de mi niña! Nó, no quiero detenerte, no quiero esponerte a disgustos,

Que Dios te proteja! que él vele sobre mi tesoro! Anda María, anda, pues que es necesario que así sea!»

Diciéndome estas palabras, mamá me estrechaba entre sus brazos, me apretaba como si no hubiese podido resolverse a separarse de mí. Pero debia partir; un último beso; la temblorosa mano de Minna se escapó de la mia, i me encontré sola en la calle.

Las lágrimas me nublaban la vista cuando me retiraba de la casa, i, sin embargo, me sentia mil veces mas feliz que cuando iba. Rica con mi firme confianza en la proteccion de Dios, rica con la bendicion de los que tanto me querian, rica con la afeccion profunda que nos unia, me sentia con valor i fuerzas para soportar mucho. Ademas tenia un gran consuelo: ellas me aprobaban.

Comparándolo con la familia del coronel, el hermano de mamá me pareció casi un gran carácter. Era orgulloso, pero al frente de la bajeza, el orgullo es apénas un defecto. Mi madre i Minna triunfarán de su orgullo, pues le será imposible resistirles; así para ellas todo irá bien.

III.

Al entrar en casa del coronel, encontré al teniente Due en la antesala.

«Qué! esclamó, ya de vuelta! La creia, al contrario, partida para siempre, i, tan cierto como que existo, no seria yo quien lo hubiera encontrado mal hecho.»

No respondí nada; ese tono lijero del oficial me disgustaba, bien que a la verdad le estuviese agradecida por haberme conseguido el permiso de salir.

Enriqueta i Luisa estaban en el cuarto de Amelia. Me senté junto a la ventana i me disponia a bordar la bolsa verde.

«Luisita, ¿quiéres tenerme la madeja de seda?»

Luisa miró a su hermana, pero, ésta quedó impasible; ella se aproximó.

«Gracias! le dije, i para recompensarte te contaré la historia del *Enano en casa del revendedor.*

—La conozco.

—Conoces esta: *Cinco en una vaina de guisante?*

—Nó.»

Comencé la historia. Enriqueta miraba al patio, pero poco a

poco se aproximó, demasiado orgullosa para confesar el interes que tomaba en el cuento.

Ah! cuánto placer nos habian hecho sentir esos cuentos de Andersen (1)! Yo los conocia casi todos. El profesor Lange nos los leia durante las noches de invierno. Cuando habia acabado, i que nuestra bulliciosa aprobacion permitia a nuestra madre tomar la palabra, ella nos los esplicaba, nos mostraba siempre algo nuevo, algo de mas profundo, de mas bonito que lo que habíamos visto.

«Hai en ellos, decia, una virtud poderosa para el bien.»

Cuando estuvimos grandes Minna i yo, los volvimos a leer juntas, i tratábamos a menudo, siguiendo su expresion, de descubrir en ellos la «historia en la historia.»

Cuando concluí hubo un corto silencio. Entónces Enriqueta fijó gravemente sus bellos ojos en mí: «Me gusta su historia, me dijo ella, i creo que amaré a usted tambien.»

Esta confesion me causó un gran gozo, una alegría mas grande que la que yo dejaba ver a Enriqueta.

Me parecia que si adquiria alguna influencia sobre ella, podria obtener mucho de un carácter que, segun lo habia ya notado, era verdaderamente entero i firme, al mismo tiempo que leal i franco. Me resolví a no correjirla demasiado, pero sí a sembrar algun bien en su alma, persuadida de que con sus propias fuerzas llegaría a vencer sus defectos.

«Ah! Dios mio, no puedo acabar de aprender mi leccion!

—¿Quiéres que te ayude, Luisita?

—Os seria imposible; es frances.

—Al contrario, sé bastante bien el frances.

—¿Usted sabe frances? ninguna de nuestras otras señoritas lo sabia.»

Sus otras señoritas! Esa palabra me hizo estremecerme. «Ha habido entónces muchas aquí ántes que yo?

—Si ha habido! Primero Mamselle Paulsen con su nariz colorada, cuando yo estaba mui pequeña; en seguida mamselle Jensen que siempre estaba afuera; mamselle Schaum que la echaron porque era una desvergonzada; mamselle Munck que quebraba todo;

(1) Los cuentos de Andersen son conocidos del mundo entero. Lo son en Francia por traducciones que dejan mucho que desear. La *Biblioteca Nilsson* tratará de dar a los que publique un carácter irreprochable. Andersen es un escritor del norte, cuyas obras no podrian ser dignamente vulgarizadas sino por traducciones de una exactitud rigurosa i hechas directamente sobre el testo orijinal.

mamselle Olsen que tambien era una sin vergüenza, i ademas, robaba el azúcar i la plata de mamá; mamselle Schmidt, la última, que era una verdadera gorrina; en fin, muchas otras que no recuerdo.»

Era ese un cuadro triste. La coronela habia echado sobre mí todos sus ensayos. ¡Qué recomendaciones durante mi salida!

«¿Quiére usted ayudarme tambien? me dijo Enriqueta.

—Con mucho gusto. Le dí un beso en la frente; ella me miró asustada, i sin embargo amistosamente.

—Cuéntenos aun una historia, me dijo ella.

Conté el bonito cuento de Andersen «A la orilla del mar,» pero mucho mas para mí que para las niñas; encontraba en él un consuelo.

IV.

A la mañana siguiente, estaba en el salon ocupada de acabar la bolsa. El tiempo era claro i hermoso; sabia que ellas habían dejado la ciudad, que iban ya léjos, i que yo me quedaba sola sin nadie a quien contar mis penas.

«Buenos dias, Mamselle Staal, me dijo el teniente viniendo a sorprenderme...! Pues bien! segun veo la bolsa se acabará pronto. Sabed entónces que es Amelia quien la ha hecho; Amelia tiene la costumbre de hacer muchas cosas de esa manera. Como nosotros dos nos levantamos mui temprano, podremos conversar hasta que los otros lleguen.»

No encontrando una contestacion conveniente, me callé. El teniente golpeaba contra el marco de la ventana; él abria i cerraba una cajita; ya habia yo notado que él era mui nrguete. Continuó.

«Ayer hablábamos de notabilidades; despues he pensado que todas ellas tenian su representante en esta casa. Mi cuñado con sus arrebatos tempestuosos, pero que pronto se calma, leal i honesto, sin poder, sin embargo, renunciar a su manía de exajerarlo todo i hacerse fanfarron, mi cuñado representa el aleman (1). Amelia tiránica, sacrificando todo a su voluntad, es la señora rusa. Mi hermana, que Dios la perdone! seria un fenómeno en todas partes. En cuanto a usted, hablando francamente, Mam-

(1) Es necesario fijarse que este libro apareció por la primera vez en 1860. Entónces no se conocia a los alemanes, aun en Dinamarca, tales como son hoi dia.

selle Staal, con su aire tranquilo, su mirada clara i limpia, usted es la miss inglesa. Se rie; estoi encantado.—I yo soi el frances, el frances cortés, amable, frívolo, indiferente al bien como al mal. Enriqueta i Luisa, son la jóven Dinamarca: «qué Dios nos proteja!»

—Yo espero mucho de la jóven Dinamarca.

—No tengo esa esperanza, a ménos que la influencia inglesa no haga un milagro. Pero no he acabado todavía. Usted no ha visto todavía a la española, doña Grandeza, como yo la llamo. Amelia le destina la bolsa. Es una señora vieja, hermana de la abuela de Amelia. Nunca ha oido usted hablar de la consejera privada Trólle?

—Jamas.

—Vendrá hoi: es el orgullo i la dignidad desde la cabeza hasta los piés.»

«Mamá, es verdaderamente cómico, dijo, un instante despues, Amelia a la coronela, ver llegar a la tia Luisa, en su carruaje con su viejo lacayo de cabellos blancos, i el cochero su hijo, cuya cabeza empieza a encanecer.

—Cómico sin duda para los demas, pero no para tí, ánjel mio. Tu tia habla de dejarte un legado importante despues de su muerte, i si se te escapase, seria tanto mas sensible cuanto que segun creo es la única a quien tú puedes heredar.

—No doi ninguna importancia a lo que he dicho; no por eso dejaré de heredar. Es imposible que haya mas magníficas alhajas que las de la tia Luisa; las tuyas, mamá no son nada en comparacion de esas. Sobre todo tiene una enteramente guarnecida de diamantes; i tiene ademas cinco relojes con sus cadenas a cual mas linda.

—Detengamos su disputa, murmuró el teniente: hé aquí el carruaje.»

V.

Un elegante equipaje se detuvo delante de la casa. El viejo lacayo de cabellos blancos ayudó a bajar a la señora, abrió la puerta; despues se lanzó de nuevo sobre la silla de atras; el cochero su hijo hizo sonar su guasca i se llevó el carruaje.

La consejera privada Trolle era una señora vieja mui hermosa,

derecha como una lanza, vestida de raso negro, la dignidad en persona, la dignidad de piés a cabeza.»

Es verdaderamente encantador de parte de mi Amelia el haber pensado en regalar una bolsa a su vieja tia; está tan bien hecha como la anterior.

—Me he divertido mucho bordándola, pues pensaba todo el tiempo cuanto gusto daria a mi tia.

—Es necesario advertir que Amelia es de una habilidad majistral en las obras de mano, dijo el teniente; le basta solamente tocarlas para que pronto se acaben.»

Cuando la señora Trolle hubo conversado un poco con la coronela, se levantó i se acercó a mí.

«¿Usted es la nueva señorita?» me dijo ella.

I al mismo tiempo que me hablaba me miraba fijamente; pero aun cuando me ponia colorada por su mirada, no me era sin embargo desagradable; no me habria disgustado ser comprendida por ella.

«Usted es mui jóven, agregó ella, para haber tomado una responsabilidad tan grande; pues fuera de la escuela, la educacion de las niñas recae casi enteramente sobre usted.»

Responsabilidad, educacion, fueron las solas palabras que comprendí, las únicas que encontraron un eco en mí. Miré a doña Grandeza, en sus ojos grises i claros, un poco severos sin duda, i le contesté: «La responsabilidad en efecto es mui grande, pero haré todos los esfuerzos que ella exija de mí.»

Me hizo un signo con la cabeza i volvió al sofá.

Fué para mí un verdadero dia de fiesta aquel en que la señora Trolle venia a la casa. Por mui orgullosa que fuera, no por eso dejaba de demostrar a cada una la política i el reconocimiento que merecia. Era verdaderamente la dignidad personificada. Se la veia radiar de las delicadas puntas de sus dedos, de los elegantes pliegues de su vestido; yo me calentaba a su luz; me aparecia como un jénio bienhechor. En su presencia Amelia retenia su humor violento, la coronela sus términos burlescos, i el teniente que no podia aguantarla i no abandonaba sino con gran sentimiento su libertad, se quedaba casi siempre afuera. Me era necesario hacer un gran esfuerzo sobre mí misma para no mirarla con aire demasiado amistoso; poco a poco me pareció que tenia un poco de benevolencia para conmigo.

Usted toca mui bien, Mamselle Staal, me dijo ella, i Amelia no puede ménos que adelantar estudiando el piano con usted.»

En otra ocasion, ello me dijo; está usted pálida: necesita hacer ejercicio. Una niña tan jóven no debe encerrarse en la casa. Paséese usted alegremente con las niñas, se divertirán las tres mui bien. Amelia, tú cuidarás que Mamselle Staal salga: está verdaderamente demasiado pálida.

—Pero querida tia yo no puedo obligarla a salir sin su gusto!»

La señora Trolle me amenazó con el dedo. Ella no se imajinaba que si yo hubiese pedido permiso para salir, me lo habrian rehusado brutalmente. Yo no tomaba aire sino cuando salia a hacer algunas compras para Amelia, lo que debo confesar que sucedia a menudo.

VI.

Estaba excesivamente ocupada; debia bordar, coser la ropa, lavar los encajes, leer en alta voz, tocar el piano i estar constantemente a la disposicion de todo el mundo. No podia, por consiguiente, consagrar a las niñas tanto tiempo como habria deseado.

El círculo de la familia era mui estenso, i noté bien luego que con pocas escepciones, las personas que la frecuentaban valian mas que los dueños de casa. Tambien estaba mucho mas contenta cuando habia jente, aunque entónces hiciese aun mas el rol de sombra que cuando estábamos solas.

En las tertulias, la coronela era viva i encantadora: Amelia, alegre, sencilla, amable i buena. La reconocia apénas. Pero luego que los invitados, llenos de sus mas cordiales protestas, se habian ido, ántes aun que hubiesen dejado la casa, la madre i la hija se ponian a despedazarlos i a burlarse de la manera mas escandalosa de las cosas insignificantes que habian hecho o dicho. Esta conducta me afectaba tristemente, el modo lijero i burlesco con que la coronela hablaba de la desunion de los matrimonios, de las desgracias de familia me hacian mas bien llorar que reir; no podia sufrir el tono de voz tan armonioso, tan suave, con que modulaba los dichos mas amargos.

Cuando la señora Barenschild tenia la jaqueca, creo que sentia la necesidad de dividirla con los demas; lo que era tanto mas incómodo cuanto que tenia mui a menudo esa jaqueca. Habia veces que yo estaba mui irritada con ella; aun cuando estaba de buen

humor, ella me incomodaba. Qué cosa mas triste que verla desconfiar de todo el mundo, de su marido, de su hermano, de todos los que ella debia mirar como hijos! Amelia tenia el defecto contrario. Era mui confiada, o mas bien exijia de las demas que fuesen mas perfectas que ella. A pesar de mis ruegos, dejaba la plata rodar por todos lados. El alma servil que habia ahí bajo su mando inmediato, i cuyo lugar ocupaba yo, debia ser a la vez viva, diestra, ordenada, resuelta, paciente, obediente; i como yo no poseia todas esas cualidades, no era estraño que la señorita Amelia estuviese descontenta conmigo.

Yo no me preocupaba absolutamente del coronel. Solamente dos veces me dirijí a él: la primera vez para preguntarle a quien debia obedecer, a su mujer o a su hija, cuando las dos a la vez pretendian emplear mi tiempo i mis fuerzas. Le hice mi pregunta en términos breves i sin ninguno de esos rodeos que yo sabia que le eran insoportables.

«La coronela, me contestó él categóricamente, tiene bajo sus órdenes a su camarera francesa i a todas las demas sirvientes de la casa; por consiguiente usted está esclusivamente a la disposicion de mis hijas.»

Aplaudí mucho mi arreglo, pero la señora Barenschild no me lo perdonó jamas.

La segunda vez que me dirijí al coronel, fué para pedirle permiso para ir de vez en cuando a la iglesia.

«Vuestro pedido es de los mas razonables, Mamselle Staal; veo con gusto que las personas de mi casa frecuentan la iglesia: naturalmente la iglesia de la Guarnicion (1).»

VII.

El tiempo pasaba; el verano estaba en todo su esplendor; pero yo no me apercibia de ello sino por el sofocante calor del aire. No pasaba un dia sin que me humillasen de una manera o de otra, aun cuando pusiese el mayor cuidado en cumplir bien con mis obligaciones. La coronela i Amelia salian felizmente mucho, i a pesar del enorme trabajo de que yo estaba abrumada, mi suerte, cuando estaba sola, era soportable. Pensaba en los dias desapare-

(1) Entre las iglesias de Copenhague hai una que lleva el nombre de iglesia de la guarnicion, «Garnisons Kirke.» Es la mas próxima de la Bredgade, calle donde vivia el coronel.

cidos del pasado, i esperaba, débilmente es verdad, en el porvenir. Cada semana recibia mi carta; i pronto aprendí a acabar tranquilamente lo que tenia que hacer, ocultando la carta querida debajo de mi mesa de trabajo, esperando un momento favorable para leerla. Mamá seguia siempre lo mismo, talvez un poco mejor, pero sufria mucho de insomnios.

El tio Cárlos, me escribia Minna, es la solicitud en persona; a veces es cariñoso pero se diria que tiene temor de mostrar su ternura, i que aun conserva un sentimiento de rencor que no puede olvidar. La tia Julia es con nosotras, como con todo el mundo, buena i suave, las primas son las mas graciosas, las mas amables niñitas que puede haber, i el primo Cristian no sabe que inventar para sernos agradable. I sin embargo, María, cuánto mas felices no éramos en otro tiempo! Te echamos ménos sin cesar, te sentimos mil veces mas que tú a nosotras. No tomes esto María como un reproche; al contrario, alabado sea Dios de que te encuentres tan bien en tu posicion!«

Mamá no estando en estado de escribir, habia querido sin embargo agregar algunas líneas a la carta de Minna.

«Tus cartas, mi querida María, me decia, no me satisfacen; tienen el aire demasiado enigmático. Sé sincera; si tienes alguna pena divídela conmigo. Eso te hará bien, i yo tambien encontraré mucho consuelo en saber la verdad.»

¡Ai! me era imposible ser sincera, i sin embargo, de ninguna manera queria faltar a la verdad. Tambien no puedo negar que mis cartas parecian en efecto enigmas. Nada de fastidios: por el contrario, trataba de dejar ver las menores ventajas. Solo para mí eran esas cartas un alivio. Cada palabra en ellas era verdad, i, sin embargo con los puntos negros disimulados, i los luminosos a la vista, no eran otra cosa que una contra-verdad! Mi buena, mi querida Minna que me escribia con todo su corazon podia engañarse;... su madre no.

Supe por nuestra correspondencia que el señor Hoeppe habia tenido un ataque de apoplejía; habia perdido la palabra, no podia salir de su pieza ni dejar su sillon, pero conservaba toda su lucidez de espíritu. Se le prodigaban los mayores cuidados, lo que no impedia que se le dejase casi siempre solo. Así manifestaba mucho mayor contento cuando mamá venia a sentarse junto a él i le entretenia con su bondad i dulzura acostumbrada, o cuando Minna le llevaba flores. Mamá habia sabido por su hermana que M.

Hœppe habia exitado siempre a su hermano contra ella, pero eso no cambiaba en nada su conducta; estaba abandonado, ella queria aliviarle i consolarle en cuanto pudiera.

VIII.

Entre tanto mis dos pequeñas discípulas, Enriqueta sobretodo, me eran mas i mas queridas; i, con gran contento para mí, la una i la otra, cada una a su manera, me querian mui cordialmente. Luisa era mui impresionable i al mismo tiempo de un temperamento tímido. Excelente corazon, le faltaba, sin embargo, valor para oponerse al mal, consagrarse al bien i luchar contra la tempestad.

Enriqueta, al contrario, poseia todas estas cualidades; por otro lado era un poco dura, un poco voluntariosa, arrebatada, porfiada i orgullosa; no ménos llena de sentimientos nobles, leal i capaz de sacrificios. Naturalmente estas cualidades o estos defectos no estaban completamente desarrollados en el carácter de las niñas, pero existian en jérmen.

Cuántas veces no he visto a la pequeña Enriqueta, en la noche, miéntras que su hermana dormia i yo trabajaba, sentarse en su cama a discutir conmigo sobre lo justo i lo injusto! Cedia difícilmente, pero cuando cedia era que estaba convencida, i yo veia bien luego en su conducta que la verdad habia echado raices en su corazon.

«Ah! Mamselle Staal, mamá i Amelia son realmente mui malas.

—Ten cuidado, Enriqueta! No te ocupes de juzgar a los demas. Tenemos bastante que hacer con nosotras mismas. Mi madre tenia la costumbre de decirme que el único sentimiento que debian inspirarnos los defectos de nuestros prójimos eran lamentarlos a causa de ellos i emplear nuestro celo en cubrirlos con el manto de la caridad.

—Vuestra madre es mui buena.

—I mui modesta.

—Yo no estimo tanto la modestia. Me parece que cuando se posee una cualidad es permitido reconocerla.

—¿I por qué te guias tú, querida niña, para juzgarte a tí misma? Es evidente que si te comparas a los malvados, es mui fácil parecer grande; pero compárate al solo ser perfecto, te encontra-

rás luego infinitamente pequeña, i llegarás a ser humilde i modesta. ¿No es verdad?

—Sí.

—Ahora, duerme, Enriqueta. Buenas noches! Ten bonitos sueños, mi hijita. No debes ocultar tus lágrimas, son buenas lágrimas. Buenas noches! Luego que haya acabado el último adorno del vestido de Amelia, yo tambien iré a reposar.»

CAPITULO TERCERO.

I.

El mes de agosto llegó; las niñas entraron a vacaciones; se debian pasar en una casa de campo en el camino de Frederiskberg. Amelia hubiera preferido la orilla del mar; pero Mme Barenschild se opuso con el único fin, segun creo, de contrariar a la niña.

«Usted se irá antes Mamselle Staal, con la camarera Luisa, me dijo la coronela, para que coloque las persianas i arregle todo.»

Luisa, que desde nuestra primera conversacion, no habia cesado de manifertarme una mala voluntad evidente, estuvo mui contrariada con este arreglo. Para ella yo era una especie de espía; i, en efecto, Mme Barenschild me habia propuesto, pero inútilmente, que desempeñara este oficio.

La tierra penetraba por las ventanas al interior del ómnibus apretado, que nos conducia por el camino del Westerbro, este querido Westerbro que no habia vuelto a ver despues de nuestra despedida. Me pareció que una mirada a nuestra antigua casa me haria bien; saqué la cabeza hácia afuera. Que espectáculo! La casa estaba casi demolida; nuestro salon estaba abierto por todos lados; las bonitas colgaduras verdes que tapisaban las paredes, pendian todas despedazadas. A traves del comedor divisé el jardin: escombros i piedras reemplazaban los cercos llenos de flores i los senderos tan coquetamente raspados. No eché sino una mirada, el carruaje me llevó; pero habia visto lo bastante; me sentí en adelante sin asilo; pensé en las aves del profesor i no pude contener las lágrimas. Ai! habia esperado siempre que nos reuniríamos en nuestra vieja morada; ahora tendrá que ser en otra parte. Nuestra reunion tendria aun lugar jamas? Dios solo lo sabe. Me pareció mas léjos i ménos probable que ántes.

«Usted tiene lágrimas en los ojos, me dijo una mujer gorda cargada de atados, i que, a cada instante, limpiaba su cara bañada de sudor, pero es el calor solamente por lo que veo; sí, a mí no me va mejor, i sin embargo, nosotros habitantes de Frederiksberg, debemos estar contentos con estos ómnibus; esto vale siempre mas que ir a pié.»

Aunque yo no fuese completamente de su opinion, me sentí de tal modo conmovida con su mirada cariñosa que le ofrecí llevarle dos atados. El primero a juzgar por el olor, contenia café. El segundo me causó un cierto espanto, pues todo en el interior se movia de una manera increible; casi lo dejé caer.

«Dios me perdone! pero creo que usted tiene miedo, me dijo la mujer gorda, riéndose que se ahogaba, son simplemente inocentes panecillos que he comprado para mis niños, pues le diré que acaban de tener la tos convulsiva i no pueden aun comer carne.»

Luisa retiró su vestido, frunció la nariz, i echó una mirada desdeñosa sobre los atados.

II.

Fué una ruda jornada. El teniente Due llegó el primero; venia, me dijo, a darme algunos consejos para el arreglo de los muebles, lo que me gustó mucho; de otra manera su presencia me hubiese embarazado.

La familia llegó en la noche. No se me hizo ningun elojio, pero tampoco se me censuró; eso era ya mucho.

Amelia habia recibido el molde de una mantilla; me la dió a bordar, «Es necesario apurarse Mamselle Staal, me dijo.» Así debia ser, i yo me apuré todo lo que pude. No me quedaba ni un minuto para pasearme, pero trabajaba en el jardin, donde gozaba del perfume de las flores, de la verdura de los árboles i del brillo del sol.

Vivíamos mas retiradas que en la ciudad. El buen humor no aumentaba. La coronela se fastidiaba i era doblemente amarga: Amelia se fastidiaba i se ponia mas violenta, el teniente Due tambien se aburria i era inagotable en sandeces, sobre todo con su hermana; el coronel, al contrario, salvo algunas miradas fulminantes, se sentia feliz en medio de su familia; se ocupaba mucho de las niñas, que la señora Barenschild i Amelia descuidaban completamente.

«La tia Luisa vendrá a pasar una semana con nosotras,» dijo un dia Amelia en el almuerzo. Nadie hizo ninguna observacion; pero era claro que esa noticia causaba poco agrado a la familia. Una sola persona se alegró sinceramente de la visita de la señora vieja...

Cuando los primeros rayos del sol se deslizaban en nuestro cuarto situado en un torreon del lado del este, yo despertaba a mis pequeñas amigas, i despues de vestirse mui lijero, nos íbamos al pabellon del jardin, donde, sin que nadie nos incomodase, pasábamos la mañana estudiando. Yo les ayudaba en sus trabajos de estilo i de composicion que tenian que preparar para sus exámenes i les enseñaba los elementos del ingles.

«¿Qué es un complot?» preguntó una mañana la señora Trolle, entrando de repente en el pabellon, os he visto salir ayer, os he vuelto a ver salir hoi, i he tenido curiosidad de saber lo que haciais. Ustedes toman lecciones, eso me dá mucho gusto; estoi segura que ustedes quieren mucho a Mamselle Staal, no es cierto, mis niñas?»

Luisa me soltó la mano; Enriqueta al contrario, me rodeó con sus brazos, i contestó sin vacilar.

«Sí, la amamos.»

La señora Trolle se sentó a nuestro lado, hojeó los libros, i, dándome una obra francesa me pidió leerle.

«Bien, mui bien; ahora voi a comunicaros un proyecto que tengo para saber si usted lo aprueba antes de hablar a la coronela: quiere usted, Mamselle Staal, pues en disposicion no es cuestionable, quiere usted encargarse de la educacion de Luisa i Enrriqueta? Seria mui bueno para ellas; esté segura de que he notado la influencia que usted tiene sobre esas dos niñas, i cuanto han ganado con los cuidados que usted les ha dado.

—Si yo tuviese las cualidades necesarias para semejante trabajo, ciertamente que nada me seria mas agradable.»

Enriqueta radiaba; Luisa mostró francamente su alegria.

La señora Trolle nos hizo un signo amistoso con la cabeza i se retiró. Volvió pronto. Estaba perfectamente dueña de si misma i enteramente en calma, pero un rubor inacostumbrado enrojecia sus mejillas.

«He sabido, mi querida Mamselle Staal, que necesitais de la colocacion que ocupais, pero no es una razon para quedarse en ella. En mi larga existencia, he adquirido una cierta experiencia de los hombres; soi bastante perpicaz i he observado hace tiempo que

vuestra educacion os hace capaz de otras ocupaciones que en las que os emplean aquí. No tengo costumbre de ofrecer así no mas mi amistad, pero una vez que la he dado, es una verdadera amistad, me parece, i que se muestra mucho mas en los actos que en las palabras. Yo os encontraria fácilmente una ocupacion como institutriz, i será para mí un grande i verdadero placer contribuir a abriros una casa donde os aprecien segun vuestro mérito.

—No puede usted imajinarse, señora, cuan feliz me hace su amistad i benevolencia; doi a usted mil veces las gracias; pero me es imposible aceptar sus ofertas.»

La señora vieja se adelantó hácia mí i, mirándome fijamente:

«Qué! esclamó, ¿seria posible? Por esta mujer sin corazon os resignariais a semejante sacrificio!

—Nó, Vuestra Gracia (1), pero sentiria una pena mui grande al separarme de estas niñas; tengo aun otro motivo mas egoista.

—¿Se puede saber cuál es ese motivo?

—Para los mios seria un gran dolor que las circunstancias me forzaran a ocuparme en casa de desconocidos; ahora creen que he encontrado aquí una segunda familia i que soi feliz. Si yo dejase este lugar sentirian las mismas angustias que cuando me separé de ellos.

—I ese es el motivo egoista! La señora vieja apoyó su fina mano sobre mi frente, i me dijo dulcemente:

«Usted es una niña noble!»

III.

En la tarde Amelia se mostró de mui mal humor.

«Usted pierde demasiado tiempo con las niñas, me dijo; Dios sabe quien le ha puesto esas fantasías de institutriz en la cabeza. Usted descuida la costura. Mi mantilla está apénas en la mitad. Ahora es necesario dejar todo, cojer flores i arreglarlas lo mejor posible en los floreros.»

El capitan Ridderspore, «el novio,» como lo llamaba el teniente, vino en la noche, i admiró las flores.

«Es seguramente la señorita Amelia, dijo, quien las ha arreglado así, no puede haber nada tan pintoresco.

---

(1) Espresion de política i de respeto de que se sirven en los paises del Norte con las señoras nobles, i aun con las que por su posicion o educacion salen de lo comun.

—Puede usted dudarlo, respondió Amelia riendo; para eso soi, creo, bastante hábil. Ademas, ¿en qué otra cosa puede uno divertirse en el campo?»

El capitan Ridderspore cojió un boton de rosa i le ocultó en su seno. Hacia honor verdaderamente a este título de «novio,» cortejando asíduamente a Amelia, que no podia decidirse a decir sí o nó. Noble, oficial i rico, el capitan era digno de ser aceptado, miéntras que, mediocremente dotado intelectual i físicamente, merecia ser rehusado. Amelia juzgaba mas sábio ganar tiempo.

Un domingo por la mañana, hácia mediados de agosto, al volver de la iglesia, vestida con un vestido azul claro, último regalo de Pascua, de mi madre, encontré por el camino a Amelia.

«Dios mio! Mamselle Staal, que *toilette!* Imposible ver un vestido mas bello! Sin embargo ¡qué falta de tacto! Usted no habia llevado hasta aquí sino colores oscuros. Comprendo, eso no hai necesidad de decirlo, que usted deba siempre, vestirse bien, pero se entiende con vestidos lo ménos vistosos posible.»

Sin hacer ninguna observacion, me quité mi bello vestido azul; tambien merecia que un corazon mas alegre latiera bajo su tela, i volví a tomar mi eterno vestido de seda negro, que me pareció, en efecto, mas en armonía con la modesta reserva i la sombría oscuridad que me imponia mi condicion.

Otro dia, de un calor estremado, habiendo el coronel llevado a pasear a las niñas en carruaje al bosque, i Mme Barenschild estando en el baño, Amelia i el teniente vinieron a tomar fresco donde yo estaba al pabellon.

«¡Qué calor tan insoportable! gritó Amelia, no puede uno ni pasearse, ni leer, ni ocuparse de nada.

—Es esa vuestra opinion, Amelia, contestó el teniente, i es ciertamente la mia tambien, pero no me parece que sea la de Mlle (Froken) Staal.

—Todos los mortales no se parecen. Sí, por ejemplo, todo el mundo se cruzase de brazos bajo el pretesto que hace un poco de calor, seria mui ridículo. Pero a propósito, Federico, no comprendo porque desde hace algun tiempo usted dá a Mamselle el título de Froken; no es conveniente.

—Soi bastante viejo, Amelia, para obrar como me parece. Todas esas personas que hemos tenido ántes me han hecho odiar el título de Mamselle, i es despues de maduras reflecciones que doi

a esta niña el de Froken (1). Pero no me engaño! hé aquí a Elena que vuelve en el coche acompañada de un caballero mui conveniente—el novio, tan cierto como que yo existo!»

Amelia esperó un instante para que su rostro, un poco turbado por las palabras del teniente, tomase su espresion ordinaria. Despues avanzó hácia el carruaje.

«Linda niña! dijo el teniente mirándola.

—Excesivamente linda.»

IV.

«Escuche, señorita Staal, tengo que pedirle un consejo, me lo dará usted con toda sinceridad?»

Dirijiéndome esta pregunta, el teniente rayaba la mesa con un punzon que habia tomado de un costurero.

«Creo que sí, le contesté.

—¿Cree usted que Amelia pueda hacerme feliz? ¿Cree usted que podamos avenirnos? ¿Me aconseja usted pedir su mano?

—Dios me libre de dar a usted un consejo en semejante materia. Usted conoce a la señorita Amelia mucho mejor que yo.

—No esperaba semejante respuesta de usted, señorita Staal; es poco amistosa. Aun cuando viera a mi mayor enemigo sobre el banco de las esponsales (2) con Amelia no vacilaría en arrancarlo gritándole: «Detente, detente ántes que sea demasiado tarde!»

—Le confieso que no se me habria ocurrido jamas que usted estuviese enamorado de Amelia.

—Pues bien! estoi mui contento. Pero ¿qué piensa usted? Elena ha tocado amenudo esta cuerda. Ella queria librarse de Amelia i verla casada con su hermano. Ademas mi corazon está léjos, mui léjos: está en Suecia.

—Ah! usted es verdaderamente la criatura mas estraordinaria que haya encontrado. Esta es la primera vez que usted me mira con aire bondadoso, i es al saber que mi corazon está en Suecia. Eso me sucedió de una manera estraña. Siempre he tenido un fla-

(1) En Suecia i en Finlandia, el título de Froken se dá esclusivamente a las señoritas nobles. En Dinamarca, se le dá a toda niña bien educada, que sea o no noble de nacimiento.

(2) Esta espresion, que traduzco literalmente, viene de que antiguamente en todos los pueblos escandinavos, los novios se sentaban en el mismo banco, fuese durante la ceremonia de las esponsales, o durante los oficios de la iglesia. Hoi dia ese uso no existe, pero ha quedado el término con su significado.

co por las hijas de pastor, las señoras suecas, en jeneral por las grandes mujeres, i en particular por el nombre de María. De manera que habiendo ido de visita a casa de un primo que habita el norte de la Suecia, precisamente volví comprometido con una gran persona, una hija de pastor llamada María. Es un gran secreto; no lo he confiado sino a una sola persona. No pido a usted guardarlo, porque sé que es inútil.

«Si yo fuese un poco sentimental, le descubriria sus perfecciones, todas sus cualidades; pero no lo soi, i me limito a decirle que es una encantadora i adorable niña. Usted me la recuerda, aun cuando me paresca incomprensible. No hai ninguna semejanza entre ella i usted. Ella es—no tome esto a mal; quizás tambien no es de mi parte sino materia de gusto—ella es, mas bonita que usted; ademas tiene el carácter franco, usted lo tiene reconcentrado; ella es alegre, usted es triste.—Dios sabe que en esta casa no tiene usted motivos para ser de otra manera.—Ella es amable, usted es torca.

Pues bien! apesar de todo eso, lo repito, usted me la recuerda. Se diria que hai en sus dos corazones una fuerza secreta, una fuerza que no puede estallar sino a la luz de los contrastes. Tengo una confianza sin límites en nuestra comun manera de obrar. Misterio que no puedo comprender i que naturalmente usted tampoco comprende.

—Yo creo, al contrario, que lo comprendo mui bien. La semejanza viene sin ninguna duda de que servimos juntas en el mismo santuario.

—Ah!» El teniente volvió la cabeza a medias i enterró el punzon tan profundamente en la mesa verde, que se quebró la punta, despues dijo: «¿No sirvo yo tambien en el mismo santuario?

—Yo no podia creerlo. Usted no tiene servicio fijo. Sin embargo, de tiempo en tiempo, i a veces a menudo, creo que usted trabaja algo, pero usted tiene cualidades que si las deja arraigarse por toda su vida, lo que me parece que será así, harán de usted uno de los mejores i mas útiles servidores.

—Nada de sermones, Mamselle Staal, por el amor de Dios; no quiero sermones!» gritó el teniente tapándose los oídos; i se lanzó como una flecha en el jardin, arrojando sin pensar el punzon ya tan maltratado en una melga de zanahorias.

Al cabo de un instante volvió: «Le seria a usted agradable ver-

la? me dijo. Es un simple bosquejo hecho por un borroneador de paisajes.

—Encantadora figura, en verdad; no puedo cansarme de mirarla.

—El orijinal es mucho mas bello. ¡Cuán buena es! No tengo sino una cosa que reprocharle, una cosa que rehuso absolutamente comprender i que contrasta con todas sus otras virtudes. ¿Adivina usted?

—Imposible.

—Pues bien, esta cosa, es que ella me haya escojido, es que haya podido encontrar encanto en mi persona; que ella me ame con todo su corazon. Por otra parte no es mal hecho de parte de un carácter tan puro, tan firme, haber tomado por guia de su vida a un teniente tan lijero, i tan frívolo? Yo he dicho muchas veces a María que eso la rebajaba ante mis ojos, pero ¿qué hacer? Si ella me hubiese rehusado habria sido desgraciado eternamente. Cada cosa tiene su lado oscuro i luminoso. Luego que tenga veinte i cinco años i sea dueño de mi fortuna, iré donde la querida niña i, cuando la traiga como mi mujer, desgraciados de los de mi familia que no le muestren el respeto que le será debido!

«Le he abierto mi corazon, señorita Staal, en parte para satisfacer mi deseo de hablar con usted de María, i tambien porque es la única manera de hacer nuestras relaciones agradables i de acabar con la violencia que reinaba entre nosotros. Espero que en adelante seremos amigos.

—Oh! sí, buenos amigos!» contesté al teniente, apretándole afectuosamente la mano.

V.

Encontré en esta amistad un gran consuelo. Hablábamos a menudo de María; de vez en cuando ella me enviaba un saludo amistoso. El teniente Due me trataba con una política séria i cordial que hacia un vivo contraste con su actitud casi insoportable para con la señora Barenchild i Amelia. Estas últimas se mostraban mas duras que nunca conmigo; me reprochaban a menudo, caprichos de los cuales no tenia ni idea.

Creo que en el fondo, mi falta mayor ante ellas era que yo jamas me rebajaba a charlar i lisonjear, los dos únicos caminos, que segun el teniente, podian conducir a sus favores.

La señora Trolle me protejía con mucha enerjía; así cuando escribia a mis queridas, les alababa su bondad, lo mismo que les hablaba de mi nuevo amigo i de su María, como de mis relaciones con las niñas.—Pero cuéntanos algo de Mme Barenschild i de su hija mayor; porqué, María, te abstienes siempre de nombrarlas?—I yo contestaba que Mme Barenschild tenia una salud mui delicada, que sufria constantemente de jaqueca; que su hija era la morena mas encantadora i el ídolo de su padre.

La víspera de nuestro viaje, Amelia llegó corriendo al pabellon.

«Mamá, mamá, dijo, el conde Cristian Oernklo está en la puerta i habla con Federico; espero que no partirá sin hacernos una visita.»

Felizmente yo tenia la espalda vuelta; sin lo cual Amelia hubiese ciertamente notado mi emocion en el momento en que ella nombraba el nombre del sobrino de mi madre, el conde Cristian Oernklo.

Algunos minutos despues, el conde entró; saludó a las señoras con un aire desembarazado, i se echó sobre un sillon donde pude mirarlo con toda facilidad.

Se parecia a mi madre; al ménos sus facciones se parecian, pues el carácter de sus fisonomías era completamente diferente. Se veia claramente que no habia tenido sino dias felices; que era orgulloso en estremo i al mismo tiempo singularmente bueno, que no habia impuesto jamas el menor dominio ni a su alma ni a su cuerpo.

Amelia entabló con él una conversacion animada sobre los caballos i los perros, dos cosas que parecia conocer a fondo.

«Es preciso que usted vea mi perrito ingles. Spilop! Spilop! Spilop!»

Spilop saltó sobre las rodillas de su dueña i sacudió coquetamente sus largas orejas.

«No es un inglés puro,» dijo el conde Oernklo con un tono un poco desdeñoso.

Tocaba por ahí al lado débil de Amelia; el teniente la habia embromado amenudo por esto, lo que le daba mucha cólera; pero se dominó aunque ruborizándose lijeramente.

«Me cuesta creer que no sea un inglés puro; ha costado mui caro! Vea usted que magnífica cola! Sin embargo debo inclinarme naturalmente ante de un tan buen conocedor como el conde Oernklo.

—Es casi puro, pero no completamente... Hace poco he hecho venir uno de Inglaterra, el animalito mas dije que se puede ver, lo destinaba a mi prima: pero ellá no me agradeció nada el trabajo; lo dió a mi hermana Teresa, escojiendo en su lugar un gran perro de caza plomo manchado con negro. En verdad me era difícil sentirme con mi prima por haber preferido un perro fiel e intelijente, capaz de protejerla cuando fuera a pasear sola en el bosque, una especie de amigo, a este animalito tonto i egoista que no sirve sino para dormir sobre las rodillas i hacerse servir.»

Amelia se mordió los labios. El conde conversó aun algunos instantes, despues se levantó i se despidió.

No podia imajinarse la lucha que sostenia el corazon de la humilde persona que estaba sentada cosiendo cerca de la ventana, no podia imajinarse la felicidad que hubiera sentido enviando un saludo a su prima, i la acojida encantadora que ella hubiera dado a este saludo. Sin duda él no habia oido hablar nunca de mí; yo estaba en una posicion subordinada. No quise incomodarlo ni esponerlo a un disgusto.

«Adios, querido conde Oernklo, le dijo la coronela, háganos luego otra visita, i salude de nuestra parte mui afectuosamente al conde i a la condesa.» Despues de una sonrisa, por la ventana, en contestacion al jesto de cortesía del caballero; «Qué imbécil! esclamó Amelia; qué muchacho tan mal criado e insoportable!

—Un muchacho profundamente honrado i no tan imbécil, aunque no haya, en verdad, inventado la pólvora, agregó el teniente. Es sin duda un poco burlesco; pero eso proviene de que nunca ha querido aprender nada. Dicen que su señor padre, que es medio sabio, ha tenido mucho que sufrir por esto; la condesa que, tampoco vale mucho, lo ha echado a perder; hubiese creido cometer un pecado corrijiéndolo. Este buen hombresito que, ademas, es un excelente muchacho, ha debido mostrarse tan poco dócil con su preceptor como un caballo de cabriolé.»

«Ahora, Mamselle Staal, a la obra! es necesario hacer las maletas para el viaje,» me dijo la coronela.

Me puse con ardor a la tarea; pero miéntras que mis manos movian los vasos, las porcelanas, etc., mi pensamiento viajaba con una graciosa i lijera criatura que corria i cantaba a traves de los bosques, seguida de un gran perro de caza gris manchado con negro.

Me sentí dominada por una profunda melancolía, al dejar nues-

tra casa de verano, para volver a nuestra vasta mansion de la Bredgade, donde estaba mas encerrada, donde tenia ménos ocasion de estar sola. Ni una sola vez, parecerá increible, habia ido al parque de Frederiksberg. Cuando atravesamos el Westerbro, ví una gran construccion en lugar de nuestra casita; estaba recien concluida; las coronas de hojas verdes, esmaltadas de flores en papel dorado, i las banderas flotantes hacian un vivo contraste sobre el cielo azul.

LA MORAL DEL AHORRO (1).

I.

Es un hecho averiguado i comprobado por la ciencia i la esperiencia que todo cuanto mejora la condicion de los obreros aprovecha grandemente a la sociedad, porque el bienestar social está ligado íntimamente al de la clase trabajadora que en todas partes es la mas numerosa i la mas pobre i por lo mismo la mas digna de la consideracion pública.

Segun la estadística i con una poblacion de poco mas de dos millones, Chile tiene en la grande i pequeña industria los obreros, artesanos i trabajadores que constan del siguiente cuadro:

ESTADO DE LOS INDUSTRIALES CHILENOS.

Abastecedores	1948
Albañiles	6195
Alfareros	2225
Armeros	36
Arrieros	3907
Apicultores	128
Aserradores	486
Barnizadores	114
Bodegoneros	349

(1) Capítulo de un libro inédito titulado: «LA RIQUEZA DEL POBRE.»

Calafates	279
Caldereros	171
Canasteros i escoberos	373
Canteros	418
Carboneros	597
Carniceros	733
Carpinteros	15962
Carreteros	904
Carretoneros	1186
Carroceros	454
Cerveceros	241
Cigarreros	2004
Cocineras	32145
Cocheros	2020
Costureras	106115
Curtidores	427
Ebanistas	277
Encuadernadores	94
Estereros i petateros	491
Estucadores	192
Fleteros i lancheros	1637
Fogoneros	244
Gañanes	188530
Gasfiters	117
Guitarreros	16
Herradores	155
Herreros i cerrajeros	4843
Hilanderas i tejedoras	37218
Hojalateros	605
Hortelanos i jardineros	474
Jaboneros i veleros	250
Jornaleros	4288
Labradores	13442
Lavanderas	44034
Matronas	521
Mineros	29005
Modelistas	15
Modistas	197
Molineros	752
Panaderos	4272

Paragüeros	10
Peineteros	35
Peluqueros	413
Pelloneros i montureros	647
Pescadores	1542
Pintores	1256
Queseros i mantequilleros	759
Sastres	10446
Sirvientes	55543
Sombrereros	1233
Talabarteros i rienderos	1211
Talladores	91
Tapiceros	318
Tintoreros	113
Tipógrafos	652
Toneleros	619
Torneros	51
Vendedores ambulantes	2069
Vidrieros	13
Zapateros	14333
Total	602449

Estando al cuadro que acaba de verse, la ocupacion dominante entre nosotros es la de los gañanes, que figuran como por un tercio en el total de los trabajadores.—Siguen las costureras i luego las hilanderas i tejedoras, no tanto porque éstas sean industrias socorridas i mui frecuentadas, sino porque toda mujer, al levantarse el censo, declara siempre como oficio suyo la cosa en que se ocupa de ordinario.—Vienen despues los sirvientes domésticos i los inquilinos del campo, luego los chacareros o labradores, las lavanderas i cosineras, los mineros, zapateros, sastres, carpinteros, albañiles, arrieros, panaderos, pescadores, herreros i cerrajeros, etc., todos los cuales ganan como salario algo mas de lo preciso para vivir con cierta holgura, pero que rara vez tienen espíritu de economía i que, solo por escepcion, guardan una parte del producto de su trabajo, para formarse un pequeño peculio que mejore su condicion presente o que pueda servirles en sus enfermedades o en la vejez.

II.

Ya hemos visto en otra seccion de este libro los varios arbitrios que pueden ponerse en planta para alcanzar la mejora de nuestras clases trabajadoras en un tiempo mas o ménos próximo. Sabemos ya que de esos arbitrios unos son mas eficases que los otros, unos hai mas prontos i otros de efectos mas tardíos, unos que obran aislada i otros combinadamente por la accion del individuo i de la autoridad; pero es indudable que los principables de entre ellos están en la moralidad i el órden, o si se quiere en el trabajo i el ahorro, que aquí como en todos los pueblos son la necesidad vital i la única base sólida del progreso en el proletariado.

Efectivamente, basta echar una mirada sobre nuestra clase obrera, no solo en los grandes centros de poblacion como Santiago i Valparaiso, sino en los campos i en las ciudades todas desde Atacama a Chiloé, para quedar convencidos de que la disipacion es el primero i el mas capital de sus defectos. De ordinario esas pobres jentes desconocen toda economía i nada guardan de lo que ganan. Aunque su salario aumente con el mayor valor de los productos, tan pronto lo reciben como lo gastan. A cada nada se vé que el peon consume en una hora su jornal de una semana i que el minero pide hasta 10 pesos de ponche o de champaña en un solo vaso para que el líquido corra sobre el mostrador del despacho o la taberna.

Tal es el hecho constante i está visto que una tal disipacion que conduce a los vicios i a la miseria cuando no a la muerte, obra con tanta mas enerjia cuanto mayor es el número de trabajadores que se juntan, sea en los pueblos despues del pago de cada sábado o sea en las haciendas de campo i en las grandes faenas industriales o de minas i de trabajos públicos.

Sucede en todos estos casos que el bodegon o despacho de licores i la chingana o el garito de juego, atraen como el iman al pobre trabador i le arrebatan en breves instantes sus ganancias de la semana; postran su salud, le hacen vender o empeñar las mejores prendas de su vestido, i la suma que habria bastado al sosten de un obrero honrado i de su familia solo sirve para dejar a los disipados en la postracion i en la miseria.

Si se quiere que el pobre salga algun dia en Chile de esta con-

dicion tristísima, es pues preciso i urjente aconsejar i hasta ordenar la sobriedad al artesano i al peon gañan, al inquilino i al roto ambulante de las ciudades i los campos, a todo el que trabaje por jornal o sueldo para sí o para sostener a su familia; porque con la disipacion i sus consecuencias no hai adelanto posible para las clases obreras, i todo lo que detiene ese adelanto retarda la mejora social o sea la emancipacion moral i material de esa mayoría de nuestros conciudadanos, que no serán independientes i libres ni ejercerán bien sus derechos políticos miéntras no sean honrados, económicos i sóbrios.

III.

Aceptada así la necesidad del trabajo, pues el que no trabaja no produce i *el que no produce no puede ni debe vivir* segun dice S. Pablo, tenemos entónces que para asegurar la libertad del trabajador juntamente con su bienestar i el de sus hijos, para ponerle en posesion de buenas erramientas o útiles de labor i para que, andando el tiempo, pueda mejorar de condicion i pasar del estado de simple inquilino o de obrero al de empresario o patron que negocia por su propia cuenta, es indispensable que él conozca la necesidad del ahorro i sus beneficios i que se persuada de la conveniencia de ir reuniendo las pequeñas sumas que forman las economías del pobre, a fin de que no se pierdan en las tentaciones i los acontecimientos fortuitos sino que se forme con ellas una reserva segura para el porvenir.

Ahora bien: esa necesidad de la economía i de la moderacion en las clases menesterosas la satisfacen hoi todos los pueblos cultos con las sociedades de socorros mútuos i de temperancia, los montes de piedad i las asociaciones llamadas cooperativas, pero mas todavía con la planteacion de Cajas de ahorros, establecimientos utilísimos, creados, como se sabe, por la filantropía moderna i que resumen las tendencias de nuestra época hácia las buenas medidas de solicitud i de prevision en favor de los trabajadores.

Es un dolor i una vergüenza que esos establecimientos, tan provechosos como indispensables para mejorar la condicion del bajo pueblo, no existan hasta ahora entre nosotros, pues una Caja de ahorros que tenemos solo es para los empleados públicos i otra

que se fundó hará treinta años no llegó a dar, por su mala direccion, los resultados que todos se prometian.

Sabemos que últimamente se ha establecido en esta capital una «Sociedad de socorros mútuos entre los obreros» i que ella comienza a prestar ya servicios importantes.—Porcion de individuos enfermos o sin trabajo i con desgracias de familia, se nos dice que han encontrado en esa sociedad auxilios valiosos i oportunos, que les han permitido salir de su mala situacion i volver con mayor brio a sus labores ordinarias. Basta este primer ensayo feliz para desear que sociedades semejantes se multipliquen i estiendan sus beneficios por toda la república!

Sin embargo, las circunstancias han cambiado favorablemente i por completo desde aquel entónces. Nada mas fácil hoi que plantear i administrar esos establecimientos de ahorro segun métodos bien conocidos i usuales, i es de esperar que la solicitud de los hombres patriotas ayudada por algunas buenas providencias administrativas, dote pronto a nuestro país de las ventajas inherentes a tan hermosa institucion. (1).

IV.

Desde luego es fácil comprender que con las Cajas de ahorros, no solo se trata de arrancar al pobre de la usura de las Casas de Prendas, establecidas en todos nuestros pueblos con el falso nombre de "*montepios*" i que cuando no estimulan a la ratería agravan la triste situacion del trabajador necesitado, sino que se va derecho al mal de la disipacion para infundir al obrero el sentimiento de su dignidad, para hacerle conocer las ventajas de la economía i del órden i para darle la holgura de la propiedad, que desarrolla el deseo de mejorar de situacion i que por esto solo ha de ser la mejor prenda del progreso de toda esa clase social en lo venidero.

Como se sabe, las Cajas de ahorros que reciben i aumentan con intereses buenos i seguros las pequeñas economías del menesteroso, son verdaderos establecimientos que se fundan con el objeto

(1) La administracion de las Cajas de ahorros hoi no es para nadie un secreto. Todos saben ya que en Europa esos establecimientos existen por millares i que tienen de ordinario una contabilidad admirable. La Caja Central de Paris, que yo he visitado en 1869, es un establecimiento modelo i sujeto a un sistema de sencillez i de facilidad sorprendente. En seguridad i en contabilidad simplificada yo no he visto nada que se le parezca. Digo lo propio de la exactitud de sus operaciones i del beneficio que ellas dejan a los numerosos imponentes pobres.

de promover i estimular el ahorro popular, i que, administrados desinteresadamente i con cordura, dan al dinero ventajosas colocaciones i lo hacen producir crecidos beneficios para el depositante como para la sociedad. Así es como esos establecimientos, donde quiera que se plantean, traen consigo dos resultados económicos de la mayor importancia: uno que toca al interes personal i directo de los depositantes, que de ordinario son sirvientes, obreros o trabajadores a jornal o sueldo, i otro que pasa como desapercibido i es la acumulacion de capitales que vienen a servir al desarrollo de las industrias i de la produccion nacional.

El ahorro todos lo conocen, no es solamente una cualidad moral que se ajita i obra bajo el imperio de la necesidad, sino que es tambien un verdadero trabajo, como que el hombre previsor i económico que utiliza sus fuerzas i su salud hace un sacrificio absteniéndose de gozar, i prefiere a las satisfacciones pasajeras del gusto inmediato la satisfaccion permanente de labrarse una pequeña fortuna para su vejez. De esta suerte no solo asegura su subsistencia i tambien la de su familia para el caso desgraciado de una enfermedad o de falta de trabajo, sino que aumenta su poder productivo, eleva con los intereses su ganancia diaria, disfruta de mayores comodidades, goza mas cuando quiere darse gusto, educa mejor a sus hijos i se hace así cada dia mas dichoso, mas independiente i mas libre.

V.

Hé ahí el efecto de las Cajas de ahorros en cuanto a los individuos o a sus familias. En cuanto a la sociedad, ellas la sirven tambien visiblemente, reuniendo por pequeñas partículas los capitales fraccionados i subdivididos, que de otro modo se perderian o malgastarian en la disipacion de la vida ordinaria. Su objeto no es otro, pues, que utilizarlos dándoles una colocacion reproductiva, i por eso decimos que las Cajas de ahorros sirven doblemente al individuo i a la sociedad fomentando la economía tanto como la produccion.

Obrando así ellas no crean la riqueza, pero la acumulan i forman los capitales, porque las pequeñas sumas que el pobre va depositando cada semana o cada mes irían de otro modo a consumirse en el bodegon o en la chingana. Pero no se limitan a esto solo sus beneficios, sino que los capitales así constituidos aumen-

tan la riqueza jeneral, multiplican los valores flotantes i muebles, que son como la base de la fortuna moderna, i estienden el número de los propietarios creando un suelo nuevo i nuevas esferas de actividad industrial accesibles a toda clase de fortunas.

Mas si de los intereses privados pasamos a lo que constituye la fuerza vital de los pueblos, puede i debe afirmarse que, donde quiera que se difunde el trabajo i se aumenta el espíritu de ahorro, han de incrementarse necesariamente la riqueza i el crédito público. En lo antiguo el crédito del Estado se cobijaba solo bajo el ala de los grandes capitalistas. Nuestra guerra al Perú, como los almacenes de Aduana en Valparaiso, se hicieron con préstamos de los capitalistas de Chile, que descontaban al gobierno los derechos aduaneros, o le anticipaban el pago de la contribucion de diezmos i de alcabalas, etc.

Pero gracias al desarrollo de la riqueza i de la industria popular, hoi es el Estado quien abona el crédito de los particulares i lo aprovecha en ventaja de su propio crédito. Hoi los Bancos que reciben el ahorro del artesano i del industrial, de la viuda i del huérfano, son los prestamistas del gobierno i no ya tal o cual sujeto acaudalado. Así es que la riqueza del Estado entre nosotros consiste hoi mucho mas en la multiplicacion de las pequeñas fortunas i de las pequeñas industrias que en la acumulacion de grandes caudales en manos de opulentos capitalistas. Por eso, así como se dice que el sentido comun tiene mas jénio que Napoleon i mas talento que Voltaire, así puede i debe decirse que a la fecha hai entre nosotros álguien mas rico que todos los ricos i es *el Señor todo el mundo.*

VI.

Si hai, pues, algun principio de la ciencia económica que no puede revocarse en duda es la accion benéfica del ahorro popular i el establecimiento i jeneralizacion de las Cajas de ahorro para los pobres. Los pueblos mas adelantados cifran hoi una especie de orgullo en fomentar esas instituciones a que ven vinculada no solo la riqueza privada i pública sino el órden i la dicha social. Véase un ejemplo en dos palabras. El 30 de abril de este año de 1876, las Cajas de ahorro del reino de Italia tenian entregadas 803,209 libretas, reconociendo a sus depositantes un crédito de *Ciento once millones doscientos cincuenta i siete mil pesos.*

Segun un balance que tenemos a la vista, esas Cajas de ahorro

italianas han sido fundadas por acciones con o sin interes, en parte por algunos establecimientos de caridad o beneficencia i en parte, tambien, por el concurso de las municipalidades. Lo que principalmente las distingue de las de Francia e Inglaterra que emplean sus fondos en bonos públicos, es que las de Italia invierten los suyos en préstamos o anticipos a las industrias agrícola, comercial i manufacturera, a los establecimientos de beneficencia i a los municipios de localidades pobres. Ellas prestan sobre hipotecas o prendas de buenos valores, o sobre mercancias de precio reconocido, i cuando tienen exceso de fondos compran billetes de tesorería o descuentan letras de cambio.

Otro beneficio rinden tambien esos establecimientos haciendo préstamos a los obreros bajo ciertas garantías, estimulando los depósitos con pequeños premios i aun dividiendo entre los depositantes cierta parte de los beneficios, para efectuar así el movimiento cooperativo i a fin de que los capitales de los pobres no sirvan solo para fertilizar las industrias de los ricos. Así es como esas Cajas de ahorro enseñan prácticamente la prevision i estimulan las pequeñas industrias, que en su ejercicio no son otra cosa que la cooperacion del trabajo i de los capitales. Porque debe advertirse que en Italia esos establecimientos activan la produccion i la fecundan, cuando los de Inglaterra i Francia consignan sus depósitos en las arcas públicas i no hacen otra cosa que adeudar a los gobiernos i engrosar sus presupuestos.

Pero entre esas Cajas de ahorro hai una mas notable que todas las otras i es la de Milan, establecida en 1825, gobernada gratuitamente por una comision de personas escojidas i que ha llegado a un estado prodijioso de bonanza i prosperidad. En su primer año solo tuvo depósitos por frs. 258,000, cuando en el año último los ha tenido por frs. 239.008,000, i todavía esos depósitos así como las operaciones del negocio se dice que han incrementado considerablemente en el año actual. Hoi se encuentra instalada en un gran palacio espresamente construido para sus oficinas, dá a sus depositantes un 4 por 100 de interes, tiene en solo la Lombardia 105 sucursales, hace las mismas operaciones que los bancos públicos, ha servido muchas veces de ausilio al gobierno i emplea sus beneficios en obras caritativas i en primas a las sociedades de socorros mútuos que se distinguen por el arreglo de su contabilidad (1).

(1) M. Vigano, *Diario de economistas*, octubre de 76, páj. 138.

VII.

Para que la riqueza de nuestro país se multiplique i se difunda entre las clases pobres, conviene, por tanto, no que se aumenten los depósitos de los bancos, sino que se derramen sobre el pueblo, por medios regulares, los pequeños capitales que afluyen a los establecimientos de crédito por la vía del ahorro individual.—Hé ahí el objeto primario a que propenden las Cajas de ahorro, haciendo servir las economías del trabajador para fomentar las pequeñas industrias i ayudar así a sus compañeros en desgracia, realzándolos moralmente i dándoles la perspectiva de poder economizar a su turno i de formarsé tambien para lo futuro un fondo de reserva por medio de su labor.

Un inconveniente grave se opone, sinembargo, a que se jeneralice esta clase de colocaciones, pues llegada la época del año en que los trabajos escacean, es natural que los depositantes, que serian obreros, menestrales, jornaleros o trabajadores asalariados, ocurran en demanda de sus depósitos i es claro que prestados los fondos a mayor plazo habria dificultad para devolverlos.—Por eso es que la colocacion de los dineros que se depositan en las Cajas de ahorro es una de las cuestiones mas controvertidas.—Afortunadamente entre nosotros las buenas colocaciones abundan. Bastarian aquí las cédulas Hipotecarias o del banco Garantizador para asegurar un buen interes a los depositantes, así como la presteza i la exactitud en el reembolso, fuera de que una mediocre organizacion del crédito territorial i del crédito prendario aseguraria lo bastante el buen empleo de los fondos ahorrados.

I esta combinacion del crédito, organizado así de acuerdo con el interes de los ahorros, traeria una ventaja de dobles resultados, pues no solo ofreceria a los fondos depositados una colocacion segura i cómoda, sino que vendria en ayuda de la industria madre de todas las otras, la agricultura, sirviendo a los inquilinos, chacareros i pequeños sembradores de cereales i legumbres, sin perjuicio de poder prestarse tambien con garantía o prendas a los menestrales i operarios de todas las pequeñas industrias u oficios manuales.

VIII.

Cuando para mejorar la condicion de los desheredados de la for-

tuna se recomienda i preconiza la educacion, poco o nada se avanza; se espresa solo una verdad que de puro vulgar ha llegado a convertirse en patrimonio del sentido comun. ¿Quién ignora que enseñar es la primera de las obras de misericordia i que en Chile el deber supremo del gobierno es fomentar la instruccion? Pero no basta enseñar a leer i escribir, ni aprender de memoria el catecismo: es preciso educar, sobretodo, el corazon a la vez que el espíritu del hombre i de la mujer del pueblo.

I fácilmente se comprende que los hábitos de trabajo i de economía i la cultura i moralidad de toda una gran clase social, que vive i ha vivido siempre en la ignorancia i la miseria, es una obra difícil, dilatada i vastísima, que demanda el esfuerzo de varias jeneraciones i la ayuda eficaz i contínua de algunos gobiernos. Como que para realizar esa grande obra en todas las capas inferiores de nuestro país no basta la voluntad, sino que es preciso inquirir bien la condicion i circunstancias de cada cual de esas fracciones sociales; conocer sus necesidades verdaderas i poner en planta para su satisfaccion los medios oportunos; confrontar los métodos i comprobarlos i no dejarse arrastrar por el estravío de los buenos deseos a proyectos quiméricos, que pueden dañar léjos de favorecer a las clases que querríamos servir con nuestra solicitud i nuestros esfuerzos.

Antes que recomendar la educacion elemental i que plantear escuelas para que queden desiertas como las de los campos, mucho mejor nos parece recomendar a los pobres la economía, que constituye su verdadera educacion moral, porque realmente la economía es el mejor preservativo contra las tentaciones de todo jénero que disipan al trabajador i lo apartan de sus deberes. I en efecto, el hombre que desea mejorar su condicion i formarse un pequeño capital que le sirva en las enfermedades o en la vejez, ese hombre, sea inquilino o gañan, jornalero, artesano bien pagado o simple peon ambulante, está ménos dispuesto a satisfacer sus malas inclinaciones desde que tiene ante sus ojos la imájen del porvenir suyo o de la familia por cuyo bienestar trabaja.

Ahora pues, ese deseo de mejorar de condicion constituye ya por si solo un progreso moral, es la base preciosa del órden doméstico, virtud delicada i algo sombría como dicen los moralistas, pero que es un gran bien para la familia i la sociedad, como que, desdeñando los placeres costosos e inútiles, ella aleja al hombre honrado del bodegon o de la chingana, le libra de las disipaciones

i merece que se la recomiende como uno de los mejores elementos del progreso i bienestar de los trabajadores. Para comprobar esta verdad, yo recordaré que hace pocos dias un despachero del barrio de la Purísima, donde existe una sociedad de temperancia llamada «de los Pechoños,» pedia que se mandase disolverla por la autoridad, alegando que su industria se habia arruinado desde que ella se fundó porque los socios ya no le compraban sus comestibles ni sus licores, etc. Este hecho es por sí solo una buena prueba de lo que el ahorro moraliza i mejora a los pobres.

IX.

Para formarse una idea del gran poder del ahorro en cuanto a la acumulacion i al provecho de los capitales que pone en jiro, parécenos que basta con lo que arriba dijimos sobre los 153 millones de pesos depositados hoi en las Cajas Italianas. Pero aquí mismo i sin salir de esta capital, por efecto de los intereses compuestos i de las herencias de los supervivientes en una Sociedad de seguros mútuos sobre la vida, yo he visto a un empleado viejo i bastante subalterno crear a dos de sus hijas, con sus solas economías de cinco años, una pequeña fortuna que las ha puesto a cubierto de los peligros de la horfandad i de la miseria. I refiriéndome a esa propia institucion que es bien conocida en Santiago, yo mismo, el autor de este libro, hice en años pasados una imposicion única en aquella Sociedad de seguros, con riesgo de pérdida en caso de muerte, i por la herencia i el interes compuesto logré obtener, en dos años, algo como el 41 por 100 de beneficios sobre el capital de mi póliza de imposicion.

Pasando ahora de lo particular a lo jeneral, i contrayéndonos a lo que sucederia entre nosotros si hubiese mas espíritu de órden i economía en nuestras jentes pobres, diremos que en Chile un artesano mediocre, carpintero, sastre, herrero, albañil, tapicero, empapelador, zapatero, sombrerero, etc., gana ordinariamente 30 pesos mensuales. Los artesanos de primera órden ganan el doble, esto es, 2 pesos i hasta 2-50 o 3 pesos diarios. En las provincias el jornal disminuye, pero tambien son menores los gastos de subsistencia, la habitacion, el vestido, los víveres, etc. Respecto a sirvientes, inquilinos, cocheros, mayordomos, capataces, vaqueros i peones fijos o ambulantes, su salario varia tambien segun las localidades i las empresas o patrones que los ocupan; pero con las

ventajas de que gozan esos individuos, puede asegurarse que, por término medio, la renta o sueldo de cada cual de ellos no baja de 200 pesos al año.

Ahora bien. Supongamos que cada uno de esos obreros urbanos o rurales, trabajando por su propia cuenta o por la de sus patrones, de la suma de sus ganancias del dia, de la semana, del mes o del año, solo consagren una cuarta parte al bodegon o a la chingana, a los licores o al juego. I esto es lo ménos que puede calcularse atendida su disipacion inveterada, pues todos sabemos que el aumento del salario mas les daña que les aprovecha, que cuanto mas ganan mas derrochan i que en tal caso no solo hacen «*San lúnes*» sino «*San martes.*» Siendo así, tendremos entónces que si desde los 20 hasta los 40 años, la suma devorada de esa suerte en la disipacion i los vicios se colocase en una Caja de ahorros, o en una Sociedad de seguros sobre la vida tal como el «Porvenir de las familias,» nada mas que al 8 por ciento de interes anual, produciría un capital consolidado de 10,000 pesos i una renta de 800 pesos al año, que bastaría para asegurar la subsistencia del obrero i de su esposa asi como la educacion de los hijos.

Si esta demostracion es innegable, puesto que se basa en datos seguros i en cifras ciertas como la verdad i evidentes como la luz, no debe quedarnos ninguna duda de que, con un sacrificio mínimo hecho a las pasiones o a los vicios dominantes en las jentes de nuestro pueblo, el obrero económico i honrado que aspire a mejorar su condicion i a utilizar su trabajo en provecho suyo i de su familia, se procuraría facilmente por medio del ahorro una verdara fortuna que lo pondria para siempre al abrigo de la necesidad i de la miseria. I sí esto pasa con los individuos, ¿qué seria respecto de la sociedad? ¿Cuántos i cuán grandes no serian en Chile los progresos de la riqueza i de la moral pública si se utilisara tanto tiempo mal gastado i si se pusieran en actividad reproductiva tan fecundos i considerables capitales?

¡Qué de ventajas no procura a la sociedad como al individuo el espíritu de ahorro! ¡Cuántas grandes fortunas no han tenido otro oríjen que pequeñas i débiles economías! Porque debe advertirse que aquí no se trata solo de la acumulacion, sino de la multiplicacion de los dineros economizados i colocados al rédito ordinario, como que, gracias al fenómeno de los intereses compuestos, cualquiera puede ver que a la vuelta de los años una suma insignificante se convierte en un poderoso capital. Yo recuerdo haber oido

a un contador célebre i que se entrenia en estos cálculos, que una chaucha prestada al interes compuesto de 5 por ciento a la época del nacimiento de Jesucristo, no habria hoi en todo el mundo dinero bastante para pagarla. Si esta cuenta es verdadera, como yo lo creo conociendo la respetabilidad del que la hizo, ¿para qué buscar una mejor demostracion?

Pero no basta recomendar la economía, es necesario tambien hacerla comprender.—¿Cómo i de qué suerte?—Practicando siempre la buena conducta que enseña a obrar con circunspeccion i madurez, a darse cuenta de sus propias fuerzas, a resistir las tentaciones i a precaverse contra los peligros reuniendo recursos para cuando llegue el infortunio.

La economía se comprende fácilmente por el sentimiento del deber, el ejercicio de la reflexion i una cierta dósis de perspicacia que rara vez falta al hombre horado i de cierta educacion, como que la educacion i la honradez forman el carácter de los individuos, les enseñan el conocimiento de las cosas i los hacen útiles, prudentes i cuerdos para sí mismos i para con sus semejantes.—Sobretodo, no debe nunca olvidarse que la vida tiene sus visicitudes, mucho mas para los pobres, i es menester que la prudencia las prevea i que el trabajador honrado trate de evitarlas, o de precaver sus consecuencias por medio de un ahorro que lo estimule en su propia labor i asegure su subsistencia i la de los suyos.

¡Quiera Dios pues que obreros i trabajadores, inquilinos i sirvientes, empresarios i patrones, patriotas i filántropos, ayudados por las autoridades de nuestro pais, pero mas todavía poniendo en juego nuestros intereses colectivos, meditemos siempre en la santa moral del ahorro i tratemos de aconsejarlo i de practicarlo en todas las esferas sociales i principalmente en las de abajo! No olvidemos nunca que solo es hombre civilizado el que se hace capaz de imponerse la privacion de ciertos goces inmediatos, i que trabajar por que se propaguen los hábitos de industria, economía i prevision no es ménos útil que difundir las luces de la ciencia, porque solo así se inspiran los deseos de mejora i perfeccion individual que son la base del progreso i felicidad de los pueblos!

MARCIAL GONZALEZ.

LA PROFESION MÉDICA.

AL

DOCTOR N. ROJAS.

(CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA CHILENA»)

París, 1876.

Distinguido colega i amigo mio.

No sé si habrá Ud. tenido ocasion de leer unos pocos escritos sobre asuntos profesionales, remitidos por mí a la *Revista Chilena* desde el año próximo pasado. Esos artículos, si hubieran podido ser redactados con mas órden i encadenamiento, cosa que el tiempo no me permitió, formarian hoi una correspondencia seguida, amistosa como la presente, por la cual habria visto que he tratado de observar i estudiar, como Ud. lo hizo con esmero durante su permanencia aquí, cuanto pueda sernos mas inmediatamente útil de la práctica e instituciones médicas en los grandes paises de Europa. Quede, pues, entendido, que me reservo completar próximamente, a mi vuelta a Chile, el plan de ese lijero bosquejo, coordinando i refaccionando los artículos ya remitidos en un todo mas o ménos uniforme, sobre enseñanza, instituciones i práctica médicas, dedicado, a título de impresiones personales, al amigo i excelente colega, que he tenido la fortuna de encontrar en Ud.

Deseo por hoi concluir con unas cuantas palabras sobre los hospitales de Lóndres i la organizacion de sus colejios médicos, to-

mando en conjunto ciertas vistas jenerales o detalles que digan relacion con los intereses de nuestra escuela.

El réjimen de esos establecimientos e instituciones es tan diferente allí de lo que estamos acostumbrados a ver, que, aun yendo de Paris, i por efecto, hasta cierto punto, de contraste, uno queda asombrado al considerar esa vastísima red de producciones benéficas i de colejios profesionales, viviendo aisladamente con vida propia i completa independencia; al examinar la variedad i riqueza de sus hospitales especiales i en fin, en todas partes, el buen método clínico llevado a tanta perfeccion como en Viena o en las universidades del imperio jermánico.

Todo aquello vive allí, fructifica i prospera a virtud de sus propios recursos, con perfecta autonomía e independencia de administraciones superiores. No hace veinte años, como Ud. sabe, el estado ni siquiera garantizaba los títulos profesionales, ni mas ni ménos como sucede hoi dia en los Estados Unidos.

A pesar de condiciones, en apariencia tan desventajosas, la beneficencia privada, léjos de aniquilarse, multiplica, en la inmensa metrópoli, sus magníficos establecimientos; sin la injerencia de las universidades o del estado, sus colejios facultativos son centros sólidamente organizados, en los que, si las exijencias de la investigacion científica no se satisfacen en la misma escala que en Alemania o Francia, en cambio se cultiva con esmero i toda clase de elementos la enseñanza profesional i práctica. Así, el fin positivo i utilitario, es el punto de mira especial para aquellas corporaciones. Debo detenerme un momento sobre este particular. Ya, en otros artículos, he querido hacer resaltar cuanto debe diferir la enseñanza propiamente profesional de la científica—he señalado someramente la perfeccion de las escuelas alemanas, a este respecto, en todos los detalles de su organizacion; la incertidumbre i vaguedad de límites con que ordinariamente se las comprende en Francia.—Apénas necesito detenerme a señalar ahora cómo es realizable i útil el sistema medio o de separacion, vijente desde tan largos años en Inglaterra. Ese plan, visto en ejercicio, llena el ideal de toda instruccion práctica i profesional, justificando la diferencia que muchas veces he señalado ya entre ella i la instruccion científica. Así, la histolojía, es considerada ordinariamenee como un anexo de la anatomía i fisiolojía jenerales, i se repasa, con ellas, en un solo semestre.—Ni puede ser de otro modo. Para valerme de un ejemplo mas óbvio, la física i la químí-

ca, indispensables para el médico, como para muchas artes e industrias, son ciencias que el especialista o el sabio de gabinete necesita de una larga vida para profundizarlas, miéntras que el industrial, el artista o el médico no podrán hacerlo así, sin menoscabo de intereses primordiales i directos. Esos ramos, se enseñan, pues, bajo diversas faces, que responden a diferentes puntos de vista. Los hai en Paris, en la Sorbona, en el colejio de Francia, en la escuela de Medicina i en el conservatorio de Artes, entre los mas notables.

Otra circunstancia mui importante: los diversos ramos de estudios médicos no se fraccionan, como en Paris, donde a veces no podria abarcarse, en muchos años un curso completo. Tengo a la vista los prospectos de las dos escuelas mas antiguas de Lóndres, anexas a los hospitales de Guy i de San Bartolomé. Tomando al acaso del plan de lecturas para el año escolar de 76 i 77, el ramo de cirujía teórica, veo que abraza desde el estudio de los procesos jenerales, las afecciones de los sistemas, despues rejion por rejion, hasta el de las deformaciones i monstruosidades.

Se trata, pues, i con razon, de preparar al alumno con un buen acopio de conocimientos elementales, sin hacerlo entrar en altas consideraciones, ni en detalles minuciosos de ciencia transcendental. Esa manera de proceder por cuadros sinópticos, que podria llamarse la gramática del arte médica, es la que estrictamente conviene en los institutos de enseñanza profesional. Lo mismo hemos hecho hasta hoi en Chile, aun sirviéndonos de pobres elementos. Nuestra escuela ha ido así lentamente progresando, con ménos fortuna i rapidez de lo que hubiera podido desearse, porque en vez de enriquecer sus recursos prácticos, se ha querido muchas veces recargarla con las albardas de lujo de la enseñanza científica, sin oportunidad i sin tacto. Resten, pues, la idea de mis escritos anteriores, de que lo que nos conviene es el mejoramiento i ensanche de la enseñanza clínica, si hemos de principiar por el principio.

Muchas personas competentes,entre ellas, ilustraciones del profesorado, estudiando en Francia la gran cuestion de reformas de la enseñanza superior, concluyen por reconocer lo que decíamos: que para los fines positivos i de aplicacion, el sistema de las escuelas inglesas, dá i no puede ménos de dar, excelentes resultados. Escuso citar o trascribir pasajes que alargarian demasiado esta carta.

Como al dirijirme a Ud., mi querido amigo, lo hago implícitamente a los demas comprofesores de Santiago, cuyas apreciaciones pueden diferir de las que espreso, permítame que aclare todavía mi idea dándole una forma mas esplícita.

De los diferentes i numerosos puntos de vista que el análisis distingue en la compleja ciencia del hombre, físico, químico, mecánico, vital, intelectual, se comprende, sin esfuerzo que, aparte de toda tentativa de unificacion i de síntesis, no puede hacerse en las escuelas profesionales, un estudio detallado i comprensivo, relativo a cada uno de ellos, que por sí solo abarcaria la vida entera de un hombre. Es de consiguiente, una necesidad, de palmaria evidencia, la de circunscribir, en la esfera cada dia mas dilatada de las investigaciones sobre la historia natural del hombre sano i enfermo, el grupo de conocimientos mas inmediatamente conducentes al ejercicio del arte médica. Nada mas bello, sin duda, que el espectáculo de las valiosas adquisiciones, con que ha dotado a las ciencias de esperimentacion el espíritu analítico de la época, i entre ellas, a la medicina, que hoi se glorifica de aquel título. Lo que importa, empero, en el terreno del ejercicio profesional, no es tanto la injeniosa teoría formada en el laboratorio del sabio, ni la elevada especulacion del filósofo—es—sin asomo de duda, la demostracion visible, práctica, material, recayendo ya sobre hechos o métodos que le incumben, como arte, ya no pocas veces, sobre simples detalles que la teoría no alcanza a tomar en cuenta, i que no obstante, van a impresionar los sentidos de una manera imperiosa i elocuente. Tal es el ejercicio cuotidiano de la clínica, la primera necesidad de una escuela profesional, mucho mas de las que como la nuestra, comienzan a organizarse.

Como Ud. vé, mi estimado colega, vuelvo al mismo estribillo de hace poco, repeticion ya fastidiosa de lo que he escrito hace meses en la *Revista*. Pero, a juzgar por la insistencia con que repetidas veces se ha querido acrecentar el bagaje de nuestra enseñanza teórica, sin hablar casi de lo demas, no es talvez fuera del caso el insistir en la proposicion contraria, una i varias veces.

Dos palabras ahora sobre los hospitales. La enorme máquina de la asistencia pública, tal como existe en Paris, servida por millares de empleados, i que gobierna i dirije mas de treinta grandes establecimientos de todo jénero; esa organizacion múltiple i difícil, concentrada en una administracion jeneral, no es ciertamente el objetivo de la filantropía en Inglaterra. Mucho mas práctico, el

sistema de sus fundaciones hospitalarias demuestra palpablemente la excelencia del principio contrario. Cada establecimiento vive, como queda dicho, de sus propios fondos i con todos los recursos i anexos que le son indispensables. De ahí, al mismo tiempo, que se consulten minuciosamente hasta los mas insignificantes detalles de hijiene i de órden en todos sus departamentos. No hai aglomeraciones de enfermos. No se ven salas bajas, oscuras i mal entretenidas. Los baños son un adherente indispensable i próximo a cada servicio. Las salas de autópsia son modelos en su jénero. La disposicion de los anfiteatros i salones de conferencias nada deja que desear.

Un rasgo característico es la subdivision o mas bien la especializacion de las diferentes categorías de afecciones en casas ad hoc, como tambien la no existencia de *maternidades*. Como fundaciones hospitalarias especiales, no sé que haya otra capital europea en que sean tan numerosas como en Lóndres. Hai, no uno, sino varios hospitales para enfermedades uterinas, del pecho, de la piel, nerviosas, afecciones de la vista, ortopédicas, etc., etc. Ciertos incurables, como los cancerosos i tuberculosos, disponen de grandes i bellos establecimientos, situados en uno de los barrios exéntricos i mas sanos de la poblacion (Brompton).

No es el prurito de hacer comparaciones, natural por otra parte en el viajero, lo que me hace repetir aquí que mui poco de parecido a eso se halla en Paris, donde la insuficiencia de las instituciones administrativas se revela claramente en la poca vijilancia i órden de los establecimientos que rijen, i en el considerable número de los que la iniciativa particular se ha sentido forzada a crear.

Considerados como colejios médicos i quirúrjicos, i en lo que atañe a la instruccion clínica, los hospitales de Lóndres, son, finalmente, un modelo acabado de órden, riqueza i variedad de elementos de estudio. El principio de la subdivision del trabajo hacen rivalizar en celo a profesores, médicos ausiliares, practicantes (dressers) i alumnos, ligados entre sí de una manera franca i familiar. Para el estudiante, pues, en particular no se podria alabar demasiado un sistema clínico, reducido en cuanto es posible, al simple manual operatorio, sin ese lujo de análisis minucioso i ese aparato semi-teatral, que a menudo se ostentan en los anfiteatros de Paris. En suma, mas trabajo útil, ménos digresiones de pura teoría i gastos de imajinacion.

Podria, pues, decir, hablando en jeneral, que si como escuela de

perfeccionamiento, la de Paris merece el alto renombre de que goza, los variados colejios de Lóndres, son cada uno de por sí, incuestionablemente superiores como organizacion clínica o práctica. Al decir esto, doctor amigo, tengo en vista la moda, que se va jeneralizando, de hacer que muchos jóvenes estudiantes de nuestro pais vengan a hacer su primer aprendizaje en medicina, precisamente en la escuela i en la capital ménos adecuada para el objeto.

En cuanto a las mejoras de nuestra propia enseñanza en Chile, no me queda sino desear que llegue la oportunidad de traerlas a discusion i exámen. Con fé, con voluntad i persistencia, claves indispensables para resolver un problema a que todos habremos de consagrarnos, no está quizás léjos el dia en que el cultivo de la profesion médica se haga entre nosotros, desde la escuela misma, con unidad de miras, con tendencias positivamente prácticas, si no con el carácter analítico i profundo que las ciencias han alcanzado en la civilizacion europea.— Cuando, aun aquí mismo, un elocuente profesor de Paris decia «hagamos un poco ménos de ciencia, un poco mas de arte.»—Nosotros deberemos pedir con mucha mayor razon, no tanto hincapié en el ensanche de la enseñanza teórica, i en cambio, fuerte estímulo i teson por la enseñanza práctica, reformada, subdividid ensanchada, tanto cuanto nuestros recursos lo permitan.—Afortunadamente, si la perseverancia i el estímulo no brillan mucho entre nosotros, Ud. sabe mui bien, mi querido amigo, que para llegar a la Meta no se necesitan los trabajos de Hércules, no hai casi nada que destruir en el camino; bastan solo una direccion conveniente a nuestras fuerzas intelectuales i la intervencion cooperativa de los hombres que pueden i mandan.

Concluyendo por ahora, lo saluda cordialmente, desde las orillas del Sena, su afectísimo amigo.

DR. F. R. MARTINEZ.

HOJAS SUELTAS.

ENTRE EL HUMO DEL CIGARRO.

A.....

Como el humo, así van mis pensamientos; unos suben en columnas i espirales, esos llegan hasta tí, otros se mecen en el aire i sin subir ni bajar desaparecen i vuelven a aparecer, estos son mis dudas; otros caen como el humo espeso i pasan por sobre la tierra, estos forman mis convicciones i mis ideas del mundo; por fin, otros no se mueven siquiera i me ahogan penosamente, estos son los pensamientos negros.

Al azar i sin distincion he echado algunos de ellos sobre el papel, ciertos los mas, fantásticos algunos, ilusorios unos pocos; que así es la vida, i la realidad, la fantasía i la ilusion se dan la mano.

***

En la noche tenebrosa i triste, siento frio en el alma como lo siento en el cuerpo ¿qué me falta? Ese algo que tú sabes, esa palabra de aliento que dá vida i calor al espíritu.

¿Por qué no me las ha dado...? Déjame, déjame entónces soñar que tambien la triste noche hace soñar, como hace soñar la tumba, como hace soñar el pesar.

Ya se apaga mi cigarro, ya su humo va cayendo, ya no puedo

á traves de él imajinarme que te veía, que te divisaba como una risueña aparicion.

Déjame, déjame soñar.

*
* *

Hace un instante sentí una lejana armonía que arrebataba mí espíritu; no era canto, no era música, era eso i mucho mas, era, segun creo, un eco perdido de tu voz, una reminiscencia de tus palabras, pero pasó el eco i con él la armonía i con la armonía el placer i volví a quedarme solo i sin compañero; pues no quiero dar este nombre a ese vago pesar, a esa inquietud que me persigue i asedia.

*
* *

Dulce sueño, reparador de fuerzas, fiel ausiliar del hombre ¿porqué no vienes? porqué no me traes tu denso velo que oculta el sufrimiento i el tedio i que apaga hasta el ruido de sus pasos?—Me harás olvidar mis alegres recuerdos, dices.—No, no temas, que tú no eres bastante ni para que yo olvide sus palabras, ni para que a ella la olvide.

Ven! no temas!

*
* *

En vano pido; el humo no se ha disipado aun i los ensueños revoletean a mi alrededor. Siento venir los recuerdos de aquellos dias tristes i negros como las noches de invierno en que las nubes oscuras imonótonas de los pensamientos, pasan sobre el espíritu trayendo cada cual una tristeza o un desaliento mas.

No hace mucho tiempo aun, pasaba por uno de esos momentos. ¡Cuán bien me lo represento hoi! Paréceme sentir de nuevos esos sufrimientos que el mundo llama ilusorios, pero que mi corazon siente bien claro que no lo son. En alguna parte recojí esas ideas i para satisfacerme póngome a releerlas.

*
* *

«Entre la oscuridad, entre la densa oscuridad que me envuelve; allá, a lo léjos i de tarde en tarde, pasa un relámpago que brilla,

ilumina i alegra, i un instante despues mi alma queda aun mas triste.

Esa luz es para ella una esperanza entrevista que como esperanza huye lijero, mui lijero. Pasa esa luz en ménos tiempo que una sonrisa vuela de mis labios. Yo quisiera detenerla un instante siquiera, pedirle un momento de descanso. Pero ella es efecto de otra voluntad; a otra i no a mi obedece. Mis súplicas como mis deseos van a perderse en el mar del eterno olvido».

«Héme aquí desalentado, abatido, falto de vida. ¿De dónde vengo? a dónde voi? Dos incógnitas, dos abismos que mi existencia liga. I yo estoi entre ellos vacilante e indeciso. Sufriendo por haber salido del uno, sufriendo porque no vuelvo al otro. I sin embargo, dulce es a veces vivir.....

Mas entre tanto, yo ¿quién soi? qué papel me toca hacer en este teatro siempre activo? Qué lugar se me ha asignado?

Hai momentos en que a la verdad si tuviera espectadores mi pobre figura seria silbada. Parezco el actor suplente por causa de enfermedad que lee triste i meditabundo el papel del propietario. —Pero nada; no hai silbos ni gritos; el público es bastante necio para no conocerlo i él aplaude.»

*
* *

Al pié de esas líneas solo habia el papel limpio i puro aun de esas ideas mas negras que la tinta que las fija i que me hizo absorberme en mudas reflexiones.

Si esa noche hubiera continuado, ¿qué habria allí, en ese mismo lugar en que hoi luce el papel su blancura? Un mundo de ideas podian haberlo ocupado ocultando su superficie i otro mundo resumido en una sola palabra podia tambien haber sido estampado allí, si el recuerdo hubiera necesitado de ese signo palpable. Ese mundo, tú i solo tú lo sabes, es para mí tu nombre que simboliza tu alma.

*
* *

Sueño, dulce sueño, ¿por qué no vienes? En tus innumerables correrías te has olvidado de mí? o talvez, quieres adormecer la angustia de una madre que vió morir a su hijo dándole el reparador descanso? O talvez... talvez estás con ella, la que no tiene nombre, ante cuyo llamado no has podido resistir i procuras cerrar sus

ojos para que dejando las pequeñeces de la vida se eleve i vuele en esa rejion de azul en que solo el espíritu puede mecerse, en esa rejion alumbrada por el benéfico sol del amor? Si es así, si estás con ella, sírveme tú, que a todas partes entras, sírveme tú de mensajero i dile... lo que mi alma siente i si no es mucho pedir de tí, pídele un poco mas de franqueza, un poco mas de espansion.

***

Andate i aunque no vuelvas. No dormiré pues i un nuevo cigarro me hará pensar. Pasaré de un mundo a otro ya que así van mis ideas.

***

Todo, en lo material como en lo espiritual, todo está ligado. La idea sigue a la idea, el cuerpo sigue al cuerpo i todos van unidos por un lazo misterioso que hace del uno causa i del otro efecto, del uno ajente i del otro inercia.

Pretender desatar ese lazo, romper esa armonía es suprimir la vida, porque la vida es la union, es hacer del ser, cadáver frio.

—Así seria yo sin tí, tú bien lo sabes.—

El sol brilla i su luz se hace movimiento para el átomo, calor para la piedra, vida para la planta, alegría i júbilo para el animal, amor puro i santo para el hombre.

Sino lo creeis, aguardad una mañana su salida i escuchad ese canto armónico e intraductible de la naturaleza que se despierta i que cual himno de gracias sube, sube sin cesar.....

En ese instante vuestras fuerzas se duplican, os sentís buenos i grandes i vuestras ideas se resienten de ello.

***

Si el dia está nublado estais tristes, si sereno estais tranquilo, si llueve os fastidias, si nieva os enfermais.

Si os levantais temprano estareis animados, si tarde desalentados, si os quedais en cama os pondreis hipocondriacos.

No habeis oido que este cielo gris que pesa sobre Lóndres, que esta atmósfera sofocante que lo rodea es la que le dá su carácter? No habeis oido que Lóndres es la patria del *spleen?*—Sin embar-

go, tú sabes que el spleen pasa, tú sabes que el sol de benéfica luz lo disipa.

*
* *

Qué lei, qué ajente, qué lazo une el objeto a la idea, el estado del ánimo a las manifestaciones materiales?

Cerrad los ojos i lo vereis: lo negro, lo oscuro, lo impenetrable se siente i no se esplica; se muestra aun cuando no se pueda analizar. I sin saber lo que es, sentimos que ello existe, que *es*.

Si pensais mas sobre esto, os convencereis de que la idea está tan íntimamente ligada a los objetos i a las situaciones que no es casi sino efecto de ciertas causas sobre las que a su turno reacciona.—Así del mismo modo, mis ideas dependen de las tuyas i si tú estás triste, triste me pones, llegando a ser mi alma solo un eco de la tuya. ¿Qué haria yo sin tí?.....

*
* *

Cuando estoi triste, abatido, disgustado, es decir, cuando no te he visto o cuando te he visto apesadumbrada, involuntariamente me paro, me paseo, me detengo, pero siempre conservando mi posicion vertical i si mi disgusto no se pasa, por lo ménos, cobro ánimo i fuerzas. De pié me siento mas grande, creo acercarme hácia tí, i sobre todo me veo mas arriba que este mundo de mezquindades que nos rodea i nos envuelve i mirando hácia lo alto busco mas claridad, mas luz i te busco a tí, centro de mis pensamientos, alma de mi alma.

*
* *

Heme aquí de pié: un abismo hai a mis plantas, otro abismo sobre mí i entre ámbos abismos, yo, tercer abismo, tercera incógnita. Sin embargo, ¿no soi yo talvez, ese lazo misterioso que mi intelijencia presiente i que liga a la tierra i al Creador? Pero no! no puedo yo servir de nada ni a la tierra ni al mundo pues que yo de tí dependo i mi libertad es una ilusion, una consoladora ilusion.

*
* *

La luna estaba luciendo i sus reflejos plateados animaban i alegraban esta ciudad de plomo; mas que una noche parecía la auro-

ra de un feliz dia; a la distancia oí que un avecilla engañada como yo, porque como yo sentia, creyendo era llegado el momento de cantar comenzaba su cancion i se regocijaba como yo, porque la luz regocija, siendo como es, imájen del amor. Pasó una hora de feliz contento i de repente la luna se oscureció i la oscuridad, la densa oscuridad envolvió a mi ciudad natal i el ave dejó cantar i yo dejé de gozar i me sentí sumerjido en tristeza profunda; quise moverme i no tuve fuerzas, quise pensar i ni pensar podia. Sacudí por fin mi letargo i me recordé que aquel era un sueño, que yo habia creido que tu amor se habia estinguido. Pero felizmente no era sino un sueño ¿no es así? Aunque no me lo respondas, con saber que pienso i siento me basta i me sobra ya. Sin tí ¿seria yo capaz de hacerlo...?

***

Sueño, dulce sueño, por qué no vienes? Es por castigarme que hoi que te necesito i que te llamo, no quieres venir? Te acuerdas sin duda de tanta i tanta noche en que tu llegabas a buscarme i me decias:

—«Ya es tiempo, duerme i descansa que tienes que trabajar» i en que yo incapaz de seguirte te pedia me dejaras pensar en ella, discutir conmigo mismo si sería yo capaz de merecer sus miradas? Te acuerdas sin duda de eso i no quieres venir. Pero hoi, hoi no necesito ya rechazarte. Ella piensa alguna vez en mi i no puedo pedir mas i aun cuando no me bastara eso, la veo aunque de tarde en tarde, la veo i no necesito mas. Sueño, dulce sueño, ¿por qué no vienes?

***

—Ciencia, amiga inseparable del hombre, tráeme algunas de tus ideas, házme pensar en algo pues yo solo, soi incapaz de pensar en lo que no es *ella* o con ella se relaciona. Ciencia, salva a mi pobre intelijencia, muéstrale algun sendero por donde no vuelva a su centro, a ese centro que la atrae i la fascina. Sálvala, pero déjala de cuando en cuando libre pues no todo es pensar, pues vale mas sentir i gozar.

***

—No te quejes, tú la que no tienes nombre, de que contra tí pida armas, no te quejes, pues me siento débil i lo confieso, i las horas i los dias pasan sin que yo haga otra cosa que pensar en tí i preguntarme si tú harás otro tanto. No te quejes i perdona, tuya es la culpa.

***

Rendido de fatiga me echo atras en mi silla i póngome a meditar sobre la singular influencia de esa posicion para despertar las ideas i avivar la intelijencia ¿qué diria un sábio de esto? Se reiría, se encojería de hombros i si el momento era propicio respondería: «caprichos de la naturaleza» i continuaria su trabajo.

Entre tanto yo sigo descansando en mi silla i mis ideas ajitándose en confuso torbellino me traen imájines de este i el otro hemisferio, de las cosas que fueron i de las que son i aun algunas veces de las que han de ser i entre todas ellas i sobre todas, esa imájen única para mi, ese guia que tantas veces me acompaña i a quien tu conoces.

***

Entre la oscuridad i el cáos diviso una masa inerte, materia semi-fundida; lentamente del fondo de la masa sube un pequeño grano de formas jeométricas, a su alrededor otro i otro se agrupan formando la misma figura en su conjunto i un poco mas allá, otro análogo surje i marcha i marcha la obra, hasta que del minera fundido no queda nada i en su lugar un hermoso conjunto de cristales lucen sus mil facetas i las mas fantásticas formas en su rigorosa simetría.

Mi espíritu se interesa por él i lo miro i observo fijamente; sus colores crecen en brillo i vigor; sus aristas, siempre análogas, parecen despedir rayos al reflejar la luz. I sigue i sigue creciendo su esplendor. Un momento mas i ya no aumenta aunque sin disminuir aun. Lentamente los colores se apagan, el lustre se empaña i se pierde i un cristal se desprende del vértice de la masa, tras él un segundo i un tercero i poco a poco los ajentes esteriores obrando sobre todos ellos los descomponen i transforman.

***

Una pequeña semilla descansa sobre la tierra a dos pasos de mí. Una gota de lluvia cae sobre ella i la humedece. La semilla bajo esa influencia se hincha, se rompe i deja escapar dos pequeños filamentos que dirijiéndose el uno hácia abajo i el otro hácia lo alto parecen indicar al hombre que esa fuerza que dirije estas evoluciones obra allá como acá, que ella liga a la tierra i los mundos, a la naturaleza i Dios.

Ambos filamentos crecen i se desarrollan i el uno se hace raiz que busca alimento i el otro tallo i hojas que arrojan i emiten vida. Ya el verde alegre hermosea su follaje i lo hace resplandecer a los rayos del sol i a cada instante toma mayor vuelo. Un momento mas i la primera flor abre su corola i deja escapar de ella el aroma que cual tributo i homenaje dirije la planta al hombre i a la naturaleza toda. Ese árbol respirando vida i amor por cada una de sus hojas o flores alienta i da vida al que lucha, abriga al que se siente desfallecido, da sustento al que se muere de hambre, refresca a la garganta del que sufre el ardor de la sed.—Por eso tu has de amar las flores, por eso te ha de gustar adornarte con ellas, pues la flor es símbolo del amor, símbolo puro i santo del mas santo i puro de los sentimientos... por eso tus flores, las flores que tu mano cojió o arregló son para mí el mas precioso de los obsequios i el mas querido de los recuerdos, el dia en que apagándose ya su vida las coloco cuidadosamente donde nadie las toque para preguntarles de tiempo en tiempo por lo que tu les dijiste o lo que tu pensaste.—

El árbol crecia i crecia; mas un dia la mano inexorable del tiempo detiene su desarrollo, sus fibras se debilitan i poco a poco sus vasos se estrechan, sus células se solidifican i con esto las hojas se marchitan i caen, las raices dejan de renovarse i la decrepitud avanza rápidamente. Llega por fin un dia en que el huracan terrible chocando con violencia contra el pobre enfermo le hace vacilar i por fin caer por tierra. Apénas caido, la descomposicion comienza ya, i de dia en dia se acelera; por fin el que era un árbol forma un poco de *humus* vejetal en que otra planta crecerá a su turno. Por uno i otro lado diviso corriendo una infinidad de pequeños seres animados, herederos del pobre árbol que les legó la vida al morir.—Así desde la eternidad, el árbol deja lugar al árbol, la planta a la planta, la vida a la vida. La marcha constante del tiempo se formula por la perpétua transformacion.

*
* *

Acaba de nacer un pequeño ser; al ver la luz su personalidad se dibuja claramente. El, es algo distinto de lo demas. El soplo de vida que lo anima lo hace alimentarse, trabajar, amar i de escalon en escalon lo conduce al máximun de su desarrollo. Sus pasiones son violentas, su vida llena de actividad. El vive i se goza en vivir. Mas, apesar de la perfeccion de su organismo, el trabajo debilita sus fibras, los músculos pierden sus fuerzas, los cartílagos se osifican i lentamente la renovacion se va haciendo ménos completa i el ser va debilitándose. Por fin un dia, un órgano interrumpe su marcha i el que era, deja de ser i le veo caer por tierra como materia inerte. Su cuerpo pasa a otros cuerpos—su vida se estingue para no reaparecer mas. El animal como la planta obedece a la lei de la evolucion, se transforma.

*
* *

Un poco mas allá distingo a un hombre i como al animal le veo crecer de la infancia a la vejez i como él le veo sometido a la misma lei. Su cuerpo i su vida siguen el mismo camino para llegar al mismo fin. Pero su intelijencia i sus ideas me llaman la atencion i con cuidado lo observo. Cuando niño balbucea la primera palabra i con ella la primera idea; crece, i con él crecen tambien la intelijencia i la conciencia i de dia en dia piensa i raciocina mas. Llega por fin al apojeo de su grandeza, su cerebro fecundo i activo, absorbe i produce, siembra i recoje: estudia i enseña. Pero pronto pasa tambien esa grandeza, la idea pierde su brillo, el espíritu su claridad de concepcion i la actividad disminuyendo hace abandonar el estudio i suspender el trabajo; las fuerzas se van i la intelijencia se apaga lentamente i vuelve al punto de donde salió. El que era hombre vuelve a ser niño. Por fin, un dia se apaga por completo i deja de existir. Otro hombre recojerá la herencia de ideas que aquel dejó i este jirar constante de las intelijencias muestra una nueva faz de la perpétua i eterna evolucion.

*
* *

Una sociedad comienza a formarse. Un grupo de hombres se han reunido para la comun defensa, se han dado ciertas leyes i han nombrado sus jefes. Pasan veloces los años i tras los años los

siglos i ese pueblo que ayer era un puñado de hombres cuenta hoi con miles. Las artes i la industria le dan brillo i esplendor. El estudio i la ciencia, resultado de éste, se cultivan con empeño i la civilizacion marcha i marcha siempre. Pasan veloces los años i tras los años los siglos i estos mismos que trajeron adelanto i poderío traen degradacion i ruina. I las ciudades caen i con ellas los hombres i con los hombres las ideas. Todo lo que se llamó ciencia, estudio, trabajo, todo se olvida i el cáos de la ignorancia lo envuelve en sus negras brumas. De entre esas ruinas se alzarán un dia otros pueblos i otros hombres i la obra se comenzará de nuevo pues la sociedad no se sustrae, ni puede hacerlo, a la norma comun. Los pueblos como los hombres se heredan unos a otros.

*
* *

Como la sociedad, tambien el mundo en que ellas viven tienen su infancia i su adolescencia i su oríjen; él como ella, crece i aumenta, decrece i muere. Los mundos se suceden, se destruyen i reconstruyen, se dividen i aglomeran i así desde la eternidad, i así hasta la eternidad!

*
* *

Entre tanta idea vaga, entre tanto sueño busco i rebusco el lazo que los une, el punto en que se tocan i subiendo en mi concepcion diviso a la LEI escrita en todas partes, la lei que obedece al principio inmutable, que se formula por la curva, fija e invariable. La descomposicion está al lado del nacimiento, la vejez vuelve a la infancia, el tiempo vuelve al tiempo: los dos estremos se unen i la curva se cierra.

Así todo, jirando en variadas elipses, alejándose o acercándose a su centro, siendo hoi para no ser mañana; todo, mineral, planta, animal, hombre, sociedad, mundo, jira incesantemente obedeciendo a la lei que lo domina, al principio que lo impulsa: la evolucion perpétua i eterna es la razon de ser de la vida, la gran lei que rije el mundo.

*
* *

Pasó ya el torbellino i las ideas se fueron i los ensueños se disiparon i me quedé como antes, solo, solo con mis recuerdos fujitivos, no palpables. La noche ha huido ya i los primeros resplandores presajian el dia sereno i tranquilo, como la confianza que viene tras la duda, como tu sonrisa que sucede a la tristeza.

En poco tiempo mas, menester será volver al trabajo, a la labor monótona i fastidiosa i será preciso—no olvidarte, pues eso no lo puedo—que me ocupe en otra cosa que en pensar en tí, en soñar. Pensar i soñar ¿no es esa la vida?—¿Piensas tú alguna vez en mí? ¿Por qué no me respondes? Crees que yo lo sé i no quieres repetirlo? No juzgan como tú ni el ave que todas las mañanas alegra con su canto, ni la flor que cada dia perfuma con su aroma: ellas, no temen repetir. No niegues pues, lo que todos dan, repite, repite lo que es agradable, que raras son las cosas que en la vida satisfacen, que nada es capaz de satisfacer sino tu amor.

*
* *

La luz baña ya mi aposento. Por mas que te busco no te encuentro. Hace un instante te veia cada vez que mi mente queria verte, pero la luz celosa de tí no me lo permite ya. Te busco i no te encuentro; tuya es la culpa.

Ayer no mas, perdí a un ser querido que se fué por aquel camino que no tiene vuelta. Lo evoco en mi memoria como te evoco a tí porque a él tambien lo amaba i cuando su imájen no viene pronto a mi mente miro su rostro que un retrato me conserva o miro esas mil cosas que su mano tocó un dia i que hoi son solo *recuerdos* i cariñosas lágrimas ruedan por mis mejillas al representarme esos tiempos.

Contigo no puedo hacer otro tanto. Apénas si tengo algo que te recuerde en esta pieza que tantas veces habrá oido tu nombre, apénas si tengo algo fuera de ese libro que tu conoces i de esas cuantas flores que un dia me enviaste. Pero ni el libro ni las flores han querido decirme nada de tí por mas que afanoso los haya interogado; muertos estan porque tú no les diste vida. I ese recuerdo tuyo que me hace falta me hace sufrir, como me hace sufrir el no saber lo que haces, porque en cada instante quiero pensar en tí, porque desearia saber lo que en cada instante piensas. Porque yo no soi sino sombra i tu eres la luz.

No te estrañe, pues, que tristes sean mis palabras como el caer de la tarde, pues si alegria i júbilo causa tu vista, melancolía i pesar trae el dejar de verte. Consuélame, pues en tu mano está; dame aliento i fuerzas tu que en mi lo puedes todo i no te olvides de mis humildes súplicas.

1864.

J. DE B.

POESIAS.

REFLECCION (1).

Hai en el Asia un árbol cuyo aroma
La muerte suele dar
Al incauto viajero que a su sombra
Se tiende a dormitar;
I remeda al cipres
En tener un cadáver a sus pies.

Deidades hai cuyo aromado aliento
Dan veneno a beber,
Al incauto amador que halla en su seno
La copa del placer;
Judit de la pureza esas mujeres
Dan la muerte del alma entre placeres.

Viajeros, en el bosque, de esos árboles
Huid, sin remision;
Viajeros de la vida! huid de aquellas
Diosas de corrupcion!

1876

JOAQUIN LEMOINE.

---

(1) Poesías tomadas de una coleccion inédita, titulada: *Preludios de una lira.*

EL POETA.

(SONETO).

Chispa emanada del divino cielo
Llegó volando hácia la tierra un dia,
I del hombre al tocar la fantasia,
Su intelijencia arrebató del suelo.

—

I de sus ojos el oscuro velo
Al descorrer, creó la poesía,
Pura fuente de célica ambrosía,
Aguila audaz de portentoso vuelo.

—

El alma entónces alzándose arrogante
Intrépida abandona la materia,
I burlándose así de su miseria,

—

Un himno entona, celestial, triunfante:
Es el poeta en su feliz destino
Un humano pintor de lo divino.

FIDEL SANCHEZ LOPEZ.

SOBERBIA, HUMILDAD.

Vedlo, es el hombre en su ambicion demente,
Que el árduo arcano de la ciencia humana,
Toda una vida en apurar se afana
Con fatiga del cuerpo i de la mente.

—

¡Ya está el saber en él, i lo que siente,
Al contemplar su aspiracion insana,
Es que toda su ciencia es ciencia vana,
I a tierra torna la abatida frente!

—

Así la espiga en su vital anhelo,
Cuajarse siente el grano, i ya se empina,
I recta sube en direccion al cielo,

—

Sin pensar que a humillarla la avecina
Su misma sávia que fecunda el suelo...
¡I al propio peso la cabeza inclina!

HERMÓJENES DE IRISARRI.

CONTIGO.

¡Qué bellas las horas se pasan contigo!
¡Qué puros deleites ofrece tu amor!
Me quieres, te quiero, mi dicha bendigo,
Porque eres mi gloria, mi encanto mayor.

—

Te miro, me miras con dulces sonrojos
I en mi alma prodigas divino placer,
¡Qué luces tan suaves derraman tus ojos!
¡Qué estraños deleites inundan mi ser!

—

Contigo no sufro penoso desvelo,
Contigo es el mundo magnífico Eden;
La vida contigo no siente recelo,
I tú mi existencia coronas de bien.

—

Parece de un ánjel tu suave sonrisa;
Tu pálida frente demuestra el candor;
I tú eres mas pura que pura es la brisa
Que sopla en los campos meciendo la flor.

—

¡Feliz si estas horas de dulce ventura
Jamas las ahuyenta del alma el pesar!
¡Feliz si admirando tu casta hermosura
Al fin de la vida pudiera llegar!

1868.

MANUEL A. HURTADO.

TU I YO.

Tú eres la flor que nace
Al despuntar el dia,
Yo soi hoja sombría
Que arrastra el huracan.
  Tú marchas al oriente
Por rumbos deliciosos,
Mis pasos silenciosos
Hácia el ocaso van.

—

Tú eres la luz brillante
Que de oro se reviste,
Yo soi la noche triste
Sin àstros ni fulgor.
  Tú vives en un mundo
De ambiente perfumado,
Yo vivo del pasado
Con mi tenaz rigor.

—

Un porvenir te aguarda
De galas i de flores;
Las glorias, los amores
Te arrullarán tambien.
  Galanes mil te admiran
Por tierna i hechicera,
Mis ojos donde quiera
Descubren el desden.

—

Yo soi prosa rastrera,
Sin gusto ni armonia
I tú eres poesía
Del libro del Creador.
  En todo lo que miras
Encuentras un encanto,
A mí tan solo el llanto
Me resta i mi dolor.

—

Ensueños de placeres
Tu mente solo alcanza,
I aviva la esperanza
Tu jóven carazon.
Tú gozas sin recelo
De los floridos años;
Yo soi los desengaños
I tú eres la ilusion.

MANUEL A. HURTADO.

EL BOTON DE ROSA.

¿Te acuerdas, Celia, de la flor que un dia
Yo con voz temblorosa te pedia
En prueba de tu amor?
Era un boton de rosa, que orgulloso
Derramaba en tu seno voluptuoso
Su delicado olor.

—

Era un boton de rosa, Celia bella,
Blanco como las luces que destella
El alba al despuntar,
Emblema de la cándida dulzura
De un alma vírjen, inocente i pura
Que aun no sabe amar.

—

Tú me diste esa flor.... Oh! qué ventura!
En mi ardiente pasion, en mi locura,
Mil veces la besé,
I ví despues con triste desconsuelo,
Que con mi labio, en mi ardoroso anhelo,
La rosa marchité.

—

Yo la conservo, pero seca i triste,
No como el dia aquel en que la viste
Sus hojas entreabrir,
I ajitarse al calor de tu mirada
Como púdica niña enamorada
Que empieza a sonreir.

—

¿Qué queda de su aroma i su frescura?
¿Qué de su dulce i pálida hermosura?
Las hojas sin olor!....
I qué queda en tu pecho indiferente
De aquel fuego de amor puro i ardiente?
Ceniza sin calor!....

—

¡Ah! si duran los férvidos amores
Lo que duran perfumes i colores
En la brillante flor,
Quiero la calma, la apacible calma
De que difruta sin pesar el alma
Que vive sin amor!

Diciembre de 1876.

MANUEL O. BOZA.

EL BARDO INGLES.

(A MI AMIGO PABLO GABRIGA.)

Nubes de bruma se mecen,
Mortajas del cielo son,
Nieblas flotantes parecen
Fantasmas que desvanecen
Las brisas de esa rejion.

—

Los que pueblan ese invierno
No han visto un solo arrebol.
Semblantes de hielo eterno,
Cabezas que en el infierno
Se encendieron como el sol.

Con álas de anjel i bellas,
I con corona de estrellas
Por esa sombria Albion
Surca un demonio... sus huellas
De fuego, de fuego son.

Su atmósfera es la armonía,
Serpiente del matrimonio,
Mago de luz, su poesía
Alumbra aun la noche umbria....
¡Es *Byron* ese demonio!

1874.

JOAQUIN LEMOINE.

A LA PRIMAVERA.

I.

¡Oh bella, incomparable Primavera!
Deja que un solo instante,
Detenga mi dolor en su carrera,
I que inspirado tus dulzuras cante.
Quiero apartar de mí la pena dura
I embriagarme en tu espléndida hermosura.

Quiero arrancar del mundo los abrojos,
Que laceran el alma,
I abrir ardientes mis cansados ojos
Para admirarte en tu apacible calma:
Razgar el fuerte, emponzoñado velo,
De la maldad que encubre el bajo suelo.

—

Cual delante de tí ruje i se ahuyenta
Tempestuoso i fiero
El Noto que las fuerzas acrecienta
Del rayo destructor: así yo quiero
Que los pesares huyan con tu canto
Del triste corazon que sufre tanto!

—

¡Suprema i pura, oh dulce Primavera!
¡Renuevo de la vida!
¡Cómo al verte natura, placentera
Torna su fáz, de mustia i abatida!
¡Cómo al invierno, que su llanto oculta,
Tu vigorosa animacion sepulta!

—

Rompen las aves deliciosos trinos,
Vagan las auras puras,
Cándida fuente, efluvios peregrinos,
Encuentra el hombre i por doquier dulzuras;
I al puro aroma de fragantes flores,
Ensancha el pecho i esparrama amores.

—

Ostenta el sol en la rejion vacía
Radiante su hermosura
Plácido enviando al globo el claro dia;
I descienden las brisas, la frescura,
Del azulado i espacioso cielo,
Do alegre tiende el águila su vuelo.

—

Mansas las aguas del inmenso océano
Estinguen su rujido:
Al verte, el elemento soberano
Iras acalla, en calma, adormecido:
Límpidas olas suaves se adelantan,
Cáen, i blandas luego se levantan.

—

Verde se ostenta la pradera hermosa,
El monte, el valle ameno:
Mora en la selva nacarada rosa,
Mostrando amante, perfumado seno.
I en el jardin vistosos pebeteros
Derraman sus esencias, placenteros.

—

Apresta el árbol su ramaje umbroso
Que el Aquilon llevara,
I sacude sus brazos, impetuoso,
Cual si hora al crudo invierno desafiara;
I serpenteando el monte i la colina,
Desciende el agua pura i cristalina.

—

¡Ah! cuán sublime, amante, cariñosa,
¡Oh dulce Primavera!
Adornando tus gracias, venturosa.
Natura bella osténtase doquiera:
Tú al mundo dás la animacion, la vida!
Tú éres del alma la ilusion querida!

—

Frases deseo de delicia llenas
Para aclamarte, amada,
Del globo exelsa reina que encadenas,
La natura de encantos coronada.
Ojalá eterna seas, Primavera,
Como es eterna mi ilusion primera!

ADOLFO QUIRÓS.

Á MI HERMANO A. L. EN SUS DIAS.

Preso aquí con los exámenes
De la historia natural,
En este momento acuérdome
De mi hermano i su natal.
Aquí, con todo el estrépito
De un fiero combate audaz,
Debe sufrir el discípulo
Un eterno preguntar.
¡Qué discusiones sin término
Se suelen aquí enredar!...
Que si se halla la clavícula
En su sitio natural;
Que si es molusco o gastrópodo
Ese bicho singular;
Que si viene de un mamífero
Ese hueso occipital.....
¡Oh confusion Babilónica!
Es un estado anormal,
Mui anormal, mui insólito,
El que produce este afan!
De hacer yo tuve el propósito
Un saludo fraternal
Al hermano que hoi el término
Vé de sus años llegar;
I sin embargo, los bípedos,
Peces, i aves, i demas,
Me retienen en un círculo
De que no puedo escapar.
Esta noche ¡voto al chápiro!
Mi revancha he de tomar,
I dulce i sabrosa plática
Entre nosotros habrá.
Ni pez, ni ave, ni mamífero,
Conmigo esta noche irá
I así un rato dulce i plácido
Juntos hemos de pasar.

I una sonrisa beatífica
De franca i buena amistad,
De estas discusiones áridas
Me va pronto a indemnizar.

Diciembre 7, 1876.

SANDALIO LETELIER.

EL INCENDIO DE ROMA.

CANTO DE NERON.

(VICTOR HUGO).

Amigos! mata el tedio
I es cuerdo quién lo evita!...
¡Venid al espectáculo
A que Neron invita,
Neron, entre los Césares,
Cónsul tres veces ya...
¡Neron! del mundo árbitro
I dios de la armonia,
Que al son de lira májica,
Con sin igual maestría,
Al noble estilo jónico
Todo su encanto dá!...
Jamas funcion idéntica
Os dió el liberto Palas,
Ni juego tan espléndido
Os ofreció en las salas
De sus festines áulicos
El ático Ajenor,
Dónde el austero Séneca,
Alegre i sin desdoro,
A la salud de Diójenes
Libaba en copa de oro
El de Falerno célebre
Néctar embriagador.

Ni cuando sobre el plácido,
Tiber, cantando amores,
A Aglae, bajo asiáticas
Cortinas de colores,
En abandono lúbrico
Mirábamos remar;
Ni cuando, al son de músicas,
Con los hambrientos leones
Nuestros esclavos míseros,
Cubiertas sus prisiones
De flores, en Batávia
Hacíamos luchar!...
¡Vereis en llamas vívidas
Arder a Roma entera!...
A esta elevada cúspide
Trajeron mi litera,
Que así del espectáculo
Podré gozar mejor....
¿Qué es ya la lucha efímera
Del tigre con el hombre?...
¡Yo haré que Roma impávida
Alguna vez se asombre
Presa en el ígneo círculo,
Del monstruo destructor!
¡Así conviene al príncipe
Que mata su fastidio!...
¡Para vencer el lánguido
Cansancio con que lidio
A veces, como Júpiter,
Mi rayo he de vibrar!...
¡Venid! la noche lóbrega
Tendió su negro manto:
Lanza su luz mortífera
El fuego, i con espanto
Vereis, en olas múltiples,
Las llamas aumentar!
¡Mirad! el humo pálido
Medroso al cielo sube....
Flota en la oscura atmósfera
Como una densa nube

I en espirales diáfanos
Se vuelve a disipar...
¡Crece el incendio!... inflámase
La cúpula altanera...
Todo es una vorájine
De llamas!... Quién pudiera
Sus devorantes ósculos
Alguna vez gozar!...
¡Ved como corren trémulas
Las jentes espantadas
Mirando las marmóreas
Columnas derribadas
I con siniestro estrépito
Murallas mil caer!
¡Cuánto las llamas hórridas
Vierten asombro i luto!
¡I cómo al Tiber rápidos
Van a rendir tributo
Arroyos mil metálicos
Que el fuego hace correr!
Todo perece, pórfidos
I esculturales bronces;
Ceden las puertas áureas
Vencidas en sus gonces
I húndense las estátuas
¡Signo de lo inmortal!...
¡Grandioso incendio! Intérprete
De mi anhelar parece!
¡Propicio sopla el ábrego,
I con su aliento acrece
La devorante cólera
Del fuego colosal!...
¡Resiste el Capitolio
I su muralla oscila!...
¡Arde, como el del Báratro,
Acueducto de Sila!...
¡Arded termas i pórticos,
Neron lo quiere así!...
I tú, ciudad de Césares,
Roma, imperial Matrona

Ciñe a tu sien la fúljida,
La sin igual corona,
Cuyo esplendor flamíjero
Tan digno hallé de tí!...
  Niño escuché el pronóstico
De voces sibilinas
Que la ciudad de Rómulo
Oculta en sus colinas
Burlando el tiempo, incólume
Habria de brillar.
  Hoi que sus altas cúpulas
En llamas mira envueltas
I sus gloriosas lápidas
Casi en carbon disueltas,
Decidme ¿su auje espléndido
Cuánto podrá durar?...
  ¡Cómo el incendio cárdeno
Es bello en noche oscura!...
Eróstrato, mi émulo,
Mirara mi ventura
Con pálidez!... ¿Hai víctimas?
¡No lo puedo evitar!...
  ¡Ved como el pueblo atónito
Se ajita de repente...
¡Arda Roma!... Ea! famúlos,
Quitadme de la frente
Esta guirnalda artística...
¡Se puede marchitar!...
  Si mancha vuestra túnica
La sangre del hermano,
Con los cretenses néctares
Lavadla: es inhumano
En indolencia fríjida
Sangre mirar verter.
  ¡Ai! del que vé sin lástima
De un reo los tormentos!
¡Ai! del que del patíbulo
Los tétricos lamentos
Con himnos ditirámbicos
No goza en distraer!

¡Roma! burlé tu cólera!
¡Tú mi venganza has visto!...
El culto de tus Númenes
Hoi se lo dás a Cristo:
¡Mañana ante mí, idólatra
Te postrarás talvez!...
¡Fuí el vengador solícito
De crímenes impuros!...
Si hoi eres ruina lúgubre,
¡Sobre tus nuevos muros
La Cruz, siniestro símbolo,
No se alzará otra vez!...
Yo, para darte artísticos
I nuevos ornamentos,
Yo te destruí... ¡magnífica
Saldrás de tus cimientos:
Roma!... seré tu artífice
Al par que tu señor!
Sí!... tus cristianos réprobos
Te hacian desgraciada:
Caiga su Cruz!... Satélites:
Matad!... he aquí mi espada!...
Ah! dadme rosas... dádmelas!...
¡No hai nada cual su olor!...

Valparaiso, marzo de 1876.

J. A. Soffia.

LOS CELOS.

» ¿Porqué vives tan sola mi María?
» Tu castillo es seguro;
» Pero yo te lo juro
» Tu valor me dá miedo, amada mia.
» Es tarde ya, i al descender la escala
» Que me subió hasta un cielo de ventura
» Viéndote sola en la espaciosa sala,
» Me oprime la amargura.

» Están léjos tus fieles servidores,
» Partir debo al instante
» Que ya cantan los pardos ruiseñores,
» I llora el aura perlas de diamante
» Sobre el gracioso cáliz de las flores;
» No salgas al balcon, el aire es frio;
» La escala envuelve i guarda dilijente,
» Dame un beso en la frente,
» Adios mi amor, adios dulce bien mio.

—

Esto decia el trovador celoso
Al desprenderse de amorosos lazos,
I al bajar presuroso,
Al vecino balcon tendió los brazos,
I colgado en los aires, placentero,
Subió al balcon vecino,
Con el ánimo entero,
Resuelto a ver su pérfido destino:
Allí le vió la noche silenciosa,
Allí esperó su suerte
Palpitando de amor; ¡noche horrorosa!
Mas dura que las ansias de la muerte.

—

Creyendo que él bajaba,
Ella desde el balcon le repetia:
«Aquí está tu María.»
I que volviera pronto le encargaba;
Entre tanto el aroma de las flores,
O el canto de los dulces ruiseñores
Solo le contestaba,
I aunque ella nada oia,
«Adios mi amor,» amante le decia,
Mientras el en las sombras esperaba.

—

El viento rujia
Crujir se sentia
La sólida puerta
Del alto balcon,

La escala olvidada
Estaba colgada,
Flotando en el aire,
Como un pabellon.

—

Calló el viento, i el aura rumorosa,
Por entre flores i árboles vagando,
Llevó hasta el lecho de María hermosa,
Trovas de amor, su oido enamorando.
» Quiné será? se decia,
» Mi Cárlos ya partió; su arjenteo broche
» Que hace poco lucia
» Ya ha desprendido la preciosa noche:
» Si saliera al balcon..... el alma mia
» Tiembla... pero imajino
» Que talvez por la noche se ha estraviado,
» De caminar cansado,
» Algun pobre viajero en el camino;
» Saldré dijo i salió, su faz rosada
Se asomó a la ventana deseada
Con emocion creciente,
I cesaron entonces las canciones
I estremecer se siente
La mano que apoyaba en sus balcones.
¡Alguien sube! ¿por donde?...
Oh! mujer desdichada!
Se acuerda que colgada
Dejó la escala que la noche oculta,
Llama, i nadie responde,
I en pánico terror su alma sepulta,
I entre sus manos la cabeza esconde.
El trovador osado
Que halló lista la escala, fué subiendo
Tranquilo, sonriendo
De aquel lance de amor inesperado;
Miéntras en el balcon agonizaba
I destrozarse el corazon sentia,
Cárlos, enamorado, que velaba,
Que celoso dudaba
De su amorosa i celestial María.

Cuando Cárlos celoso
Juzgó que era el momento
De vengarse, furioso
I suspendido el ajitado aliento,
Del balcon a la escala se abalanza
I con la faz sombria,
Ebrio de amor, de rabia i de venganza
Dejó avanzar al hombre que subia,
I cuando ya cercano
Le vió de sí, contento de si mismo,
Al agudo puñal llevó la mano,
Cortó la escala, i le lanzó al abismo.

—

En los aires
Un jemido
Se escuchó,
Que la brisa
Resonante,
Murmurante,
Repitió.
I María
Temblorosa
Que lo oyó,
Lanzó tierna
Triste queja,
En la reja
Del balcon.

A la luz que encendida
En la mano llevaba,
Que roja iluminaba
La lóbrega estension,
De Cárlos vió asombrada
El pálido semblante,
Luchando, palpitante,
Temblando de emocion.

—

La escala poco firme
Al peso ya cedia
I Cárlos decendia
Con lentitud glacial;

Si su mano estendiera
El pudiera salvarse
Pero... ¿Cómo agarrarse
A aquel balcon fatal?

—

María al contemplarle
Dió un espantoso grito
De dolor infinito,
I de infinito amor;
I miéntras va cediendo
La maldecida escala,
Un nuevo grito exhala
De hondísimo dolor.

—

Cárlos! esclama tierna,
«Tómate de mis brazos,
»Vuelve a los tiernos lazos
»Que amante te brindé;
»Soi tuya, tú María,
»Ven hasta mí, bien mío,
»Tu corazon ya frio
»Amante abrigaré.

—

—Ya es tarde esclamó Cárlos...
—«No tal gritó María
«Dame tu mano, es mia,
«Sin tí no sé vivir;
I así medio desnuda,
Radiante de esperanza,
Frenética se lanza
Con Cárlos a morir.

—

I Cárlos fascinado
Por aquel ser querido,
Habia ya estendido
Su mano hacia el balcon:
Amante recibiola
De emocion con un grito...
¡Cuadro eterno infinito
De infinita pasion!!

—

Ambos ligados con eterno lazo,
I colgados los dos en el abismo,
Llegaron en aquel ardiente abrazo
Del amor verdadero al paroxismo,
María sollozaba,
I mirándola Cárlos con ternura,
El seno le besaba,
I en su brazo robusto la estrechaba
Llorando de ventura:
Asi abrazados al balcon subieron
I al reposar su planta
En la alcoba feliz, nada dijeron
Que se anudó la voz en su garganta.
Callaron largo trecho,
I llena el alma de emocion profunda,
I de ardiente pasion preñado el pecho;
Ella de tiernas lágrimas se innunda,
I él la estrecha de amor en dulces lazos,
Teniéndola en sus brazos,
Mientras ella, llorando repetia.
A tí solo te amé, soi tu María!

Diciembre 15 de 1876.

A. VALDERRAMA.

ODA A MANUEL RODRIGUEZ.

Ah! Suerte de las armas desdichada!...
Dónde está el trueno horrendo que me preste
Su voz aterradora,
Para lanzarte ahora
Tremenda maldicion, Cancha-Rayada?
Tú en la patriota hueste
Dos veces ya de Marte el fiero estrago
Cebarse contemplaste, oh campo aciago!...
Nunca conceda el cielo
Flores embalsamadas,
Fruto de bendicion, mieses doradas,
A tu ingrato, fatal, nefasto suelo!...

Qué horrible confusion! De las descargas
A la cárdena luz, tiñtos en sangre,
Fujitivos reflejos lanzan fieros
Los desnudos aceros:
Salvajes alaridos
Atravesando el aire por doquiera
Apagan mil jemidos:
Mas allá, de un cuitado
Ronco grito de rabia el pecho exhala,
Al sentir el helado
Contacto del acero despiadado!
Aquí, una masa inerte
Ai! se desploma en brazos de la muerte!
I luego por momentos,
Dominando los ayes i lamentos
—Concierto horripilante!...—
Retumba del cañon la voz tonante!

—

Si un silencio profundo, imperturbable,
Oh! Chile, permitiera
Adormecer a la parlera Fama
Un instante siquiera,
Yo el triunfo del hispano maldecido
Borrara de tu historia,
I envuelta en su sangriento, triste velo,
Lanzara a eterno olvido
De esa noche siniestra la memoria!...
Imposible!... Hasta el cielo
Ya un jigantesco grito de victoria
Que ensordece i espanta,
Atronador, inmenso se levanta!...

—

El pánico ya invade al mas sereno...
La fuga es salvacion! En un instante
El mas lucido ejército chileno,
El mas fuerte i brillante,
!Oh patria, a su derecho i destrozado,
Cede al empuje del hispano airado!...

Tal vaporosa nube
Que azota poderoso
El soplo de Aquilon impetüoso,
Se desgarra de pronto en mil jirones
I huye veloz en todas direcciones...

.....

Tambien la ola ruje combatida
I formidable se alza en la tormenta,
Hasta que, al fin, vencida
Rueda, se encrespa i con fragor revienta,
I en finísima niebla convertida,
Subir al cielo intenta;
O en espumas de plata
Huye por la ribera, i se dilata....

—

De la Fama veloz que rauda cruza
Por la azulada esfera,
Ya la trompa sonora
Esparce la noticia aterradora!...
Qué fué de los valientes que otro tiempo
En tus aras morian,
I felices la muerte recibian?
Pasaron para siempre!... Oh! patria! en cambio
Tus hijos hoi te dejan condenada
Al yugo ignominioso,
A la saña enconada,
A las cadenas de opresor odioso....
!Ah! saben que los godos no personan,
I huyen... i te abandonan!...
Cobardes! Solo quieren
Poner la cordillera
Entre su cuerpo i la venganza ibera!

—

Oh santa Libertad! abandonada
Tu antorcha en tierra yace, vacilante;
I ya la planta osada
El soberbio español alza triunfante....
Va a sofocar tu brillo esplendoroso!...
Quién será poderoso
A detenerlo audaz?... Supremo instante!...

.....

.....

Cómo podré jamas, oh! gran Rodriguez,
Cantar tu inmensa gloria,
Al recordar la hazaña mas brillante
De tu gloriosa historia?
Tú como el sol deslumbras: nadie puede
Mirarte frente a frente!
Para ensalzar los héroes de tu talla
Ai! la lira se calla,
I la musa se postra reverente!

—

Te baste recordar, oh! patria mia,
Que la cadena vil con que ese dia
Enlazaba tu cuello el fiero hispano,
El con su férrea mano
Destrozó para siempre! I mas hermosa,
Altiva i orgullosa,
Te sacó del abismo mas profundo
Para ser libre ante la faz del mundo!

—

Perdona, ilustre prócer, si el silencio
De tu tumba... olvidada...
Hoi me atrevo a turbar con voz airada.
El terrible huracan de las pasiones
Te arrebató infeliz! como las hojas
Que inclemente arrebata
La furia de Aquilon, si se desata!....
Al sepulcro bajaste, nó al olvido;
I aunque la ingratitud en tí se cebe,
Nunca como se debe
Podré afirmar ante la faz del cielo
Que si algo hai noble, puro, inmaculado,
En nuestra hermosa historia,
Es, padre de la patria, tu memoria!

M. CAUPOLICAN NAVARRO AVARIA.

Santiago, setiembre 3 de 1876.

REVISTA CRITICA.

Enero 1.° *de* 1877.

Hemos recibido dos pequeños folletos—*La Escuela de Medicina i la policía médica en Chile* i *Estudio elemental sobre la viruela*—escritos ámbos por el doctor David Salamanca. Contráese en el primero a esponer el mal estado de los estudios médicos en Chile, buscando la causa de tal abandono e indicando las medidas necesarias i urjentes que se debiera tomar, puesto que de los conocimientos que adquieran nuestros médicos depende en gran parte el tremendo problema de la salud pública. Entra en seguida en algunas consideraciones sobre las cuestiones médico-legales i concluye pidiendo la adopcion de un cierto número de medidas tendentes a salvar los peligros e inconvenientes del réjimen vijente hoi dia.

El otro folleto está destinado a hacer conocer la viruela indicando los medios preventivos i curativos de esta terrible enfermedad.

Uno i otro atestiguan la laboriosidad de su autor, laboriosidad tanto mas plausible, cuanto que frecuentemente solo trae por frutos, mordaces críticas o palabras de desden. Esperamos que ni los unos ni los otros habrán de desanimar al señor Salamanca, i que los trabajos de que hemos dado breve noticia, serán tan solo el comienzo de sus labores.

*
* *

Con el título de—*La crísis relijiosa*, 1 vol., Paris, Germer Baillière et Cie.—se ha publicado la traduccion de un interesantísimo libro, *Literature and dogma* escrito no ha mucho por Mathiew Arnold.

M. Arnold, convencido como todos los nombres científicos o estudiosos, que no quieren cerrar los ojos ante la evidencia de las cosas, convencido, decíamos, de que la relijion cristiana en sus diversas formas marcha velozmente hácia su ruina, trata de buscar un recurso para detenerla, i cree encontrarlo en una nueva evolucion del cristianismo.

Separándose de la mayor parte de los hombres eminentes que se han ocupado en estos últimos años del difícil problema de las relijiones, M. Arnold quiere que se vaya a buscar en la Biblia, que, es un libro precioso para él,

aunque no revelado, pues tal creencia no es mas sostenible hoi que los milagros o profecías, la norma de conducta, los principios morales que han de servir de base a la nueva relijion, dejando, a un lado toda cuestion dogmática i toda cuestion metafísica. La Biblia interpretada convenientemente basta para guiarnos por buen sendero, pues ella es la manifestacion palpable de la justicia superior a los hombres cuyos preceptos deben ser nuestro código moral.

Sin aceptar las opiniones de M. Arnold que pudiéramos rebatir con buenos argumentos, creemos sin embargo que su libro prestará un verdadero servicio para ilustrar una faz casi olvidada en la actual discusion relijiosa, siendo por otra parte mui laudable la sinceridad con que confiesa el estado de disolucion de las actuales relijiones.

*
* *

De mui diverso jénero es otro libro sobre cuestiones relijiosas, publicado recientemente—*La légende de Saint Pierre premier eveque de Rome* par Edouard Zeller, traduit ce l'allemand par M. Alfred Marchand, 1 vol., Paris, Sandoz et Fischbacher.

Sin remontarse a las altas cuestiones filosóficas i morales que trata M. Arnold la obra de Zeller será por lo mismo mas leida i mas fácilmente comprendida que aquella. El estudio filosófico, casi pudiéramos decir abstracto sobre los dogmas, no puede tentar sino a los espíritus bastante libres, para que no sientan lastimadas sus creencias. Los libros como el de M. Zeller, por el contrario se dirijen principalmente a los creyentes. «Habeis establecido la supremacía del pontífice romano, les dice él, por cuanto segun se os enseña residió en Roma, Pedro, en quien Jesucrito habia delegado su mision de jefe del rebaño; examinemos si en verdad le fué encomendada tal mision, si fué obispo de Roma o aun si vino alguna vez a esta ciudad.»

Tal es el objeto de la obra en que nos ocupamos, fruto de un espíritu crítico de primer órden i de una erudicion no menor. Analizando todos los fundamentos de la opinion que sostiene la venida del apóstol Pedro a Roma, i trayendo por otra parte muchos i mui buenos argumentos para demostrar que tal viaje es inverosímil, si se atiende al carácter de la mision de Pedro, llega M. Zeller a convencernos, no con la certidumbre matemática de los hechos, pero sí con la lójica mas severa, de que la supuesta estadía del apóstol en la ciudad, que es hoi la capital del mundo cristiano, es tan solo una de las muchas leyendas inventadas o producidas por un error entre los fieles ignorantes de los primeros siglos; al mismo tiempo nos pinta con vivos colores el antagonismo manifiesto desde el primer dia, entre Pablo el apóstol de los jentiles i Pedro el observante de la vieja lei, antagonismo que ha venido a acentuarse mas aun hoi dia entre los cristianos liberales i los fanáticos ultramontanos, pues miéntras los primeros tratan de conciliar sus creencias con las opiniones modernas, miéntras los segundos, conservadores a todo trance, sostienen i defienden todos los viejos errores, i si no llegan como Pedro a rejir la circuncision, quieren, por lo ménos que haya un obispo infalible.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.

LA SOCIABILIDAD ARJENTINA (*)

(INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA ARJENTINA).

XI.

El primer año del siglo XVII (1601) comenzó para la colonia del Rio de la Plata con una Real Cédula, reforzando las antiguas prohibiciones de todo comercio por el puerto de Buenos Aires, las cuales debian renovarse mas tarde "bajo pena de exemplar castigo" (1). Al mismo tiempo, se fundaba la primera escuela para enseñar a leér i escribir a sus niños, i su primer molino de viento para moler sus trigos. (2) No obstante esto, sus progresos habian sido lentos en el espacio de veinte i dos años. En 1602 la poblacion del puerto de Buenos Aires no pasaba de 500 vecinos, sin contar los indios repartidos i los negros esclavos, correspondiendo el aumento sobre los sesenta primitivos pobladores, a razon de un hombre de armas por año (3). Aunque la produccion se habia acrecentado por el procreo de los ganados, i la agricultura habia hecho algunos progresos, como lo prueba la fundacion de un moli-

(*) Véase la páj. 45 de este tomo de la *Revista*.

(1) Cédula de 6 de abril de 1601.

(2) «Rejistro Estadístico de Buenos Aires» por M. R. Trelles, tomo 2.° de 1860, páj. 15.

(3) «Rejistro Estadístico de Buenos Aires» por M. R. Trelles, tomo 2.° de 1860, páj. 18.

no, como los frutos del pais no tenian salida, ni valor venal, su accion se limitaba a servir de moneda para las transacciones domésticas, haciendo el mismo oficio en el Paraguay el lienzo fabricado en la tierra i la yerba mate.

No por esto desmayaban en su fatigosa empresa los animosos pobladores de la ciudad de la Trinidad i puerto de Santa María de Buenos-Aires, en cuyo blason municipal, dado por su glorioso fundador, se ostentaba "una águila negra pintada al natural con su » corona en la cabeza, con una cruz colorada sangrienta saliendo » de la mano, i con cuatro hijos debajo demostrando que los cria.» (1) Los aguiluchos habian crecido, i el instinto de su propia conservacion los alentaba a la lucha i al trabajo, persiguiendo la tradicion de abrir los *pueblos cerrados*, como ellos decian.

Los pobladores nombraron procurador que los representase en la Corte a un sobrino ilustre de San Ignacio de Loyola, i apoyados por su gobernador Hernandarias de Saavedra, suplicaron i clamaron de las prohibiciones, alcanzando al fin que el sistema colonial se dulcificase a su respecto. En atencion a «la pobreza de la tierra, » a lo poco que se aumentaba su poblacion por falta de todo lo mas » preciso para la vida humana, i no tener con qué proveérse sus » habitantes por estar prohibida la entrada i salida por su puerto » i los demas de toda su costa» el Rei, mas por conmiseracion que por justicia, espidió en 1602 una cédula modificando las restricciones comerciales (2). Por esa cédula manteniendo en todo su vigor el principio de que «no convenia que por las provincias » del Rio de la Plata se abriese puerto a la contratacion con Es» paña, ni con ninguna otra parte, i que la prohibicion se guarde » inviolablemente i que no entren ni salgán personas sin espresa » licencia del Rei,» se concede, empero, por merced, que los pobladores puedan por tiempo de seis años estraer de los frutos de sus cosecha i en buques propios i por su cuenta hasta 2000 fanegas de harina, 500 quintales de cecina i 500 arrobas de sebo, i

(1) Auto de don Juan Garay de 20 de octubre de 1580, en que dice: «Estas dijo qne señalaba i señalo por armas de esta ciudad, la razon de la » cual (la cruz) i del blason es el de haber venido a este Puerto con fin i » propósito firme de dar ser i aumentar los pueblos de esta gobernacion, » que ha cuarenta estan poblados i *cerrados* e ivan en gran diminucion.» M. S. *(Archivo de la Audiencia de Charcas)*.

(2) Rubalcava «Tratado de el comercio de las Indias,» cap. XIII, Nº 211 i Cédula de 20 de agosto de 1602 despachada en Valladolid.—Don Manuel R. Trelles ha dado publicidad a este documento, insertándolo íntegro en el tomo 2.º del «Rejistro Estadístico de Buenos Aires,» páj. 43.

conducirlas al Brasil, Guinea i otras islas circunvecinas, pudiendo introducir de retorno «las cosas forzosas i necesarias,» Del beneficio de esta concesion, fué escluida la Provincia de Córdoba del Tucuman, no obstante la opinion en contrario de la Audiencia de Charcas, ordenándose por cédula posterior, que no se permitiese que de ninguna ciudad del interior, se llevase a Buenos Aires harina, cecina, ni bizcochos, ni otros bastimentos o frutos, sino en caso de gran necesidad, i en la cantidad estrictamente precisa (1).

Espirado el término de la permision, renováronse las súplicas i reclamaciones; i como la razon suprema de la necesidad subsistia siempre, hubo de prorogarse i renovarse por tres veces consecutivas, en 1608, en 1614 i 1618, estendiéndose a los cueros al pelo, no obstante la oposicion del Perú empeñado en el mantenimiento de las prohibiciones (2).

La gracia estaba tasada con tanta mezquindad, que debiéndola gozar en comun el Paraguay i Buenos Aires, en la distribucion proporcional que se hizo de la carga, cupo a cada habitante un cuero i medio de vaca! (3) Bien se alcanza que en proporcion de tan pobre esportacion debia ser el retorno, i que éste apénas bastaria a llenar las mas premiosas necesidades de la vida. Tanto en el sentido de la esportacion como de la importacion, la gracia era insuficiente i precaria, i a veces ilusoria, por la condicion impuesta de que, el doble tráfico debia verificarse en buques propios i no fletados, i por cuenta i riesgo de los vecinos, que no tenian mas moneda permitida que los cueros i la yerba mate.

Para conciliar las imperiosas necesidades de los pobladores, con las tiránicas exijencias de las prohibiciones i la clausura del puerto, se determinó por la cédula de 1618, que pudiesen importar i esportar hasta 200 toneladas anuales, en dos buques que no escediese cada uno de 100 toneladas, con solo 10 toneladas de tolerancia, pena de comiso. Al mismo tiempo se autorizaba la introduccion de *algunas* de las mercaderías de retorno, al Tucuman i al Perú; pero con la precisa condicion de que, se estableciese una aduana seca en Córdoba, que cobrase nuevo derecho de importa-

(1) Cédula de 29 de enero de 1606.

(2) Cédulas de 19 de agosto de 1608; de 19 de octubre de 1614; i de 8 de setiembre de 1618. La de 1608 fué simple próroga de la de 1602 que espiró el 7 de febrero de 1612: las otras dos fueron renovaciones.

(3) Testimonio del gobernador de Buenos Aires don Diego de Góngora en 1618, remitido al Consejo de Indias, apud Pinelo.

cion, a razon de 50 por ciento, aforando los jéneros a los precios del Perú, con el objeto de equilibrar los del forzado comércio por Panamá. De este modo, las mercaderías introducidas por el puerto, ademas de pagar derechos de estraccion en España, sufrir los quebrantos del cambio forzoso, volver a pagar derechos en Buenos Aires i cargar con los fletes marítimos i terrestres, tenian que abonar un 50 por ciento mas a precios de aforo por Panamá, los cuales representaban el doble de su costo al llegar a Córdoba, o sea un 300 a 400 por ciento del valor de fabrica. Tan absurdo era el sistema del monopolio por Tierra Firme, tan natural i ventajosa la via comercial obstruida por la lei, que apesar de esto, las mercaderías introducidas por el Plata, soportaban el recargo, i podian competir ventajosamente con las de las flotas i galeones una vez puestos en Córdoba!

Esto indujo a la Corte a restrinjir la merced a los términos mas estrictos, dictando nuevas ordenanzas para el puerto, en que hacia depender las licencias del beneplácito especial del monarca, debiendo ser los buques de menos porte, no pudiendo la moneda de plata de Potosí llegar ni a veinte leguas ántes de Córdoba, abonando, ademas de los otros derechos, los correspondientes al almojarifazgo en Sevilla bajo las penas mas severas (1).

En esta ocasion se levantó en España, una voz autorizada abogando por los derechos de Buenos Aires, declarando injustas las nuevas ordenanzas, imposible su ejecucion, i sosteniendo ante el Monarca su derecho natural, aun con violacion de la lei escrita. Fué éste el famoso Antonio de Leon Pinelo, relator del Consejo de Indias i procurador nombrado por la ciudad de Buenos Aires al efecto. En el memorial que con tal motivo dirijió al Rei le decia:—«Años ha que a Buenos Aires se hizo esta merced con algu» na largueza, que fué bastante para sustentar la tierra, sin come» ter escesos, los cuales fueron naciendo al paso que la merced » limitándose, que como la falta de lo necesario suele compeler a » lo ilícito (*Cap. licet de servis*) nunca está mas mejorado aquel » puerto que cuando se le concede lo que no escusa, i faltándole, » como *necesitas caret leges*, carecen de lei i de órden las cosas de » Buenos Aires, cometiéndose algunos escesos, que requieren mas » el remedio que la pena... i no habiendo permision habrá de ser

(1) Nuevas ordenanzas de 7 de febrero de 1622. Fueron insertas en la Recopilacion de Leyes de Indias, figurando en las últimas ediciones en el lib. VIII, tít. XIV.

» sin ella.» I refiriéndose a la injusticia de la lei escrita i a la prohibicion de la moneda, agregaba con firmeza:—«Es rigor obligar » a unas provincias a que por beneficio de otras compren mas ca» ro lo que han menester; que se prohiba el comercio por allí a » efecto de que lo tenga por Portobelo, que está mil doscientas le» guas, por el beneficio de los mercaderes de Sevilla.—Mándanse » cosas que no se pueden ejecutar, porque las leyes han de ser » conformes a la naturaleza, sitio i naturaleza de la tierra, i la de » aquella no está bien entendida, por haber sido mal esplicada en » lo que ha de consistir la conservacion.—Pudiera representar los » inconvenientes e imposibles que ha de tener la ejecucion de las » nuevas ordenanzas que el año pasado (1622) se enviaron para » aquel puerto i para la ciudad de Córdoba, donde se mandó for» mar una aduana; por lo cual no solo se prohibe comercio de » Buenos Aires con Tucuman, siendo tan justo i necesario como » se ha tocado, sino que se imposibilita el tener los vecinos de » aquellas dos gobernaciones, lo que el derecho de las jentes intro» dujo, que es la moneda» (1).

En condiciones tan violentas, el contrabando tenia necesariamente que correjir tamaños errores i tantas injusticias, revindicando el lejítimo derecho de vivir; i así fué como empezaron a difundirse las sanas ideas del buen gobierno, a formarse ese espíritu de resistencia, i a establecerse por su via natural la corriente comercial que debia engrandecer al Rio de la Plata, preparando la insurreccion económica.

Tal era el estado del Rio de la Plata al tiempo de dividirse en dos provincias en 1617, i su situacion económica en 1623.

XII.

Un año ántes de que tuviera lugar la division de la provincia del Rio de la Plata, habia descubierto (1516) Guillermo Schouten el estrecho de Lemaire i el paso del Cabo de Hornos. Este acontecimiento memorable, destinado a operar una revolucion comercial abrió a la navegacion de todas las naciones el cerrado mar del Sur, que hasta entónces era una especie de lago, sobre el cual la

(1) «Solicitud de la ciudad de Buenos Aires para que se le concediese permiso para navegar los frutos de su cosecha,» firmado por Antonio de Leon en 1623. No se conoce de este documento, sino un solo ejemplar impreso, que existe en el Archivo de Indias. Azara es el único autor que lo cita de paso.

España se consideraba con derecho esclusivo, pretendiendo atravesar cadenas en el Estrecho de Magallanes, paraje que por otra parte era apenas frecuentado por sus dificultades i peligros para la navegacion a vela. La Europa soportaba impaciente la arrogante pretension de la España, de que, en ambos mares «el viento solo habia de soplar sobre sus velas, i sus aguas humedecer no mas que sus quillas.» La Holanda sublevada en Europa contra la dominacion de la España, fué la primera en enarbolar la bandera de la libertad de los mares, cuya doctrina formuló Hugo Grocio en pájinas inmortales. Tras las huellas de Schouten se lanzaron las invencibles urcas holandesas, coronadas de cañones, tripuladas por marinos resueltos, cargadas de armas i mercaderías, i dominaron ambos mares. En ménos de trece años (1623—1636) botó a la mar mas de 800 naves haciendo arrear su pabellon a cerca de 550 buques españoles cargados de oro i plata. En 1630 se apoderó del Brasil desde Bahía hasta el Amazonas, estableciéndose así a pocos dias de navegacion del Rio de la Plata.

En 1640 el Portugal recobró su autonomía sacudiendo el yugo de la España, i poco despues recobraba sus colonias del Brasil, espulsando a los holandeses i abriendo en ellas un vasto mercado, destinado principalmente a surtir a Buenos Aires por el contrabando.

Así se inició la gran revolucion comercial, de que los vecinos de Buenos Aires fueron oscuros promotores, a que el descubrimiento del pasaje del Cabo de Hornos dió mas ancho campo de accion, i que el Portugal a la par de las marinas de las demas naciones de Europa debian completar, lanzando el comercio por sus caminos naturales. El comercio de flotas i galeones por Panamá podría existir legalmente un siglo mas; pero desde ese dia quedó herido de muerte. La Inglaterra, los filibusteros de las Antillas, los corsarios franceses de Saint Malo, debian darle el último golpe, al mismo tiempo que el emporio del Rio de la Plata se levantaria triunfante del antiguo monopolio, redimiendo a una parte de la América meridional de su cautiverio comercial.

Los portugueses, una vez dueños del Brasil, continuaron avanzando sobre las fronteras, unas veces en paz i otras en guerra, hasta situarse rio de por medio frente a Buenos Aires en la Colonia del Sacramento a distancia de diez leguas. Allí levantaron una fortificacion, que fué por el espacio de mas de un siglo la ciudadela del contrabando organizado.

Al mismo tiempo, otras naciones comerciales de Europa acudian al gran estuario antes desierto, i proveian a la colonia a cambio de cueros, recojiendo los ópimos frutos que la España en su se guedad se negaba a sí misma, negando lo que por derecho natural debia a sus vasallos. En 1660, varios cargamentos holandeses fueron públicamente despachados por la aduana de Buenos Aires, i uno solo de ellos, realizó en cambio un valor de tres millones de pesos fuertes, lo que levantó el crédito del nuevo mercado. Mercado se llamaba el Gobernador de Buenos Aires entónces, i aunque fué severamente reprendido por esta transgresion escandalosa de la política colonial, puede decirse què fué la mano de la misma autoridad la que derribó las puertas del monopolio en el Plata, abriéndolas de par en par al ilícito comercio del mundo. Así se cumplia la prediccion de Leon Pinelo cuarenta años ántes: «que » la necesidad no tiene lei, i que a falta de licencia los colonos » se habian de pasar de ella, porque tenian derecho a vestirse, a » alimentarse, a existir!»

Los portugueses, que al principio habian elejido la pequeña isla de San Gabriel frente a la Colonia del Sacramento, como centro de sus operaciones, a donde acudian los pobladores de Buenos Aires a proveerse por medio del contrabando, se fijaron definitivamente en la misma Colonia, poniendo sus navíos bajo el amparo de los cañones. El punto en que se asentaba el nuevo establecimiento, correspondia al territorio de la banda oriental del Rio de la Plata, encerrado entre el Uruguay i el Cabo de Santa María en la embocadura del estuario; i aunque perteneciente por derecho a los dominios de España, era una continuacion de el del Brasil, con el cual lindaba inmediatamente. Apenas ocupado por los colonos españoles en uno que otro punto del litoral del Uruguay, los ganados se habian multiplicado en sus feraces campos, los cuales eran considerados como una servidumbre de los vecinos de Buenos Aires.

Así que tuvo conocimiento de esta poblacion el gobernador de Buenos Aires, que lo era entónces D. José de Garro, llamado el «santo» se puso a la cabeza de 260 hombrres de armas i gran número de indios misioneros, con los cuales tomó por asalto la fortaleza (7 de agosto de 1660) quedando prisionera de guerra toda la guarnicion portuguesa. Esta fué la primera hazaña militar de los arjentinos, como lo dice un historiador nacional.

La España decadente bajo el reinado del decrépito Cárlos II,

que gozaba perezosamente de la estéril paz a tanta costa alcanzada en Nimea, ilójica como siempre, reprobó la hazaña de sus colonos, que aseguraba su política de monopolio, mandando devolver la plaza desmantelada a los portugueses. Desde entónces, el contrabando constituyó el verdadero comercio, i sus operaciones se efectuaron con la regularidad de un acto lícito al amparo del interes comun. Los mercaderes del puerto, tenian ajentes para el efecto en Rio Janeiro i en Lisboa, i hasta en Sevilla, i recibian con seguridad sus cargamentos, desembarcándolos ya en las costas inmediatas a la ciudad, ya procurándolas al costado de los buques en embarcaciones construidas apropósito. La autoridad era impotente para contener ese tráfico i tuvo que tolerarlo o consentirlo, como un hecho o como una necesidad.

La guerra de sucesion que estalló a principios del siglo XVIII (1701), indujo a Felipe V a ceder la Colonia del Sacramento, a trueque de una alianza con el Portugal. Embanderándose mas tarde este (1704) entre lós enemigos del nieto de Luis XIV, el Virei de Lima, comprendiendo mejor que la metrópoli sus intereses, mandó al gobernador de Buenos Aires apoderarse a todo trance de la plaza. Este cumplió la órden con las milicias de Buenos Aires, Santa Fé i Corrientes, reunidas a 4000 indios misioneros, obligando a la guarnicion a evacuar la plaza por agua. A la terminacion de la guerra de sucesion, que duró cerca de trece años, la Colonia de Sacramento fué nuevamente cedida por el tratado de Utrech (1713) a los portugueses, quienes la volvieron a ocupar en 1716. La bandera vencedora del contrabando flameó desde entónces en las aguas de la Colonia, i a su sombra continuó el tráfico en mas vasta escala que antes.

Durante la guerra de sucesion, las espediciones de las flotas i galeones a Tierra Firme, se interrumpieron de hecho, i durante trece años las ferias de Portobelo permanecieron desiertas sin que se divisara una vela española en los mares americanos. En este interregno, los franceses, aunque aliados de la España, se encargaron de proveer las colonias, cambiando en el Rio de la Plata cueros por negros que traian de Africa, i corrompiendo a sus gobernadores cuya complacencia compraban a precio de oro. (1)

A la terminacion de la guerra, los ingleses, a título de aliados, obtuvieron por el tratado de Utrech la concesion de concurrir a las

(1) «Journal d'un Voyage sur les costes d'Afrique et aux Indes d'Espagne en 1706,» páj. 324.

férias de Portobelo que ya la España no podia alimentar con sus productos. De este beneficio participaron mui luego de hecho los holandeses i las demas naciones manufactureras de Europa. Así llegó un dia en que de las once partes del valor total del comercio por esa vía, diez correspondieron a los estranjeros, que hacian el contrabando en complicidad con los mercaderes españoles i con la tácita autorizacion del gobierno de la metrópoli. A esto quedó reducido el comercio por Panamá.

La Inglaterra obtuvo por el tratado de Utrech otra concesion, i fué establecer asientos de negros en las posesiones españolas de la América. Uno de esos asientos se estableció en Buenos Aires, i a la sombra de él se abrió una nueva vía al contrabando organizado, con sus reales, sus privilejios i sus depósitos, dentro del mismo puerto, que todavía la España se empeñaba en mantener cerrado. Las guerras que sobrevinieron poco despues entre Inglaterra i España, ensancharon i consolidaron este comercio ilícito.

Siendo los derechos que se cobraban en Portugal mas bajos que en España, i los costos menores, las mercaderías de esta procedencia, abastecian con ventaja, no solo las provincias del Rio de la Plata, sino tambien Córdoba del Tucuman, Cuyo, Chile i el Alto Perú, llevándolas hasta Lima. Así, miéntras la España surtia sus vastos dominios en América, compuestos de ochenta provincias i cincuenta ciudades, con el cargamento de seis u ocho embarcaciones, enviando al Rio de la Plata una espedicion cada cuatro años (1), los portugueses con solo cinco ciudades en el Brasil, despachaban de 105 a 120 buques cargados cada año (2).

Los ingleses a su vez, convirtiendo los asientos de negros en factorías, abusaron de la licencia de introducir jéneros para vestir los esclavos, alimentando con ellos el comercio clandestino, al amparo de sus inmunidades. Al mismo tiempo, sus audaces contrabandistas espendian sus cargamentos bajo la proteccion de sus cañones, llevando algunos de sus buques por retorno mas de dos millones de pesos fuertes a los puertos de la Gran Bretaña (3).

El sistema del monopolio colonial entraba en el período de su descomposicion. Pocos años mas, i la última flota de galeones lle-

(1) Ustariz, «Teórica i Práctica de Comercio,» cap. DXXI, páj. 21.

(2) Heros «Representacion al Rei sobre el comercio clandestino en América,» en el «Semanario Erudito,» t. 27.

(3) Funes «Ensayo de la Historia del Paraguay, Buenos Aires i Tucuman,» t. II, páj. 352.

garia a Tierra Firme, levantándose Buenos Aires en el estremo opuesto como un nuevo emporio.

XIII.

Al cumplirse un siglo de la division de las dos gobernaciones del Rio de la Plata (1717), fué nombrado gobernador de Buenos Aires don Bruno Mauricio Zavala. Era el hombre destinado a poner órden en las cosas de la colonia, si el desórden no hubiese residido en las cosas mismas. Vizcaino como Irala i Garay, guerrero de nota i de buena escuela, administrador probo, majistrado firme i justiciero, estaba animado de un verdadero celo por el bienestar del país, que procuraba conciliar con los derechos de la corona.

En medio de las empresas i trabajos útiles que Zavala llevó a buen término, tocóle presidir un período de descomposicion i ajitacion, en que los intereses a la par de las pasiones condensadas, intervinieron con una perseverancia i una violencia cual nunca se habian manifestado ántes. A los pocos años de estar en posesion del gobierno (1721), estallaron grandes disturbios en la provincia del Paraguay, que por órden del Virei del Perú le fué encomendada, reuniéndose así en sus manos la direccion de ámbas gobernaciones del Rio de la Plata.

El Paraguay, despues de constituido en provincia separada, habia continuado ajitándose, presa del antagonismo del antiguo espíritu municipal de sus fundadores, combinado con los intereses sórdidos de los encomenderos de indios, en pugna con el sistema de las misiones jesuíticas, cuya tendencia era aislar la influencia española, para hacer prevalecer el elemento indíjena semi-bárbaro, subordinado a un gobierno eclesiástico. Lo que propiamente se llamaba en aquella época el Paraguay, era hostil al jesuitismo i sus misiones, como que estas no eran sino un obstáculo puesto al desarrollo lójico de la conquista i de la civilizacion europea, con todas sus consecuencias. Las ruidosas controversias entre el famoso Obispo del Paraguay Fr. Bernardino Cárdenas, pusieron de manifiesto este antagonismo que fermentaba latente. El Obispo se declaró contra los Jesuitas, i el pueblo en masa se declaró en favor del Obispo. La cuestion no era del episcopado contra el apostolado, sino del elemento europeo i del espíritu municipal forma-

do por el desarrollo de la conquista, contra el proselitismo acaudillando el elemento indíjena, organizado i armado en forma de reducciones de salvajes, sometidos a un réjimen teocrático, que entrañaba la barbarie, sin llevar ningun principio fecundante en su seno. Con todas sus insanias i sus estravíos, el pueblo adoptó por su caudillo al Obispo Cárdenas. La conmocion profunda que esto produjo, se estendió hasta Corrientes, i amenazaba invadir el resto de la gobernacion de Buenos Aires hasta Santa Fé. El resultado fué, que el gobernador del Paraguay, depuesto por el pueblo, fuese repuesto por fuerza de armas, bajo los auspicios de los padres de la Compañía de Jesus, al frente de sus bandas de catecúmenos armados. Esta fué la segunda gran derrota que esperimentó el elemento civilizador del Paraguay, en lucha con la semi-barbárie indíjena, organizada i armada por los Jesuitas, bajo la apariencia de una semi-civilizacion artificial.

Durante el gobierno de Zavala, el odio concentrado, pero no domado, del Paraguay contra los Jesuitas, estalló como un volcan, iluminando con fuegos siniestros los horizontes de la futura democracia del Rio de la Plata. Con motivo de las contestaciones entre el gobernador del Paraguay nombrado por el Rei, i el Cabildo de la Asuncion que invocaba los antiguos fueros municipales de los fundadores de la colonia, entró a figurar en la escena de la historia el famoso Antequera, fundador del partido de los *Comuneros del Paraguay*, que enarbolando el pendon de Padilla caido en Villalar, proclamaron a voz en cuello, que «la autoridad del pueblo era superior a la del Rei.» Con esta bandera i este credo, el Paraguay se levantó como un hombre, mas que en defensa de sus fueros, en contra de los Jesuitas. Con esta bandera i este programa se dieron batallas, se hizo una verdadera revolucion, siendo el resultado, que los Jesuitas volvieron a reponer al gobernador del Rei, haciendo prevalecer la influencia absoluta de su órden, i la fuerza bruta de los indíjenas por ellos disciplinada. Los comuneros perecieron unos en un cadalso, otros espiaron sus crímenes de lesa majestad en las prisiones o se salvaron en el destierro, mártires de una causa del porvenir, de que no tenian verdaderamente conciencia, no obstante su osadía i sus principios adelantados. La causa comunal recibió el último golpe, aboliendo Zavala el privilejio de los primitivos colonizadores del Rio de la Plata, que conservaba el Paraguay como fuero municipal, de nombrar por eleccion popular sus gobernadores en caso de acefalía, con arreglo a

la célebre cédula de Cárlos V de 1537, de que ya se ha hecho mencion ántes.

Con la autoridad moral que le daba este triunfo, a la par de su carácter récto i severo, emprendió Zavala la fundacion de la ciudad de Montevideo en 1726, despues de haber espulsado del terreno a los portugueses, que intentaban fortificarse en él, lo mismo que ántes en la colonia del Sacramento. El objeto del gobernador era simplemente contener la invasion del contrabando por esa parte, debiendo a esto su oríjen esta colonia filial de Buenos Aires, que debia ser con el tiempo el segundo emporio del Plata.

Animado de igual celo, prendió a los factores del asiento inglés en Buenos Aires, embargando sus propiedades, en prevision de las hostilidades que los ingleses intentaban contra España, i que despues de una guerra de corta duracion, debia reponer las cosas al estado anterior, con mas desafuero aun que al principio.

Empeñado con la porfía de un vizcaino, en estirpar el contrabando, Zavala embargó mas de 200,000 cueros en la época de su gobierno, decomisó en una sola ocasion como 8,000 marcos de plata piña salidos de Potosí, impuso castigos, redobló su actividad i vijilancia; todo fué en vano. Las mercaderías del contrabando, transportadas por naves inglesas i portuguesas, o almacenadas en la colonia del Sacramento, continuaron surtiendo a Chile i al Perú; la plata de Potosí, continuó afluyendo al puerto del Plata i saliendo al estranjero por canales ocultos, i el espíritu de resistencia contra las malas leyes económicas se vigorizó cada dia mas i mas. Así decia por ese tiempo el Virei del Perú:—«Es Buenos » Aires ruina de los dos comercios, la puerta por donde se huye » hoi la riqueza, i la ventana por donde se arroja al Perú» (1). Era que el contrabando, protesta en accion contra un absurdo monopolio, se habia convertido en una funcion normal, como la circulacion de la sangre vital, que tenia por ajentes a la mitad de la América Meridional, mancomunada por el interés recíproco.

XIV.

Concurrieron a esto muchas causas mas o ménos mediatas o inmediatas, todas las cuales venian a converjer al puerto de Buenos Aires.

(1) «Memoria de los Vireyes que han gobernado en el Perú.—Relacion de Armendaris,» t. III, páj. 258.

El sistema del monopolio colonial por medio de las flotas i galeones de Tierra Firme, solo pudo ser concebido por la demencia de un poder absoluto, i soportado por la inercia de un pueblo esclavizado. La ruina de la marina i de las fábricas españolas, la miseria consiguiente de la metrópoli i sus colonias, las guerras insensatas con holandeses, ingleses i portugueses, el ensanche que con tal motivo tomó la marina i la colonizacion francesa en las Antillas, i sobre todo, el contrabando, que era una necesidad de vida para los americanos, acabaron por destruir totalmente el comercio que se efectuaba por la via del Istmo de Panamá. Desde el primer año del siglo XVII habia cesado de hecho el sistema de flotas i galeones a Tierra Firme. La última féria de Portobelo que recuerda la historia, tuvo lugar el año de 1737.

Cuando la España, aleccionada por la esperiencia, quiso reaccionar contra su ruinoso sistema, ya era tarde: estaba irremisiblemente perdida como metrópoli, i la América para ella como colonia. Ni el vínculo de la fuerza eficiente, ni el del amor, ni el de interes siquiera, ligaba los hijos desheredados a la madre patria. Desde entónces la separacion fué un hecho, i la independencia de las colonias americanas, una simple cuestion de tiempo i de oportunidad.

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes primero, la fundacion de Buenos Aires despues, i la nueva ruta señalada por el Cabo de Hornos últimamente, lanzando la navegacion i el comercio por nuevos caminos, i abriendo dos grandes puertas en ambos mares en la estremidad opuesta, por donde podia comunicarse con mas facilidad i baratura con mas de la mitad de la América del Sur, hicieron materialmente imposible el monopolio por el Istmo. Buenos Aires, a menos distancia de la Europa i en inmediato contacto terrestre con los paises a que esta revolucion natural debia favorecer, se hizo gradualmente el centro del nuevo movimiento, i empezó a ser el verdadero mercado americano. Chile, interesado en la navegacion directa i las relaciones terrestres con Buenos Aires; el Paraguay que a su vez recojia los beneficios de este último tráfico segun se verá despues; el Alto Perú, que encontraba mayores ventajas en surtirse por Buenos Aires i traer allí su plata, llevando en cambio las mercaderias que necesitaba; la Provincia de Córdoba del Tucuman, que veia en Buenos Aires su puerto natural; todos aspiraban a emanciparse del predominio enervante de Lima, i hacian causa comun con los habitantes

del Rio de la Plata, para quienes el comercio directo era una condicion de vida. Asi decia el Virei del Perú:—«El comercio de » este reino, aunque agotaba con sus férias, se volvia a llenar con » sus espendios, siendo Lima la única mano por donde daba a » Portobelo sus millones, i los volvia a recibir de Potosí, i de las » demas minas, hasta que abiertas por la codicia *la puerta del* » *océano*, se comenzaron a salir por ella» (1).

Chile, a la vez que empezaba a gozar por el contrabando de los beneficios del comercio directo por el Cabo de Hornos, encontraba su conveniencia en el tráfico por la cordillera con el Rio de la Plata, adonde enviaba su oro i sus vinos, (i mas tarde sus cobres), en cambio de mercaderías, recibia ademas de retorno la yerba del Paraguay por esa via, a cuyo efecto se declaró puerto preciso el de Santa Fé. El Alto Perú acudia al mercado del Plata con sus pastas preciosas, i llevaba en cambio mercaderías i mulas, desligándose casi enteramente del de Lima. La provincia de Córdoba del Tucuman, se identificaba cada vez mas con Buenos Aires, i éste esportaba con ventaja sus frutos, que la ganadería habia multiplicado prodijiosamente, provocando la demanda i determinando la oferta.

Este núcleo de intereses lejítimos, minando por su base el poder colonial fundado en intereses sórdidos; presajiando la futura alianza con Chile, estableciendo corrientes simpáticas con el Alto Perú, que mas tarde se convertirian en relaciones políticas i militares, i condensando los elementos que debian componer en lo futuro la nacionalidad arjentina, consolidaba por lo pronto un mercado, que algun dia habia de encontrar para independizarse, el apoyo de las naciones comerciales, con las cuales iniciaba sus relaciones amistosas por medio del contrabando.

Así, pues, el contrabando era una funcion normal del organismo económico, un hecho superior al poder del Rei de España i de sus autoridades subalternas en América, i en la lucha de intereses vitales, la lei natural tenia necesariamente que prevalecer, como en efecto sucedió.

XV.

Con el advenimiento de la casa de Borbon al trono de la Espa-

(1) Armendaris «Memorias de Vireyes del Perú,» t. III, páj. 229.

ña, nuevas ideas económicas penetraron a los consejos de su gobierno, duramente aleccionado por la esperiencia.

Estinguido el comercio de flotas i galeones por Panamá, la España adoptó el sistema de navíos de rejistros, con licencias especiales, despues de trasladar la contratacion de Sevilla al puerto de Cádiz, que sin duda ofrecia mayores facilidades para el tráfico inter-oceánico. El derecho de comerciar con América, que hasta entónces habia sido esclusivo de los castellanos, se hizo estensivo a todos los españoles. Pero los mercaderes peninsulares, creyéndose como ántes en posesion de la esclusiva, siguieron el viejo sistema de escasear las mercaderías i retardar los envíos, para elevar los precios, de manera que en realidad dejaban libre el campo al contrabando lo mismo que ántes. Así, los navíos españoles de rejistro que doblaban el Cabo de Hornos o arribaban al Rio de la Plata, encontraban los mercados coloniales abarrotados de mercaderías estranjeras, las cuales activaban el comercio interior del Paraguay, Tucuman, Chile, Alto Perú i hasta del Perú mismo en su centro principal, que era el Callao, con ventaja de los paises que se constituian en ajentes de ese tráfico.

Tres grandes estadistas se sucedieron por estos tiempos en el gobierno de España, despues del ministerio histórico de Alberoni, que inició el movimiento reformador: Patiño, bajo Felipe V, el Marques de Ensenada bajo Fernando VI, i Galvez bajo Cárlos III. Bajo sus inspiraciones, el sistema colonial fué radicalmente reformado, si bien no se abolió del todo el monopolio de la madre patria, pues, como lo observa un historiador del comercio universal (Scherer) «el espíritu de la época no lo permitia.»

Patiño, apellidado el «Colbert de España,» simplificó el sistema aduanero. Sostituyó el *palmeo*, o sea el cobro de derechos por la capacidad medida en palmos cúbicos que ocupaban las mercaderías, aboliendo el complicado proceder del tonelaje, a la vez que redujo todas las contribuciones marítimas (avería, San Telmo, señorío, tonelada, almirantazgo, millones etc.) a un veinte por ciento de derecho específico, a mas del derecho del palmeo, que era de cinco reales vellon por palmo.

Ensenada abolió las licencias especiales, rompiendo con la vieja rutina que tasaba el consumo, renunciando a la tutela que hasta entónces se habia atribuido al soberano, consiguiendo luchar hasta cierto punto con el contrabando.

Ultimamente, bajo Cárlos III, rompiendo con la tradicion del

privilejio esclusivo de Sevilla trasladado a Cadiz, se estableció una línea de avisos entre la Coruña i el Rio de la Plata, autorizando a los comerciantes a ocupar la mitad del cargamento con mercaderías españolas i tomar de retorno una cantidad igual de frutos del país. Esta medida, fué precursora de la célebre ordenanza, que derribando las barreras artificiales, autorizó a los doce puertos principales de España (con escepcion de los de Vizcaya) a comerciar directamente con las colonias americanas.

Estas reformas sucesivas, cuyo complemento debia levantar a su apojeo el mercado de Buenos Aires, lo fueron colocando gradualmente en las condiciones de un verdadero emporio, categoria a que le daban derecho su situacion jeográfica i los intereses continentales que con él se ligan. Desde 1748 a 1753 se esportó por el puerto de Buenos Aires por valor de 1.620,752 pesos fuertes, estando representada la produccion del pais por 150,000 cueros al pelo, i lo demas en oro i plata de Chile i del Perú. Desde 1754 a 1764 (víspera de la gran reforma) el valor de los metales preciosos ascendió a 35.811,519 pesos fuertes, figurando el oro por mas de 10 millones i la plata por cerca de 25 millones. De 1748 a 1753, la esportacion de Chile i el Perú por esta via, ascendió en el quinquenio a 5.967,151 pesos fuertes, representados en pastas preciosas o monedas de oro i plata, i el resto en cacao, quina, lana de vicuña, cobre i estaño, correspondiendo como la mitad al Rei i la otra mitad a especuladores particulares (1).

A pesar de todo, el contrabando continuó luchando con éxito, obteniendo sobre el comercio permitido, utilidades que alcanzaban a un 64 por ciento!

Durante mas de medio siglo, toda la atencion de España en el Rio de la Plata, se concentró sobre dos puntos: el contrabando i la cuestion de límites con el Portugal por la parte de Brasil. Estas dos cuestiones, se reducian a una sola: el antagonismo de ambas naciones. La Colonia del Sacramento, fué tomada, arrasada, devuelta i reedificada varias veces, sin dejar por esto de ser el foco del contrabando. Sus límites, fueron sucesivamente adelantados por una i otra parte, fijados por tratados o treguas pasajeras, volviendo una i otra a empuñar las armas en Europa i América para dirimir sus cuestiones, sucediendo a veces, que las hostilidades continuaban en un hemisferio, cuando la paz estaba ajustada en el otro.

(1) Wilcocke «Vice Royalty of Buenos Aires,» páj. 517 i 518.

El tratado de 1750, producto de un acuerdo llamado el *pacto de familia*, pareció poner en paz a los contendientes, aunque sin resolver sus cuestiones. La España reconoció por él a los portugueses, no solo la soberanía sobre la Colonia del Sacramento, sino tambien sobre los siete pueblos de Misiones situados a la márjen izquerda del Paraguay, cuya entrega resistieron con mas prevision que el monarca los Padres de la Compañia de Jesus. A la anulacion de ese tratado por el convenio de 1761, se siguió mui luego el estado de guerra declarada. Fué entónces que hizo su aparicion en la historia arjentina el famoso D. Pedro Zeballos, de quien se ha dicho, que fué la última llamarada de la grandeza española en América. El fué quien rindió la Colonia por capitulacion i reconquistó el Rio Grande, invocando la letra del antiguo tratado de Tordesillas. La paz, llamada de Paris en 1763 devolvió la Colonia a los portugueses otra vez.

La guerra volvió a estallar en 1776, i entónces la Españ se decidió a hacer un esfuerzo supremo, para dirimir definitivamente sus cuestiones pendientes en el Rio de la Plata.

Con tal objeto se dirijió el Vireinato del Rio de la Plata que se formó de las tres gobernaciones de Buenos Aires, Paraguay i Córdoba del Tucuman, a que se agregaron las provincias del Alto Perú i Cuyo, cuya constitucion jeográfica i antecedentes hemos bosquejado ya.

Don Pedro Zeballos fué colocado a su frente, en calidad de Virei i Jeneral en Jefe de la gran espedicion de 9000 hombres salida de la Península, que debia fijar sus límites con la espada del vencedor.

La gran empresa de Zeballos fué coronada por la victoria. La Colonia, rendida a discrecion, vió volar sus murallas, cayendo asi para siempre la ciudadela donde habia flotado por cerca de un siglo la bandera triunfante del contrabando. La guerra terminó por el tratado de 1777, llamado de San Ildefonso.

Resuelta así la cuestion de límites i del contrabando, por la espada i por la diplomacia, Zeballos contrajo su atencion a colocar el comercio del Rio de la Plata en sus condiciones normales. Hasta entónces, la España habia dado por motivo para no estender todas las franquicias comerciales al Rio de la Plata, la permanencia de los portugueses en la Colonia, siendo así, que era el sistema prohibitivo el que daba razon de ser al comercio ilícito. Removido este inconveniente, Zeballos por sí i a peticion del Cabildo

de Buenos Aires, dictó un auto inmortal declarando libre el comercio del Rio de la Plata con la península i las demas colonias, abriendo sus puertos a las naves mercantes españolas, i permitiendo la franca introduccion de mercaderías ultramarinas a Chile i al Perú (1). Como un rio detenido al que se rompen repentinamente los diques, el comercio se precipitó como raudal que busca su nivel, derramando a su paso la riqueza i la abundancia.—Este acto memorable, aprobado i aplicado por la Corte, precedió al famoso reglamento del «Comercio Libre» que la metrópoli dictó para sus colonias en el año siguiente, incluyendo en él sin restricciones al Vireinato del Rio de la Plata (2).

La guerra que en el año siguiente (1779) estalló entre Inglaterra i España, con motivo de la revolucion de los norte-americanos apoyada por la última, coincidiendo con la gran sublevacion de los indios del Perú, neutralizó por el momento los saludables efectos de esta reforma trascendental. La estagnacion de frutos i caudales con tal motivo, a la vez que la consiguiente carencia de mercaderías, obligó a la Corte a otorgar una nueva franquicia, permitiendo el comercio del Rio de la Plata por la vía del Brasil, bajo pabellon neutral, de acuerdo con la Corte de Lisboa (3). La paz de Versalles en 1783, en que quedó reconocida por la Inglaterra la independencia de los Estados Unidos de América bajo los auspicios de la España, a la vez que restableció las corrientes del comercio, proclamó ante el mundo el derecho que tenian las colonias americanas a insurreccionarse, emanciparse de la madre patria i constituirse en naciones independientes i libres.

Aquí empiezan los grandes dias del apojeo comercial para el Rio de la Plata. Buenos Aires, cabeza de línea respecto de la metrópoli, se convertia en el gran mercado de una parte de la América meridional, al mismo tiempo que Sevilla, la antigua reina de las Indias, se convertia en un puerto enfangado i en una ciudad abandonada por el movimiento comercial. Emancipado de la servidumbre de Lima (aunque no rescatado del todo del monopolio de los comerciantes de Cádiz), el Alto i Bajo Perú, Chile, el Pa-

(1) Auto de don Pedro Zeballos de 6 de noviembre de 1777.

(2) «Reglamento para el comercio libre de España a Indias de 12 de octubre de 1778,» páj. 2.

(3) Informe del Virei Vertiz de 12 de marzo de 1784. M. S. del *Archivo Jeneral.*—Al principio, esta franquicia fué gracia especial otorgada a una casa de comercio de Cádiz, que estrajo por Janeiro dos millones de pesos fuertes i 180 mil cueros. Mui luego se hizo estensiva a todo el comercio.

raguay i las provincias del interior, le enviaban sus ricos productos, que esportaba a la par de los suyos, introduciéndose a su vez por la misma puerta los cargamentos que llegaban de Cádiz, Barcelona, Málaga. Santander, Vigo, Gijon, San Lúcas, la Habana, Lima, Guayaquil i Guinea, a la par que el asiento de negros de los ingleses contribuia por su parte a alimentar esa doble corriente.

En 1791 se amplió el comercio con la costa de Africa, estableciéndose el comercio directo, limitado hasta entónces a la trata de negros. En 1792, los productores ganaderos pidieron completa libertad de salida para sus frutos, i en el año siguiente fué concedida por cédula firmada por el ministro Gardoqui (1).

Durante los años de 1792 a 1795, llegaron al puerto de Buenos Aires 53 buques de la península i salieron 47, recibiéndose i despachándose ademas, varios cargamentos que hacian el tráfico de la Habana, de Guayaquil i del Callao. El valor de las importaciones ascendió en ese período a 7.879,968 pesos fuertes, sin computar el de los productos de la compañía de las pescas, que elevaban la cifra a mas de ocho millones, quedando a favor del comercio local mas de un tercio de su totalidad (2). A la vez, el comercio interior era activísimo: Mendoza espendia en el mercado central mas de siete mil trescientos barriles de aguardiente; Tucuman gran cantidad de sus cueros curtidos i tejidos, el Paraguay su yerba, su tabaco i maderas, vendiéndose mas de sesenta mil mulas con destino al Perú. El solo comercio del Paraguay con Buenos Aires, ascendia a 327,000 pesos fuertes contra 155,000 de retorno (siempre al año). De los productos del Paraguay, Chile consumia anualmente ciento cincuenta mil arrobas de yerba mate, recibiéndose en cambio oro i cobre, que activaba la circulacion (3).

La esportacion del país estaba representada por productos del reino animal, principalmente; cueros al pelo, de toro, de caballo i curtidos, que tenian una demanda universal; lanas de carnero, que empezaban a ser apreciadas en Europa por su largura (4), i carne salada preparada por un nuevo proceder recien introducido en el país, ademas de otros productos de ménos importancia, co-

(1) Cédula de 10 de abril de 1793.
(2) Azara, «Voyages,» t. II, páj. 314 a 316 i cuadro adjunto.
(3) Azara, *loc cit.*—B. V. Mackenna, «Historia de Valparaiso.»
(4) Campomanes, «Apéndice de la Educacion Popular,» t. II, páj. 332.

mo el sebo, las plumas i peleterías, cuyo valor reunido ascendió en el mencionado quinquenio a cerca de cinco millones.

La poblacion de solo la provincia de Buenos Aires (incluso la Banda Oriental, Entre-Rios, Corrientes i Santa Fé) que era solo de poco mas de 37,000 almas ántes del comercio libre, se habia casi mas que triplicado en el espacio de 22 años, alcanzando al finalizar el siglo XVIII la cifra de 170,000 almas, segun Azara.

Así se enriquecia, se poblaba, se rejeneraba i se educaba por el manejo de los propios negocios i por su contacto con el mundo, este núcleo robusto de una nacion futura, al cual algunos han llamado «poderosa aristocracia» i otros «intelijente burguesia.» Era simplemente una asociacion libre de estancieros i mercaderes, en que los agricultores no dejaban de figurar en segunda línea; en que bajo el pié de una igualdad que la dignificaba, gozaban todos a la par de los dones gratuitos de la naturaleza i del trabajo remunerador, constituyendo una democracia de hecho, que se organizaba en la vida civil, i se desarrollaba espontánea i selvática en las campañas, con un temple de independencia jenial.

XVII.

No obstante este bienestar jeneral, esta condensacion de los elementos de la vida orgánica, de este uuevo espíritu difundido en todas las clases sociales, el Vireinato del Rio de la Plata, como cuerpo político i social, era una masa incoherente, sin afinidades íntimas, sin articulaciones poderosas, sin esa unidad armónica que es el resultado del equilibrio de la vida, que se distribuye igualmente en toda la economía. Buenos Aires era el alma i la cabeza de este cuerpo informe; pero ni su espíritu penetraba la masa jeneral, ni su accion se hacia sentir simultaneamente en las estremidades.

Lo que constituía su verdadero núcleo, que eran las provincias arjentinas, constituidas despues en cuerpo de nacion, diseñaban ya su carácter democrático. Méjico i el Perú, fueron verdaderas cortes coloniales, con aristocracia de condes i marqueses, que profesaban el culto de la nobleza i sostenian la institucion con todas sus consecuencias. Chile, medio agricultor i medio minero, aunque constituido sobre bases ménos aristocráticas, habia implantado en su suelo la institucion de los mayorazgos, i mantenia un sistema semi-feudal de señores del suelo i arrendatarios, cuya in-

fluencia se hizo sentir aun despues de la revolucion. El Alto Perú, cuya colonizacian estaba calcada sobre la del Perú, como queda esplicado, conservaba en su seno una clase desheredada, que representaba mas de la mitad de su poblacion, dividiendo así a la sociedad en amos i siervos. La influencia de este sistema se hacia sentir en las provincias arjentinas del norte, colonizadas en los primeros tiempos por el Perú, i se complicaba en el Paraguay, por los jérmenes que le habian inoculado las misiones jesuíticas i los vicios primitivos de la conquista, no correjidos ya por el espíritu municipal estinguido. Solo las provincias del Rio de la Plata presentaban la homojeneidad de una democracia jenial, en que todos eran iguales de hecho i de derecho. Sin nobles, sin mayorazgos, despreciando por instinto los títulos de nobleza, sin clases desheredadas, sin antagonismo de razas ni de intereses, viviendo en un clima templado i una tierra abundante, que alimentaba la fuente de la vida con un trabajo fácil, i animados de un espíritu de igualdad nativa, un mismo nivel pesaba sobre todas las cabezas. El Virei, no era sino un alto funcionario de la armazon artificial del gobierno colonial; no tenia mas corte que la de sus empleados, ni mas apoyo real que el de los españoles peninsulares que habitaban el país. Un profundo observador, que estudiaba el país por aquel tiempo, decia de los colonos arjentinos:—«Tienen » tal idea de su igualdad, que creo que, aun cuando el rei acorda- » se título de nobles a algunos particulares, ninguno los conside- » raria como tales. El mismo Virei no podria conseguir un coche- » ro o un lacayo español» (criollo) (1). El mismo escritor agrega: «Existe una especie de alejamiento, o mas bien dicho, aversion » decidida de los criollos o hijos de españoles nacidos en América, » hácia los europeos i el gobierno español. Esta aversion es tal, » que la he visto reinar entre el hijo i el padre, entre el marido i » la mujer, cuando unos eran europeos i los otros americanos. Los » abogados especialmente se distinguen por este sentimiento.»

Esta sociabilidad naciente, con instintos democráticos, entrañaba empero todos los vicios de la materia orijinaria i del molde colonial en que se habia vaciado, a la par de los que provenian de su estado embrionario i de su propia naturaleza. Los desiertos, el aislamiento, la pereza, la despoblacion, la falta de cohesion moral, la corrupcion de las costumbres en la masa jeneral, la ausencia de

(1) Azara «Viajes,» t. II, páj. 277.

todo ideal, i, sobre todo, la profunda ignorancia del pueblo, eran causas i efectos, que produciendo una semi-barbarie al lado de una civilizacion débil i enfermiza, concurrian a viciar el organismo, en la temprana edad en que el desarrollo se iniciaba, i cuando el cuerpo asumia las formas esternas que debia conservar.

El comercio que nutria la riqueza en las ciudades, el pastoreo que imprimia un sello especial a la poblacion diseminada por las campañas, el sentimiento de individualismo marcado que se manifestaba en los criollos, el temple cívico de ciertos caractéres, la enerjía selvática de la masa de la poblacion, la aptitud para todos los ejercicios que desenvuelven las fuerzas humanas, el valor nativo probado en las guerras con indios i portugueses, el antagonismo secreto entre la raza criolla i la raza española, el patriotismo local que no se alimentaba en la lejana fuente de la metrópoli, la indisciplina, el desprecio de toda regla, eran otros tantos estímulos i jérmenes de independencia inconciente; pero no constituian aun por sí una sociabilidad orgánica, ni una civilizacion progresiva. Tenia en su brazo la fuerza que destruye, sin abrigar en su cabeza la idea que edifica, ni el poder creador dentro de sus propios elementos. Antes de ponerse en la via del verdadero progreso, ántes de dilatarse en la atmósfera vital de los pueblos socialmente bien constituidos, tenia muchos dolores que sufrir, mucho camino que andar, muchas enfermedades que curar i muchos elementos nuevos de vida durable que inocularse, así en el órden étnico como en el órden intelectual i moral. Llevaba fatalmente la revolucion en sus entrañas fecundas, i la revolucion emancipándola de hecho, debia prolongarse en la sociedad misma, por acciones i reacciones internas, que al fin fijarian su tipo definitivo, poniéndola en via de perfeccionarse en los tiempos.

La colonia i la metrópoli no constituian una sustancia homojénea. Entre una i otra no existia mas vínculo de union que la persona del monarca, armado de un poder absoluto, que escluia la idea de una patria comun. De aquí la debilidad orgánica de la dominacion española en América, de que surjiria mas tarde la teoría revolucionaria, como se verá en el curso de este libro. Así, durante las largas i ruinosas guerras que sostuvo la España en los siglos XVII i XVIII, la América fué neutral, o mas bien indiferente, sin que su corazon se ajitase por el sentimiento del patriotismo, como sucedia en las colonias inglesas identificadas con la madre patria.

La unidad de creencia relijiosa, era lo único que daba cierta cohesion a la sociabilidad, dispersa en una inmensa estension de territorio. Pero el clero, poderoso en el resto de la América, se hallaba con raras escepciones, bajo el nivel comun en el Rio de la Plata, sin prestijio jerárjico, sin poder eficiente i sin accion sobre las masas semi-nómades. Así todo el clero arjentino, fué revolucionario i republicano el dia en que la colonia se insurreccionó contra la madre patria, a la inversa de lo que sucedió en el resto de la América, donde fué el ajente mas activo de la contra-revolucion, aun en Méjico, donde los curas acaudillaron las masas populares levantando el pendon de la independencia.

En lo administrativo, el Vireinato del Rio de la Plata, cuya organizacion fué improvisada para hacer frente al Portugal en América, era una máquina pesada, cuyas ruedas mal engranadas, mas eran las fuerzas que desperdiciaba por el roce, que las que utilizaba por su contínuo movimiento estéril. Ella no respondia a un sistema político en sus partes, i carecia de armonía en su conjunto. La Ordenanza de Intendentes espedida en 1782, le dió una constitucion administrativa de forma, una regularidad mas aparente que real, i bosquejó en el mapa algunas de las futuras divisiones; pero sin radicar las nuevas autoridades creadas, en el espiritu municipal de las localidades, que mas bien tendia a sofocar.

El Virei i la Audiencia, dominando en lo alto, fiscalizándose i contrapesándose en representacion de la autoridad absoluta de la corona, i los Cabildos, sombra de la sombra de los antiguos Cabildos libres de la madre patria, representando nominalmente el comercio del pueblo, tal era en bosquejo la constitucion colonial.

Los Cabildos fueron la única institucion de la antigua constitucion española, borrada con sangre de mártires por Cárlos V i Felipe II, que la madre patria legó a sus colonias, despojada de su antiguo significado i de su importancia, con privilejios mas aparentes que reales, autorizada con la ficcion de una eleccion popular, i con los atributos i formas esternas de las corporaciones libres, los Cabildos de América, ejercian funciones de propio gobierno en cuanto a la jestion de los intereses comunes i a la administracion de la justicia popular. Eran en teoría los representantes del pueblo, tenian el derecho de convocarlo a son de campana, podian a veces levantarse como un poder independiente ante los representantes de la corona, i en ocasiones solemnes el pueblo reunido en congreso era llamado a decidir de sus deliberaciones por el voto directo

como en las democracias de la antigüedad. Traian la tradicion histórica de las arrogantes comunidades de Toledo i Aragon en el pasado, i entrañaban el principio de la soberanía popular en lo futuro, por el simple hecho de ser en ellos reconocido en teoría, bien que en esfera limitada i como mera fórmula. De su seno debía brotar la chispa revolucionaria; desde lo alto de su humilde tribuna había de proclamarse en un dia no lejano el dogma de la soberanía del pueblo; porque basta que una representacion se reconozca, aunque sea en teoría, i que se cometa una atribucion popular que pueda ponerse en accion, aunque por el momento no tenga eficacia, para que la representacion i la atribucion se convierta en realidad, el dia que las fuerzas populares concurran a darle nervio i punto de apoyo. Así sucedió con los comunes de Inglaterra humildes representantes de los conquistados, que con esta sola representacion se convirtieron en el omnipotente parlamento de la Gran Bretaña i ejercieron sus altas atribuciones el dia que la opinion pública i las fuerzas populares le dieron su punto de apoyo.

BARTOLOMÉ MITRE.

INFLEXIONES I DERIVACIONES

CASTELLANAS,

POR SANDALIO LETELIER.

Esco. Esta terminacion sirve para formar algunos nombres jentilicios, como *Arabesco, Turquesco, Sardesco, Chinesco,* etc.

Otros adjetivos hai que indican con el radical una semejanza que jeneralmente se toma en mala parte: *jigantesco, frailesco, burlesco, pedantesco, Quijotesco,* etc.

Finalmente hai uno que otro nombre abstracto, como *parentesco,* de *pariente.*

Eta, ete, eto. Terminaciones de nombres diminutivos de formacion castellana: *aleta, historieta, cadeneta, boquete, mozalbete, ramillete, folleto* (de *follium,* hoja), *pobrete* o *pobreto,* etc.

Del italiano hemos tomado varios nombres de forma diminutiva, aplicables a la música: *arieta, canzoneta* o *cancioneta, cuarteto, terceto, dueto, quinteto,* etc.

Los diminutivos en *ete* suelen agregar la idea de desprecio al primitivo: *vejete, galancete, pobrete.*

Ez. Desinencia de sustantivos abstractos, femeninos, derivados de adjetivos: *acidez, desnudez, esplendidez, languidez.* Su formacion es castellana, i de ordinario se forman regularmente del adjetivo que les sirve de primitivo, como sucede en los ejemplos citados, *esplendidez, languidez* i en *impavidez, ridiculez,* i muchos otros. A

veces sin embargo, se toma directamente del radical que ha dado oríjen al adjetivo mismo, como en *preñez*, de *preñada* (*preño*).

Inacentuada, esta terminacion sirve para formar nombres patronímicos o de familia, derivados de nombres propios. En el principio, los hijos tomaron el apellido correspondiente al nombre paterno, como *Fernandez*, el hijo de Fernando; *Perez*, el hijo de Pedro; *Alvarez*, el hijo de Alvaro, etc. Pero despues se establecieron como nombres jenéricos de la familia: así *Gonzalez*, es el apellido de una familia que ha descendido probablemente de un Gonzalo; pero cada individuo de la familia no necesita que su padre sea un *Gonzalo* para tomar el apellido.

Diaz, de Diego, fué orijinalmente *Diez*.

Eza. Mucha analojía con la anterior tiene esta desinencia, que se usa en castellano para formar nombres abstractos en las mismas condiciones que aquella: *firmeza*, *llaneza*, *tristeza*, *viveza*, etc.

Estas dos clases de nombres tienen un mismo oríjen, i probablemente los en *ez* son contraccion de los en *eza*. Pruébalo el número de nombres que tienen las dos formas, siendo a veces igualmente usadas, i otras veces una de ellas anticuada o rara: *agudez* i *agudeza; altivez* i *altiveza*, ménos usado; *madurez* i *madureza*, anticuado; *larguez*, anticuado, i *largueza; sencillez*, i *sencilleza*, anticuado.

Ezno. Con esta terminacion se forman unos pocos nombres diminutivos, como *lobezno*, *viborezno*, *rodezno* etc.

I. Terminacion de la primera persona de singular del pretérito de indicativo, en la segunda i tercera conjugacion: *temí*, *subí*, etc.

Ia. Inacentuada, esta terminacion forma parte de varias otras como *acia*, *ancia*, *encia*, etc, que hemos visto o que veremos mas adelante.

Acentuada sobre la *i*, da oríjen a muchos sustantivos de significacion variada, cuya formacion iremos estudiando sucesivamente.

Muchos son abstractos, i se forman de adjetivos castellanos: *alegría*, de *alegre; alevosía*, *anomalía*, *bellaquería*, *cercanía*, *cortesía*, *falsia*, *gallardía*, etc.

Cuando su formacion se aproxima al latin, suelen tener el acento en la vocal anterior, como en *vesania*, *insania;* cuya acentuacion no es la correspondiente a derivados de los adjetivos *vesano*, *insano*.

Otros, tambien numerosísimos, espresan la ciencia o profesion relativa a la idea del radical: *astronomía*, *filosofía*, *minería*, *aboga-*

cía, sastrería, etc. Muchos de estos se aplican no solo al cargo, sino tambien al lugar en que se ejerce: *alcaidía, contaduría*, etc.

Muchos espresan la dignidad o empleo honorífico que ocupa la persona indicada en el radical: *abadía, baronía, canonjía, capitanía, rectoría, vicaría*, etc.

Un gran número de estos nombres sirve para designar un establecimiento de venta o fábrica de los objetos que espresa el radical: *aceitería, azoguería, chichería, librería*, etc.; *armería, confitería, herrería, relojería*, etc.

Hai algunos cuya significacion se asemeja a los colectivos: *gritería, marinería, peonería, pobrería, ranchería*, etc.

Finalmente tenemos algunos nombres tomados del griego ya directamente o por el intermedio del latin, algunos de los cuales tienen doble forma, aplicable cada una a una idea distinta: *eufonía*, buen sonido; (*eu*, bien; *phoné*, sonido) *ironía, airon*, el que disimula, formalidad en una cosa que debe causar risa; *herejía*, doctrina que sale de la enseñanza comun (*heteros, otro*); *amnesia*, olvido en jeneral (*a* privativo, i *mnesis, memoria*) i *amnistía*, olvido de faltas o culpas; *pulmonía*, inflamacion pulmonar (de *pulmo, onis*, en latin) i *neumonia*, (*pneumon, aire*, u órgano que lo contiene, tomado directamente del griego); etc.

Ia. Tambien es desinencia que sirve para la primera i tercera persona de singular del copretérito de la segunda i tercera conjugacion: *temia, subia;* etc

Tambien sirve para la primera i tercera persona de singular del pospretérito, que en todas las conjugaciones se forma del infinitivo entero: *cantaria, subiria, temeria.*

Íais. Desinencia de la segunda persona de plural del copretérito de la segunda i tercera conjugacion: *temiais subiais*, etc.

Id. de la segunda persona de plural del pospretérito, en todas las conjugaciones: *cantaríais, subiríais, temeríais.*

Iamos. Terminacion de la primera persona de plural del copretérito, en la segunda i tercera conjugacion: *teníamos, subíamos*, etc.

Id. de la primera de plural del pospretérito, en todas las conjugaciones: *cantariamos, temeríamos, subiríamos*, etc.

Ían. Terminacion de la tercera persona de plural del copretérito de indicativo, en la segunda i tercera conjugacion: *temian, subian*, etc.

Id. de la tercera de plural del pospretérito en todas las conjugaciones: *cantarian, temerian, subirian.*

Ías. Desinencia de la segunda persona de singular del copretérito de indicativo, en la segunda i tercera conjugacion: *temias, subias.*

Id. de la segunda de singular del pospretérito, en todas las conjugaciones: *cantarias, temerias, subirias.*

Icia. Desinencia de nombres abstractos, femeninos, derivados de adjetivos o sustantivos. Se toman jeneralmente de radicales latinos, que pueden haber pasado tambien al castellano: *avaricia,* de *avaro*; *caricia,* de *caro; ictericia,* de *icterus,* (latino); *inimicicia,* de *inimicus;* (el derivado de *enemigo,* es enemistad); *inmundicia,* de *mundus;* límpio: (se usa el radical *inmundo,* pero no *mundo;* del primitivo latino hemos sacado *mondo,* cuya significacion es análoga, pero no igual); *pigricia,* de *piger,* perezoso; *puericia,* de *puer,* niño, etc.

Icio. Con esta desinencia se forman sustantivos abstractos, análogos a los en *icia,* tomados en su mayor parte de radicales latinos, simples o compuestos: *armisticio,* suspension de una guerra (de *arma,* armas, i *sto, stare,* estar sosegado); *artificio, habilidad,* o *arte* en el *procedimiento* (de *ars, artis,* i *facio,* hacer): *frontispicio* (de *frons, frontis, frente,* i el anticuado *specio,* mirar) lo que se mira de frente en un edificio; *bullicio,* de *bulla*; *ladronicio,* de *ladron; servicio,* de *siervo;* etc.

Tambien sirve esta terminacion para formar adjetivos: cuando se derivan de verbo, unos tienen significacion activa, i otros pasiva; cuando se derivan de nombre, son posesivos: *acomodaticio,* lo que se acomoda; *alimenticio,* lo que alimenta; *cardenalicio,* lo perteneciente al cardenal; *ficticio,* (*fingo,* supino *fictum, finjir*), lo que se finje; *vitalicio,* de *vida (vita); tribunicio,* de *tribuno;* etc.

Ico, ica. Terminaciones con las cuales se forman muchos nombres diminutivos de uso familiar, cuya significacion es muchas veces de cariño, i a veces de simple pequeñez; *animalico, airecico, librico, borrico,* etc.

Algunos nombres cambian de jénero al formar el diminutivo: *bolsico, tortolico,* etc.

Algunos reciben esta terminacion despues de otra diminutiva o aumentativa, como *ratoncico,* de *raton;* (primitivo *rata*).

Algunos son adjetivos, formados de palabras de la misma naturaleza: *sabrosico, ruincico, enanico,* etc.

Poco numerosos i enteramente destinados al lenguaje familiar

son los adverbios que se forman con esta desinencia, como *callandico, tantico*, etc.

Con el acento en la sílaba anterior, esta terminacion sirve para formar adjetivos que significan posesion i a veces semejanza con la idea del radical: *acuático*, lo que pertenece al *agua; Asiático*, lo que pertenece al *Asia*; *orgánico*, lo que pertenece a los *órganos; volcánico, venático, vandálico*, etc.

La mayor parte de estos nombres son de formacion latina o griega; aunque en muchos de ellos hemos tomado el radical juntamente con el derivado: *cadavérico*, de *cadáver; doméstico*, (de *domus*, casa) sirviente de casa; *periódico*, de *período; óptico*, de *ops*, ojo; *crónico*, de *kronos*, tiempo; etc.

Esta desinencia *ico*, de los posesivos, no recibe jamas el acento en la *i* aunque otros derivados del mismo radical lo tengan en este lugar: *filosófico*, (*filósofo, filosofía*); *teórico*, de *teoría; eufónico, eufonía*, de *fonos;* sonido; etc.

Sirve tambien para formar el nombre de los ácidos mui oxijenados, en la nomenclatura química: *ácido sulfúrico*, es el ácido compuesto de azufre i el mayor número de equivalentes de oxíjeno (S. 0. 3); *ácido maugánico*(Mn. 0. 5.); *ácido nítrico* (Az. 0. 5.). Si despues de descubierto el ácido en *ico*, resulta otro mas oxijenado, se le pone *per* o *hiper* (*ácido permangánico*, o *hipermangánico* (Mn. 0. 7.).

Id. Terminacion de la segunda persona de plural del imperativo, en la tercera conjugacion: *subid, venid*, etc.

Ido. Desinencia de los participios de la segunda i tercera conjugacion, como *temido, subido*, etc.

Con esta misma terminacion se forman tambien muchos sustantivos abstractos derivados de verbos de todas las conjugaciones, que significan la accion del verbo tomada de una manera jeneral o abstracta: *ahullido, balido, (balar), crujido, curtido, chirrido, jemido, graznido, prendido, sonido, sostenido, surtido*, etc. Algunos han llegado a ser concretos por una metáfora de significado mui comun en nuestra lengua, como *tejido*, por la tela, *sostenido*, por el signo musical; *vestido*, por la ropa, etc.

Idad. Con esta desinencia se forman muchos sustantivos femeninos, abstractos, que significan de una manera aislada e independiente la cualidad designada por el radical, que es jeneralmente un adjetivo: *veracidad*, de *veraz; utilidad*, de útil; etc. Tiene su equivalente, en latin, en la terminacion de los nombres en *as, atis*, de

cuyo ablativo en *ate* se toman directamente perdiendo la vocal final: *at*, fué la terminacion castellana en los primeros siglos de la lengua; suavizándose en seguida la articulacion final, como muchas veces ha sucedido con la precedente, i en muchas otras dicciones.

Numerosísimos son los nombres de esta terminacion que tienen una formacion enteramente regular i castellana: *utilidad*, *amenidad*, *feracidad*, *esterilidad*, etc. Otros hai que tienen alguna pequeña irregularidad, que consiste muchas veces en perder la *i*: *maldad*, de *malo*; *bondad*, de *bueno* (*bonus*); i otras en lijeras alteraciones de sonido: *cuantidad*, de *cuanto* (*quantus*, *u* líquida), que tambien se usa bajo la forma *cantidad*; *calidad*, o *cualidad*, de *cual* (*qualis*, *u líq*).

Muchos son tambien los que tomamos directamente del latin, sin atender al radical que se ha formado en castellano: *libertad* (*libertate*); *verdad* (*veritate*), en castellano no se usa el adjetivo *vero*; *facultad* (*facultate*).

Jeneralmente la *i* se cambia en *e* cuando le precede otra *i*, *seriedad*, *variedad*, *vaciedad*, *contrariedad*, etc. Dícese tambien *ambigüedad*, *antigüedad* con *e*; pero no en los otros derivados de adjetivos en *uo*; *contigüidad*, (*Bello*), *exigüidad*, *fatuídad*, *continuidad*, etc.

Todavía hai algunos nombres sueltos que cambian la *i* en *e*: *enfermedad*, *flojedad*, *gravedad*, *levedad*, *mocedad*, *salvedad*, *soledad*, *terquedad*, i algunos otros.

Algunos de formacion regular, salen de compuestos o derivados del radical, verdaderos o ficticios, i no del radical mismo, *infinidad*, de *fin*.

Concavidad, viene de *cóncavo*; i al mismo tiempo tenemos el simple *cavidad*, cuyo oríjen no existe en castellano, sino en latin, *cavus*.

Verifícanse tambien algunas lijeras transformaciones fáciles de apreciar, como en *ciudad*, de *civitate*, antiguamente *cibdat*.

Otras veces son mui irregulares en su formacion, como sucede en *amistad*, de *amigo*, en latin *amicitia*; *enemistad*, *inimicitia*.

Iendo. Terminacion del jerundio para los verbos de la segunda i tercera conjugacion: *temiendo*, *subiendo*, etc.

Iera. Terminacon de la primera i tercera persona de singular del pretérito de subjuntivo de la segunda i tercera conjugacion: *temiera*, *subiera*, etc.

IERAIS. Id de la segunda de plural del mismo tiempo: *temierais, subierais*, etc.

IÉRAMOS. Id. de la primera de plural del mismo tiempo: *temiéramos, subiéramos*, etc.

IERAN. Id. de la tercera de plural del mismo tiempo: *temieran, subieran*, etc.

IERAS. Id. de la segunda de singular del mismo tiempo: *temieras, subieras*, etc.

IERE. Id. de la primera i tercera persona de singular del futuro de subjuntivo (hipotético), en la segunda i tercera conjugacion: *temiere, subiere*, etc.

IEREIS. Id. de la segunda de plural del mismo tiempo: *temiereis, subiereis*, etc.

IÉREMOS. Id. de la primera de plural del mismo tiempo: *temiéremos, subiéremos*, etc.

IEREN. Id. de la tercera de plural del mismo tiempo: *temieren, subieren*, etc.

IERES. Id. de la segunda de singular del mismo tiempo: *temieres, subieres*, etc.

IESE. Id. de la primera i tercera de singular del pretérito de subjuntivo (2.ª forma): *temiese, subiese*, etc.

IESEIS. Id. de la segunda de plural del mismo tiempo: *temieseis, subieseis*, etc.

IÉSEMOS. Id. de la primera de plural del mismo tiempo: *temiésemos, subiésemos*, etc.

IESEN. Id. de la tercera de plural del mismo tiempo: *temiesen, subiesen*, etc.

IESES. Id. de la segunda de singular del mismo tiempo: *temieses, subieses*, etc.

IERON. Id. de la tercera de plural del pretérito de indicativo de los mismos verbos: *temieron, subieron*, etc.

Todas estas terminaciones verbales sirven tambien para las mismas personas de los mismos tiempos, en los verbos que son irregulares en la quinta familia, como *andar*, que hace *anduvieron, anduviera, anduviese*, etc.

Todos los verbos regulares e irregulares, están sujetos en estas formas a un accidente: pierden la *i* inicial de la terminacion cuando le precede *ñ* o *ll;* i los irregulares ademas cuando le precede *j: tañeron, bullera, dijese, riñeramos, trajeseis*, etc.

IL. Terminacion diminutiva de sustantivos castellanos. (*tambo-*

ril, de tambor), mui poco usada i que por lo tanto da oríjen a mui pocas palabras. En *aguamanil*, aparece algo de la significacion diminutiva; siendo por otra parte mui curiosa la relacion de sentido que tiene con los simples i primitivos que le han dado oríjen.

Esta desinencia sirve para formar adjetivos agudos, derivados jeneralmente de sustantivos, los cuales se emplean para atribuir a un ser u objeto las cualidades envueltas en la idea del radical: *varonil*, *mujeril* o *femenil*, *pueril*, *pastoril*, *servil*. etc. Son de formacion castellana o latina, habiendo muchos que tienen las dos formas, como *viril* i *varonil*.

Ya hemos hablado (V. *able*) de esta terminacion, cuando el acento va en una sílaba anterior.

Nuestra palabra *fusil* tiene por equivalentes en frances *fusil*, en italiano *fucile*. En ingles *gun*, i en aleman Gewehr o Flint, el nombre no guarda analojía con el de las lenguas romances.

Veamos un poco el radical latino de donde pueden haberse tomado las palabras modernas: el equivalente *sclopetum*, de donde hemos formado *escopeta*, no tiene nada que ver con él. El verbal *fusilis*, de *fundo*, tiene el inconveniente de ser pasivo, significa *fusible*, i el fusil es hecho para que no se funda. Aun en el sentido de *derramar*, *arrojar*, *lanzar*, que dan una idea mas aproximada, hai el mismo inconveniente, pues el instrumento dispara i no es disparado. En ambos casos queda todavía el cambio de acento: *fusil*, de *fúsilis*.

La variante ortográfica del italiano *fucile* (la *c* reemplaza a la *c* o *t* latina) sujiere la idea de *focum*, *fuego*, instrumento de una combustion violenta; i no seria enteramente imposible que tuviera este oríjen. En el principio ha significado el *eslabon* (*saca-fuego*).

En todo caso el derivado es raro, i merece un serio estudio.

Illo, illa. Desinencias diminutivas de sustantivos, que algunas veces suelen agregar la idea de cariño, como en *avecilla*, *tortolilla*, i otras la de desprecio, como en *hombrecillo;* siendo mui frecuente la significacion de simple pequeñez, *mesilla*, *portillo*, *cajoncillo*.

Ademas de sus formas propias, esta desinencia puede tomar las siguientes: *cillo*, *cilla; ecillo*, *ecilla;* que se agregan al radical del primitivo.

Su etimolojía es de ordinario castellana; aunque a veces la encontramos en el latin: *monaguillo*, de monje, viene evidentemente de *monacus*.

Es curiosa la formacion, que suele hacerse en estilo vulgar, de diminutivos de esta terminacion, agregada a nombres aumentativos: *maloncillo*, de *malo*.

IMOS. Terminacion de la primera persona de plural del pretérito de indicativo, en la segunda conjugacion: *temimos, concedimos*, etc.

Id. de la primera de plural del presente i del pretérito de indicativo de la tercera: *subimos, distinguimos*, etc.

IN. Terminucion diminutiva de poco uso: los derivados son de jénero masculino: *espadin, peluquin, trampolin* (de *trampa*), *fortin, estopin*, etc. En algunos derivados adjetivos significa tendencia o propension, como *espadachin*, el que usa siempre de la espada; *ruin*, el que tiene empeño en precipitar a otros o precipitarse él mismo (de *ruo*, precipitar o precipitarse); *bergantin*, el buque que lleva vergas en sus palos o mástiles, etc. Análogo a estos es el sentido de *comodin*, carta del naipe que ofrece la *comodidad* de tener el valor que quiera dársele.

INA. Ademas de los nombres femeninos que corresponden a los masculinos que pueden cambiar de terminacion i que acaban en *ino*, tenemos con esta terminacion los siguientes:

Diminutivos análogos a los en *ino: bocina*, de *boca; clavellina*, de *clavel; culebrina, neblina*, etc.

Nombres femeninos tomados de masculinos de diversas terminaciones, como *gallina*, de *gallo; cantarina*, de *cantor; heroina*, de *héroe; javalina*, de *javalí*, etc. A los cuales se debe agregar *reina*, cuya acentuacion ha cambiado, siendo primitivamente *reína*.

Palabras abstractas que envuelven la idea del radical tomada de un modo jeneral, como *doctrina*, de *doctor* (*doctor*, de *doceo*, enseñar), *enseñanza; disciplina, aprendizaje*, o *método*, de *discípulo* (*discipulus*, de *disco*, aprender), etc.

Esta terminacion da tambien oríjen a algunos nombres que espresan un cuerpo que contiene un principio designado por el radical: *orina*, (en latin *urina*), líquido que contiene *urea; harina*, el producto que resulta de moler el trigo o escanda (*far*), etc.

En el dia las ciencias naturales, médicas i fisiolójicas han formado i continúan formando muchos nombres de esta especie; pero su significado es algo diferente: espresan un principio inmediato contenido en el cuerpo designado por el radical. *Trementina* i *terebentina*, principio inmediato contenido en la planta llamada *Pistacia terebintus*, de la familia de las *Anacardiaceas; fibrina* principio constitutivo de la *fibra; hematina*, de la sangre (*háima-tos*);

quinina, de la *quina* o *cascarilla; morfina, morfeina, narceina, narcotina*, principios de la *adormidera* o *amapola (papaver)*, tomados de *Morfeo*, dios del sueño i *narke, entorpecimiento, sopor; nicotina*, principio del tabaco, tomado de *Nicot*, nombre del inventor de este alcaloide, etc.

Siguiendo esta formacion, creo que debe decirse *alumína, albumina*, por los principios contenidos respectivamente en el *alumbre*, i en la clara de huevo *(album)*, i no *alúmina, albúmina*, como suelen acentuar personas mas dedicadas a la ciencia natural que a la filolojía.

Ino. Con esta terminacion se forman muchos sustantivos diminutivos, derivados en su mayor parte de nombres castellanos: *lechuguino, porrino* (de *puerro*), *anadino, cebollino*, etc.

Tambien tenemos un gran número de adjetivos de esta terminacion, cuyas significaciones mas comunes son las siguientes:

Muchos son jentilicios, como *Alcalaino, Arjelino, Bilbaino*, etc.

Otros, tambien numerosos, son posesivos, como *costino, marino, canino, matutino*, etc.

Algunos, mui semejantes a los anteriores en la significacion, espresan una o mas cualidades del radical atribuidas al objeto a que se aplican: *arjentino*, lo que tiene las cualidades de la plata *(argentum); viperino*, lo que tiene las propiedades de la víbora *(vipera); ambarino*, de *ámbar; leonino*, que tiende a usar de la fuerza para apoderarse del todo, como el *leon* de la fábula, etc.

No es rara en esta desinencia la significacion de propension o tendencia a una accion o calidad habitual espresada por el radical: *dañino*, lo que es propenso a causar *daño; libertino*, el que se inclina a una *libertad* exajerada, etc.

I a estos se parecen los que espresan semejanza o inclinacion a un color, como *azulino, purpurino, blanquecino*, etc.

Ió. Terminacion de la tercera persona de singular del pretérito de indicativo de la segunda i tercera conjugacion: *temió, subió*, etc.

Ion. Con esta desinencia se forman muchos sustantivos derivados de verbo, jeneralmente femeninos con mui pocas escepciones: *creacion, conviccion, omision, limpion* (m.), etc. Raros son los que se derivan de adjetivos, como *talion* (m.). Son mui variados en el modo de formarse; i aquí procuraremos examinar a la lijera las condiciones principales de su formacion.

Los verbos en *ar* dan frecuentemente nombres terminados en *acion: creacion, formacion, combinacion*, etc.; pero hai muchos que

no dan esta derivacion, como *amar*, *cantar*, *reaccionar*, etc, ya porque tienen un análogo en *ion* formado de la raiz de donde ellos mismos se derivan, como sucede con *reaccion*, *cancion*, ya porque tienen otro análogo formado de una manera diversa, como *amor*. La terminacion regular *acion* se deriva del supino latino en *atum:* modificada la articulacion en el latin mismo, se forman los nombres en *atio*, *ationis*, de cuyo ablativo en *atione* tomamos inmediatamente nuestros nombres perdiendo la vocal final.

Los verbos en *er* i en *ir* son mui variados en la formacion de estos nombres verbales; i en ellos se nota, mas talvez que en cualquier otro punto de la Gramática, la influencia que el latin ha ejercido sobre nuestro idioma. Los nombres: *conviccion*, *omision*, *accion*, *pasion*, *cancion*, *ocasion*, etc., se derivan inmediatamente de los supinos, *convictum*, *omissum* (en el castellano moderno no se usa la *s* doble), *actum*, *passum*, *cantum*, *occassum*, etc. No hai que relacionarlos con los verbos cognados, *convencer*, *omitir*, *padecer*, *cantar: accion* no tiene verbo propio en nuestro idioma; de *hacer*, derivado de *facio (factum)*, formamos *faccion*, reponiendo la articulacion inicial de su oríjen. Tampoco lo tiene *ocasion*, i lo mismo sucede con muchos otros. En esta série de palabras hemos tomado algunas i otras no, quedando de este modo muchas en castellano sin una analojía propia.

Tension se forma de *tensum;* pero existiendo en latin la doble forma *tensum* o *tentum*, ha sucedido en nuestra lengua un hecho bastante curioso: decimos *tension*, *pretension*, *extension*, *distension*, con *s:* i *atencion*, *contencion*, con *c:* tenemos *intencion*, análogo de *intento*, direccion de la voluntad; e *intension*, análogo de *intenso*, *intensidad*.

Existiendo ademas en latin otro supino *tentum*, de *teneo*, *tener*, sus compuestos i derivados se asemejan a estos: *abstencion*, de *abstinére; retencion*, de *retinere*, etc. Todos terminan en *cion*, pudiendo tener un análogo en *sion*, derivado de *tendo: retension*, i *retencion*.

El significado de estos nombres es variado: unos son abstractos, i significan la accion del verbo tomada de un modo absoluto; otros son concretos, i significan el conjunto de los objetos que son el resultado de la accion primitiva: siendo numerosos los que, con una misma forma, se aplican a estos dos órdenes de ideas. *Creacion*, por ejemplo, es abstracto significando el acto de *crear*, i concreto, significando el conjunto de lo creado.

Algunos sustantivos en *ion*, tienen terminaciones poco usadas,

pero siempre análogas a su oríjen latino, como *fluxion* (del supino *fluxum*), *flexion* (de *flexum*), *combustion* (de *combustum*); otros, no derivados de supinos, tienen aun un oríjen inmediato en la lengua madre, como *opinion* (*opinio*), *union* (*unio*), relijion (relligio), *talion* (*talio*); otros encuentran su radical en el castellono mismo, como *limpion* (*limpiar*), *envion* (*enviar*); i algunos, teniendo una fuente en el latin, no presentan, sin embargo, un oríjen bastante claro, como *porcion* (*portio*), talvez alteracion de *partitio*.

Como en jeneral estos nombres se derivan de verbos, repetiremos aquí que su significacion es o la accion en abstracto, o el resultado de ella; siendo mui pocos los que no pueden reducirse a este carácter jeneral de los sustantivos en *ion*, i resultando este hecho de haberse perdido a veces la etimolojía de algunos de ellos por haberla dejado sin tomar nuestro idioma.

Ir. Terminacion del infinitivo de la tercera conjugacion: *subir*, *combatir*, etc.

Is. Terminacion de la segunda persona de plural del presente de indicativo de los verbos de la tercera conjugacion: *subis*, *preferis*, etc.

Isco. Pocos son los nombres de esta terminacion i su significacion es variada; de modo que no se pueden reunir en reglas de alguna estension: *marisco*, que se cria en el *mar*; *mordisco*, accion i efecto de *morder*; *trocisco*, diminutivo de *trozo*; *Berberisco*, natural de la *Berberia*; *Morisco* (adjetivo), propio de los *Moros*, etc.

Isa. Contadísimos son los nombres propios que se forman con esta terminacion; *Clarisa*, de *Clara*, el masculino es inusitado como nombre propio; *Pastorisa*, de *Pastor*, *Luisa*, de *Luis*, etc.

Algo mas numerosos son los jenéricos que espresan empleo o profesion, i que se forman agregando la terminacion al radical del masculino: *diaconisa*, de *diácono*; *histrionisa*, *pitonisa* (radical perdido); *poetisa*, *profetisa*, *sacerdotisa*, etc.

Isimo, ísima. Terminacion de los superlativos absolutos. Se derivan de adjetivos, i se forman agregando esta desinencia a la raiz del primitivo: *grandísimo*, de *grande*; *utilísimo*, de *útil*. Raros son los superlativos de sustantivos, como *jeneralísimo*, jeneral en jefe.

Aunque tomada del latin (*íssimus*), esta terminacion se adapta perfectamente a la formacion castellana, notándose solamente las irregularidades o cambios ordinarios en los radicales castellanos: *fuerte*, *fortísimo*; *bueno*, *bonísimo*; *ardiente*, *ardentísimo*.

Las formas latinas que suelen tener algunos superlativos, como

óptimo, de *bueno; pésimo*, de *malo; máximo, mínimo, ínfimo*, etc., i cuyo estudio corresponde a la Gramática, no excluyen las formas regulares, que tambien tienen un uso bastante jeneral.

Estos superlativos son simples aumentativos, i no tienen, como en latin, un sentido partitivo, ni réjimen especial, salvo rarísimas escepciones.

Ismo. Con esta desinencia se forman muchos sustantivos que espresan el conjunto de creencias o de príncipios de una secta filosófica, social o relijiosa: *Arrianismo, ateismo, Calvinismo, catolicismo, Cristianismo, deismo, Jansenismo, materialismo, paganismo, Pirronismo, fatalismo, despotismo*, etc.

Algunos significan una cualidad derivada del primitivo i que se aplica coma sistema o hecho constante al objeto de que se trata: *egoismo, alterismo, fanatismo, latinismo, purismo, galicismo, patriotismo*, etc.: cualidades que consisten en recordar siempre el *yo (ego)*, otra persona (*alter*), los templos (*fana*), etc.

Otros significan afecciones, cuya naturaleza se espresa en la raiz: *acefalismo* (*a*, privativo, i kefalé, cabeza) afeccion que consiste en la falta de la cabeza o masa cerebral; *erotismo* (de *erós, amor*); *estrabismo* (*strabós, torcido, bisco); reumatismo* (*rheuma, fluxion*, etc.

Su formacion es jeneralmente de radicales griegos, como los últimos que hemos recordado i muchos otros todavía: *paroxismo* (de *para*, aumentativo, i *oxynein* aguzar) el estado de mayor agudeza de una afeccion; *mecanismo* (de *mekané*, máquina); *catecismo* o *catequismo* (de *kathekon, deber)*, etc.

Algunos son tomados directamente del latin, como *egoismo (ego), alterismo* (*alter*), *fanatismo* (*fanum*), etc. I muchos finalmente tienen su radical en castellano, ya por haber pasado de los idiomas madres a nuestra lengua, ya por haberse formado de nuestras propias palabras sin recurrir al oríjen: *despotismo, fatalismo, barbarismo, pedantismo, patriotismo*, etc.

Ista. Así terminan muchos sustantivos comunes de dos, que se aplican a la persona que profesa una doctina, creencia o relijion: *deista, politeista, sofista, fatalista, casuista*, etc.

Son análogos con los en *ismo*, de que jeneralmente se toman.

Tambien hai algunos que espresan empleo u ocupacion, como *bañista, cajista, folletinista, cronista*, etc.

Itis. Desinencia por medio de la cual se forman nombres que espresan una inflamacion del órgano que indica el radical. Todos son de formacion griega. Ejemplos: *gastritis*, inflamacion de la

mucosa del estómago (*gaster*); *estomatitis*, de la boca (*stoma*); *pleuritis*, de la pleura (*pleurá*), etc.

Izco, uzco. Rarísimos son los adjetivos que se forman con esta terminacion; se derivan de otros adjetivos, i significan inclinacion al color primitivo: *blanquizco*, *negruzco*, *parduzco*, etc.

Ito, ita. Terminaciones diminutivas que forman nombres derivados inmediatamente de primitivos castellanos: *librito*, *mesita*, *palito*, *plumita*, etc.

Toman ademas las formas *cito*, *cita*, *ecito*, *ecita*.

En los sustantivos la significacion es de simple pequeñez, a veces de cariño, rara vez de desprecio.

En los adjetivos, envuelve el sentido de *algo: malito*, *grandecito*, etc. Es notable el diminutivo *bonito*, de bueno; que indica la bondad en su solo sentido, el de la figura o aspecto.

En la química, los nombres de esta terminacion espresan un principio que existe en otros compuestos: *manito*, que se saca del maná; *lignita*, de la leña; *pirita*, de cuerpos formados por el calor (*pyros*, fuego); etc.

Tambien se forma con esta terminacion el primer nombre de sales compuestas de un ácido poco oxijenado, como *nitrito*, de ácido nitroso (Az. 0. 3.); *sulfito*, de ácido sulfuroso (S. 0. 2.); etc.

Ivo. Terminacion de muchos adjetivos castellanos, que tienen a veces fuente en nuestro idioma, pero que mas frecuentemente se toman directamente del latin; casi todos son verbales i salen del supino. Su significado es activo. Ejemplos: *activo*, (*actum*, de *ago*); lo que obra con enerjía; *expresivo* (*expressum*), lo que expresa con fuerza; *lenitivo*, (*lenitum*, de *lenio*), lo que suaviza; *aperitivo* (*aperitum*, de *aperio*), lo que abre la gana de comer; *expansivo* (*expansum*, de *expando*), lo que descubre los sentimientos; *compasivo* (*compassum*), el que compadece; *derivativo*, lo que deriva o distrae una fluxion; *unitivo*, lo que une; etc. A veces se derivan de otras palabras por una analojía de significacion un poco mas oscura, como *primitivo* (*primus*), lo de los primeros tiempos.

Son pocos los sustantivos derivados que tienen esta terminacion, i su significado es semejante: *motivo* (*motum* de *moveo*) lo que produce un movimiento de la voluntad; *sustantivo*, lo que envuelve la idea de sustancia (*substantia*).

Algunos adjetivos de esta terminacion tienen sentido pasivo: *adoptivo*, el que ha sido adoptado; *recitativo*, lo que debe ser recitado, etc.

Iz. Esta desinencia es orijinaria del latin *ix*, i sirve a menudo para formar el femenino de nombres en *or*, cuyo significado envuelve la ejecucion del acto expresado en el radical; su formacion es latina, pero jeneralmente hai equivalente de la misma raiz en castellano. *Actriz*, de actor; *emperatriz*, de emperador; *institutriz*, de institutor, etc. *Beatriz* no tiene radical en español; viene de *beatrix*, la que hace feliz a otro (*beatus*), cuyo masculino *beator* no se encuentra en los clásicos.

El castellano ha sido parco en la formacion de estos nombres; i si bien existen muchos, pocos son los de uso corriente: *electriz*, *ductriz*, *pecatriz*, *saltatriz*, *tutriz*, son palabras de buen oríjen español, i sin embargo poco usadas.

Izar. Así terminan muchos verbos derivados de nombres, i con esta terminacion indicamos la idea de hacer o ejecutar la accion del radical, o bien de obrar como la persona que con el radical se espresa: *poetizar*, hacer poesías, obrar como un poeta; *analizar*, hacer el análisis; *patentizar*, *utilizar*, hacer patente o útil una cosa; *sintetizar*, hacer la síntesis; *dogmatizar*, hacer o dictar dogmas, etc.

A veces significa poner algo en relacion con el radical: *abanderizar*, poner a uno bajo cierta bandera; *entronizar*, poner a álguien sobre el trono, etc.

Su formacion es muchas veces natural en nuestro idioma, como en *naturalizar*, *entronizar;* pero a veces se toma de radicales griegos, de los cuales algunos han pasado a nuestro idioma i otros no: *sintetizar*, de *síntesis; paralojizar*, enseñar ideas erróneas, extravagantes (*logos*, *enseñanza*, i *para*, compositivo, *fuera de lugar*); *catequizar*, enseñar los deberes (*Kathékon*, deber imperfecto).

Izo. Con esta terminacion se forman algunos nombres que significan empleo u ocupacion: *boyerizo*, *yeguerizo*, *vaquerizo*, *caballerizo*, etc.

Tenemos asimismo muchos adjetivos derivados de verbos, i su significado es muchas veces pasivo, i algunas, neutro: *antojadizo*, aquello que se le ocurre o se le antoja a una persona; *arrojadizo*, lo que puede ser arrojado a distancia; *corredizo*, lo que es hecho para que corra en una línea determinada; *estadizo* (de estar), lo que se ha echado a perder con el tiempo; *movedizo*, lo que puede moverse.

Otros adjetivos, que se derivan de nombres, significan semejanza grosera o tendencia a la idea del radical: *rojizo*, semejante al

rojo; *cenizo*, planta con hojas de color ceniciento; *granizo*, nieve coagulada en forma de granos; *fronterizo*, lo de la frontera; *pajizo*, de paja; *cobrizo*, que se parece al color de cobre; *enfermizo*, con tendencia a enfermarse, etc.

Su formacion es jeneralmente castellana; pero tambien tenemos algunos derivados tomados inmediatamente del radical latino: *advenedizo*, de *advena*.

O. Inacentuada, es terminacion de la primera persona de singular del presente de indicativo de todas las conjugaciones: *canto*, *temo*, *subo*.

Tambien lo es de la tercera de singular del pretérito de indicativo en los verbos que son irregulares en la quinta familia, es decir, en el pretérito i sus derivados: *anduvo*, *dijo*, *tuvo*, etc.

Acentuada, corresponde, en la conjugacion regular, a la tercera de singular del pretérito de índicativo de la primera: *cantó*, *burló*, etc.

Perdiéndose la *i* de la terminacion, queda solo la *o* acentuada como terminacion de algunos verbos de la segunda i tercera conjugacion, en la misma forma del mismo tiempo, cuando viene precedida de *ll* o *ñ*: *bulló*, *tañó*, *riñó*, etc.

Oide, oidéo. Terminaciones de adjetivos de formacion griega, que significan semejanza con el objeto designado por el radical: *conoide* i *conoideo; metaloide* i *metaloideo; ovoide* i *ovoideo; romboide* i *romboideo; elipsoide* i *elipsoideo*, etc.

Creo que debemos preferir la segunda forma, por ser de una formacion mas análoga a las palabras castellanas.

La primera forma (en *oide*) es la única que se usa como sustantantivo; *ovoide*, *metaloide*, etc.

Ola, olo. Terminaciones dimutivas (en latin *olus*, *ola*) de mucho ménos uso que en la lengua madre: en la nuestra es mas usado *uelo*, *uela*.

La terminacion femenina es mucho mas usada que la masculina. Hé aquí ejemplos de una i otra: *Manolo*, *vitriolo*, de vidrio; *arteriola*, *aureola*, *banderola*, *camisola*, *lanceola*, *Manola*, *portañola*, etc.

La acentuacion de estas palabras es en la *o* de la terminacion, apesar de que todos los diminutivos latinos de esta forma son esdrújulos por tener breve dicha *o*: *filíolus*, *filíola*, *arteríola*, etc.

En algunos nombres, la acentuacion es de esdrújulo; pero son en su mayor parte nombres propios (*Espínola*, de *Espina*), sobre

los cuales no influye el uso comun o jeneral, conservando constantemente la fisonomía que han tomado al formarse.

Esdrújulos se encuentran muchos en la terminacion *ulo*, que examinaremos en otra parte.

On. Terminacion aumentativa de muchos sustantivos a cuyo radical se agrega para formar el derivado: *hombron*, *lauzon*, etc. Hai algunos nombres que al tomar esta desinencia alteran su radical, como *caseron*, de *casa*. El jénero de los derivados es siempre masculino, aunque el primitivo sea femenino.

Su significacion aumentativa envuelve las mas veces idea de tosquedad o fealdad, como en *caseron;* otras veces, si bien con mucha ménos frecuencia, solo tiene el recuerdo de su oríjen, como en *meson*, lugar destinado al despacho en los teatros o en cafées, en los cuales hai siempre una mesa mas o ménos larga; i otras, en fin, expresa disminucion en tamaño, como en *anadon*, ánade pequeño; *pilon*, pila pequeña; *raton*, rata pequeña; etc.

En los adjetivos esta terminacion da oríjen a algunos nombres aumentativos de una fuerza expresiva mui grande, como *bobarron*, *bobalicon*, de *bobo*. Otros derivados de adjetivos no salen del uso vulgar o familiar, como *grandon*, *ricon*, *malon*; i envuelve la idea de *algo: algo*, *rico*, *algo*, *malo*.

Si esta desinencia forma adjetivos derivados de sustantivos, indica abundancia del objeto designado por el radical: *cabezon*, el que tiene una gran cabeza; *barrigon*, *orejon*, etc. A veces, sin embargo, expresa lo contrario: *rabon*, el que no tiene rabo; *pelon*, el que no tiene pelo.

Esta terminacion sirve tambien para formar sustantivos verbales en *zon*, cuyo significado tiene alguna analojía con los en *ion*, examinados en otra parte: *trabazon*, *armazon*, *nevazon*, *quemazon*, etc.: entre los cuales hai muchos de uso vulgar poco autorizado, como *cargazon*, *comezon*, etc.

Los adjetivos en *on* derivados de verbo significan propension, o tendencia a la accion designada por el radical: *dormilon*, el que duerme mucho; *griton*, el que grita mucho; *jugueton*, el que juega o juguetea.

Hai finalmente algunos nombres en *on* que no tienen un radical castellano, habiéndose tomado directamente del ablativo latino: *Maron* (*Marone*), Nason (*Nasone*), *sermon* (*sermone*).

Or. Con esta desinencia se forman muchos adjetivos derivados de verbo, de significacion activa i de dos terminaciones para el jé-

nero: *soñador*, el que sueña, *calculador*, *bebedor*, *consumidor*, *conductor*, etc. Muchos de ellos se sustantivan fácilmente, aplicándose a personas, como *consumidor*, *repartidor*, *auditor*, etc. Otros han llegado a ser verdaderos sustantivos, como *actor*, *profesor*, *antecesor*, *sucesor* etc. I finalmente hai muchos abstractos que jamas han sido adjetivos, como *amor*, *candor*, *temor*, *dulzor*, *espesor*, etc., que significan la accion del radical separado de toda especie de ajente.

Su formacion es mui variada. La mayor parte se forman de verbos castellanos, derivándose de la raiz jeneral del verbo: los de la primera conjugacion los forman en *ador*; los de la segunda, en *edor*, los de la tercera, en *idor*. *Abarcador*, *andador*, *matador*, *comedor*, *prendedor*, *hacedor*, *repartidor*, *competidor*, etc. Siendo mas de dos mil el número de los nombres de la terminacion *or*, no serán ménos de mil quinientos los formados regularmente, como acaba de decirse.

Muchos otros, terminados en *tor* o *sor*, son de formacion latina, como *monitor*, de moneo; *compositor*, de *compono*; *censor*, de *censeo*; *profesor*, de *profiteor*; etc. Se forman jeneralmente del supino, *monitum*, *compositum*, etc.

Algunas veces hemos tomado solamente los compuestos i no los simples, como *adjutor*, *coadjutor*, *agricultor*, *conductor*, *reductor*, etc.

Unos pocos se derivan inmediatamente del participio castellano: *hechor*, *cobertor*, *postor*, formados de los participios *hecho*, *cubierto*, *puesto*.

De muchos de estos se forman compuestos que no tienen un verbo propio, como *bienhechor*, *malhechor*.

En algunos compuestos el significado se modifica, restrinjiéndose a ciertas cosas, como *impostor*, el que *impone* cosas que no son verdaderas.

Muchos de estos nombres tienen varias formas, tomadas unas del castellano, i otras del latin: *convencedor*, de *convencer*, i *convictor*, de *convictum*; *correjidor*, de *correjir*, i *corrector*, de *correctum*; *hacedor*, de *hacer*; *hechor*, de *hecho*; i *factor*, de *factum*. Diferencias que suelen llegar hasta los compuestos, como en *bienhechor*, i *benefactor*.

Hemos dicho que esta terminacion da oríjen a muchos sustantivos abstractos, que no han sido adjetivos: *albor*, *amargor*, *amor*, *rigor*, *verdor*, *rencor*, *clamor*, etc., son ejemplos de esta especie. Se derivan de nombres o verbos, como *albo*, *amargo*, *amar*, etc.; sien-

do numerosos los que tienen su radical en latin solamente por no haberlo tomado nuestra lengua, como en *rigor*, derivado de *rigeo*, estar rijido; *vigor*, de *vigeo*, estar con buena salud; *favor*, de *faveo*, favorecer; *calor*, de *caleo*, estar caliente, etc.

Varios de estos abstractos tienen un sinónimo, igualmente derivado i abstracto terminado en *ura*: como *albor* i *albura*, *dulzor* i *dulzura*, *espesor* i *espesura*, *amargor* i *amargura*, etc.

Finalmente, otros derivados en *or* son algunos comparativos que terminan jeneralmente en *ior*: *anterior*, *posterior*, *citerior*, *ulterior*, *mayor*, *menor*, etc. Debo advertir aquí que considero comparativas estas palabras por su significacion, aunque algunas de ellas no tengan la construccion de los verdaderos comparativos. Todos ellos son de formacion latina: *inferior* no tiene analojía con *bajo*, sino que se toma directamente de *inferior; mejor* se toma de *melior*, i no de *bueno*.

Entre estos se encuentra *señor*, tomado de *senior*, mas anciano, que ha dejado completamente su significacion comparativa, siendo ahora un simple positivo.

Orio. Desinencia de muchos sustantivos que significan ordinariamente un lugar u objeto destinado a ejecutar la accion del radical. *Comulgatorio*, lugar para comulgar; *conservatorio*, lugar destinado a conservar plantas; *dormitorio*, sala para dormir; *escritorio*, *lavatorio*, *locutorio*, (de *loquor*, hablar), *observatorio*, *oratorio*, *refectorio*, (de *reficio*, reponer, rehacer), etc.

Algunos de estos derivados son colectivos, o a lo ménos dan la idea de un gran número de objetos: *auditorio*, la reunion de los oyentes; *directorio*, el conjunto de los directores; *interrogatorio*, la série de interrogaciones; etc.

Unos pocos son una especie de aumentivos con significacion de de tosquedad o fealdad: *vejestorio*, de viejo, *villorio*, de villa, etc.

Finalmente hai varios adjetivos de esta terminacion cuyo significado es activo: *condenatorio*, lo que condena; *dilatorio*, lo que *dilata* o difiere; *divisorio*, lo que divide; *ilusorio*, lo que engaña (*illudo*); *satisfactorio*, lo que satisface; etc.

Rarísimos son los que tienen sentido pasivo, como *notorio*, lo que puede ser notado por todos.

Oso, osa. Terminacion de muchos adjetivos, que indica la existencia del radical en el objeto a qué se aplican. *Afanoso*, el que tiene afanes; *afrentoso*, lo que envuelve afrenta; *goloso*, el que tiene el pecado de la gula, etc.

Derívanse jeneralmente de sustantivos, i su formacion castellana es de ordinario regular, *donoso, amoroso, engañoso*, etc.

A veces es irregular, como en *amisloso*, de *amistad; asqueroso*, de *asco; faccioso*, de *faccion; valeroso*, de *valor*, etc.

I muchos hai que se toman directamente del radical latino: *acuoso*, de *aqua; adiposo*, de *adeps*, *adipis*, gordura; *belicoso*, de *bellum*, guerra; *jocoso*, de *jocus*, juego; *nebuloso*, de *nebula*, niebla, etc.

No son muchos los que se derivan directamente de verbos castellanos: *abundoso, caviloso, correoso, guardoso*, etc.

I hai tambien algunos que se forman de adjetivos de nuestra lengua, modificando algo su significacion: *alevoso*, aplica a un hecho lo que es permanente en el radical *aleve; amargoso*, que se parece al sabor *amargo; anchuroso*, formado por el intermedio del sustantivo *anchura*, de *ancho*, indica cierta magnificencia o sublimidad que no existe en el primitivo; *verdoso*, lo que se parece al *verde*, etc.

Esta terminacion sirve aun para formar, en la nomenclatura química, el nombre de ácidos en el segundo grado de oxijenacion: *ácido sulforoso* (S. O. 2), ménos oxijenado que el sulfúrico; *ácido nitroso* (Az. O. 3), etc.

Ote. Desinencia que se emplea para formar aumentativos de sustantivos: *librote*, de libro; *barrote, capote*, etc.

Algunos son de significacion diminutiva, como *islote*.

Son vulgares i de poco uso los aumentativos de adjetivos formados con esta terminacion, como *grandote, feote, gordote*, etc.

Finalmente hai unos pocos jentilicios que se forman con esta desinencia: *Hotentote, Chilote*, etc.

S. Esta letra se agrega como desinencia al singular de ciertos nombres para formarles el plural: los que la reciben son los que terminan en vocal inacentuada; excepto los en *i* no aguda precedida de vocal: *mesas, hombres, leyes*, etc.

Algunos la agregan tambien como desinencia de plural a ciertos nombres estranjeros que han conservado su fisonomía nativa: *álbums, meetings*, etc.; pero mi opinion seria que en tales nombres se conservara en plural la misma forma que en el singular, por no estar castellanizados. A lo ménos así lo hacemos de ordinario en *déficit, accesit*, i otras palabras semejantes.

Uco, uca, ucho, ucha. Terminaciones diminutivas de poco uso, como *casuca*, i *casucha*, de casa; *aguilucho*, de águila; *Perucho*, de

Pero o Pedro; *Antuco*, de Antonio o Anton; *papelucho*, *avechucho*, *frailuco*, etc.

UD. Con esta desinencia se forman sustantivos abstractos, de jénero femenino, derivados de adjetivos. Terminan jeneralmente en *tud*, muchas veces en *itud*, i en pocos casos precede a la *t* una *e* o una consonante. Significan en abstracto la cualidad designada por el primitivo que es jeneralmente un adjetivo, pudiendo tambien serlo un sustantivo. Su formacion es latina, i se derivan de nominativos en *udo*, o de ablativos en *ute*. *Acritud* (acritudo) abstraccion de *acre; lonjitud* (*longitudo*), de *largo*, *longus; senectud* (*senectute*), de *anciano* (*senex*), *salud* (*salute*), del verbo *salvere*, *estar bueno; virtud*, del sustantivo *vir*, *varon*, etc.

UELO, UELA. Terminaciones diminutivas de mucho mas uso que las anteriores (*uco*, *uca*), i que envuelven varias ideas, ya de cariño, como en *hijuelo*, *polluelo;* ya de desprecio, como en *autorzuelo*.

A veces hemos tomado solamente la forma diminutiva, i no el radical latino, como en *abuelo*, de *avus*.

Los diminutivos de adjetivos tienen un sabor de familiaridad vulgar, i no son mui usados: *chicuelo*, *tontuela*, etc.

En muchos nombres toma las formas *zuelo*, *zuela*, *ezuelo*, *ezuela*, que se agregan al radical: *autorzuelo*, *nietezuelo*, *nietezuela*, etc.

I otras veces se agrega a formas aumentativas o diminutivas de otras palabras: *bribonzuelo*, *callejuela*, etc.

UDO, UDA. Así terminan muchos adjetivos, de formacion castellana, derivados jeneralmente de sustantivos, i cuya significacion es que la idea del radical existe en cantidad considerable en el objeto a que se aplica. *Forzudo*, el que tiene muchas fuerzas; *peludo*, el que tiene muchos pelos; *zancudo*, el que tiene largas piernas o zancos.

Como hai otras desinencias que tienen un significado semejante, harémos notar la diferencia que hai de algunos de estos derivados a sus análogos: *cabezon*, el que tiene una cabeza grande; *cabezudo*, el que tiene cabeza dura (porfiado); *capitoso* (de formacion latina, *caput*, *capitis*), el licor que se vá a la cabeza, (embriaga): *caprichudo*, el que tiene caprichos (porfías); *caprichoso*, el que tiene caprichos (*veleidades*); *peludo*, el que tiene pelos; *pelon*, el que nos los tiene; *piloso* (del latin *pilus*), que tiene la estrucctura o encierra los jérmenes del pelo.

ULO, ULA. Con el acento en la sílaba anterior, esta desinencia sirbe para formar diminutivos de oríjen latino, aunque algunos

han pasado a nuestra lengua juntamente con el radical: *cutícula*, de cútis; *capítulo*, de *caput*, cabeza; *aurícula*, de *auris*, oreja; *película*, de *pellis*, piel; *cliéntulo*, de *cliens*, cliente; *diéntulo*, i *dentículo*, de *dens*, diente; *fórmula*, *glóbulo*, *corpúsculo*, *opúsculo*, *túmulo*, etc.

En muchos de estos nombres la terminacion es *úsculo*, *úscula*, *éculo*, *ecula*.

A veces se ha perdido el radical, conservándose solo el diminutivo: *báculo*, en latin *báculus* i *bacillus*, no existiendo *bacus* o *bacum*, que ha sido probablemente el primitivo.

Uno. Con esta terminacion se forman algunos adjetivos de oríjen castellano, que significan en el objeto a que se aplican una semejanza, tomada casi siempre en mala parte, con el objeto designado por el primitivo: *caballuno*, lo que tiene las malas propiedades del caballo; *gatuno*, *chotuno*, *perruno*, *cabruno*, *hombruno*, etc.

Pocos son los que hemos tomado del latin, i éstos no tienen la mala significacion que notamos en los castellanos, como *oportuno*, (de *oportet*), lo que se hace cuando *conviene;* del cual hemos formado el compuesto *inoportuno*, que se usa tambien en la forma abreviada *importuno*, teniendo ambos un sentido algo diferente.

Ura. Con esta terminacion se forman muchos sustantivos abstractos, derivados de adjetivos o verbos: *altura*, *blancura*, *cordura*, *finura*, *gordura*, *ternura*, *añadidura*. *cerradura*, *montura*, *ceñidura*, *dobladura*, etc.

Se ha dicho ya que tienen mucha analojía con los abstractos en *or*, usándose a veces las dos formas: *espesura* i *espesor*. (V. esta desinencia).

Muchos se derivan de sustantivos, como *arboladura*, de árbol; *confitura*, *dentadura*, *diablura*, *literatura* (*litterae*, letras), *majistratura*, *moldura*, etc.

Varios de estos derivados, en vez de formarse del verbo, salen inmediatamente del participio: *abertura*, de *abierto;* *compostura*, *rotura*, *criatura*, *envoltura*, *hechura*, *escritura*, *fritura*, *postura*. *soltura*, etc.; con los cuales hai que relacionar aquellos que, formados de verbo, toman la parte radical *ad*, *id*, perteneciente al participio: como *armadura*, *hendidura*, etc.

Como puede verse por los ejemplos anteriores, la mayor parte de estos nombres son de formacion castellana, derivándose del radical del adjetivo o verbo que les da oríjen: poro hai tambien un gran número de ellos, que tienen su radical en el latin: *apertura*,

captura, clausura, conjetura, fractura, derivados de los respectivos participios: *apertus, captus, clausus,* etc.

Algunos se forman del radical del verbo latino, i entónces suelen tener una segunda forma tomada del participio, como sucede en *premura* i *presura.*

Otros tienen dos formas tomadas, una del radical castellano i otra del latino: *ceñidura* i *cintura*; *cerradura* i *clarsura; abertura* i *apertura;* etc.

UZO, UZA. Terminaciones que indican ruindad o mala calidad de la cosa significada por el primitivo: *jentuza, canalluza, carnuza,* etc.

MARIA.

HISTORIA DE UNA NIÑA.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO CUARTO.

I.

Es mui doloroso para un ausente pedir noticias de una enferma querida, i recibir siempre esta respuesta: «Está un poco mejor.» ¡Cuán grande era el deseo de ver a mi madre, i juzgar por mí misma si ella estaba verdaderamente restablecida de esa debilidad, cuya única causa era el insomnio! Yo pensaba a menudo en el consejo del doctor Stub relativamente a un clima mas templado, i hacia votos porque su hermano arreglase un viaje a Italia. I sin embargo, tales son las contradicciones de la naturaleza humana, al saber que mis votos se habian cumplido, que ese viaje estaba decidido, sentí mucho ménos alegría que tristeza. ¡Cuántos habian encontrado la muerte allá donde ellos esperaban encontrar la salud! Si al ménos pudiese verlas una vez solamente ántes de partir; pero no se podia ni pensar en eso; i nuestra correspondencia, mi única i gran consolacion, seria mas escasa i ménos regular que ántes.

Partieron el 15 de octubre mamá, Minna, el conde de Oernklo

i su hijo. El tiempo era suave como en verano; hice muchos esfuerzos para desechar mis inquietudes i mirar el porvenir con ojos llenos de confianza i esperanza.

Enriqueta era mi confidente. Le contaba mis temores i esperanzas. Le hablaba de los dias felices de otro tiempo, i ella no se cansaba de oirme i preguntarme. Veo aun con claridad en mi pensamiento como radiaba su carita de alegría cuando me traia una carta.

Yo no dije una palabra de mis queridas al teniente Due; tenia como presentimiento que él no se interesaria absolutamente. Ademas habria sido mui triste para mí oirle hablar de mamá i de Minna con ese tono lijero que le era habitual. Sin embargo, él continuaba mostrándome la mas viva amistad, i yo lo queria cada dia mas i mas. Los buenos lados de su naturaleza se traicionaban visiblemente—contra su voluntad, segun creo—cuando me hablaba de su prometida i de su futura vida doméstica. Se veian, al contrario las malas cualidades, i estas eran mui numerosas; él no trataba de ocultarlas, cuando criticaba a las personas de su círculo, i no sin un cierto placer detallaba sus defectos.

II.

Si la señora Trolle i el teniente Due—me parece estraño reunir dos elementos tan opuestos—buscaban todas las ocasiones de elevarme, la coronela i Amelia, precisamente por lo mismo, trataban de rebajarme i hacerme sentir que no era sino una sirviente. El coronel se ocupaba poco o nada de mí. Sin embargo, un dia que su mujer se quejaba de mí, le oí contestar:

«Mi querida Elena, la esperiencia os debia haber enseñado que todas esas criaturas no valen nada. Sin embargo, me parece que ésta es escepcion; desde que ella está en casa, tenemos al ménos paz, i yo no estoi obligado a mezclarme en todo.

—¡Oh, estos hombres!' suspiró la señora Barenschild, egoistas desde el primero hasta el último! La tontera mas grande que yo he hecho jamas, ha sido casarme. Desde el momento que tú no tienes ningun cuidado, querido Barenschild, no te importa si se me echa a un lado o no.

—Cuando dos personas han hecho una tontera, lo mas sábio es no hablar mas de ella,» contestó el coronel, i dejó la pieza lanzando una terrible mirada.

Los dias de teatro, Amelia pasaba absorta en la composicion i arreglo de su toilette. Era un verdadero estudio. Naturalmente ella queria estar siempre vestida a la última moda, pero de manera a dejar traslucir su orijinalidad. Lo estraordinario, lo vistoso debian unirse al gusto mas distinguido. Ella no ahorraba la plata, i me parecia evidente que para ella, el espectáculo era un accesorio, i que no iba sino para que la admirasen.

«Tened cuidado con la luz i el fuego, Mamselle Staal, me decia la coronela en el momento de irse; cada hora hareis una ronda en las piezas; las sirvientes no deben poner mas fuego en las estufas.....

Estoi tan inquieta! Usted no dejará la casa ni un minuto; talvez envíe yo a alguien para ver lo que pasa.»

Esta última amenaza jamas tenia lugar; pero la coronela, que se imajinaba siempre que yo estaba con muchas ganas de salir, creia prudente asustarme.

El doctor Stub venia de tiempo en tiempo para cuidar la porfiada jaqueca. Aunque ninguna demostracion de su parte me indicaba que él se acordase de mí, yo tenia, sin embargo, mucho gusto al ver su andar grave i su rostro impasible. Con su calma que nada podia turbar, escuchaba las dolencias de la señora Barenschild, ordenaba lo que era nececario i se retiraba, era «Hielo vivo,» como decia el teniente.

III.

«Por qué no estás aquí, María? me escribia Minna de Nápoles; nada nos faltaria para ser completamente felices. Ahora nuestra sola felicidad es la esperanza que este aire embalsamado contribuirá a restablecer nuestra madre i que al fin podremos reunirnos. El querido profesor Lange está tan contento de tenernos en su casa; aquí está él en su patria; los grandes i pequeños, todos le adoran, i él les hace bien a todos. Hacemos grandes paseos en este bello paraíso, i hablamos continuamente de tí, María. El profesor está desesperado de que tú no hayas venido con nosotras; él querria mostrarte sus cuadros. Sin embargo, se felicita de saber que te encuentras en casa de buena jente, pues él conoce al coronel Barenschild i le quiere mucho, sobre todo a su hija. Cristian tambien los conoce i hace muchos elojios de ellos, lo que es

un gran consuelo para mi madre, que siempre está inquieta por tí, por mui tranquilizadoras que sean tus cartas.

«Hemos conocido a una jóven danesa, Hednvige Bang, que está aquí con su hermano. Está tísica i no tiene esperanza. Oh María, es tan triste pensar en eso. Cada dia se dibilita mas i mas, pero tiene tanta paciencia, es tan suave, tan alegre. Ama mucho a mi madre; te conoce tambien, segun lo que le hemos hablado de tí, i te envía un saludo mui amable.

«El primo Cristian ha cambiado extraordinariamente; no se diria que es el mismo hombre. Estudia sin descanso; tambien tiene mucho que aprender, puedes creermelo. Al mismo tiempo está mas sério, i el tio lo elojia, porque piensa antes de hablar, lo que no le sucedia casi nunca ántes. Sin embargo no deja de ser un estraño personaje Cristian, pero es tan cortés, tiene tanto corazon para con mi madre, que lo quiero sinceramente.

«Adios, María! El profesor no encuentra tus cartas bastante largas; él desearía tener algunas noticias de su querido Copenhague, de las que no se lean en los diarios. Mi madre i yo, no deseamos sino noticias tuyas, de tus pensamientos, del estado de tu corazon. Sin duda estás buena, querida hermana, te vistes confortablemente; has crecido?

«Adios, María, piensa en tu Minna la mitad de lo que ella piensa en tí!

«P. S. Hai un pequeño jardin cerca de nuestra casa, con vista al mar. Mi madre pasa ahí todas las mañanas, sentada bajo un acacia; i miéntras contempla el magnífico espectáculo, sueña con nuestra Dinamarca i lo que en ella vé le es aun mil veces mas querido, hablo de tu cara persona, o María!»

Era así como me amaban, i este amor me aliviaba el corazon; me daba fuerzas para tener paciencia i dulcificaba la amargura de mis penas.

IV.

Cuando el coronel recibia, tenia a menudo que tocar horas enteras para que bailasen los jóvenes. Algunas veces estaba tan desalentada que mas bien tenia ganas de llorar que de sacar alegres sonidos del instrumento, i cuando oía las carcajadas de alegria, me preguntaba si realmente partian del corazon. Lo mismo cuando veía esos hermosos caballeros, i bellas damas, se apoderaba de

mi un invencible deseo de saber si su hermosura interior estaba acorde con la exterior, si su amabilidad era sincera, si las palabras que se escapaban de sus lábios eran verdades. En otras circunstancias, cuando mi alma estaba en equilibrio, me gustaba la música i gozaba con ella, me sentia jóven tambien, mis pies se ajitaban involuntariamente al ruido de los acordes. No vendrá alguien a invitarme, aunque no fuese sino una sola vez, a bailar? me decia; pero no, era un sueño; yo era Mamselle Staal i mi deber era tocar.

Un dia la tertulia era de un esplendor estraordinario; se daba a causa de los esponsales de una prima lejana con un rico propietario. Se bailaba, i yo no podia quitar los ojos de la jóven pareja, sobre todo de la novia adorablemente seductora en su casto i púdico amor. Feliz como ella estaba, encontraba insoportable ver a su alrededor rostros tristes o solamente demasiado sérios. Fué por eso que se aproximó a mí, i poniéndome la mano sobre la espalda.

«Usted a tocado admirablemente i mucho rato para nosotros, me dijo ella; ahora vaya usted a bailar!»

Jamas olvidaré su graciosa amabilidad, su dulce sonrisa i la espresion radiante de sus ojos. Me quitó del asiento, hizo un signo a su novio i se puso en mi lugar.

El brillante caballero se inclinó ante mí i partimos con la galopa. Yo estaba aturdida; si la cosa no hubiese sido tan imprevista, habria evidentemente rehusado.

«Usted baila admirablemente, gritó el teniente, i no me rehusará el honor de dar una vuelta de valse con usted.»

I sin esperar mi contestacion, me arrojó en el torbellino. «Espero que sea la última vez que haceis esto, me dijo la señora Barenschild; de otra manera, mi querida, i aun cuando me sea poco agradable, me veré obligada á recordaros ante todos lo que sois.»

Volví a mi piano, pagando así con una humillacion ese corto instante de placer.

A menudo eran injustas conmigo; pero, así como un respeto exajerado oculta cierta amargura, tambien un reproche mal fundado lleva en sí una secreta dulzura. «Me juzgarian de otra manera si pudieras leer en el fondo de mi corazon.» Pensamiento irritante en el primer caso, pero en el segundo lleno de consuelo.

En mis momentos tristes, pensaba yo en esas palabras que su propia esperiencia dictaba a mi madre: «Todo bien espiritual no nos es concedido sino en proporcion de la sinceridad i fervor con

que lo pedimos.» Cuando yo pedia con todo mi corazon la virtud de la paciencia, la obtenia en efecto, pero porque se me habia concedido, i no por mi propia fuerza.

Habia dias que ante la calma i silencio que yo oponia a sus reproches Amelia no podia contenerse.

Es como si arrojase agua sobre un ganso, decia ella. Creo, en verdad, que nada hace impresion sobre esta criatura.»

V.

Llegó el mes de diciembre frio i húmedo, con sus mañanas sombrías i sus largas noches. Estuve entónces mas ocupada que de costumbre, pues, así como lo decia el teniente, Amelia tenia que confeccionar una multitud de cosas para la Pascua. Su *toilette* no era lo ménos importante. Miéntras cosia, me entregaba a mis reflexiones. ¿Para qué todos estos preparativos? Comprenderán bien aquí el verdadero sentido de la fiesta de Pascua? Ordinariamente se limitan a celebrar el dia de nacimiento de sus amigos, no el de los desconocidos; se le celebra tambien de la manera que mas les conviene i que pueda serles mas agradable. I al adornar el vestido de Amelia de innumerables rosas de cintas, me preguntaba como juzgaría esta conducta el Señor de Pascua; pero al mismo tiempo, concentraba mis pensamientos i le rogaba fervorosamente que me diese un corazon induljente i bueno.

Al principio de diciembre, el teniente Due partió para la Suecia; tenia una licencia hasta año nuevo, iba a pasarla, decia, al lado de su pariente.

Toda la familia fué invitada para la noche de Pascua a casa de la madre de la coronela, una señora mui vieja que no salia nunca de su casa, pero que en las circunstancias solemnes, reunia a sus hijos i a sus nietos. Amelia mas bella que nunca, estaba encantada con esta tertulia; esperaba de su abuela, de quien era la favorita, un rico regalo. Luisa i Enriqueta palmoteaban las manos; parecian dos anjelitos con sus vestidos blancos. La Pascua estaba en sus corazones, naturalmente a la manera de los niños, es decir que al mismo tiempo sus pensamientos flotaban entre los árboles luminosos, las golosinas i los juguetes, la Pascua, estaba sin embargo en sus corazones.

«Tened cuidado con la luz i el fuego, me recomendó la coronela, i, por el amor del cielo, no pongais mas leña en las estufas.

Sois responsable de la casa, i se entiende que no saldreis. Vamos, Enriqueta! Es verdaderamente ridículo ver los tiernos adioses que haces a Mamselle; deberias acordarte que eres una niña grande.»

En fin partieron, dejándome sola, i, por la primera vez, sin haberme asignado una tarea determinada.

Me paseé en el gran salon; incliné las rodillas i dí gracias a Dios de haberme dado tambien una parte de la solemnidad de Pascua. Lloraba, i sinembargo era feliz; mi alma se elevaba hácia ese tiempo, hácia ese lugar, en donde no se temen ni penas, ni separacion.

Muchos dias habian pasado sin que yo hubiese recibido cartas; pero, no tenia ninguna inquietud por los que amaba; ponia todo entre las manos de Dios, el Señor del amor i de la gracia, que sabria protejerlas bien. Pensaba en esta pregunta de mi madre: Hemos vencido algun defecto o adquirido alguna virtud en su nombre,» ¿Qué tenia yo que contestar?

El año anterior, habia aprendido a conocer mis debilidades, pero tambien habia aprendido donde debia buscar la fuerza para triunfar. Habia aprovechado las lecciones de la adversidad, me parecia que estaba mas cerca de Dios; él me habia sostenido cuando me faltaba el valor; él me habia hecho encontrar numerosos amigos donde yo ménos lo esperaba.

¿Cual será mi suerte para la próxima Pascua?

Me contestaba con esos versos de C. Hauck, (1) imitados de Pablo Gerhardt:

» El Señor, cuyo poder
» Te ha sacado de la nadâ
» Tiene en su mano tu alma,
» No la dejará caer;
» Haz de vivir bien tranquila
» Hasta que oyendo su voz,
» Te veas por él conducida
» Llevada a tu Salvador.»

---

(1) Poeta i profesor danes. Independientemente de sus propias obras, que son numerosas, variadas i de gran carácter, ha publicado tambien imitaciones de salmos del Aleman Pablo Gerhardt a menudo superiores al orijinal.

VI.

Golpearon en la puerta, i con gran sorpresa, ví entrar a Lisa.

«Ah! Mamselle Staal, cuantas veces he pensado en lo que usted me ha dicho, a saber que aprenderia a conocerla mejor. La señorita Enriqueta me ha aconsejado que se lo diga. Dios sabe cuanto me he arepentido de haberme mostrado tan impertinente al principio. Ahora, yo conozco a Mamselle; he visto cuan paciente es; como usted jamas habla mal de nadie; como, al contrario usted las excusa, cuando puede. Hai palabras que salen difícilmente de la boca, tenia mi padre costumbre de decir, i entre esas palabras siento que es necesario colocar esta: «Perdon!» sinembargo, saldrá.

—Gracias Lisa, usted me ha dado un gran gusto.

—Tengo aun aquí algo mejor.»

I Luisa abrió la puerta del comedor, donde habia un té elegantemente servido; sobre la mesa se levantaba una gran torta de Pascua (1), adornada con velas, i con una rama de abeto puesta en el medio.

«Es de parte de la señorita Enriqueta. Ella la quiere, Mamselle, como si usted fuera su hermana, i, en realidad, usted es para ella una hermana mucho mejor que la otra; sí, es verdad, aunque no debiera decirlo. Siéntese, Mamselle, i regálese; la torta es excelente, estoi segura, pues mi novio, Antonio Jensen, es pastelero i la ha hecho él mismo.

—No quiere usted quedarse, Lisa, i tomar una tasa de té conmigo esta noche?»

Lisa dió las gracias, se sentó modestamente sobre el bordo de una silla i partió la torta. Antes que el té se hubiera acabado, yo

---

(1) En las familias en que la fiesta se celebra segun el rito tradicional, la torta de Pascua tiene un rol importante. Representa diversas figuras, segun el capricho o inspiracion de los dueños de casa. En Suecia i Noruega se le dá con preferencia la forma de un animal, sobretodo la de un cerdo, en recuerdo del cerdo mitolójico del dios Frey; en Finlandia, la forma de un instrumento de labranza. A la torta de Pascua, propiamente dicha, se agrega ordinariamente una multitud de coronas i de bollos, cuya masa es aun realzada con especias i con incrustaciones de frutos silvestres.

Los campesinos escandinavos atribuyen una gran virtud a la torta de Pascua. La mezclan con los granos que siembran, a fin de aumentar la fecundidad; la hacen comer a sus sirvientes, lo que les centuplica las fuerzas i los preserva de enfermedades; hai veces que conservan pedazos de una Pascua a otra con el fin de tener siempre a la mano un específico infalible.

conocia a Antonio de piés a cabeza, conocia sus bellas cualidades i aun sus defectos, el principal de los cuales era cierta inclinacion a hacerse el elegante i a echarla de grande; defecto que Luisa hacia resaltar con visible orgullo.

Tocaron la campanilla; Lisa, en la ausencia de los otros sirvientes, corrió a abrir.

«Ah! Dios sea alabado! dijo al entrar, usted tambien tiene entónces amigos que piensan en divertirla. Aquí hai un paquete para usted.»

—De la Italia! mi corazon latió con gozo; tomé el paquetito en la mano i lo besé muchas veces. Despues volví al salon; puse dos velas sobre la mesa enfrente del cuadro del querido soldado, i entre ellas mi paquetito i la rama de pino de Enriqueta. Luisa se retiró; estaba sola i podia, tranquila i cómoda, festejar tambien mi pequeña i alegre Pascua.

Me quedé algun tiempo sin abrir el paquete. Encerraba una preciosa pulsera. Una trenza negra formada de los bellos cabellos de mi madre, mesclada con una brillante trenza de la rubia cabellera de Minna. El medallon que tapaba el resorte era de marfil; el profesor habia pintado en él una palomita con una rama de olivo en el pico. Una paloma con una rama de olivo, era un símbolo, i sabia que no me traeria una falsa esperanza.

Mi corazon estaba lleno de alabanzas i de reconocimiento; mi plegaria fué una bendicion para los queridos ausentes.

¿Pero de quién era esa corona negra enrollada en el medallon? La carta iba a decírmelo. Era un riso de los cabellos de Hedwige, de la buena i amable Hedwige. Habia agregado algunas líneas.

«Feliz Pascua! Os quiero tanto i desearia tanto veros; pero es necesario renunciar a ello. El año próximo celebraré la Pascua en una morada mejor. Sin smbargo, aunque no debamos jamas volvernos a ver, envíeme de tiempo en tiempo un amistoso recuerdo; i no se enoje si mis cabellos se encuentran mezclados a los de dos seres que le son tan queridos: su madre i su hermana. Feliz Pascua! sí, le deseo de todo mi corazon una feliz Pascua.

«*Hedwige Bang.*»

La carta de Minna estaba llena de esperanza; la de mi madre, de la mas viva ternura, pero, al mismo tiempo, dejaba ver una cierta desconfianza: «Si te tuviera a mi lado, pequeña María, me

dirias la verdad mas completa; te haria confesar sin reserva, malvada niña.»

Su escritura era mas firme que ántes; yo miré mi palomita con su rama de olivo, i la esperanza brilló en mi corazon. Lo que me escribia el profesor radiaba de alegría, de contento i de espiritualidad. «El iman me atrae hácia el norte,» me decia.

Tan grande era mi contento, que olvidé mis estufas. Felizmente estaban en buen estado, i miéntras que ellas calentaban en todas las piezas, yo me puse a tocar en el piano i a cantar:

«Un niño ha nacido en Bethléem.»

A la una llegó la familia; corrí a encontrarla, deseosa de comunicarle un poco de mi felicidad. «Feliz Pascua!» esclamé.

Por la mirada que me lanzó la coronela, se hubiese dicho que me sospechaba de haber prendido fuego a la casa o robado la vajilla de plàta. Amelia respondió mecanicamente: «De la misma manera!»

—Ah! cuanto me he aburrido esta noche! suspiró; pero tambien no es mui agradable que la abuela me haya dado chal de China como el que ya tengo! Mamselle Staal, usted tratará de cambiarmelo.»

Tomé a Enriqueta en mis brazos i le dí las gracias por la sorpresa que me habia dado. Despues mostré mi pulsera a las dos niñas.

«Crees tu, me dijo Enriqueta, que la paloma signifique tantas cosas? Alabado sea Dios! mis ruegos han sido oidos favorablemente; pues ayer he pedido a Dios con fervor que te reuniera la próxima Pascua, a tu madre, i que te hiciera feliz.

—Enriqueta, como puedes desear tal cosa? María no debe dejarnos, no, de ninguna manera podemos separanos de ella.»

Las abrazé i les dí las gracias por la amistad que segun la diferencia de naturaleza, ellas me demostraban.

VII.

Se proyectaba una gran tertulia para el dia de año nuevo; debia haber baile, tómbola i árbol de Pascua. Se me confió el acomodo del arbol, i desde la mañana me ocupé en numerar los objetos que debian figurar en él i en ponerlos en las ramas.

Los racimos de uva, las golosinas, los valiosos dijes, una multitud de obras pequeñas la mayor parte hechas por mis manos, cu-

brieron pronto el gran abeto, de tal manera que apénas quedaba lugar para las luces de colores. Pensé entónces en nuestro pequeño árbol con sus modestas luces, algunas nueces i manzanas. Podria este causarme solamente la mitad de placer que aquel! Pensaba tambien en que las tómbolas no me gustaban. Lo que dá mas encanto a los regalos, la amable manera de satisfacer un deseo, adivinandolo, faltaba ahí. La intencion del que dá no está jamas en cordial armonía con el que recibe. Entregandome a esas reflexiones, concluí el árbol; i se alzó tan rico, tan soberbio i pintoresco, que no pude dejar de admirarlo.

Grande i estrepitosa fué la alegria de los invitados, cuando despues de cenar, entraron en la sala donde resplandecia el arbol de Pascua. Todos llenaron a Amelia de elojios. «La señorita no tiene rival en la ciencia de arreglar,» tartamudeó el novio. En seguida se ofreció para repartir los números; i cuando concluyó con los demas, se avanzó lentamente hácia mí; iba a rehusar cuando intervino la coronela:

«Mamselle no es del juego; ella recibirá su regalo mañana.»

La señora Trolle se aproximó, i le dijo con perfecta calma i esquisita política:

«Espero, querida prima, que no será un reloj.

—Un reloj gritó la coronela con espanto.

—Me felicito de que no sea así; temia que no me hubieseis advertido. Hace tiempo, que deseaba dar este reloj a Mamselle Staal, como muestra de mi reconocimiento i amistad.»

Todos los ojos se fijaron en doña Grandeza i en mi, cuando, con una gravedad mas grande aun que de costumbre, la señora vieja quitó el reloj i la cadena que ella llevaba i lo colgó en mi cuello.

No sabria decir si ella habia formado este proyecto antes, o si, en el instante en que se me humillaba, habia resuelto darme una magnífica compensacion.

«I ahora, mi querida Mamselle Staal, agregó en voz baja, os deseo un mejor año que este, i renuevo a usted mi invitacion para el verano.»

Se lo agradecí con todo mi corazon, pero rehusé su invitacion, diciéndole que tenia el proyecto mas firme que nunca de volver donde mi familia.

Por mui cariñosa que la señora Trolle se portase conmigo, no era de ninguna manera familiar. Era la bondad de una vieja i gran señora hácia una modesta niña.

«Buen año! mil veces mejor año que el último!» me gritó Enriqueta por la mañana mui temprano.

—Buen año! i Dios quiera que usted salga pronto de aquí! me dijo Lisa, ¿es esto una vida para una niña jóven como usted?»

Todas mis amigas me desearon un mejor año; era un buen signo seguramente; empecé el año 1856 con las mas dulces esperanzas.

Cuando salí de mi pieza, recibí mis regalos al mismo tiempo que las demas sirvientes. Consistian en una cantidad de diez rigsdalers. No tuve ningun deseo de emplearlos para mi uso, i los destiné para comprar dos cucharas de plata para Lisa i Antonio Jensen.

VIII.

El teniente Due llegó despues de medio dia; parecia feliz i bien dispuesto; su desenfado habia desaparecido, pero las observaciones de la señora Barenschild i de Amelia le despertaron pronto.

«Tenia gran deseo de hablar sola con usted, mi querida señorita Staal, me dijo a la mañana siguiente; le traigo votos i cumplimientos afectuosos; una carta tambien; quizas querria usted leerla primero.»

Tenia un aire de malicia indiscriptible al pasarme la carta. Era de María; me pedia que considerase su casa como la mia, i que cuando la primavera hiciera los viajes menos penosos, fuera a pedirle hospitalidad. Sus amigos eran mui numerosos me decia, ellos me recibirian con los brazos abiertos; hablaríamos mas largo de este proyecto cuando me hubiera decidido.

«Hablando francamente, Mamselle Staal, no veo que haya nada ahí para llorar.

—Lloro de alegria i de reconocimiento. Es mui grato llegar a conocer tan exelentes personas; pero me es imposible aprovechar de la invitacion.

—Imposible! Pues bien, he aquí una encantadora manera de demostrar su alegria i reconocimiento!

—No os enojeis! Semejante invitacion no debo ciertamente rehusarse por modestia o cualquier otro pretesto; la habria aceptado sin vacilar sino tuviese la esperanza de volver a ver pronto a mi familia.

—Vuestra familia! No daria yo una pipa de tabaco por vuestra

fa...; perdóneme usted! Ahora antes de significar su negativa, sepa, querida María, lo que es la casa que se le abre. Usted es, como quiera que sea, una niña abnegada, demasiado abnegada. Entónces oiga!»

El teniente tomó de sobre mi mesa de trabajo un pequeño molino en que habia enrollado una cinta para medir, i mientras describia la casa, no cesaba de dar vuelta la manecilla, para hacer salir o entrar la cinta.

«El presbiterio, dijo, es antiguo i amenaza ruina; pero, aunque los muebles sean modestos i el techo bajo, sinembargo todo es elegante i confortable en las grandes piezas. El jardin es grande, lleno de rosas i otras flores. María se ocupa sola de él; no os agradaria ayudarle? Los alrededores, no los he observado mucho; las personas me interesan mas. Primero os hablaré del dueño de casa. No espereis encontrar en él uno de esos graves sacerdotes con rostro taciturno en el cual se puede leer, a diez pasos de distancia, que este mundo es un valle de lágrimas. No, él es al contrario alegre, jovial, le gusta jugar su visht a medio skilling, tomar en una sociedad honrada un pequeño trago de ponche, i se acuerda con gusto de los alegres dias de su vida estudiante. Le gusta la juventud i la alegria; es espiritual i de humor picante; pero hai un capítulo sobre el cual no puede sufrir las bromas, i eso debe elevarlo ante vuestros ojos.

«Cuando cualquier individuo, alentado por el aire de buen humor del pastor, se permite hablar de cosas de relijion en tono de broma, el hombre hospitalario se transforma en un instante, i el desgraciado debe considerarse mui feliz si no se le arroja a la puerta. De sus sermones no hablaré; no me atrevo a juzgarlos; no sé sino que María los encuentra mui buenos. Me fijo mucho mas en los actos que en las palabras. En mas de una noche fria i sombria, le he visto dejar su cama, sin vacilar, para ir a dar consuelo a un enfermo; no solamente consuelo espiritual, María debia cuidar que un canasto provisto de buenos alimentos se pusiera detras del carruaje. El mismo con su propia plata, que es lo ménos que abunda en esta casa bien provista, iba a socorrer a los niños pobres de su parroquia; i tan cierto como que existo, se vé obligado por esto a andar sobre sus botas de lujo.

«Su mujer es la bondad personificada; la gran inquietud de su vida es hacer su casa lo mas agradable posible a sus huespedes,—siempre hai ahí huespedes,—si se quiere ganar la amistad de los

miembros de la familia, es necesario servirse abundantemente de los platos que ella ofrece; los que no comen no les agradan, sinembargo no vayan a creer que semejante motivo pueda irritarlo; María no come mucho. A la excelente suegra le gusta charlar mucho mas de lo que su marido desearia, pero esta debilidad, a mis ojos al ménos, no sirve sino para hacer resaltar mejor su bondad de alma.

«Esto con respecto a los padres. En cuanto a María, seré breve; ya la conoseis por las frecuentes descripciones que os he hecho. Se parece mucho a su padre. Es la mejor hija del mundo; un corazon siempre abierto a las penas i alegrias de otros, una boca siempre pronta a consolar, a alentar, a escusar.

«Todos los sirvientes son antiguos en la casa; sospecho que muchas veces engañan a nuestro pastor, pero no por eso le quieren ménos.

«He acabado, Mamselle Staal. El pastor sera vuestro padre, su mujer vuestra madre, María vuestra hermana. ¿Podriais resistir a semejante hermana? ¿Tendriais valor de aflijir a María contestándole que no?

—No se aflijiría; al contrario se alegraría al saber que vuelvo donde los mios. La primera vez que usted le escriba, yo agregaré un billete a su carta, para darle las gracias con todo el entusiasmo i afeccion que me inspire mi corazon.

—Yo no puedo forzaros, pero no esperaba eso de vuestra parte. No podeis dudar que es mui desagradable para cualquier persona que tiene interes el ver la manera como se le trata aquí; i sufro tanto mas cuanto que mi intervencion no hace sino agravar aun vuestra posicion. Sois una de las personas que quiero mas, i me habia lisonjeado con que aceptariais la invitacion.

—Ciertamente la aceptaré, pero mas tarde.... No os agradezco ménos cordialmente vuestra amistad, i no tengo necesidad de deciros que os quiero tambien mucho.

—Os equivocais; no hai nada en mí que merezca vuestra amistad. Creedme, a veces me odio yo mismo.»

El teniente pasó su mano por la frente, como para disipar una nube; i agregó con tono medio grave, medio lijero. «Si, soi en el fondo un hombre malo; no os riais; no hai doble sentido en estas palabras. Yo soi en el fondo un hombre malo.»

CAPÍTULO QUINTO.

I.

Mi madre i Minna no se habrian podido imajinar a que horas i en qué circunstancias escribia yo mi correspondencia. Se habrian asustado de verme durante la noche, envuelta en un manto, escribiendo sobre la cubierta de una cómoda, mientras que la helada diseñaba sus arabescos sobre los vidrios. No teníamos estufa en nuestro cuartito; debíamos que contentarnos con el calor que Amelia nos enviaba de su pieza; i cuanto mas vivo era el frio, ella se mostraba mas avara.

Habia momentos en que apénas podia tener la pluma, de tal manera tenia los dedos helados. Mis pies, al contrario, estaban envueltos en la blanda cobertura de una cama de muñeca que Enriqueta me habia dado para este uso.

«Tengo trabajo para usted, Mamselle Staal, me dijo un dia Amelia, con aire de triunfo.—Creo, mamá, que vas a estar celosa. Mira este nuevo modelo de pañuelo. Viene de Paris; la emperatriz tiene parecidos; no es encantador? No falta sino poner la cifra en armonía con el bordado. Usted irá donde Davidsen, Mamselle Staal, para hacer el encargo; lo mas pronto que se pueda será mejor.»

Miré con espanto la ancha guarda hecha de guirnalda de flores, los claveles microscópicos i el fondo. Será necesario quedarse aquí, pensé, hasta que se concluya? Fué casi un momento solemne aquel en que yo dí mi primera puntada.

II.

La primavera llegó suavemente; recibí su primer saludo a traves de un ramo de violetas que habia comprado a un remendador de murallas. Hácia mediados de abril, la veintésima parte del pañuelo estaba acabada. Me acuerdo aun cuan triste estaba yo ese dia. La señora Trolle habia ido a casa de un pariente en Holstein, por un tiempo indeterminado; hacia muchos dias que esperaba cartas de los mios; la coronela estaba de mal humor; habian reconvenido severamente a Enriqueta, porque enteramente contra mi voluntad, ella habia tomado mi partido. Parecia que todo conspi-

raba a desesperarme. Sinembargo, despues de médio dia, el teniente llegó con algo en la mano.

«He aquí, me dijo, un pequeño consuelo del cual debeis tener gran necesidad.»

Era una carta de Minna. La señora Barenschild, notando mi alegría, sacó de la mesa una madeja de hilo.

«¿Quiere usted tenerla, Mamselle Staal?

—Yo, mas bien mamá! María tiene gran deseo de leer su carta.

—De ninguna manera, Enriqueta; tú mueves siempre las manos. Al mismo tiempo devanaremos estas dos libras de lana para la tapicería, mi aya.»

¿Era malo creerla capaz de obrar así para entristecerme? En verdad no podia suponerle otro motivo. Sinembargo, la carta estaba en mi bolsillo; ella me inspiró el valor de tener las madejas hasta el fin con el rostro sonriendo. Despues debia ayudar a Amelia a vestirse. Al fin salieron i pude leer mi carta con tranquilidad.

«Qué de cosas tengo que decirte, María! Hoi mas que nunca, siento cuan insuficientemente suplen la pluma i la tinta una conversacion. Podría fácilmente contarte cada cosa, pero no se puede escribir todo, i sinembargo te juro que no podria tener ningun secreto para tí.

«Figúrate, María, que el primo Cristian está enamorado de mí. Sí, compréndeme bien, el primo Cristian me ama tanto que desea casarse conmigo. No puedes asombrarte mas que lo que yo lo estuve cuando él me lo dijo. No tenia la menor idea; pero no solamente me sorprendí, sino que tambien me turbé. El estaba tan sério i exijente; parecia que toda la felicidad de su vida dependia de mi respuesta, i sinembargo yo no podia decirle sí. Si algun dia tomo un marido, será necesario que le ame mas que todo en el mundo; i yo quiero a mamá i a tí, diez veces mas que a Cristian. Mi corazon se desgarró al ver la desesperacion que le causaba mi negativa; pero a ningun precio me habria decidido a retirarla. En fin le rogué que se dirijera a mamá, lo que hizo; me fuí al jardin, i lloré. Casi en el mismo instante el tio Cárlos llegó; me tomó entre sus brazos, me dió los mas tiernos nombres i me condujo donde mamá.—Estás perdonada, Luisa, gritó él; tu hija ha reparado todo; ninguna nube se elevará en adelante entre nosotros. Si tú has faltado hácia mí, tu digna hija ha hecho un sacrificio tan grande que el pasado está enteramente olvidado.

«Comprendes, María? El tio Cárlos pretende amarme como su hija, i sin embargo está encantado con que yo no sea su hija. Es esa una contradiccion que no entiendo. De cualquier manera que sea, no tengo como esplicarle que al rehusar la mano de Cárlos, no he hecho sacrificio; diga lo que diga, él siempre lo creerá. Eso me hiere algo; pero su bondad i su ternura son tan grandes que me es imposible fastidiarme con él.

«Cristian se ha ido a correr por el mundo. El tio era de opinion que no tuviésemos una nueva entrevista; yo me opuse: habria sido demasiado estraño. Nos paseamos juntos la víspera de su partida. Cristian me habló con franqueza, lo que alivió su corazon. No te aflijas por mí, Minna, me dijo, yo seré feliz, mil veces mas feliz que si no te hubiera conocido jamas.

«Ahora el tio Cárlos habla a menudo de nuestro padre, i cuando hablamos de tí, hermana mia, muestra un interes que, ahora puedo confesártelo, no habia mostrado hasta aquí. Tengo gran contento al ver, i siento una inmensa felicidad al pensar, que bien pronto estaremos reunidos. Cuán feliz sería si Hedwige pudiese restablecerse! pero no debe esperarse. Está incapaz de permanecer largo tiempo en pié; todos los dias su hermano la traslada de su cama a un sofá i del sofá a su cama. Ai! está desesperado, i sinembargo la consuela, embroma aun con ella. Por momentos quisiera que Dios me llamase, i dejara a Hedwige. Tú te quedarias con mi madre i mi madre contigo; miéntras que él no tiene sino su hermana en este mundo. Cuando conversan de la otra vida, yo junto las manos; es tan conmovedor oirlos, pero uno siente rasgarse el corazon. El profesor no puede soportar este espectáculo; se aparta para llorar. Mi madre al contrario, se mezcla en la conversacion; tambien la quieren con ternura.

«Esta es una carta mui triste, María, i sin embargo me cuesta tanto aflijirte. Me felicito casi que no estes aquí; lo que se pasa a nuestra vista te impresionaria demasiado. Qué Dios esté con nosotras el dia de la prueba!»

Mamá me escribia:

«Estoi casi enteramente restablecida, mi querida María; pronto podríamos pensar en partir ¿pero debemos hacerlo? Juzga tú misma, mi buena hijita, debemos abandonar a Hedwige? Creo que no. Tu sabes cuanto he suspirado por nuestra reunion, pero ahora que estoi mejor no es un deseo tan enfermizo. Siento que somos un consuelo para la hermana, tanto como para el hermano; i creo

que no me perdonarias nunca si los abandonara en medio de su desgracia.»

Me apresuré a contestar que nadie mas que yo sabia i apreciaba cuanta bendicion habia en la presencia de nuestra madre; que a ningun precio querria privar de ella a una moribunda i que tendria fuerza para esperar.

Pero mi fuerza era ménos grande que lo que escribia. Hai un dolor agudo en la incertidumbre. Ya no osaba desear la vuelta, pues hubiese sido al mismo tiempo desear la muerte de Hedwige. La carta de Minna me dió mucho que pensar. Pobre Cristian! Debe ser mui duro, cuando se quiere, recibir una negativa; i sin embargo daba gracias a Dios que las cosas hubiesen pasado así. A qué fastidio, a qué reproches Minna i nuestra madre no hubiesen estado espuestas, si hubiesen correspondido a esos sentimientos!

III.

La señora Barenschild estaba mas i mas enferma; el doctor le aconsejaba los baños de mar, i se decidió que en el mes de junio partiria. El año anterior, cuando Amelia habia mostrado deseos de ir, mil dificultades se habian presentado. Esta vez ningun obstáculo. Los niños irian todas las mañanas a la escuela; todo se arreglaria lo mejor posible.

Dos dias ántes de partir, debíamos tener una gran comida. En el momento en que yo sacudia los innumerables pequeños objetos que adornaban el aparador, la coronela vino donde yo estaba.

«Habia, me dijo ella, sobre mi mesa de trabajo un anillo con rubis; este anillo ha desaparecido i nadie sino usted a entrado a la pieza.

—Yo no lo he visto.

—No? Es necesario encontrarlo.»

—«Oh! es imposible, señora Barenschild, usted no puede querer acusarme!

—Por ahora, no acuso a nadie, pero es necesario que el anillo se encuentre.»

Arrojó sobre mí una mirada de hielo i salió de la pieza. Dios mio! qué debia hacer? Oculté mi cabeza entre las manos i me puse a sollozar.

No se haga usted la tonta, Mamselle Staal, me dijo Amelia con tono medio agrio i medio compasivo, ese anillo, se encontrará;

naturalmente usted es inocente; no se inquiete usted nunca por las reprensiones de mamá a propósito de semejantes cosas. Limpie usted sus ojos; hai aquí una gran canasta de flores que es necesario poner en floreros o sobre platos i arreglarlas de alguna manera conveniente. Usted escojerá las mas finas para hacer un ramo que usted colocará cerca del primer cubierto.»

Obedecí; mis lágrimas caian sobre las flores. Felizmente nadie pudo verlas.

«Pero, mamá, exclamó Amelia un instante despues, tú tienes tu anillo en el dedo!

—Sin duda, la persona que lo habia tomado lo ha puesto en su lugar.

—Tan cierto como que hai un Dios, juro que no lo habia visto:

—No lo tome con tanto calor mi querida. Me he quejado cuando el anillo habia desaparecido; ahora, se ha encontrado, silencio sobre este asunto!»

¿Era imposible convencerla o no lo queria? Era la humillacion mas cruel que hasta ahora me hubiese impuesto; pedí a Amelia que me dejase en nuestro cuarto.

«No, eso es imposible; habrá una mesa para niños en el comedor, usted debe asistir.»

Mi cabeza se quemaba i mis ojos estaban cansados de llorar cuando entré al comedor con mis amiguitas, que me habian preguntado en vano lo que tenia.

IV.

«Son las cinco i diez minutos, dijo sonriendo, a sus convidados, la amable coronela. Temo casi que no venga. Es una verdadera mistificacion!»

Amelia miró por la ventana. Oh! magnífico, magnífico! aquí está!»

Apesar de mi tristeza, esta exclamacion despertó mi atencion; i, como todos los otros, fijé mis miradas hácia la puerta. Se abrió. ¿Era una ilusion? Mi querido profesor estaba ahí delante de mi.... Oh! no era una ilusion, era una realidad. Me tendió los brazos i me eché en ellos. Un instante, la alegría me hizo olvidar todo; despues me desprendí suavemente de su abrazo, conservando siempre su mano en la mia, su mano fiel que ciertamente me protejeria.

«Es mucha gracia i amabilidad de su parte, señora Barenschild, dijo M. Lange volviéndose hácia la coronela, muda de despecho, el haber enviado su sirviente al vapor a fin de conducirme pronto aquí, pero eso era inútil; yo habria venido de todos modos; mi primera visita pertenecia a esta niña.

Me hizo levantar la cabeza i me miró atentamente.

«Pero, María, me dijo, cuán pálida estás! Casi no te has desarrollado desde la última vez que te ví. Si, ella ha tenido siempre el mas lindo color. La pena es la causa de todo; i estoi persuadido de que usted no habrá descuidado nada para consolarla i darle valor; usted sobre todo, mi querida señorita Amelia; creo que María i usted son buenas amigas, casi como hermanas.»

I pasando un brazo por la cintura de Amelia, i el otro por la mia, nos puso juntas. Amelia no dijo nada, pero estaba colorada hasta las orejas. El profesor no lo notó; me besó la frente, puso mi brazo bajo del suyo i despues dirijiéndose a la coronela:

«Usted me ha esperado largo tiempo ciertamente, mi amable huésped, pero es inútil esperar mas; estoi pronto a sentarme a la mesa. Naturalmente retengo a mi señorita.»

No puso ninguna atencion en los esfuerzos que yo hacia para sacar mi brazo; no lo sortó i tuve que seguirle. El teniente Due hizo un jesto a la vez cómico i afable cuando pasamos delante de él. Tomé asiento, feliz i a la vez desgraciada, al lado del convidado de honor. La reunion tenia lugar a causa de nosotros; él lo comprendia así i lo decia con franqueza.

«¡Tu has hecho, sin duda, este ramo? gracias mi querida hija; ¿tú has arreglado tambien estos floreros?»

Por esta vez Amelia estuvo privada de los cumplimientos.

La conversacion del profesor brillaba de animacion i alegria; a cada paso yo me encontraba mezclada en ella; para él, yo era la reina de la fiesta. La coronela guardaba silencio, el coronel abria grandes ojos, como si hubiese esperado una esplicacion; Amelia habia perdido visiblemente el deseo de agradar al S. Lange; todos los convidados estaban de mui buen humor.

«Ahora, mi querido amigo, dijo un grave personaje, el baron Eberfeldt, yo le retengo para el resto de la noche; es una antigua promesa.

—Luego estoi a su disposicion, respondió el profesor; un instante solamente para conversar con mi hijita.»

Entramos en una pieza. Me tomó sobre sus rodillas. Yo besé sus cabellos blancos, sus ojos, sus manos.

«Pues bien, María, ¿cómo están en Farum?

—No he ido.

—Cómo! ¿por qué no has pedido permiso al conde? Esto no es nada amable! Metta está al servicio de Karen i habria tenido mucho gusto en verte.

—Dadme noticias de mi madre.

—Con gusto! está floreciente; está casi como cuando yo las dejé. Oh! despues de ese dia, qué de desgracias han caido sobre nosotros! I Hedwige! es un ánjel ahora. Sí, el alma de esa jóven está en el cielo, miéntras que yo, viejo, estoi aun retenido por mil lazos sobre la tierra.

—Dejemos esos pensamientos.—Tú no podrias imajinarte cuan cariñoso es el conde Oernklo con su hermana; la quiere mas, si me atrevo a hablar así, que a su mujer i a sus hijos; i sin embargo, cuando se toca cierto punto, este hombre, en todo tan razonable, tiene siempre sus arranques. Hablemos de Minna. Es una verdadera rosa. Grande, elegante i encantadora mas que lo que puede decirse: llora sin embargo mucho; llora de pena, de compasion i de sentimiento por tí.

—Profesor Lange, ¿me permite interrumpirle? Mi mujer nos espera.

—En el instante, querido baron... en dos minutos.

—Mañana, María, hablaremos mas íntimamente; yo partiré pasado mañana, para la Fionia; mañana seré completamente tuyo. Tengo mucho que contarte, entre otras cosas algo que, a decir verdad, no está hecho aun, pero que ciertamente se hará; con eso tendrás ricos materiales para formar castillos en el aire, en el jénero modesto se entiende.—Aquí estoi, querido baron, mil gracias, señora Barenschild, i gracias por las horas encantadoras.... mañana vendré para hablar en calma con la niña.»

Acompañé al señor Lange hasta abajo de la escalera; me costaba tanto separarme de él.

«Toma tu velo, María, me dijo él, i ven con nosotros. Será bienvenida, no es cierto?

El baron se inclinó i me balbució una invitacion.

—«Mil gracias, pero me es imposible. Adios!»

La puerta se cerró sobre ellos; volví a subir lentamente, preguntándome con inquietud lo que iba a suceder.

La señora Barenschild i Amelia estaban en el medio del comedor; el coronel se paseaba de un estremo a otro, un volcan pronto a entrar en erupcion.

«¿No tiene usted ninguna escusa que darnos?

—¡A propósito de qué, señora coronela?

—Nó, realmente esto es demasiado; jamas he visto una imprudencia semejante. ¿Porqué no nos habia usted prevenido que era su pariente? Si usted no hubiese sido tan disimulada, se habria evitado todo este escándalo.

—Usted no me ha mostrado jamas el menor interes por mis asuntos, i nunca me ha preguntado nada sobre mi familia; tampoco me ha dicho usted a quien iba a invitar; no sospechaba que se esperase al profesor Lange.

—Se sabrá castigar su insolencia. Váyase pronto a su pieza.»

El coronel no dijo nada, pero por su aire se podía juzgar que no encontraba mi réplica enteramente sin razon.

Tardé mucho en dormirme. La pena, la alegría, el bien i el mal luchaban tumultuosamente en mí. Era el mas triste de todos mis dias; i sin embargo, cuánta felicidad no habia sentido al ver a mi viejo i excelente amigo! Debia volver al dia siguiente; ¿qué me contaria? Algo bueno; lo habia leido en su mirada maliciosa.— Antes de cerrrar los ojos, pedí a Dios con fervor que perdonara a la coronela; le pedí que apaciguara el ódio que a pesar de todo abrigaba en mi corazon.

V.

«Es necesario que usted esté pronta, Mamselle, me dijo la coronela, en la mañana siguiente, para partir al campo en media hora mas, a fin de recibir los bultos.

—Pero el viaje se habia fijado para mañana!

—He cambiado de opinion.

—¿No puede usted esperar hasta las doce? Podria quizás, desde ahora hasta entónces, hablar un poco con el profesor Lange.

—Imposible!

—Estad segura, Mamselle Staal, me dijo vivamente el teniente, que yo se lo contaré todo.

—Nó, no haga usted eso; de ninguna manera querria aflijirle; salúdele afectuosamente de mi parte, pero no le diga nada. Señora Barenschild, consienta usted; me haria el mas grande servicio de-

jando el viaje para mañana, pues seria mui triste para mí no verle.

—¿Cuantas veces será necesario que yo repita: nó?»

Insistir habria sido rebajarse; ademas no habría servido de nada. Toda esta intriga no era sino una venganza, o, como lo llamaba la coronela, un castigo por lo que habia pasado la noche anterior.

«Es una vergüenza! gritó Lisa. El sirviente me ha dicho todo: ¿Es posible, Dios mio, que os envidie hasta el placer de hablar con vuestro abuelo?... ¿no es vuestro abuelo?»

El tiempo era espléndido; todo respiraba el verano, todo resplandecia de verdura, pero estaba demasiado trastornada para gozar. La casa de campo estaba situada entre Klampenborg i Charlottenlund (1).

Era una preciosa casita con un balconcillo por delante i un jardin lleno de rosas. En la noche, despues de haber acabado los preparativos, me sentí fatigada, pero con mas calma. Arrojé una mirada sobre el golfo claro i azul i pensé en estas palabras del profesor. «Con eso tendrás ricos materiales para formar castillos en el aire, se entiende en el jénero modesto.»

Pasaban los dias; el pañuelo avanzaba, pues las horas de la mañana valen oro (2). En el mes de julio, recibí de Minna una carta corta; todo habia concluido; Hedwige habia muerto; se habia dormido lentamente sin sufrimientos, como un niño fatigado. El papel traia huellas de lagrimas; ni una palabra de su partida ni de sus proyectos.

Con que impaciencia esperé la carta siguiente. Pero veía pasar las semanas i nada llegaba. Un dia me lamenté delante de Amelia.

«Hai una carta para usted, me dijo; me la dió Federico la última vez que fuí a la ciudad; la habia olvidado enteramente; debe estar en uno de mis bolsillos o en la caja de mi sombrero, o en otro lugar; no recuerdo donde.»

Busqué en los bolsillos, en la caja del sombrero, en todas partes donde creí deber buscar, pero en vano.

«Siento mucho, Manselle Staal, me dijo Amelia, haber estraviado su carta; pero no veo que sea causa para hacer tanto ruido. La pérdida no es irreparable; pronto recibirá usted otra.»

(1) Castillo i parque situado a los alrededores de Copenhague, cuyos contornos están poblados de numerosas i elegantes casas de campo. El castillo fué construido en 1733 por Cristian VI.

(2) El testo dice: «Las horas de la mañana tienen oro en la boca.» Es un proverbio escandinavo.

No dejaba de ser para mí una gran desgracia. Les escribí para hacerles saber el accidente. ¿Cuánto tiempo no pasaria ántes que llegase la contestacion? ¿Qué habria en la carta perdida? ¿Qué habrian resuelto? ¿La felicidad estaba próxima o se ocultaba aun en un futuro nebuloso?

VI.

«No estoi bien,» me dijo una mañana Enriqueta. Robusta como era, ella no podia quejarse sin motivo; toqué su frente, quemaba; le dolia la garganta i no podia tragar nada.

«Señora, dije a la coronela, no crea usted que será necesario llamar al médico?

No lo creo necesario; estará buena ántes de esta noche. De todas maneras, el doctor viene para mí, pasado mañana.»

Tomé mi obra i me senté cerca de la enferma. Se mostraba tan paciente en su cama, me miraba con tanta ternura! «Alabado sea Dios, me dijo, que tú estás conmigo!»

En la mañana siguiente Luisa cayó tambien enferma; lloraba, se lamentaba. Volví donde la coronela.

«¿No hacemos llamar al médico?

—Es ridículo ver cuan regalonas tiene usted a las niñas; ya le he dicho que el médico vendrá mañana.»

Al otro dia, en efecto, vino el doctor.

«Deberian haberme llamado mas pronto, dijo, despues de haber examinado a las dos niñitas con cuidado, i de haberles tomado el pulso; es la *alfombrilla;* es necesario bajar al instante las persianas; déme lo necesario para escribir.»

«Usted habrá tenido naturalmente la *alfombrilla,* me dijo Amelia, cuando el doctor se fué.

—Sí.

—Lo sospechaba; pero yo no la he tenido; me voi a la ciudad.

—I yo, dijo la señora Barenschild, no puedo soportar todas estas incomodidades; me voi tambien.

—Nada os obliga a quedaros, señorita Staal, dijo repentinamente el teniente; usted se irá con ellas.

—No se trata aquí de obligacion; para mí seria un verdadero sacrificio dejar a estas queridas enfermitas.

—Usted no podia pensar de otro modo, estaba cierto de ello; — espero que usted no me creerá bastante cobarde para huir delante

de la enfermedad; esté segura que, si me voi, es porque la etiqueta, ese monstruo sin corazon, me prohibe quedarme aquí solo con usted.

—Naturalmente los muebles i los sirvientes nos siguen, dijo la coronela, pero le enviaré una enfermera de Copenhague.

—Aquí tiene agua de Colonia; puede servirle para refrescar a las niñas; aquí tiene tambien almanaques i algunas otras cositas para divertirlas.»

Agradecí a Amelia esta atencion tanto como si ella hubiese sido, no hermana de mis niñas, sino la mia.

Ah! cuán triste era esta casa desierta! La recorrí sola. El pabellon del jardin tenia una mesa redonda i algunas sillas; todas las otras piezas estaban vacías. Esperaba la enfermera con impaciencia; pero cuando llegó quedé poco satisfecha. Tenia una cara desagradable; el cuidado de los enfermos era su manera de ganar la vida, nada mas; lo conocí bien pronto.

—No estoi acostumbrada a ir al campo, me dijo, sobre todo a un lugar tan léjos como éste, donde no hai hombres; Dios nos ayude!»

Fué al jardin, examinó cuidadosamente el cierro de las ventanas, meneó la cabeza, despues se fué a la cocina, a fin de preparar, como ella decia, una lágrima de café.

Tarde de la noche, el coronel llegó a caballo. Manifestó la mas viva afeccion a sus niñas, i, al dejarnos, me dijo:

—Probadme, Mamselle Staal, que cuidais bien a las niñas i tened seguridad de que os recompensaré ricamente.

—No hables así, papá, dijo Enriqueta con un aire resuelto; los cuidados que nos dá María no pueden pagarse con plata.»

El coronel la miró con admiracion, i me hizo un signo con la cabeza, significando sin duda que cumpliria su promesa.

Al otro dia en su visita, el doctor miró a su alrededor, i algo que se parecia a la satisfaccion se pintó en su fisonomía.

«La familia se ha ido por lo que veo, me dijo, i usted se queda sola, tanto mejor; las niñas estarán cuidadas al ménos con atencion i calma.»

Apesar de la confianza que las palabras del doctor me manifestaban de ninguna manera me encantaron; verdaderamente él miraba con demasiada indiferencia mis comodidades personales.

La alfombrilla era mui maligna, sobre todo en Enriqueta, que sin embargo era la mas paciente. Ella trataba de no incomodarme, i mui rara vez me despertaba. La pobre Luisita estaba mui

léjos de tener la misma fuerza de carácter; siempre queria tenerme a su lado; tenia que contarle cuentos, cantarle canciones, consolarla de todas maneras. Veia con placer que Enriqueta tambien aprovechaba.

«Acércate, María, me dijo; dame un poco que beber; me duele tanto la garganta! Escucha, me vas a prometer quedarte aquí i no dejar entrar a esa horrible enfermera; me dá miedo; no sanaré si me lo rehusas.»

El coronel venia todos los dias a caballo para ver a las niñas; el doctor, todas las mañanas; examinaba a las enfermas, tomaba un vaso de agua que se le preparaba en el pabellon i partia sin haber pronunciado otras palabras que las estrictamente necesarias.

Estábamos en el noveno dia; la fiebre habia disminuido; todo peligro habia desaparecido;—verdaderamente habia habido peligro.—Yo dormitaba, tendida sobre un sofá; los gritos de Luisa me despertaron.

«Truena, María; por Dios, levántate! ¿Qué va a ser de nosotras? ¿qué nos va a pasar?»

Los relámpagos brillaban a traves de las ventanas, oscureciendo la pálida luz de la lamparita de noche; la casa, poco sólida, se estremecia a cada trueno; el viento rujia en las chimineas, i, afuera, las olas del mar azotaban, bramando en la playa.

«María, María, ¿qué nos va a suceder?

—Cállate, querida niña, i quédate en tu cama. Has estado mui enferma, i el buen Dios casi te ha sanado ya; ten seguridad que tambien sabrá apaciguar la tempestad.»

En ese momento se abrió la puerta con estrépito, i apareció la enfermera, pálida como una muerta.

«El mundo se viene abajo, dijo, i no es aun eso lo peor; hai algo que se mueve en el jardin, i se oye ruido contra las ventanas; semejante tiempo es a propósito para los ladrones i salteadores. Que Dios nos proteja, a nosotras pobres mujeres!

—No es sino el viento, le contesté, que sacude las ramas de los arboles.»

Los relámpagos aumentaban; el trueno cubrió el ruido de sus lamentaciones.

«María, murmuró Enriqueta, ¿realmente no crees tú que el mundo se viene abajo?

—No, querida Enriqueta, no lo creo, i yo sé, que aun que suce-

da lo que suceda, el buen Dios no nos abandonará.—Señora Olsen, usted hace mui mal en hacer semejantes escenas, la niñita estaba ya demasiado asustada.... Persuadete, Luisa, que en algunas horas, todo concluirá i que el dia amanecerá mas bello que nunca.

—Algunas horas! pero que no puede suceder de aquí a allá? Escucha, no oyes tú un ruido de pasos?

—No es sino una fuerte lluvia.»

Al fin, al amanecer, la tempestad se apasiguó; el sol se elevó con su antiguo esplendor; el polvo habia desaparecido de las hojas i las flores; todo parecia rejuvenecido i como en la primavera. Yo aspiré el aire fresco i puro desde el balconcillo, i dí gracias a Dios por haber estendido su mano sobre nosotras.

La enfermera habia vuelto a su pieza, las niñas dormian; fatigada, agotada, me acurruqué en el rincon de un sofá, cerré los ojos, asistiendo de nuevo en mis sueños, al horrible espectáculo de la noche.

CAPITULO SESTO.

I.

Cuando desperté, con gran admiracion, ví levantarse delante de mí una forma humana. La oscuridad me impedia distinguirla, pero por la voz reconocí a la señora Trolle.

«Siento mucho, me dijo, haberos despertado.»

Me pasó la mano; me pareció que temblaba un poco.

«Ayer, solamente, he sabido lo que pasa; entrémos al pabellon!»

Cuando estuvimos bien a la luz, la señora Trolle me miró fijamente.

«La madre i la hermana se han ido, i usted se ha quedado!

—¿Qué cosa mas natural, puesto que yo he tenido ya la fiebre?

—¿Es natural tambien el dejaros casi sola? Es natural que todo esté aquí de la manera mas incómoda para usted? Es natural abusar así de vuestra juventud i de vuestra salud, como sino valieran nada? Gran Dios! casi me parece que soi su cómplice, puesto que soi de su familia. ¿Cómo escusar una conducta semejante delante de vuestra madre?»

Me tomó entre sus brazos. Ya no era doña Grandeza; las barreras de la dignidad, habian caido; era toda corazon i toda ternura.

«¿No está enferma, mi pobre hija? Se vé que le ha faltado sueño, buen alimento i aire libre. Creo, que es aire libre sobre todo, lo que usted necesita. Va a hacer un paseito en mi carruaje; yo me quedaré miéntras con las niñas.»

Me puso ella misma un chal sobre los hombros, amarró mi sombrero debajo de mi barba, me acompañó hasta su carruaje i dió órden al cochero de conducirme a Rongsted (1) i de volverme a traer en seguida. «Anda, al principio, un poco despacio,» le recomendó.

El lacayo cerró la puerta, el cochero hizo sonar su huasca i partimos; creia soñar.

El aire libre i el movimiento no acostumbrado me oprimian; tenia desvanecimientos como en un columpio; el brillo del sol ofuscaba mi vista acostumbrada a la oscuridad. Íbamos mas i mas lijero; las casas, los parques, los llanos, los bosques huian delante de nosotros. Era casi doloroso, i me sentia tan pequeña, tan insignificante, sentada sola, en el elegante carruaje.

«Mañana, irá otra vez, me dijo la señora Trolle, cuando hube llegado; tengo necesidad de irme ahora; pero le enviaré a la señorita Bagge, mi camarera que Luisa quiere tanto; estará a vuestras órdenes, queridas niñas, i vuestra buena María podrá cuidarse i descansar un poco.»

Algunas horas despues, la señorita Bagge llegó con un bagaje bastante considerable. Se habia envejecido en el servicio, i su esterior ofrecia, para una alma fatigada, el aspecto consolador de la calma, de la bondad, de la paciencia i de la simplicidad.

Puso una lámpara sobre la mesa, sacó de un canastito una botella de vino, algunas ostras, un pollo frio, i me rogó que les hiciera honor.

Aunque no soi glotona, todo eso me pareció exelente, me fortificó i me hizo bien. Hacia tanto tiempo que no me habian servido una comida con afeccion; desde los últimos dias, no vivia sino de café, pues la señora Olsen, que lo preferia a todo, no se daba el trabajo de hacerme de comer.

---

(1) Boníto bosque, situado cerca del castillo de Skodsborg, antigua residencia de verano del rei Federico VII.

Despues de la comida, la señorita Bagge me llevó a una bonita pieza bien ventilada, donde habia una cama la mas atractiva; su vista me causó un vivo placer. Las blancas i blandas almohadas i la colcha de seda verde formaban un espectáculo confortable para una persona que por tan largo tiempo se habia acostado sobre un duro sofá. La señorita Bagge habia traido todo consigo: recorrió los arreglos con una mirada satisfecha, cerró las ventanas i me dejó.

II.

Así pues, tenia delante la perspectiva de un largo sueño, sin el temor que a las niñas les faltase algo, o que el llamado de Luisa fuese a despertarme. Fatigada, abatida, miré la cama. Que bien debia encontrarse uno allí! Eran las seis; podia dormir hasta el otro dia ¡qué suerte tan feliz!

«Perdóneme, si la incomodo, Mamselle Staal, me dijo la señorita Bagge, abriendo la puerta de la pieza; pero hai abajo un caballero que desea hablarle.

—¿Es el coronel o el teniente Due?

—Nó, es un estranjero.

—Entónces hai equivocacion.»

La señorita Bagge se retiró, i luego volvió.

—Me ha pedido decirle que era el pastor... no me acuerdo el nombre.

—Skau, no es así? un caballero viejo?

—Nó, un jóven; pero seria mejor que Mamselle bajara a verle.»

Cuando llegué al pabellon, el estranjero estaba en la varanda. Habia puesto su sombrero sobre la mesa; un crespon negro lo rodeaba; eso me impresionó de una manera estrema. Lo miré a traves de la ventana. Era un hombre grande, de color moreno, la fisonomia grave i pensativa. Sus facciones eran bellas, bellas sobre todo por la espresion. Me era enteramente desconocido, pues si lo hubiera visto una sola vez, me hubiese sido imposible olvidarle.

Moví una silla para llamarle la atencion; vino a encontrarme.

Fué una mirada estraña la que fijó sobre mí.

«Usted no está buena, me dijo, tomándome afectuosamente la mano.

—¿Podria saber a quien tengo el gusto de hablar?

—Soi Gustavo Bange; pero no ha recibido usted la carta?

—Mi última carta se ha perdido. ¿Tiene usted noticias de Italia? Por Dios! las que usted me trae no son malas?

—Son buenas, al contrario. Pero usted me mira como a un estraño, miéntras que yo la conozco tan bien. Usted tiene desde largo tiempo un gran lugar en el corazon de este Gustavo Bang de que usted no ha oido nunca hablar. ¿Ha oido usted hablar al ménos de Hedwige?»

Aquí su frente sombría ya se puso mas sombría aun.

«Ah! esclamé, no me son desconocidos ni usted ni ella. Minna me ha escrito tantas veces sobre ustedes.

—Veo que Minna ha guardado silencio hasta la carta perdida, sobre un punto que debia facilitarme lo que tengo que deciros. Ahora temo que a usted le disguste. Deme su mano, María, i prométame reemplazar para el novio de Minna la hermana que le ha sido arrebatada.

—El novio de Minna! ¿es posible?» Fijé sobre él una mirada interrogatoria, pero no leí sino la bondad en sus ojos claros i profundos.

—Sí, míreme usted bien! Es un tesoro, un gran tesoro, quiere usted confiármelo?

—Oh! sí; pero no se enoje usted si le parezco un poco singular; esta noticia me viene tan de repente, que esioi mui turbada. Así, esto era lo que me decia la carta; hace tres semanas que habria podido saberlo.

—Vamos a sentarnos sobre ese banco afuera; temo haberos asustado; usted tiembla, querida María.

—¿Cómo está mama?

—Mui bien. El doctor ha declarado que lo que aun le falta no podria dárselo la bondad del clima aun cuando fuera el mas espléndido; hablo del cumplimiento de su mas caro deseo.»

Me parecia que yo conocia al señor Bang hacia mucho tiempo; i sin embargo todo eso era tan estraordinario. Me habló de su hermana muerta, de mi madre i de Minna; yo admiraba con que seguridad, con que exactitud apreciaba sus caracteres.

«Al principio, me dijo, casi me reprochaba el haber ligado mi suerte a la de Minna; temia que su espíritu gracioso i siempre abierto a la esperanza sufriese con esta austeridad sombría que domina en mí i que es hija de haber aquí no he conocido la vida sino por los lados sombrios; pero he llegado a la conviccion de que con la ayuda de Dios podremos ejercer el uno sobre el otro

una saludable influencia. Lo que hai en su corazon de bueno, de induljente, de tierno suavizará la misantropía severa, fruto de los rudos combates que he sostenido.

—Pero hablemos de usted, mi querida hermana. Me admira realmente que os hayan dejado sola cuidando dos niñas en esta casa desierta e incómoda. Me parece que usted está ya sin fuerzas; temo que los presentimientos de su madre, de los cuales Minna se burlaba locamente, hayan sido fundados. ¿No es verdad que usted está en casa de jente sin corazon?

Habia en la sombría mirada que él dirijió sobre mí una fuerza tan imperiosa, tan penetrante, que me fué imposible evitarla o engañarle; recurrí a su bondad i le pedí que no me interrogase mas.

«Este pedido, me contestó, justifica todas las sospechas. Pobre María, cómo la cuidaremos, cuánto la amaremos, cuando usted vuelva a vuestro lado! ¿Pero usted no me pregunta cuándo i dónde?

—Estoi aun atontada con la noticia.

—Desde luego os diré donde.»

I me describió el viejo presbiterio situado sobre el lado oriental de la Jutland; el techo de paja con su nido de cigüeñas (1), el estanque con su borde de piedras i arena, la encina secular coronando la colina del jardin, los senderos que bordean el arroyo por entre los arbustos hasta el bosque vecino. Todo eso lo veia ánte mis ojos; i la esperanza cierta que ahí podríamos vivir juntos empezó a tomar raices en mi corazon.

«Tambien es necesario que usted sepa cuando. Ellas están ya en camino. El casamiento tendrá lugar en casa de mi único pariente, un hermano de mi finado padre que es pastor en el Slesvig. Iremos los dos a juntarnos ahí, el 5 de setiembre; tal es el dia escojido, porque es el aniversario del nacimiento del profesor; él estará tambien. Pero es tarde; os dejo; volveré mañana.»

El señor Bang se retiró; ahora comprendia todo. No se trataba ya de una esperanza indecisa i lejana; sabia la fecha: 5 de setiembre. Estábamos a 16 de agosto. Veinte dias aun! o Dios mio, seria yo bastante fuerte para soportar una felicidad tal?

«Pues bien, me dijo la señorita Bagge, felizmente él ha partido; Mamselle podrá acostarse.

---

(1) Desde la primavera, las cigüeñas abundan en la Jutland, donde hacen sus nidos sobre los techos de las casas. Andersen ha escrito sobre las cigüeñas un cuento encantador: *La Fille du roi de la vase.*

—Acostarme! le dije, mirándola admirada; no pienso hacerlo; eso me es imposible. Vaya usted a reposar, Bagge, yo no puedo.

—María, me dijo Enriqueta, cuéntame que es lo que te dá tanta alegría. Mereces mucho que te venga algo alegre.»

Conté todo a Enriqueta. Ella aplaudió con las manos; pero ai! suspiró, será necesario separarnos!» Esta reflexion arrojó una sombra sobre mi felicidad.

III.

Entretanto, la señorita Bagge habia ido a acostarse; las niñas se habian dormido. Yo me deslicé al jardin. La luna brillaba en un cielo puro, proyectando su trémula luz sobre el golfo i plateando las dálias que crecian en sus orillas. La casa parecia tan tranquila; pensaba en la última noche: i sentí mi corazon ajitado de una piadosa emocion.

A la mañana siguiente cuando vino la señora Trolle, salí a la puerta para recibirla.

«Pues bien, debo confesarlo, dijo ella sonriendo, una sola noche de sueño puede hacer milagros.»

Me reí a carcajadas; hacia tanto tiempo que no me reia que ese entusiasmo me hizo un efecto singular, casi como sino viniera de mí; i sin embargo me hacia tanto bien!

Tomé la mano de la señora Trolle i la besé.

«Perdon, Vuestra Gracia, le dije, no me he acostado.»

I sentándome sobre un taburete a sus piés, le conté mi historia. Me escuchó con atencion; despues, cuando concluí, me besó sobre la frente i me dijo:

«Yo estaria orgullosa si pudiera llamaros mi hija; i sin embargo me veo obligada a censuraros.

El temor que usted tiene de entristecer a su familia cambiando de colocacion no es sério; sobre ese punto no hai escusa posible. Si semejante vida, gran Dios! hubiera debido prolongarse, tengo la conviccion de que usted no habria resistido. No, cuídese de toda objecion! Enriqueta me ha dicho muchas cosas, i yo misma he adivinado muchas otras.

—Así, Luisa Oernklo es vuestra madre adoptiva; yo la he conocido; era la niña mas encantadora, la mejor dotada que pudiera verse. Yo no ignoraba que se habia casado con un oficial; pero se corrió que su marido se habia suicidado por deudas i que ella se

habia vuelto loca. Los rumores jamas me han inspirado confianza; i este era demasiado absurdo.—Ahora tengo mucho interés en libraros de la sola inquietud que pesa aun sobre vuestro corazon. Usted teme que el descuido i el tiempo destruyan lo que usted ha inculcado con tanto trabajo a estas dos niñas. Cuente conmigo; yo me ocuparé sériamente de las niñitas i velaré por su obra.»

IV.

La puerta del jardin se abrió i alguien entró. No era ni el paso duro i marcial del coronel, ni el paso lijero del teniente, que pisaba la arena de la calle. Era un paso firme, viril, como debia ser el de mi nuevo cuñado. Pronto, en efeccto, estuvo delante de nosotras. La señora Trolle lo recibió con mucha política i amabilidad, pero tambien con esta antigua dignidad que yo conocia tan bien que ella habia abandonado ahora para conmigo.

«Entre, mi amiguita, me dijo, i vístase; creo que el señor su cuñado daria con gusto un paseo con usted.»

Cuando volví, me amenazó con el dedo: Tenga cuidado, Mamselle Staal, pues que usted ha recibido su certificado.»

Nos sentamos, Gustavo Bang i yo, en el carruaje. Que cosa mas estraña, i a la vez mas natural! Fijé mi mirada sobre su rostro tan varonil aunque no ménos dulce; lo abrumé de preguntas. Esta vez el brillo del sol no me ofuscó; era menos vivo que el de mis esperanzas. Ya no estaba sola, abandonada, insignificante, tenia a mi lado un amigo i un hermano.

El mar estaba tranquilo i azul; las velas blancas de los navíos i las barcas estaban de fiesta; las villas i los jardines resplandecian; jamas los bosques habian estado tan verdes. Aquí i allá, los campos con sus laboriosos segadores; los lechoncillos corrian por el camino; rodaban los carruajes llenos de jente de los baños; por todas partes caras alegres; yo cantaba en el fondo de mi corazon:

Magnífica es la tierra,
Espléndido el sol de Dios,
Magnífico el cortejo de las almas,
En su pelegrinaje.

¿Quién es ese caballero? ah! es mi querido teniente! Le hice una seña con la cabeza; él no me correspondió, tan admirado es-

taba; pero no nos quitó la vista. Era en efecto, un espectáculo que bebia sorprenderle verme en el carruaje de la señora Trolle, acompañada de un desconocido.

Gustavo me habló con un tierno reconocimiento de Cristian Oernklo.

«¿Qué piensa el tio de Minna de este matrimonio? le pregunté.

Se sonrió, i noté cuan bien sienta la sonrisa en una fisonomía séria.

«El conde ha juzgado el partido mui conveniente para la hija de vuestro padre. Ademas se ha tranquilizado, creo, con la idea que estaba ligada para siempre.»

«Usted debe obedecerme como una niñita, me dijo la señora Trolle, cuando llegamos; tome primero este caldo, i despues se vá a dormir.

—Nó, no me pida eso; no podria dormir con este bello i magnífico dia.

—Usted lo puede i lo debe. Vamos, váyase! Bagge no se irá hasta que usted haya cerrado los ojos. Sea una niña dócil i diga buenas noches; yo llevaré al pastor conmigo.»

Creia que el sueño no vendria; pero cuando quedé acostada por algun tiempo, mirando a la señorita Bagge tejiendo cerca de la ventana, mis ojos se cerraron involuntariamente i me dormí al ruido de sus palillos.

V.

Cuando desperté, estaba bien claro; habia dormido diez i siete horas seguidas i me sentia maravillosamente confortada. En un abrir i cerrar de ojos, estuve vestida i corrí al jardin, entonando sin saber: Diez i ocho dias, solamente diez i ocho dias!

Cojí una cantidad de flores i dí un ramo a Enriqueta i otro a Luisa. Acomodé otro, que puse al lado del vaso de agua del doctor, sin pensar mucho en lo que hacia.

Cuando llegó a su visita, dió permiso a las niñas para levantarse un rato; despues volviéndose hácia mi lado:

«¿Quién ha puesto estas flores junto a mi vaso de agua?»

Me pareció que habia hecho algo impropio, i estuve a punto de pedirle perdon.

«Yo, le contesté; dispénseme usted; estaba tan contenta!

—Todo exceso de contento o de pena es, en mi opinion, un estado enfermizo,» dijo con un tono frio.

Sin embargo, con gran sorpresa mia lo puso en su ojal i se lo llevó.

En la tarde, la señora Trolle llegó con Gustavo; ambos tenian un aire bastante sério.

«Vale tanto que lo sepa luego como mas tarde,» dijo Gustavo.

Sentí frio en el corazon.

«No tema nada, me dijo la señora Trolle, no se trata de una nueva desgracia, pero, hablándole francamente, de algo desagradable. He visto a la familia del coronel: rehusan absolutamente dejaros partir ántes del primero de octubre, i alegan para ello que no les habeis comunicado vuestra determinacion, sino en la mitad del mes; de una reemplazante no quieren oir hablar. Eso me dá mucha pena, pero temo que os veais obligada a someteros.»

—Entónces, lo mejor es aplazar el casamiento, murmuró Gustavo.

—Nó, de ninguna manera; estaré mucho mas tranquila, mucho mas feliz, cuando sepa que todo está concluido i que ustedes viven en paz en su casa.

—Qué amarga decepcion! ¿qué les diré cuando me vean llegar solo?

—Lo que usted deberá decir a mi madre, no lo sé; en cuanto a Minna, le dirá que la familia del coronel rehusa absolutamente dejarme partir; estoi segura que ella interpretará la cosa de la manera mas halagüeña.»

Nos reimos los dos, pero teníamos un peso sobre el corazon. Aun un plazo! el fin se alejaba; cuarenta i tres dias! pensé.

CAPITULO SÉPTIMO.

I.

Gustavo no tardó en dejarnos para ir a arreglar todo en el presbiterio; algunos dias despues, volvimos a la ciudad.

«Hai algo mas absurdo que usted quiera irse! me dijo Amelia; no lo creo absolutamente. Usted nos conoce bastante; i si se decide a quedarse, se le aumentará el salario.

—Jamas me he quejado del salario, señorita Amelia, pero usted

debe comprender que es un gran gozo para mí volver a casa de mis padres.

—Eso es lo que yo no puedo comprender. Vaya! esa horrible Jutland (1)! pues es a Jutland donde usted pretende ir. Quédese con nosotros, Mamselle Staal; en adelante tendrá usted mas libertad; usted irá al teatro a lo ménos cuatro veces en el invierno; nadie aquí se atreverá a arrojar ni una paja en su camino.»

Encontrándome inflexible, Amelia fué a buscar a Luisa, porque a los ruegos i lágrimas de aquella creia que yo no tendria fuerzas para resistir.

Seguramente que nada me era mas triste. Esta querida niñita lloraba, suplicaba, me reprochaba mi indiferencia, cada vez que me veia. Sin embargo, yo me consolaba, pensando que ella no perderia nada de su alegría, cuando yo no estuviese ahí.

Los dias pasaban con una lentitud desesperante. Tan pronto estaba llena de esperanzas, como abatida, siempre inquieta. Ai! ¿no vendria un nuevo obstáculo? Habia momentos en que me sentia débil; pensaba en la muerte; i este pensamiento que siempre me dejaba tan tranquila, me aterrorizaba ahora. I me sentaba, i bordaba el pañuelo, picando, picando; pero no podia estar quieta; necesitaba levantarme a cada instante para respirar.

II.

«He luchado con valor, me dijo el teniente Due, para que la dejen salir de aquí; pero le confieso a usted que no he podido dejar de tener una satisfaccion egoista al ver que mis esfuerzos no tenian éxito. Me era triste perderla tan pronto i tan bruscamente. Sentia que nuestras conversaciones de la mañana hubiesen sido tan pocas, aunque no estuviésemos siempre acorde, o mas bien aunque le sucediera rara vez, por no decir nunca, el dar razon a mis agravios.

—Sufro mucho, puede usted creerme, con no poder simpatizar con los que estoi ligado por la sangre. No existen dos caractéres mas opuestos el uno al otro que el de Elena i el mio. Es verdad que hemos sido educados por dos seres mui distintos: Elena por nuestra madre, yo por mi padre. No niego, que en la mayor parte

(1) Parte de Dinamarca situada al norte del Slesvig. Es el Quersoniso Címbrico de los antiguos. Los habitantes de la Jutland son todos de oríjen danes, pero hablan un dialecto especial.

de las ocasiones, soi yo quien provoco las querellas. La exito, la atormento, la incomodo, pero jamas sin motivo. Ademas no gano nada con eso, pues me enfermo.

—Pero, ¿para qué charlar de esa manera? Sin duda usted no reconoce a su antiguo amigo; él mismo tampoco se reconoce. Estoi seguro que la amarga píldora que tragamos ayer es lo que me ha irritado i puesto triste. Al ménos desde marzo próximo, tendré mis veinte i cinco años, i no me quedaré aquí ni un solo dia mas. Mire usted señorita María, tengo aun que esperar seis meses, i lo hago con paciencia; usted no tiene sino un mes i le parece terrible. La quiero a usted sinceramente; pero esta sobreexcitacion es verdaderamente un poco ridícula; usted es sentimental, señorita Staal, demasiado sentimental; lo mejor es tomar la cosa con calma.»

«¿Qué regalo vas a enviar a tu hermana? me preguntó Enriqueta.

Este es un problema delicado. No se puede tratar de un trabajo de aguja. Pensaba en comprarle un pañuelo bordado; pero pronto renuncié: Minna se habria encantado porque lo habria creido bordado por mí; seria un engaño. ¿Le enviaré una pieza de plata labrada? Oh! no, no soi yo quien debe dar eso a Minna. Para resolver la dificultad, me fuí donde un jardinero, i ahí trencé una corona de mirtos que envié, envuelta en musgos húmedos a la novia.

El 5 de setiembre era un domingo. Fuí a la iglesia, pero no oí el sermon con mi atencion ordinaria; i sin embargo, el servicio de Dios, las alabanzas i oraciones estaban en mi corazon. Pensé en mis buenos amigos; sabia que mi ausencia era una laguna en su felicidad, i no era bastante virtuosa para no alegrarme.

En la tarde, la señora Trolle me llevó en su carruaje a Frederikberg. Bebimos agua en la fuente; la mujer vieja que la cuidaba me conoció.

«Ah! es usted! me dijo ella; cuántas cosas terribles han pasado despues de la última vez que usted estuvo aquí! Pero, dígame, su madre i la otra viven aun?

—Sí! gracias a Dios! viven las dos.»

III.

Tres dias despues, en el mismo momento en que yo pensaba en Minna, en el aire encantador que debia tener como dueña de casa,

en que yo pensaba en mi madre que al fin estaba tan buena, i que ella tambien, contaba los dias, el sirviente anunció al conde Oernklo.

«Oh! cuan amable es usted, conde Oernklo, dijo la señora Barenschild, al haber venido a vernos tan pronto despues de su vuelta.

—Si, pero diré a usted francamente, señora coronela, que esta vez mi visita es sobretodo para mi prima la señorita Staal.»

La coronela se quedó como herida del rayo; Amelia elevó al cielo sus bellos ojos, que parecieron aun mas grandes que de costumbre.

« Tengo mil cumplimientos que haceros, mi querida María continuó el conde, de la tia i de Minna; tambien tengo encargo de haceros reproches de parte de esta última. Dice que ningun poder en el mundo debia haberos impedido encontrarse con ellas en semejantes circunstancias.

—La falta es mia, interrumpió vivamente Amelia; no podia resolverme a separarme de ella.

—No habria creido nunca a la señorita Amelia tan egoista. Pero podemos, prima, retirarnos a otra pieza, para hablar mas íntimamente?»

Me describió la fiesta en términos brillantes i vivos, hasta en los menores detalles. Un gran cambio se habia efectuado en él: se expresaba mucho mejor, mucho mas seriamente i de una manera mas reflexiva; tambien parecia mucho menos contento de sí mismo, aunque siempre vanidoso, lo que me admiraba algo.

«No le parece mui estraordinario, me preguntó, despues de lo que habia pasado i que naturalmente usted no ignora, no parece estraordinario que yo haya querido asistir al casamiento?

—Al contrario, estoi encantada.

—No me acuse de lijereza. Al principio mi pena fué profunda, pero bien pronto, i como un rayo de luz conocí que yo no era el hombre que convenia a Minna. Ella es superior a mí bajo todos aspectos, i no es eso lo que debe ser una mujer; nuestro matrimonio habria sido un mal matrimonio, no para mí, pero sí para ella. Cuando supe el compromiso, no sentí nada de celos, me pareció evidente que no la habia amado, a decir verdad, sino como un ideal, como amaba a su madre, los dos primeros seres que han despertado en mí el hombre mejor.

—Sin embargo, no me atrevia a contar en la transformacion de

mis sentimieñtos antes de haberlos puesto a prueba. Esta prueba, el matrimonio me la ofrecia i la he atravesado victoriosamente. No quiero, como lo habia resuelto al principio, quedarme soltero toda mi vida; me casaré tarde o temprano, i mi eleccion, espero, no desmentirá la idea que Minna me ha dado del valor de la mujer.»

No he podido nunca sufrir el rol de casamentera; pero mientras que el conde estaba delante de mí, hablando con tanta sinceridad, yo construia involuntariamente en mi pensamiento un matrimonio entre él i mi pequeña Enriqueta; deberian avenirse tan bien!

Cuado el conde se fué, Amelia se aproximó a mí, i, poniéndome amistosamente la mano sobre el hombro: «Nadie tiene la culpa sino ustod, me dijo, de los disgustos que usted a tenido en la casa. Era necesario al principio mostrar carácter, hablarnos de su familia, i no conducirse con tanta modestia que nadie podia suponer que usted pertenecia al mundo distinguido.

«Mi opinion, señorita Amelia, contesté, es que toda persona que cumple su deber i ademas se muestra modesta, pertenece al mundo distinguido i debe ser tratada como tal.

«Sin duda, pero las personas de las clases inferiores no cumplen bien su obligacion sino cuando se les trata con un poco de dureza; esas jentes son de una insensibilidad que sobrepasa toda idea. Oiga, mi querida, sea amable i buena, i quédese en nuestra casa; estará, se lo juro, en otro pié completamente distinto que hasta aquí.»

Sacudí la cabeza.

IV.

Desde ese dia Amelia me trató ya como íntima amiga, ya como subordinada. La señora Barenschild permaneció obstinadamente lo mismo; me parece que el coronel encontraba que Amelia se ocupaba demasiado de la señorita.

La querida señora Trolle, que jamas hacia las cosas a medias, me mostraba una ternura maternal.

«Me parece que el teniente Due la quiere a usted mucho, pero mucho, me dijo, un dia con una mirada tan interrogativa, que no pude dejar de reirme.

—Así lo espero, le contesté, yo le quiero al ménos bastante. Ademas sepa usted señora, que yo soi su confidente.»

Se sonrió con aire satisfecho.

«Es verdaderamente para la risa, me dijo ella un dia; usted está tan enteramente absorta por las otras, que no le queda a usted, estoi segura, ni un solo momento a su disposicion. Le enviaré mi camarera por algunas horas cada dia, para que usted arregle sus cosas.»

Mi bolsa estaba bien provista, pues no habia casi tocado la plata que ganaba. La buena Bagge me compró i confeccionó un vestido de seda negro, porque el mio estaba ya mui usado, i me procuró todo lo que necesitaba. Enriqueta le ayudaba lo mejor que podia.

Yo sufria una perturbacion de espíritu la mas estraña, i no pude sino por esfuerzos violentos llegar a ser dueña de mí para no olvidar o descuidar mis obligaciones.

El 28 de setiembre, acabé al fin de bordar el pañuelo, i le agregué la guarnicion de encajes. Me pareció que un plomo habia caido de mi corazon.

Amelia estaba enajenada; la coronela la miraba con celos.

«Es demasiado! dijo; encuentro mi querida Amelia, que habrias podido emplear el tiempo de Mamselle de una manera mas útil.

—Imposible! Ah! es soberbio; es el mas bello pañuelo de todo el país.»

I le hacia dar vuelta encima de su cabeza. El «novio» que se encontraba ahí contemplaba su alegría infantil con encanto.

«No tengo sino una observacion que hacer, dijo él, i es que hayan bordado en el pañuelo, A. B; segun mi opinion, no será completamente bello sino cuando se vea ahí A. R.

—Usted no entiende nada de esas cosas, señor capitan, replicó Amelia, afectando un aire injénuo, la forma es mucho mas bella cuando las letras son redondas adentro i afuera.—Cuánto se lo agradezco, mi querida Mamselle Staal! Qué encantador recuerdo tendré de usted! Ahora, no me queda mas que una cosa que pedir a usted; pero apénas me atrevo. Todos mis encajes! Usted los lava tan divinamente! La conozco demasiado bien para no esperar que usted consintiera en ocuparse aun otra vez de ellos.»

I héme aquí de nuevo en la obra. Hilvané los encajes sobre pedazos de franela i me puse a prepararlos. El teniente buscó querella a Amelia; la señora Trolle la llenó de reproches; no por eso dejó de obtener que se hiciera su voluntad, eso era evidentemente lo mas importante.

Enriqueta no me dejaba. «Cuando estemos grandes, me dijo, iremos a verte; entretanto, te escribiremos a menudo; ¿cuán a menudo debemos escribirte?

—Una vez por semana; yo les contestaré lo mismo; i es necesario que me prometas mi Enriqueta, ser mui buena con la señorita que me reemplace; te esforzarás, cuanto puedas, en serle agradable.»

V.

En fin, el último dia habia llegado. Los encajes estuvieron prontos, i mis atados hechos ántes de las doce.

«Como yo me levanto siempre temprano, me dijo la señora Trolle, quiero tener el placer de llevarle mañana temprano en mi carruaje. No hai objecion! Hago a menudo eso con mis parientes, i hai muchos de ellos que están mas léjos de mi corazon que usted, mi niña.»

En la noche dije mis adioses.

«Adios, señora Barenschild!»

No sé si ella sintió remordimientos; en cuanto a mí, los sentí realmente. Mis sentimientos para con ella no eran como yo lo hubiera deseado. No porque yo tuviera cólera contra ella, pero era falta de afeccion; la juzgaba con severidad, i lo peor es, que la juzgo aun lo mismo hoi dia.

«Adios mi aya! murmuró ella.

—Le deseo toda felicidad, me dijo el coronel; le prometo que le daré el mejor de los certificados.

—Mil gracias, no necesito; vuelvo a mi familia.

—Podrá servirle mas tarde.»

Lo rehusé otra vez. Me sacudió la mano, i nos separamos. Si él se hubiese dignado prestarme mas atencion, creo que habríamos llegado a ser buenos amigos. El no conocia nada de mi naturaleza íntima; yo al contrario lo conocia bastante para respetarlo.

—Adios, malvada niña! me dijo Amelia abrazándome; cuán agradablemente habríamos vivido juntas, si usted hubiera querido quedarse! Estoi segura de que la echaré de ménos mas de una vez.»

Mi último i mejor adios fué para el soldado mi paisano. Cuánto deseaba podérmelo llevar conmigo!

La luna estaba en su último cuarto; su luz se mezclaba a los rayos del naciente dia cuando la señora Trolle llegó en su carruaje.

«Habria jurado sin embargo que no iría nunca en la carrosa de doña Grandeza!» dijo el teniente riendo, en el momento en que fué invitado a ir con nosotras.

El viento frio de la mañana me soplaba en la cara; estaba sentada al lado de la señora Trolle, su mano en la mia; el teniente entre las dos niñas; afectaba una fisonomía alegre, Enriqueta tambien; Luisa lloraba.

Cuando me bajé del carruaje, fuí recibida por Lisa, la camarera; habia venido con Antonio para darme las gracias por las cucharas de plata. El pobre pastelero estaba confundido i medio dormido; no correspondia casi a la descripcion ideal que Lisa me habia hecho. Estendió los brazos, i me hizo un discurso que aunque bien pensado, concluyó mui desgraciadamente. Pero quién es ese personaje que está allí tieso i seco con su vestido abrochado hasta la barba? No podia creer lo que veía. Era en efecto el doctor Stub que se incomodaba tan temprano para despedirse de mí?

«Es realmente demasiada amabilidad, doctor, esclamé; doi un precio infinito a esta cortesía.»

Apénas hube pronunciado estas palabras cuando me arrepentí de ellas; evidentemente me habia engañado; no parecia que hubiese venido por mí. Sin embargo, por la primera vez, me tomó la mano i la apretó de una manera particular.

La señora Trolle me recomendó a los cuidados del capitan, despues me abrazó.

«Que Dios os bendiga, mi niña, me dijo; si vivo aun cuando volvais a Copenhague, os exijo que vengais a mi casa.»

Enriqueta se colgó de mi cuello; ya no podia contener sus sollozos; Luisa se allegaba mas i mas a mí; el teniente me murmuró: Para el verano próximo iré a hacerle una visita con mi mujer.»

La campana sonó. Me encontré sola en el vapor, saludando a mis amigos con la cabeza i las manos, estos queridos amigos a los que tenia un profundo reconocimiente, i cuya ternura i bondad me habian aliviado tantas veces el peso de horas dolorosas. Todos estaban desolados con nuestra separacion, pero yo no podia compartir sus sentimientos. Las afecciones que me atraian hácia las costas

de la Jutlandia eran mas fuertes que las que me unian a las de Seeland. (1)

CAPÍTULO OCTAVO.

I.

El cielo estaba nublado, el viento era bastante fuerte, la mayor parte de las señoras se habian retirado a sus camarotes, pero a mí no me era posible hacerlo. Estaba ajitada; iba i venia como podia sobre el puente que oscilaba. El mareo no podia tener efecto sobre un espíritu tan preocupado como el mio.

«Usted es mui valiente señorita!» me dijo el capitan; i trató de buscarme conversacion, pero no pudo conseguirlo. Este hombre amable debia admirarse de mis respuestas bruscas i distraidas.

«Pronto llegaremos a Aarrhuus» (2).

Esta noticia me vino demasiado pronto; i sin embargo, un instante ántes creia que el viaje no acabaria nunca.

Cuando el vapor abordó, luego apercibí a Gustavo. Me saludó con aire contento i me hizo seña que todo iba bien. Un minuto despues estaba a mi lado.

«Sea usted la bien venida, mi querida hermana, me dijo; que la felicidad i la bendicion sean con usted! Minna se quedó con su madre; he creido que era mejor así.»

Era mejor en efecto, i sentí un gran alivio al saberlo. Gustavo me ofreció su brazo i atravesamos la multitud.

«El carruaje nos espera cerca de aquí, pero ántes ¿quieres—Minna me ha ordenado que te trate de tú—quieres tomar algo?

—Oh! no, todo lo que quiero es irme.»

El hombre capaz de dominar los sentimientos violentos que ajitan su alma, traiciona su fuerza por la calma imperturbable de su rostro. Tal era el cochero Soeren. Parecia bien alimentado, contento de sí mismo i bueno; una cierta viveza, sin embargo, se veia a traves de sus ojitos malignos.

Tranquilo i atento, desdobló una gran capa, que me puso sobre los hombros.

«La señora ha dicho que la señorita debia cubrirse.» I, con una

(1) La isla de Seeland es la mas considerable de la Dinamarca. Es sobre sus costas, enfrente de la Suecia, donde se levanta la ciudad de Copenhague.

(2) Ciudad principal i mui antigua de la Jutlandia.

mano diestra, Soeren me abrochó sólidamente la capa debajo de la barba.

«A propósito, dijo, ¿quién es la señora?

—Pero, mi querido, es naturalmente Minna,» respondió Gustavo.

No pude dejar de reirme. Jamas se me habia ocurrido que Minna, esta lijera i delicada Minnita, debiese un dia ser llamada Señora. Las Señoras (1) que habia visto hasta entónces, eran todas tan grandes, tan gordas, tan horriblemente prosaicas! Por felicidad, Sœren no comprendió porque me reia. Como le gustaba mucho reirse a él tambien, creyó sin duda que la hermana de la Señora era una alegre loquita.

«A que hora estaremos en casa?»

Sœren se dió vuelta.

«Los caballos, respondió, están mui descansados; podemos entónces ir lijero; llegaremos ántes de la noche.»

«Mira, María, es la catedral!»

El antiguo i venerable edificio tenia grandes títulos a mi atencion; lo miré detenidamente, pero mi alma no se conmovió absolutamente de lo que veian mis ojos.

«¿Mamá ha viajado en este carruaje?

—Muchas veces.

—¿Ocupaba el mismo lugar que yo?

—Siempre, i Minna ocupaba el mio.

—Prométeme repetirlo cuando estemos cerca de llegar.

—Tengo que decirte donde comienza el territorio de la parroquia.»

I, con el fin de distraerme, Gustavo me contó una multitud de cosas sobre los habitantes del lugar, sobre el castillo del chambelan, o simplemente «el castillo,» como lo llamaban los paisanos, nuestros mas próximos vecinos,

«Mui buena jente, agregó Gustavo, i de una magnífica hospitalidad.»

En su aire burlesco al pronunciar estas últimas palabras, sospeché que la mui buena jente debia ser algo ridícula.

---

(1) En sueco i danes, una mujer casada se llama *Fru* o *Frue*. La palabra francesa *Madame*, importada en las dos lenguas, se escribe *Madam* o *Madamme*, la segunda sílaba mui larga, i tiene un significado ménos jeneral. Se aplica a los dueños de casas de un órden inferior. Una dueña de hotel o de café, una cuidadora de solterones son *Madammes*. Agrego que este nombre no tiene nada ce descortes.

Estaba anocheciendo cuando el carruaje entró en otro camino.

«Aquí, María, comienza la parroquia; puedes ver la iglesia allá en lo alto de la colina.

—¿No podríamos parar, querido Gustavo? querria bajarme; no me atrevo a quedarme; me gusta mas andar.»

Soeren no oyó e interpretó mis palabras a su manera. «Cómo! gritó, la señorita tiene miedo! Tenemos en el país muchas otras subidas mas difíciles. Qué la señorita esté tranquila i no se mueva de su lugar!

—Seria mil veces peor, si te bajases, querida María, me dijo Gustavo. ¿Tendrias bastante valor para adelantar? no llegaríamos sino mañana.»

Se sonrió i me tomó la mano; su apreton tenia algo de calmante; me sentí avergonzada en su presencia; deberia vituperarme, sin duda. Traté de leer en su fisonomía, pero su espresion no tenia nadá de severa; era al contrario dulce i bueua.

«¿Vès, me dijo, esta forma negra que salta allá sobre el prado? Juraria que es Metta; habrá venido a la esquina del camino para esperar el carruaje, i corre a anunciarlo a la casa.—Aquí está el estanque! allí el jardin del presbiterio! Ya se oyen ladridos; es Diana! Valor, querida María, valor!»

II.

Habíamos llegado. Ellas me esperaban en la puerta. Mi excitacion habia desaparecido; una profunda i santa calma llenaba mi corazon.

«Aquí está sana i salva!» dijo Gustavo, ayudándome a bajar del carruaje.

Caí en sus brazos; llorábamos i reíamos al mismo tiempo. Me condujeron al fresco i alumbrado salon: me desvistieron como si fuese aun una niñita.

Ah! qué placer de volverlas a ver, de oir sus voces, de apretar sus manos!

Mamá temblaba de emocion, Minna radiaba; i cuán atenta se mostraba! Luego se ocupó del té. «¿Necesitas tomar algo caliente?»

La miré, al fin, bien de cerca. Habia cambiado, pero estaba mas encantadora, mas seductora, si era posible, que antes. Las penas la habian impresionado mui profundamente para que no le

quedasen restos; pero no eran de esas penas que enjendran la amargura i los remordimientos, de esas penas que vienen de los hombres; eran penas enviadas por Dios, i la habian puesto aun mas dulce i mas piadosa.

Habia en el salon una biblioteca i un escritorio; el retrato del padre de Gustavo estaba colgado en la pared. Ah! mi corazon estaba demasiado lleno; entré en una pieza oscura que habia al lado; me puse de rodillas i dí gracias a Dios. Todos esos dolores, todas esas penas habrian concluido conmigo, si me hubiese abandonado sin reserva entre sus manos.

Ellas estaban ahí cerca de mí; este pensamiento me enajenaba. Un rayo de luz que penetró a traves de las rendijas de la puerta, me advirtió que estaban en el salon.

«Pero, María, ¿qué haces en esta pieza oscura? Yo no comprendo, ni mamá tampoco. Ella tambien ha ido a su pieza. Me parece que despues de desearnos tanto tiempo, deberíamos quedar juntas!»

«Hé aquí tu pieza, me dijo Minna, en la noche; junto a la de mamá; creo que la puerta puede quedar abierta. Oh! gracias a Dios, que al fin te tenemos, hermana mia!»

Mamá me tomó en sus brazos. «Sí, suspiró, alabado sea Dios!»

Quedé largo tiempo despierta; a media noche me levanté. Sin duda, no podia creer como cuando me acosté por la vez primera bajo el techo de mi madre, que aquello fuese un sueño, pero tenia un ardiente deseo de verla. Dormia dulcemente con una sonrisa en los labios. ¡Cuánto habria deseado quedarme ahí contemplándola toda la noche! Pero ella me lo habria reprochado. Me deslizé otra vez sin ruido hasta mi cama.

Desperté a la mañana siguiente, como me habia sucedido otras veces, por una fresca carcajada; abrí los ojos; Minna estaba inclinada sobre mí con su aire travieso de nuestros primeros años.

«Buen dia, María! ¿no tienes vergüenza? son mas de las nueve. Para castigarlas, no tendreis té ni mamá ni tú; he venido tres veces a traerlo i ustedes dormian siempre. Ya es la hora del café. No comprendo absolutamente nada; mamá tenia la costumbre de levantarse todas las mañanas a las cuatro.»

Nuestra madre entró; tenia la cara fresca i jóven! Nos saludó con su dulce i radiante sonrisa.

¿Por qué me han visto tanto tiempo sin sueño, Minna mia? Porque me atormentaba la suerte de esta querida niña, porque

ignoraba si se encontraba bien. Sí, esa era la causa de mis insomnios, i los médicos no podian nada. Esta mañana tambien desperté a las cuatro; pero pensé que María estaba acostada cerca de nosotros, que nada le faltaba i me volví a dormir. Anda, miéntras, querida niña; en un instante mas estaremos contigo.»

III.

Mamá se sentó cerca de mi cama i me tomó las manos.

«Tú no te levantarás, querida mia, ántes de haberme contado todo lo que me has ocultado en tus cartas. Vamos, ejecutémonos lindamente!»

¡Qué podia hacer! me habia propuesto guardar silencio; pero mi madre clavó en mis ojos una mirada tan escudriñadora; a demas mi corazon habia sido siempre para ella un libro abierto; me era imposible resistir, ella supo todo hasta con los menores detalles.

«Oh! mi pobre, mi querida niña! gritó ella; pero todo ha pasado ahora, i debemos dar gracias a Dios, aun por los sufrimientos; ellos nos pone mejores, mas atentas i mas agradecidas.»

Me levanté i miré al jardin. Metta iba i venia cojiendo flores. Me sentia tan feliz, tan alegre i lijera; corrí al salon donde estaba Minna.

La pieza era mui confortable, los muebles bonitos i nuevos, las ventanas adornadas con floreros. Habia algo mui estraño en los postes salientes del techo i en la gran estufa tendida sobre estos dos pies, pero en jeneral un salon mui confortable.

Tomé a Minna de la cintura i la dí vuelta sobre el pavimento. «Eres verdaderamente, le dije, la mas encantadora señora que haya en el mundo.

—Has hecho mui bien, María en entrar al mundo; la familia del coronel vive de mui distinta manera que nosotras.

—Siempre has tenido una intelijencia mui penetrante, querida Minna,» dijo mamá, pasando la mano suavemente sobre los cabellos que rodeaban la frente ancha i franca de su hija.

Minna tomó este cumplimiento a lo sério; echó una última mirada sobre la mesa en que estaba servido el café; despues se aproximó suavemente a la ventana donde estaba sentado leyendo Gustavo, aplicó sus risueños labios sobre sus ojos, i lo miró con una expresion de ternura i de confianza indecibles. Ah! hubiera sido

para mí un dolor, el mas grande de todos los dolores, si yo hubiese visto a Minna fijar una mirada semejante sobre un hombre que no hubiere sido digno; pero Gustavo la merecia bajo todos aspectos.

IV.

Despues del café, visité la casa. Era tan grande, ofrecia tanta comodidad, que se podia mui bien consentir que todo no estuviese arreglado estrictamente segun las reglas de lo bello. Despues fuí sola al jardin; i Diana, el gran perro de caza, de color plomo, me siguió.

Me senté sobre la colina al pié de la encina; i desde allí fijé la vista sobre el castillo que habitaba el chambelan. El edificio blanco con el techo colorado, sobresalia vivamente entre el follaje amarilloso oscuro del bosque; despues me volví hácia el lado del presbiterio. Me hizo un efecto magnífico con sus tres chimeneas humeantes, su nido viejo de cigüeña i sus numerosas ventanas con vidrios resplandecientes. Estaban allí! No tenia sino que andar algunos pasos para encontrarme cerca de ellas; pero me quise demorar aun.

Abrí la reja i me aventuré en el camino que, pasando, a traves del presbiterio, delante de la fuente, conduce al bosque. Diana que se encontraba en su elemento, corria a lo léjos, despues volvia; las hojas hacian remolinos delante de mí; el viento era récio; por momentos, caian grandes i pesadas gotas de agua; el cielo estaba de color gris de plomo; todo eso me parecia encantador.

Mi alegría se exhalaba en sonoros cantos; me entraba mas i mas en el bosque, despues volví bruscamente sobre mis pasos. Habria deseado abrazar a todo el mundo. Hacia señas con la cabeza al niño cubierto de pecas, que estaba parado sobre un nogal; a la mujer del inquilino que, con su niño en los brazos, sacaba agua de la fuente; al viejo panadero; al caballerizo que llevaba a bañar sus caballos al estanque; i todos me contestaban con un saludo amable. El caballerizo se quitó su gorra colorada, i, abriendo la boca hasta las orejas: «Buenos dias, me dijo, señorita, sed la bienvenida!»

CAPÍTULO NOVENO.

I.

No conozco nada mas bello que dedicarse con toda la fuerza de su voluntad al bien; que vivir en medio de personas mejores que uno, i sentir su inferioridad; que abrir su corazon a todo lo que se hace i se dice de bueno. Cuántas veces las conversaciones que se tenian en la casa del coronel, aun cuando no me tocasen a mí directamente, me habian aflijido i herido! pero entónces tenia que callarme i encerrar lo que yo tenia de mejor en el fondo de mi corazon.

Nos dividimos los cuidados de la casa, pero de manera que los derechos de la jóven como dueña de casa se respetasen. Nuestra alegría, pues las tres éramos mui alegres, cada una a su manera, no tardó en tener influencia sobre Gustavo; las nubes de tristeza que ordinariamente velaban su rostro no se mostraban ya sino mui rara vez; pronto se disiparon enteramente. Cuando él veía a su mujer ocuparse de los quehaceres de la casa, graciosa, encantadora, i enteramente inconciente de sus amables cualidades, yo veía la alegría en sus ojos. Por momentos, él le tomaba la mano, i murmuraba: «Oh! Minna cuán felices somos!»

No se puede imajinar con que rapidez pasa el tiempo, cuando se lleva una vida en calma, activa i satisfecha. Hace ya mas de tres años que estoi aquí, i me parece que no ha sido sino un largo dia de fiesta.

Todos los domingos vamos a la iglesia. Es pobre; ningun órgano acompaña el canto de los salmos; pero ella está llena de personas leales i piadosas i el sermon es bello i simple. Nosotros i toda la asamblea sabemos que el sacerdote cree plena i firmemente en la doctrina que enseña; que en espíritu i en verdad su vida está conforme con ella; que sus acciones son inspiradas por el amor del prójimo, i que si es un poco severo para con los otros lo es aun mas para con él. Cuando él ha concluido, se ven brillar lágrimas en mas de un ojo i sobre mas de una vieja i arrugada mejilla; hasta el jovial chambelan, siempre exacto en su banco con sus hijas, se enjuga los ojos con un gran pañuelo de seda i piensa en su difunta mujer.

II.

«Usted comerá conmigo, señor pastor, así como éstas señoras; no admito escusa,» nos dijo un dia el chambelan, al salir de la iglesia; i sus hijas, dos jóvenes grandes i bonitas, insistieron con tanta gracia que no nos fué posible no rehusar.

Todo es verdaderamente soberbio en el castillo; solamente se os trata ahí demasiado bien. Al principio nos creian enfermas, delicadas o ceremoniosas, porque no podíamos comer a toda hora.

«Hablemos un poco de Copenhague; figúrese usted que nunca hemos ido allá; i sin embargo tenemos ahí un tio, que es un negociante grande i rico, i un hermano estudiante.

Sí, cuéntenos algo de los teatros, de los bailes, de Tivoli (1), de la torre Ronde (2), del parque de Rosenborg (3).

—I de las modas, agregó la mayor; es verdaderamente insoportable para nosotras, que hemos nacido en Copenhague, vivir aquí.»

Ah! ellas no sospechaban lo que era la capital!

El chambelan pensaba enteramente de otra manera.

«La vida del campo, niñas mias, es la mas sana i la mas feliz. Mirad a la señorita Staal: qué aspecto de fuerza i buena salud tiene! Sin embargo, cuando llegó aquí, se la habria creido tísica; esa atmósfera maldita, esa existencia refinada de las ciudades era la causa de todo.»

Nos visitamos con los pastores vecinos i otras familias. En todas partes la acojida era hospitalaria, las maneras mui afectuosas. En tiempo de Pascua, habia contínuas reuniones; i cuando despues de haber tocado i bailado, ejercicios a los cuales mamá i Gustavo no asistian sino como espectadores, volvíamos a casa con

(1) Magnífico lugar de paseo, donde la música, los espectáculos, fiestas i juegos de toda especie atraen la multitud durante el verano.

(2) Gran torre en que la escalera que conduce a la cima es reemplazada por una pendiente suave, tan suave que se podria subir en carruaje. Es una curiosidad arqueolójica.

(3) Paseo mui frecuentado por los habitantes de Copenhague. El castillo de Rosenborg es un curioso edificio construido por Cristian IV (1604). Se conservan ahí las alhajas de la corona, sus vastas i numerosas salas están ocupadas por el museo de los soberanos.

una hermosa luna, llenas de alegría, no podíamos sino convenir en que nos habíamos divertido bastante, aunque algunas veces ciertas singularidades nos hubiesen contrariado un poco.

«Nuestro pastor, decian las jentes del país, la señora jóven, la señora i la señorita, son mui queridos en la aldea; sobre todo la señora es enteramente sin pretension.»

III.

Cuando, con el crepúsculo de la tarde, nos encontrabamos reunidos, a menudo conversábamos de nuestros queridos muertos: la abuela, el padre, Hedwige; i lo mas raro era que sin haber conocido a ninguno de ellos, los tenia tan cerca de mi corazon. Pensaba tambien en mis propios padres, i me complacia en la idea de que su bendicion, una cariñosa i ardiente bendicion, reposaba sobre la madre que habia prodigado tantos cuidados a su niña.

Todas las semanas recibo una carta de mis niñas i queridas amiguitas, i cada semana yo tambien les contesto; tengo la seguridad de haber conservado sobre ellas una gran influencia. Deben hacer su primera comunion en la primavera i venir a vernos. La señora Trolle me envía tambien de tiempo en tiempo algunas líneas de amistad. Amelia al fin acepta «al nóvio» i su matrimonio está próximo.

El hermano de mamá nos hace una visita todos los veranos. Tengo simpatías por él, aunque sea un poco singular en sus relaciones conmigo; no es impolítico, al contrario, pero no puede, o mas bien no quiere consentir en la idea de que yo soi la hermana de Gustavo.

Karen ha venido con su hijita Luisa, de edad de siete años. Fué para ella un gran acontecimiento el andar sobre el agua en un vapor: ha vivido en ese buque mas que en toda su vida; así los Jutlandeses miraban a Karen, i ella miraba a los Jutlandeses.

«Estraño lenguaje!» decia ella riéndose; pero nosotros pensamos, que sobre ese punto, ella no tenia nada que reprochar a los demas.

«Ahora es necesario que yo me vaya con la niña, nos dijo al fin de catorce dias; he sido mui bien tratada aquí de todos modos, pero no soi mujer que pueda quedarse largo tiempo con los brazos cruzados.»

El feliz teniente nos habia visitado dos veces con su mujer.

Llevaban la animacion i la alegría con ellos. El es siempre sutil, burlesco, pero ménos ofensivo en sus sarcasmos; si se deja ir a veces, basta una mirada suplicante de los grandes i dulces ojos de su María para desarmarle.

El doctor Stub murió; con gran sorpresa mia, me legó cinco mil rigsdalers; un jóven estudiante de medicina i una vieja comerciante del puerto tuvieron la misma cantidad; el resto de su fortuna tocó a los hospitales. Este acto de bondad me produjo una impresion estraña; no sabria decir si fué agradable o desagradable. Ai! cuántas veces, con los ojos fijos sobre su rostro helado, no habia tratado de despertar en su mirada un simple rayo de amistad! Pero era en vano.

IV.

En el verano siguiente al año del matrimonio, nnestra familia se aumentó con un nuevo miembro: un encantador niñito, con la frente de su padre, los ojos de su madre i de su abuela. Era un espectáculo delicioso verle sentado sobre los brazos de su jóven madre, i con sus manitos gordiflonas golpear sobre la mejilla de su padre. El espectáculo no era ménos encantador cuando su abuela jugaba con él.

«Es estraño! decia sonriendo, no me puedo imajinar que soi una mujer vieja; sin embargo soi abuela, i esta mañana he encontrado algunos cabellos blancos en mi cabeza.»

Metta quiere al pequeño, Harald lo idolatra; sale de tino cuando alguien se permite contrariarlo. El jardin con todas sus flores—nosotras no podemos tocarlo sin una permision especial de Metta—está a su disposicion. Ella teje gruesas guirnaldas de rosas, con las que adorna su cochesito, cuando lo pasea en las avenidas. El notario le ha redactado su testamento. Todo lo que Metta posee—i segun ella no es poca cosa—debe tocarle a Harald; toma su media vieja i arroja su contenido con orgullo a los piés del niño, que mira las bellas piezas blancas con sus ojos inocentes.

Todas las mañanas, ántes del té, el pequeño Harald viene en los brazos de la tia María,—él quiere mucho a la tia María—i desmigaja un gran pedazo de pan para los pájaros.

El último dia de Pascua, en el momento en que estábamos reu-

nidos esperando que Minna abriese la puerta del comedor, el perro guardian se puso a ladrar de una manera estraordinaria; en seguida la corneta del postillon hizo oir su tocata, i un carruaje abierto entró con estrépito en el patio.

Un instante despues apareció nuestro querido profesor Lange, él a quien creiamos cuidando su bella salud en la templada Italia; estaba blanco como un hombre de nieve.

«Llego a tiempo? gritó él, no se ha alumbrado aun el árbol?»

Cuán grande fué nuestro gusto! le rodeamos todos con nuestros brazos; Metta deliraba.

«Veamos el niño!»

Minna le mostró, con orgullo maternal, el pequeño que dormia sobre las rodillas de su abuela. El profesor lo miró con aire grave; pero cuando Harald despertó i abrió sus grandes ojos azules risueños, él lo elevó en el aire. «Este niño, dijo, hará fácilmente su camino en el mundo.

«Recuerda usted, señora Staal, agregó él, que la abuela tenia la costumbre de querellarse conmigo porque siempre me llegaba la noche sin que yo hubiese pensado? Así ha sucedido con la noche de mi vida. Recientemente no mas he descubierto que soi un viejo de setenta i siete años, i se apoderó de mí el temor de no volver a veros mas. Me pareció entónces que mi corazon tenia necesidad del calor de la amistad, i como sabia que les encontraria aquí, he venido para reposarme largo tiempo.»

Tomó un lugar en la cena de la fiesta, el bello viejo de cabellos blancos; sus miradas se fijaron sobre nosotras con ternura. El estaba sentado cerca del árbol de Pascua, teniendo al niño en sus brazos, siendo niño él mismo.

V.

Hoi es el primer dia del año 1860; los alegres sonidos de las campanas llaman a todo el mundo a la iglesia. El sol esparce una suave claridad; la paz está en mi corazon; me siento completamente feliz. Mis amigos, no los mas próximos, otros buenos amigos, me hablan mucho de una felicidad independiente, de algo que me pertenece como propiedad, aun me designan la persona, me dicen su nombre; pero yo no deseo ningun cambio. Quiero a los que me rodean con todo mi corazon, i tambien me correspon-

den; ellos me sentirian mucho. Oh, Dios! haced que esto duro! pero aun cuando no fuese así, no tendria ningun temor. El Señor poderoso que ha dado al niño abandonado un asilo feliz, que ha estendido su mano sobre ella i sobre los suyos en los dias de dolores, que los ha reunido de nuevo, este Señor no me abandonará. Yo no pregunto lo que el año oculta en su seno; sé que Dios me conducirá al fin a traves de las vias que me serán mas útiles, ya sean las de las penas o las de la alegría.

FIN.

LOS JUREROS

DESTOS LADOS DEL SUR, A 4 DE DICIEMBRE DE 1876.

SEÑOR DON EDUARDO DE LA BARRA.

Mi estimado amigo:

Conociendo como conozco su loable i nada estéril inclinacion al estudio de las ciencias naturales, envíole en esta desaliñada epístola los datos relativos a las costumbres, a la constitucion interna i a la forma esterior de cierto animal que se cria en estas rejiones, con una lozanía que verdaderamente causa espanto. Válgase usted de la adivinadora ciencia de Cuvier, buscándole encaje, ajuste i ensambladura al incompleto i despedazado esqueleto que le remito; i dibuje los huesos que faltan, pues yo no he podido encontrarlos todos entre las capas ya fósiles de estas sociedades envejecidas al nacer. Completado el esqueleto, vendremos al fin en conocimiento del jénero, especie, clase i familia a que pertenece el *Jurero*. Tal es el nombre que acá tiene este bicho viviente, al cual talvez usted habrá oido dar el de *jurador*, por esos lados del norte, pues sin duda sabe la historia aquella del ciudadano, que, interrogado en cierta mesa calificadora sobre el oficio que ejercia, respondió: «Soi el principal *jurador* de la Villa, porque casi no hai pleito en donde no me llamen; i sirvo de testigo, a razon de cuatro

reales por juramento, poco mas o ménos, así como cae el penitente.»—El llamaba penitentes a los que lo hacian jurar falso, sin acordarse de que los verdaderos penitentes eran las víctimas de sus traidores testimonios.

Yo no sé, amigo mio, si esta historia es inventada; pero *si non è vèro, è ben trovato.* Lo que puedo afirmar es que el *jurero* del sur obra, ni mas ni ménos, como el *jurador* del norte, aventajándolo las mas veces en desvergüenza i cinismo. I ha llegado el descaro hasta el punto de que cierto caballero me decia, ahora dos semanas: «ya no falta en este pueblo sino que veamos oficinas públicas, en cuyas puertas se lea letreros como éste: *Judas Mentirola, jurero de número.*»

El jurero vulgar es un animal bípedo i sin plumas; por consiguiente puede ser clasificado entre los individuos de la especie humana, por mas inhumanamente que proceda: aunque sí va a decir verdad, ese mismo proceder lo hace mas merecedor del apodo de hombre, en razon a que no existe en la naturaleza ningun animal que sea capaz de mentir i perjurar por dos reales, como el noble mamífero humano.

Hai jureros que dan sus testimonios por ménos todavía: por no quedar mal con un compinche; por hacer bien i buena obra a un amigo; por ganarse la voluntad del rico, i hasta por un vaso de chicha, juran i rejuran que han visto salir el sol a media noche. No bien se suscita una cuestion entre cierta clase de jentes, cuando el juzgado se llena de juradores o jureros, así como se suele infestar la atmósfera, de bichos inmundos salidos del lodazal. Aquello es como una batalla, en donde la victoria está del lado de los jureros mas numerosos i aguerridos. Porque hai jureros veteranos i de línea, así como los hai reclutas e indisciplinados. Un litigante me contaba, el otro dia, que perdió un pleito en donde *la razon estaba botada,* solo porque sus testigos tuvieron miedo, miéntras que los jureros del contrario mintieron tan valientemente, que el juez no tuvo otra cosa que hacer sino aplicar legalmente la lei en favor del que no tenia justicia. Mire usted, amigo mio, si no será buena una lei que pone a cualquier hombre honrado a merced de quien dispone de media docena de jureros.

Un jurero que sabe su oficio i es celoso en el desempeño de su deber, no solo atestigua hechos meramente falsos (esto es capaz de hacerlo cualquiera beata insignificante, siempre que esté exaltada contra los enemigos de la relijion) sino tambien aquellos su-

cesos que han podido verificarse mucho tiempo ántes de haber nacido el jurero mismo. Nuestras crónicas judiciales de provincia están llenas de anécdotas que corren de boca en boca. ¡No ha mucho que, en cierta acusacion criminal en que cierto juez se empeñaba en meter a la cárcel a cierto enemigo político, preguntó al testigo:—¿No es verdad que la persona llamada Tránsito Valenzuela ha estado varias veces alojada en tal casa?—Sí, señor, respondió el jurero; i por mas señas, que la última vez que la ví allí me pareció que andaba en meses mayores..... Aquí fué bruscamente interrumpido por el escribano, el cual advirtió que se trataba de un caballero llamado don Tránsito Valenzuela.—Eso es, señor, repuso medio desconcertado el jurador oficial: conozco mucho a don Tránsito, i es claro que no fué él quien me pareció embarazado, sino una señora gorda que llevaba a las ancas, que era lo que yo queria decir, i es la pura verdad.

Ha tres dias que un señor juez letrado me contaba lo siguiente. Tratábase de probar cierta prescripcion legal; i uno de los testigos, sin embargo de haber dicho delante del mismo juez que tomaba la declaracion, que solo hacia seis años que conocia al pueblo aquel en donde residia, tuvo la poca memoria de jurar, a renglon seguido, que hacia mas de treinta i dos años que conocia a cierto vecino de dicho pueblo, como poseedor del local disputado.

Cuando se pilla a un jurero en un renuncio, trata de salir del paso, siquiera ello sea empeorando su causa; i ántes que quedarse callado, se saldrá por la tanjente. Un señor escribano me refirió no ha mucho que, tomándole su declaracion a cierto jurero, atestiguó éste un hecho sucedido en Talca, un viérnes santo en la noche. I recordando el escribano que el dicho testigo habia jurado meses ántes, hallarse ese mismo viérnes en Santiago, le preguntó como podia ser aquello.— Estuve en Santiago por la mañana, i me vine en el ferrocarril, respondió el jurero.—¿I cómo pudo usted venirse en el ferrocarril, cuando aun no estaba hecho?—Ah! sí, señor,... Es verdad que no estaba hecho.... Pero fué que hice el viaje en un caballo que yo llamaba el ferrocarril, porque corria como el tren.

Esta clase de jureros, que no solo es implume, sino que tambien suele carecer hasta de poncho, vaga por las calles; se emborracha en las tabernas; rejistra bolsillos en las *atracazones;* sabe vidas ajenas; juega a las *chapititas;* duerme donde le pilla la noche, i hace la cruz en los juzgados.

Un grado mas arriba está el jurero ecuestre, que recorre los caminos públicos i *anda siempre en bueno;* topea en la vara i es el rei de la chingana; paga jenerosamente a las cantoras; sabe encontrar todos los animales robados, i suele servir de ajente secreto a la policía, pues conoce las guaridas de los ladrones, i no hai camino escusado por montes i por cerros que él no haya recorrido. Es uno de los mas preciosos elementos de nuestra prueba testimonial, porque no hai cosa que ignore, así como no hai cosa que deje de ignorar, siempre que así convenga a los intereses que representa. Suele desdeñar la paga en dinero sonante, pues que es hombre de dignidad; i si sacrifica la verdad, es solo por merecer la proteccion del rico.

Cuando un mozo, hijo de padres ricos, es acusado de alguna de esas calaveradas que perjudican notablemente al prójimo, nada le cuesta ménos que probar la coartada, porque solo le cuesta el valor de los jureros. A este propósito, me permito referirle, amigo mio, un caso sucedido en cierta capital de provincia, de cuyo nombre no quiero acordarme. El travieso mozo era de armas llevar, i fué acusado nada ménos que de haber asesinado a un antiguo compañero de remoliendas. Habiéndosele encontrado en los bolsillos una navaja ensangrentada i el portamonedas del occiso, el juez del crímen ordenó su captura, i el mozo fué puesto en la carcel, con gran indignacion del respetable papá, el cual como poderoso amigo del gobierno i eterno i sempiterno ganador de elecciones, juró echar por tierra al atrevido juecesillo. Pero este era uno de esos pocos jueces que no están bien con nuestras costumbres político-sociales: quiero decir a usted, mi buen amigo, que el señor letrado era mas amigo de la justicia que de los bribones de su partido; i en consecuencia, prometióse inquirir la verdad, no por los medios de la prueba jurero-testimonial, sino por todos aquellos otros medios aconsejados por la razon, i que, sin estralimitar sus funciones, puede i debe poner en práctica un juez de talento i de corazon al mismo tiempo que de letras. Por supuesto que el ofendido papá no anduvo lerdo, i en ménos de dos dias pudo reunir treinta i cinco de sus mas escojidos jureros, prometiendo presentar ciento o mas, si necesario fuere, para probar que en la misma tarde del asesinato su hijo se encontraba en unas carreras, a mas de doce leguas del lugar del hecho. Por aquí verá usted, mi querido amigo, cuál será la potencia eleccionaria del patriarca en cuestion. Ante aquella avalancha de testigos, se estremeció el juzgado,

i el juez empezó a tomar las declaraciones. Todas ellas estuvieron contestes. El mozo habia remolido en las susodichas carreras; i aun hubo testigos que juraron haber hecho apuestas con el acusado. No podia, pues, ser el autor del crímen, a ménos de no haber tenido brazos de treinta i seis millas de largo. Pero el juez no estaba aun convencido; i quiso someter a prueba la prueba misma. A este fin dió a su secretario la órden de que se trajese el caballo enfrenado en que el mozo habia ido a las carreras: i aunque la órden se dió en voz baja, no lo fué tanto que no la oyeran dos o tres de los testigos presentes. En seguida mandó el juez poner a todos estos en una sala aparte, i modificó su órden, diciendo al secretario que hiciera traer treinta i cinco caballos, pedidos ya a la policía, ya a varias personas de la ciudad. Así se hizo; i media hora despues, todos los testigos (a cada uno de los cuales se le presentó un caballo diverso) habian asegurado que aquel animal que se les presentaba era la cabalgadura del mozo, en las carreras. Unos juraban conocer el freno, por las copas de plata; otros lo conocieron presisamente en la falta de copas; otros se acordaban mui bien de que las riendas no tenian ramal, i hubo uno que tomando en sus manos el grueso ramal que le tocó ver, dijo; «pues, señor, este mismo es el ramal; lo conozco en el peso, pues el caballero me *ajustó un huaracaso con él.*»—Era pues evidente que el tal mozo habia andado en treinta i cinco caballos diversos.

Aquí será bien hablarle a usted, amigo mio, de algunos de estos jureros que merecen el nombre de bienaventurados, puesto que han sufrido persecucion de parte de la justicia. I es tal su buena ventura, que, aun cuando se les ha acusado de robo o asesinato, nadie ha podido probarles nada, i han salido de la cárcel tan inocentes como cuando entraron. Son testigos intachables.

Pero no todos los jureros son implumes. Hai muchos de ellos, cuyo oficio es desplumar al prójimo; i saben emplumarse tan bien, que llegan a ser pájaros de cuenta. Se les respeta la pluma como al que mas, i bien merecen el nombre de jureros plumarios. En efecto, son casi tinterillos i hasta tinterillos sin casi, que viven en las oficinas; rejistran viejos archivos; estudian testamentos; saben la jenealojía de todo el mundo; conocen los deslindes antiguos de las haciendas, i defienden los intereses del pobre desvalido, sin olvidar (eso sí) sus propios intereses, pues siguen aquella sabia máxima de que la caridad bien entendida es la que principia por casa. Para lograr sus caritativos fines, tienen que enredar legalmen-

te a sus defendidos, inventando pleitos, desenterrando herencias, descubriendo parentescos, i creando testigos de la nada. Ellos no juran falso sino en las grandes ocaciones: ordinariamente perjuran por boca de sus hechuras.

Un ornitólogo clasificaria entre las aves de rapiña a estos pájaros, que suelen volar hasta las alturas de receptor, escribano o procurador de número; i aun hai muchos que, con meterse en la política, suelen volar hasta municipales. Pero no se engañe usted, amigo mio; estos pájaros no son aves del todo, por mas que empollen i echen a volar todos los años, parvadas de jureros de menor cuantía. Tienen mucho de reptil, pues saben arrastrarse como la culebra; i yo los haria figurar entre los ovíparos, si no se asemejasen tanto al cuadrumano que varios naturalistas eminentes han elevado al rango de projenitor de los hombres.

Porque la verdad es, amigo mio, que todos los jureros, cual mas cual ménos, poseen las cualidades del mono. Con la malignidad de este Adan recien descubierto por los sabios, sóbrales destreza para atrapar lo ajeno, i no les falta arte para imitar el jesto i la actividad de los hombres de bien. I saben contrahacer tan bien la bonhomia, que hasta suelen engañar al gobierno, el cual como es notorio, busca siempre hombres inmaculados para meterlos en su política. Entónces es cuando el jurero plumario, sin dejar de serlo, se convierte en ajente electoral; i, disponiendo, como casi siempre dispone, de una falanje de jureros implumes, ya echará usted de ver, mi intelijente amigo, la gran cosecha de votos que hará el plumario. Bajo el ala de la autoridad, hace milagros: labra la popularidad del ministerio, con admirable actividad; jura por boca i narices que nadie es mas liberal qae el gobierno; i por último, lleva a la urna sus votos hechizos, con el mismo aplomo con que poco ha llevaba al juzgado sus testigos falsos.—Es todo un ganador de elecciones.

Hé aquí como el jurero, el plumario i el ajente electoral, suelen ser tres personas distintas resumidas a veces en un solo i único bribon.

Esta maleza social, que, como el cardo negro, amenaza invadir por completo nuestras provincias, ha nacido i crecido al abrigo de nuestras costumbres coloniales; i, protejida por nuestro sistema de procedimientos judiciales, cultivada ademas por el espíritu de partido, se fortifica i se estiende como el cáncer, bajo el indirecto i a veces mas que directo amparo del poder administrativo. Ello pa-

rece mentira, mi querido amigo; pero es mas cierto (si cabe) que el empeño mismo de nuestras administraciones para invadir todos los poderes, con notable detrimento de la Constitucion, que han jurado defender.

Esto no es decir, ni por pienso que nuestros presidentes hayan sido o sean jureros. Lo único que me atrevo a decirle es que los jureros ayudan a ganar elecciones, así como a ganar pleitos. En ellos encuentran los gobernantes no solo colectadores i fabricantes de votos, sino tambien sufragantes que se multiplican hasta votar cada uno ocho o diez veces en cada eleccion. Tolerándolos es como las autoridades poseen en ellos sus mas atrevidos defensores i popularizadores. I si un señor Intendente quisiese vengarse de un enemigo, ahí tiene al jurero plúmario, que armado de sus jureros implumes, hostigará al díscolo opositor.

Iba a hacerle una última observacion; pero prefiero hacerle una pregunta. ¿No cree usted que una de las causas principales de esta plaga social (ademas de las ante dichas) es la ineuria de los ministros de justicia encargados de descubrir la verdad de los hechos? Ellos se contentan con la *verdad legal*, i se atienen a aquello de que cada parte defienda sus derechos, i que el escribano cobre los suyos, i Dios con todos.

Mas, como quiera que sea, amigo mio, la corrupcion ha llegado ya al estremo de la costumbre. Así lo hace ver el descaro de los juradores de profesion i el poco efecto que en el animo público hacen ya los perjurios. Cuando el perjurio no indigna a la sociedad, el juramento vale poco menos que nada. I la verdad es que esta gangrena corroe al cuerpo social, sin causar dolor: es algo como una podredumbre cuya fetidez ya no causa náuseas. Hasta he oido decir a algunos que este es un mal incurable; pero yo creo que los qué no tienen cura son los que así dicen.

Si por mal de sus pecados tiene usted que venirse a vivir a estos lugares, líbrelo Dios de caer en manos de tales bichos, mayormente si le da a usted por ser opositor (que es lo peor porque puede darle a un cristiano en estos mundos). I si ademas es temible por su influencia, decision i actividad, cuente usted con que, antes del tercero dia, ya el plumario ganador le ha de buscar camorra. En llegando la época de las elecciones, lo delatará a usted criminalmente, o entablará una acusacion en su contra, sobre vejaciones, insultos, etc. etc. Para eso tiene él jureros que testificarán en contra de usted, siquiera no le conozcan ni de nombre. I usted será

metido en la carcel, en donde, merced a nuestro juicioso sistema de procedimientos, i a nuestras católicas costumbres conservadoras de lo peor, permanecerá, mientras se verifican las elecciones con todo aquel órden que el supremo gobierno ha menester para ganarlas a soplamocos. Eso sí, que despues resulta que usted es inocente, i lo envian para su casa con su honor recuperado i con la eleccion perdida.

I dé usted gracias a la divina Pravidencia de haber salido tan bien parado. En cuanto a mí, le sabré decir que cuando un jurero me mira con malos ojos, evito su encuentro como el de una serpiente; si el jurero es plumario, arrollo mis trebejos, i cambio de residencia, i por fin, si el jurero plumario es ganador de elecciones, no me queda otro partido que hacerme gobiernista.

Adios, mi querido amigo. Estudie usted este bicho, de cuya mordedura Dios lo libre, como de la *picada*; i digame a que jénero, especie o familia pertenece.—Mientras tanto, le aprieta cordialmente la mano su afectísimo amigo

DANIEL BARROS GREZ.

REFLEXIONES SOBRE LA EDAD

DEL JÉNERO HUMANO.

Que la aparicion del hombre sobre la tierra no va mas allá del año cuatro mil i tantos ántes de nuestra era, es decir, que el rei de la creacion ha vivido solamente seis mil años en el planeta a que atribuye rol tan importante entre los mundos que componen el universo, es creencia que aun hoi domina en la mayoría de las jentes. Sin embargo, por poco que se reflexione sobre la exactitud de este aserto, no puede ménos que encontrársele asaz inexacto.

Examinemos. Por el presente juzguemos del pasado; por lo que sucede veamos lo que debió suceder.

Es un hecho que se ha llegado en el dia, en civilizacion, a un grado sorprendente de desarrollo. En las mil manifestaciones del espíritu humano, parece que se hubiera proferido ya la última palabra: ¡tan grande es el territorio conquistado en la esfera de los conocimientos! Existe un arsenal prodijioso de verdades descubiertas i otro no ménos grande de medios para descubrir nuevas verdades. Hoi todo se aclara, se facilita i se consigue; todo camino es practicable, todo trabajo trae consigo inmediatos frutos; el gasto de fuerzas es considerablemente reducido. Al presente es mas

hacedero dar la vuelta al mundo que en otras épocas ir de un pueblo a otro. Un estudiante de medicina sabe mucho mas sobre la ciencia de Hipócrates que sabian todos los sacerdotes del sabio Ejipto, así como un aprendiz de literato posee mas erudicion que los doctores de la clásica Salamanca. Un año en las aulas suministra al niño mas verdades matemáticas que las que poseyeron Aristóteles o Platon. Por ejemplo: un rezagado entre los estudiantes de jeometría, sabe que «el diámetro divide al círculo en dos partes iguales,» que «los ángulos de la base de un triángulo isóseles son iguales,» que «dos triángulos, que tienen un lado i dos ángulos adyacentes iguales, son iguales,» proposiciones cuyo descubrimiento fué un timbre de gloria para el filósofo Thales a quien costó formularlas grandes desvelos i esfuerzos talvez poderosos de intelijencia.

¡Cuántos siglos históricos no habian trascurrido hasta el dia en que Galileo, oscuro cantante de la catedral de Pisa, descubrió el isocronismo de las oscilaciones del péndulo! I hoi cualquier principiante de física conoce todas sus leyes!

Pues bien, no obstante esa facilidad verdaderamente maravillosa con que puede adquirirse el saber, un individuo ha menester ocho o diez años de su vida para optar al grado de injeniero, de médico, o abogado, siendo que los estudios requeridos para cada uno de estos grados no componen la décima parte de los conocimientos humanos: ¿cuántos años se necesitarian para poseerlos todos? Aunque supusiésemos un hombre dotado con las mejores aptitudes posibles, todavía sería de dudar que en dos siglos de existencia llegara a reunir en su totalidad tan precioso tesoro. Pero admitamos por vía de hipótesis, que doscientos años bastáran para hacer la conquista de ese *vellocino de oro* de la sabiduría humana: tendríamos siempre que tomar en consideracion que el terreno conquistado por este moderno Jason, en una hora, es la obra de siglos de siglos de trabajos i desvelos, por parte de la humanidad.

Séanos permitido mantener todavía por un momento la anterior hipótesis, i supongamos que el fruto de una hora de trabajo de éste aprendiz de la omniciencia sea el mismo que el cojido en un año por la humanidad. Si reducimos a años las horas que componen los dos siglos, tendremos un total de cerca de doscientos mil años. Pero se dirá: el hombre no ha podido venir adquiriendo, en órden infalible, uno despues de otro los conocimientos que hoi

posee, sino que ha conquistado varios simultáneamente: a esto responderemos que en el mismo caso se halla la persona de nuestra hipótesis. Por otra parte, hemos supuesto que una hora de trabajo de ésta no equivalga mas que a un año de aquella, lo cual es a todas vistas un cálculo deficiente, pues que se puede asegurar que las mas sencillas invenciones han necesitado mas tiempo para realizarse, a contar del momento en que la idea primordial que las dió oríjen surjiera en el cerebro humano; mientras que hai otras, como el telégrafo eléctrico, que, desde que la historia computa el tiempo, han sido menester cinco mil años para ser realizadas. Hasta el dia en que el doctor Watson, en 1747, estendió su alambre telegráfico en las habitaciones de la *Sociedad Real de Lóndres*, valiéndose de la electricidad estática, ¡cuántos siglos no carecieron de este precioso invento! Mas todavía: el año 1800 se dió a luz el descubrimiento de la *pila de Volta*, i aunque desde entónces se tuvo los elemento necesarios para la invencion del telégrafo electrodinámico, solo en 1811, es decir once años mas tarde, se ideó, por el profesor Soëmering, de Munich, un aparato de esta naturaleza.

La luz fué conocida por el hombre desde que éste apareció en el mundo i apesar de ello, tan solo en el siglo pasado pudo inventarse la fotografía. Cosa semejante ha sucedido con las máquinas a vapor.

I si tal acontece cuando los conocimientos actuales suministran tanta luz al injenio, señalándole por decirlo así, el camino que conduce a las invenciones i descubrimientos, cuánto mas tiempo demorarian los primeros hombres para realizar el mas sencillo adelanto! «La marcha del progreso, ha dicho un sabio belga, está en razon jeométrica de los conocimientos adquiridos. Mas descubrimientos se han hecho en un siglo, en la Europa occidental, que en la China en seis mil años.»

Tenemos ejemplos mui palpables de la lentitud con que marchan los pueblos incipientes por la via del progreso. Nuestros indíjenas de Chile apénas han dado un pequeñísimo paso desde la época de la conquista por los españoles, es decir en un lapso de trescientos años, i ello debido en su mayor parte al contacto inmediato con un pueblo civilizado. El patagon de hoi es el mismo en costumbres i conocimientos que el que vieron los primeros conquistadores. Algunos pueblos del Africa son tan ignorantes como lo eran en los tiempos de Escipion.

Semejantes hechos nos dan la medida de la lentitud con que se verifica el desarrollo de las naciones.

Ahora bien, la historia nos habla de naciones como el Ejipto, el Indostan, la China i otras, que ya en las épocas mas remotas de que los anales del mundo hacen recuerdo habian alcanzado un grado de civilizacion que aun hoi mismo nos asombra.

Al decir de Humbolt, Strabon se refiere a los Turduletas i Turdetanos, primitivos habitantes de España, en estos térmenos: «Usan de la escritura i tienen libros que contienen máximas mui antiguas, poesías i leyes puestas en verso a los cuales atribuyen una antigüedad de seis mil años.»

Otro hecho. Entre los recuerdos legados por las Galias a la posteridad son de notar unas construcciones jigantescas que se conocen con el nombre de *dolmens*, las cuales durante mucho tiempo se atribuyeron a los druidas, pero despues se ha visto que su existencia data de una época mui anterior a ellos.

«Los verdaderos druidas,» dice Le Hon, «no aparecen realmente en las Galias hasta el sesto siglo antes de nuestra era, i en ninguna parte la historia nos habla de esas pretendidas construcciones jigantescas, de esos monumentos de piedra, tales como *dolmens*, *menhires*, etc; los sacerdotes druidas practicaban su culto en la profundidad de las selvas i casi todos los monumentos llamados druídicos están por lo jeneral en sitios descubiertos, peñascosos i cerca de las orillas del océano donde no han podido jamas existir bosques: el pueblo que profesó el druidismo encontró a su llegada al norte i occidente de Europa los monumentos llamados druídicos tales como nosotros los vemos hoi, i su antigüedad se perdia para ellos en la noche de los tiempos.»

Estos tan remotos monumentos suponen sin embargo cierto grado avanzado de cultura en el pueblo que los erijió; se vé allí adelanto moral e industrial. Lo primero, es decir el adelanto moral, porque ello implica en aquellos hombres o bien la existencia de un culto con sus ritos, o bien el amor a la gloria, el deseo de perpetuar su memoria en las jeneraciones venideras, dejando las huellas de su paso en los lugares que habitaron. Los hombres que asi pensaban no podian ser los groseros recien-nacidos de la madre tierra preocupados esclusivamente de satisfacer las necesidades mas materiales de la vida, sino criaturas que comprendian ya, aunque confusamente, que su rol en el mundo era otro que el de los de mas animales sus compañeros de vida. Lo segundo, esto,

es, el adelanto industrial, porque esas grandes construcciones no pudieron llevarse a cabo sin poseer sus constructores algun conocimiento de las fuerzas mecánicas i la manera de combinarlas.

¿Qué se deduce, pues, de lo que llevamos espuesto? La lójica, el sentido comun nos obligan a aceptar, en vista de la lentitud con que marcha el progreso social i en vista del gran progreso a que ya habian llegado algunas naciones en los primeros momentos de la historia, una larga existencia prehistórica en el hombre.

A confirmar esta conclusion concurren la historia i la fábula. «La historia de los Chinos,» dice Büchner (*El hombre segun la ciencia)*, «que es de las mas antiguas, contiene dos fechas aisladas que pueden considerarse como las mas remotas. Segun las crónicas de este pueblo, el diluvio que los chinos citan debió tener lugar durante el reinado de *Yao*, 2357 años antes de Cristo, al paso que desde 2698 años antes de la venida de J. C., *Huangti* debió haber descubierto la escritura. Hácia esta época, cuando los judíos conducidos o gobernados por patriarcas, llevaban una vida completamente nómada, la civilizacion de los chinos habia llegado ya a un grado mui elevado. La historia mítica o lejendaria de este último pueblo comprende la enorme cifra de 129,600 años, i segun sus tradiciones, este gran período está compuesto de doce grandes divisiones que comprenden 10,800 años cada una i abraza tres épocas principales: el reino de las tinieblas, el reino de la tierra i el reino del hombre. Todo esto es análogo a lo que dice el profesor Spiegel al hablar de los babilonios, cuyo pueblo atribuye a la vida de sus diez patriarcas mas antiguos una duracion total de 432,000 años.»

La Arqueolojía se ha apresurado así mismo a dar mayor fuerza de verdad a la existencia del hombre en períodos que se escapan a los mas remotos recuerdos.

Segun los descubrimientos hechos en las escavaciones practicadas en Ejipto i principalmente segun los resultados obtenidos en estos últimos tiempos por Augusto Mariette, quien ha descubierto estátuas, esculturas, pinturas e inscripciones que se remontan hasta los años 4,000 i 4,500 antes de J. C., la antigüedad de dicho pueblo debe contarse por centenares de miles de años, pues de otro modo seria imposible comprender una civilizacion tan adelantada en la época a que los tales descubrimientos se refieren. La existencia de sus cuarenta i tantas pirámides, por otra parte, en cuya construccion debió emplearse, segun juicios autorizados,

no menos de mil años, es otro dato que acusa la enorme antigüedad del pueblo ejipcio.

Bastarian las consideraciones que dejamos apuntadas para hacer comprender a cualquiera persona exenta de preocupaciones que la existencia del hombre sobre la Tierra viene desde una época enormemente mas lejana de lo que por lo jeneral se cree, esto es, de la época a que la fábula bíblica se refiere. Pero permítasenos hacer una breve escursion en los dominios de la ciencia, siquiera sea tan someramente como nuestros escasísimos conocimientos lo requieren, i veremos cómo los datos por la ciencia suministrados confirman las consecuencias deducidas de las reflexiones precedentes.

Antes que la Jeolojía rompiera los sellos de los anales del orbe para hojear unas tras otras sus pajinas, escritas por la mano misma de la naturaleza en la costra sólida de nuestro planeta, creíase que el oríjen de la especie humana no se remontaba mas allá de la época jeolójica actual, que los jeólogos designan con el nombre de *moderna*, creyendo sin duda que, como monarca de la creacion, el hombre no debió venir a habitar su palacio sino cuando éste estuviera perfectamente terminado; mas los descubrimientos hechos en estos cincuenta últimos años prueban de un modo evidente que esta altanera criatura tomó posesion de su vivienda cuando todavía le faltaban los bajo-relieves i arabescos que le vemos hoi.

El primer hecho, de que nosotros tengamos conocimiento, que arroja el primer rayo de luz sobre la senda que mas tarde debia proyectar abundantísima claridad sobre la cuestion que venimos tratando, es el siguiente:

A fines del siglo último fueron encontrados en un terreno del condado de Suffolk, en Inglaterra, un gran número de hachas de silex junto con huesos de animales antidiluvianos. Nadie paró la atencion en dicho descubrimiento, a no ser un arqueólogo ingles llamado Jhon Frère, quien escribió una memoria científica sobre el particular, pero sin conseguir que se diera la menor importancia al hecho: que por entónces se creia que esas hachas i los demas utensilios de piedra que solian hallarse enterrados eran producidos por el rayo.

Mas tarde, desde 1828, los sabios franceses Tournol i Christol hicieron varios descubrimientos de igual jénero en las cavernas del sur de Francia, deduciendo por consecuencia la contempora-

neidad del hombre i de los animales antidiluvianos, como el mammuth, el oso i hiena de las cavernas i otros; pero las antiguas preocupaciones se interpusieron para ahogar la voz de la razon. Otro tanto sucedió con los descubrimienios de Schmerling i Spring en las cavernas de Béljica, el primero de cuyos sabios arribó en 1844 a las mismas conclusiones que los sabios franceses. (*El Hombre segun la Ciencia*).

El gran jeólogo ingles Lyell refiere que en una escavacion practicada en el delta del Mississipi, cerca de Nueva Orleans, se encontró a la profundidad de cinco metros i debajo de cuatro selvas enterradas i superspuestas, un esqueleto humano. Tras un cálculo cronolójico basado en el débito anual de los aluviones del rio, el Dr. Dowler asignó a este esqueleto una antigüedad de cincuenta mil años (Le Hon); cálculo mui exacto segun Vogt.

Pero el descubrimiento mas importante por la influencia que ha ejercido en las opiniones sobre la existencia del hombre fósil, es el de la *caverna de Aurignac*, en Francia, en la vertiente meridional de los Pirineos. El año 1852 se encontraron allí, bajo una capa de gres i junto con huesos de animales antidiluvianos i objetos trabajados en piedra (hachas, puntas de flecha, cuchillos, piedras de honda), los esqueletos de diez i siete individuos, entre hombres, mujeres i niños. Veíase tambien allí un especie de martillo de piedra, un diente canino de oso perforado lonjitudinalmente i con cierto trabajo especial i leznas, agujas, puntas de flecha, etc., de hueso. En 1860 visitó esta caverna el paleontólogo M. E. Lartet, i en un estudio que hizo de ella demostró que era un cementerio de la edad de piedra, correspondiente a una época en que el mammuth, el rinoceronte lanífero, el ciervo jigante de Irlanda, el reno, el oso de las cavernas i otros semejantes, poblablan aquellas comarcas (*El Hombre segun la Ciencia*).

En vista de semejantes hechos no puede caber duda de que el hombre existió desde una época jeolójica anterior a la presente, puesto que en el terreno cuaternario donde se han verificado los descubrimientos de que llevamos hecho mérito, hánse descubierto no solamente los útiles de su industria, sino su propio esqueleto, sin haber indicio alguno de que ajentes naturales ni artificiales hayan puesto mano para invertir o trastornar el órden de la formacion jeolójica.

Si se toma en cuenta, dados estos antecedentes, el tiempo que ha necesitado para formarse el terreno de aluvion, o sea la forma-

cion jeolójica actual, a la que la ciencia asigna a lo ménos cien mil años, podrá formarse idea de la antigüedad mínima que habemos menester dar a esos restos fósiles, i, por consiguiente, de la antigüedad del hombre primitivo.

Podríamos citar muchísimos otros descubrimientos que atestiguan evidentemente la existencia del hombre en la época cuaternaria, tales como las hachas de sílex encontradas por Boucher de Perthes en el valle del rio Somma, en Francia, i los restos humanos e instrumentos de piedra o hueso hallados en Inglaterra, Italia, España, Alemania, Béljica, i en la América, Asia i Australia.

Pero no es tan solo en los terrenos cuaternarios donde se encuentran rastros de la existencia de nuestra especie, que tambien se hallan en una época anterior o sea en la época terciaria.

«En las mismas capas terciaria,» dice Büchner (*El Hombre segun la Ciencia*), «en que Mr. Desnoyers encontró varios huesos labrados, Mr. Bourgeois encontró tambien varias hachas de silex o sea armas de piedra. Declaró así mismo que en los terrenos terciarios del término de Thenay, cerca de Pontlevoy (Loir-et-Cher), habia encontrado tambien muchos silex labrados, i que este descubrimiento, así como otros varios, demostraban que la existencia del hombre se elevaba hasta una época tan lejana que podria remontarse hasta el período terciario. Mr. Bourgeois añadió que el abate Delaunay habia descubierto en los *faluns* de los alrededores de Pouancé (Marne-et-Loire) algunas costillas i un húmero de *halitherium* profundamente entreabiertos por algun instrumento cortante. Nadie ignora que el *Halitherium* era un cetáceo herbívoro perteneciente al período mioceno o terciario medio.»

Segun Lyell, el hombre debió existir ya en el período *plioceno*. es decir, en la última fase de la época terciaria; Lubbock, sábio ingles, lo hace remontar hasta el *mioceno;* A. R. Wallace, segun Büchner, vá mas allá; pues hace datar la existencia del hombre desde el período *eoceno*, la subdivision primera o mas antigua del terreno terciario. El célebre naturalista Darwin es de esta misma opinion.

¿Quién, si no es con ánimo preconcebido de esquivar la vista de la verdad, puede desconocer la luz hecha sobre la existencia prehistórica del linaje humano? Pero todavía hai hechos mas concluyentes, si es posible, de evidencia mas inmediata, sobre la remota

antigüedad del hombre. En la obra intitulada: *Antígüedad del jénero humano*, Lyell cita el hecho de haberse encontrado en Auvernia restos fósiles de hombre con otros de hiena e hipopótamo, entre las escorias de un volcan apagado desde época anterior a toda reminiscencia histórica. Es incuestionable que aquel hombre vivia cuando el volcan estaba en actividad, luego..... la conclusion se formula por sí misma.

Citaremos, por último, un descubrimiento verificado en el delta del Nilo por los años de 1851 a 54. A una profundidad de setenta piés se encontraron pedazos de utensilios de barro vidriado i algunos otros objetos trabajados por el hombre. Aceptando el cálculo de algunos jeólogos, que dan un espesor de dos i media pulgadas a la capa de aluvion depositada en un siglo por las aguas del rio, tendríamos que los objetos antedichos contarian una antigüedad de 33,600 años.

De estos dos últimos datos se desprende la misma conclusion que hemos deducido ya de los hechos anteriores.

Asentada, como cosa que no puede ponerse en duda, la existencia del hombre llamado *antidiluviano*, puede preguntarse: ¿cuál era su vida, sus hábitos, sus aptitudes? Trascribamos la pintura que de él hace el sabio belga Le Hon:

«Digámoslo, a pesar de nuestro orgullo: el hombre debia, pues, en sus instintos, en sus pasiones, en sus necesidades aproximarse a los animales. El fuego le era desconocido; sus dientes indican que se alimentaba de raices i frutos de la tierra, i si acaso hacia entrar la carne en su alimentacion, debia devorarla cruda; su vida vagabunda, empleada esclusivamente en satisfacer sus necesidades materiales, no tenia ninguna idea de su poder supremo; su lengua debia reducirse a un pequeño número de vocablos, en los cuales, como nos los demuestran todavía los Bosquimanos i otros pueblos inferiores, lòs vocales hacen el papel mas importante: debia vestirse con una piel entera sin coser dejando sus miembros espuestos a la intemperie del aire, i se entregaría al sueño en los bosques o en oscuros antros para preservarse del frio i de los animales feroces.»

Tal debió ser el hombre primitivo. Pero sus necesidades fueron aumentando. Reducido a vivir en cierto territorio por la barrera interpuesta por los rios i mares entre los diversos lugares i climas, llegó sin duda el momento en que los frutos espontáneos de la tierra debieron faltarle i los animales fáciles de cojer empeza-

rian a agotarse o a huir; entonces, siéndole insuficiento la naturaleza, surjió la necesidad del arte, de la industria. Lo primero que debió ocurrírsele, como en efecto sucedió, seria dar caza a los animales rebeldes; mas para esto habia menester de instrumentos, i los instrumentos se inventaron. ¿De qué? No de otra cosa que de los materiales que la misma naturaleza le suministraba. El pedernal era una roca bastante dura para servir a su intento i le hallaba a cada paso en su camino, asi es que le elijió i, canteándole por medio de otras piedras, se fabricó algo a modo de hachas, cuchillos, puntas de flechas o de lanza.

Todo esto se ha encontrado, como sabemos, junto con los esqueletos del hombre cuaternario en varias comarcas de Europa, Asia, i America, i por cuya razon se ha dado a esta el nombre de *edad de piedra*. Esta invencion embrionaria al dar al hombre el alimento que le faltaba, proporcionóle tambien nuevas armas. Despues de comer la carne de su caza, utilizó los huesos i cuernos haciéndolos instrumentos de ataque o útiles domésticos. El reno le proveyó de esta materia en gran cantidad: hoi se denomina ese período ante-histórico, *época del reno*. Llevamos visto que el hombre primitivo, bosquejado por Le Hon, aventuró sus primeros pasos en el terreno del progreso, pasos que, aunque cortísimos, debieron costarle muchos siglos el verificar, porque, como dice el mismo autor, «es menester no perder de vista que en esta rápida esposicion que escribimos, algunos parrafos pueden abrazar muchos millares de años; i en estas edades atrasadas i poco conocidas, el progreso humano ha debido ser mui lento en su evolucion.»

De este período industrial se pasa a otro en el cual se sustituye al silex o pedernal, al hueso i al cuerno, el bronce. Semejante adelanto es inmenso! Los años debieron deslizarse a torrentes para que el hombre entrase en la *edad de bronce*. Para llegar a este progreso fué necesario, primero, descubrir dos metales: el cobre i el estaño; en seguida, aprender a beneficiarlos, i por último verificar su aleacion. Cada uno de estos descubrimientos supone un lapso mui considerable de tiempo. Baste pensar en los años que mediarian desde que se descubrió el cobre hasta el dia en que se imajinó que podia fundirse.

El hombre contínua progresando i la edad de bronce pasa a su vez, para dar lugar al advenimiento de la *edad de hierro*. Consideraciones como las anteriores podriamos hacer respecto a las di-

ficultades que supone este nuevo adelanto i al tiempo requerido para superarlas, pero dejamos al lector se las formule por sí mismo, para no ser cansados en nuestra esposicion.

Con las consideraciones que sumariamente i al correr de la pluma hemos espuesto, creemos dejar demostrado que la antigüedad del linaje humano supera en una inmensa cantidad de años a las fechas consignadas en la leyenda sagrada.

ALEJANDRO GONZALEZ P.

Chillan, 1874.

EL MEETING DE LOS OBREROS

EN SANTIAGO.

I.

Dos han sido, segun los diarios de diciembre último, las conclusiones adoptadas en el meeting obrero de esta capital: pedir liberacion de derechos para varias materias primas i reforma de la ordenanza aduanera en un sentido de franca proteccion, i nombrar un comité que presente esas bases al gobierno i le exite para que proteja la industria i ampare cariñosamente el trabajo nacional!—Está visto que en el pedir no hai engaño; pero como la cuestion es compleja i puede hacerse grave por el número i la incipiencia de los interesados, vamos a decir sobre ella dos palabras, siquiera sea para declinar sobre los políticos promotores de esta ruda cruzada toda la responsabilidad de sus peligrosas consecuencias.

Ante todo confesamos que, a nuestro juicio, algo bueno puede i debe hacerse en Chile por mejorar la condicion de los obreros, clase la mas numerosa i la mas pobre, la ménos dispuesta a la economía i al ahorro i por tanto la mas digna de la consideracion pública. Nuestro estado social está léjos de ser perfecto i aquí, como en todos los pueblos, queda mucho por hacer para la mejora moral i material del hombre, así como para llevar a buen término la reforma tributaria, rural, industrial, administrativa i económica del pais. Pero ¿conduce a alguno de estos resultados lo que hoi pretenden los trabajadores del meeting? Proclamando el mal estar

de las industrias, ¿se arriba acaso de súbito a alguna reforma hacedera i útil para la jeneralidad de nuestros artesanos?

Consignemos todavía otra verdad palmaria i es que desde el año 74 hasta hoi las fortunas como las profeciones todas, las industrias i el comercio, el crédito i los cambios, las rentas privadas como las públicas, todo lo que constituye nuestro progreso ha sufrido i sufre una verdadera perturbacion; todo ha cambiado i menoscabádose por efecto de la crísis jeneral que hoi atraviesa el mundo de los negocios i que para Chile ha sido dolorosa i cruel, pero mucho ménos sensible que para otros pueblos mas prósperos que el nuestro, que todo lo debe a su diaria labor. ¿I habrá quien crea que un mal tan universal i complejo puede remediarse solo con lamentarlo? ¿Pueden cesar esos sufrimientos múltiples i profundos con solo pedir que nos emancipemos del estranjero i protejamos las industrias nacionales?

II.

Bien sabemos que los ilusos o los mal intencionados que empujan a nuestros obreros en este callejon sin salida les dicen i repiten: «que en economía popular no hai principios absolutos i que no se distingue lo verdadero de lo falaz, que se ignora realmente lo que constituye el bien i el mal para la jeneralidad, que no es posible investigarlo ni demostrarlo i que el efecto inmediato de cada medida sobre mi bienestar personal, es el único criterio i la sola lei a que debo yo atenerme en mis procedimientos.»—Pero negar hoi los principios es como negar los hechos sociales evidentes i palpables, es como cerrar los ojos ante la luz para creerse en las tinieblas, puesto que los principios no son otra cosa que fórmulas claras que resumen todo un órden de hechos mui bien averiguados i comprobados.

Nadie ignora que en nuestro pais la aduana es pura i simplemente una fuente poderosa de renta fiscal, mas cuando pierde ese caracter i entra a reagravar el producto estranjero para elevar artificialmente el producto similar chileno, desde ese instante la pretendida proteccion al trabajador nacional se convierte en robo i despojo temerario e injustificable del público consumidor. Esto no necesita prueba porque es evidente, i lo evidente, segun dice Thiers, es algo que se enseña pero no se demuestra.

En efecto, si mi calzado, mi sombrero, mi vestido i mis muebles

hoi me cuestan 4 por efecto de la competencia i mañana 6 a causa del recargo en el derecho aduanero, el país no se enriquece en lo menor, pero esa diferncia de precio la pierdo yo para que la ganen sin esfuezo el sombrerero, el zapatero, el sastre i el mueblista favorecidos por la proteccion. La masa del trabajo queda igual, pero el tercio de costos que he pagado demas tengo que cargarlo a la injusticia del impuesto, como que sin él esa suma la habria yo utilizado en satisfacer otras necesidades o por la via del ahorro habria ella servido a incrementar la produccion o la riqueza nacional.

Por eso es un grave error de nuestros industriales el quejarse de la concurrencia i no conocer que si el pueblo es productor tambien es consumidor, i que, recibiendo ménos por un lado i pagando ménos por el otro, queda siempre en provecho de todos la diferencia resultante entre un sistema que comprime la actividad i otro que la excita i la empuja en la carrera del progreso jeneral. I a este respecto, permítaseme producir una lijera anécdota, que si no es verdadera por lo ménos es mui justa i adecuada al asunto.

Cuéntase que el célebre economista ingles Cobden encontró un dia, pescando en el Támesis, a un pobre hombre que vociferaba contra las máquinas i a quien preguntó:—¿De qué máquina os quejais?—De la máquina de tejer.—¿Trabajais acaso con ella?—Nó, ya no hilamos, ni tejemos en Lóndres, pero pescamos.—¿Pescais con redes o con anzuelos?—Con redes, i bien grandes.—I por qué no con anzuelos?—Es claro, porque trabajaria mucho i pescaria poco.—Ah! replicó el economista. Hé ahí porque no se hila ya con la rueca ni se teje con telar sino con máquina: porque así la obra es mas provechosa i cuesta ménos trabajo i ménos tiempo.»

III.

Parécenos que estas pocas palabras esplican suficientemente la marcha i el rumbo del sistema industrial moderno, que acumulando los capitales i dividiendo el trabajo hasta lo infinito, diversificando las profesiones como las artes manuales i echando a los hombres i a los pueblos en las vias de aquellas en que pueden mejor distinguirse porque son mas fecundas o mas útiles, no solo dejan la completa libertad de accion al individuo i a la familia, sino que ejercen un poderoso influjo en el progreso de la sociedad.

En Chile sucede como en todas partes, el desarrollo jeneral es

lento i difícil, pues no se marcha a paso redoblado ni sin estorbos. Las industrias i el comercio sufren perturbaciones tanto mas inevitables cuanto que ellas vienen, por lo comun, de la actividad misma de los negocios como del desarrollo talvez excesivo de la produccion i del crédito. Pero seríamos mas que ciegos, seríamos ingratos con la Providencia si desconociéramos los adelantos prodijiosos que en los últimos veinte años i merced a ese sistema venimos haciendo en todas las esferas de nuestra naciente sociabilidad.

La riqueza en este tiempo se ha triplicado a la vez que la retribucion de toda especie de trabajos; la condicion de todas las clases sociales ha mejorado estraordinariamente; suben los jornales; el vapor i la electricidad llevan a todas partes la vida i la actividad de los negocios; el progreso ha sido tan notorio i jeneral que no ha menester comprobarse con citas ni apreciaciones históricas o estadísticas; en suma, los adelantos positivos i múltiples que el país ha hecho bastarian a enorgullecernos, sino conociéramos la lei de la perfectibilidad i sino supiéramos que, al amparo de la paz, de la justicia i de la libertad, todo progreso enjendra necesariamente en un pueblo jóven otros mayores i mas fecundos.

Realmente, desde el año 50 acá la industria de nuestro país ha esperimentado una modificacion tan favorable que ella puede solo compararse con el desarrollo que en este tiempo han recibido la educacion i la intelijencia popular. En la agricultura como en la fabricacion elemental que aquí tenemos, todos los procedimientos se han mejorado, i aun que la vida ha encarecido i aumentádoso sus necesidades, el trabajo ha tomado gran vuelo, se han facilitado los medios de adquirir i el bienestar jeneral se ha estendido, abaratándose la produccion i poniéndose al alcance de toda clase de consumidores. Por la mas fácil elaboracion algunos productos han bajado, otros han subido por su escasez o su mayor demanda, pero la facilidad de ganar el dinero no hai duda que ha procurado al buen trabajador mayores satisfacciones i mayor fortuna que ántes.

IV.

Gracias a este réjimen, que es el reverso del antiguo, nuestra sociedad ha progresado enormemente, las rentas públicas se han decuplicado, mantenemos relaciones comerciales con todo el universo, el telégrafo nos une con Europa, se vive con cierta holgu-

ra cuando se trabaja i se ahorra; i aunque algunas industrias sufren por falta accidental de crédito o capitales, i aunque no nadamos en la opulencia porque el mundo no es un Eden para todos los humanos, somos infinitamente mas felices i mas ricos que lo que fueron nuestros padres i nuestros abuelos, que tenian vastos campos i espadas de oro i vajillas de plata de chafalonía, pero que no sabian leer i carecian de zapatos i hasta de camisas, como que la riqueza verdadera i el bienestar no están ya sino en la abundancia de los artículos necesarios o agradables para la vida.

Talvez i sin talvez, los hijos de cualquiera de los trabajadores asistentes al meeting i que se quejan de la falta de proteccion social, gozan hoi de mas ventajas que los niños ricos de hace treinta años, andan mejor calzados i vestidos, adquíeren mayores conocimientos i disfrutan en su casa de mas comodidades. I en cuanto al artesano mismo, que pide a los gobernantes un imposible bajo a amenaza o de los *talleres nacionales* o de *la comuna*, el que ántes ganaba un peso diario hoi gana dos pesos, el gañan que trabajaba por 20 centavos hoi cobra un jornal de 60 centavos, bien es que por desgracia ni el uno ni el otro han entrado hasta hoi en la senda de la economía i del ahorro, pues por causas largas de detallar, aunque su salario haya aumentado, hoi como ayer es lo corriente que tan pronto lo ganan como lo gastan. Sin perjuicio de tratar de mejorar su condicion, lo que de suyo es ya un gran bien, he ahí el objetivo principal a donde hoi i siempre debiera dirijirse la mirada anhelosa del trabajador honrado!

Sucede, sin embargo, que los pragresos mismos de la industria i del comercio suelen traer a los pueblos crísis mas o ménos profundas, que dislocan a los hombres i los dejan temporalmente sin ocupacion productiva, postran los negocios, merman los capitales i traen a la sociedad en masa sufrimientos prolongados. Pero ¿puede suprimirse un mal semejante con leyes de amparo i con medidas de proteccion para tales o cuales industrias internas? ¿Será posible, que el Estado se prive de su principal renta i que los trabajadores, con provecho suyo pero sin daño del consumidor, sostengan la competencia con la fácil i barata manufactura europea?

He ahí la cuestion i yo podria con ejmplos tomados en todas las industrias, artes u oficios manuales, demostrar que esa competencia es imposible i frustránea a causa del subido interes del capital, de la carestía de los jornales, de la imperfeccion de los procedi-

mientos, de nuestra deficiencia en la mecánica i de mil otras causas que harán por largo tiempo que la elaboracion estranjera sea mucho mas perfeccionada i ménos costosa que la nuestra. ¿Cuándo i cómo llegarán nuestros ebanistas, por ejemplo, a trabajar i vender aquí muebles tan bellos, cómodos i baratísimos como los de las fábricas de Norte América? Sin elementos própios de elaboracion ¿en qué tiempo llegaremos a producir siquiera algunos de los millares de artículos útiles que nos envian Francia, Inglaterra, Alemania e Italia?

Conviene i mucho que los obreros i sus consejeros tengan presentes esas circunstancias, i no olviden que todos somos a la vez productores i consumidores, porque solo así pueden formarse un concepto cabal de la quimera que persiguen. El consumidor no debe ni puede protejer a nadie i si se recarga con fuertes derechos la ropa o los muebles europeos, claro está que tendremos muebles i ropa mas caros i talvez de peor calidad i habremos perdido buena parte de la renta de aduanas, sin perjuicio de haber gravado con un derecho desigual a fortunas e industrias que se dicen estranjeras, pero que son verdaderamente nacionales desde que están radicadas en Chile i desarrollan nuestra produccion, i aparte de haber protejido injustamente a capitales que figuran en nuestra industria interna, pero que en realidad pertenecen a estranjeros que tan pronto como concluyen su especulacion se marchan i se los llevan. ¿Qué cosa podria justificar tales medidas que protejen o destruyen así empresas industriales con detrimento del tesoro nacional i daño evidente del público consumidor?

V.

Con una poblacion de dos millones Chile tiene, segun la estadística, 876,745 industriales de todas profesiones, de los cuales los llamados propiamente artesanos u obreros alcanzan al número 206,931. Los reunidos el domingo último solo fueron mil, inscluso un ex-ninistro-senador i un diputado. ¿Se quiere solo el beneficio para este millar o se quiere para todos los restantes? No lo sabemos, ni lo saben mejor que nosotros los interesados mismos i no obstante, reclaman las ventajas de la igualdad i la libertad apoyándose en las doctrinas de la proteccion i del monopolio. ¿Cómo pensais que se os complazca, señores obreros? Si la aduana no es

instrumento de proteccion sino pura fuente de renta fiscal, ¿cómo quereis que ella sirva para protejeros con daño del fisco i de la sociedad entera? ¿Ignorais acaso que todo favor otorgado a una industria es disfavor evidente para las otras?

Pedís con calor inusitado que se liberten de derechos 30 materias primas i que se graven los artículos similares de procedencia estranjera. Es decir, el sastre pide que se grave la ropa, el ebanista los muebles, el zapatero los calzados, el carrocero los coches, el viticultor los vinos, el tonelero las vasijas, etc., etc. Pero a este paso la aduana se hace inútil, los ocho millones que produce se evaporan i no tendremos cómo cubrir el gasto público ni los intereses i amortizacion de nuestra deuda. ¿I para qué? Claro está, para producir todos aquellos artículos a mayor costo i de calidad inferior.

Mas como la proteccion debe ser igual para ser justa i como a la vez todos producimos algo, resultará necesariamente que nosotros tambien encareceremos nuestra mercancía i que al fin el equilibrio se restablecerá, bien que con no pocos sufrimientos i perturbaciones i despues de haber echado por tierra la honra i el crédito del Estado. ¿Es ésto racional o hacedero? I ántes de pretenderlo i de arruinar al país, ¿no podrán los trabajadores sin oficio buscarse otras ocupaciones en la agricultura, la minería, el comercio de menudeo o entrar como operarios en establecimientos análogos a los suyos? Si el trabajo no permite por ahora cobrar salarios elevados ¿por qué no reducirse a otros algo menores pero seguros?

Es mui cierto que ni la administracion ni la ciencia política pueden considerar a los trabajadores como entidades inertes i automáticas, cuando se vé que ellos i sus familias necesitan alimentarse, vestirse, vivir bajo de techo, i todos sabemos que la enfermedad como la miseria i el hambre no esperan. I cuando consideramos que el rico ahorra con tanta dificultad sobre su pingüe renta, ¿será mas fácil la economía para el pobre industrial a quien su trabajo no le procura sino lo estrictamente necesario para vivir? ¿Será fácil ensayar nuevas industrias a hombres que por su edad no están ya en circusntancias de aprenderlas? Hé aquí, entre otras consideraciones, las que nos hacen pensar que es preciso hacer algo i pronto en beneficio de esa gran clase social, donde no pocos individuos talvez luchan hoi con la miseria i el hambre.

VI.

Se dice que a esta fecha tenemos en Chile millares de hombres faltos de ocupacion, porque la crísis financiera, el encarecimiento de los capitales i la liquidacion de los malos negocios han puesto término a muchas industrias. Tal situacion, aun cuando se la exajera con propósitos deliberados, no tiene, en verdad, nada de alhagüeño. Al contrario, ella constituye un estado doloroso i anormal para el gobierno i para el país. Pero, ¿dónde está el remedio? ¿Podremos apelar a las obras públicas para dar trabajo a esa muchedumbre desocupada? ¿Con qué fondo lo haríamos i qué se sacaria de esa proteccion? El mal se agravaria de suyo i todos marcharíamos a la decadencia i a la ruina con entera seguridad.

Por eso i sintiendo lo que pasa en lo íntimo de nuestro corazon, apénas si nos atrevemos a reconocerlo i a decirlo: el mal de que se trata no tiene por ahora otro remedio que la enerjía individual, no tiene otro correctivo que el tiempo, elementos ambos que, combinándose con una reforma discreta i bien madurada de la tarifa como la ordenanza de aduanas, con la planteacion de nuevas industrias tales como la seda, la vinicultura, el cáñomo i el lino, los quesos, la produccion de remolacha, conservas, etc., puedan, en una época mas o ménos próxima, venir a restablecer el equilibrio de la riqueza con las necesidades de una mayor produccion i de un trabajo mas abundante i mejor remunerado.

Como para neutralizar esta triste situacion hoi se nos ofrece, por fortuna, la perspectiva de una próxima cosecha abundante, el borax, el salitre i los cobres arjentíferos de los nuevos descubrimientos de Atacama, la conviccion esperimental entre los obreros de la necesidad del ahorro, i la baja jeneral que comienzan a tener el alquiler de las habitaciones, los artículos de consumo i aun las mercaderías europeas como consecuencia de esta nueva perturbacion que atravesamos. ¿Por qué nuestros gañanes desocupados no se harian cateadores i esploradores del norte de Copiapó? ¿Por qué no han de encontrarse allí riquezas iguales sino mayores a las de Chañarcillo i Tres Puntas, la Florida i Caracoles?

Nunca lo imprevisto ha tenido para nosotros mas cabida que al presente. I ¿quién puede decirnos lo que ha de traer a Chile el dia de mañana? En todo caso i suceda lo que suceda, todos debemos

persuadirnos de que esta crísis del trabajo será indudablemente transitoria i breve. Ella no es mas que un fenómeno ordinario de los que marcan periódicamente la marcha i el desarrollo fecundante de pueblos prósperos como el nuestro. Los pueblos atrasados e inertes, pobres i sin vitalidad propia, no sufren sacudimientos como el que lamentamos hoi: ellos viven en crísis permanente i cada dia que pasa los postra mas i mas en la inaccion i en la miseria. I conociendo la enerjía del carácter i la laboriosidad i actividad industrial de nuestros compatriotas, ¿habrá quien abrigue por Chile un temor semejante?

IGNOTUS.

LOS OBREROS

ANTE LA PROTECCION I EL LIBRE CAMBIO.

I.

El movimiento proteccionista continúa desde el mes anterior i los diarios afirman «*que los industriales no descansarán hasta conseguir la proteccion a qae creen tener derecho de parte del Estado.*» El domingo último han celebrado otro meeting en Valparaiso, al que concurrieron delegados de Santiago, Quillota i Limache i en el que se trató de aprobar las conclusiones del que se celebró en esta capital el 10 de diciembre. Pero, al votarse esas conclusiones, álguien se opuso por creerlas desacordadas i pidió el nombramiento de una comision que discuta de nuevo las bases de la proyectada reforma aduanera. Así se convino, i nosotros, que acabamos de leer esas bases i las encontramos de todo punto deficientes i contradictorias, celebramos el retardo i esperamos que, con un estudio mas maduro del negocio, al fin pueda formularse algo hacedero i benéfico para las industrias i los industriales del país sin menoscabo del órden ni del derecho comun.

Persuadidos de la gravedad de esta cuestion proteccionista i deseando vivamente que, al resolverla, se concilien los intereses del público con los de los obreros i de sus industrias, volvemos pues a la prensa para pedir que el debate se concrete a hechos prácticos i no a vanos deseos ni a teóricas jeneralidades de comercio i de economía.—Todos queremos, sin duda ninguna, que se implanten

i surjan en Chile las mejores industrias posibles i que el trabajo sea siempre abundante i bien retribuido para nuestros artesanos. Pero ¿qué industrias serán esas i cómo podrá protejérselas? Si todos estamos acordes en los deseos protectores, ¿no será fácil ponernos tambien de acuerdo en las industrias protejidas?—Vamos, pues, a los hechos i a los ejemplos, para combatirlos si son malos o apoyarlos si son buenos i quedar, en todo caso, bien entendidos i conformes.

Hemos visto, sin embargo, que para apoyar sus pretensiones los abogados del trabajo nacional, nos dicen «que la proteccion que solicitan será solo el pago de los gastos de aprendizaje i planteacion de las nuevas industrias, gastos que se quiere cubran los consumidores pagando sus productos mas caros que los estranjeros o bien que los cubra el gobierno por medio de subvenciones.» Pero, si es así, volvemos a preguntar: ¿qué artículos son esos que se quiere que Chile produzca *mas caros que los estranjeros* i cuya diferencia de precio *la paguen los consumidores* o bien la nacion con el dinero de *los mismos consumidores?*—A lo que parece la cosa se dificulta, pero bien puede allanarse si se citan hechos i ejemplos claros i concretos.

Tomando ahora el negocio por el lado que algunos de los asistentes al meeting de Valparaiso, se vé que solo se trata de una discreta i bien meditada reforma de la ordenanza aduanera, que liberando ciertas materias primas o recargando algunos artículos elaborados, permita implantar ciertas industrias adecuadas a nuestra situacion i dar trabajo abundante i bien retribuido a muchos de nuestros industriales que hoi se encuentran sin tener en qué ganar la vida. Siendo así, solo falta determinar cuáles son esas materias primas cuya libre introduccion ha de dar brios al trabajo nacional para vencer al trabajador estranjero i salir de su dependencia. En cuanto a los artículos que se quiera reagravar, la cuestion cambia de aspecto, pero tampoco sería difícil llegar a entenderse si solo se trata de aquellos que puedan elaborarse aquí con ventaja mútua de los industriales i del país.

Por lo que a nosotros toca, ya hemos indicado muchas veces que la manera de dar ocupacion a nuestros compatriotas que hoi no la tienen es fomentar la agricultura, horticultura i viticultura en todos sus ramos, la seda, el cáñamo, la paja i pita textil, el lino, la miel, la cera, los quesos i conservas de toda especie, la mantequilla, la remolacha i las plantas oleajinosas, el trigo i todos

los cereales, el cobre, la plata, el oro, el plomo, el fierro, la lana, el bórax i los salitres, el huano i en suma todas aquellas materias brutas o de elaboracion fácil en que podamos rivalizar con el estranjero i aun superarlo por el bajo precio i la buena calidad de los productos, porque este i no otro es el desideratum de los pueblos i el objeto único que hoi persiguen todas las industrias. Si protejiéramos elaboraciones mui difíciles, ¿cuándo podríamos competir en calidad con los productos europeos? I si lo hiciéramos por un mal entendido interes o vanagloria nacional, ¿no es claro que tendríamos que pagar esa proteccion empobreciendo al pais en tanto cuanto importe la diferencia de los precios?

II.

Es un fenómeno i bien estraño el que los hombres que desde que nacen hasta que mueren viven del cambio, no se den cuenta exacta de los motivos que los obligan a trocar recíprocamente sus productos. Sin embargo, la sociedad, como quiera que se mire, no es otra cosa que un cambio incesante de productos i servicios de toda especie. Se sabe que para los antiguos todo cambio con estraños se consideraba un mal, al paso que para los modernos no solo es un gran bien, sino que es la base sólida del progreso que civiliza i multiplica el bienestar i la riqueza de los individuos i los pueblos.

Durante tres siglos en que fuimos los chilenos colonos de la España, el cambio de nuestros productos no se hizo sino en favor de los intereses de la madre patria; todo otro comercio era prohibido bajo severas penas i por eso, en tan largo espacio de tiempo, nunca logramos salir de la postracion i la miseria. Hoi todavía estaríamos como entónces si la independencia, rompiendo las barreras del oscurantismo i del monopolio, no hubiera abierto nuestra costa al comercio de todos los pueblos, que trayéndonos hombres, industrias i capitales han hecho de este pobre rincon de la América un Estado venturoso i próspero, a pesar de sus pocos años de autonomía i de libertad.

Las valiosas conquistas que hasta aquí hemos alcanzado bastan i sobran para recomendar el sistema que ha sabido procurárnoslas. ¿Qué importa entónces que filósofos o moralistas, proteccionistas o autoritarios, obreros como industriales sin obra, respondan con el absurdo a las ventajas del comercio libre? La elocuencia

de los hechos es incontestable, i aun cuando todos estemos animados de deseos de proteccion i aun cuando queramos producir lo mas posible para enriquecernos i emanciparnos del estranjero, es indudable que nunca lograremos implantar i hacer que surjan en nuestro país todas las industrias, sino pura i simplemente aquellas que tengan los elementos necesarios para adquirir una robusta existencia. Lo demas es ilusion, i el obrero i el artesano, el trabajador i el jornalero, por lo mismo que son consumidores a la vez que productores pobres i necesitados, por eso mismo son los mas interesados en saberlo i conocerlo a fondo.

¿Por qué razon el Perú, el Uruguai i el Brasil compran los trigos chilenos en lugar de producirlos ellos mismos en sus vastos territorios?—Es claro, porque el suelo i el clima de Chile dan ese artículo a poca costa i en considerable cantidad, cuando en los pueblos aquéllos se daria malo i caro o no se daria absolutamente, i si lo cultivaran perderian su dinero i la tierra que consagran a otros productos mas valiosos i adecuados a su situacion. A su turno, Chile no produce azúcar, café, cacao, palos de tinte, añiles, carnes conservadas, etc., pero como no se compran productos sino con productos, toma estos artículos en cambio de sus trigos i harinas, se ahorra la pena de producirlos a gran costo i se procura lo que ha menester sostituyendo a ese trabajo estéril el servicio que gratuitamente le rinden su suelo meridional i su clima templado.

III.

Los Estados Unidos i la India producen en gran escala el algodon, la Italia i la Suiza producen la seda, la Rusia i Chile producen el cobre; pero el algodon, la seda i el cobre no se elaboran en los centros productores, sino que marchan a Inglaterra, Francia i Alemania para ser allí transformados por la industria i desparramados en mil formas diversas por el mundo i a precios mas i mas baratos, gracias a la concurrencia. ¿Por que Chile compra el cobre laminado i por qué los yankees i los hindues, despues de haber vendido su algodon en bruto, compran a Inglaterra i a Alemania sus tejidos manufacturados en lugar de fabricarlos ellos mismos?

Es evidente, porque en Inglaterra i Alemania la fuerza motriz tiene bajo precio, porque allí se han inventado i jeneralizado las

máquinas mas injeniosas i porque obreros i fabricantes, disponiendo de injentes capitales i contentándose con un bajo interés, aprovechan su habilidad en el trabajo de esas manufacturas; en tanto que nosotros, los americanos, pagamos caro el combustible i carísimos los capitales, no conocemos las máquinas inglesas i alemanas o no sabemos utilizarlas, i nos empleamos i ocupamos a nuestros operarios en trabajos mas provechosos i adecuados a nuestras circunstancias.

En cambios de esta especie no hai duda que ganamos todos i principalmente ganamos los mas atrasados en la industria, que obteñemos poco ménos que gratuitamente la fuerza motriz i la mayor aptitud de los trabajadores estraños. Así, pues, sin que el americano engañe al ingles, ni el aleman perjudique al chileno o al arjentino, que le dan trigos, cobres, plata, cueros i lanas en cambio de sus productos elaborados, todos utilisamos en el negocio. I aun cuando la ganancia no sea perfectamente igual por ámbas partes, ¿qué importa al que obtiene un beneficio que aquel con quien trata gane otro tanto i aun mas? Desde que el cambio es voluntario i que yo doi lo que tengo por lo que me hace falta, es indudable que el cambio implica una ventaja recíproca, que se resume para cada cual de las partes en un ahorro de trabajo o sea en adquirir mas utilidad con ménos sacrificio.

IV.

Así se pasan las cosas en todos los cambios, sean del comercio local o internacional. I estas ventajas notorias son tan grandes que solo a las facultades de cambiar i de economizar se debe la superioridad del hombre sobre el bruto, como que el hombre, si busca la sociedad de sus semejantes, lo que principalmente lleva en vista es el privilejio de cambiar sus productos i los servicios de que dispone por aquellos de que carece i que son indispensables para su felicidad. I no solo el hacendado o el comerciante i el empresario industrial, sino que el obrero mismo, el artesano i el menestral o el simple gañan, que cambia una jornada de su trabajo contra cierta cantidad de dinero, ¿cómo es que, con esa débil porcion de servicios prestados a un solo individuo, obtiene los medios de satisfacer porcion de necesidades de alimento, vestido i habitacion, cuando su trabajo directo en ese corto tiempo no le bastaria talvez para satisfacer ni una sola de aquellas necesidades?

Conocedoras de estas ventajas del cambio i para adquirir su monopolio, las naciones antiguas, todos lo sabemos, levantaban ejércitos, emprendian guerras costosas, conquistaban colonias, reducian pueblos enteros a la esclavitud i cometian todo jénero de iniquidades. Por el contrario, para estender esas ventajas al mundo entero, las naciones modernas consagran hoi inmensos capitales i hacen esfuerzos de poder i de injenio a fin de facilitar las operaciones comerciales; construyen ferrocarriles i telégrafos, atraviesan los continentes con vapores i locomotivas, abren canales, perforan montañas i ocupan falanjes de trabajadores mas valientes i mas activos que los conquistadores de los pasados siglos de atraso i de barbarie.

Las vastas empresas modernas del Canal de Suez, del Istmo de Panamá i el tunel del Monte Cenis, ¿qué otro objeto han tenido sino acortar las distancias i facilitar las comunicaciones i los cambios en el mundo entero? Nuestros ferrocarriles todos, los vapores i telégrafos chilenos ¿a qué otra cosa tienden? I cuando esto vemos, ¿no es una desgracia el que, reconocidas i confesadas universalmente las ventajas del cambio, las preocupaciones o la ignorancia, los intereses personales de unos pocos o las vocinglerías de un falso patriotismo, pretendan hacernos destruir con una mano lo que a tanta costa hemos levantado con la otra? ¿No es una fuerza contradictoria i estéril la que, so pretesto de proteccion a la industria i al trabajo nacional, tiende a paralizar entre nosotros esa libertad de los cambios i a detener el movimiento progresivo en que marchamos desde que nos pusimos en contacto comercial con el universo?

V.

Desconociendo, por un error de concepto mas que por mal espíritu, que el interes jeneral que se sirve con la libertad de las industrias no es otra cosa que la suma de los intereses particulares de todos los asociados, los proteccionistas, que aquí como en otros pueblos piden una nueva lejislacion de aduanas, que recargue las mercaderías estranjeras para fomentar el trabajo i facilitar la elaboracion de las mercaderías similares chilenas, han creido que aumentan sus ganancias individuales disminuyéndose la suma de las ventajas jenerales. Pero en esto cometen un error de que ellos mismos serian víctimas i que hoi espian cruelmente todos los paises que han modificado en ese sentido sus leyes oconómicas.

En efecto i supuesto el cambio de sistema, de todas las fracciones sociales la que mas sufriria por la proteccion indebida seria la misma clase trabajadora, como que toda trava a la libertad comercial trae para ella, por consecuencia forzosa, una mayor dificultad de obtener la satisfaccion de sus necesidades a causa del encarecimiento de los productos, i otra dificultad, mas grave aun, de alcanzar una justa remuneracion de su trabajo a causa del abatimiento de los salarios que nunca deja de sentirse en casos semejantes.

Sin embargo, los que pretenden poner travas a la libertad de los cambios, invocan precisamente en favor de su doctrina el interes de los obreros, i por eso es que la teoría de las restricciones comerciales ha recibido de boca de ellos mismos el nombre de *sistema de proteccion i fomento al trabajo nacional.* Si hubiera de creérseles, el cambio de Chile con las naciones favorecidas de Europa, ricas en capitales i sumamente adelantadas en industria, paralizaria el trabajo chileno que es la fuente de nuestra riqueza i quitaria a nuestros obreros los medios de surjir i a la nacion la posibilidad de utilizar sus fuerzas.

Pero esto es cerrar los ojos ante la luz i negarse caprichosamente a comprender que cuando un pueblo, por medio del cambio, logra satisfacer sus necesidades ordinarias con una menor suma de trabajo, esas necesidades se aumentan i se multiplican, exitan las demas industrias, despiertan el jenio, descubren nuevas fuentes de riqueza i el trabajo que ha quedado disponible por una mejor distribucion de los dones de la nataraleza, encuentra empleos mas fecundos i mas útiles i viene a servir a la satisfaccion de necesidades nuevas, que le dan mejor retribucion i coadyuvan de esa suerte al desarrollo armónico de la prosperidad jeneral. Así es como el verdadero trabajo nacional, mui léjos de encontrarse reducido i abrumado por el cambio estranjero, se encuentra acrecido por la multiplicacion de las necesidades, sirve a intereses mas positivos i mas cuerdos, i se hace mas fructífero por la facilidad con que satisface las exijencias cada dia mayores del comercio i de los consumos.

V.

Como estas cuestiones son complejas i hai pocos que las estudien, no faltan proteccionistas *dilettantis* i pretendidos apóstoles de una

nueva escuela económica, que se imajinan que la fortuna comercial de nuestro país depende esclusivamente de sus leyes i tarifas de aduana, como si un decreto o una mera disposicion administrativa o reglamentaria pudiesen tener fuerza bastante para crear la abundancia, la felicidad i la riqueza de todo un pueblo. Se apoya esta creencia en una série de sofismas engañosos que tratan de igualar la condicion de las naciones pobres i ricas, productoras e improductoras, adelantadas o atrasadas, fabricantes o agricultoras, comerciantes o mineras, haciendo que «*la aduana sea en todas ellas el instrumento nivelador de las fuerzas productivas propias i ajenas.*» Así lo dicen testualmente las conclusiones adoptadas por los industriales de Santiago i aplazadas por los de Valparaiso.

Pero ¿es ésto hacedero i posible? Si Chile aceptase tal base lejislativa, ¿la aceptarian a la vez los demas pueblos que comercian con nosotros? ¿Cuánto tardarian en ponerse de acuerdo? I si al fin lo hiciesen, ¿dónde encontraríamos el compensativo de las pérdidas sufridas hasta entónces en el impuesto aduanero como en el capital que vivifica las industrias?

La aduana, entre nosotros, no es ni puede ser «elemento niveladar de fuerzas productivas.» Es pura i simplemente la principal fuente de nuestra renta fiscal. Grava los artículos importados segun su valor; pero cuando pierde ese carácter i recarga el producto estranjero para elevar artificialmente el producto similar chileno, desde ese instante la pretendida proteccion al trabajador nacional se convierte en sacrificio del público consumidor; como que todos somos a la vez productores i consumidores i como que la lei aduanera no crea los capitales, ni los obreros que ocupa la industria, sino que los arranca de otras ocupaciones talvez mas productivas i entónces la pérdida gravita esclusivamente sobre la nacion. Veamos un paso práctico.

El año anterior Chile ha esportado, libre de derechos, en lana de todas especies, la suma de 477,584 pesos i ha recibido del estranjero, en paños i casimires, ropa hecha, pañuelos, frazadas, sombreros, jéneros de abrigo, tripes i jergones, un valor de $ 2.473,491, que han pagado a su importacion la suma de 818,372 pesos. Es decir, que siendo productores de lana la hemos esportado en vez de elaborarla, i hemos obtenido la ventaja de que el estranjero nos la haya devuelto manufacturada en artículos de primera necesidad, i que a mas nos haya pagado, al importar esos artículos, justamente el doble de lo que valía la lana en bruto. Este solo ejem-

plo, que tomamos de la «*Memoria de la Junta de industriales para la reforma de la ordenanza de aduanas,*» basta, a nuestro juicio, para probar que el argumento proteccionista es contraproducente, i que la proteccion que querria otorgarse a las fábricas de tejidos chilenos no podria, en muchos años, equiparar sus beneficios con las ventajas manifiestas del libre cambio.

Otro axioma vemos estampado i preconizado en la *Memoria* aquella, i es que *cuando un país*, como Chile, por ejemplo, *produce una materia prima, debe elaborarla en toda su estension i el gobierno tiene el deber de favorecer su desarrollo por medio de impuestos sabiamente combinados.*»—Con perdon del autor, cuyas buenas intenciones nos apresuramos a reconocer, es indudable que semejante axioma carece de toda base científica, desde que para establecerlo no se toma en cuenta la situacion económica, industrial i manufacturera de los diversos pueblos productores de materias primas i que se querria comprometer a elaborarlas.

¿Acaso pueden decretarse las aptitudes i los capitales, las condiciones i los estudios que exije la elaboracion dificilísima i complicada de las mil materias primas que ocupa la industria? ¿Bastará acaso un *fiat* para que la India o el Perú trabajen sus algodones como lo hace la Gran Bretaña? ¿Qué de años i de esfuerzos no necesitará Chile para tener los capitales, las máquinas i los hombres que transformen el cobre de sus minas como lo hacen hoi i con tanta economía la Alemania i la Francia? I luego, ¿cómo podria el gobierno de un pueblo atrasado, por mas sabiduría que emplease en la derrama de sus impuestos, cómo podria favorecer el desarrollo de esa fabricacion múltiple sin agotar o esterilizar por lo ménos la industria i los capitales?

Esto no significa, de ninguna manera, que nuestra actual ordenanza de Aduana sea perfecta cuando carga la jeneralidad de los artículos importados con el 25 por 100. Al contrario, nosotros creemos, con el autor de la Memoria citada, que la tarifa i la ordenanza aquella necesitan una reforma que ligue lójicamente los valores industriales i los grave realmente segun convenga a nuestras circunstancias económicas, para utilizar así no solo la fuente rentística sino tambien el trabajo hábil de nuestros compatriotas, a la vez que para hacer posible la inmigracion de brazos i de capitales estranjeros que vengan a mejorar i a fomentar nuestras industrias nacientes. En tal sentido i aceptando su clasificacion de las diversas industrias «basada en las necesidades que satisfacen,»

creemos mui atendibles las nomenclaturas que establece para que se cobre el 5, el 10, el 20, i hasta el 40 por 100 a las mercaderías lujosas o de última elaboracion, bien que no creemos que deban cobrarse nunca derechos de 80 ni de 120 por 100 a los muebles finos i a las joyas, porque o no se introducirian al país o la renta fiscal se perjudicaria si, recargados de esa suerte, se introdujesen por contrabando.

VI.

Bajo todos aspectos son útiles i fecundos los estudios que se hacen para investigar las causas de nuestro atraso industrial, i con razon debe aplaudírseles cuando se trata en ellos de incrementar el trabajo nacional i de buscarle una mejor retribucion. Por desgracia, las cuestiones de esta clase no son fáciles de resolver sin daño de los intereses jenerales; pero en tal caso lo mas espedito que se encuentra es pedir al gobierno que proteja la industria, gravando los productos estranjeros en términos que no puedan competir con los fabricados en el país; esto es, el sastre pide que se grave la ropa, el carrocero los coches, el ebanista los muebles, el viñatero los vinos, etc., sin acordarse para nada de la renta fiscal i sin tomar en cuenta que, con la mancomunidad de la vida moderna, todo favor otorgado a una industria es un disfavor evidente para las demas.

Sin embargo, como la proteccion debe ser igual para ser justa i como todos somos productores a la vez que consumidores, a poco andar todos encareceremos nuestra mercancía. El panadero esplotará al sastre, el sastre al viñatero, éste al mueblista i al zapatero; el sembrador i el abastero, el gañan i el prestamista, el comerciante i el bodegonero, todos pedirán mas por sus productos; habrá un período de perturbacion, pero al fin el equilibrio se restablecerá quedando las cosas lo propio que ántes, bien que con no pocos sufrimientos públicos i privados i no pocos desperdicios de fuerzas i capitales. Tal resultado seria indudable.

Por otra parte, es un hecho averiguado que todo desarrollo en las industrias protejidas trae una postracion equivalente en las otras, lo que reduce a nada las ventajas accidentales obtenidas por aquellas. Pero lo que queda sin compensacion i lo que constituye, de consiguiente, una pérdida efectiva para el pais, es el encarecimiento de las mercaderías que gozan de la proteccion i que obliga al consumidor a comprarlas malas i caras, cuando sin el pri-

vilejio podria obtenerlas de la competencia estranjera abundantes, buenas i baratas. Los ejemplos de esta verdad saltan a la vista.

Por fortuna, las otras industrias que se sienten lastimadas, en vez de volver al derecho comun, piden i reclaman tambien su parte de privilejio, i el gobierno, quiera o no quiera, si tiene algun respeto a la equidad i a la justicia, se vé en la precision de consedérselo; de donde resultan entónces nuevos encarecimientos i desperdicios de hombres i de valores, a la vez que nuevos i mas pesados impuestos para cubrir el déficit dejado en las aduanas por las mercaderías estranjeras que no han podido introducirse gracias a la proteccion.

VII.

En apoyo de ese malhadado sistema, dicen no obstante sus partidarios que la concurrencia interior, exitada por los provechos del monopolio, tarda poco en hacer bajar el precio de las mercancías, quedando a la larga en favor del Estado la posesion de nuevas industrias i un trabajo mas abundante i mejor retribuido. Pero el hecho es inexacto, porque entónces no habria motivo para pedir ni ménos para mantener los derechos protectores. El pais necesita industrias, trabajo i capitales, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso esos bienes pueden adquirirse a voluntad o con simples medidas de proteccion para táles o cuales industrias internas? ¿Será posible que por perseguir esa quimera se prive el Estado de su principal renta i que nuestros trabajadores de hoi, con provecho suyo, pero sin perjuicio de los consumidores, logren en muchas industrias sostener i dominar la competencia con la fácil i barata manufacturacion europea?

Esa es la cuestion, i mientras ella no se estudie i se nos demuestre la verdad comprobada por los hechos, nosotros seguiremos creyendo que, en la cuasi totalidad de las industrias adaptables a Chile, esa competencia es imposible para nosotros por efecto de la carestía del capital, de la impericia de los trabajadores, de la imperfeccion de los procedimientos, de nuestra deficiencia en la mecánica i de mil otras causas que harán, por largo tiempo, que la elaboracion estranjera sea mucho mas perfeccionada i ménos costosa que la nuestra. Ya lo hemos dicho otra vez: ¿Cuándo i cómo llegarán nuestros ebanistas, por ejemplo, a trabajar i a vender aquí muebles tan bellos, cómodos i baratísi-

mos como los de las fabricas estranjeras?—Sin obreros adecuados ni procedimientos ni capitales própios, i pudiendo consagrar nuestros esfuerzos a trabajos mucho mas productivos, ¿cuándo llegaremos a producir aquí siquiera una vijésima parte de los variadísimos objetos útiles que a tan poca costa nos envian hoi los paises europeos?

Es mui inexacto aquello de que la concurrencia interior, exitada por las ventajas de la proteccion, haga bajar el precio de los artículos favorecidos. Al contrario, los hechos prueban que los industriales protejidos se coaligan siempre que pueden para impedir que el precio de sus productos se abata hasta el punto de llegar a perder el fruto de la proteccion. Esa es la verdad pura. Mas admitiendo que la concurrencia interior abata los precios hasta reducir las industrias protejidas al nivel de la concurrencia estranjera, nunca el producto nacional izado podrá comprarse aquí como el estraño, por que no hai concurrencia interior que baste a reemplazar el uso gratuito de ciertos ajentes naturales de que gozan los paises mui favorecidos. ¿Podrémos nosotos producir la ferretería, los paños, el quimon i las máquinas al precio que Inglaterra? Ningun trabajo es mejor remunerado que el del acero: con una libra que vale 20 centavos se hacen 200 muelles de reloj que importan 200 pesos o se hacen instrumentos de óptica que se pagan a precios mui elevados. Pero, aunque protejamos estas industrias, ¿cuándo lograremos hacer en Chile relojes e instrumentos de precision al precio que los hacen la Suisa i la Béljica?

VIII.

Resulta, pues, que los trabajos como las industrias vienen de suyo, i que, siendo naturales i no de artificio, nunca dejan de tener buena retribucion. Por el contrario, la proteccion que encarece los productos no puede entregarlos a bajo precio; reduce los consumos e impide a las industrias protejidas luchar con sus rivales; empobrece al mercado con la carestía de los artículos i le aleja los consumidores que alientan i vivifican el tráfico; i hasta en las crísis comerciales, tan frecuentes en el réjimen protector, ella no puede valerse del recurso de enviar sus artículos al estranjero, porque no soportarían la competencia i tienen que quedar estancados en el mercado interior, destruyendo los capitales, matando las industrias i dejando sin ocupacion a los trabajadores.

Segun nuestra estadística, Santiago tiene una poblacion de 195, 612 habitantes, de cuya suma resultan 84,397 *profesionales*, siendo de este número 54,905 hombres i 29,492 mujeres. Las principales de esas profesiones son: abastecedores, albañiles, carpinteros, costureras, cigarreros, cocheros, estereros, ladrilleros, gañanes, herreros, harticultores, panaderos, sastres, sirvientes, sombrereros, toneleros, vendedores ambulantes i zapateros.—Desgraciadamente, la estadística no dá el número detallado de cada cual de esas industrias por departamento: dá solo el de la república en globo i esto incluyendo a los agricultores, propietarios, abogados, artistas, empleados i negociantes, de los cuales no tenemos para qué ocuparnos por ahora.

Pero haciendo una cuenta de proporcion, es indudable que, deducidas estas últimas clases, los industriales de Santiago no pasarán de 15,000 en números redondos.—I sabidas como lo son las industrias que ejercen, ¿cuántos de entre ellos reclaman la proteccion industrial? ¿cuántos son los que hoi se encuentran sin trabajo i luchando, como se ha dicho exajeradamente, con la *miseria* i *el hambre*?—Averiguadas bien las cosas resulta que los que hoi no trabajan son mui pocos: falta el trabajo en las obras de construccion i en las sastrerías i ebanisterias, porque la disminucion operada en la riqueza por la crísis ha traido naturalmente una reduccion en esa clase de consumos.

En tal supuesto, ¿será racional i justo que por protejer a los ebanistas, constructores i sastres, que son poquísimos i que volverán a tener pronta ocupacion, se modifiquen la tarifa i la ordenanza de aduanas i abandonemos el sistema del libre cambio que tanto ha engrandecido al comercio nacional? I cualquiera que sea la proteccion que se les otorgue, sea subvencion, liberacion de primeras materias o agravacion de productos similares estranjeros, ¿no es en todo caso el pais quien habrá de pagarla, ya que todos somos contribuyentes i todos productores i consumidores?

Conviene, sin embargo, que el gobierno i los proteccionistas sepan que el trabajo no falta aquí al obrero intelijente, honrado i económico: fáltale, sí, al hombre enfermizo o poco diestro, al ignorante en su oficio i a los que desconocen la necesidad de la buena conducta i no quieren sobreponerse a la pereza o a la miseria. ¿I qué otra clase de proteccion habrá de acordarse a estos individuos, cuyo número se ignora, pero que carecen a la vez de capacidad i de obra?

IX.

Al discurrir sobre este asunto, mas de una vez nos hemos preguntado si los ciudadanos que piden en Chile proteccion para su trabajo i sus industrias, habrán considerado debidamente lo que son las industrias i el trabajo i las leyes indeclinables que los rijen. Vivir es trabajar i la industria no es otra cosa que el trabajo perfeccionado i elevado a su mas alta potencia; es la vida activa del hombre que se afana i produce para su felicidad i la de los suyos. Pero la industria; en su relacion con los trabajos que la desenvuelven, es un fenómeno sometido a reglas naturales i que marcha progresivamente a su mejora i perfeccion; es como el árbol que nacido de una semilla informe i débil, se arraiga i fortifica, crece i se dilata paulatinamente hasta llegar a cubrir con sus ramas i sus hojas una vasta superficie; pero así como al árbol no puede mandársele que se desarrolle i estienda anticipadamente los beneficios de su sombra i de sus frutos, así tampoco es posible que los trabajos i las industrias de todo un pueblo surjan i prosperen solo con leyes o decretos.

Si así no fuese, ¿porqué causa habrian caido entre nosotros la fábrica de paños «del Tomé», la de azucar de betarraga «de Lavigne», la de tocuyos «de Valparaiso», la de papel «de Limache,» la de cristales de Lota, la de porcelana de el Mapocho i hasta la de sacos de «el Artificio»? La refinacion misma «de Viña del Mar,» ¿subsistiría sin la subvencion indirecta del derecho diferencial sobre las azúcares moscovadas? I esto, ¿no prueba que los capitales, los obreros, las máquinas i los elementos de elaboracion i de beneficio en nuestro pais no pueden todavía competir con los estranjeros? I si no es así, ¿por qué el comercio esterior paga fletes i derechos de aduana i, despues de un avance considerable de fuerzas i capitales, todavía gana con nosotros trayéndonos esos artículos de mejor calidad i a ménos precio?

Esto no quiere decir que por que aquéllas industrias no han surjido, se deba condenarlas a todas i dejarlas entregadas a sus solas fuerzas. No por cierto, pues algo puede i debe hacerse con provecho de ciertas industrias i del país, bien que con estudio i madurez i no por puro espíritu de desacordada proteccion al trabajo nacional. ¿Acaso por que se nos traen buenos vinos estranjeros debe aconsejarse que se arranquen nuestras viñas? ¿Habrán de

abandonarse nuestras hulleras del sur porque se nos vende bueno i barato el carbon ingles? De ninguna manera, pues de lo que se trata es de producir aquí en iguales o mejores condiciones para enriquecer a la nacion i no para que se enriquezca solo el productor atrasado con daño de todo el mundo.

X.

San Pablo ha dicho: *el que no trabaja ni produce no debe vivir.* Pero de la necesidad de trabajar no se deduce que todo trabajo sea útil i fecundo. Por eso lo que aconseja el librecambio es que todos trabajen i produzcan aquello que mas cuadre a su situacion i circunstancias, porque de lo contrario se gasta el dinero i la fuerza i el tiempo en una tarea tan vana como estéril. ¿No sería ridículo que nuestros obreros, en vez de consagrarse a industrias útiles, se emplearan, por ejemplo, en trabajar relojes, instrumentos de música, muebles de boule, encajes, joyería i tantos otros artículos que la Europa nos manda abundantes, buenos i baratos? Si protejiésemos cualquiera de esas industrias u otras parecidas, solo por dar ocupacion a nuestros compatriotas i emanciparnos del estranjero, ¿no es evidente que lo haríamos a pura pérdida i que tales industrias vivirian aquí como plantas de otros climas, i moririan tan pronto como les faltase el calor necesario al mantenimiento de su artificial existencia? I protejiendo a sombrereros, sastres i ebanistas, ¿no es tambien evidente que sin la competencia tendrá el país que consumir esos artículos de inferior calidad i a mayor precio?

Preciso es no olvidar que la ventaja esencial del libre cambio consiste en lo contrario del proteccionismo, esto es, consiste en colocar siempre a la industria en condiciones de producir mas con ménos costo i de satisfacer así las necesidades del consumidor con un máximum de abundancia en cambio de un mínimum de sacrificio. I pretender lo contrario, esto es, aumentar el sacrificio i reducir la abundancia en la produccion, no solo seria cometer un error garrafal, seria esquilmar a la nacion por el vano placer de crear aquello que solo crean pueblos mucho mas adelantados i mas prósperos. ¿Cuánto mas cuerdo no seria consagrar esas fuerzas al fomento de industrias con vitalidad, de industrias naturales i no de mero artificio, de industrias peculiares nuestras i en que podamos no solo rivalizar sino vencer a los productores estraños?

XI.

Como tenemos un vivo deseo de que surjan i prosperen en Chile las industrias rudimentales que se dicen hoi perjudicadas por nuestra lejislacion aduanera, de propósito no hemos querido examinar en detalle las Bases de reforma de la tarifa i ordenanza adoptadas por la comision de industriales de Santiago i que han vuelto a poner en estudio los de Valparaiso. La clasificacion que allí se hace de las industrias segun las necesidades que satisfacen—*alimento, hogar, vestido,*—i los tres momentos marcados en la vida humana—de satisfaccion *estricta,* satisfaccion *holgada* i satisfaccion *fastuosa,*—comprendemos que puedan influir i mucho en el aumento o disminucion de la renta aduanera, pero no en el desarrollo mayor o menor de tales o cuales industrias, salvo que para implantarlas i fomentarlas se graven excesivamente los productos de las industrias similares estranjeras, como los terciopelos, v. g., con 40 por 100, las joyas, tapicería, estátuas, pinturas, porcelanas i coches con 80 por 100, i las alhajas con pedrería fina i muebles dorados e incrustados, etc., hasta con 120 por 100.

Para computar los resultados de esta reforma propuesta por la comision de industriales, serian necesarios largos cálculos i detenidos estudios basados en la tarifa i en nuestra estadística comercial. Solo así podria emitirse sobre ella un juicio mas o ménos exacto, pero a nosotros no nos toca acometer esos estudios i bueno será que los hagan los aduaneros i estadísticos a la vez que los encargados de la Hacienda pública. Por nuestra parte, solo diremos que, en tésis jeneral, no aprobamos ni aceptamos los derechos execivos que alejan la mercadería i acercan el contrabando, i que no produciendo Chile terciopelos, joyas, estátuas, porcelanas de Sèvres, alhajas con piedras finas, tapicerías de lujo, ni muebles dorados o incrustados, esos derechos de 40, 80 i 120 por 100 influirian notablemente en el comercio honrado i en la aduana dificultando los consumos, pero no mejorarian en un ápice la situacion de nuestros obreros desocupados que solo quieren proteccion para su trabajo i sus industrias en actual ejercicio.

XII.

Como quiera que sea, lo que resulta del balance que hemos hecho de la proteccion es que, desperdiciando las fuerzas, sus bene-

ficios son mui dudosos para los individuos, miéntras que para los pueblos ella obra de una manera tan funesta como la miseria permanente, reduce los salarios, debilita el trabajo i los estímulos, se opone a la mejora i perfeccion de los productos, enjendra desigualdades i animosidades entre los ciudadanos, dificulta la administracion, agrava los impuestos i perturba el progreso social. Por eso es que en Chile, como en todo pueblo culto, la razon i la esperiencia nos dicen a una voz que el bienestar de los industriales, obreros, artesanos i trabajadores, cualesquiera que sean, está ligado íntimamente a la libertad del trabajo i de los cambios, que es ahí donde debe buscársele i que toda traba puesta a este sistema enjendra la miseria i sirve de rémora a la civilizacion.

XIII.

No hai ya quien ignore que aquí, como en cualquier otro país, no está en el poder de las leyes ni de los gobiernos el crear industrias ni trabajos cuando las circunstancias no los requieren, ni hacer que los consumidores a cargo de la sociedad se conviertan de repente en productores útiles i fecundos. Pretenderlo es pedir lo imposible i esponerse a no obtener nada por no solicitar oportunamente lo equitativo i hacedero. Así es que si los abogados del proteccionismo quieren servir realmente a la causa de los obreros pobres i desocupados, deben empezar por aconsejarles que trabajen en lo que mejor puedan porque trabajos no faltan, estudiar las necesidades de sus industrias i oficios para ver la manera de remediarlas con el apoyo del gobierno i de los filántropos, que tampoco faltan, pero no apelar a su descontento para empeorar la situacion i comprometer talvez el órden que no es otra cosa que el reinado de la justicia i de la igualdad para todos los chilenos.

Por lo tanto, en vez de contraponer los intereses del industrial o del artesano a los intereses jenerales de la sociedad i de colocar al consumidor a merced del productor de industrias con privilejio indebidamente obtenido, reconozcamos i confesemos en alta voz que aquí todos somos solidarios como hijos del mismo país i que estamos estrechamente ligados los unos a los otros: que todos tenemos iguales derechos a la proteccion social, porque todos somos a la vez productores i consumidores: que aquí no hai esclavos i que con la libertad del trabajo i las industrias nadie se muere de hambre, nadie esplota a nadie, ni el rico esquil-

ma al pobre como en los tiempos de antaño; i que la prosperidad del Estado no consiste en que Chile lo produzca todo malo i caro por dar trabajo a sus hijos i emanciparlos del estranjero, sino en que se mejoren los procedimientos industriales i aumente el capital para que la produccion abarate i se ponga al alcance de todos los consumidores. Lo contrario nos parece vana quimera o palabreo peligroso ante obreros mal preparados para fallar con acierto estas cuestiones de economía i sociabilidad.

I ahora, si la lei aduanera tiene defectos que lastiman a la agricultura i la minería, al comercio i la marina, a las industrias i al tráfico, nada mas fácil que apuntarlos para que se remedien, porque a todos nos afectan esos males, como a todos nos interesa la suerte de los obreros i del país. Sálgase, sí, de la declamacion vana como de la crítica estéril i vengamos alguna vez a los hechos concretos i a las demostraciones prácticas. Puesto que solo se busca «una reforma intelijente que permita al trabajador chileno vivir de su trabajo al frente de la importacion estranjera,» manos a la obra i si ella es tan fácil csmo es justa, nada habrá que la estorbe i pronto la veremos realizada i produciendo sus benéficos frutos.

Mas por lo mismo que esta cuestion es económica i que afecta intereses tan varios, no se la traiga al terreno de la política, no se la mezcle con incriminaciones i exajeraciones falsas e inútiles, porque con ello perdemos todos, la reforma se dificulta, se agrian los espíritus i talvez se turba la paz que es la primera de nuestras necesidades públicas. En cuanto a nosotros, sin prevenciones contra nadie i sin rendir párias a los poderosos ni a los débiles, terciamos puramente por amor a la verdad i por servir a lo que nos parece el bien comun; i aunque nuestros escritos nada valgan, i aun que nos duela combatir aspiraciones tanto mas simpáticas cuanto que parten de jentes menesterosas, aceptamos el sacrificio de refutarlas en lo que tienen de injusto para cumplir el deber de decir con franqueza lo que consideramos dañoso a nuestro país.

Pero esas cuestiones son complicadas i no pueden tratarse en meetings, donde no se discute, sino que todo se aprueba atropelladamente i por aclamacion. Asi es que si los obreros i sus abogados quieren hacer algo útil i salir del terreno de la ajitacion estéril, deben desde luego nombrar una comision de cinco o siete sujetos entendidos, aunque dos o tres de ellos no sean de su seno, para que estudien i propongan la reforma que convenga hacer en la tarifa

i ordenanza de aduanas i para que pueda ella solicitarse de quien corresponda en este año.

Debiera tambien pedirse a esa comision un informe breve i concreto sobre los puntos siguientes: 1.° El trabajo de las mujeres i medios de fomentarlo i utilisarlo en todas aquellas cosas en que puedan suplir a los hombres. 2.° Enseñanza profesional de las diversas industrias que convenga implantar en el país i cómo ella deba hacerse. 3.° Formacion de sociedades cooperativas o de ahorro i de socorros mútuos para mejorar los oficios i para auxiliarse los industriales en caso de enfermedad o falta de trabajo. 4.° Modo de hacer efectiva la enseñanza obligatoria de los hijos e hijas de obreros desde la infancia. 5.° Medidas que tomar para que el trabajo i las industrias nacionales surjan i obtengan una mejor retribucion en adelante.—Por último, convendria interesar a los directores i redactores de nuestros principales diarios para que, por medio del debate i de la publicidad, ilustren los puntos indicados u otros que conduzcan directa o indirectamente al progreso de los obreros i de sus industrias. Así es de creer que en breve tiempo podrá obtenerse lo que se pretende sin atropello del derecho ni perturbacion del órden que todos estamos en el deber de mantener incólume.

IGNOTUS.

LA TEOLOJIA I EL POSITIVISMO

O DON ZOROBABEL RODRIGUEZ JUZGANDO A DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

La Filosofía Positiva acaba de recibir un nuevo ataque entre nosotros, no ya de parte de la metafísica como el pasado (1), sino de parte de la teolojía. Nuestro eminente publicista don José Victorino Lastarria, que en la ocasion anterior fué solo el pretesto del ataque, esta vez es el pretesto i el objeto. Don Zorobabel Rodriguez, escritor ultramontano, ha hecho el gasto de la empresa. Encabezando el tomo primero de la parte política de su *Miscelánea* se encuentra este título. «Juicio crítico. de las *Lecciones de Política Positiva* por don José Victorino Lastarria».

Conviene saber primeramente que la obra del señor Lastarria comprende tres cosas: una Filosofía, una Sociolojía i una Política. La Filosofía i la Sociolojía derivan de Augusto Comte, el gran filósofo del siglo diez i nueve. La Política pertenece esclusivamente al señor Lastarria.

El señor Rodriguez comienza por examinar la Filosofía Positiva i, sin mas ni mas, asevera que la fortuna que ha tenido esta gran doctrina es debida a su «vistosa rotulata». «¡Una filosofía positiva!» esclama. «Que promesa tan espléndida no encierra ese

(1) Véase la conferencia dada en la Academia de Bellas Letras, por mi hermano Jorje, tomo IV, páj. 58 de esta *Revista*.

sencillo título. ¿I quién será tan negado que rechace un sistema filosófico que escribe sobre la puerta de su escuela: «Aquí no hai » lugar para la imajinacion, ni para el sentimiento, ni para el error, » ní para la duda; porque solo habita la verdad pura, matemática, » observada, palpada, pillada infraganti, en una palabra, *positiva?*» Simplemente con esto cree haber dado cuenta cabal de la Filosofía Positiva i se queda mui satisfecho. En esta virtud nos vemos obligados a declarar que no sabe lo que es la Filosofía Positiva i que ni siquiera ha abierto el gran libro de Augusto Comte, «Sistema de Filosofía Positiva», o por lo ménos, ha sido incapaz de leerlo por carencia absoluta de nociones científicas. ¿Con que la Filosofía Positiva no es mas que una «vistosa rotulata»? Bueno será que el señor Rodriguez sepa, ya que no lo sabe, que la Filosofía Positiva que ha hecho la gloria inmortal de Augusto Comte i que le ha conquistado tan eminentes discípulos i admiradores, consiste, en la concepcion científica del mundo, basada en estos tres elementos: La relatividad de todos nuestros conocimientos, con supresion consigniente de las causas primeras i finales como inaccesibles al espíritu humano; la clasificacion de las ciencias en seis órdenes fundamentales, la matemática, la astronomía, la física, la química, la biolojía i la sociolojía, que abarcan todo el conjunto del saber humano; i la lei de los tres estados, el teolójico, el metafísico i el pasitivo, por los cuales han pasado necesaria i sucesivamente todas las especulaciones humanas. Si el señor Rodriguez hubiera conocido esto, i fuera capaz de comprender lo que vale, habria guardado su mascarada para otra ocasion. Hai en la Filosofía Positiva algo mas que una «vistosa ratulata.»

Pero, el señor Rodriguez que no conoce la Filosofía Positiva, sabe, sin embargo, que está en completa decadencia. «Sus dias están contados» dice «su fortuna comienza a declinar i es probable que se hunda para siempre en el mar del olvido tan pronto como cambien de direccion los vientos de la moda.» Indicaremos como el mejor desmentido de este aserto, este hecho singular en el mundo filosófico: se halla en prensa la cuarta ediccion del *Sistema de Filosofía Positiva* de Comte que comprende seis grandes volúmenes, i no hace cuarenta años que apareció la primera. Por otra parte, el señor Rodriguez debe de haber meditado mui poco sobre filosofía, cuando piensa que esta cambia a los impulsos de la moda, ni mas ni ménos como los trajes.

El señor Rodriguez continúa todavía a propósito de positivis-

mo. «Augusto Comte pretendió fundar una filosofía positiva, una relijion positiva i una política positiva, fracasando lastimosamente en esta triple empresa.»

«No fundó una filosofía, porque esta es la ciencia de las *causas* i de los *principios* i Comte rechazó sistemáticamente las causas, los príncipios, lo absoluto, lo infinito, la existencia de Dios i la inmortalidad del alma. Solo quiere ocuparse de lo que es real, útil, relativo, de lo demas nada sabe o mas bien de lo demas prescinde por que sabe que es puramente imajinario. I sin embargo sobre tan flacos i caedizos cimientos se propone levantar el magnífico edificio de la relijion, de la ciencia, de la moral, del arte, de la sociolojía.»

Antes de todo, es presiso hacer una aclaracion. Es verdad que Comte pretendió fundar una filosofía positiva, una relijion positiva i una política positiva. Pero esta triple empresa del inmortal filósofo en manera alguna es solidaria, i nuestro gran publicista el señor Lastarria, discípulo de la Filosofía Positiva de Comte, nada tiene que ver con su relijion positiva, ni con su política positiva. Decimos que la triple empresa de Comte no es solidaria porque, al paso que en su filosofía positiva preconiza en cada una de sus pájinas el método objetivo, como el único camino que pueda conducir a la verdad en cualquiera esfera de los conocimientos humanos, en su relijion positiva i en su política positiva (que forman una sola obra titulada «Sistema de política positiva, instituyendo la relijion a la humanidad») se arroja en brazos del método subjetivo que ha proscrito unánimemente en su primera grande obra, i llega, de ese modo, a conclusiones condenadas anticipadamente por él mismo. La causa de este cambio se encuentra en una enfermedad mental que acometió al gran maestro; accidente que en manera alguna puede contribuir a debilitar el prestijio i el influjo inevitables de su inmortal *Sistema de Filosofía Positiva* i que disculpa, si, los estravíos fundamentales en que incurrió en sus últimos trabajos, que, no obstante, brillan mas de una vez con los resplandores de su jénio.

Pues bien, a pesar del abismo que separa la filosofía positiva de Comte, de su relijion i de su política, el señor Rodriguez las confunde *lastimosamente*, i se complace en citar pájinas de pájinas de la relijion i de la política de Comte, sin venir al caso, puesto que el señor Lastarria no acepta ni la una ni la otra, i no cita una sola línea de la filosofía positiva, de la cual es discípulo.

Pero, con todo, la misma relijion de Comte que tanto desprecio inspira al señor Rodriguez, pues no vacila en calificarla de grotesca, no deja de tener un fondo sano i fecundo. Su ceremonial, en verdad, es completamente absurdo i calcado sobre el del catolicismo en cuyo seno fué primeramente educado Comte. I esta circunstancia debiera haber hecho un poco mas cauto al señor Rodriguez; pues antes de calificar de «grotesco» el culto de Comte convendria que hubiera echado una mirada por casa, i así se habria ahorrado el dar, sin quererlo, un doble golpe, a la relijion de Comte por un lado i al catolicismo por otro. Mas, si en el ceremonial la relijion de Comte corre parejas con el catolicismo, no sucede lo mismo con su parte dogmática. Miéntras el catolicismo solo contiene dogmas absurdos i contrarios a la naturaleza, la relijion de Comte establece como dogma fundamental este gran principio: el amor de los bienhechores pasados, presentes i futuros de la humanidad. Este sentimiento hermoso de suyo, i susceptible de verificarse, puesto que ha constituido ya toda la relijion de varios espíritus eminentes, fué el cimiento sobre el cual Comte quiso fundar una relijion completamente organizada. Al preconizar tal sentimiento, dió prueba de la elevacion de su espíritu i de su corazon. Pues, una vez que todas las relijiones reveladas desaparecen ante el sol de la ciencia, i una vez que hasta el deismo mismo tiene que desvanecerse ante las leyes de la naturaleza inmanentes e inmutables, Comte cree que el espíritu humano necesita de algun sosten moral que lo estimule i fortifique, i entónces le presenta esa ser ideal de la Humanidad, desarrollándose sin solucion de continuidad en el pasado, en el presente i en el futuro. Si se hubiera detenido aquí nada habria que objetarle. Pero quiso organizar sobre ese sentimiento todo un ceremonial definido hasta en sus menores detalles. I al proceder así infrinjió los preceptos establecidos por él mismo en su grande obra de la Filosofía Positiva, de que en las cuestiones sociales la deduccion debe ser mui prudente, mui circunspecta, i mui limitada, so pena de llegar a conclusiones gratuitas i arbitrarias.

Pasemos, ahora, a la cuestion capital, la Filosofía Positiva. El señor Rodriguez dice que Comte no fundó una filosofía, porque la filosofía es la ciencia de las *causas* i de los *principios*, i Comte rechaza sistemáticamente las *causas* i los *principios*. Indudablemente que si la filosofía es como dice el señor Rodriguez la ciencia de las causas i los principios (o empleando el lenguaje propio de la

escuela, la ciencia de las causas primeras i de las causas finales) Comte no fundó una filosofía, ni cosa parecida. Pero ¿en eso consiste la filosofía? Los que tal piensan desconocen por completo los progresos del espíritu humano. Hagamos un poco de historia. La palabra filosofía data de mui antiguo; es de oríjen griego. Etimolójicamente quiere decir amor de la sabiduría, de *filos* amor i *sophos* sabiduría. Los hombres pensadores de las primeros tiempos de la Grecia querian penetrar los secretos de la naturaleza i pretendian descubrir los oríjenes del mundo. Careciendo de suficientes datos para poder establecer teorías exactas sobre el Universo, formulaban hipótesis mas o ménos arbitrarias, basadas en analojías mas o ménos remotas. Así es como unos decian que la causa del Universo era el agua, otros que el aire, otros que el fuego, etc. Estas teorías sobre el oríjen del mundo eran apellidadas filosofías, i los que las cultivaban eran filósofos. Con Sócrates la palabra filosofía sufrió un cambio en su significado. Este hombre ilustre dió un nuevo impulso a la actividad del espíritu humano, haciendo que la atencion i la curiosidad de la intelijencia se consagraran, de preferencia, a penetrar nuestra propia naturaleza, pues creia que nada importaba tanto al hombre como conocerse a sí mismo, i consideraba de un interes mui secundario, i hasta cosa vana, aplicarse al descubrimiento del oríjen de las cosas, que habia sido la preocupacion especial de los espíritus ántes de él. Desde Sócrates la palabra filosofía significó el conocimiento del hombre como ser intelectual, moral i social, Con el triunfo del cristianismo la palabra filosofía esperimentó un nuevo cambio en su significado. La Teolojía subordinó entónces todo el saber humano, así es que no tardó en apropiarse el título de filosofía, i esta palabra pasó a significar, por consiguiente, el conocimiento de Dios como autor del Universo i el conocimiento del hombre como creatura de Dios. Durante toda la edad media filosofía i teolojía son voces sinónimas. Llega Descartes, una vez que el edificio teolójico ha sido bastante trabajado por los esfuerzos acumulados e incesantes de los sabios, i lo desquicia en cierto modo, estableciendo categóricamente la autonomía de la razon. La palabra filosofía pasó a significar con él el estudio del hombre independientemente del órden teolójico. Descartes empero, estaba demasiado cerca del mundo teolójico para que dejara de tener sus resabios. Conservó, por eso, las causas primeras, las ideas innatas i sostuvo el automatismo de los animales, que choca, no digo a la ciencia, al sentido comun.

Con todo, la decadencia de la teolojía, continúa despues de Descartes, i dia a dia se hace mayor. Hoi pierde una parte del Universo, mañana otra, i así sucesivamente. A medida que viene la lei se va el milagro. Muere la teolojía i vive la ciencia. Entre tanto, la palabra filosofía continúa significando lo que con Descartes: el conocimiento del hombre, estudiado subjetivamente en sus ideas i en sus sentimientos. Pero, fuera del dominio conocido con el nombre de filosofía, las ciencias especiales continúan su camino estableciendo dia a dia nuevas verdades i estendiendo mas i mas el campo de la esperiencia. En fin, llega un momento en que estas ciencias han adquirido un desarrollo inmenso que contrasta en cierto modo con el movimiento insignificante, nulo mejor dicho, realizado en filosofía. Una especie de rivalidad se establece, entónces, entre la filosofía i las ciencias. La primera concretada a estudiar el hombre por la observacion de sí mismo, creia que el conocimiento así obtenido era la espresion suprema del saber humano, i miraba con cierto menosprecio a las ciencias positivas que se ocupaban de cosas materiales. Las ciencias a su turno le devolvian su desprecio, echándole en cara la esterilidad de sus esfuerzos, i mostrándole en cambio el largo tren de los descubrimientos hechos por ellas. Hallándose así las cosas, los filósofos despreciando a los sabios i los sabios a los filósofos, apareció Comte i fundó la filosofía positiva, haciendo desaparecer el antagonismo de la filosofía i de las ciencias.

Hemos visto significar varias cosas a la palabra filosofía en el curso de la historia. Pero a pesar de los diferentes sentidos que ha tenido, puede notarse en ella cierto fondo comun de significado: el conocimiento elevado a la mas alta comprension, la jeneralizacion, en una palabra. I viniendo al sentido vulgar de la palabra filosofía, en nuestra época, ¿qué se significa cuando se dice, un escritor filósofo, un periodista filósofo, por ejemplo? ¿No se quiere decir que el tal periodista no se contenta con mirar las cosas por encima i desde puntos de vista concretos, sino que por el contrario las profundiza i las mira desde puntos de vista elevados? Un caso como otro cualquiera. ¿Podríamos calificar al señor Rodriguez de periodista filósofo? ¿Se coloca, por ventura, en puntos de vista elevados para juzgar las cuestiones políticas? ¿Vé, siquiera, el enlace de las cuestiones políticas con las cuestiones sociales i relijiosas? ¿Sabe que en el fondo de todo reside el problema de la relijion, i lo aborda con la serenidad i la valentía que corresponden al espíritu mo-

derno? Nada de eso sabe, nada de eso hace. Luego, el señor Rodriguez escribe... pero no filosofa.

Ahora bien, si la palabra filosofía quiere decir conocimiento vasto, completo, ligado, Comte hizo bien en aplicarla a su magnífica sistematizacion del saber humano. I al agregarle el calificativo de *positiva* no ha buscado en manera alguna una «*ratulata que redujere,*» puesto que este título le ha sido mas bien desfavorable, despertando cierta idea de fealdad moral en los que no conocen la cosa; pero ha sido lójico, ha sido verdadero. Porque, en efecto, ha fundado una filosofía positiva, hija de la ciencia, i madre de la realidad.

Como primera base de su filosofía establece la relatividad de todos los conocimientos humanos. En esta virtud proscribe *sistemáticamente* las causas primeras i las causas finales. Pero las proscribe *sistemáticamente*, no por antojo o por capricho, sino fundado en la eterna nulidad de los esfuerzos hechos por el espíritu humano para descubrir esas causas primeras i finales. Las intelijencias mas poderosas se han consagrado en el curso de la historia a la solucion de esas cuestiones, i nada, absolutamente nada han podido descubrir de positivo, avanzando solo hipótesis gratuitas. Ya el ilustre Hume ántes de Comte habia hecho justicia sicolójicamente de esas causas primeras i finales.

Despues de haber cerrado así el dominio de lo absoluto, donde la intelijencia humana no puede penetrar, Comte contempla el dominio inmenso de lo relativo, i en medio del torbellino de conocimientos (acumulados por el trabajo sucesivo de las jeneraciones) que yacen confusos, dispersos, sin un enlace racional que los coordine, establece el órden, la armonía, hace la luz, en una palabra. Clasifica todo el saber humano en seis grupos fundamentales, que son las seis ciencias abstractas, de la matemática, la astronomía, la física, la química, la biolojía i la sociolojía. Todas las cosas que el hombre conoce o pueda conocer tienen cabida en algunas de esas seis ciencias, desde las cuestiones matemáticas hasta los problemas mas intrincados de la sociedad. Ellas fueron dispuestas en el órden en que las hemos enumerado de conformidad con la complicacion creciente i la jeneralidad decreciente de los fenómenos que comprende cada una. Hace, en seguida, Comte la filosofía de cada una de esas seis ciencias, i despues, reuniéndolas en un enlace supremo nos dá la filosofía jeneral, la filosofía positiva. Esta, por su claridad, por

su método, por su verdad, está llamada a sentarse sobre las ruinas de todas las filosofías que hasta el dia han tenido curso en el mundo. I va a hacer un rol mui diverso del que han hecho todas ellas. Pues, en vez de ser el patrimonio esclusivo de algunos privilejiados, como ha sido costumbre de las demas filosofías, la filosofía positiva formará el haber comun de toda la sociedad. Es decir, que será enseñada a todo el mundo i comprendida por todo el mundo. Se acabaron los misterios i con ellos los iniciados: la filosofía positiva no es mas que el buen sentido jeneralizado, como lo decia el mismo Comte. Esa es la filosofía que acepta el señor Lastarria.

En seguida, viene la sociolojía basada en la gran lei histórica, establecida por Comte, de los tres estados, el teolójico, el metafísico i el positivo, por los cuales han pasado sucesivamente todas las especulaciones humanas. A este respecto el señor Rodriguez dice, que la tal lei de los tres estados «no es en manera alguna positiva puesto que si ella se apoyara en hechos materiales i evidentes no seria negada por muchos historiadores graves e instruidos.» ¡Curiosa refutacion! ¿Por qué no dice francamente el señor Rodriguez que no entiende lo que no entiende? Pero ya que se apoya solo en el testimonio indeterminado de autoridades sin dar razon alguna, vamos a citar una autoridad en favor de la lei de los tres estados, que vale por sí sola mas que todas juntas las que el señor Rodriguez pueda invocar en su contra, dando al mismo tiempo la razon de la lei. Es ni mas ni ménos que Stuart Mill el gran filósofo i el inmortal publicista de Inglaterra. Oigamos de su boca la razon de la lei. «La forma teolójica de pensar que es la forma orijinaria i espontánea, mira los hechos del Universo como gobernados no por invariables leyes de sucesion, sino por voluntades particulares i directas de seres reales o imajinarios dotados de vida i de intelijencia. En el estado de infancia de la razon i de la esperiencia los objetos son considerados individualmente como animados. El grado siguiente es la concepcion de seres invisibles cada uno de los cuales vijila i gobierna una clase entera de objetos o acontecimientos. En fin el último grado funde esta multitud de divinidades en un solo Dios, que en un principio ha hecho todo el Universo, i que dirije i conduce los fenómenos por la continuacion de su accion o que como otros piensan, se limita a modificarlos de tiempo en tiempo por intervenciones especiales.»

«El modo que Comte llama metafísico da cuenta de los fenó-

menos refiriéndolos no a voluntades sublunares o celestes; sino a abstracciones realizadas. En esta fase no es ya un Dios quien produce i dirije cada una de las operaciones de la naturaleza; es sí un poder o una fuerza o una cualidad oculta, consideradas como existencias reales, inherentes, bien que distintas de ellos, a los cuerpos, en los que residen i a los que animan en cierto modo. En lugar de Dríadas presidiendo a los árboles i produciendo i reglando los fenómenos, cada planta o cada animal posee entónces una Alma vejetativa. En un período ulterior el Alma vejetativa se hace una Fuerza plástica i mas tarde todavía un principio vital. Los objetos desde entónces se conducen como lo hacen, porque es de su Esencia el obrar así, o bien en razon de una virtud inherente. Se dá cuenta de los fenómenos por las tendencias i las inclinaciones supuestas de la abstraccion *Naturaleza*, que bien que considerada como impersonal, es representada, no obstante, como obrando segun una especie de motivo, i de una manera mas o ménos análoga a la de los seres concientes. Aristóteles afirma la tendencia de la Naturaleza hácia lo mejor, lo que le suministra la teoría de un gran número de fenómenos naturales. La elevacion del agua en la bomba es atribuida al horror de la Naturaleza por el vacio. La caida de los cuerpos graves i la ascencion de la llama i del humo, son interpretadas como tentativas hechas por cada uno de ellos para alcanzar su puesto *natural*. De la doctrina de que la Naturaleza no tiene brechas (non habet saltum) se deduce buen número de conocimientos importantes. En medicina la fuerza curativa de la Naturaleza (vis medicatrix) sumistra la esplicacion de los procederes reparadores que son referidos por los fisiolojistas modernos, cada uno a sus operaciones i a sus leyes particulares.»

«Los ejemplos no son necesarios para mostrar a los que conozcan las fases pasadas del pensamiento humano, el puesto considerable que las interpretaciones teolójicas i metafísicas de los fenómenos han ocupado historicamente en las especulaciones de los pensadores, como tambien en las concepciones familiares de la multitud. Muchos habian percibido antes de Comte que ni el uno ni el otro de esos dos modos de esplicacion era final; era difícil hacer la guerra mas vigorosamente a ambos de lo que lo habia hecho Hobbes al principio del siglo XVII. I cualquiera que haya seguido la historia de las diferentes ciencias físicas no ignorará que la esplicacion positiva de los hechos se sustituyó paso a paso a la esplicacion teoló-

jica o a la esplicacion metafísica, a medida que el progreso de las investigaciones sacaba a luz un número creciente de leyes invariables de los fenómenos. A este respecto Comte no ha creado nada, pero ha tomado parte en un combate empeñado desde largo tiempo, i del lado que en el fondo estaba ya victorioso. La jeneralizacion que le pertenece como propia i en la cual no ha sido anticipado, en cuanto sepamos, es que cada clase distinta de las concepciones humanas pasa por todos esos estados, comenzando por el estado teolójico i avanzando por el metafísico hácia el estado positivo, no siendo el estado metafísico, aunque indispensable mas, que una simple fase de transicion del modo teolójico de pensar, al modo positivo que está destinado a prevalecer finalmente, por efecto de la conviccion a que se llegará universalmente de que todos los fenómenos, sin exepcion, son gobernados por leyes invariables, con la ninguna voluntad natural o sobrenatural entra en lucha. Este teorema jeneral se encuentra completado si se añade que el modo teolójico de pensar tiene tres fases, el fetiquismo, el politeismo, i el monoteismo: siendo preparadas las transiciones sucesivas i causadas en realidad por los modos rivales de pensar el modo metafísico i el positivo, al mismo tiempo que a su turno ellas preparan el ascendiente de estas últimas; primero i temporalmente del modo metafísico i finalmente del modo positivo.»

«Esta jeneralizacion es la mas fundamental de las doctrinas emitidas por Comte i la revista histórica que ocupa los dos volúmenes mas considerables de los seis que componen su obra es una ilustracion i una verificacion contínua de esta lei. Hasta que punto ella concuerda felizmente con los hechos i que número inmenso de grandes fenómenos históricos ella esplica, he ahí lo que no es conocido sino de aquellos que han estudiado la esposicion, allí solo donde se la puede encontrar—en esos volúmenes tan notables i tan instructivos.»

Ya está justificado Comte si la literatura sin ideas pudiera ofenderlo en lo menor. I el señor Lastarria, al aceptar esa lei como base de la sociolojía, ha sido, pues, tan feliz como al aceptar la clasificacion de las ciencias, por mas que le duela al señor Rodriguez.

Aquí dejaremos constancia del calificativo con que se despide de Comte el señor Rodriguez; lo apellida «advenedizo de mala fama.» Francamente si tal insulto no hubiera salido del mundo colójico al cual Comte dió el golpe de gracia, nos habria indigna-

do hondamente. Mas, puesto que el señor Rodriguez vive poseido de la idea de que el modo teolójico de pensar es el único verdadero i el único que debe prevalecer, nada tiene de estraño que se sienta arrebatado de despecho ante un hombre que se empeña en demostrar (i que lo demuestra hasta la evidencia) que el modo teolójico de pensar es un estado primordial i transitorio del espíritu humano i que el modo positivo de pensar es, en difinitiva, el verdadero i el que tiene que prevalecer universalmente, para meyor bienestar de la humanidad. Pero, si no nos hemos indignado no hemos podido dejar de hacer una comparacion, mirando al porvenir, entre las glorias que venera el señor Rodriguez i Augusto Comte a quien desprecia. Ha pasado un siglo. Estamos en mil novecientos setenta i seis. Las glorias del señor Rodriguez yacen en el mas profundo olvido, ni se leen sus obras, ni se recuerdan sus nombres. Mientras tanto el *advenedizo de mala fama*, es recordado con respeto i con admiracion, i simboliza la inauguracion de la filosofía científica que cunde mas i mas. Pasará en una palabra lo que ha pasado con Descartes, Hoi nadie se acuerda de los teólogos que lo denigraban, ni el mismo señor Rodriguez talvez, i, por el contrario, hasta este mismo señor recuerda sin duda a Descartes, i no se atreve quizá a despreciarlo. ¿Habrá entendido el señor Rodriguez? ¿Sabrá contemplar el pasado? ¿Sabrá contemplar el porvenir? ¿O vivirá solo en el presente i para el otro mundo?

Ya hemos visto la filosofía i la sociolojía del señor Lastarria que son las de Augusto Comte, veamos ahora la política que es obra esclusiva de nuestro publicista. Pero, ántes conviene hacer notar la importancia del plan seguido por el señor Lastarria en su notable obra. Jeneralmente los individos que escriben de política, de historia o de otros ramos del saber humano, se colocan en el punto de vista esclusivo de la materia que tratan sin mostrar el enlace que tiene con los demas ramos del saber, sin indicarnos en una palabra el puesto que ocupa en el conjunto de nuestros conocimientos. Así es como, de ordinario, sus trabajos son estériles i sin consecuencia. Este defecto comun de los escritores tiene raices mui profundas en la sociedad. Desde la Escuela hasta la Universidad la enseñanza es completamente desligada i contradictoria ademas; no hai conjunto, no hai armonía. Cada materia es estudiada en si propia, sin relacion con las demas materias i muchas veces en contradiccion con ellas; resultando de ahí que ninguna es aprendida de una manera completa. Los escritores esclusivos, estrechos, i, por consi-

guiente, incompletos son los frutos obligados de ese fatal sistema de enseñanza. No pasa eso con el señor Lastarria que ha abierto una senda nueva, que si nuestros escritores se atreven a seguirla, se levantará mui alto el nivel intelectual de nuestra patria. El objeto que se ha propuesto en su obra es la organizacion de la Política. Pero, en vez de consagrarse esclusivamente a la Política, establece primero la Filosofía, en seguida la sociolojía i determinado así el conjunto del saber humano i la naturaleza de la sociedad, pasa a estudiar la Política como una dependencia de la sociolojía. Jamas aplaudiremos bastante este proceder que acredita una intelijencia vasta i poderosa, que sabe contemplar grandes horizontes i que penetra el verdadero enlace de las cosas. Todo esto está fuera de la comprension del señor Rodriguez.

¿Qué dice de la parte política de la obra del señor Lastarria? Que ella no tiene relacion alguna con la parte filosófica, porque el positivismo i la libertad se rechazan absolutamente. No puede concebir que la semecracia o el gobierno de la sociedad por la sociedad i para la sociedad, que es el ideal político del señor Lastarria pueda armonizarse con la Filosofía positiva. Pero el señor Lastarria la armoniza perfectamente, i el mismo espíritu, la misma vida corre en toda su obra, la ciencia positiva. Su filosofía, su sociolojía i su política son solidarias. Si el señor Rodriguez hubiera conocido la verdadera historia de la humanidad, habria visto en ella que la ciencia (i el positivismo no es mas que la ciencia) es la verdadera madre de la libertad, i que mal podrian por consiguiente rechazarse. Mas lo que hai, sí, verdaderamente inconciliable, es la teolojía (que es la doctrina del señor Rodriguez) i la libertad. Estos dos elementos se rechazan, se aborrecen. La historia lo prueba hasta la evidencia, en cada una de sus pájinas. La teolojía ha perseguido de muerte en todos los tiempos a la libertad del pensamiento, que es la fuente i la garantia de las demas libertades. Ahí está Rojerio Bacon encerrado por trece años en un inmundo calabozo de un convento, para que las concepciones de su jenio se ahogaran miserablemente en las estrechas paredes de su prision. Ahí está Jordano Bruno quemado vilmente por la Iglesia, porque tuvo la gloria de contemplar los espacios sin fin poblados de mundos sin número. Ahí está Galileo estúpidamente obligado por esa misma Iglesia a retractarse de la verdad que ha descubierto. ¡I tantos otros mártires del saber, de la ciencia, de la libertad, sacrificados desapiadadamen por el catolisismo!

Pero no necesitamos recurrir a la historia para mostrar el antagonismo de la teolojía i de la libertad. Tenemos en nuestra época un documento auténtico, irrefragable que el señor Rodríguez no podrá desconocer. Nada ménos que el Syllabus del papa infalible. El es la condenacion mas clara, mas terminante de todas las conquistas de la Civilizacion moderna. Una sola siquiera de las libertades reconocidas por los pueblos es dejada con vida. Ahora bien, ¿quiénes faltan a la lójica los teólogos que como el señor Rodriguez patrocinan lo que aborrecen, o los positivistas que como el señor Lastarria patrocinan lo que aman?

Por otra parte, ese cariño finjido, postizo del señor Rodriguez por la libertad, nos da la esplicacion de la crítica que hace a algunas de las soluciones políticas del señor Lastarria. Al paso que este último busca en la libertad el mayor saber i por consiguiente el mayor bienestar de la sociedad, el señor Rodriguez busca solo en la libertad el catolicismo como fin no confesado, i como fin confesado la *libertad!!!* Por eso es que el señor Lastarria en la cuestion de la enseñanza, por ejemplo, no quiere suprimir la enseñanza del Estado, porque tal supresion, en las circunstancias actuales, con el predominio que tiene todavía en nuestro pais el clericalismo, seria la muerte del verdadero saber i el triunfo de la ignorancia i del error. Pero al señor Rodriguez que ama la libertad por la libertad, es decir por el catolicismo, no le parece bien eso i querria la abolicion de la enseñaeza del Estado. Por ahí van las demas críticas que hace a la Política del señor Lastarria. Sin embargo, aplaude mucho, contra los mandatos de su Iglesia, por su puesto. Sin duda, creyéndose mas previsor que sus colegas, pretende servir a esa misma Iglesia vendiéndose por un servidor de la Libertad moderna.

Hemos hecho ya una revista sumaria del juicio crítico del señor Rodriguez. Si lo hubiéramos examinado detenidamente, no habríamos concluido nunca. La sola citacion de los pasajes curiosos al tenor de los que han visto nuestros lectores, habria hecho interminable este artículo. Abundan especialmente en la seccion filosófica i sociolójica de su juicio crítico. Es tal la confusion de ideas que reina en esa parte de su estudio, se contradice tan palmariamente de renglon a renglon, que no podemos ménos de pensar que el señor Rodriguez escribe por escribir, sin saber lo que escribe. Hé aquí una muestra entre muchas. «Sin terciar en la contienda» (sobre si la lei histórica de los tres estados es verdade-

ra o falsa) dice «limitémonos a negar el carácter positivo de la teoría de Comte. Puede ser que ella corresponda a los hechos históricos i puede que no corresponda tambien.» El señor Rodriguez niega el carácter positivo de la lei, i duda al mismo tiempo si corresponde o no a los hechos históricos. ¡Hermosa lójica! Pero hai, sobre todo, un pasaje que acredita tanta ignorancia i arrogancia tanta, que merece ser conocido de nuestros lectores. Hélo aquí. «La única tentativa para deducir la semecracia del materialismo ha sido hecha por Spencer; pero aun no se ha sometido al exámen del público i es imposible por eso juzgar de su valor. En su introduccion a la ciencia social este sabio naturalista da a entender que para él la sociolojía no puede encontrarse en otra parte que en el cerebro mismo, i que éste es a la manera de una luna veneciana en la cual la sociedad debe espejarse i estudiarse. Tal idea es sin duda atrevida i mas que atrevida, estravagante; pero no puede negarse que tiene el mérito de mostrar que su autor comprende bien la necesidad que para ser lójico tiene el positivismo de dar una base material a su sociolojía.» Todo esto se reduce, en realidad, a criticar, sin entender, este gran principio establecido por la Filosofía Positiva, de que para estudiar la sociolojia es preciso conocer previamente la biolojía o ciencia de la vida; principio al cual adhiere Spencer, rindiendo homenaje a Augusto Comte. Hé aquí las palabras de Spencer en su *Introduccion a la ciencia social.* El «(Augusto Comte) ha mirado la biolojía como una preparacion necesaria a los estudios sociolójicos, no solamente porque los fenómenos de la vida colectiva, derivando de los fenómenos de la vida individual, no pueden ser convenientemente coordinados, sin que éstos lo hayan sido ántes; sino tambien porque los métodos de investigacion que emplea la biolojía, son métodos de que la sociolojía debe servirse igualmente. El hace ver esta dependencia de una manera mui satisfactoria por diversos medios que seria largo especificar.» Por otra parte, basta el simple buen sentido para comprender que es necesario conocer al individuo físisa, intelectual i moralmente, para darse cuenta cabal de la sociedad que es un agregado de individuos.

Vamos ahora a cerrar nuestro artículo, analizando las palabras con que concluye su juicio crítico el señor Rodriguez. Ellas son un trozo doblemente clásico por la suficiencia del tono i por la profundidad de las ideas. Oidlo. «Confiemos en que el señor Lastarria que ha sido un esplorador sincero i atrevido en el mun-

do de la ciencia política *acabara por ser de nuestra opinion*. No es posible que el mismo hombre que supo notar *la vacuidad* del utilitarismo de Bentham i del eclectismo Krausista de Arhens, i tuvo el valor de volverles las espaldas, pueda quedarse mucho tiempo en *los desolados dominios del positivismo*. Será ésta una etapa mas en su viaje de esploracion de ninguna manera el término i el puerto.

«¿Nos engaña el deseo? Puedo ser, pero de todas maneras, séanos lícito dar remate a este artículo halagados por ilusion tan grata.»

Por lo que hace a la suficiencia del tono no cabe comentario. Pero respecto de la profundidad de las ideas examinemos la cosa. La doctrina de Bentham ha prestado grandes servicios al jénero humano. Hizo una verdadera revolucion en materia de lejislacion. Al criterio vago, oscuro, indefinido de la justicia absoluta que imperaba en el mundo del derecho, manteniendo leyes monstruosas, sustituyó Bentham, el criterio determinado, claro, preciso del provecho o perjuicio que las leyes puedan producir en la sociedad. Los códigos de todos los paises conservan las benéficas huellas de su jenio. Pero, su doctrina como concepcion filosófica es insuficiente. No es la utilidad el único móvil de las acciones humanas, I es por eso que el señor Lastarria, considerando transitoriamente fecundo el utilitarismo (como él mismo lo ha dicho en alguna parte) ha tenido que rechazarlo como concepcion definitiva.

El señor Lastarria se separó, en seguida, de Kraus, porque la doctrina de este pensador está impregnada de concepciones metafísicas que nada esplican, sin perjuicio de que ella contenga muchas ideas juiciosas i profundas. Se vé, pues, que si las doctrinas de Bentham i de Kraus son incompletas, están léjos de ser vacias. Donde reside, sí, la mas perfecta *vacuidad* es en las doctrinas teolójicas del señor Rodriguez. ¡Cuánto tendria que aprender a pesar de sus desdenes, de Bentham i de Kraus!

Siguió últimamente el señor Lastarria a Comte, porque la doctrina de este gran filósofo comprende una concepcion científica del mundo, i una concepcion científica de la sociedad basada en el conocimiento completo de la naturaleza humana. I sobre esta concepcion científica del mundo i de la sociedad, el señor Lastarria constituyó por sí mismo una Política igualmente científica. Esa es su gloria. En adelante, quien quiera hacer su educacion política encontrará en las «Lecciones de política Positiva,» lo que no se

encuentra en ningun tratado de política que sepamos: una filosofía positiva, una sociolojía positiva, i sobre estos dos indestructibles cimientos una política igualmente positiva. De suerte que si se penetra del espíritu de la obra, no podrá ser un politiquero superficial i vagabundo, sino un ciudadano que sabe lo que quiere i que sabe lo que hace.

Pero el señor Rodriguez, discípulo de Maistre i de Montalembert, esas oscuras lumbreras del ultramontanismo, tenia que ser impotente para comprender a la Filosofía positiva i al señor Lastarria. ¡Jamás sabrá conocer la verdadera ciencia! ¡Jamás sabrá respetar el verdadero mérito!

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

EL TENIENTE CORONEL

FRAI LUIS BELTRAN.

A LA SEÑORA LUISA CARRERA DE FIERRO.

I.

ABRIL DE 1811.

Pocas veces la pacífica capital del Reino de Chile vió correr dias mas ajitados que los de la primera mitad de abril de 1811.

Los acontecimientos públicos se sucedian unos a otros i se atropellaban en oleadas como disputándose el privilejio de picar la curiosidad i aun de apasionar a los sencillos colonos.

Algo de mui raro flotaba en la atmósfera. Habia exaltacion jeneral: el sistema nervioso de aquella sociedad flemática de ordinario, se habia hecho en estremo irritable i el oido estaba atento a los rumores de la calle, vagos, indefinidos como los ruidos misteriosos que pueblan las noches del campo, i amenazantes como los mujidos subterráneos desprendidos de nuestras montañas.

Todo corazon latia inquieto, temiendo, esperando, presintiendo, Dios sabe qué! Las noches trascurrian llenas de sobresalto i los dias de ansiedad.

El 1.° de abril habia pasado dejando la confusa i penosa impresion de las pesadillas.

Aquel dia, memorable en los fastos de la Colonia, don Tomas de Figueroa a la cabeza de los húsares i dragones habia acometido a balazos contra los bisoños granaderos, en la misma Plaza Real. Acaso, mas previsor que los demas, esperaba sofocar el movimien-

to revolucionario aun en embrion i que de tan vastas consecuencias iba a ser en breve. Caro, mui caro pagó su audacia, o mas bien su fidelidad al Rei, aquel arrogante militar, a quien fué menester sacrificar en aras de la nueva causa. Derrotado, perseguido de cerca, se asiló en el convento de Santo Domingo, i de allí se le arrancó violentamente para arrastrarlo al banquillo donde un par de balas recien fundidas puso término a su vida de aventuras. Pisó valientemente sobre la mecha encendida; pero, la bomba revolucionaria estalló bajo su pié.

La ciudad entera contempló al dia siguiente, no sin asombro, el cadáver del ajusticiado Figueroa, espuesto en el átrio de la cárcel pública. A pesar del hielo de la muerte conservaba su aire altivo i amenazante. A corta distancia, como para completar el cuadro, cuatro de los amotinados de la víspera se balanceaban en la horca.

¿Quién osaba dar muerte ignominiosa a los leales servidores de la Corona? ¿No obedecieron acaso a la Real Audiencia?...¿Qué significaba en realidad aquella novedad llamada *la Junta*? ¿Hasta dónde llegaría su poder? ¿Quién pondria límite a su audacia? ¿A dónde se marchaba? ¿Qué iba a resultar de todo esto?... Tales eran las preguntas que se cruzaban en todas direcciones, sin que nadie atinara con la verdad de las cosas. Dos corrientes se pronunciaban cada vez mas en la opinion. Se diseñaban dos bandos caseros, que un patíbulo alzado entre ellos acababa de hacer inconciliables. La cuestion semi-doméstica repentinamente comenzó a cambiar de aspecto. Se meditaba en una gran causa, para los mas un gran crímen.—Vacilar era perderse.

La Junta espoleada por el enérjico Dr. Martinez de Rozas arrojó el dado, comprometiéndose talvez mas de lo que quisiera con las medidas represivas que adoptó, una vez dado el primer paso. Mandó reducir a prision al ex-presidente Carrasco, a quien se sorprendió en su sosegado retiro de la Chimba, a los hijos del infortunado Figueroa, al coronel de injenieros don Manuel Olaguer Feliú, i a otros mas, cuya fidelidad al Rei no podia ponerse en tela de juicio.

Con tales medidas cundió la ajitacion en los corrillos, se hablaba de conjuraciones, de planes tenebrosos, i hasta de una abierta rebelion contra el lejítimo soberano, especie esta última, que alcanzaba poco crédito por la misma enormidad del crímen que entrañaba.

La Junta a juzgar por la actividad de sus parciales, tomaba en secreto medidas enérjicas; la Audiencia se sentia amenazada i mal segura; en los cuarteles i conventos fermentaba cierta inusitada ajitacion, i los colonos, sin penetrar el misterio, andaban cavilosos i desconcertados, haciendo cada vez mas abultados comentarios i asustándose hasta de su propia sombra.

Mas, si nadie acertaba a darse cuenta cabal de lo que ocurría, todos contribuian sin sospecharlo, a formar la tempestad que ántes de mucho debia estallar en el suelo chileno.

II.

EL SERMON DE UN OBISPO REVOLUCIONARIO SIN SABERLO.

Al caer la tarde del 7 de abril las jentes como despues de un récio temblor se agrupaban a las puertas de calle i recorrian el vecindario con la ajitacion de las abejas de una colmena amagada. Hormigueaba la muchedumbre en los parajes públicos, formando oleadas i corrillos. La multitud es realmente un mar, tiene sus calmas i tempestades, sus corrientes i mareas, terribles caprichos i abrumadoras veleidades; cualquier vientecillo la ajita i la encrespa.

El suceso del dia era asaz insignificante si se le contempla desde la altura de esta fecha de hoi, cuando tanto han variado las cosas; pero, en aquellos tiempos i en aquellas circunstancias su importancia era notoria.

—¿De qué se trataba?

—Si queremos saberlo terciemos la capa, alcemos el embozo, i, como los demas curiosos, salgamos a tomar lenguas.

A las puertas de San Francisco se divisa hasta una treintena de personas reunidas en torno de un hermoso fraile, en la flor de su juventud.

Démonos prisa, que, cuando un mismo sentimiento ajita a un pueblo, una fraccion cualquiera de ese pueblo es un fragmento de espejo donde se reproduce fielmente la fisonomía jeneral. Allí sabremos lo que pasa.

El fraile es de la seráfica órden mendicante de nuestro padre San Francisco, alto de cuerpo, enjuto de carnes, severo en el jesto aunque de fisonomía franca i abierta, marcial en su apostura i

nacido al parecer mas para cargar el uniforme que el sayal de la penitencia.

Jente del bajo pueblo es la qué lo rodea i estrecha i acosa a preguntas, i mujeres en su mayor parte. ¡Qué algarabia, todos hablan a un tiempo! Al fin se establece el órden. Su paternidad va a contestar. Se le ha pedido su parecer sobre el sermon predicado en la mañana por el señor obispo auxiliar Andreu i Guerrero.

—¿Callarás con mil demonios, bruja de Satanas!

—Silencio! que su paternidad nos va a sacar de dudas.

—Silencio!—Chiton!...—No quiero callar!

Paciencia, i barajar! Aguardemos que venga la calma, i entretanto hagamos un paréntesis.

Desde luego ya barruntamos que se trata de un sermon, i de un sermon que debió estallar como una granada, cuando hasta nosotros ha llegado el eco de las palabras de aquel ilustrísimo obispo auxiliar.

Segun cuenta uno de los actores mas conspicuos de la revolucion chilena, de los cuarenta i dos obispos de Indias, todos, con escepcion de uno solo, se pronunciaron enérjicamente en contra del movimiento emancipador, i pusieron su inmenso poder espiritual al servicio de la Corona española. Desde el primer momento, i sin preveer los acontecimientos políticos que iban a desarrollarse, habian presentido un peligro inminente i grave para su dominacion absoluta, i, sin vacilar, desde aquel primer momento pusieron todo su empeño en conjurar el peligro.

Si «*el trono absoluto se sostiene en el clero i la nobleza*» como acaba de decirlo el pontífice i lo prueba la historia, a su turno clero i nobleza existen merced al absolutismo, amparador de privilejios.

Entre tales prelados singular contraste hizo el exaltado andaluz don Rafael de Andreu i Guerrero, quien, como tantos otros, acababa de comprar los favores de la Corte para vestir su nulidad con la púrpura episcopal.

Mal recibido por el clero i alhagado por el astuto Dr. Rozas, acaso la mejor cabeza de la naciente revolucion, aquella mañana habia predicado al aire libre, en la plaza misma donde acababa de derramarse la primera sangre de la patria. En su fervor por los *juntistas* llegó a encarnizarse de tal manera contra los vencidos de la víspera, o *facciosos*, como él los llamaba, que no trepidó en aconsejar la delacion contra ellos, i aun cargó la conciencia de los sa-

cerdotes que no violaran el secreto de la confesion para descubrir a los culpables!...

Mas tarde, otro obispo de Santiago, cayendo en idénticos excesos debia ordenar tambien la *delacion* de los herejes i escomulgados como caso de conciencia! (Edicto de diciembre de 1852).

En mui distinto sentido, aunque en el mismo tono se espresaba por aquellos dias el fogoso Vicario capitular don José Santiago Rodriguez i Zorrilla, con razon llamado «predicador de odios» por los que le hicieron comparecer ante el cuitado Conde de la Conquista.

En su cruzada monarquista acompañábale el clero, con rarísimas escepciones.

Del púlpito desbordaban las injurias i las atroces imprecaciones. Todos, mas o ménos como el mercenario Romo en su sermon de 29 de agosto del año anterior, confundian en una sola la causa de la monarquía i de la relijion, i señalaban los futuros padres de la patria al odio del pueblo, haciéndolos aparecer como hombres perdidos i sin conciencia, hijos del demonio i enemigos de Dios i del Rei!

La bula lanzada por el Papa Leon XII contra esos hombres a quienes debemos nuestra independencia, por el delito de alzarse contra el monarca español, vino mas tarde a coronar la obra de aquellos buenos frailes i malos cristianos.

Hoi quisieran borrar las pájinas que entónces dieron a la historia; pero, por mucho que se afanen no conseguirán desfigurar tanto los acontecimientos que no se comprenda su marcada hostilidad a la revolucion americana.

Dados estos antecedentes volvamos a nuestra historia, ántes que desaparezcan los últimos arreboles de la tarde i nos sorprenda la noche en tan desamparado lugar.

Atencion! Miremos i escuchemos.

Chispeaban los ojos del fraile al imponerse de los conceptos del obispo i de aquellos tan opuestos que le referian de otros sacerdotes, i al fin sin poderse contener, frunció el entrecejo i así habló:

—«Mal hace el señor Andreu en salir de su Breviario para meterse en lo que poco entiende; pero, hacen peor los que se olvidan del Evanjelio para desparramar el odio i la mentira. Los hombres a quienes en público denuestan con tan poco miramiento i caridad, mui mas que ellos son ricos en virtudes i en saber, i... en

discreto celo relijioso»... agregó, bajando la voz como si temiera haberse excedido en las palabras.

—«Bien dicho! esclamó una vieja, que yo conozco a algunos de esos señoritos i sé que sus mercedes son mui buenos cristianos.»

—«Dicen, agregó otra mujer del pueblo, que el señor obispo Aldunate se ha agravado con la nueva del sermon, i acaso no pasará de esta noche, segun asegura mi compadre el barbero.»

—«El obispo Aldunate, observó el fraile, por cierto que como nadie es adicto al Rei nuestro Señor a quien Dios guarde, i no por eso es ménos amigo de los leales caballeros de la Junta i el Cabildo.»

—«¡Cuidado, padre Beltran! gritó un vejete colorin, con voz agria i destemplada. Mucho soltais la lengua, sin acordaros que frai Rosauro Acuña con ser prior i tener padrinos ha ido a dar con sus huesos en el presidio de Juan Fernandez!»

—«Los tiempos andan revueltos i calamitosos, agregó un embozado, i vos, padre, en efecto, olvidais que las paredes tienen oidos, i las calles ojos i lenguas que nunca callan.»

Varios pilluelos entre tanto rodearon al vejete vermejo en son de burla i hostilidad.

—«¡Este alacran es un *godo!* gritó uno de ellos, «en la cola lo he conocido!»

Semejante grito prendió fuego a la pólvora i se hizo jeneral la rechifla i algazara. Pierna de Judas! Perro judío! Carlotino azotado!... godo! godo! gritaban los muchachos, miéntras que en medio de las risotadas de los espectadores remolineaba en el aire i caia en el vacío el garrote del vejete a quien apostrofaban con el epíteto de *godo* que a la sazon recien comenzaba a hacer fortuna.

Entretanto el prudente fraile, calada la capucha, se entraba por la portería del convento murmurando entre dientes:

UBI LIBERTAS, IBI PATRIA!

III.

LA VOCACION MILITAR DE FRAI LUIS.

Esa noche el fraile no durmió. En vano murmuraban sus labios las acostumbradas oraciones, su pensamiento estaba en otra parte,

i su fantasía corria desbocada imajinando un porvenir de ventura para la patria.

Al venir la luz del dia, la fiebre lo devoraba. Era la fiebre de un amor puro i desinteresado que se apoderaba de su alma i decidia de su destino. El fresco de la mañana i sobre todo la luz de la aurora que penetraba por la ventanilla de su celda, lo volvieron a la vida real. Entónces elevó su pensamiento al cielo i se levantó fuerte, sereno i decidido esclamando en voz alta: *Ora et labora!*

Así condensaba su pensamiento el fraile que pronto debia arrojar el sayal por la casaca del soldado, i cambiar el silencio del claustro por la ruidosa actividad de los campamentos.

Ora et labora! tal fué la fórmula de su vida.

Frai Luis Beltran, oscuro, desconocido, pobre niño recojido en una aldea para enrolarlo en las filas místicas, única ambicion i único puesto honroso concedido a los plebeyos de la Colonia, veia desde su celda que algo estraño se ajitaba en el porvenir, i, con ese instinto jeneroso que brota a menudo en el corazon del pueblo, admiró la grandeza i la santidad de la nueva causa i a ella consagró su vida.

Presintió la revolucion de la independencia que entónces recien fermentaba en algunas cabezas escojidas, i apénas dejaba oir un sordo i lejano trueno como el que suele preceder a las grandes conmociones volcánicas.

Las sutilezas de la teolojía no habian conseguido viciar el criterio de aquel fraile, cuyo espíritu se habia empapado en la lójica severa de las matemáticas. Luego el estudio de la química i de la física emprendido con ardor aunque casi a hurtadillas, por mas imperfecto que entónces fuera, i sobre todo la contemplacion de la naturaleza siempre sabia i bella i gran maestra de verdades, habian abierto su intelijencia i elevado su corazon, apartándolo de las monstruosas quimeras que enjendra el misticismo, las cuales constituian el fondo de aquella época i encontraban en el claustro su natural guarida.

Aquella alma, como la del padre Camilo, estaba preparada para recibir el soplo de la libertad e inflamarse a su contacto.

La decidida aficion a la mecánica que desde temprano mostró frai Luis Beltran, lo inclinó a la cerrajería i a la relojería, artes en que fué tan diestro como el famoso padre Lopez, el Quevedo de la colonia, cuyas chistosas improvisaciones aun hoi se saborean.

Frai Luis manejaba el martillo, i de la fragua pasaba al banco

del carpintero, siempre con igual maestría. Don José Antonio Rojas, tan encopetado i cauteloso como era, le recibia con agrado en su biblioteca i le mostraba sus *brujerías* sin recelo. Aquel marques de Villena de la patria vieja, al manejar su torno en presencia del fraile, cuántas veces no haria rodar la conversacion sobre la terrible Revolucion francesa, i cuántas no le presentaria abierto alguno de los entónces fulminantes infolios de la Enciclopedia de Diderot, o lo que es peor, alguna pájina incendiaria de Voltaire! I el buen fraile cuántas veces no meditaria apoyado en la esfera de cristal de la máquina eléctrica de Rojas, la primera que vino a Chile, hoi olvidada en el gabinete del Instituto!

El padre Puentes, quien sin duda pensó mas en las verdades esperimentales que en las reveladas, le contó en el número de sus amigos, i, acaso al lado de Manuel Salas i de Manuel Rodriguez escuchó las lecciones del Dr. don Miguel de Lastarria, quien basaba su enseñanza filosófica en las ciencias naturales que él mismo enseñaba a sus discípulos, hasta donde entónces era dable.

Firme en sus propósitos, apénas pudo salir a la calle Frai Luis se injenió para relacionarse con los oficiales de artillería.—*Ora et labora* se habia dicho, i del templo pasaba alegremente al cuartel, cuyos aires desde entónces bebió con frecuencia.

Don Luis Carrera le tomó en particular afeccion, sin que por eso escapara el laborioso fraile a los zumbones epigramas del jóven mayor de artillería.

¿Qué buscaba frai Luis en aquel lugar? ¿Qué iba a hacer entre los bulliciosos calaveras que nos dieron patria? Antes de mucho, con encanto de los mirones, se le veia manejar un cañon como el mejor artillero, i lo montaba i cargaba por su propia mano.

En la maestranza llegó a ser el mas hábil obrero, i de discípulo pronto pasó a maestro. En el convento, entre tanto, habia dado que hablar este nuevo capricho de frai Luis Beltran, i para acallar las hablillas, él preparó por su mano unos juegos de artificio para la fiesta de San Francisco, i tan lucidos fueron que redundaron en honra de la comunidad i apagaron las murmuraciones. Jamás se imajinaron los ociosos franciscanos, que su compañero, de fabricante de cohetes pasaria a preparar las mejores bombas i granadas del parque de artillería, i a apuntar los cañones patriotas contra los sostenedores del viejo réjimen colonial.

Así fué sin embargo: entre las bromas i jugarretas de sus ale-

gres camaradas de cuartel el paciente fraile habia hecho su aprendizaje.

Era lo que queria: estaba en la labor.

IV.

LA EMIGRACION TRASANDINA.

La chispa revolucionaria prendió al fin, i Chile fué una hoguera.

Un dia el jeneral O'Higgins, a pesar de las prudentes advertencias de Carrera, se encerró en Rancagua. El inaudito heroismo de sus soldados apénas ha cubierto la injustificable falta de aquel jefe.

—¡Jugó la suerte de la patria a pura pérdida!

Rancagua cayó heroicamente envuelta en humo i sangre, tremolando sus banderaras negras.

Como era de esperarlo, la mayor parte de los frailes chilenos celebraron estrepitosamente aquel glorioso duelo nacional que importaba un triunfo decisivo para las armas españolas. Veian patente la mano de Dios, i atribuian al divino afecto por la causa del Rei, la carnicería rancagüina, ni mas ni ménos como nuestros presidentes pelucones, quienes anualmente van colgando a la divina Providencia los males que ellos nos causan i la paciencia con que los sufrimos.

No hai regla sin escepcion, dice el adajio, i en esta ocasion no mintió, pues, miéntras los frailes de todas pieles se entregaban al mas desordenado regocijo, uno, de la órden Seráfica de San Francisco, marchaba mohino i cabizbajo camino de la Cordillera.—Seguia las huellas de los restos desencuadernados del ejército insurjente i de las familias que abandonaban atropelladamente el país, temerosas de las crueldades de la reaccion goda.

Cuando ya se creia en salvo, una partida de caballería española le mandó hacer alto.

El fraile se detuvo.

—El hábito no hace al monje! murmuró el sarjento con aíre zumbon, i bajo una mala capa suele encojerse un gran bebedor!...

—Verdad! replicó el teniente, jefe de la partida, acercándose al fraile.—A juzgar por la arrogancia, juraria que el siervo de Dios maneja mejor el sable que el hisopo.

¿Dónde bueno, padre mio? ¿Vamos acaso en romería?

—Voi camino de Mendoza a cumplir con mis deberes.

—¿A confesar algun moribundo?

—A auxiliar a los desgraciados, replicó el fraile sonriendo.

—A fé, que harto lo necesitan esos perros insurjentes, condenados en vida, dijo el sarjento terciando en la conversacion, i agregó:—Para no perder tiempo, con la venia de mi comandante, sepamos si su paternidad viaja con permiso de sus superiores, i si su pasaporte está en debida forma. Cuando las cosas andan tan revueltas se necesita cautela.

—Hermano, replicó el fraile sin inmutarse, con permiso voi aunque no por escrito. Ni lo acostumbramos, ni jamas se ha oido que un militar español dude de la palabra de un sacerdote.

Voto al diablo, que nó!... cuando los frailes son frailes i están en su puesto; pero...

Pero, es que me consta interrumpió el teniente, que este reverendo es lo que reza el hábito. En San Francisco lo he visto i tratado, i si mal no me acuerdo en la celda de mi primo el guardian.

—Así es, señor Alfaro, dijo el fraile.

—Cuidado! mi teniente.

—Basta, sarjento! Aquí mando yo! esclamó irritado el inesperto jóven, i luego endulzando la voz agregó: No gastemos pólvora en salvas, que la cazuela nos aguarda. Pase su paternidad.

El sarjento, mentor de aquel señorito recien entrado al ejército, refunfuñó todavía contra la induljencia de los bisoños, i decia entre dientes i como para su capote: Yo tambien conozco esta cara. ¿Dónde te he visto? Tate! casi juraria que en el cerco de Chillan. Hum! mala espina me dan estos frailes sueltos que viajan a pié, cuando los de la carda echan a vuelo las campanas i consumen mas mosto en un dia que el rejimiento en un año!... Canarios! mal hace el oficialillo en no escuchar mis consejos... Mejor haria en mandar esa alma al cielo!...

El fraile entretanto, se habia despedido cortezmente de la patrulla de cuyas garras escapaba por milagro, i seguia en paz su camino cuando el pertinaz sarjento le detuvo nuevamente so pretesto de inspeccionar el saco que llevaba a la espalda.

—Son unas pocas herramientas para ganar la vida, dijo humildemente el fraile.

—I un sacerdote se va de obrero a la otra banda! ¿Cómo es eso?

—Ah! amigo mio, mi madre, dijo el fraile con voz sentida i pensando en la Patria, está mui pobre i convaleciente; voi a buscarla, i necesito socorrerla como Dios me ayude!

—Habia tocado sin saberlo, el único punto sensible de aquel

desalmado. Pensó en su madre, i como para desechar un pensamiento que podia enternecerlo, dijo tocando el saco de herramientas.

—¿I no habrá aquí, padre mio, con qué echar un trago a la salud de vuestra madre?

—Toma la mitad de mi caudal, replicó frai Luis Beltran, pasándole un par de pesetas macuquinas.

—Buen viaje!

—Que Dios sea contigo.

—Que el Diablo te cargue! murmuró el sarjento picando espuelas a su rocin.

V.

EL CAMPAMENTO DE MENDOZA.

Dos años han corrido, i no está de mas que nos echemos en busca de nuestro hombre. Lo hallaremos con mas facilidad que si dispusiéramos del mas lúcido de los somnámbulos.

Ya lo diviso, allí, cerca de Mendoza, dos leguas al norte del pueblo, en un ameno valle bien poblado de frondosos árboles. Es de no conocerlo! Lo veo activo i contento, en mangas de camisa, cubierto con un delantal de cuero. El cerquillo ha desaparecido, su aire es marcial, i su robusto brazo golpea bravamente sobre un yunque. Pero ¿dónde estamos? Esto es un infierno! Una lluvia de chispas incendia el aire, el humo de la fragua sale en espesas bocanadas i los obreros ennegrecidos vienen i van como los demonios de las leyendas, al resplandor rojizo de la llama, obedientes a la voz de nuestro antiguo conocido a quien llaman, *mi capitan*.

—¿Qué hace ahí el buen fraile?

—Forja armas para la América.

El ánjel del amor patrio arrojó una chispa sobre su corazon, i el demonio de San Martin sopló sobre esa chispa i produjo un incendio.

Estamos en el campamento del héroe de los Andes, i primer capitan de América, con perdon de los admiradores del jénio de Bolívar, su émulo en gloria.

Bajo los coposos árboles mendocinos la *ranchería* de sus tropas se estiende como un colmenar. Allí están las tiendas de sus oficia-

les, acá el estado mayor, mas allá el parque, las fábricas, el campo de instruccion.

Aquel hombre de jenio, mas feliz que Pompeyo, supo hacer brotar un ejército del suelo.

Ese ejército se buscaba sus recursos, se fabricaba sus armas, se apercibia sin tregua ni descanso, se ejercitaba de dia al sol i de noche a la luz de la luna, no perdia un instante, i crecia i avanzaba momento a momento.

Mientras llegaba el dia de los conflictos aquellos hombres de acero jugaban a las batallas, por parcialidades i en conjunto, adiestrándose en el arte de vencer. Aquí se instruia a los reclutas, mas allá evolucionaba un batallon ya fogueado; acá los granaderos se ejercitaban en el manejo de aquellos sables famosos afilados en los molejones de frai Luis Beltran, que bien pronto iban a arrojar el espanto en los campos de Chacabuco.

Mientras los unos se ejercitaban en la esgrima i en las evoluciones militares, los otros descansaban entregándose a diversas tareas. Cual seccion trabajaba las monturas, los correajes para los fusiles, las mochilas de cuero sin curtir i hasta los zapatos para la tropa; cual otra se ocupaba en preparar los vestuarios i cuanto era menester para uniformar aquella masa de hombres que iba a desgranarse por toda la América en defensa de su libertad.

En el estremo sur del campamento alzábase la tienda de San Martin, taller masónico donde se templaba el alma de los que iban a ser tan ilustres jefes i hombres de tan altas prendas. Bajo aquel toldo de campaña, San Martin inclinado sobre el mapa de la América, velaba preparándola su porvenir.

Los grandes dias se sentian acercarse. El volcan que el héroe de Bailen i de San Lorenzo alimentaba en su pecho, ya rompia el hielo esterior i arrojaba vivas llamaradas, las cuales se trasmitian enardeciendo el celo i exaltando el patriotismo de cuantos le rodeaban.

Los primeros meses de 1816 vieron redoblarse la actividad del campamento i centuplicarse sus recursos.

El 13 de enero, Zenteno, cabeza organizadora, espíritu recto i pronto, se hace cargo de la secretaría. El secretario era digno del jefe.

Por decreto de ese mismo dia los valientes cordobeses de Las Heras se constituyen en rejimiento.

De San Juan comienzan a llegar los infantes reclutados por Cabot, mientras que San Luis proporciona los jinetes.

Los esclavos mismos convertidos en hombres libres, toman las armas, i forman en batallones que se cubren de gloria por sus hazañas i su abnegacian, e inmortalizan el nombre de *los Infantes de la Patria.*

Así los *pardos* marcados con el hierro de la esclavitud i los altivos *gauchos* de las Pampas arjentinas, i los *huasos* arrogantes de las montañas chilenas, duermen bajo la misma tienda, i juntos saldrán a campear, i a hacerse despedazar por una gran causa i a coronarse con el lauro de los valientes i los afortunados.

El 26 de febrero se da a reconocer en el campamento a don Bernardo O'Higgins con el grado de brigadier.

A principios de abril el jeneral en jefe, rodeado de su brillante estado mayor, pasa revista i cuenta 2000 hombres sobre las armas; pero, dos mil leones hambrientos de carne goda, dos mil hombres probados, bien disciplinados i a todo decididos.

Esos hombres eran hechura de San Martin. El sabia aprovechar toda oportunidad para aleccionar, conocer, correjir, estimular a su jente, i, sagaz como era, sacaba partido de todo, hasta de las diversiones públicas. Cuéntase que aprovechaba las corridas de toros dadas con frecuencia en la plaza de Mendoza para probar el arrojo temerario de los oficiales en presencia de sus soldados. Entónces, satisfecho se le veia sonreir, e inclinarse al oido de O'Higgins, a quien ya le ligaba una estrecha amistad, para decirle: «¡Esos locos son los hombres que necesito! estan hechos para vencer!.....

I, en efecto, aquellos calaveras que alegremente jugaban la vida, conquistaron la independencia de la América, i con igual desenfado que en la plaza de Mendoza lucieron su garbo i su bizarría de Chacabuco a Junin.

San Martin todo lo preveia, sin dejar nada a las improvisaciones del acaso como el arrebatado Bolivar. Conocia a cada uno de sus hombres i a cada uno le hablaba su lenguaje i lo colocaba en el puesto que le correspondia por sus aptitudes; estaba al corriente del último detalle, al mismo tiempo que su ojo de águila abarcaba el conjunto con pasmosa seguridad. Afable i severo mostraba paternal solicitud hasta por el último de sus soldados, pero, no perdonaba ni la mas leve falta contra la disciplina militar.

Sus planes audaces i jigantescos eran mirados como una quimera. Mas de uno echando malos juicios, consideraba su retirada a

la oscura provincia de Cuyo como un alejamiento voluntario del campo de la guerra casi como una cobardía. Hasta se desdeñaba al flematico paraguayo cuyo jénio no siempre comprendieron los mismos arjentinos.

Afortunadamente la Gran Lójia de Buenos Aires entraba en los planes de aquel hombre estraordinario mirado con frialdad por el Gobierno, i los secundó eficazmente.

Don Tomas Guido, miembro de la Gran Lójia i oficial primero de la secretaría de Gobierno, tan distinguido militar como escritor, presentó a sus jefes un memorial destinado a demostrarles que «la ocupacion del Reino de Chile era el objeto principal que el Gobierno debia proponerse, i ejecutar a todo trance.» En aquel memorial combinado en el secreto de la Lójia, se desarrollaba el plan de San Martin con seductora elocuencia.

Gobernaba a la sazon interinamente, por ausencia de Pueyrredon, el brigadier don Antonio Gonzalez Balcarce, i éste, como hombre de vista penetrante, i sobre todo como miembro de la Lójia, no pudo ménos de recomendar mui especialmente la representacion de Guido a la atencion del Director Supremo.

Pueyrredon se ocupaba en reorganizar el ejército destinado a continuar la guerra del Alto Perú. Su plan era mui diverso del de San Martin, apadrinado por la Gran Lójia. Consistía en reconcentrar las fuerzas arjentinas bajo el mando de Belgrano i lanzarlas al norte como un formidable alud. Proponerle en tales circunstancias el arriesgado paso de los Andes, era contrariarlo en estremo, por poco apego que tuviera a su propio plan de campaña. Se le pedia que pasara de lo para él conocido i seguro, a lo incierto i quimérico. En el campo de operaciones que tenia elejido para las armas arjentinas él mismo habia segado no pocos laureles:—su estratéjica retirada de Potosí en setiembre de 1811, salvando un cuerpo de ejército, con sus bagajes, pertrechos i caudales, a pesar de los obstáculos sin cuento que hasta la naturaleza misma parecia complacerse en oponerle, le valió, i con razon, el nombre de Jenofonte arjentino. El mismo San Martin, no lo era simpático: al ménos los acontecimientos políticos los tenian separados.

A pesar de todo, las buenas razones de Guido apoyadas por Balcarce, no dejaron de pesar en su espíritu. Sintió el peso de su responsabilidad ante la América, comprendió la superioridad de aquel plan al parecer quimérico, i, como el ojo deslumbrado que poco a poco se recobra hasta acostumbrarse a la luz, así su espíri-

tu fué poco a poco inclinándose al lado de las *utópias* de San Martin, hasta que con ellas llegó a connaturalizarse.

Por primera contestacion ordenó a Balcarce que destine al campamento de Mendoza un cuerpo de tropa escojida. Balcarce no perdió tiempo en cumplir la órden del Director Supremo, i, junto con la division hizo salir un considerable número de jefes i oficiales distinguidos, municiones i cuanto pertrecho de guerra le fué dado mandar.

Pueyrredon tambien era miembro de la Lójia de Buenos Aires, pertenecia a la masonería como la mayor parte de los grandes hombres de nuestra independencia, i acaso esta circunstancia influyó poderosamente en su decision. El mismo debia su puesto de Director Supremo a las influencias de la Gran Lójia en el Congreso nacional que lo nombró, instalado en Tucuman el 24 de marzo de 1816. En aquel Congreso predominaba la influencia masónica, a la cual se debió la declaracion de la independencia arjentina, firmada el 9 de julio de ese año.

San Martin impaciente se habia dirijido a Córdoba al encuentro del Director, decidido a jugar el todo por el todo. Iba a esponerle él mismo su proyecto tan audaz como grandioso, i a persuadirlo de sus ventajas; pero, resuelto sino hallaba apoyo a seguir adelante en su empresa! El 15 de julio ambos militares se estrechaban la mano en Córdoba la doctoral, i por tanto reaccionaria, i, despues de una larga conferencia en que se pusieron de acuerdo se separaban decididos a trasmontar los Andes para plantar el flamante pabellon arjentino en el palacio de los vireyes de Lima.

El último dia de julio al caer el sol, San Martin llegaba de regreso a su campamento de Mendoza, dejando a su espalda despejado el horizonte i con el corazon enchido de esperanzas.

O'Higgins i Zenteno entraron a su tienda, le impusieron de la marcha de los preparativos i recibieron sus confidencias.

Al toque de diana el jeneral montaba a caballo i recorria el campamento. Se detuvo en la maestranza, donde encontró a Beltran en su puesto.

Frai Luis sin abandonar su infatigable martillo, saludó militarmente. San Martin le tendió la mano i el fraile se la estrechó con efusion.

Largo rato conversaron apartados del resto de los oficiales i operarios i San Martin, despues de inspeccionarlo todo minuciosa-

mente, montó de nuevo a caballo recomendando al jefe de la maestranza los sables para sus granaderos.

—«Capitan, me voi contento: háceis milagros!» le dijo sonriendo de una manera significativa, al mismo tiempo que saludaba con la mano i desaparecía en un torbellino de polvo.

—Quiere alas para los cañones! murmuró el fraile. Pues bien, las tendrá!... los confiaremos a una lejion de cóndores!...

VI.

LA MAESTRANZA.

Razon tenía el sarjento aquel que dos años antes detuvo al buen fraile franciscano al pié de los Andes chilenos. Aquel fraile era peligroso para la causa real i era el mismo a quien habia visto en el sitio de Chillan, donde como artillero prestó importantes servicios.

Llegó a Mendoza a pié con los emigrados chilenos, llevando a cuestas un bolson con herramientas. Algunos jefes que conocian sus aptitudes i patriotismo lo recomendaron a San Martin, pero éste lo miró con desconfianza i lo recibió con frialdad como a todos los *carrerinos*. Sin embargo, el aire franco, despejado i varonil de Luis Beltran le fué simpático, i así es que, como medida transitoria, lo agregó, en calidad de capellan, al naciente *ejército de los Andes*.

En marzo de 1815 el capellan vestía la casaca militar, no sin gracia i desenvoltura, i, con el grado de teniente, se hacia cargo de la desprovista maestranza, donde era preciso improvisarlo todo.

Con tal actividad i acierto se condujo que el 3 de mayo del año siguiente alcanzaba las charreteras de capitan, i lo que es mas la amistad de San Martin i los parabienes de cuantos eran testigos de sus prodijiosos esfuerzos.

La maestranza llegó a tener 700 obreros, todos enseñados i dirijidos por Beltran, quien tuvo que fabricar hasta las herramientas de que al principio carecian. Allí se preparaban desde las piedras de chispa para la casoleta de los fusiles, hasta los sables afilados a molejon que cortaban como navajas de barba; fusiles, cañones, cureñas de nueva invencion, pólvora, cartuchos, granadas, monturas, correaje, herraduras para los caballos i zapatos para la tropa.

Aquel hombre infatigable, bien podia decir con el romance:

«Mis arreos son las armas,
Mi descanso el peleare,
Mi cama las duras peñas
Mi dormir siempre velare.»

A medida que los preparativos parecian tocar a su término, Beltran perdia su espansiva jovialidad i se hacia mas taciturno. En los momentos de descanso se le veia montar un fogoso caballo i alejarse solo por las largas alamedas.

Qué meditaba? ¿qué temia?...

Acaso la Patria no era su único amor?... Misterio!...

VII.

EL PASO DE LOS ANDES.

A fines de diciembre el capitan de artillería Alvarez Condarco estaba de regreso de la arriesgada comision que San Martin le habia confiado, maravillado todavía de sentirse la cabeza sobre los hombros.

Fué enviado a Santiago ostensiblemente como parlamentario, llevando al presidente Marcó el acta de la independencia arjentina, pero, en realidad con el encargo de levantar un cróquis del *paso de los Patos.*

Marcó irritadísimo, hizo quemar el acta en la Plaza real i dió órden de fusilar al insurjente que osaba presentársela. Alvarez fué conducido a la cárcel i puesto bajo la custodia del comandante de dragones don Antonio Morgado, militar afable, culto i de recomendables prendas. Morgado pasó a verlo acaso con la esperanza de rastrear algunas noticias sobre el ejército patriota. Alvarez no tardó en hacerse estimar del jefe español; i, alentado por un rayo de esperanza, cautelosamente se le dió a conocer como mason. Morgado que lo era, le abrió los brazos, i, tomándolo bajo su amparo no paró hasta que consiguió salvarle la vida.

Alvarez volvió a cruzar los Andes custodiado hasta sus primeras gargantas por una partida de dragones, quienes, como si hubieran querido servirlo en sus planes, lo obligaron a seguir el desfiladero de Uspallata.

De esta manera a su llegada a Mendoza pudo presentar a San Martin el cróquis de las dos empinadas gargantas andinas que acababa de inspeccionar, i sus noticias fueron completadas con otros datos de los *vaquianos*, i los recojidos por oficiales del estado mayor, principalmente por el injeniero español don Antonio Arcos.

El capitan Beltran solia tener largas conferencias con el jeneral. En una de éstas le propuso el medio que habia ideado para rodar los cañones a traves de las montañas, i le presentó planos i cálculos que fueron discutidos entre ellos i definitivamente aprobados.

El fraile en efecto, como queria San Martin, habia creado alas para los cañones de la patria.

El paso de los Andes estaba decidido i no era un secreto para los miembros de la Lójia Lautarina, que funcionaba en el campamento. Allí el capitan Beltran dió cuenta en globo del resultado de la maestranza: los pertrechos de guerra eran buenos i abundantes, el armamento estaba listo, los cañones i obreros en punto de marchar, juntas las palas, picos i barretas de los camineros i zapadores, prontos los puentes de madera trabajados en la maestranza. Ni un solo tornillo se habia olvidado; ni una tuerca estaba fuera de su lugar.

Las cabalgaduras, las proviciones i forrajes nada dejaban que desear. La disposicion del ejército era excelente, su disciplina superior a cuanto podia esperarse. Solo faltaba que los clarines dieran la señal de la partida.

Esa señal se dió el 18 de enero de 1817.

El ejército de los Andes, compuesto de 5000 hombres, se puso en marcha dividido en tres cuerpos, destinados a obrar simultánea, pero separadamente, mediante un movimiento hábilmente combinado. Así trasmontarían los Andes i al mismo tiempo pisarían tierra de Chile, para reunirse en la llanura. El brigadier Soler mandaba la vanguardia, O'Higgins el centro i San Martin la retaguardia.

El parque, compuesto de diez cañones, siete piezas de montaña i dos morteros, ofrecia mui sérias dificultades de trasporte a traves de los escabrosos i bravíos desfiladeros de la Cordillera, donde a trechos se dificultaba hasta el paso de un hombre. Frai Luis lo habia previsto todo, i de antemano habia ideado la manera de vencer cada una de las dificultades que iban a presentarse. Hizo

construir unas rastras o carros mui angostos i bajos, que los soldados luego llamaron *zorras* i sobre aquellas camas facilmente movibles, colocó los cañones envueltos en cueros. Las zorras eran tiradas por vigorosas mulas cuyanas acostumbradas a aquellos malos pasos, i tambien a lomo de mula se acarrearon por separado las ruedas, cureñas, furgones, etc.

El dia 18 marchaba el bizarro coronel Las Heras camino de Uspallata a la cabeza de una lucida division destacada del grueso del ejército i destinada a abrir la campaña. Dos jornadas a retaguardia iba el capitan Beltran a cargo del parque de artillería, como hemos dicho.

El 19 salió Soler i se internó por los Patos, precedido de 200 hombres a las órdenes del mayor de injenieros don Antonio Arcos, al mismo tiempo que O'Higgins al frente del segundo cuerpo cruzaba el portezuelo de Valle Hermoso.

El 20 San Martin se puso en marcha.

Despues de vencer los obstáculos de la naturaleza i los que la estratejia española acumuló en los Andes, despues de saborear el brillante estreno de las Coimas, el dia 9 de febrero cruzaba el ejército patriota el rio de Aconcagua, i Melian a la cabeza de sus granaderos tomaba el camino de Chacabuco.

VIII.

CHACABUCO.

La astucia de San Martin tenia desconcertados a los españoles. Marcó del Pont no se creia seguro ni en su palacio. Las noticias que en Chile circulaban por diversos conductos, i la audacia creciente de Manuel Rodriguez i sus guerrilleros lo desatinaban i llenaban de desesperacion.

Todos los pasos de la cordillera aparecian amagados a la vez, i a todos a la vez se acudia para guardarlos. Las montañas amenazaban, las olas mismas del Pacífico traian rumores de guerra, i el suelo por todas partes brotaba audaces enemigos. Los temores de don Casimiro a cada momento se acrecentaban, i, mal aconsejado por el miedo tomó medidas que exacerbaron los ánimos i adoptó planes militares que fueron su ruina. La presencia de Freire en las cordilleras de Colchagua acabó de desorientar a los realistas.

Cuando se supo en Santiago que el ejército patriota se hallaba en Aconcagua, recien se comprendió el peligro de haber diseminado las fuerzas realistas en un estenso radio.

El jeneral Maroto al frente de las mejores tropas que en aquel apuro fué dado reunir, tomó ventajosas posiciones en las cerranías de Chacabuco i esperó al enemigo. Aquel esperimentado militar mandado a última hora a hacerse cargo de un ejército que no conocia, no habia tenido tiempo de esplorar el terreno, ni de saber siquiera a punto fijo los recursos de que podia disponer.

Aguardaba impaciente un refuerzo de caballería que debia llegarle; pero, aquellos 800 hombres que se aguardaban oyeron el cañoneo de Chacabuco desde Colina, donde se hallaban detenidos por la pérdida de sus caballos que en la noche les fueron astutamente sustraidos por don Antonio Larrain, a riesgo de la vida.—Todo se conjuraba contra los realistas!

Al amanecer del dia 12 las dos divisiones de O'Higgins i Soler se ponian en movimiento. Al pié de la cuesta de Chacabuco ámbas se separaron; Soler tomó el camino de la derecha, i O'Higgins comenzó a trepar la cuesta coronada por avanzadas enemigas. En tan ventajosa posicion era de presumir una resistencia tenaz; pero no fué así. Al acercarse los patriotas, los *talaveras* huyeron cuesta abajo como poseidos de un súbito terror. No tardó O'Higgins en tocar la cumbre, i apénas divisó a los fujitivos se desprendió como, un águila en su seguimiento, i, salvando las escarpadas laderas llegó hasta el llano acuchillándolos sin piedad, i fué imprudentemente a estrellarse con el grueso del ejército español desplegado en batalla.

San Martin en ese momento llegaba a la cima de la cuesta, i al ver la temeraria accion de O'Higgins, tembló por el éxito de la jornada, comprometida tan prematura i temerariamente, i contra su plan i sus órdenes espresas. En el acto despachó uno tras otros sus ayudantes, i él mismo, a la cabeza de la reserva marchó en socorro de O'Higgins.

Este, despues de sostener el fuego durante una hora mortal, cargó a la bayoneta, i fué varias veces rechazado, estando a punto de ser envuelto, cuando repentinamente desembocaron los cazadores de Soler por la ladera izquierda en que se apoyaba Maroto, arrollando a su paso aquella ala tomada por el flanco cuando ménos lo esperaba. Al mismo tiempo los terribles sableadores de Necochea, Melian i Zapiola, hacian estragos en la caballería realista

i O'Higgins despedazaba la infantería del centro con sus tenaces bayonetas vueltas a la carga.

Contra aquel poderoso empuje simultáneo nada pudieron los esfuerzos de Maroto ni el valor i disciplina de sus soldados. Batidos en todas partes a la vez, i viendo todavía marchar contra ellos tropas de refresco, se declararon al fin en la mas desesperada derrota, i miéntras los mas arrojaban las armas i huian por el camino de Santiago, unos pocos se refujiaban en el olivar de las casas de Chacabuco, donde aun esperaban resistir.

San Martin llegó en los últimos momentos de la batalla, i temeroso de que el enemigo se rehiciera dió órden de perseguirlo tenazmente i sin cuartel.

Los terribles sables afilados por el fraile, hicieron su oficio. De Chacabuco a Colina quedaron marcadas las huellas de su filo: caras mutiladas, hombres partidos en dos, fusiles tajados como una pluma, cabezas i brazos cercenados de un solo tajo! Aquellas tremendas cuchilladas habrian hecho honor a las tizonas de los antiguos paladines.

El que esto escribe, muchos años mas tarde ha visto en la pila de la capilla de Chacabuco un cráneo español de aquella jornada, al cual le faltaba un casquete esférico rebanado en perfecto círculo, casi de un decímetro de diámetro.

Como el temple de aquellos sables, así era el de aquellas almas vigorosas.

En la noche a la luz de la luna, el taciturno capitan Beltran, contemplaba con profundo dolor el campo cubierto de sangre i oraba por los muertos.

Repentinamente un embozado se alzó delante de él como salido de la tierra. Era San Martin, que lo felicitó con efusion por su conducta del dia.

—El éxito de las batallas no está en el arrojo temerario, como en la disciplina, dijo el jeneral, al parecer preocupado por una idea fija.

—I ántes que todo en la voluntad de Dios! contestó sentenciosamente el capitan.

Hai casos, agregó San Martin como sin oírle, en que yo daría al valiente la mas alta condecoracion por su heroismo, i en seguida le haria fusilar por insubordinado!...

Hasta luego, capitan! esclamó, despues de una pausa, i juntándose a los que le aguardaban se dirijió cabizbajo a las casas de

Chacabuco, construidas por los jesuitas, donde se encerró con don Bernardo O'Higgins.

IX.

NUEVOS SERVICIOS I ASCENSOS

Esta funcion de armas valió al padre Beltran una recomendacion especial de San Martin, la medalla de plata decretada el 15 de abril, i la efectividad de su grado de capitan.

La entrada a Santiago fué un triunfo espléndido, en todo verdadero, espontáneo i sentido. El pueblo se mezcló a la tropa i rompió sus filas: se quitaba a los soldados los fusiles i mochilas para aliviarlos, las flores i los abrazos llovian, los refrescos i los comestibles circulaban con profusion. Era aquella la loca i sincera alegria de un pueblo niño que quiere mostrar su gratitud i su regocijo sin límites ni reserva.

Apénas instalado el parque de artillería en su cuartel, Frai Luis se encaminó rápidamente a San Francisco. Bien pocos padres quedaban i nadie quiso reconocer al fraile en aquel arrogante i hermoso capitan de crecidas barbas. El se dirijió a su antigua celda, sin hacer caso de la curiosidad impertinente con que le seguia el sacristan. La celda estaba vacía; sobre una de sus paredes blanqueadas con cal, se leia un letrero medio borrado por el tiempo, que decia: *ora et labora.*

El capitan cayó de rodillas i elevó su alma a Dios.....

.....

.....

En la sorpresa de Cancha-Rayada, aquella noche triste de nuestras armas, se perdió toda la artillería patriota. Entónces el capitan Beltran, fuera de sí, afiebrado, con los ojos saltados no descansó un solo instante, ni de dia ni de noche, i centuplicando «*aquel teson infatigable a que nada se resiste*» que le reconocia San Martin, regaló a la patria parque i artillería, feliz improvisacion de inapreciable utilidad en los campos de Maipo donde se decidió la suerte de Chile.

En el breve espacio de 12 dias, mientras Manuel Rodriguez preparaba sus *Húsares de la Muerte*, frai Luis Beltran montaba 22 piezas de artillería, fundia balas, i preparaba el parque con todos sus accesorios, sin olvidar uno solo.

San Martin en una relacion detallada de la batalla de Chacabu-

co dirijida a Pueyrredon con fecha 14 de abril de 1817, reconoce los servicios importantísimos del capitan Beltran, i agrega testualmente:

—«A sus conocimientos i esfuerzos estraordinarios, ausiliado del benemérito emigrado chileno don N. Barructa, se debe el trasmonte de la artillería con el mejor suceso por las escarpadas i fragosas cordilleras de los Andes, i nada se ha resistido al teson infatigable de aquel honrado oficial.»

El esfuerzo para dotar de artillería al ejército de Maipo no es ménos valioso ni ménos admirable, i este servicio le fué recompensado con la medalla que concedió Chile a sus defensores en aquel decisivo encuentro i el cordon de honor otorgado a los mismos por el gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Lleno de fé en la causa que habia abrazado, mas decidido si era posible, mas taciturno que nunca, i cada vez mas adicto a San Martin, de quien jamas recibió la mas leve reconvencion, i siempre palabras de elojio que lo alentaban, se dedicó con nuevo ahinco a preparar la artillería que debia servir en la campaña del Perú, i a alistar todos los pertrechos.

El 20 de agosto de 1820 se embarcó en Valparaiso junto con el parque salido de sus manos, i durante toda la campaña del Perú, hasta mediados de 1824, dirijió la maestranza del ejército libertador.

En octubre de 1821 obtuvo el grado de sarjento mayor.

Como siempre, grandes e importantes fueron sus servicios en esta campaña. El preparó cuanto fué necesario para cuatro espediciones marítimas, una de ellas confiada al jeneral Santa-Cruz i otra dirijida por el admirable Sucre.

El ejército tenia gran necesidad de algunas piezas de montaña; no habia de donde sacarlas ni como conseguirlas, mas eran tan necesarias que al fin se apeló al fecundo injenio del fraile artillero, i no en vano. El sarjento mayor Beltran se puso a la obra, preparó sus moldes, hizo correr el bronce encendido, i en marzo de 1822 entregó 24 piezas de campaña que acababa de fundir.— El 20 de setiembre del mismo año recibió sus despachos de sarjento mayor, i en agosto de 1823 se le concedia el grado de teniente coronel (1).

(1) Estos datos los tomamos de un interesante artículo publicado por don Vicente G. Quezada en la *Revista* de Buenos Aires. El escritor arjentino

A consecuencia de un movimiento de cuartel en los castillos del Callao, de aquel puerto trasladó a Trujillo su maestranza a principios de 1824, i desde ahí proveia sin cesar al ejército de Bolívar, gran capitan a cuyas órdenes servia.

X.

LA LOCURA.

Bolívar se presentó un dia de improviso en la maestranza. Apénas saludó a Beltran. A pasos precipitados i con mirada escudriñadora i desconfiada recorrió el parque.

—¿I esos fusiles i tercerolas? preguntó.

—Son poco ménos que inservibles, contestó Beltran.

—¿Su número?

—Cerca de mil.

—Necesito eso. En tres dias estará todo limpio, encajonado i corriente. ¿Oís, eh?...

—No tengo obreros...

—Bolívar se volvió bruscamente; clavó una mirada terrible en Beltran, i le dijo con tono seco i breve:

—Se necesita!...

I salió sin despedirse.

Beltran quedó clavado en su puesto por largo rato. Una oleada de sangre le habia subido a la cabeza.

Sin comer, sin dormir, se dedicó con todas sus fuerzas a una tarea loca, casi imposible de ejecutar. Sin armeros, sin instrumentos suficientes, obligado a reponer en cada arma alguna pieza, Beltran a pesar de sus esfuerzos no podia cumplir la órden perentoria del terrible Dictador.

El pundonoroso fraile en pocas noches habia envejecido muchos años. Sus mejillas estaban hundidas, enrojecidos sus ojos, blanco su cabello.

Pasaron ocho dias i Bolívar se presentó de nuevo con aire sombrío i amenazante.

Recorrió el parque, vió que su órden no estaba cumplida, i sin querer oir ninguna esplicacion, estalló como una bomba contra

---

los ha obtenido directamente de la foja de servicios de Beltran, i de informaciones verbales.

aquel leal servidor, i lo reconvino ásperamente delante de los obreros i de los oficiales que con él iban, lo insultó, lo vejó i le ofreció hacerlo fusilar!...

Beltran nada oyó de sus últimas palabras que fueron un rujido. Los oidos le zumbaban i los objetos daban vueltas a su alrededor con vertijinosa rapidez. Cerró los ojos i se desplomó. Cuando volvió en sí su cerebro estaba visiblemente perturbado.

No podia pensar en lavar con sangre la afrenta que habia recibido. Matar a Bolívar era comprometer la causa americana. Entónces,...era preciso morir!

Tal fué la idea que se clavó en su mente i lo persiguió sin tregua. La idea del suicidio es el vértigo del abismo de la muerte. Ese abismo atrae i devora, i el fraile lo veía incesantemente abierto a sus piés.

La fiebre lo consumia. La familia que lo hospedaba, pasó largas horas de sobresalto velando a su lado. Un dia se le vió encerrarse en su cuarto con llave. Comenzó a recelarse una desgracia; las sospechas tomaron consistencia, i al fin para salir de dudas se le llamó, pero en vano. Entónces se echó la puerta abajo, i se encontró a Beltran respirando aun, pero, a medio asfixiar con gas ácido carbónico.

Los prolijos cuidados de la familia le volvieron a la vida; pero no a la razon.

Sin duda, su idea mas persistente fué la de dejar el servicio militar i consagrarse a ganar su subsistencia humildemente, aun cuando fuera como un simple buhonero, i por eso, despues de su tentativa de suicidio corria las calles de Trujillo con una caja al cuello ofreciendo en venta a los pasantes mercaderías imajinarias.

Todos compadecian la desgraciada suerte de aquel hombre; pero nadie se comedia a ampararlo, ya fuera por decidia, ya porque solia enfurecerse cuando aparecia a su vista *la figurita* que lo perseguia i lo atormentaba sin piedad!...

La *figurita* como él decia, era la imájen de Bolívar, hondamente grabada en aquel cerebro alterado.

Al fin, su lavandera mas compasiva i noble que los pudientes, lo recojió i albergó en su miserable casucha, donde a fuerza de cuidados i de cariño consiguió restablecerlo.

XI.

EL SUEÑO REPARADOR

Un dia frai Luis creyó despertar de un larguísimo sueño. Miró tranquilamente a su alrededor i no halló la ventana de su celda donde al amanecer cantaban las avecillas. Habia visto ejércitos, campos de batalla, triunfos i derrotas. El mismo, testigo i actor, habia prestado la fuerza de su intelijencia i de su brazo a la causa americana. Qué sueño!...

Vió alzarse a su vista montañas de pólvora i de balas i granadas, erizadas de bayonetas i de cañones; montañas inmensas, inagotables, que crecian i crecian hasta comenzar a cubrirse con la nieve de las Cordilleras.

Aquella era su obra!—Orgulloso la contemplaba i sentia una indecible satisfaccion al ver a San Martin que le tendia la mano i lo animaba a seguir adelante. Este hombre me comprende! decia, i sus fuerzas se centuplicaban. Veia rostros amigos, manos cariñosas que estrechaban la suya i se sentia trasladado al cuartel de artillería donde trabó amistad con Luis Carrera i comenzó su aprendizaje; luego Chillan, Rancagua, Mendoza, Chacabuco, Cancha-Rayada, Maipo, como otros tantos picos jigantescos de los Andes vistos al pasar, se atropellaban en su sueño, i él cada vez con mas ardor, a la cabeza de una lejion de cíclopes, trabajaba por acrecentar la montaña de pólvora, de balas i de afiladas bayonetas.

De repente un hombrecillo de aire imperioso clavó en él una mirada de fuego, i se le fué acercando sin que él pudiera evitarlo. Sentia algo como la cercanía de la culebra facinadora, i el hielo le embargaba el corazon. No podia huir, no podia gritar, no podia moverse, i el hombrecillo estaba a un paso de él i lo devoraba con sus ojos matadores. Entónces vió que el hombrecillo tenia en la mano una mecha encendida, i que la aplicó sin vacilar a su montaña de pólvora i de balas. La esplosion estremeció el mundo!... Cuando pasó la humareda, pudo verse el profundo trastorno de aquella bomba colosal cargada de rayos. El poder español habia desaparecido de América... i sobre todos, resplandeciente de gloria, estaba el hombrecillo fijos en él sus ojos de fuego. Solo San Martin podia ampararlo; pero, San Martin ya no estaba!

Sintió entónces un violento sacudon. El hombrecillo desapareció de su vista como habia desaparecido la fantástica montaña, i la alegría fué penetrando en su alma como la luz apasible del amanecer despues de una noche de borrasca. Hemos triunfado! decia, lo de mas ¡qué importa! Yo he muerto; pero la América es libre! I entónces creyó oir desde su celda de San Francisco músicas triunfales, i los gritos de regocijo de un pueblo entero.

Tranquilo, sonriendo, abrió los ojos.

La locura habia pasado.

XII

EL SUEÑO FINAL.

Bien crítica era la posicion del padre Beltran. Era menester tomar una inmediata resolucion. En efecto, pidió permiso para regresar a Buenos Aires i en agosto de 1824 se embarcaba en Huanchaco para presentarse a su gobierno en junio del año siguiente.

Aquel hombre habia llenado su mision, pero iba herido de muerte. Su naturaleza vigorosa habia vencido las mayores penurias pero su alma delicada i sensible no resistió la cólera de Bolivar. Aquella esplosion de injusticia le quemó las alas.

Al poco tiempo EL TENIENTE CORONEL FRAI LUIS BELTRAN murió en Buenos Aires, pobre i olvidado, envuelto en el tosco sayal de su órden, sin que ninguna de las tres banderas republicanas que él condujo a la victoria i defendió con su pecho i sus cañones cubriera su ataud en señal de duelo.

Los pobres socorren a los pobres, i por eso nosotros, como la lavandera de Trujillo que lo recojió, hemos querido renovar siquiera por un momento la memoria del modesto fraile, cuyo nombre medio borrado por el tiempo se liga a los mayores acontecimientos de nuestra historia.

Así al ménos de cuando en cuando una cruz tosca de madera irá a señalar a las nuevas jeneraciones el lugar de algunas sepulturas olvidadas, que debiera cubrir el mármol de la gratitud.

1874.

E. DE LA BARRA.

PROFESIONES CIENTIFICAS

PARA LA MUJER.

POR ERNESTO TURENNE.

I.

CONSIDÈRACIONES JENERALES.

Al fin ha llegado la hora de la emancipacion de la mujer en Chile. Si la mujer se ilustra, se ha elevado por su cultivo intelectual al nivel del hombre, es decir, se ha hecho libre.

La prensa casi unánime presta su apoyo a esta grande idea. I no obstante que parece haberse herido susceptibilidades infundadas i preocupaciones añejas de espíritus mezquinos i timoratos, sin embargo, tambien se han despertado sentimientos nobles en los corazones jenerosos i miras elevadas en las almas progresistas i humanitarias.

La mujer, digna compañera del hombre en la sociedad, está llamada a ocupar un puesto mas honorífico i a llenar necesidades de alta trascendencia en lo sucesivo. Realizando para ella el hermoso ideal de erijirle el pedestal seguro de la ilustracion, le habremos rescatado de las jeneraciones pasadas su autonomía intelectual.

Porque no en todo tiempo este ser débil de cuerpo i de estéticas formas ha participado de la esencia espiritual de la especie humana, i aun en el dia estas desgraciadas tienen paises, como sucede a

las odaliscas otomanas, en que se las mantiene bajo el yugo de una abyeccion degradante. Pasaron aquellos tiempos en que diz que un concilio trató de resolver la cuestion de si la mujer tenia, como el hombre, un alma racional. Para la Europa civilizada i para la jóven América, el criterio perspicaz de la mujer, su clara intelijencia son atributos tan brillantes hoi dia que no es posible cerrar los ojos a una evidencia que, por lo hermosa i real, llega a ser deslumbradora. Esa chispa espiritual, que la filosofía moderna no se atreve a negar ni a las demas especies animales, es en ella tan viva i fugaz como una lámpara de fuertes luces: si le descuidáramos el aceite restaurador, se apagaria adrede para dejarnos en la oscuridad.

Ahora bien, ¿está en su puesto la mujer con la asistencia de las cátedras? Aquí es donde los escépticos de hoi jiran principalmente sus opiniones encontradas. Para quiénes la mujer está solo destinada a la dulce compañía del hombre, para quiénes solo es una fuente de poblacion i una directora de la familia, para quiénes tambien la mujer ha nacido para el hogar solo, esclusivamente para las atenciones domésticas. Que fuera de aquí, deja un vacío irreparable la que ha nacido hermana, hija, madre o esposa. Que si la mujer se sale de este estrecho círculo en virtud de una necesidad, se arroga facultades i usurpa derechos que no le pertenecen.

El falso brillo de esta argumentacion no hace sino favorecer la indolencia en que se las obliga a vivir, so pretesto de incompatibilidades sin fundamento. ¿Acaso las aptitudes para los trabajos suaves están reñidas con las obligaciones de la familia? ¿No las tiene tambien el padre i el esposo? ¿Acaso los deberes íntimos de la familia son incompatibles con una esmerada educacion? Seria la obcecacion mas lamentable no considerar los ejemplos tan notables de mujeres ilustres que han reunido las dotes morales a una vasta erudicion.—Isabel la Católica, Madame Stäel, Jorje Sand, Fernan Caballero, la Avellaneda i nuestra compatriota señora Marin del Solar, lumbreras de su época por sus méritos literarios. ¿I quién ha dicho que no haya sobrevivido tambien su esquisita moralidad?

Que se les niegue el derecho de sufrajio, en atencion a la dependencia a que las leyes civiles i católicas las subordinan, eso está en la lójica de nuestras instituciones habituales; pero que se les retire el derecho de participar de los dones de las ciencias i de dis-

frutar de los privilejios que acuerdan las carreras profesionales, es algo que se parece a la aberracion i a la injusticia.

Nos referia Mr. Pertuiset, despues de sus esploraciones por la Tierra del Fuego, que los indios de esta rejion no trabajaban sino que, indolentemente recostados en la yerba, esperaban el fruto del trabajo i las caricias de sus mujeres, sin preocuparse un instante en pensar que fuera posible otra manera de existencia mas natural en este mundo. En nuestro país va sucediendo algo semejante con el sexo débil, por hábitos fuertemente arraigados desde tiempo inmemorial: poco a poco la mujer chilena va creyendo que solo al marido toca velar por los intereses de la familia, i que ellas no deben salir, sino en casos mui escepcionales, de la esfera de madres i esposas.

Parece que el ogoismo del hombre se ha complacido en conservar este estado de cosas que, halagando una fútil supremacia, desfrauda evidentemente los intereses jenerales de la comunidad. Preciso es que una reforma social de raiz nos dé una existencia mas halagüeña i un progreso positivo para el porvenir.

No queremos la educacion quimérica fundada en los arcanos profundos de las matemáticas i la filosofía, sistema desarrollado aquí con injenio por el ilustre viajero Eujenio María Hóstos. El estudio de la gravitacion, las leyes de Kepler, el cálculo diferencial e integral, segun el poeta porto-riqueño, son creaciones sublimes que Dios ha inventado para la perspicacia i fuerza psíquica de la mujer. Nosotros somos eclécticos: sin querer limitar el poder intelectual a las nociones superficiales que hieren los sentidos únicamente, queremos para ella una ilustracion variada i positiva, fundada principalmente en el cultivo de las letras i de las ciencias naturales, es decir, en lo que alivia el corazon i da mayor ensanche a las aspiraciones de su espíritu.

En este sentido, seria la medicina la carrera mas en armonía con las aptitudes que venimos sosteniendo. Tiene el inconveniente, dicen los timoratos, de que su estudio atentará contra esa joya preciosa que se llama el pudor. Nada es ménos cierto que eso: preguntádselo a las alumnas de obstetricia, cuya negativa es la mejor refutacion.

El concurso de estudiantes de ámbos sexos es el otro obstáculo señalado por la cobardía. ¿Entónces no se piensa en que de diario nos vemos conjuntamente en las iglesias i los teatros? I eso que a los templos concurren solas escudadas por el manto negro

de la devocion. ¿Acaso no será un baluarte seguro el atlas i el libro para entrar al templo de Minerva? Es preciso no desconocer tampoco el respeto que debe inspirar a los jóvenes una mujer superior por el cultivo de la intelijencia: una bachillera hábil será acreedora a miramientos que, por lo jeneral, no se le guardan a las ignorantes que no valen por su corazon o buen juicio. Si a estas suele finjírseles un respeto que no se siente, teniendo conciencia de su inferioridad moral, es por un sentimiento humanitario de compasion cuando no es ese mismo rendimiento un lazo que el seductor tiende a su vanidad. Esta insuficiencia moral provoca la indiscrecion de los unos i las caidas i abandono de las otras.

Vosotros, los amigos de la mujer, curad esa enfermedad del alma: solo la educacion científica es el remedio de esta ignorancia peligrosa. Se nos viene a decir que la mujer obra en conformidad con lo primero que hiere su imajinacion, que no raciocina. Enseñadla a pensar, i la veréis mas lúcida que vosotros mismos. La intelijencia de la mujer es sintética, al paso que la del hombre es analítica; pero por la fuerza de la induccion ella va de los detalles al conjunto, de la misma manera que el hombre abraza el todo para, en seguida, analizar sus partes.

Los hombres tienen en Chile un vastísimo campo de trabajos que les proporcionan, si no holgada vida, a lo ménos un confortable en armonía con la posicion que ocupan. Pero la mujer ¡cuán estrecho i miserable es el círculo que le dejamos para ganarse una pobre subsistencia! Ella puede ejercer muchos cargos en la baja clase social, como costurera, lavandera, cocinera, vendedora i meretriz en variadas formas; pero en mas elevada categoría, fuera de modista, institutriz, despachera, telegrafista, tipografista, bien pocas fuentes de ganancia encuentra para procurarse un sosten independiente i honrado.

Por eso es que una niña desamparada, cuando no declina a una posicion inferior que la humilla en su horfandad, la neglijencia a que se reduce la condena al parasitismo o la hace cómplice del robo, i eso, cuando no la precipita en la vergüenza, la prostitucion, el crímen.

Demasiada pretension seria señalar con antelacion el remedio mas eficaz para combatir este crítico estado de morbidez social; i sin embargo, menester es fijarlo, puesto que ello amenaza con el porvenir de la mujer chilena, nuestro retroceso moral i la ruina de todos nuestros afanes. Las plantas medicinales están esparci-

das por nuestros campos; falta despues de conocerlas i estudiarlas, darles la aplicacion racional e inmediata. Educacion científica i literaria, de artes i oficios, son las dos panaceas que buscamos.

Para la última clase social, las escuelas-talleres en que, a la vez que se enseñe a leer i escribir, se eduque a las pobres en artes industriales que les aseguren la práctica de algun oficio, en vez de la didáctica teórica i de mero adorno con que hoi embarnizamos al bajo pueblo sin provecho ni para ellos ni para la sociedad.

No hemos podido ménos que aplaudir cordialmente a nuestro laborioso Ministro de Instruccion Pública, al leer su decreto reciente que encarga al estranjero maestras para encajes i otros artículos de fábrica. Hé aquí, pues, la sabia iniciativa de las escuelas-talleres que vendrán a salvar a tantas desventuradas. Esperamos, por consiguiente, que no se hará esperar mucho la reforma radical de las escuelas municipales de ámbos sexos.

Para clases sociales superiores, ya lo hemos dicho en las pájinas precedentes, la educacion científica las pondrá en actitud de desempeñar trabajos honoríficos a la vez que lucrativos. Una señorita que haya terminado las Humanidades que el Gobierno legalice para ellas, hallará no solo carreras como el hombre, sino que se verá a la altura de procurarse una vida honrosa por la posicion elevada a que la hace acreedora su universal educacion. A los derechos universitarios seguirán, no cabe duda, algunos civiles que las habiliten para cooperar con su continjente adecuado. al progreso profesional i representativo que pretenden.

Hemos dado el primer paso. ¡Adelante!

II.

CARRERAS PROFESIONALES

Hasta el año próximo pasado no era posible tadavía dar a la mujer una vida propia, pues que los establecimientos de educacion eran mui deficientes para este objeto, presentando solamente un sistema de enseñanza elemental pero conforme a las exijencias i a la rutina de nuestras costumbres. No era posible que nuestras educandas aspirasen a adquirir una carrera científica.

Hoi un colejio de señoritas ofrece un curso completo de Humanidades, igual al del Instituto Nacional, para graduar a sus alumnas de Bachilleras i dejarlas en aptitud de optar a las profesiones

universitarias que el Estado brinda a sus hijos. El Gobierno, por su parte, contesta abriendo desde luego un Liceo de señoritas, al que seguirán otros en la Capital, en la Serena i en Concepcion. Respuesta bien elocuente acerca del derecho lejítimo de la mujer a estas prerrogativas, derecho que no pudo reconocer el cuerpo sabio de Decanos Universitarios.

Es ya tiempo, pues, de invitar a la otra mitad de la juventud a esta participacion. No hablamos de las profesiones industriales que, no siendo monopolizadas por títulos universitarios, siempre han estado al alcance de todas. ¿Entónces la mujer chilena se recibirá de médico, abogado, injeniero o farmacéutico? Creemos que de todo esto nó; pero las Humanidades las habilitarán para unas cuantas profesiones mas en armonía con su organizacion delicada i su vida sedentaria. No podrán nunca ser cirujanos, flebotomistas ni injenieros; pero desempeñarán con facilidad i con brillo las carreras de médico, farmacéutico, matrona, telegrafista, tenedora de libros, preceptora o profesora, abogado i escritora o literata, profesiones todas que no requieren fuerza física ni una actividad material incompatible con la manera de ser, inclinaciones i aptitudes de la mujer.

Nada mas reposado que el bufete del tenedor de libros en que, con la pluma en una mano i sus conocimientos adquiridos en la mente, ejecute ella los cálculos mas largos i complicados. Llevar la correspondencia comercial, consultar partidas i anotar las estadísticas mas minuciosas, son trabajos sin disputa destinados para la mujer calculista. Nada mas apropósito que la oficina de farmacia, en que el despacho de recetas i la venta de drogas hallarán en la mujer su mas prolijo i fiel intérprete. Lo propio diremos de la telegrafista que con tan buen éxito se ha ensayado en estos últimos años.

Esta i la matrona no tienen otro defecto, en el estado actual de su ejercicio, que el de ser mui concisas en su ciencia, pues que en el dia se estudia tan poco para adquirirlas que las funcionarias ignoran las relaciones mas sustanciales de su ramo con otros conocimientos que debieran poseer. Así, la telegrafista no sabe redactar un parte en debida forma ni puede copiar rápidamente en otro idioma que el castellano, porque ignora las mas veces la gramática, siempre la Literatura i las otras lenguas mas comunes de nuestras colonias inmigradas. I la matrona ¡cuántas veces observa impotente fallecer a la paciente o al fruto que acaba de sacar a luz,

sin que la premura del tiempo permita la concurrencia del médico-cirujano! La matrona chilena no posee la mas mínima nocion fisiolójica, ni de patolojía jeneral ni de niños, ni la hijiene siquiera! Preferible es las mas veces una comadre esperimentada en el arte i que no receta el *sécale*.

Del mismo defecto adolece la Preceptora normalista, cuyo deficientísimo plan de estudios las reduce a la triste situacion de nivelarse con sus discípulas despues de comunicarles los rudimentos elementales que posee. Menester es que las profesiones de Preceptora, Telegrafista i Matrona, que el Estado proteje con sus fondos, sean tan sérias i bien asistidas como lo exije la gran responsabilidad que asumen.

Las mujeres de Estados Unidos i de Francia ejercen la medicina desde época no mui remota, i a nadie se le ha ocurrido formular acusaciones ni siquiera señalar inconvenientes en su clientela. Por el contrario, el médico íntimo de las familias constituye una ventaja inapreciable siendo personas de su propio sexo las que deban asistir a los dolientes. ¿I qué papel mas adecuado para la mujer que éste que exije una prolijidad i abnegacion maternal, por decirlo así, de parte del facultativo?

Mas brillantes, aunque un poco mas difíciles para llegar a su fin, son las carreras de abogado i escritora; mas, una dedicacion entusiasta i decidida venceria fácilmente los obstáculos que las costumbres del país imprimen a la presencia de una mujer en los Tribunales de Justicia o en la oficina redactora de las imprentas. La ciencia del derecho i la práctica del estudio del abogado no requieren movimientos ni mecanismos impropios de la mujer. Ademas, escritora de dramas, novelas, periódicos, traducciones, etc., ella se abriria anchos horizontes para ganarse, con las luces adquiridas en las cátedras, una vida tan honrosa como lucrativa.

Se nos dirá finalmente que las jóvenes se desarrollan mas pronto que los varones, i no será posible eternizarlas con todo un curso de Humanidades por darles una profesion para la vejez. Nada mas cierto que eso, dado el plan de siete años que hoi se obliga a los estudiantes; sin embargo, hai en esa larga série mucha paja picada que puede cercenárseles sin causar una insuficiencia de consideracion a las especialidades, como lo demostraremos al hablar de las carreras en particular. Verémos que ninguna exije mas de cuatro a cinco años de Humanidades ni mas de dos a cinco de cur-

so universitario; lo que dá un resultado conveniente para que toda alumna pueda graduarse en ellas de edad de 18 a 24 años por término medio. ¿Es esto moroso? acaso los hombres no sacrifican tambien una parte de su juventud en los internados, a trueque de conquistarse una posicion honorífica para en adelante?

Se dice tambien que las pobres no podrán costearse una educacion tan larga, i que las ricas no aspiran a un lucro que no han menester. Eso mismo se propalaría al crearse las carreras de los hombres; vemos que, a medida que se comprenden i aprecian las ventajas de la instruccion, se dedican a estudiar los ricos, i los pobres se sacrifican por dar una representacion a sus hijos. ¿Recordaremos la instabilidad de los bienes de fortuna?...

Dando al cabo el primer paso, se habrá salvado una gran distancia en favor del lejítimo anhelo de nuestras educandas de hoi

III.

TENEDURÍA DE LIBROS.

El ramo comercial ofrece conveniencias mui ventajosas al ejercicio activo de la mujer, siempre que ella acredite con su título legal la competencia necesaria para confiarle los archivos de una negociacion, los trabajos de pluma i, en jeneral, todos los trámites de bufete. Está llamada a ser, en este puesto, prolijidad, paciencia, honradez i constancia sostenida hasta el complemento de su obra.

No es enteramente nuevo en Chile que una señora de carácter haya llevado las riendas de un negocio importante, ya por la ineptitud del padre o marido, ya por la necesidad que suele entrañar la viudez o el proceder fraudulento de algun socio o apoderado. Ejemplos de ruinas considerables tenemos diariamente por abusos de confianza cometidos por albaceas sin conciencia, cuando entre las menores o huérfanas no hai una sola que pueda velar por el órden estricto i exacto de los libros, que hacen ante la lei el único arreglo seguro de sus intereses.

¡Cuántos fraudes o errores se salvarian en tiempo si ellas tuvieran la instruccion indispensable para juzgar con pleno conocimiento del jiro que ha de tomar su fortuna!

¿Es el comercio propio de la mujer? Todos los ramos industriales talvez nó; sin embargo, vemos dirijir sus negocios con acierto

a las modistas, pasteleras, administradoras de tiendas i despachos; ademas, exelentes agricultoras i negociadoras de trigos i otros cereales; hasta banqueras privadas que ganan interes con hipotecas u otras especulaciones. ¿Diremos entónces que la mujer no es apta para manejar negocios i capitales, que jeneralmente estan a la discrecion del hombre?

De si les dará una carrera posible en el país el estudio de las distintas faces del comercio, es algo mas comprensible si se atiende, no solo a las anteriores consideraciones, sino a los empleos numerosos que pueden tomar en los bancos, almacenes, barracas, etc, etc. ¿Qué propietario se resistiria a confiar la direccion de sus libros a una mujer que se presentara con un título autorizado que garantizase conocimientos perfectos en el ramo? Creemos que, en este punto, el sexo seria indiferente, a ménos que se les niegue la plena posesion de sus facultades intelectuales, desposeidas del buen criterio, desprovistas de sentido comun.

Creada esta profesion, amenudo el padre compartirá con sus hijas las tareas mercantiles, con la seguridad de estar a salvo de todo menoscabo. Sabido es que no escasea la mala fé de los empleados estraños a la familia, que jeneralmente no miran con el mismo celo que los parientes una fortuna que solo les procura una renta vejetativa sin opcion alguna a los premios de la prosperidad capitalicia. ¿I qué comerciante no preferirá favorecer con el empleo mas bien a niñas pobres de su parentela que a personas que les son consideradas únicamente por el servicio que prestan?

Cuestiones son éstas ya resueltas por la esperiencia i el exámen razonado de nuestras costumbres i del carácter nacional.

Sentados estos antecedentes, vamos a desarrollar el plan de estudios que exijiria la profesion práctica que tratamos.

Para la carrera comercial de las chilenas tomarémos por tipo el magnífico plan de los Belgas, con algunas modificaciones oportunas para llenar las exijencias de la índole nacional.

No creemos necesario discutir la urjencia de una práctica aventajada en los ramos que, como caligrafía, aritmética, cálculo i partida doble, son la base de un buen contador. Hemos agregado, para completar su educacion mercantil, nociones de jeografía, historia natural e hijiene. Le es indispensable tambien un buen estudio de gramática castellana i literatura, en atencion a que siempre tendrá que escribir correctamente, ya porque se le dicte o para la redaccion propia de cartas o notas comerciales, que exijen

buenos conocimientos literarios. Las relaciones comerciales frecuentes bastan para acusar una necesidad estricta de los idiomas frances, ingles i aleman, siendo ménos indispensable este último.

Innecesario hemos creido para el comerciante el estudio de filosofía, historia literaria, como igualmente áljebra i jeometría, que vendrian a embarazar el ejercicio del cálculo que es el corolario del comercio. Lo mismo hemos pensado de la física i química que no le atañen de cerca.

En cambio, de una indisputable utilidad es, como en Béljica, el exámen obligatario de Código de comercio, que mui a menudo se verán en el caso de saberlo revisar para consultas oportunas. Allí tambien completan el significado de los términos que, como cotizaciones, bonos, almonedas, impuesto marítimo, alcabala, etc., son bases comerciales cuyo significado nuestro bello sexo jeneralmente desconoce.

¿I la historia quedará olvidada en profesion alguna? Indudablemente nó. Si profesiones científicas significa no solo erudicion vasta en el ramo sino una ilustracion suficiente para sostener la posicion no vulgar que ocupará todo titulado, es evidente que a cada paso echará mano de algun recurso histórico. El plan actual la enseña subdividida en sagrada, antigua i griega, romana, edad media, moderna i comtemporánea, ademas de América i Chile. Preferible nos parece el método de pruebas que usan los franceses, es decir, reunir estas séries en dos o tres exámenes. En consecuencia, se rendirian tres pruebas: una de historia de los tiempos Antiguos, otra de Edad Media i Moderna, i la última, de historia de América i Chile. Esta misma distribucion colocarémos a las demas carreras dedicadas a la mujer, con lo que habrémos conseguido instruirla suficientemente en el curso de historia.

Tambien tomaremos de las universidades alemanas i belgas otro ramo comercial titulado Historia del Comercio, que estudia el comercio en todas sus faces i en los distintos países del mundo; hace la descripcion de las industrias i artes de cada país, las profesiones i tambien los artículos nacionales mas comerciables. Ensalzar las ventajas prácticas del ramo citado seria incurrir en repeticiones molestas que vendrian a aumentar la aridez inherente a esta clase de trabajos.

Hé aquí el plan de estudios formulado para la carrera comercial:

Primer año.

Caligrafía.
Aritmética elemental.
Jeografía descriptiva.
Gramática castellana, primer año.
Hijiene.
Teoría musical i Relijion.

Segundo año.

Aritmética comercial.
Partida doble.
Gramática, segundo año.
Ingles, primer año.
Historia de los Antiguos.

Tercer año.

Gramática final.
Ingles final.
Frances, primer año.
Cosmografia.
Historia de la Edad Media i Moderna.

Cuarto año.

Literatura (Retórica i Poética).
Frances final.
Aleman, primer año,
Jeografía física.
Historia de América i Chile.

Quinto año.

Aleman final.
Historia natural.
Teneduría de libros (práctica).
Historia del Comercio,
Código de Comercio.

IV.

OFICINA DE FARMÁCIA.

Vida de sociego, trabajo moderado pero asíduo, posicion espectable, hé ahí los caractéres de esta noble profesion, que parece haberse inventado para ser servida por las manos delicadas del bello sexo. ¿Qué ocupacion mas en armonía con las tendencias de la mujer que la oficina de farmacia?

Si es tolerable para ella sobrellevar los menesteres de una tienda de trapos, rozar sus manos con los abarrotes de un despacho, ¿cómo es que no se ha fijado la atencion en las oficinas de drogas cuyo espendio parece destinado a los comedimientos esquisitos de las manos mujeriles? Medir i cortar telas, envolver jabon, pesar clavos ¡cuánta diferencia con la venta de drogas, la confeccion de una receta i la distribucion intelijente de los frascos i papelillos!

Tal cual aficionada ha comprendido la facilidad de este trabajo i talvez se ha creido idónea las veces que ha ayudado a su marido en el despacho de boticas. Tambien hemos podido considerar esta profesion, decretada para jóvenes en la plenitud de su vida, cuando este continjente de fuerzas estaria tan bien en trabajos mas rudos. Pero en nuestra época, por felicidad, va comprendiéndose la tremenda iniquidad que cometíamos con nuestra pobre mitad, puesto que el desempeño esclusivo del hombre en este interesante ramo social constituye la usurpacion mas descarada a los destinos de la mujer.

Indáguese, i se verá que no exajeramos: caramba que éramos responsables de un grave delito ejerciendo una profesion en que las hemos robado, por decirlo así, un porvenir seguro i asaz lucrativo. Para nadie es un misterio el ciento por ciento que el boticario embolsa en sus negociaciones de medicamentos i demas especies de droguería; i otro ciento por ciento que la firma licenciada al pié de las recetas les deja de utilidad con sus *aqua fontis*, *pilulae panis* i otras, da la medida especulativa que justifica la multiplicacion creciente de este jénero de establecimientos.

En virtud de estas palmarias razones, esperamos que el Gobierno no tardará en decretar, si no esclusivamente para la mujer, al ménos con una equitativa proteccion, la carrera de la Farmacia.

Toda dilacion será un cargo mas de que tendrémos que avergonzarnos cada dia, cuando veamos ocupadas oficialmente por idóneas rejentes la mayor parte de nuestras boticas. ¡Honor a ellas que serán dignos intérpretes de los facultativos!

Ahora bien, analicemos la clase de estudios que darian por resultado una intelijente farmacéutico, mas o ménos como se hace hoi con los jóvenes que abrazan esta profesion.

Los estudios profesionales de esta carrera están fundados principalmente en el aprendizaje de las químicas, física, aritmética, historia natural, botánica médica, farmacia e hijiene. Por las mismas razones que el comerciante, un buen farmacéutico debe poseer la gramática castellana i literatura, frances i otro idioma cualquiera, atendiendo a las condiciones que todo título científico debe llenar sobre el lenguaje i estilo en todas sus comunicaciones. Respecto a la jeografía descriptiva i física i tambien la cosmografía, son complementos obligados a sus nociones vastas sobre el universo.

Nada de nuevo tenemos que añadir al curso de Historia en tres años que hemos esplanado en el párrafo anterior, pues que lo hemos creido indispensable a toda educacion científica.

No veo ventaja que poder sacar del áljebra i jeometría; i en cuanto a la filosofía e historia literaria, tienen mui poco o nada que ver con las drogas i el mortero.

El curso universitario, compuesto de química científica i orgánica, botánica médica, farmacia galénica i toxicolojía, forma la práctica i suficiencia metódica del manual completo del farmacéutico.

Aquí debemos reparar un olvido de la profesion anterior, advirtiendo que los estudios relijiosos i musicales, dados los hábitos actuales de nuestro bello sexo, hacen en ella una segunda naturaleza, i que, por consiguiente, quedará subentendida en las carreras subsiguientes. La relijion católica, con rarísimas escepciones, será exijida por los padres de familia como base de una buena educacion moral. Su enseñanza quedará al buen criterio de los ministros de Cristo, reduciendo en lo posible la intelijencia de los dogmas con el Testamento i los Evanjelios. Lo mismo diremos de la música, que es en el dia un ramo práctico i talvez el arte mas difundido en el país: un buen A B C preparará a las alumnas a la adquisicion sólida del canto i piano. En cuanto al Dibujo i pintura, creemos que su relegacion a la categoría de clases sueltas, es

decir, voluntarias, tiene la facilidad de elejirse en cualquiera profesion accediendo a la inclinacion de las alumnas; la coreografía i algunos ramos de taller no deben exijirse en un plan de Humanidades. Por eso es que, en la carrera anterior, no habíamos dado importancia a estas cuestiones que, dicho sea de paso, rezan con todas las demas profesiones científicas.

Quedará entónces establecido el siguiente proyecto didáctico:

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Aritmética elemental.
Jeografía descriptiva.
Hijiene.
Relijion i Teoría musical.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Jeografía física.
Química elemental.
Historia de los Antiguos.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Aleman o ingles, primer año.
Física.
Historia de la Edad Media i Moderna.

Cuarto año.

Literatura (Retórica i Poética).
Aleman o ingles final.
Cosmografía.
Historia natural.
Historia de América i Chile.

CURSO UNIVERSITARIO.

Primer año.

Botánica médica.
Química inorgánica.

Segundo año.

Química orgánica.
Curso teórico i práctico de Farmacia.
Toxicolojía.

V.

MEDICINA.

Llegamos a la profesion mas séria por su inmensa responsabilidad, mas difícil por ser la carrera científica por escelencia; pero tambien la que mas debiera difundirse, por ser la de utilidad mas inmediata i de práctica mas constante. ¡Ah! qué felices no seríamos si se lograse tener un médico en el seno de cada familia!

¡Cuántos apuros economizados, cuánta farsa destruida i cuántos bienes brindados a la tranquilidad del hogar!

La mujer tiene el instinto de la medicina: a tener ella rudimentarios principios siquiera, se ahorraria muchos percances debidos a su exeso natural de buena voluntad. La receta que ha salvado al hijo moribundo, su madre no la olvida jamas; solo que incurre a menudo en la exaltacion de creerlo una panacea universal, i con la mayor inocencia del mundo se lo regala a todo ser viviente que le recuerda a su hijo. Así como es idónea para los cuidados mas minuciosos, así tambien es jeneralmente atrevida en sus diagnósticos: la dificultosa complicacion que al médico esperimentado hace vacilar con toda su ciencia, la intrépida i caritativa comadre lo resuelve en un instante con grave peligro del paciente. Llega su audacia hasta diagnosticar sin la presencia del enfermo, i es comun oirlas esclamar: «que se le dé sudorífico, emético: es lo mismo que tenia Fulano!»...i desgraciadamente hacerse obedecer con una fé inconcebible. I por desgracia aun, es tan fácil confabularse con la naturaleza para darse de médico, que, a no ser el consorcio de ésta i la ciencia, ya no subsistiria la terapéutica de farsa que Hannemann llamó infinitesimal u homeopática!...

Educad a la mujer, i por este medio educaréis mejor al pueblo: los conocimientos adquiridos sobre las rodillas de la madre no se olvidan jamas, aun las supersticiones mas absurdas. Las nociones mas sencillas de la hijiene, esa pequeña medicina del hogar, es un exelente conjunto de preceptos jenerales que toda madre debiera inculcar diariamente a la familia en sus multiplicadas lecciones

caseras. Por eso es que este manual de medicina práctica lo hemos colocado en el primer año de Humanidades, en la idea de que mas de la mitad de las niñas se quedará sin coronar una carrera.

¿Será conveniente que la mujer se reciba de médico? I no se nos venga a imputar una utopia irrealizable porque nos atrevemos a señalar una senda que todos ven pero que aun no divisaban los elementos para fijarla. ¿Quién no sabe que esta profesion es comun en la República del Norte? ¿Quién no oyó los aplausos tributados en ultramar a la primera dama que graduó de médico la Universidad de Paris i luego la de Edimburgo? En nuestros dias la Inglaterra estudia el proyecto de dedicar una de sus universidades esclusivamente para titular mujeres. La Béljica i la Rusia tampoco se han quedado atras en este movimiento asombroso del progreso humano, movimiento que lleva visos de hacerse universal.

¿Quién ignora, por fin, que en la Universidad de Zurich concurren anualmente a las aulas de medicina hasta niñas de la mas tierna edad? Famosa es tambien la Universidad femenina de Nueva York.

El carácter de la mujer, inclinado naturalmente a seguir los ímpetus de la moda, puede que llegue a la noble emulacion de emprender una nueva pero honrosa marcha que la rescate de las eternas frivolidades que hacen hoi dia las aspiraciones de su vida entera. «El matrimonio o un monasterio» se ha dicho poco há: hé ahí resumido el estrecho círculo de sus ideas, el porvenir tradicional de la vetusta colonia. Lo que es mas lamentable, es que ciertos directores espirituales ratifiquen este funesto estravío, fomentando la ociosidad. La verdadera virtud es el trabajo, aunque sea científico.

En el estudio de especialidades es donde la mujer descollará fácilmente, a causa de la inclinacion natural de sus facultades a concretar su atencion en un solo objeto. Ella se hará con gusto oculista, especialidad en males de su sexo, enfermedades de niños i otras, bien que nuestra organizacion médica reune en un solo estudiante las profesiones de médico, farmacéutico, comadron, cirujano, i últimamente oculista. Miéntras no se decreten cátedras de especialistas en Chile, no será posible conseguirlos sin traerlos de los centros europeos. Por felicidad, no está léjos el término del contrato que tiene nuestro gobierno con algunos compañeros de trabajo, que han ido a Europa dedicados a ramos especiales de las ciencias médicas. Ellos crearán plazas universitarias.

La mujer científica nos ayudará a realizar esta aspiracion, contribuirá a llenar el vacío de las especialidades.—Castillos en el aire,—esclamará el esepticismo; mas, la fé de los presentimientos de ayer, hoi se resuelve en una lisonjera realidad «¿Con que un abogado se colgará el velo nupcial? I nosotros llevarémos a todo un médico al pié del altar? ¿Harémos de la mujer un hombre que participe de todos nuestros trabajos?»... ¿I por qué no?—Estas reflexiones, vertidas con tanta ironía por el eminente literato español J. Selgas, no son sino reflejos del indiferentismo i somnolencia en que yace nuestra madre antigua. ¿No se cree en España que la mujer pueda nivelarse con el hombre? Así lo deja entender el que ese país aletargado no tome parte alguna en esta jigantezca obra de redencion; así lo deja entender tambien el hecho de habernos legado con su educacion, no una compañera abnegada i laboriosa, sino casi una esclava. Justo es que, despues de la independencia política, organicemos una cruzada por levantar a este ánjel de la caridad i del amor.

Aun nos queda por resolver otra dificultad para que ellas puedan cursar los estudios prácticos de medicina. ¿Estarán alumnos i alumnas mezclados , como sucede en ciertas cátedras yankees? No está en el carácter impreso a nuestras costumbres imitar esa laudable entereza de las americanas, ni hai convicciones morales mui firmes en nuestra juventud estudiantil. Ese peligro quedará salvado con un pequeño presupuesto de instruccion que asegure una distribucion preparatoria. El año pasado, atendiendo a la exuberancia de alumnos, se creó una tercera clase de anatomía, i tambien funcionan actualmente tres profesores de clínicas de hospital. Nada mas justo que se crée, en obsequio de nuestras compañeras, una cuarta clase de estudios anatómicos i clínicos. Este insignificante desembolso vendrá a salvar un embarazo, que será tal solamente al principio.

Recordamos a este propósito la fábrica de paños de Tomé servida por mas de cien mujeres, i la fábrica de fósforos de esta capital en que se ocupó a niñas pobres de todas edades. Si las asociaciones industriales han podido soportar impunemente trabajadores de ámbos sexos, con mas razon es de esperar que los establecimientos de enseñanza superior se harán mistos paulatinamente.

Admirémonos mas: hai hospitales rusos servidos por internas que asisten a los enfermos i sirven de practicantes a los cirujanos,

hasta que ellas tambien se reciben. Los empleos sanitarios de los ejércitos en campaña son desempeñados hábilmente por estas bellas hijas de Esculapio, las cuales han prestado un juramento solemne a la época de su instalacion.

No se crea tampoco que estas sean râras escepciones, nó: en la Academia de Medicina de San Petersburgo se incorporaron, el 10 de octubre del año próximo pasado, 147 alumnas para esta carrera (*Révue Scientifique* del 18 de noviembre de 1876). Con razon dirán los franceses que las plumas con que la mujer comienza a fabricar sus alas les bajan del Norte.

En la Academia citada hai cuatro cursos superiores del tenor siguiente: el primero se ocupa de la enseñanza esclusiva del latin (!); en otro se enseña a las niñas la anatomía, la teoría de la medicina, la fisiolojía i el diagnóstico; en el tercero se las inicia en los secretos de la química, i el arte de manipular las drogas; en el último practican i despachan por sí mismas todas las recetas. Sin embargo, con asombro hemos leido un cuadro de estudios en que al latin se dedica en Rusia mas tiempo que en las mejores épocas del clasicismo chileno.

Para Chile propondríamos un plan que, como el farmacéutico, comprendiera un curso de las Humanidades indispensables i otro curso universitario por el estilo del que existe.

Los ramos de instruccion media que sirven de base a esta importante profesion, se reducen principalmente a las ciencias naturales i algo de las matemáticas. Respecto de éstas, puede hacerse un solo exámen de elementos de áljebra i jeometría, atendiendo a que el alumno necesita saber lo que es *ángulo, diámetro, esfera; pirámide, exágono, radios,* etc., términos cuyo uso es frecuente en los estudios anatómicos. El triple curso de Historia política, frances i otro idioma, gramática i literatura, asegurarán la reputacion de letrado que, entre nosotros, debe tener todo facultativo. La jeografía i cosmografía completan el estudio de la naturaleza.

Respecto a la Filosofía, creo oportuno observar que, habiendo siempre en toda escuela médica una jeneral propension al materialismo, bueno será que toda estudiante vaya premunida, con un pleno conocimiento de los diversos sistemas filosóficos que han dividido al mundo, para poder decidirse con algun acierto por la fuerza sola de la conviccion.

El curso universitario se compondrá de botánica, química i farmacia, anatomía, fisiolojía, patolojía, terapéutica, obstetricia i

clínica; de esta última con preferencia la de mujeres i de niños. A nadie se ocultará el por qué hemos suprimido la cirujía: no ha habido ejemplo de una mujer-cirujano, escepto las vivanderas rusas que con tanta destreza como serenidad se acostumbran a colocar vendajes, tablillas i otros aparatos ortopédicos; mas no sabemos que ninguna haya manejado el bisturí, el serrucho ni siquiera la lanceta del flebótomo, Sin embargo, como la Medicina pura está tan íntimamente ligada con los procedimientos quirúrjicos, de manera que casi no se presenta un caso patolójico que no esté relacionado con los *pansements* a lo ménos, hemos creido de necesidad el estudio completo de la patolojía quirúrjica i la cirujía menor de los practicantes. En vez de la clínica esterna, que casi se identifica con la medicina operatoria, proponemos la clínica infantil i de mujeres, que hoi se hacen mui imperfectas. La medicina legal es mas bien un ramo de leguleyos o, a lo mas, un empleo de médico-lejista, cuya necesidad se hace sentir en Chile, desde que los clínicos no están obligados a desempeñar una funcion que, por lo larga i delicada, exije un empleo independiente provisto de una oficina i laboratorio de ensayes.

El papel de la señora facultativo será, pues, el de conocer por medio del diagnóstico quirúrjico, la naturaleza de operaciones que exijirá un estado mórbido particular, para llamar, en seguida, a un cirujano que practique el procedimiento operatorio conveniente.

PLAN DE ESTUDIOS.

CURSO DE HUMANIDADES.

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Jeografía descriptiva.
Aritmética elemental.
Hijiene.
Relijion i Teoría musical.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Elementos de áljebra i jeometría.
Cosmografía.
Historia de los tiempos Antiguos.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Ingles o aleman, primer año.
Elementos de física i química.
Historia de la Edad Media i Moderna.

Cuarto año.

Literatura (Retórica i Poética).
Ingles o aleman final.
Filosofía.
Historia Natural.
Historia de América i de Chile.

CURSO UNIVERSITARIO.

Primer año.

Botánica médica.
Química inorgánica.
Anatomía, primer año.

Segundo año.

Química orgánica.
Anatomía final.
Fisiolojía.

Tercer año.

Farmacia.
Patolojía jeneral.
Patolojía quirúrjica, primer año.

Cuarto año.

Patolojía quirúrjica final.
Patolojía interna.
Enfermedades de niños.

Quinto año.

Terapéutica.
Obstetricia.
Clínica interna.
Clínica infantil i de mujeres.

VI.

MATRONA.

Para los que piensan que la mujer no se inclinará a sacrificar su tiempo por obtener una profesion que demanda estudio, clases i práctica, el curso de obstetricia, que se ha seguido sin interrupcion desde que se creó, es un ejemplo bien elocuente de la actividad, entusiasmo i constancia de las chilenas. El curso de la Maternidad ha tenido siempre una regular concurrencia de niñas pobres que han visto allá un porvenir profesional.

Solo que ha habido hasta hoi mas bien una carrera artística que científica; la Maternidad ha logrado asegurar un monopolio sin ofrecer mayores garantías de un desempeño palpablemente mejor. La matrona no pasa de ser una *comadre vulgar.*

Serémos francos para no incurrir en una aparente exajeracion. Lo que ahí van a estudiar las aspirantes no es principalmente la medicina de las parturientas i del fruto de sus entrañas, sino la conformacion de la pélvis i el arte de estraer el feto de término en sus posiciones normales o irregulares. Acreditados estos conocimientos, se las titula de *matronas examinadas.* Así, poca o ninguna diferencia tienen éstas con las esperimentadas comadres que han hecho la misma práctica en su clientela privada.

Por eso es que hemos oido a menudo ensalzar la competencia de estas últimas prefiriéndolas a las hijas de la Maternidad, porque diz que éstas ganan mas en pretension i brusquedad que en verdadera superioridad universitaria. Un hecho reciente justificará lo que decímos haciéndonos eco de los descontentos privados. Se trata de la asistencia profesional de una señora por una de las mas distinguidas tituladas: un jóven doctor espuso en la Escuela Médica haber sido llamado para asistir a una enferma que acababa de dar a luz una criatura, la cual espiró sin poderse averiguar la causa, poco despues de nacer. El médico en cuestion probó con

mui buenas razones la ignorancia i torpeza de la matrona en este grave caso de medicina legal: ella habia administrado el sécale estando contraindicado, con el objeto de apresurar un parto lento porque tenia precision de irse: ¡era la *noche buena!* A intervenir la justicia en estos graves desmanes, pueden ser no solo asuntos de conciencia sino de aplicacion estricta de las leyes penales.

¡I se dan los humos de médico sin poseer nociones elementales de medicina! ¡I cosa particular! propension natural casi irresistible es la de todos los que se dedican a un ramo cualquiera de las ciencias médicas: concluyen por creerse verdaderos facultativos i, lo que es mas admirable, lo hacen creer al vulgo. En Chile es médico no solo la matrona: cura el boticario, cura el flebótomo, cura el practicante, i curan hasta las monjas de la caridad; tambien hemos visto planchas de cirujano-dentista (?). De desear seria poner coto a estas demasías, teniendo ahora un código penal severo para contrarestar a este jénero de abusos. Un poco de firmeza de carácter i ménos tolerancia amistosa es menester para cortar de raiz este mal crónico fundado en una condescendencia mal entendida.

Hágase científica la profesion de Partos, i habremos quitado al público esta espada de Damocles que amenaza noche i dia su tranquilidad. Habiendo una responsabilidad moral, cesarán estas inminencias. Si la matrona reemplaza al médico en las altas horas de la noche, fuerza es que lo sea en parte, para que no se vea en la alternativa de representar un papel que no le pertenece, pero a que la obligan las circunstancias. ¡I cuántas veces una difícil complicacion no deja tiempo ni aun para ir en busca de un facultativo!

El título de matrona es un timbre que no tiene razon de ser, porque el curso en dos años que actualmente hace un doctor en su casa es deficiente e ilegal. No está bajo la vijilancia universitaria, sino que las aspirantes se presentan a la comision de la Universidad al terminar su bienio particular. Es un curso privado que el Gobierno sostiene con 1600 pesos de renta.

Sabido es que la única sala de Maternidad está en el Hospital de San Borja bajo la intelijente direccion del doctor Murillo, sin que éste tenga injerencia mas que en el curso de obstetricia de los estudiantes de medicina 6.° año. Por consiguiente, la enseñanza que un doctor particular da a las matronas no está autorizada por la facultad ni presta las garantías de las otras profesiones. Cree-

mos que este desarreglo proviene de algun decreto erróneo de aquellos tiempos de la *libertad* de enseñanza.

Inútil es repetir que toda su ciencia se reduce al conocimiento anatómico i fisiolójico del aparato jenital de la mujer con que se introduce el tratado de obstetricia, que ha sido el único ramo obligatorio de nuestras matronas.

Para ser lójicos en el estudio que nos hemos propuesto, el plan de la matrona chilena quedaría dividido en tres años de Humanidades i otros tres de curso universitario. Ambos están basados en los ramos siguientes: historia natural, hijiene, física, química, anatomía, fisiolojía, patolojía jeneral, enfermedades de niños i obstetricia. Debe tener ademas conocimientos jenerales de aritmética, jeografía i cosmografía; a lo que añadirémos el susodicho curso de historia en tres pruebas, la gramática castellana i el frances.

Literatura, filosofía, matemáticas, etc., la harian demasiado científica i, lo que es peor, su estudio seria largo i pesado, inconvenientes que harian desmayar a las aspirantes; i como ésta no será una profesion tan jeneralizada, damos, para la facilidad de su adquisicion, el plan siguiente:

CURSO DE HUMANIDADES.

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Aritmética elemental.
Jeografía descriptiva.
Relijion i Teoría musical.
Historia de los tiempos Antiguos.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Cosmografía.
Hijiene.
Historia de la Edad media i moderna.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Elementos de física i química.

Historia Natural.
Historia de América i Chile.

CURSO UNIVERSITARIO.

Primer año.

Elementos de anatomía.
Fisiolojía.
Aparato jenital.

Segundo año.

Patolojía jeneral.
Obstetricia, primer año (parto natural).
Clínica de la Maternidad.

Tercer año.

Enfermedades de niños i mujeres.
Obstetricia final (distocia).
Clínica de recien-nacidos.

VIII.

TELEGRAFISTA.

La telegrafista chilena, sometida a un exámen científico, es otra de las profesiones femeninas que se han podido ensayar en Chile; es una confirmacion mas de la decision propia del carácter chileno para adquirir carreras por medio del estudio i las pruebas de intelijencia; en lo que nunca se ha quedado atras la mujer cuando se le ha abierto un camino invitándola a igual participacion que el hombre.

Durante los tres últimos años se han matriculado, en el curso de Telegrafía que el Gobierno sostiene en el edificio de la Intendencia, 145 alumnas, siendo de notar un decrecimiento progresivo de año en año: en 1874 entraron 60 i tantas, el 75 hasta 46 i el 76 solamente 39.

¿Es que concluyó el número de animosas voluntades por esta clase de estudios? ¿O no han visto un porvenir positivo en el cultivo de este ramo?—Es, por desgracia, esta última razon la que, halagando a nuestras obreras con las comodidades de una ocupa-

cion lucrativa, las ha venido a burlar cruelmente con éxitos mezquinos que pudieron mui bien preverse desde su fundacion; pues que se hizo de la oficina telegráfica, nó una profesion estable sino un escaso empleo, a cuyo desempeño admiten tambien hombres, cuando lo que debiera hacerse seria reemplazarlos todos por las 69 tituladas que existen actualmente.

Cálculo asaz erróneo i desconsolador ha sido la creacion pura i simple de telegrafistas para mujeres, sino se tenia la certidumbre, no decimos de ofrecerles el pan seguro debido a sus sacrificios, pero siquiera la probabilidad de ir empleándolas a medida que fueran examinadas. Para esto no hai clientela particular.

Júzguese por los datos estadísticos la enorme injusticia de los iniciadores de esta carrera, en comparacion de las cifras sarcásticas de sus resultados:

En 1874	se recibieron	27	alumnas.
En 1875	»	26	»
En 1876	»	16	»
	Total.....	69	tituladas.

De este asombroso total solamente se han empleado 9 niñas en las oficinas telegráficas del Estado. ¡Queda un sobrante de 60 tituladas sin destino i con sus estudios acabados, espuestas a morir de hambre si confian solo en esta espectativa!

¿Es esto sério en un país como el nuestro? Qué se ha hecho de nuestra dignidad administrativa, cuyas disposiciones en materia de instruccion han sido siempre los mejores timbres de nuestro adelanto? ¿Se ha venido a graduar telegrafistas para el estranjero?

Que las profesiones de médico, abogado o agrimensor vayan ofreciendo un lucro cada vez menor, talvez en razon inversa con el tiempo que pasa, eso se comprende desde que, al ponerles de introduccion el estudio de las Humanidades, la aspiracion creciente de nuestro progreso intelectual manifiesta claramente el fin de ilustrar a sus hijos que el país tuvo en vista al decretarlas en esa forma. El facultativo, jurisperito o injeniero no quedarán nunca sometidos a una situacion precaria a causa del grande acopio de conocimientos que estos títulos acreditan, siendo que dan al mismo tiempo que el porvenir positivo de la posicion social, la garantia inapreciable de su cultura, que los pone en actitud segura para

ocupar puestos públicos o seguir mil caminos de asegurarse una vida honrada i laboriosa.

Pero la pobre telegrafista, sin mas horizonte que la oficina que se le ha prometido i sin mas luces intelectuales que las nociones electro-magnéticas de la física ¡qué va a ser de ella si se la despacha al rendir su exámen final al cabo de dos años de trabajo, suplicándole que *perdone por el amor de Dios*, pues no hai empleo!

La terrible prueba por que se la ha hecho pasar es una burla, por lo ménos un desengaño atroz. ¿Qué habia de resultar? Las aspirantes disminuyen desalentadas por las mismas que les han llevado la delantera, no viendo ya en esta carrera sino una cómica perspectiva. *Quebrar el cantarillo su esperanza* fué siempre un hondo pesar; i es demasiada crueldad no cerrar una escuela donde se vá a perder el tiempo. Otra vez atestiguarémos con la elocuencia de los números: este último año se han recibido la mitad ménos que en los años anteriores: 27—26—16 ¡I es mucho! Talvez alimentadas por falsas promesas de los profesores; lo que seria mas inaudito aun i nos resistimos a creerlo.

El director jeneral de telégrafos ha declarado no haber empleos vacantes para ocupar a las 60 tituladas restantes. Pero no es posible que en los tres últimos años solo haya habido nueve oficinas que poder dedicar a las alumnas científicas; de suerte que no se habrán creado despachos suficientes para tantas líneas que van surcando el país en toda su estension, de suerte tambien que no se habrá removido a ningun mal empleado ni ninguno habrá dejado de existir en tres años. Puede que ese natural favoritismo que aun nos domina un tanto, sea la esplicacion principal de este misterio: recordamos no há mucho haber visto el nombramiento de un jóven para despachar telegramas en un pueblo del Sur.

En cuanto a la profesion de telegrafista que vamos analizando, tal como existe, mas valiera suprimirla para las mujeres; pero hallándonos en perspectiva de realizarla mucho mas ventajosa (como sucede en Inglaterra), pasamos a proponer las siguientes reformas que han sido objeto de nuestro minucioso estudio:

En primer lugar, empléese desde luego esclusivamente a la mujer en los telégrafos, siempre que se pueda remover al empleado actual a otro jénero de ocupaciones que dependan de la administracion;

Agrégueseles los empleos de las oficinas de correos, jiros postales i estancos, para distribuirlas convenientemente en los diversos

departamentos bajo la direccion intelijente de algun jefe superior;

I tambien puede dedicárseles en propiedad los empleos de taquígrafos, comisiones de vacuna i estadísticas de los establecimientos de beneficencia, sistema admirablemente práctico entre los yankees.

La variedad de Humanidades que designarémos en el plan de esta carrera, llena los requisitos que las han de dejar aptas para toda esta série de empleos; trabajos todos en armonía con las aptitudes delicadas i prolijas de la mujer.

PLAN DE ESTUDIOS.

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Aritmética elemental
Jeografía descriptiva.
Hijiene.
Relijion i Teoría musical.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Cosmografía.
Química elemental.
Historia de los tiempos Antiguos.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Ingles o aleman, primer año.
Física esperimental.
Historia de la Edad media i moderna.

Cuarto año.

Literatura.
Aleman o ingles final.
Historia Natural.
Telegrafía i Taquigrafía.
Historia de América i Chile.

IX.

PRECEPTORA O INSTITUTRIZ.

La buena enseñanza es el tesoro del porvenir. El pan del alma, dice la relijion, vale mil veces mas que los alimentos materiales que hacen la nutricion del cuerpo. I la vida de la intelijencia, que es la gran motora del universo, es el fin de la naturaleza humana i la fuente, añadirémos nosotros, de la felicidad del comunismo social.

Siendo el cultivo de las facultades intelectuales el objeto principal de nuestros desvelos, natural es que pongamos una atencion esmerada en las bases que nos han de llevar por el camino de la ciencia i el trabajo. Hemos demostrado por qué la educacion de la mujer debe atenderse con preferencia a la del hombre, pues que de ella depende el adelanto precoz de la humanidad; menester es entónces formar institutrices hábiles i capaces, no diremos de inculcar principios rudimentarios a sus discípulas, sino pretender sacar de ellas alumnas idóneas para continuar en la misma tarea de sus maestras. Realizado este primordial avance, habrémos constituido el país en nacion ilustrada, moral i laboriosa.

Una buena educacionista es capaz de elevar la sociedad de su cargo a la categoría de los pueblos civilizados, como lo estamos viendo a cada paso en las aldeas de Chile que han sido favorecidas por los dones maravillosos de una intelijencia cultivada. La sociedad no vulgar de los pueblos de provincia, siempre ha tenido que agradecérselo todo a alguna aventajada preceptora que les ha brindado la buena suerte.

Insistirémos en la diferencia que presenta la educacion de la mujer en provincia con la de los centros capitales, como Santiago, Valparaiso, Concepcion, Talca, etc., porque solo en ciudades como estas se hallan colejios de regular enseñanza de particulares; en las demas villas i campos no tiene la niña otra esperanza que la instruccion primaria debida a las normalistas que el gobierno las proporciona. Hoi que mancomunados con el ministerio de instruccion se han asociado los padres de familia de las grandes capitales para fundar Liceos de señoritas, mucho mayor va a ser el abandono de las aldeas si acaso no se mejora el plan de estudios para las escuelas municipales. Si la educacion superior de estos

Liceos va a estar basada en las Humanidades que se enseñan en los Liceos de hombres, la niña que tenga la desgracia de vivir en los villorios del país será privada de este inmenso beneficio; lo que contribuirá a establecer mayor distancia aun entre la provinciana i la hija de los centros capitales. Quedará salvada tamaña injusticia con dar a las preceptoras una enseñanza mas vasta, con el objeto de que ellas puedan participar con talento a sus alumnas mayor variedad de conocimientos, i sobretodo, iniciarlas en los diversos ramos de un nuevo plan primario que se dicte para las escuelas de ámbos sexos.

Como lo que nos proponemos principalmente es que se dé instruccion mas sólida a la Directora de niñas, nos detendrémos un momento en analizar el plan defectuoso que existe en nuestras escuelas normales, para someter al criterio de los que se hayan ocupado de la educacion, otro plan que hemos consultado para los fines ilustrados de la instruccion de la mujer.

Tenemos fidedignas noticias, aunque tristes a la vez, de la insuficiente Escuela Normal de Preceptoras que el Gobierno anexó a las Monjas jesuitas de la Maestranza; tambien de otros que funcionan en la Serena i en Chillan con el objeto de llenar esta misma necesidad. Mas, si el plan de estudios nada halagüeño que ahí sirve no se reforma lo mas pronto, esa deficiencia en los estudios elementales de la mujer, vendrá pronto a convertirse en una verdadera crísis intelectual que opondrá una valla a la grandiosa idea de los Liceos de señoritas. Sin las primeras letras i demas nociones primeras que despiertan el gusto por el estudio i la aficion a los trabajos de la intelijencia, los Liceos de niñas tendrán una existencia condicional i de dudosos frutos; se verán quizas despoblados i aun desdeñados por las alumnas i hasta por algunos padres de familia que no están habituados a una era de progreso intelectual que se abre por primera vez en Chile.

Antes de presentar el proyecto que hemos confeccionado con los elementos de nuestra esperiencia i estudio asíduo, observemos el plan actual a que hemos hecho alusion, en el siguiente cuadro que descubre su enorme deficiencia:

Primer año.

Lectura i Caligrafía.
Gramática castellana.
Jeografía.

Aritmética.
Historia santa.
Doctrina cristiana.
Costura i música vocal.

Segundo año.

Repeticion de todo el primer año, i ademas
Historia de Chile i Dibujo.

Tercer año.

Repeticion neta del segundo año.

Cuarto año.

Todo lo anterior, i ademas
Historia de América.
Pedagojia teórica.
Nociones de física, cosmografía i
Horticultura dictadas por la Directora.

¿Es esto un plan serio i concienzudo? ¿A quién se le ocurre acumular en el primer año tanto ramo para niñas de corta edad? ¿Para repetirlos, en seguida, durante cuatro sin una variante de consideracion? I esto mismo i nada mas enseñarán despues hasta el cansancio.

Pero lo que sobre todo nos llama la atencion en el plan es ese poco de física, cosmografía, etc., dictado por las monjas. Sabido es lo descaminadas que andan estas profesoras en la intelijencia de las leyes naturales. Como ellas las entienden a su modo, enseñan que la tierra se mueve porque Dios lo quiere así, pero que si un Josué se opone, se trastornará el órden natural; los rayos i temblores son manifestaciones de la cólera divina a causa de la corrupcion del siglo; que despues de la gloria i sus anejos, no hai mas mundo que la tierra; i la luna alumbra porque Dios quiere darnos estos placeres de noche; i las estrellas sirven para matizar el cielo, pero éste se cubrirá de nubes si, en fuerza de rogativas, los santos interceden con el Creador para que cambie las leyes físicas; que es mui cierto que un santo de palo puede sudar sangre aunque esto no se verifique en ninguna clase de madera, etc., etc. Su lei eterna es la *voluntas Dei*, que lo resuelve todo sin los trabajos molestos del

estudio esperimental de la naturaleza. I a estos absurdos científicos siguen torcidos principios de no sana moralidad. Por ejemplo, se enseña ahí que la relijion (entiéndase sus ministros) se debe sobreponer a todo: los afectos i lazos de la familia quedan a menudo postergados a los preceptos de Dios (siempre los ministros), porque nada valen las cosas terrenas, que son efímeras, en comparacion de la dicha celestial, siendo el fin principal de la vida rezar con fervor i sumision plena a los directores espirituales, de los que cada una tiene el suyo.....

.....

Respecto a los demas ramos de esa lista, debemos advertir que tampoco se aprenden bien; i no puede ser de otro modo, puesto que ahí no hai mas profesores que las *Madres*. En la eleccion de los testos se atiende mucho al espíritu de secta, confiadas talvez en que sus exámenes son enteramente privados i ajenos a toda vijilancia que no sea eclesiástica. Por fin, cuentan las alumnas que entre las monjas educacionistas mas se reza que se estudia, que cada distribucion va alternada con interminables oraciones (1). De ahí es que «premios de monjas, hasta las tontas,» ha llegado a ser un adajio vulgar desde que los tales colejios comenzaron a producir sus divinos frutos. I no exajeramos la seudo-educacion que ahí se da: una niña perteneciente a la familia del que esto escribe remitia a su padre un hermoso premio de ortografía obtenido en los Sagrados Corazones; i en la carta en que le daba cuenta de este triunfo, llevaba tantos errores ortográficos como palabras escritas. Interrogada acerca de esta anomalía, agregó cándidamente que todas sus condiscípulas habian *sacado* ese mismo premio. I como estos ejemplos se han repetido tanto, no creemos ser los primeros en descorrer un velo, que ya era necesario hacerlo francamente

---

(1) Me parece que es mas agradable al padre de las misericordias un acto de perdon, la dádiva de una limosna, una lágrima dedicada al infortunio ajeno, que dos horas de rezos..... Hai muchas mujeres que se creen buenas cristianas porque oyen misa diariamente, porque rezan cierto número fijo de oraciones i porque se confiesan cada ocho dias; i pasan el resto de su vida en murmurar i en penetrar las vidas ajenas..... ¿Serán agradables esas oraciones al Dios todo amor i misericordia? Solo pensarlo seria un sacrilejio.....

La verdadera cristiana tiene siempre muchas i variadas ocupaciones, porque a la vez que se dedica a hacer la dicha i a iluminar el sentimiento de los suyos, se ocupa tambien de todas las labores de su casa i del bienestar material de los que ama. Cuidando de la felicidad de los suyos es una mujer buena cristiana.—(*Maria del Pilar Sinués de Marco*).

para los fines progresistas que nos hemos propuesto en favor de la verdadera educacion de la mujer.

Las monjas sabrán de alguna cosa, pero no es verosímil que sean eruditas en toda ciencia. ¡I sin embargo, por una estraña costumbre, estos son los colejios protejidos por las señoras mas aristocráticas! Tenemos fé en el porvenir; este mal estado de cosas no puede ser de larga vida, miéntras subsista la cruzada jeneral de la prensa i el gobierno por quitar a todo trance la espesa venda de la ignorancia.—Esto tambien prueba la poca estima en que se ha tenido hasta ahora a la señorita verdaderamente instruida. De aquí, los excesos de lujo, vanidad, coquetismo, miserias..... ¿A qué pasatiempos se habrá de dedicar una señorita a quien nada se ha enseñado para sus recreos literarios? Leerá novelas i escribirá epístolas eróticas; que a leer i escribir fué lo único que aprendió. Nunca nos cansaremos de lamentar esta triste herencia de nuestros predecesores en la delicada tarea de educar a la mujer.

Formemos primeramente institutrices educadas satisfactoriamente en una escuela normal de primer órden. La locomotora del progreso no marchará sin preparar primero el indispensable combustible. Un establecimiento de preceptoras modelo, hará de ellas una posicion social, una directora útil al Estado, en la posibilidad de seguir su vocacion como trabajo propio en colejios particulares, que darán a la sociedad bellos frutos de intelijencia i moralidad.

Parece que en esta carrera tomaríamos por norma a Estados Unidos, cuyo plan de estudios va a la par de sus magníficos locales dedicados a la instruccion de ámbos sexos. Ahí se inicia a las normalistas en mineralojía (para los pueblos mineros), química, física, cosmografía, matemáticas, historia, tres idiomas vivos fuera del patrio, ciencias naturales, teneduría de libros, cálculos especiales, telegrafía, canto, declamacion, dibujo, pintura, jinnástica i otros. Ramos todos en armonía con el jiro moderno de la educacion científica, es decir, al estudio positivo de letras e idiomas debe agregarse con preferencia el de ciencias naturales, que tanto contribuyen a sacar al pueblo ignorante de la vida infeliz de las supersticiones.

Tambien la Suiza, Béljica, Francia, etc. pueden servirnos de modelos.

Como en la carrera telegráfica, llamamos la atencion del supremo gobierno para que se dedique, en cuanto vaya siendo posible,

el preceptorado de ambos sexos a las tareas esclusivas de la mujer. Este año pasado ha habido en Santiago dos escuelas de hombres rejentadas por mujeres, con un éxito que estimulará a sus colegas a seguir tan honroso camino. Ojalá con el tiempo no se vea en el país mas que preceptoras encargadas de toda la instruccion primaria, i habremos dado otro paso a la rejeneracion de nuestra desgraciada mitad.

Dedicada especialmente a la enseñanza de las Humanidades elementales, la institutriz debiera comprender los cuatro primeros cursos de esta série, cercenando algunos ramos, como áljebra, jeometría, filosofía, jeografía física, para sustituirlos por otros de utilidad mas práctica, quedando de esta manera iniciada en casi todos los elementos que acreditan una ilustracion variada i provechosa. Colocamos aquí, en consecuencia, las cuentas por partida doble que la habiamos relegado al comercio.

Ademas de la pedagójia teórica i práctica (como entre los preceptores), pondríamos en el último año lecciones de derecho administrativo, de cuyas nociones frecuentemente echará mano la preceptora para dar a conocer a sus alumnas la manera como estamos constituidos desde la emancipacion política, dudas que ocurren a estas últimas en sus estudios de jeografía e historia nacional.

No siendo del resorte de los trabajos didácticos los estudios razonados de relijion, hemos colocado un exámen preparatorio en el primer año i otro en el quinto, que el ministro debe enseñar colectivamente por fundamentos, catecismo de doctrinas i Testamento. Este mismo pensamiento hemos tenido al colocar en las Humanidades de las otras carreras el título vago de relijion; que aunque opinamos porque se dé preferencia a la enseñanza doméstica de este ramo, sin embargo, por ahora proponemos la enseñanza teórica de un clérigo.

Hemos colocado aquí dibujo, labores de mano, caligrafía, economía deméstica i otros, porque no habiendo clases sueltas en los establecimientos del Estado, ha sido necesario señalar la distribucion en los distintos años.

PLAN DE ESTUDIOS.

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Aritmética elemental.

Jeografía descriptiva.
Relijion i A B C musical.
Lectura i caligrafía.
Labores de mano.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Cosmografía.
Hijiene.
Historia de los Antiguos.
Dibujo de Paisaje i Caligrafía.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Ingles o aleman, primer año.
Partida Doble.
Historia de la Edad Media i Moderna.
Dibujo natural.

Cuarto año.

Literatura (Retórica i Poética).
Ingles o aleman final.
Elementos de física i química.
Historia Natural.
Historia de América i Chile.
Música vocal i Labores de mano.

Quinto año.

Historia Literaria i Composicion.
Relijion razonada.
Pedagojia.
Derecho Administrativo.
Caligrafía variada.
Moral, urbanidad, economía doméstica, etc.

X.

EL FORO.

La abogacía es una carrera noble i abnegada tambien, por cuanto se ocupa en la defensa de los intereses i el honor individuales. Reclama entónces alguna participacion de parte de nuestro bello sexo, necesitando la mujer tambien poner sus intereses i su honor a cubierto de las intrigas i usurpaciones malévolas. El que siempre tenga que valerse de los auxilios de la ciencia del hombre esclusivamente, hace que lamenten con justicia la enorme desigualdad que las condena a la triste conmiseracion de tener que solicitar el favor de un servicio que ellas podian desempeñar, o de llorar a veces éxitos desgraciados a causa de la ineptitud del que ha tomado la causa sin el talento, circunspeccion e interes que ellas pudieran hacer brillar permitiéndoseles alegar en su causa propia.

¿No puede la mujer discernir acerca de la justicia de un pleito? ¿No sabrá rejistrar los artículos precisos del código? ¿No podrá hacer escritos en su estudio i leer espedientes ante los tribunales? ¿No es capaz, en fin, de hacerse cargo de una cuestion de honra o de fortuna?

Si podemos responder afirmativamente a cada una de estas cuestiones, la mujer abogado está llamada a ocupar un puesto distinguido en el foro. Ella hará brillantes defensas a sus clientes con enérjicos alegatos ante los jueces. No necesitamos discutir las aptitudes intelectuales de la mujer para la posesion del Derecho, hoi que atravesamos una época de reformas viviendo envueltos en una atmósfera benéfica de certidumbres. La prensa, lo repetimos, se encarga por nosotros de demostrar estos problemas.

Es necesario sí vencer la preocupacion conservadora de no alterar las costumbres. Casi siempre nos resistimos a un cambio radical, sin fijarnos en que frecuentemente la salud depende de la amputacion total de un miembro.

Al fin nos habituarémos a ver indiferentes, ora sea un hombre, ora una mujer quien nos represente en los *juris* de la justicia.

Mucho hincapié se hace a la presencia de una togada en el templo de la justicia. A los tribunales solo deben ir hombres, se dice, no es posible que soportemos ahí a un sexo por carácter dís-

colo i bullanguero. Nada es ménos cierto que eso, puesto que la imprudencia se anida indistintamente en los dos sexos. Así como vemos damas empeñosas, rábulas si se quiere, animando a sus abogados hasta las puertas de las cortes, tambien suelen concurrir a las antesalas de los juzgados serenas i llenas de emocion, señoras que van a esperar la solucion favorable o adversa de cuestiones en que se juegan todos sus haberes.

Ventajas considerables resultarán de la admision de la mujer a los Tribunales de Justicia. Dando fácil acceso a su demanda, sabrán ellas defender con calor e interes especial las causas que, atañendo a la debilidad de su sexo, se ventilan únicamente por medio de los hombres. Ademas, ante los jueces hai mayor fuerza de conviccion con la presencia i la palabra del interesado.

A propósito recordarémos una curiosa causa relativa a una jóven americana que ocurria a un tribunal, por medio de su abogado, en demanda de la indemnizacion monetaria correspondiente a una demasía cometida por un fementido amante en su persona. Como ella no pudiera verificar la representacion judicial personalmente, los jueces fallaron en su contra no viendo las pruebas fehacientes que la lei yankee exije. El acusado absuelto atravesó la multitud agolpada con un aire triunfante i sardónico. Entónces la exaltacion del pueblo llegó a su colmo: indignado contra esta bárbara sentencia, que iba a sumir en la desesperacion a la pobre jóven indefensa, tomó al delincuente i lo hizo pedazos de su propia cuenta, ya que las leyes no habian podido castigar un delito evidente para los que habian podido considerar a la desgraciada. Acontecimientos horripilantes como éste, en que el pueblo se vé obligado a hacerse justicia por sí mismo, se salvarian en muchas circunstancias con la defensa propia de la interesada.

Pocas noticias tenemos de las disposiciones legales de las naciones civilizadas para graduar de abogado a la mujer. Bástenos, por ahora, saber que así como en España el Código de Alfonso el Sabio la inhabilitó para esta carrera, así tambien en Chile acaba de abrirse una puerta que habia permanecido mal cerrada para los derechos sociales de la mujer (1).

---

(1) M. R. Lira publicó el año 1872 una curiosa lei de Partidas en la que se prohibe a la mujer el ejercicio de esta profesion:

«Ninguna muger, quanto quier que sea sabidora, non puede ser abogado en juyzio por otri. La primera, porque non es guizada nin honesta cosa que la muger tome officio de varon, estando públicamente embuelta con los omes, para razonar por otri. La segunda, porque antiguamente lo defendie-

Hermoso i mui hermoso será asistir al triunfo del derecho sobre la fuerza, el dia que veamos realizada esta carrera para la mujer. Hermoso i mui hermoso será tambien compartir con ella las viscisitudes de la suerte en las duras pruebas a que está sometida la abnegada representacion del foro. I mucho mas hermoso todavía será el dia en que se presente la primera leguleya a rendir la prueba final que la habilite para colgarse la toga triunfal, que vendrá a nivelar las condiciones sociales de ámbos sexos.

El círculo clerical pretende, por último, que si al fin la mujer llega al término de esta carrera, morirá de hambre por falta de trabajo. Eso es andarse por las ramas: lo que queremos no es hacer mujeres millonarias por medio del estudio, sino elevarlas al rango de ilustradas, librarlas de la perniciosa ceguera de la ignorancia. ¿Hemos de suprimir las aulas de Derecho para los jóvenes por esa sola consideracion? I apesar de la certidumbre que hoi se tiene del escaso lucro que las leyes procuran, sin embargo, el centenar de jóvenes que se inscriben anualmente en los archivos de la Universidad, prueba la esperanza que abrigan de asegurar su clientela los que alcancen a encumbrarse a la esfera de notabilidades por el talento i el saber.

Con mirajes aparentes de razon aseguran tambien que las cátedras de la Universidad harán esplosion el dia que se conviertan en clases mistas. Es cierto, para nuestra vergüenza, que no hemos sido educados en la idea de respetar bastante a la mujer. No somos yankees ni suizos; pero disponemos de elementos preciosos

---

ron los sabios, por una muger que decian Calfurnia, que era sabidora: porque era tan desvergonçada, que enojaba a los juezes con sus bozes, que non podian con ella. Onde ellos, catando la primera razon que diximos en esta ley, e otrosí veyendo que quando las mugeres pierden la vergüença, es fuerte cosa el oyrlas e de contender con ellas, e tomando escarmiento del mal que sufrieron de las bozes de Calfurnia, defendieron que ninguna muger non pudiese razonar por otri.» (*Lei* 3.ª, *tít.* 6.º, *Partida* 3.ª)

A lo que oponemos el reciente decreto del Ministerio de Instruccion Pública a favor de las carreras liberales:

Viña del Mar, febrero 5 de 1877.—Considerando:

1.º Que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios sérios i sólidos;

2.º Que ellas pueden ejercer con alguna ventaja las profesiones denominadas científicas;

3.º Que importa facilitarles los medios de ganarse la subsistencia por sí mismas, decreto:

Se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener titulos profesionales, con tal que ellas se sometan a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres.—PINTO.—*Miguel Luis Amunátegui.*

para irnos acostumbrando a esta nueva era de hábitos sociales. Dos son estos medios de salvar la dificultad: el uno lo encontramos en el estenso local de la Universidad, que será una obra de lujo miéntras no se le destine en su totalidad a obras útiles; i contamos, para el otro, con el reconocido patriotismo de la juventud instruida, que iniciaria esas cátedras en favor de la mujer ofreciendo servicios a mérito si el Estado no se hallara hasta entónces en la posibilidad de atenderlas.

Vamos a demostrarlo brevemente, como nos permita la estension de este somero estudio:

No seria un gravámen sin retribucion cobrar a los alumnos de instruccion secundaria, un módico derecho de matrícula, como se hace en otras partes. No desarrollarémos esta idea tampoco, que seria objeto de largas controversias. Pero sin esa onerosa contribucion, pueden i aun deben plantearse cursos universitarios para la mujer.

Si el Estado vota un presupuesto anual para la instruccion primaria tanto del hombre como de la mujer, ¿por qué ha de votar la instruccion secundaria solamente para el primero? Mui justa seria la creacion de cátedras universitarias femeninas sostenidas con fondos fiscales. Lo que se gaste en beneficio de la juventud estudiosa de ámbos sexos, nunca será reputado como un despilfarro.

Hemos dicho tambien que la Universidad es un edificio doble i espacioso: el piso bajo es el único que jeneralmente ocupan los jóvenes para su perfecta comodidad; i tiene la misma estension en los altos, los cuales podrian destinarse, como en Nueva York, a Universidad de mujeres.

Nos resta todavía observar si es cierto que la niña que pretenda recibirse de abogado, vendrá a lograr su título para la vejez, es decir, para cuando no lo lucirá. ¡Qué equivocacion! La carrera del foro cuesta a los hombres siete años de Humanidades i cinco de leyes; pero los jóvenes estudiosos emplean por término medio ocho años por todo. Nosotros fijamos para la mujer un período de cuatro años como humanistas i otros tantos empleados en el estudio i práctica del Derecho. El cuadro que manifiesta el plan de estudios demostrará lo suficiente que es este término para la adquisicion de esta profesion ilustrada. En ella hemos hecho algunas pequeñas supresiones en obsequio de la juventud mas corta de la mujer, i hemos reunido mayor número de clases de Derecho

dentro de un mismo año, atendiendo a que ésta es la práctica mas constante de los jóvenes que aprovechan las tres épocas del año i la libertad para rendir sus exámenes.

Así es que una niña que haya comenzado las Humanidades de edad de 10 a 12 años, se recibirá a los 18 o 20, florida edad todavía para tan glorioso triunfo.

Aunque esta carrera está fundada principalmente en la ciencia del Derecho, tiene en las Humanidades bases indispensables para preparar bien al jurisperito; pero hai tambien, en el curso vijente, ramos que pueden omitirse reservándolos para otro jénero de especialidades. Así, los estudios literarios e históricos tienen aquí gran preferencia sobre los de matemáticas i demas ramos científicos; en esta consideracion, procurarémos acortar cuanto se pueda, con el objeto de fomentar el gusto por esta elegante carrera.

Por lo demas, nos conformarémos en todo al plan que rije, sin omitir las ciencias políticas que, si bien no son indispensables para amparar al desvalido que reclama justicia, hacen, sin embargo, un cabal complemento para instruirse en toda la jurisprudencia; que mas tarde (no me atreveria a afirmar para cuándo) puede aprovechar la mujer con el objeto de optar tambien a ciertos derechos políticos de que con tanta injusticia se les ha mantenido alejadas.

CURSO DE HUMANIDADES

Primer año.

Gramática castellana, primer año.
Jeografía descriptiva.
Aritmética elemental.
Hijiene.
Relijion i Teoría musical.

Segundo año.

Gramática, segundo año.
Frances, primer año.
Cosmografía.
Historia Natural.
Historia de los Antiguos.

Tercer año.

Gramática final.
Frances final.
Ingles o aleman, primer año.
Literatura (Retórica i Poética).
Historia de la Edad media i moderna.

Cuarto año.

Historia Literaria i Composicion.
Aleman o ingles final.
Filosofía.
Elementos de física i química.
Historia de América i Chile.

CURSO UNIVERSITARIO.

Primer año.

Derecho natural i romano.
Derecho internacional.
Economia política.

Segundo año.

Derecho canónico.
Código civil, primer año.
Código de comercio.

Tercer año.

Código civil final.
Código penal.
Derecho administrativo.
Código de minería.

Cuarto año.

Práctica forense.

XI.

ESCRITORA O LITERATA.

La literatura se va haciendo una necesidad desde que hemos alcanzado un puesto honroso entre las naciones civilizadas. No vamos a esplanar una profesion lucrativa, aunque sí queremos con las letras procurar un medio de subsistencia adecuado para la mujer. Queremos principalmente darle con las carreras literarias i aun las científicas, algo que vale mas que el dinero, una posicion social elevada, el buen nombre que la hará estimable a los ojos de todos i una gloria jenuina para la patria.

Bien conocidos son los servicios que la pluma del literato reporta a la sociedad. Saber decir las cosas casi vale tanto como hacerlas.

La carrera literaria, tristísima suerte de la mujer ante los ojos de los egoistas o de los espíritus recortados, saldrá triunfante en Chile, lo esperamos, como ha sucedido en todos los paises medianamente ilustrados. Sensible es, a pesar de todo, palpar la poca fé de algunos talentos en el poder de la intelijencia femenina. «La *literata*, dicen, es un ente ridículo en la sociedad: deja de ser mujer, pero no alcanza a hacerse hombre; solo se vuelve miserablemente pretensiosa i pedante, de jenio altivo e insoportable.» Con dolor hemos leido tambien el mismo idilio poco galante en literatos de talento superior, como Mr. de Maistre que ve en la literata la segunda edicion del mono imitador; de Lamennais, Fenelon i Molière que ridiculizaron de mil maneras a las mujeres *sabias*; de Breton de los Herreros que dió por sentado una vejez prematura en la erudita. Querria decir el poeta español que ella deja las frivolidades de la infancia para remontar su espíritu a rejiones mas elevadas, que requieren un continente mas sério i circunspecto. Por lo que hace a los primeros, está en el carácter frances abusar de los calambures aun con las cosas mas buenas i mas santas.

Estas bromas de los escritores humorísticos no son argumentos sólidos que puedan hacernos desmayar, porque tenemos ejemplos de millares de literatas que han ocupado la atencion del mundo con sus trabajos, verdaderamente asombrosos para la intelijencia humana. A menudo se confunde sí a la mujer de educacion mui superficial, la *literata* por ironía, con la dama instruida i acatada

en los centros literarios por los conocimientos no vulgares manifestados en sus producciones.

Los estudios literarios, se nos arguye, no ofrecen sino un pasatiempo fútil sin utilidad práctica. Esto es lo que precisamente se debe considerar atentamente. Ciertos católicos del dia han creido que se pretende formar mujeres ateas con la carrera literaria. Poco a poco; ninguna de esas afirmaciones tiene razon de ser. «El estudio de las bellas letras, dice Barros Arana, es tan útil como agradable. Adorna la memoria, enriquece la intelijencia, desarrolla la imajinacion, depura el gusto; forma el corazon e inspira los sentimientos mas nobles i mas elevados. Los oradores públicos tienen necesidad de consagrarse a este estudio para espresarse con gracia i con vigor; i los que aspiran solo a funciones mas humildes, no pueden descuidarlo sin privar su conversacion de todos los encantos que la acompañan.»

La literatura es una poderosa jinnástica de las facultades intelectuales, por cuanto resume todos los conocimientos científicos adquiridos para tener la universalidad de nociones que edifican al literato. De ahí es que los escritores, sin ser eruditos en especialidad alguna, son un almacen de ciencia que lo abarca todo para utilizarlo en provecho de sus semejantes, dando a esos materiales formas nuevas i un colorido mas bello que seduce. De ahí es tambien que un buen escritor aparenta frecuentemente mas talento o mas erudicion de la que tiene en realidad, pues que ha aprendido a sacar partido de la mas mínima nocion adquirida i el arte de transformar las vulgaridades en creaciones sublimes.

La mujer tambien ha brillado en este paraiso de las letras ocupando un puesto honorífico en el ya grandioso escalafon de literatos. Como novelistas, dramaturgos, viajeras i periodistas, son comunes en Europa i hai lumbreras en el nuevo mundo; como científicas, filólogas, helenistas, catedráticas, hai multitud de ejemplares en este último siglo; como poetisas, artistas en todos los ramales de las bellas artes, son numerosísimas.

Nos permitirémos recorrer algunas naciones tanto europeas como americanas en apoyo de lo que venimos diciendo. En esta abundante lista encontrarán nuestras amables lectoras bellos ejemplos que imitar de señoras i señoritas que han llevado la delantera por esa senda de flores i topacios que se llama Bellas Letras.

Principiando por nuestra madre patria, tenemos desde Santa

Teresa de Jesus, que escribió con las memorias de su vida una larga série de artículos ascéticos de un mérito literario reconocido, algunas eminentes escritoras que tomamos al acaso: Maria Zayas i Sotomayor, poetisa i novelista; Cecilia Morillas, filósofa i erudita; Luisa Sigea, filóloga i poetisa; Carolina Coronado, poetisa i novelista; nuestra relacionada la Baronesa de Wilson; Fernan Caballero i Maria del Pilar Sinués de Marco; Anjela Grassi, autora de muchos dramas i Rosa Butler que escribió el poema la *Creacion del mundo.*

Junto a España resplandecen glorias portuguesas, como Bernarda Ferreira de la Cerda, poetisa i filóloga; Violante da Ceo, poetisa; Adriana Alcaforada que dió magníficas lecciones prácticas de retórica epistolar.

En Francia son columnas de las letras: Madame Cottin, novelista e historiadora; Ana d'Acier, helenista aventajada; Madame Staël i Madame Sevigné, que tuvieron tertulias literarias periódicas abiertas a los literatos en su propia casa; Madame Genlis, autora de cien obras casi todas relativas a educacion; Madame Scudéry, poetisa i novelista; Madame Guizot i Madame Girardin, alemanas que siguieron a sus esposos en la literatura francesa; Luisa Belloc, novelista; la duquesa de Mompensier, id.; Margarita de Navarra, Madame Campan i la intrépida revolucionaria Madame Roland. Por fin, la amenísima novelista Jorje Sand.

La Italia rejistra un sinnúmero de poetisas, entre las que notarémos: Casandra Fedele, Tulia de Aragon, la marquesa de Masimi, Maria Alessandri, Laura Bassi, miembro del Instituto de Bolonia; Maria Cayetana Agnesi, catedrática de matemáticas; Lucrecia Morinella i Modesta di Pozzo, defensoras de los derechos de la mujer.

En Suiza distinguirémos a Mad. Montolieu que escribió 105 volúmenes; en Béljica a la eminente poetisa Ana Bins; i en Holanda, a Isabel Hoffman, canario de la poesía.

Alemania tiene orgullo por nombres como: la duquesa Jiovane, Carlota Isabel de Baviera, Anhalt Dessau; Jhon Verdion, disfrazada con nombre i traje masculino para desempeñar una clase de idiomas i otra de matemáticas en Lóndres; Ida Pfeiffer, que ha dado la vuelta al rededor del mundo tres veces, llevada de su celo científico.

La Rusia tampoco se queda atras. La señora Swetchine i Zanaide Volkonsky, poetisas; l princesa Daschkof, autora de varias

comedias, fué honrada con el título de Presidente de la Academia rusa i de Directora de la de Ciencias de San Petersburgo, por haber contribuido a la redaccion del gran Diccionario de la Academia rusa.

En Suecia: Hedrigia Nordenflycht i Mad. Lanngren, poetisas; la baronesa de Skitte, filóloga; Santa Brijida, escritora ascética.

En Dinamarca, basta la gloria de haber sido cuna de Federica Brun.

Por fin, la Inglaterra ha producido novelistas como Ana de Radcliffe i Maria Edgworth, quien se ocupó mucho de la educacion; la poetisa Stienay; Lady Blessington, Felicia Hemans, i la viajera infatigable Lady Worthy Montagu (1).

.....

I no se crea que el nuevo mundo se ha quedado atras en este movimiento universal del espíritu humano. Nombres como la Avellaneda i la Gorriti bastarian para inmortalizar las letras americanas. Pues bien, nos permitirémos invitar a los lectores a dar un paseo por el mundo literario de las Américas.

Estados Unidos: Misses Hale, literata distinguida; Sedgwick' historiadora i novelista; Maria Mac-Intoch, novelista; Misses Beecher Stowe, autora de la *Cabaña del Tio Tom;* Ana S. Stephens, novelista; Mrs. Ellet, poetisa; Miss Alicia Carey, las hermanas Warner, Misses Southworth, novelistas; las literatas Farhnam i la señorita Isabel Blackweld, doctora en medicina.

República de Méjico: Sor Juana Ines de la Cruz, poetisa ascé-

---

(1) De un periódico católico de Concepcion tomamos lo siguiente:

Santa Paula, la ilustre descendiente de los Escipiones, rodeada de sus hijas i nietas, tambien santas, Eustoquio, Marcela, Melania, etc., forman en Belen una verdadera universidad femenina a quien debemos la traduccion latina de algunos libros sagrados i la de muchos escritores griegos.

Santa Catalina i mas tarde Hipacia fueron el oráculo de la escuela de Alejandría, i la primera, sobre todo, confundió con sus discursos a los filósofos paganos. Elpicia, mujer de Boecio, compuso himnos sagrados que aun canta la iglesia católica.

Durante la Edad Media fueron las santas mujeres las que juntamente con los monjes conservaron encendida la luz de la bella latinidad i aun de la poesía clásica: Santa Jertrúdis, abadesa en un monasterio de Francia, fundó clases de griego, música i poesía sagrada para sus relijiosas; i en ellas se formaron: Lioba, poetisa de la iglesia jermánica; Roswita, que cantó en verso heroico las proezas de Oton el Grande; Hilda, que asistia a los concilios i a las Dietas; i mas tarde la grande Santa Brijida, de la familia real de Suecia, que introdujo en ese país el gusto por la historia i la literatura sagrada i que fundó tantos monasterios para educacion de la nobleza femenina.

tica; i otras poetisas, como Isabel A. Prieto de Landázuri, Mercedes Salazar de Cáman, etc.

Imperio del Brasil: la mui conocida Rita Juana de Souza; ¿i olvidarémos a este Milton americano, la poetisa ciega Anjela de Amaral Rangel? Gracia Hermelinda, llamada la filósofa; la Seixas, poetisa, etc.

Llamamos la atencion al repertorio colombiano, en que las literatas son numerosas: Silveria Espinosa de Rendon escribió sobre la educacion de las jóvenes en prosa i verso; Maria Josefa de Gomez i Agripina Samper de Ancízar, poetisas; Ana Madiedo, célebre traductora; siguen interminables las poetisas, como Agripina M. del Valle, Amelia Dénis, Dolores Haro, Elena Lince, Leonor Blander, Mercedes P. de Quijano, Mercedes Suarez, etc.

Ecuador: posee hermosos nombres, como Anjela C. de Vivero, Cármen Cordero de Ballen, Cármen Perez de Rodriguez, Dolores Sucre, Dolores V. de Galindo, Jacinta Peña, Juana Roco, etc.

Perú: las señoritas Sanchez, una de las cuales escribió la *Emancipacion de la mujer;* Carolina Freire de Jaimes, poetisa, autora del drama *Pizarro,* Leonor Manrique, Manuela A. Marquez.

Bolivia: las poetisas Maria Josefa Mujía i Mercedes Belza de Dorado.

República Arjentina: Juana Manuela Gorriti, novelista i notable educacionista; educacionistas tambien las hermanas Sarmientos, Bienvenida i Procesa: ésta fué pintora ademas, discípula de nuestro profesor Monvoisin.

Terminarémos con las literatas cubanas, inspiradas por la pureza de su cielo i su clima ardiente: las poetisas Urzula Céspedes i Julia Perez de Montes de Oca. ¿Podrémos agregar otro nombre que no aparezca pálido despues de Jertrúdis Gomez de Avellaneda? (1)

Observad, hombres de letras. ¡Qué pléyade tan grandiosa de mujeres de talento! Cuántas creaciones sublimes, pensamientos

(1) Nicasio Gallegos dijo de ella que «nadie le podia negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en éste como en los pasados siglos»—Doña Carolina Coronado tributa el siguiente elojio a su rival: «España no ha tenido nunca una poetisa de tanta enerjía, de tan sublime jénio, de tanta elevacion i grandeza! Yo, al ménos, no la conozco, por mas que miro al traves de los siglos.»—Pastor Diaz le hace el elojio mayor, segun Jorje Sand, elevándola a la categoría de hombre: «Fué uno de los mas grandes poetas de su nacion i de su siglo, dice, fué la mas grande entre las poetisas de todos los tiempos.» Murió solo a fines de 1875.

delicados, gracia encantadora, poesia deleitosa, imájenes bellísimas que fulguran en sus obras! Leed, jóvenes lectoras, i hallaréis una fuente vivificadora de ideas elevadas, destellos de imajinacion i primorosos raciocinios en favor de vuestra rejeneracion social! Este hermoso conjunto constata el argumento primordial de vuestro predominio futuro, de vuestras glorias del porvenir.

Porque Chile tambien tiene una bella base de literatas, verdaderas glorias nacionales que, adivinando talvez los méritos de una senda desconocida, han elevado el país a la categoría de nacion culta i vigorosa. Voi a apuntar nombres que vosotras conoceis, pero que adornan el archivo que os he presentado i engalanan nuestra literatura nacional.

La eminente poetisa Mercedes Marin del Solar, la primera que cultivó las letras chilenas con éxito en album femenino, escribió varias biografías de no escaso mérito. «Es llamada la Safo chilena, dice el viajero Santiago Arago: canta en Santiago las glorias de su país, los goces de la amistad, las dulzuras maternales. La señora Marin del Solar tiene una hija: cuenta apénas doce años, i ya su poesía es colorida, llena de sentimiento, de corazon. Es que en Chile las pasiones i las uvas maduran temprano, es que en Chile la sangre corre con rapidez en las arterias i la poesía está en otra parte que en la cabeza.» En efecto, su hija Amelia está a la altura de este elojio.

La distinguida novelista i poetisa Rosario Orrego de Uribe, cuyas poesías os son familiares, i su *Alberto el Jugador* i *Los Busca-vidas* ¿quién no los ha leido con alguna emocion? Tambien tiene una hija, Rejina, que será el ruiseñor de Valparaiso. En este puerto la señora Orrego de Uribe ha fundado la *Revista de Valparaiso,* periódico literario notable en que escriben nuestros mejores literatos. La Academia de Bellas Letras la distinguió en 1875 con el título de miembro honorario i corresponsal. Actualmente ofrece su cooperacion como sub-directora de un periódico que piensa publicarse en Santiago, redactado en su mayor parte por mujeres. No cerrarémos las noticias de esta elocuente literata sin hacer notar su tertulia literaria que ha celebrado semanalmente con tan buen éxito: ahí se reunen los hombres de letras i artistas a exhibir sus producciones para someterlas a la crítica concienzuda de los concurrentes: ahí hoi se lee un drama inédito, mañana poesias o romances, un artista ejecuta alguna nueva inspiracion o regala un cuadro a la admiracion de los idóneos. Tambien Mad. Staël

recibia en sus salones literarios a Chateaubriand, Mad. Sevigné i otros literatos de su tiempo.

La señora Lucrecia Undurraga de Somarriba nos regala, desde tiempo atras, brillantes discursos i hermosos artículos literarios. Ha publicado en Illapel *Los Ermitaños del Huaquen*, i en la Academia de Bellas Letras hizo una interesante lectura sobre la *rejeneracion social de la mujer*. Es la fundadora i redactora en jefe del periódico de señoritas, que se ha anunciado con el título *La Mujer*.

Hé aquí un fragmento de su prospecto publicado hace poco:

«Hoi que todas las aspiraciones, todos los intereses, todas las necesidades se ajitan, reclamando su parte de bien en la distribucion de esos poderosos dispensadores, -la libertad i el progreso; hoi que la vivificante brisa de las reformas cruza en todas direcciones nuestra atmósfera política i social, nos ha parecido oportuno izar tambien nosotras un modesto estandarte.

Invocamos los favores del público en representacion de aspiraciones, intereses i necesidades que un abandono inexplicable mantiene en el olvido.

Nos proponemos fundar en esta ciudad una publicacion periódica que sea el órgano i sosten de la gran causa del porvenir: *Rejeneracion i mejoramiento social de la mujer*.

«La Mujer» se ocupará con preferencia, en sus diferentes secciones, de las materias que puedan encerrar una enseñanza, una ilustracion para el espíritu de la mujer, tan dormido en nuestro país.

Es tiempo ya de seguir el ejemplo que dia a dia nos dan naciones mas antiguas i adelantadas que la nuestra. Es tiempo ya de reconocer con ellas que el gran secreto de la prosperidad i grandeza de la sociedad moderna, está en posesion de la mujer.

Estender su esfera de accion, ilustrar su intelijencia, emanciparla, en fin, de los errores de la ignorancia i del yugo de las preocupaciones; tal es, en resúmen, el fin para que invitamos a todos los espíritus elevados que deseen el engrandecimiento i poder de la patria.

Lucrecia Undurraga de Somarriva, redactora.—*Rosario Orrego de Uribe*, sub-directora.—*Hortencia Bustamante de Baeza.—Dolores L. de Guevara.—Victoria Cueto.—Quiteria Varas Marin.—*

Enriqueta Solar Undurraga.—Mercedes Rogers de H.—Isabel Le-Brun de Pinochet, colaboradoras de la Capital.—*Eduvijis Casanova de Polanco* i *Rejina Uribe Orrego,* de Valparaiso.—*Aurora Baratoux* i *Enriqueta Courbis,* de San Felipe.—*Mercedes Cervelló de A.,* de la Serena.»

¿Quereis mas poetisas chilenas? Ahí teneis reputaciones acentuadas como la señorita María Mercedes Rojas, la malograda Carolina Lizardi i la señora Lucinda Lastarria de Claro. En Concepcion son admiradas aun por los viajeros de la capital las señoras Agustina Binimelis i Carlota Stuardo, profundas en historia i filosofía; i la intelijente escritora Carmela Q. de Aravena, administradora de Correos en Lota.

Por último, el periódico semanal *La Mujer* nos revelará nombres secretos que vendrán a enriquecer la floreciente lista que hemos estractado por via de modelo. Las colaboradoras de provincia nos enseñarán, por este medio, a conocerlas mejor i a apreciarlas en sus justos méritos. ¡Honor a ellas!

Hai algo de sobrenatural en este asombroso progreso de la mujer, vista la condicion alejada en que ha vivido siempre sin participar del pan de la intelijencia que los gobiernos han decretado en todas partes para el sexo fuerte. Es que la mujer tiene el poder de la adivinacion, me decia en estos dias el señor Justo Arteaga Alemparte, pues que es menester de la intelijencia superior de los jénios para aprender por sí mismas lo que no les enseñamos. Verdaderamente es un prodijio.

Ah! si fundáramos para ellas Academias literarias con su órgano periódico ¡qué de descubrimientos en tantas almas incultas, que jeneralmente mueren ignoradas por no darles los medios de hacerse conocer i lucir en la sociedad de las letras!

Que continúe la fundacion de buenos establecimientos de educacion, que se enseñen las ciencias i las letras, apartándolas de la añeja rutina en que yacian por nuestra culpa; i verémos levantarse una jeneracion formidable por sus virtudes i belleza de espíritu. Que a los magníficos Liceos sigan las academias prácticas, i no tardarémos en palpar la progresion creciente de nuestros adelantos.

Hemos afirmado mas atras que tambien esta carrera sin título profesional puede constituir un lucro que ayude a la subsistencia con sus productos. I en verdad que en el mundo civilizado, i has-

ta en nnestra jóven nacion, ha habido i hai hombres de letras que viven o han hecho su negocio con el cultivo de este ramo. Creemos que la escritora puede aprovechar sus conocimientos en el manejo de la pluma como traductora, periodista, escritora de novelas, dramas i tratados especiales, como institutriz particular o catedrática en los Liceos de su sexo, bibliotecaria i mil otros puestos cimentados en la carrera literaria.

Atravesamos una época de valientes innovaciones; debemos concluir la obra con ahinco. Tenemos fé en que la avalancha progresista arrastrará hasta a los incrédulos del porvenir. Nosotros decímos: Marchemos a la conquista! Que los escépticos digan al ménos: Ensayemos.

Estamos seguros de ser secundados por las jóvenes estudiosas, aun a despecho del fárrago de preocupaciones dominantes. El que esto escribe puede testificar la voluntad decidida de sus alumnas de Literatura, quienes sostienen una academia práctica en que exhiben composiciones retóricas, primeros pasos que dan a la publicidad de las redacciones.

Ahora bien, como gran parte de las señoritas que inician las Humanidades no estarán en el caso de seguir carrera, menester es fijar para su aprovechamiento literario, ya que no un plan universitario que no necesita, la sucesion gradual de los estudios que debe observar en sus años de colejio, para que aprenda siquiera a escribir regularmente i a manifestar los conocimientos adquiridos en sus fructuosos años de estudio. ¡Lástima da ver, en el dia, niñas que se han eternizado en los internados (en las Monjas las mas veces), para salir sin saber adornar con ninguna nocion instructiva su conversacion i, lo que es peor, sin saber escribir un párrafo en forma para el público ¡qué! ni siquiera una carta la mas familiar para sus amigas o dependientes! I da cólera oir a señoritas que pretenden haberse iniciado en las ciencias naturales, tener miedo de los truenos, creer que los cometas anuncian ruina, admirarse de la rapidez de los telegramas, de la reproduccion fotográfica, de la locomotiva, etc. Bien entendido que estas mas avisadas suelen escudriñar algo aguijoneadas por la curiosidad, que en cuanto a las discípulas de las *Madres*, sabido es que todos los fenómenos naturales los sancionan con la permision de Dios o la cólera divina.

Para destruir este cúmulo de errores, comprended, tiernas jóvenes, que es necesario instruirse en las ciencias naturales, en la

historia, la filosofía i las bellas letras. No os quedeis en el principio con la pretension de haberlo aprendido todo, porque no lograréis sino merecer el irónico epíteto de *literatas sabidillas*. Si no trabajais por adquirir los conocimientos que garantizan una ilustracion, no seréis ni distinguidas escritoras, ni señoritas instruidas, pues mereceréis que se os aplique el picante apodo de *Femmes savantes* con que Molière bautizó la pedantería de ciertas mujeres superficiales que solo aparentaban un oropel de instruccion.

No olvideis que la carrera mas difícil de coronar es la de literata. Comprende casi todos los ramos del saber humano, aunque no exije una erudicion cabal de ellos; primero la universalidad de los conocimientos ántes que su profundidad. Vive a veces en un mundo de ilusiones, pues que solo al literato son permitidas las obras de imajinacion con todas sus inverosimilitudes.

Consultarémos aun otras ventajas prácticas de los estudios literarios para la mujer: tendrá en ellos un dulce recreo que satisfaga a su corazon en vez de los pasatiempos frívolos del lujo, de los cosméticos i demas artificios de la compostura: comprendiendo ella que los atavíos del espíritu son los únicos que lucen ante los hombres, su *toilette* se reduciria a una elegancia sencilla fundada en el aseo i el gusto, mas bien que en los crespos i cremas inventados por la coquetería.

No creais a Breton cuando dice que «la erudita es vieja desde que nace,» que lo que debió decir es que «la mujer ilustrada no envejece nunca.» Ellas se hacen rodear de un círculo escojido de hombres de talento hasta sus últimos dias, cosa que no consiguen las mujeres vulgares o casquivanas. Siendo jóvenes, tendreis mui marcadas consideraciones en homenaje a vuestro talento; vuestra amena conversacion os hará dignas de preferencia; i si os sustraeis al orgullo i pretension de valer mucho, vuestra modestia os captará todas las voluntades i la admiracion jeneral. Entónces sí que vuestros méritos serán reconocidos, i se hará debida justicia a la superioridad fascinadora que invisten los espíritus cultivados.

¿Por qué creeis que hoi dia los jóvenes prefieren los clubs, los espectáculos, las tertulias de los billares, a vuestra encantadora sociedad? ¿No os vestís como diosas? ¿no figurais como reinas?.... Es que vuestros amigos se cansan de oiros músicas, de la charla del dia, de las críticas del barrio, de los matrimonios, de los bazares i de las loterías; es que están persuadidos de que vivís del incienso, de los galanteos, de la ostentacion; es que vuestra conver-

sacion se resiente de... ¡digámoslo con franqueza! de superficialidad, monotonía, vanidad, el vacío..... No sereis suficientemente hermosas si no desplegais las alas de la intelijencia, porque la hermosura del cuerpo es efímera o ficticia, i nunca igualará a la belleza del alma.

Ilustraos en cualquiera de las cuatro fuentes del saber, i vereis rendida la humanidad a vuestras plantas. El cuadro que va a continuacion dará una idea de esas fuentes, ballestas poderosas que os han de conducir al templo de Minerva. Si los poseeis todos, ganaréis sin duda la inmortalidad; i si a lo ménos lo conseguís en parte, figuraréis fácilmente en la pléyade de las distinguidas escritoras i eruditas que rejistra el archivo universal de las mujeres ilustres.

CURSO DE LETRAS.

Gramática castellana.
Latin i griego.
Frances, ingles, aleman, etc.
Literatura (retórica i poética).
Historia literaria i Composicion
Biblioteca de escritores (lectura).

MATEMÁTICAS I CIENCIAS NATURALES.

Aritmética i teneduría de libros.
Elementos de aljebra i jeometría.
Id. de física i química.
Cosmografía i astronomía.
Jeografía descriptiva i física.
Historia natural e hijiene.
Elementos de anatomía i fisiolojía.

HISTORIA I CIENCIAS POLÍTICAS.

Historia antigua, griega i romana.
Id. de la edad media, moderna i contemporánea.
Id. de América i Chile.
Derecho internacional i administrativo.
Economía política i nociones penales.

FILOSOFÍA I RELIJION.

Filosofía i derecho natural.
Historia de la filosofía.
Doctrina i Testamento.
Fundamentos de la fé.
Historia de las relijiones.

*
* *

Tampoco debemos descuidar para la mujer los estudios agrícolas, como carrera lucrativa i que satisface a sus gustos. El señor Julio Menadier presentó, en la controversia de 1872, un estenso estudio sobre esta materia, proponiendo para ella con ilustrados ejemplos de otros paises mas adelantados, los ramos siguientes: 1.° *Cocina i despensa;* 2.° *Horticultura i jardinería;* 3.° *Apicultura;* 4.° *Lechería;* 5.° *Vinicultura;* 6.° *Volatería;* 7.° *Cericicultura;* i 8.° *Contabilidad.*

Siendo la agricultura en Chile un ramo comercial de tan vital importancia, conviene estudiar la idea i fijar tambien un buen plan de estudios en que se cursen, ademas de los tratados agrícolas especiales, unas convenientes Humanidades para asegurar la profesion ilustrada. No perteneciendo ésta a las carreras científicas sino por incidencia, no será del resorte de nuestro estudio, contentándonos por ahora con esponerlo a la observacion de los especialistas.

De la misma manera, mencionarémos las bellas artes adecuadas al cultivo provechoso de la mujer. Tenemos desde hace veinte años un Conservatorio de música; pero, a la verdad, en tan largo período no ha brillado por sus frutos. Sensible es que de ahí no salgan anualmente dos o tres artistas que pudieran, como en los conservatorios europeos, inscribirse desde luego para roles comprimarios en las compañías líricas de nuestros teatros. Las honrosas escepciones que hemos tenido de este establecimiento, talvez lo deben mucho mas a su jénio particular que a una direccion intelijente que no se ha dejado sospechar todavía.

Anexa al Conservatorio musical debiera crearse una escuela de declamacion, montada sobre las bases de las escuelas españolas de este jénero; i tendríamos así una buena parte de las niñas con una

carrera artística que les asegurase su porvenir. ¡Cuántas veces hemos tenido que lamentar este vacío, siendo que el carácter chileno se amolda tanto para el cultivo del arte de Lope de Vega! Sabido es que en los distintos pueblos de la República pululan los aficionados por centenares!

Miéntras nuestro conservatorio artístico solo esté dando mediocres profesoras de música i coristas al Municipal, pertenecerá a una escala ínfima; llegamos hasta aspirar, para honor de las bellas artes chilenas, que el Conservatorio produzca de cuando en cuando artistas líricas i dramáticas.

¿I la pintura?—La escuela de pintores que existe en la Universidad es cómoda i bien servida; no vemos inconveniente para que hoi mismo se hiciera mista, si se presenta alguna alumna con la entereza suficiente para arrostrar la preocupacion de ser la primera. Bellísima carrera ha sido en todas partes la de pintora, porque el arte de Rafael i Miguel Anjel no es ajeno a las concepciones inspiradas del cerebro femenino. Somos testigos de colejios cuyas alumnas inician la pintura con felicidad, i de señoritas que la han cultivado en su casa llenando sus salones de admirables producciones orijinales, haciendo de este modo un ornato a la vez moral i material.

I ya que hemos profanado el Arte divino con la idea del lucro que hemos ido despertando en jeneral, ¿por qué no se habrán dedicado las mujeres a retratistas fotográficas? ¿Es mas propio del hombre lavar planchas i pegar cartones en una fotografía? La litografía i el grabado tambien dan el pan a muchas niñas de Europa.

De desear seria que nuestras escritoras dilucidasen cuestiones de tan alta trascendencia para sus hermanas que tienen la desgracia de nacer en la indijencia o de verse reducidas a una miseria imprevista. Si las tendeis una mano jenerosa, arrebataréis muchas víctimas al abandono.

XII.

CONCLUSION.

No cerrarémos este estudio sobre la educacion de la mujer sin que nuestras opiniones sean confirmadas por aquellas voces autorizadas que han salido noblemente a la palestra de una causa re-

dentora i simpática. La prensa diaria de Santiago i Valparaiso i tambien de otras provincias, han celebrado un verdadero torneo: han sostenido con dignidad i criterio concienzudo la necesidad que reclama nuestro progreso de elevar a la mujer, por el cultivo de su intelijencia, al nivel del hombre. Arteaga Alemparte, Blanco Cuartin, Lira, Koenig, Feliú, Velasco, Escobar, Vergara Antunez, Errázuriz, Las-Casas i otros, dignos adalides de la cruzada que iniciaron el ministro Amunátegui i la institutriz Le-Brun de Pinochet, han sido soldados infatigables para defender los derechos sociales de la mujer, dilucidando con verdadero talento los problemas de mas alta trascendencia que se hayan debatido jamas.

Nos damos, pues, el placer de copiar algunos fragmentos de diarios que contribuirán mucho a ilustrar la materia i a justificar nuestras opiniones un tanto avanzadas.

El Mercurio, el patriarca de los diarios de Chile, merece encabezar esta coleccion ilustrada por el editorial razonado, escrito con un tacto esquisito i melíflua locucion, que sigue:

«El señor ministro de Instruccion Pública está llamado, por lo visto, a ser el objeto idolatrado del bello sexo.

A sus demas medidas, todas ellas encaminadas a favorecer a la mujer, es preciso añadir el importante decreto por el que se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales, con tal que se sometan para ello a las mismas disposiciones a que estan sujetos los hombres.

Hé ahí, pues, concedida la peticion hecha a la universidad por una directora de colejio, i hé ahí tambien resuelta la dificultad que el consejo universitario no se ha atrevido a desenredar despues de tantos meses de estudios. De manera que dentro de algunos años podremos tener un buen número de hijas de Esculapio, Hipócrates i Euclides, lo cual nos hará asemejarnos a la gran República del Norte, donde tienen el cetro de las carreras profesionales muchas de las mismas que ejercen el imperio de los corazones masculinos.

Lo hemos dicho ya mas de una vez: para la mujer del pueblo no hai mas salvacion que los oficios o industrias adecuados a su naturaleza; para la hija de familia, sin bienes de fortuna, no la hai tampoco sino en las carreras profesionales, sean ellas artísticas o científicas

Quien sabe un oficio o tiene una profesion cualquiera, que ella sea, no puede sentir hambre, i quien no sufre sus perversos estí-

mulos, puede, no siendo de corazon naturalmente mui mal inclinado, seguir la senda de la virtud i del honor.

¡Pobres mujeres! Si reinan en la sociedad, su reinado no dura sino lo que duran sus desgracias; si no dominan mas que en el hogar oscuro i modesto, las persigue allí el dolor de la madre o de esposa. Si tienen talento i lo lucen, las acusamos de bachilleras; si no lo tienen, las compadecemos o despreciamos; en fin, si nos dan lo que les pedimos, las olvidamos por pródigas, i si desechan nuestras pretensiones, las aborrecemos por altaneras.

Entre tanto, vemos padecer a las tres cuartas partes de su especie i llorar a todas la triste condicion que le han preparado los hombres prevaliéndose de su fortaleza.

Meditemos un poco en esto i se verá que el decreto motivo de este artículo, es una de las mejores obras del señor Amunátegui. Se conoce que su señoría tiene el alma empapada en ese sentimiento que se llama amor a la mujer, debiendo apellidarse con mas propiedad amor a la humanidad.

Recordamos que Diderot decia que para escribir sobre las mujeres era preciso mojar la pluma en el arco-iris. Verdad preciosa! Pero lo es aun mas el decretar, como lo ha hecho el señor ministro de instruccion, la independencia de su espíritu i la honorabilidad de su vida.»

Ahora hagamos un poco de historia. Hemos dicho que la cuestion educacion superior de la mujer fué iniciada esclusivamente por una Directora que lo habia anunciado así en su programa.

«La señora Isabel Le-Brun de Pinochet, decia el *Independiente* a mediados del próximo diciembre, tiene establecido un magnífico colejio para señoritas en la Avenida de la Recoleta a la entrada de la calle de Dávila; i segun se nos asegura, presentará en la sesion del Consejo Universitario una solicitud para que sus alumnas rindan exámenes válidos para optar a una profesion, en presencia de comisiones especiales nombradas por el Consejo. Desde luego, podrán cursarse en este colejio los cuatro primeros años del curso de Humanidades. Sabemos, ademas, que algunas señoritas que allí estudian tienen el propósito de optar el grado de bachiller en Humanidades i Filosofía. El plan de estudios se continuará conformando al de los colejios nacionales.»

La solucion de este problema ante la Universidad la dió la *República*, un mes mas tarde, publicando detalladamente las notas cambiadas por la Directora i el Consejo.

El 16 de enero espuso este diario:

«Tenemos el gusto de comunicar a nuestros lectores que al fin parece que va a solucionarse la cuestion *educacion superior de la mujer*. Sabemos que la señora Isabel Le-Brun de Pinochet, directora del «Colejio de la Recoleta,» se ha presentado al Consejo Universitario solicitando validar todos los exámenes finales de su establecimiento, comprometiéndose a presentar a sus alumnas ante las comisiones designadas por la Universidad. Cuestion ha sido ésta para el Consejo un tanto decisiva ahora que la prensa i el Gobierno estudian el mejor medio de plantear un Liceo de señoritas que dé una base sólida a los estudios incompletos i de farsa que jeneralmente se hacen. Si es posible fijar algunas carreras científicas para la mujer, seria de desear que la Universidad i el Ministerio del ramo acordasen su proteccion.

«La enseñanza de los ramos de Humanidades que ahí se da a las señoritas es algo nuevo entre nosotros, que estamos acostumbrados a educar a nuestras hijas con solo nociones elementales de gramática, aritmética, jeografía, relijion, un poco de frances i piano. Es que hasta ahora en nuestros colejios no se da otra instruccion a las alumnas aunque se eternicen repitiendo la misma cosa todos los años. Hoi ya es otra cosa: la señora Le-Brun de Pinochet abre todo el curso del Instituto, presenta un personal de catorce buenos profesores, sus exámenes serán garantidos ante comisiones nombradas por la Universidad, llegarán sus alumnas a obtener grados universitarios como los jóvenes, talvez ahí se verá la primer bachillera que optará a una profesion científica.... En virtud de todas estas consideraciones, decíamos que el «Colejio de la Recoleta» es algo nuevo en Chile, i algo de un porvenir positivo que pronto será una reforma radical, verdadera revolucion social en los intereses de nuestro bello sexo.»

Esta fué la voz de alarma para la prensa de Santiago i Valparaiso, pues que la lectura de las notas dejó conocer que la dilacion del Consejo habia sido causa de que la señora Le-Brun no pudiese realizar su idea. Estractamos del editorial del *Ferrocarril* los siguientes párrafos:

«El Consejo de la Universidad ha discutido largamente i no ha resuelto, por desgracia, una cuestion que no debió discutir ni un minuto i que debió resolver en un segundo. La directora de un colejio de señoritas se presentó ante él, anunciándole que queria someter a sus alumnas a las condiciones que establecen los regla-

mentos para validar los exámenes ante el Estado docente..... Comprendemos que pueda discutirse el derecho electoral de la mujer, en nombre de la dependencia en que vive de ordinario por consecuencia de nuestra lejislacion i de su educacion. Pero nó que pueda embararzarse siquiera su derecho a vivir de su intelijencia, su ciencia, su trabajo intelectual, su talento, pues habria en ello una insolente iniquidad. Eso solo podria decretarlo una asamblea de fátuos.....»

Al dia siguiente, hacia eco en Valparaiso el *Deber*, dando a la idea mayor amplitud: «Hoi no hai para la mujer mas disyuntiva que el matrimonio o el monasterio; la que no se siente con inclinaciones para uno u otro de esos estados, tiene que resignarse a aceptar de mala gana el que le parece ménos malo, o asumir en la sociedad una posicion bien desagradable, atendidas nuestras preocupaciones. El hombre se ha apoderado de todas las profesiones, de todas las industrias, aun las que por su naturaleza misma debian pertenecer esclusivamente a la mujer, i no ha dejado a ésta otra alternativa que la dependencia, el encierro o la deshonra. Preciso es que esta situacion, injusta por demas, desaparezca, i que desaparezca bien pronto.»

Por este mismo tiempo el Ministro Amunátegui, de escursion veraniega en el puerto, hacia aquella invitacion solemne a los padres de familia para acordar las bases de un nuevo sistema de colejios en que la mujer pudiera recibir instruccion superior. A este propósito, leíamos en el artículo de fondo del *Independiente:* «No hai en la organizacion de la mujer nada que permita suponerle una inferioridad intelectual; i en cuanto a la esperiencia, ella nos dice que las mujeres que han querido levantarse de su postracion i ponerse al nivel de los hombres, lo han conseguido plenamente. Esas mujeres que han brillado con luz propia en la literatura, en la ciencia i hasta en la política ¿son una escepcion? No lo sabemos, pero nada hai que permita asegurarlo..... ¿En qué lei o en qué razon medianamente atendible se ha apoyado, por ejemplo, el Consejo de la Universidad para no reconocer el derecho de las alumnas de un colejio de señoritas para obtener grados universitarios? En ninguna que sepamos, si no es la lei de la rutina, la mas severa i mas inflexible de todas. Pero lo que es disposicion positiva de nuestra lejislacion, no hai ninguna que haya dicho que las carreras profesionales están abiertas esclusivamente para los hombres. La cuestion pendiente ante la Universidad será cuestion

resuelta el dia en que se abran las puertas del Liceo que va a establecerse en Valparaiso, porque ese solo hecho manifestará que, a juicio del gobierno, las mujeres son aptas para grados universitarios. I si el proyecto del señor Ministro surje, i andando el tiempo tenemos mujeres hábiles para el ejercicio de la abogacía, de la medicina o de otras profesiones, quedará demostrada la injusticia con que habíamos condenado a esa hermosa mitad de los habitantes del país a vivir en perpétua dependencia i en un estado que equivalia a la negacion de la perfectibilidad humana.»

El *Mercurio* cojia la palabra terminando así su editorial: «Todo está en principiar, dejando a un lado las preocupaciones. I ya que hablamos de esto, aprovecharémos la oportunidad de recomendar al Consejo de la Universidad el despacho de aquella solicitud de una directora de colejio referente a que se conceda a sus alumnas el derecho de inscribirse en la matrícula de los aspirantes a grados universitarios. ¿Qué lei impide al Consejo acceder a esta justísima demanda? ¿No tiene la mujer derecho perfecto para estudiar i profesar cualquiera carrera de las que profesan los hombres? Luego ¿a qué esa timidez i esos escrúpulos? Si es ridículo que una mujer se dedique al foro, a la medicina, etc., eso es cuenta de ella i no del Consejo Universitario, cuyo papel está reducido a informar sobre lo que haya de legal o ilegal en las pretensiones de la solicitante. Tenemos miedo de que las mujeres tengan una profesion, i al mismo tiempo las halagamos hasta hacerlas creer que somos mui inferiores a ellas en intelijencia.»

Editorial de la *República*, 25 de enero:

«Se dice que el nuevo sistema de educacion distraerá a la mujer de su verdadera mision. Hé ahí cargos basados en la rutina o el egoismo únicamente. ¿Acaso la mision de la mujer es, como hasta ahora, el cuidado doméstico, las frivolidades, la esclavitud? Si tiene facultades i sentidos como el hombre ¿por qué ha de ser su mision la nulidad i la ignorancia? ¿Por qué se la debe condenar a carecer de los medios de ganarse su vida por sí misma? Hasta ahora la instruccion dada a la mujer ha consistido en hacerle comprender que su porvenir está cifrado en sus atractivos, i se le da una educacion superficial i como mero adorno.»

Editorial del *Mercurio:*

«El señor Ministro Amunátegui puede tener la satisfaccion de haber emprendido una cruzada redentora tomando por objetivo de sus afanes a la mujer. Hermoso pensamiento! Pero lo que hai

de mas bello en él es que su señoría no ha pensado solo en la *señorita* sino en la niña, que es el boton de esa flor que se llama la mujer, i que da, si se la cultiva con esmero, deleitosos perfumes de virtud que rejeneran la especie humana. La hija de padres humildes puede ser con la instruccion igual i hasta superior a la que naciera entre pañales de batista. La Avellaneda no vió la luz al abrigo de dorados artesones, i fué reina de la poesía; la hija de Necker fué la célebre baronesa de Staël, i así muchas otras sin mas título de nobleza que su talento.»

Editorial del *Independiente*, febrero 1.°:

«El hombre ha monopolizado no solamente el ejercicio de las profesiones literarias i científicas, sino tambien el de todas las industrias grandes o pequeñas. La mujer tiene como única industria la costura que la mata i que apénas le produce lo bastante para adquirir su escaso alimento diario... Lo que no nos esplicarémos jamas es que se crea impropio de la mujer el ejercicio de la medicina, i que se prefiera en nombre de la moralidad confiar la curacion de las mujeres a médicos de otro sexo. No queremos mujeres sabias, pero sí instruidas; tampoco deseamos condenarlas a vejetar en un rincon de la casa, siendo una carga para el padre o marido, cuando pueden ser elementos útiles que si estan ahora reducidas a la inaccion, es solamente en fuerza de preocupaciones que no tienen razon de ser i que todos cuantos amamos el progreso, condenamos enérjicamente.»

Hasta este dia todo habia marchado perfectamente. Una discusion tranquila, una laudable armonía en la opinion favorecian el estudio de una reforma social tan delicada como trascedental para los padres de familia i la sociedad.

*
* *

«Un enemigo resuelto se ha presentado a combatir la idea de organizar establecimientos en que las futuras esposas i madres chilenas reciban una instruccion mas en armonía con la mision que les corresponde en nuestra organizacion social, una instruccion mas completa i mas digna de la época de ilustracion i progreso a que ha llegado la humanidad. Ese enemigo es el partido *clerical*, al cual sirve de órgano en esta ocasion el diario oficial del Arzobispado de Santiago.»

No somos nosotros quienes lo dicen, es el artículo de la redac-

cion del *Deber*. Veámos algunos fragmentos del *Estandarte Católico* que motivaron la protesta jeneral:

«*Los católicos no podemos ver en los proyectos del señor Amunátegui sino una amenaza a nuestras creencias; i por lo tanto las combatirémos* por cuantos medios *lícitos* esten a nuestro alcance, a ménos que se nos dé las garantías suficientes para destruir nuestros *justos temores*. Aun con esas garantías creemos que *seria preferible que el gobierno se abstuviera* de ayudar a la planteacion de los mencionados Liceos.»

La prensa en coro contestó a esta tremenda acusacion al honoble Ministro, i a sus amenazas, lo dirémos francamente, demasiado audaces en este último quinquenio.

El *Ferrocarril* se preguntaba: «¿Por qué combatirian los católicos tales propósitos? Ninguna creencia puede embarazar la ilustracion, a ménos que funden su fuerza en las credulidades de la ignorancia.»

La *República* agregaba: «En los estatutos formados para los liceos en proyecto, se establece la existencia de la enseñanza relijiosa i se consulta el dinero necesario para que de ella se hagan cargo sacerdotes competentes. El *Estandarte* debe convencerse de que no anda en ningun espíritu el propósito de descatolizar a la mujer.» En otro número del mismo diario se lee:

«Nó comprendemos por qué los liceos para niñas envuelvan un ataque a la relijion. ¿Acaso toda niña que se instruya tiene que llegar a ser libre-pensadora? ¿No ha visto el *Estandarte* que lo primero en que se ha pensado al fundar esos establecimientos es en la instruccion relijiosa?

«Parece que se abrigara el temor de que toda niña que se instruya en las ciencias, áunque a la vez estudie relijion, debiera hacerse incrédula. Si existe ese temor, ¿por qué no se pide tambien la supresion de la instruccion para el hombre? ¿O solo la mujer está llamada a hacerse libre-pensadora por medio de la instruccion? Esto seria establecer que la mujer no tiene las mismas facultades i sentidos que el hombre, lo que sencillamente seria un absurdo.»

Mas franqueza todavía hai en la seccion del *Dia*:

«Los benditos presbíteros siguen irritados por el proyecto de dar ilustracion a la mujer.—Se les enseñará a despreciar el agua de Lourdes i otras cosas de la relijion católica, esclaman.—No se les enseñará a despreciar nada ni a nadie; pero sí se ilustrarán; e ilustradas, despreciarán lo despreciable, la farsa, los embelecos,

las tonterías, en donde quieran que se encuentren. Mui respetable es la relijion católica, i la respetarán las señoras ilustradas, pero son mui despreciables los amuletos i brujerías de algunos que se dicen católicos i que embaucan a los inocentes para sacarles consideraciones i dinero. A estos les caerá su merecido de parte de las señoras ilustradas; así como la verdadera virtud ganará en hermosura i pureza.

«Sean francos los señores presbíteros: no es la relijion lo que ven en peligro, lo que ven perderse es la credulidad ciega e irreflexiva que les deja tanto provecho, i eso es lo que lamentan. ¡Pobres reverendos! acostumbrados a cosechar en miés ajena, ven reducirse el campo abierto a su voracidad, i eso es lo que les hace impresion. ¡Ménos infelices que lleven sus pollitos, huevitos i chauchitas con la esperanza de que el padrecito les haga un milagro; ménos pesetitas para que le echen ún evanjelio al niñito enfermo; mas confianza en el médico que en el exorcismo; todo eso es lo terrible para los reverendos! No es cuestion de relijion, bien saben ellos que la relijion será lo primero que se enseñe: es cuestion de pirquineo.

«¡La mujer aprendiendo historia universal! la mujer aprendiendo lenguas para leer libros estranjeros! la mujer aprendiendo ciencias naturales, medicina, astronomía! ¡Jesus! ¿qué va a ser de los pobres reverendos? ¿Les quedará alguna manda de misas para curar místicamente a los enfermos? Les darán algunas limosnas *pia vota*, para conjurar la *ira de Dios*, que se manifiesta con el trueno? ¿Qué suerte correrá el agua de Lourdes, analizada en el laboratorio de las futuras químicas?

«Por otra parte, la auréola de respeto i suficiencia de que se rodean algunos zambombas, ¿resistirá a la conversacion intelijente i discreta de nuestras futuras literatas? Algunos zamarros, que con chapurrar un latin de cocina, se dan los humos de grandes sabios, tendrán que descubrir la oreja delante de cualquiera hija de Eva que les mueva conversacion. El papel no puede ser mas triste!

«Razon tienen los señores presbíteros: la mujer no debe ilustrarse; porque muchos de ellos van a quedar en descubierto; porque todos verán disminuir las propinas de la ignorancia i del fanatismo; porque, en fin, la influencia de los milagros caerá por tierra ante una razon ilustrada.

«Pretender que la mujer se ilustre es atentar a los derechos de

los señores presbíteros; i ellos hacen mui bien en oponerse a semejante calamidad.

La pulga está en el oido i no les deja dormir: ¿se la quitarán? El ministro i el país lo dirán.»

El Ministro en tela de juicio, por su parte, parece que contestó con el decreto memorable del 5 de febrero admitiendo desde luego a la mujer a la opcion de profesiones científicas siempre que se someta a las prescripciones legales vijentes.

El cronista del *Estandarte* tambien cometió indiscreciones como éstas: «Hemos sostenido que el proyecto no podia ser sostenido por los católicos, pues él era un arma contra la relijion. Sin duda, no es un ataque franco, pero allá se vá, de un modo mas o ménos franco. ¿Que nó? Pues podemos probarlo con apelar al testimonio de ciertos niños terribles de la prensa que no pueden guardar secreto. Ayer no mas la *Reforma* de la Serena se frotaba ambas manos de placer, indicando que los profesores del Liceo podian hacer clase gratuitamente (¡los amables!) a las niñas; lo que significaba que ya se aparejaban para que las palomas quedasen al cuidado del halcon, las hijas católicas a cargo de la masonería!»

Añadimos ademas el editorial de este mismo diario, el 15 de febrero, por ser confirmacion de las ideas de su cronista i modelo de cortesia para con la prensa liberal. Hélo aquí:

«El consejo universitario se habia tomado, para resolver, un plazo cual correspondia a la seriedad de la peticion que le hiciera un colejio de *mujeres*, que solicitaba se estendiese a ellas el derecho de graduarse i ejercer carreras profesionales.

El señor Amunátegui anduvo en este nuevo lance, si se puede, mas impaciente.

No aguardó la reunion de los respetables miembros del Consejo Universitario para los primeros dias de marzo, miró con desden las observaciones de la prensa de minoría, i lanzó su último decreto en que llama a todas las *mujeres* al bachillerato i les abre de par en par as puertas de las profesiones científicas, desde injeniero de ferrocarriles hasta cirujano del ejército, contra el *probable* acuerdo del consejo i las *ideas de los católicos* que estaban sobre aviso.

¿Es correcto en un ministro del culto católico este modo de proceder?

Los decretos relativos a la instruccion de la mujer se han dado como quien dice: «la ocasion es calva, aprovechemos.»

¿Qué juez sentencia ántes que la parte contraria haga en estrados su alegato de bien probado?

Pero *la prensa liberal i masónica, que era el mayor número,* azuzaba i aplaudia al señor ministro, i hé ahí por qué le faltaron las fuerzas para resignarse siquiera a acabarnos de oir.

Oh! idolatría de la opinion de la prensa!

Debia tener una pena mui severa en el código ministerial.

Este sistema de seguir servilmente lo que aplaude la prensa, sobre todo entre nosotros en que *la mayoría es descreida e incrédula,* puede ser desastroso para el país.

Mañana los periódicos piden que se espulse, como en Méjico, a las hermanas de caridad o que se entre a saco en las temporalidades de los conventos, como en Italia.

Esa será, a no dudarlo, la opinion de la mayoría de los periodistas liberales, sin ser de ninguna manera la opinion de la inmensa mayoría de la nacion que no es indiferentista ni ladrona.»

Su cronista fué ménos pretencioso, pues confesó estar en la contienda aislado i solitario.

El espiritual *Dia* de la *República* contesta por nosotros a estos ímpetus:

«Dice anoche el *Estandarte* que tiene a grande honra encontrarse solo en la prensa combatiendo la educacion de la mujer.

¿Qué importa que estemos solos, agrega el colega, cuando Selgas ha dicho que nunca se halla el hombre mejor acompañado que cuando está solo? Así será, pero Selgas no se referia a los diarios sino a los hombres. Esta comparacion es tan lójica como todas las del *Estandarte.*

Ademas, continúa el *Estandarte,* como soi yo solo el que estoi en la verdad, ¿qué me importa el rejimiento de *condottieri* que me hace fuego?—El rejimiento de *condottieri* es toda la prensa del país, son todos los grandes diarios que simbolizan su ilustracion i progreso, son el *Mercurio* i la *Patria,* el *Ferrocarril* i el *Deber,* el *Independiente* i la *República.*

Tal demencia da lástima.»

*
* *

Para concluir estas noticias jenerales, nos permitirémos, complaciente lector, hacer una última escursion por todo el territorio de Chile, con el objeto de oir el eco de las provincias en el asunto que se debate. Como los Liceos de señoritas son de interes jeneral, pronto se fundarán en todas las capitales. Es un hecho ya su próxima instalacion en Valparaiso, Copiapó, la Serena, Talca i Concepcion, a los que seguirán en breve San Felipe, Curicó, Chillan, Cauquénes, Anjeles, etc., puntos céntricos adonde enviarán sus hijas los departamentos circunvecinos.

Oigamos tambien en la opinion de la prensa su lejítimo entusiasmo:

COPIAPÓ.—Cada vez que en Chile se ha tratado de dar un nuevo impulso a la instruccion, no ha habido otros opositores que los ultramontanos. Así sucedió cuando se empezaron a fundar i a aumentar las escuelas primarias; así cuando se propuso agregar al plan de estudios de los Liceos la química, la historia natural, la jeografía física i la historia literaria; así hoi, cuando todos nos esforzamos en hacer de nuestras compañeras en la vida, cooperadoras intelijentes en el trabajo i émulas incansables en el estudio i en el cumplimiento del deber. (*El Atacama*).

SERENA.—Que venga una asignacion, igual por lo ménos a la que se ha concedido a Copiapó. El señor Amunátegui no podria negar a Coquimbo, sin dejar de ser consecuente, lo que ya ha concedido a Atacama, i lo que, como ya lo hemos dicho, concederá a Valparaiso, Talca, Concepcion, San Felipe, etc., etc.

Las nuevas ideas, las nobles ideas como ésta, no deben tener esperas ni contemporizaciones. Seria matarlas el dejar para mejor tiempo su realizacion.

Si las ocasiones bien aprovechadas forman en muchos casos los grandes hombres, ¿por qué una oportunidad como ésta no habia de llevar a la práctica un pensamiento a todas luces morijerador i rejenerador de la sociedad?

Coquimbo, i especialmente la Serena, están empeñados en no quedar atras, i no quedarán atras.

El estímulo del bien es irresistible, no tiene obstáculos, i si los tiene, los vence irremisiblemente.—(*La Reforma*).

SAN FELIPE.—El 7 de febrero el señor Guillermo Blest Gana ha pasado una circular a los padres de familia con el objeto de arbitrar medios para la fundacion de un Liceo de señoritas. Los

invita para reunirse en la sala de la Intendencia el 15 del presente.—(*El Chacabuco*).

ILLAPEL.—Cuando la filosofía de la razon multiplicaba sus ecos por la imprenta i cuando por medio del vapor i de la electricidad invadian el mundo, iluminando los espíritus, redimiendo la esclavitud i emancipando la conciencia, entónces, conociendo la poderosa influencia de la mujer en la sociedad, su ignorancia, su fanatismo i sus hábitos de sumision, los sectarios de la ignorancia i del fanatismo contrajeron todos sus esfuerzos, toda su astucia, para mantenerla en su ceguera i ser sus eternos lazarillos, a fin de conservar por medio de ella su supremacía en el mundo.

Desde entónces, no se han avergonzado de propagar i sostener que la mujer no necesita otra educacion que la de su madre para ser hija sumisa, esposa fiel i buena madre de familia; que la educacion de la escuela, saber leer i escribir, le era peligrosa i hasta inmoral.

Así, la sumisa ignorancia de la mujer ha sido i continuará siendo el mas formidable escollo contra la rejeneracion social que persiguen los espíritus ilustrados e independientes.—(*La Justicia*).

QUILLOTA.—La mujer intelijente es la verdadera compañera del hombre intelijente.

La mujer ignorante es la mujer instrumento.

Hacer propaganda en contra de la instruccion de la mujer es reaccionar, en cierto modo, en pró de la barbarie de los tiempos antiguos.

I lo mas raro es que quienes aconsejan la ignorancia i nulidad de la mujer sean los sacerdotes del catolicismo.

Al catolicismo le debe la mujer su estado social presente; él fué quien la rejeneró i trabajó mas en su favor, i hoi le pone obstáculos a ese mismo desarrollo de quien fué su defensor.

La situacion misma porque atraviesa actualmente la mujer en nuestro país, es un argumento que deja atras a los infundados temores de nuestro clero.

No teman esos santos varones que la mujer pierda con la instruccion.

Por el contrario, la mujer instruida depurará sus creencias i perfeccionará su virtud.

No comprendemos como puedan ser luz i santidad divina las espesas tinieblas de la ignorancia.—(*El Correo de Quillota*).

SAN FERNANDO.—El Ministro Amunátegui, nos complacemos

en reconocerlo, está animado de un profundo amor por la difusion de las luces que quisiera que irradiaran hasta en el último rincon de la República. Su actividad no descansa, i la instruccion en jeneral bajo su mano está esperimentando una completa trasformacion, cuyos frutos dentro de poco verá realizados el señor Amunátegui, con la satisfaccion de haber hecho un inmenso bien al país, que es la gran recompensa de los hombres de estado.—(*La Union*).

TALCA.—¿Qué razon hai para que se prive a la mujer del conocimiento de la ciencia? A nuestro modo de pensar, ninguna que esté apoyada en la justicia, ni aun si se quiere en la conveniencia. No se concibe que ella pueda cumplir su importante mision si no ha recibido una sólida educacion que la ponga al corriente de sus deberes, no se concibe que pueda educar debidamente a sus hijos si no ha recibido ántes una completa educacion.—(*El Lábaro*).

CAUQUÉNES.—La idea del Ministro Amunátegui de fundar Líceos para niñas ha sido mui bien recibida en Talca, i se considera como un hecho tan bella institucion. Ya que las provincias del Maule i Liná́res quizás no alcancen, por el momento, a conquistar un puesto en ese gran progreso, nos felicitamos de que sea Talca siquiera la beneficiada. Hoi el señor Amunátegui abandona sus arraigadas creencias monopolistas.—(*La Esperanza*).

SAN CÁRLOS.—Contra la desigualdad de instruccion se han desencadenado los enemigos del decreto de 5 de febrero, profetizando la pérdida de la virtud i de la fé, si el sexo femenino se atreve a pensar por sí mismo. ¡Como si la fé i la virtud fueran el fruto de la ignorancia!..... Muchos matrimonios denominados *de razon* no tienen otro motivo que la necesidad de apoyo, de alimento, de hogar. Las consecuencias de estos enlaces todos las conocemos. —Se dice que la virtud es incompatible con la ciencia. Quede, para mengua de los enemigos de la civilizacion, la *gloria* de haber sostenido semejante enormidad.—(*El Imparcial*).

CHILLAN.—Hoi que de nuestra sociedad ha nacido un pensamiento tan halagüeño para el porvenir del bello sexo de Chillan, como consideramos la fundacion del gran establecimiento de educacion que pronto abrirá sus puertas, no dudamos que la sociedad proteja la grande idea de la instruccion superior de la mujer, que traerá bien pronto el beneficio de dar a nuestra sociedad señoritas de profesion.

Tambien hemos recibido, como complemento de los adelantos femeninos, el prospecto del periódico que van a redactar las santiaguinas con el título de *La Mujer*.—(*El Telégrafo*).

QUIRIHUE.—Su señoría el ilustrísimo obispo de la Concepcion ha dirijido una circular a los curas párrocos de la diócesis recomendándoles que a todo evento hagan colectas de dinero entre los fieles para enviarlas al padre santo, a fin de que éste pueda celebrar con toda pompa el quincuajésimo aniversario de su exaltacion a la sede episcopal. Miéntras su ilustrísima toca este resorte de los bolsillos por un lado, por otro combate acremente la fundacion de Liceos para la instruccion de la mujer i quisiera que nadie erogara un centavo para ello. Ignoramos si habrá alguna persona que vacie su bolsa con mas gusto para la fiesta que se prepara el padre santo, que para servir a su patria i a sus hijas o hermanas.—(*La Voz de Itata*).

VALDIVIA.—La idea del señor Ministro de crear institutos de mujeres, con el fin de que puedan adquirir conocimientos superiores a los que hasta hoi se les enseñaba en las escuelas fiscales, ha sido bien acojida, i para tal fin, se han organizado sociedades protejidas i auxiliadas por el gobierno.

En Valdivia no existe ningun colejio, ni aun particular, de mujeres.—(*La Libertad*).

CONCEPCION.—En vano la prensa clerical tronará desacreditando estos Liceos, porque serán llevados a cabo cueste lo que cueste. La prensa liberal ha acojido el proyecto Amunátegui con las mas vivas demostraciones de júbilo, porque ese proyecto va a abrir nuevos horizontes para la mujer. Aun el *Independiente* mismo, órgano del partido clerical o conservador, es decir, lo mas exijente de nuestras escuelas en materia de enseñanza, ha aceptado este proyecto sin reserva.....

Todos los gobiernos actuales, segun el *Estandarte Católico*, cifran hoi su empeño en formar una jeneracion impía i atea. ¿No están las escuelas de niñas, al presente, bajo la proteccion i vijilancia de los intendentes, gobernadores i de un visitador de escuelas? Cada uno de éstos puede ser un mason, un ateo, i nada se les da a los clérigos por esto. ¿Por qué se alarman con los Liceos de señoritas? ¡Vaya! Están revelando a las claras que su interes es otro. Lo que el *Estandarte* i la *Libertad Católica* defienden es a los colejios de los Sagrados Corazones. Con el establecimiento de los Liceos, esos colejios perderán mucho si nó todo, i los clé-

rigos jesuitas no tendrán entónces mascada ni pedazo como hasta ahora.—(*La Revista del Sur*).

—La tarea del señor Amunátegui de formar bachilleras i licenciadas en todas las facultades universitarias i enseñadas por profesores varones bajo la direccion del gobierno, no es un proyecto orijinal. El tristemente famoso ministro de Napoleon III, Mr. Duruy, fabricante de malos textos históricos, partidario de Darwin, incrédulo i grande enemigo del catolicismo, concibió el proyecto de descatolizar a las mujeres francesas por medio de una educacion viciada... Los liceos femeninos con profesores universitarios se plantearon, sin embargo, en varias ciudades de Francia.

¿Qué saben los gobiernos ni los ministros de educar a la mujer? Gobiernos i ministros que se alternan en sus puestos, segun sube o baja la mudable oleada de los partidos políticos. Hoi dia, por ejemplo, podemos tener (i en realidad tenemos) un ministerio en que abundan los masones; mañana podremos ver otro en que dominen los nacionales i así sucesivamente. Elejirán sus hombres para encaminar el país segun sus ideas.

I en esta burda trama quiere el señor Amunátegui pescar la intelijencia, el corazon i la conciencia de las niñas chilenas. I dirijiéndose a los padres de familia les pide con voz dulce i cariñosa que entreguen sus hijas a la direccion de las juntas calificadoras i i de los intendentes de provincia. Allí se les nombrará los mejores profesores, se discutirá sobre las faltillas de las alumnas i se espulsará de los establecimientos a las que no *convenga mantener*. Se promete sí la mas estricta reserva en las deliberaciones. (*La Libertad Católica*).

—Hasta ahora, solo la *Libertad Católica* i el *Estandarte Católico* (¡qué matrimonio!) son los únicos periódicos que no se han asociado al coro de aplausos con que la prensa de todos los colores políticos ha saludado la idea mil veces feliz, de establecer liceos para dar una instruccion séria i mas sólida a las niñas, que les permita llenar digna i ventajosamente la alta mision que les está encomendada por la naturaleza i la sociedad, haciéndolas a la vez aptas para adquirir por sí mismas sus medios de subsistencia i su libertad social. (*La Revista del Sur*).

RESUMEN.

I.

Ilusion acariciada fué por un momento la apasionada idea de levantar a nuestras hermosas compañeras por un latido unánime de entusiasmo. El clero chileno, mudo e indeciso en un principio, el 1.° de febrero se alzó furibundo pretendiendo aniquilar el ideal propicio que abrigaban nuestros corazones de iluminar la intelijencia, hasta hoi velada, de la mujer.

¿Para quiénes se ha decretado el triunfo?

Hemos visto el razonamiento tranquilo i digno de la prensa ilustrada del país i, al mismo tiempo, los furores e impertinencias de los católicos romanos. Ellos, que aun se creen omnipotentes, nos han comparado al cólera-morbo, i en verdad que ya respiran la atmósfera epidémica de las grandes ideas, cuyo contajio en las almas nobles crece, i crecerá hasta reducirlos a una vergonzosa impotencia.

Hemos seguido paso a paso la acalorada polémica del último mes, i vemos que los argumentos de nuestros enemigos escasean o se agotan. Caen en contradicciones e inconveniencias que simulan mucho la derrota; ya se ha ausentado el buen tino de la sangre fria para dar lugar a los insultos i a la vaguedad.

Se contradicen, porque ayer no mas defendian la ciencia como propiedad del hombre i de la mujer en comandita, i hoi solo quieren reservarla, proscribiéndola para aquella.

En el coloniaje la negaron aun para el hombre; mas tarde han concedido solo a las castas superiores los goces de sus beneficios, exijiendo la esclusion del artesano o proletario; i últimamente que han visto que ya palpamos el progreso de la jente pobre, la niegan para la mujer.

Creímos, decíamos, que aprobarian la ciencia para ella al recordar que, cuando algunos valientes doctores denunciaron los abusos inauditos de las *hermanas de caridad*, os clérigos del *Estandarte* sostuvieron que las monjas eran tan farmacéuticos como nuestros titulados. «No adivinamos, decian, la razon por qué el

señor Allende Padin declara ineptas a las hermanas de la caridad. *¿Es acaso una ciencia que no puedan aprender las mujeres?* El hecho es que saben, i contra el hecho no cabe argumento posible.» ¿Qué tal? Esto decian los presbíteros en noviembre último. Entónces se trataba de defender a sus aliadas; hoi, que no conviene la ciencia mujeril a sus intereses, por idéntica razon dicen lo contrario.

¡Qué hacerle! Son así siempre ellos!...

II.

Llaman a los partidarios de los liceos femeninos, masones i herejes, indignos de la confianza de los padres de familia. El que haya algunos masones en esta obra de alta caridad, debe hacerles comprender solamente que la masonería no debe de ser tan mala. —¿No será católico el *Independiente* lo mismo que el *Estandarte?* Comparad por curiosidad!

«El oríjen masónico que asignamos a los decretos del señor Amunátegui concernientes a la instruccion de la mujer, debe ser por sí solo un motivo mas que suficiente para que *los padres católicos se resuelvan en conciencia a no enviar jamas a sus hijas a los Liceos femeninos* que en obsequio aparente de ellas se organizan, i un estímulo poderoso que los mueva a *trabajar por la muerte de estos establecimientos ántes de que den el menor signo de vida.*»—(El Estandarte).

«La vijilancia de la familia puede impedir en todo tiempo que se dé un jiro pernicioso a la instruccion que se recibirá en los liceos para mujeres. Suponemos que *los padres no presenciarian indiferentes los esfuerzos que se hicieran para pervertir la inteligencia i corromper el corazon de sus hijas.* La voz de la naturaleza i del deber hablaría en ellos con bastante enerjía para obligarlos a velar solícitos porque no se empañara el cristal de la pureza ni se perdiera el aroma de las virtudes de esos seres privilejiados que son el mas hermoso adorno del hogar doméstico.»—(El Independiente.)

Dos elementos heterojéneos se disputan hoi la supremacia bajo el punto de vista de los intereses i la verdadera posicion social de la mujer:—la levita i la sotana,—o sea, el jesuitismo meloso i solapado al frente de la juventud franca i abnegada.

Mientras los liberales procuran encender la antorcha de la inte-

lijencia femenina, los retrógrados se empeñan en sofocar esa llama divina obedeciendo a un interes bastardo, a mal encubiertas mezquindades. Los primeros las invitan a la prosperidad con una sonrisa de esperanza, los otros solo pretenden dominarlas con el ceño adusto de los peores enemigos.

III.

No nos esplicamos claramente el encono del partido clerical contra la instruccion superior de la mujer; sin embargo, no está mui distante la oposicion que hicieron al cultivo de las ciencias naturales en nuestros institutos, cuando el eminente sabio doctor R. A. Philippi las propuso ante la Universidad. Sin ellas, estábamos mucho mas atrasados; hoi temen que la mujer corone el edificio.

En efecto, algunos jesuitas iniciados en esta ciencia maravillosa, bien preveian que las ideas tomarian otro rumbo; la credulidad ciega que ellos esplotaban iba a desaparecer con los secretos de la química, la uniformidad de la gradacion zoolójica i el fluido vital de las plantas.

Por eso es que nuestro venerable maestro tuvo que sufrir la *via-crucis* de la zaña de esos señores, quienes nunca han podido perdonar las innovaciones empujadas por el progreso i encarnadas en alguna alma emprendedora. Siempre que álguien ha propuesto una reforma saludable a nuestros adelantos científicos, ellos se han creido atacados en sus intereses, i el autor ha tenido que ser el blanco de sus gruesos tiros. Por suerte, para estímulo de las almas intrépidas, sus diatribas i descréditos se han tomado proverbialmente como otros tantos elojios ante la jente sensata.

IV.

Cualquiera que observe, en los colejios de los padres Jesuitas, padres Franceses i Seminarios, que se cursan las aulas de los naturalistas, creerá que sus directores son tan afectos como nosotros a penetrar en los secretos de la naturaleza. ¡Error: esos nombres son como las antesalas de los presidios! Ahí se cumple apénas con la exijencia universitaria, porque la mayor parte del tiempo ocupan la imajinacion de los jóvenes en sutilezas, en declinar latin como el bendito, hasta empeñarse por chapurrearlo en sus discusiones filosóficas apurando el *ergo* como en los mejores tiem-

pos de Aristóteles o en plena Escolástica; pues ejercitan mañosamente la prueba del pró i el contra de la misma tésis, con un manejo que haria honor a los sofismas del mejor abogado. Ya hemos visto que a esto llaman esos catedráticos estudios prácticos, por cuanto ha de servirles mucho para sostener los absurdos que minan su edificio moral; de lo que actualmente nos dan una muestra en la cuestion de si conviene o nó la ciencia a la mujer: ayer sí (para las *hermanas)*, hoi nó (para las *devotas)*.

En otros tiempos mas oscuros, la educacion jesuítica fué la mas sabia que se conocia: en medio de la ignorancia habitual de nuestros abuelos, la enseñanza de su ciencia clásica aparecia misteriosamente buena. Hoi que se han inventado luces de gas para iluminar hasta el último rincon, se ha hecho trasparente el velo de su didáctica. I como se han arrancado tantas engañosas máscaras, su ciencia es considerada en el rango que le pertenece, es decir, es mirada como perniciosa en los establecimientos secretísimos de ámbos sexos que ellos han podido mantener a la luz del dia (1).

V.

Como nuestro propósito no es analizar, sino de paso, los pésimos sistemas implantados por la Orden, volverémos a considerar someramente la funesta direccion de los S. S. C. C.

Felicidad es que los establecimientos de Monjas francesas no presten ya garantías de buena educacion, pues que unos cuantos colejios particulares los han sobrepujado por su enseñanza mas avanzada i mas conforme a las sanas ideas i al espíritu de la ilustracion. Es cierto que aun tienen la preponderancia de la moda; pero esto no prueba su buen nombre sino una de las aberraciones que ellos mismos han sembrado i fomentado en el corazon relijio-

(1) "La corrupcion de la juventud, hé aquí donde pretenden llegar los jesuitas. En el colejio infundiendo a los jóvenes ideas falsas i dándoles una instruccion somera cuando no bastardeada; en el mundo sofocando en ellos los sentimientos nobles, honrados i jenerosos con la májica espectativa del lucro, del interes i de una falsificada nombradía.

"Entre las mujeres particularmente es en donde haco mas daño la funesta educacion jesuítica. Los jesuitas i sus partidarios mui bien lo saben, i de aquí ese empeño constante en multiplicar los colejios relijiosos de niñas, bajo la advocacion de toda la corte celestial, i en fundar todos los dias nuevas casas de reclusion para las hijas del pueblo, bajo la máscara de casas de beneficencia. Investigad un poco lo que pasa en el interior de esas casas i sabreis historias del mas palpitante interes. Allí, i no en los teatros, es donde vereis la verdadera comedia, el verdadero drama i tambien la trajedia. Allí se componen piezas para todos los gustos. Ignorancia i cinismo, hé ahí el resultado final, la clave de esos misterios."—*(J. J. Thomson.*—1876.)

so de nuestras madres de familia. Tienen magníficos locales i un ujo desmedido en el servicio; esto no prueba sino que son ricas, a merced de la Compañía i de la errada proteccion de nuestros habitantes deslumbrados, pero de ninguna manera alcanza este brillo de apariencias a ocultar los enormes defectos de sus prácticas tenebrosas i la deficiencia ostensible del mal aprovechamiento de sus discípulas.

Las quejas se multiplican en la sociedad; el romano castillo sin base sólida debe de estar por derrumbarse. Los S. S. C. C. van convirtiéndose en fantasmagoría i pantalla: es que el crédito ficticio de que han gozado marcha a su ruina.

La creacion de los Liceos de señoritas con Humanidades i carreras profesionales, arrastra en pos de sí el ensanche manifiesto de los colejios particulares, cuya emulacion será un motivo mas para que la ilustracion de la mujer tome vuelo. ¿A qué estado van a quedar reducidos los encierros de las *Madres?* Ellas, *católicas* como el *Estandarte Católico*, no pueden prometer la enseñanza superior ni comisiones examinadoras estrañas a la iglesia. Serán al fin consideradas como maestras de primeras letras i fabricantes de monjíos.

Las *madres* estarían bien, relegadas a la educacion de las niñas pobres de los establecimientos de beneficencia, en que se hace alarde de una proteccion dudosa i aparente, sino esplotaran, en beneficio del espionaje i otros beneficios, los oficios de las obreras que ofrecen al servicio de las casas particulares. De esta infidencia se han sorprendido buenos ejemplares en el seno de las familias mas virtuosas i principales. I que al fin de todo, son las mismas discípulas las esplotadas porque, aparte de que las penetran de que el vil rol que desempeñan espiando es una obra santa, les usurpan i secuestran el fruto de sus trabajos constantes. Toda alumna tiene obligacion de depositar sus ganancias en una caja de la comunidad, a la que pierde todo derecho el dia que se retira. Esta cuota *in nomine* es otra de las innobles especulaciones de la Compañía de Jesus.

Respecto de las hijas de familia, hemos visto mas atras lo descaminada que anda la educacion sagrada de las monjas. No llenando las exijencias de nuestra ilustrada juventud de hoi, ni siquiera la de los modales que exijen nuestros estrados i lugares públicos, estos colejios corruptores de nuestras costumbres sencillas, que fomentan la vanidad i el lujo, que sacan del corazon de

la jóven el apego de la familia por dedicar sus afectos al servicio del cielo, estas casas llamadas de educacion, afirmamos, no pueden subsistir mucho mas para las niñas aristocráticas.

VI.

Ahora bien, ya es fácil para el lector columbrar por qué el decreto de enero del 72, aquel de la *libertad* de exámenes, alegró tanto a los hijos de Loyola. Sus colejios ricamente montados, una vez destruido el Instituto Nacional, iban a ser los primeros i los mas protejidos; con lo cual, se tenian asegurada la juventud, es decir que el porvenir de Chile quedaba entre sus manos. Con las Monjas del S. C. olfateaban los secretos de las familias i formaban a su amaño las futuras madres; hé ahí asegurada otra jeneracion. Con la Casa de María, San José, Vicente de Paul, educaban espías para vijilar todos los hogares; hé ahí el otro medio de ponerse a cubierto de todo engaño e inseguridad.

Observad ese plan de campaña contra nuestra jóven patria tan perniciosa como hábilmente combinado. Irremisiblemente se iban a apoderar de Chile, como poco ántes del Ecuador, pues que alcanzaron a tentar hasta sus influencias administrativas con algun éxito. Nos hemos librado de una ruina que parecia inevitable si la Providencia nos hubiese abandonado: los felices cambios de gobierno, la propaganda del periodismo i la enérjica cooperacion de la juventud, han sido los medios de que Dios se ha valido para desentronizar el rudo flajelo que amenazaba a un pueblo laborioso e indefenso.

La cruzada actual en favor de la mujer ha revelado mucho, muchísimo en obsequio de nuestro poder i de su debilidad.

VII.

No concluirémos sin hacer una última observacion al ex-secretario de la Universidad.

Despues de fijar los planes de estudios para que la mujer pueda obtener con facilidad i provecho las carreras profesionales, nos permitimos recomendarle el estudio de las especialidades médicas para ella. Que se decreten carreras de especialistas, aunque no sean, como en nuestra Universidad, de medicina universal, es decir, que al terminar las Humanidades, se siga la oculística, histerolo-

jia, sifilografía, tocolojia, afecciones pulmonares i cardíacas, nosolojia cerebral, de niños, de oidos, del aparato dijestivo i sus anejos.

Con esta innovacion en nuestros estudios médicos se mejorará inmensamente el servicio, i la mujer tendrá la ventaja de asegurarse su porvenir con una carrera corta i mas fácil de perfeccionar.

Este es el medio de coronar la obra empezada.

Bien sabe el señor Amunátegui que marcha en buena compañía obedeciendo al espíritu de la civilizacion.

Bien sabe el ministro Amunátegui que sus decretos estaban en la mente de todos, i que aun no está terminada la obra.

Bien sabe el historiador Amunátegui las eternas luchas que ha tenido que sufrir Chile desde su nacimiento por alcanzar, mediante reformas paulatinas, el puesto de honor que se ha conquistado en las ciencias i las letras.

Bien sabe, por fin, el escritor Amunátegui lo que valen las protestas de cajon de ese círculo negro que se opone a todo avance de la instruccion, vengándose siempre con hollar la reputacion de los que tienen suficiente valor para levantar su voz en público.

No olviden los jesuitas que es inútil toda valla que opongan al progreso humano, que conduce su carro por un plano inclinado. No olviden tampoco una de esas tantas verdades de Pascal: «El mundo marcha; quien se quiera parar será aplastado, i el mundo seguirá marchando.»

VIII.

Hoi no temais nada, jóvenes chilenas, serémos felices a despecho de esa funesta institucion. Preparáos para vuestra emancipacion social por ahora, que en siendo ilustradas i laboriosas, vosotras mismas conquistaréis vuestra rejeneracion civil i política.

Al amparo de un gobierno liberal i democrático, podeis en el dia contar con los elementos esenciales para que la justicia que reclamais os dé el puesto encumbrado que mereceis.

No es cierto que los hombres quieran teneros suplantadas por halagar su vanidad, como tampoco prefieren que abandoneis la casa por llevaros en cofradías i carnestolendas; no es cierto que los hombres, por puro egoismo i orgullo, acepten esa postracion humillante i la depresion moral que eclipsa vuestros encantos. Ellos os aman lo bastante para tenderos una mano jenerosa en la hora

de vuestras luchas por desatar las cadenas que el clero inexorable os mantenia al cuello.

¿No oís ese dulce eco que os llama cariñoso de todos los ámbitos de la República? Es el clamor triunfal de vuestros hermanos, padres i esposos, que os señalan un cielo hermoso i despejado en pago de la dicha con que endulzais nuestra pobre existencia. ¿No estarémos alerta para ayudaros, cuando bien sabemos que vosotras poseeis el secreto de tornarnos la vida en un paraiso de delicias?

Sois tan hermosas como débiles; rendidos nos teneis, pues, i con la espada desnuda i presta a defenderos.

Confianza i resolucion para combatir a los enemigos de vuestro progreso, que son tambien nuestros enemigos. Contestadles, por su galantería, con vuestro desden; i los veréis huir emplumados a ocultar su vergüenza. Os han creido presa fácil manteniéndoos en la ignorancia; probadles que vuestra debilidad es solo un mito, que ya sois libres a despecho de su rapacidad.

¡Animo i union sagrada! Nuestra es la victoria!

FIN.

INFLEXIONES I DERIVACIONES
CASTELLANAS,
POR SANDALIO LETELIER.

SUPLEMENTO.

DE LA COMPOSICION DE LAS PALABRAS CASTELLANAS.

A, AD. Estas partículas compositivas significaron en su orijen *cerca de, hácia, hasta;* i en muchos compuestos castellanos se conserva esta misma idea: *acorrer, acudir, (currere); adherir, adherente (haerere)*; etc.

Tambien significaba *aumento,* de lo cual quedan algunos ejemplos, como *adornar, adorar, afirmar*; *adorno,* es mas que un simple *ornato; adoracion,* es mas que una *oracion o plegaria; afirmar* es jeneral en su significado, i *firmar* se aplica a una sola cosa.

El uso mas comun que se hace de las partículas *a* i *ad,* es dar el carácter de verbo a muchos nombres que no tienen un verbo cognado derivado inmediatamente del simple: *ablandar,* de *blando; alumbrar,* de *lumbre; abrazar, abanderar* o *abanderizar,* etc.

Muchos de los compuestos tienen su simple en castellano; pero hai tambien muchos que lo toman inmediatamente del latin: *abonar,* de *bueno; apalear,* de *palo; amonestar,* de *monere; admitir,* de *mittere;* etc.

Es notable la significacion de *afijo:* aplicado al castellano, significa partícula o caso complementario colocado *ántes* del verbo i *separado* de él; i para el hebreo es todo lo contrario, desinencia que va *despues* de la palabra i *unida* a ella para indicar algun accidente.

A. Tomada del griego, esta partícula es privativa; i en la composicion se combina con nombres tomados tambien de la misma lengua: *acéfalo*, sin cabeza *(Kephalé)*; *amnesia*, falta de memoria *mnesis)*; *anómalo*, sin reglas *(nomos)*; *apódos*, sin piés (*pous, podos)*; *ataxia*, sin órden (*taxis)*; etc.

Ab, abs. Partícula que dá la idea de alejamiento o separacion. La mayor parte de los compuestos son latinos, siendo mui pocos los que se forman en castellano: *abductor*, *abduccion*, que lleva hácia afuera, que aparta del centro (*ab–ducere)*; *aberracion*, el acto de andar (*errare)* fuera de camino; *abjurar*, renegar apartándose de los principios o creencias anteriores; *ablacion*, el acto de separar (*aufero*, *abstuli*, *ablatum*, llevar léjos); *abstenerse*, mantenerse léjos; etc.

Ac, aqu. Partículas que se juntan con demostrativos, formando compuestos cuyo significado depende del segundo radical: *aquel*, *aquella*, *aquellos*, *aquellas; aqueste*, *aquese; aquí (hic)*, *acá* (*hac*), *acullá (illac*).

Proviene de *a* o *ad*, i la forma *a* se encuentra en algunos compuestos, como *ahí*, *allí*, (*hic*, *illic*), *allá* (*illac*).

Am, ambe, ambi, anfi. En griego *amphi*, significa *en torno*, *al rededor: anfiteatro*, *anfibolojía*, *amputar*, cortar en círculo; *anfígeno*, cuerpo que produce ácidos i bases; *anfípedo*, que tiene dos especies de piés: *anfíbio*, que vive en la tierra i en el agua.

Sus compuestos son poco numerosos, i algunos se toman del latin, como *ambicion* (*ambitio*, acto de rodear con insistencia algo para apoderarse de ello); *ambidextro*, que usa con destreza las dos manos; etc.

Ante. En composicion significa prioridad en lugar o tiempo, como nuestro adverbio *ántes*. *Anteayer*, *antecámara*, *anteojo*, *anteponer*, etc.

Toma algunas veces la forma *anti*, como en *antibraquial* (de *antebrazo*), *antifaz*, *antidiluviano*, mucho ménos usado que *antediluviano*, etc.

Anti. Partícula griega, que significa *contra* o *enfrente*, i no debe confundirse con *ante*, cuya forma suele tomar a veces.

La mayor parte de los compuestos son griegos, pero tambien hai algunos híbridos: *antipatía*, *pasion contra; antártico*, opuesto a lo *ártico* (*Arctos*, *osa)*; *anticatarral* (*Katharrhos*, *fluxion)*; *antídoto* (*dotos*, *dado)*; *antipapa*, *antisocial*, *Antecristo*, o *Anticristo*, etc.

Auto. Partícula griega (*auton*) de sentido reflejo, que se comu-

nica a los compuestos poco numerosos que con ella se forman: *biografía*, es descripcion (*graphein, describir*) de una vida *(bios)*; i su compuesto *autobiografía* es relacion de la vida propia del autor; *autógrafo*, escrito de puño i letra del autor; *autonomía*, reconocimiento (*gnómon*) de la propia personalidad.

Bi, bis. Significa *dos veces*, e indica un objeto o accion doble: *bisílabo, bilocular, bivalvo*, etc. A veces toma la forma *bin, biocular*, o *binocular*.

La mayor parte de los compuestos son adjetivos.

Circum. *Al rededor, en torno*. Suele perder la *m* o cambiarla en *n*. Esta preposicion latina entra en la formacion de algunas palabras, cuyo radical es jeneralmente tomado de fuente tambien latina: *circunferencia* (de *fero, llevar*) línea que se traza al rededor de un punto; *circunstantes*, los que están al rededor; *circuito* (*circuitum*), lo que rodea un lugar cualquiera; *circunloquio*, frase que espresa con rodeos la idea principal (de *loquor, hablar*).

Con. Toma ademas las formas *com i co;* se deriva de la preposicion latina *cum*. Su significacion es a veces de union o compañía, como en *consocio, confraternidad, cooperar*, operar o trabajar con otro; *compartir*, partir con otro. etc. En un sentido semejante se toma en *contraer*, traer a un solo punto o espacio mas reducido algunas cosas; *cohibir* (*habere*) tener a uno sujeto en poco espacio; *copretérito*, junto con el pretérito, etc.

En algunos, casi todos de formacion latina, significa *contra*, como en *colision (laesio, laesionis, daño)*, choque dado sobre algun obstáculo.

Contra. Significa en composicion lo mismo que fuera de ella: *contradecir, contrastar*, (*estar*), *contravenir*, etc. A veces significa *en lugar de*, o segundo en el empleo, como *contraalmirante*, debajo del almirante; *contrabajo*, que baja mas que el bajo; *contralto*, mas bajo que los altos (soprano i mediosoprano).

De. Significa *de arriba abajo*; i los radicales son castellanos o latinos: *descender* (*scandere, subir*); *destituir* (*statuere, establecer*); *deponer*, poner abajo, quitar; *degradar*, hacer bajar del grado; etc.

A veces significa *aumento*, como en *demoler, declamar*, etc.

Des. Significa lo contrario del radical: *desarmar, desquiciar, desinteres, desviar* (*via, camino*), *desmoralizar*, etc.

A veces no modifica el significado del simple, con en *desnudo* (*nudus*), que significa lo mismo que el simple.

El compuesto *desalarse*, que en varios diccionarios i en Salvá se esplica como aumentativo, significando *correr con muchas alas*, no es sino una formacion natural del privativo o negativo *des: desalarse* es perder las alas corriendo tras de alguna cosa; como *desnucarse* es perder la *nuca* por alguna porfía o pretension no justificada.

Di, dis. Partículas compositivas que significan *distribucion, separacion hácia diversos puntos, alejamiento;* etc., *disponer*, poner cada cosa en su lugar; *dislocar*, separar de su lugar propio (*locus*) una cosa cualquiera, un miembro, un hueso articulado; *distension*, tension forzada en todos sentidos; *difundir*, derramar, etc.

A veces significan, como *des*, negacion del simple, como en *displicencia* de (*placeo, agradar*); *disuadir*, lo contrario de *persuadir* (*suadere*); *disfavor*, etc.

En muchos compuestos, de radical latino o griego, agrega la idea de dos objetos: *dispondeo, diyambo, ditroqueo, dístico* (estrofa de dos versos), *dispasto* (máquina de dos poleas), etc.

E, es, ex. Las preposiciones latinas *e* i *ex* dan en composicion la idea *de adentro afuera*, como en *emigrar, emanar, exhumar*, (*humus, tierra*); *exhalar* (*halo*, echar el aliento); *eferente*, lo que lleva (*ferens*) hácia afuera; etc.

En muchos de los compuestos con *ex*, ha prevalecido el uso de escribirlos con *s* en vez *x*, como *escavar, estraer, escomulgar*, etc.

Esconder se ha formado directamente de *abscondere* con el mismo sentido: guardar (*condere*) un objeto quitándolo de la vista de los demas. En italiano *nascondere*.

A veces no cambia el sentido del simple, o cuando mas agrega la idea de aumento de su accion: *ebullicion* (de *bullir, hervir*); *elaborar*, trabajar con esmero (de *laborare*); *exaltar, exornar, exuberante* (*de uber, fértil*), etc.

Otras veces significa privacion o negacion del simple, como en *ebrácteo*, lo que no tiene *brácteas*; *exánime*, lo que no da señales de vida (*anima*); *enervacion*, privacion o agotamiento de la fuerza nerviosa; *egrejio*, distinguido, lo que no pertenece a la multitud (*grex*); etc.

Finalmente, denotamos con *ex*, en compuestos de formacion reciente, pero conforme a la idea jeneral de esta partícula, la persona que ha dejado de ejercer un cargo o funcion, como *exintendente, exministro, éxinspector*, etc.

En, em. Esta preposicion castellana se usa a veces, como la la-

tina *in*, para indicar *de afuera adentro; embarcar*, *emboscarse* (de *bosque*), *embolsar*, *encarcelar*, *encéfalo*, lo que hai dentro de la cabeza (*Kephálé*); etc.

A veces no es mas que una partícula que se emplea para cambiar de carácter gramatical al simple conservándole su significacion; como *endulzar*, *engordar*, *ennoblecer*, *entablar*, etc.

A semejanza de *in*, si bien con mucha ménos frecuencia, significa negacion del simple, como en *enemigo*, lo contrario de *amigo; enfermo*, no de buena salud (*firmus*), etc.

En algunos compuestos suele tomar una *s* enfónica, como en *ensalzar*, *ensanchar*, etc.

Entre. Esta preposicion conserva en los compuestos la significacion que tiene por separado: *entreacto*, *entrecejo*, *entremeter*, *entrecubierta*, etc.

Grande analojía con *entre* tiene la preposicion latina *inter*, de donde aquella se ha tomado: *interponer*, *intermedio*, *interseccion*, *interlínea*, etc.

Ambos compositivos se prestan a formaciones castellanas, pero la última suele aproximarse al latin, como en *interregno*, *interrogar*, etc.

La forma castellana *entre* suele tener en muchos compuestos una significacion diminutiva, espresando que la calidad o accion del radical existe en un grado menor, que si se usara el radical solo: *entrecano*, *entreclaro*, *entreabrir*, *entrever*, etc.

A veces los compuestos tienen los dos sentidos, como *entrecortar*, cortar, interrumpir, o bien cortar a medias.

Epi. Partícula griega que significa *sobre*, como en *epidermis*, *epicóndilo*, *epíjino*, que nace encima (*gigno*, *enjendrar*), etc.

Equi. De *aequus*, *igual*. Conserva su significacion, *equidistante*, *equivalente*, *equiparar*, etc.

Estra, extra. La primera forma ha prevalecido en los compuestos castellanos, apesar de que la segunda es la forma propia. Significa *fuera de*, como en el latin de donde se toma: *estravagante*, *estrajudicial*, *estraordinario*, *estralimitar*, *estravasar*, *estravío*, etc.

Hiper. Partícula griega (*hyper*) que indica aumento o exceso en la accion o calidad: *hiperestesia*, sensibilidad exajerada; *hipermetro*, medida aumentada; etc.

De aquí el nombre de los ácidos mui oxijenados, como ácido *hiperclórico*, *hipermangánico*, i el de sus sales correspondientes.

Hipo. Partícula griega que significa *debajo*: *hipogastrio*, debajo del estómago (*gastér*); *hipójino*, que nace debajo (*gigno*).

De aquí el nombre de los ácidos i sales ménos oxijenados que los indicados por el simple: *ácido hiposulfúrico*, *hiposulfuroso*, *hipofosforoso*, etc. i las sales, *hipofosfato*, *hipofosfito*, etc.

In, im. Partículas latinas, de una significacion mui semejante a *en*, *em*.

Expresan movimiento *de afuera adentro*, como en *influir*, *infundir*, *importar*, *importacion*, etc.

Tambien significa negacion del simple, como en *indócil*, *inútil*, *imprudente*, etc.; lo cual se verifica jeneralmente con los adjetivos.

Piérdese la *n*, duplicándose la consonante inicial en los que principian por *r* para conservar a esta letra su sonido: *irregular*, *irresponsable*, etc.; i se pierde solamente en los que principian por *l*, como en *ilegal*, *ilejítimo*, etc.

In, *en* i *con* son talvez las únicas partículas que producen palabras con una consonante duplicada, como en *innato*, *innegable*, *ennoblecer*, *connivencia*, etc.

Infra. Significa en latin *debajo*, i en los compuestos retiene su significado: *infrascrito*, *infraumbilical*, etc.

Intra. Significa *dentro*, sin movimiento: *intracraniano*, lo que está dentro del cráneo; *intrauterino*, *intramuros*, etc.

Intro. Tiene la misma significacion que la anterior, pero con movimiento: *introducir*, *guiar*, (*ducere*) hácia adentro; *introito*, entrada, etc.

Ne. Partícula negativa tomada del latin, cuyos compuestos son jeneralmente formados de radical de aquella lengua: *necio*, el que no sabe las cosas (de *scio* saber); *nefando*, lo que no puede decirse (de *fari*, hablar); *negocio*, trabajo (de *otium*, ocio, descanso), etc.

O, ob. Significan *delante*, i ademas agregan la idea de *oposicion*, *contrariedad*, *mal resultado* de una accion. *Oponer* es poner en frente, de manera que estorbe una accion; *obstar*, estar delante para impedir algo; *óbito*, *obituario*, muerte i rejistro de muertes (de *obeo*, supino *obitum*, *ire*, *ob*, ir mal, morir); *objecion*, *objetar* (de *jacio* i *jacto*, arrojar) poner un raciocinio para destruir otro; *oprobio* (de *probo*), infamia; *oprimir* (de *premere*), etc.

A veces da fuerza al simple, como en *obtener*, *obligar*, *observar*, etc., que significan *tener*, *ligar*, *conservar* (de *servo*) con mas fuerza o empeño que de ordinario.

Ober. Sus compuestos son poco numerosos. Su significacion pri-

mitiva es *de un lado a otro, de parte a parte, de un estremo a otro;* como en *pernoctar* pasar en vela toda la noche; *perforar, taladrar* de *foro* abrir paso.

Muchas veces significa aumento o grado superlativo, como en *perdurable, persistir, persuadir, permanente* (de *sisto, suadeo,* i *maneo*); lo cual da oríjen a los nombres químicos de ácidos mui oxijenados, como *ácido perclórico, permangánico,* etc.

Finalmente hai algunos en que significa lo contrario del simple, como en *perjuro,* que falta al juramento; *pérfido,* infiel (de *fidus,* fiel), etc.

Pos. En latin *post.* Da a sus compuestos la idea de posterioridad en lugar o tiempo; como en *posponer, pospretérito,* etc.

Pre. En latin *prae.* Significa anterioridad en el tiempo o en el lugar, como *predecir,* decir de antemano; *precursor,* el que corre delante, etc.

La mayor parte de los compuestos lo son de radicales latinos, como *preceptor, predicar, precipitar,* etc.

De la prioridad que envuelve la partícula *pre,* se deriva la idea de superioridad moral que suele tener el compuesto: *prefecto, preferir, prevalecer,* etc.

Preter. Los pocos compuestos que forma esta preposicion latina, conservan el sentido propio de esta palabra *mas allá de: preternatural* (*sobrenatural*), *preterir, pretermitir* (*omitir,* pasar de largo sin hacer caso de alguna cosa), etc.

Pro. Esta preposicion latina significa en composicion *hácia adelante,* como en *progresion,* marcha hácia delante (*gradior, andar*); *producir,* sacar a luz (*duco,* guiar); *proceder,* ir adelante (*cedo,* andar); *proferir,* decir en público (*fero,* llevar), etc.

A veces significa anterioridad en tiempo, como en *providencia* (de *videre,* ver); *propósito,* resolucion tomada de antemano; *pronóstico,* conocimiento anticipado (*nosco*), etc.

En muchos compuestos significa *en lugar de;* v. g. *procurador,* en vez del curador; *propretor, pronombre,* etc.

Re. Indica muchas veces repeticion del simple, como en *reintegrar, reconocer, revision, reponer, reanimar,* etc.

De este sentido se deriva el de aumento que suele tener el compuesto con relacion al simple: *retardar, retener, renegar, recámara, reagudo, rebuscar, reconcentrar,* etc.

En algunos compuestos da la idea de disminucion o concentracion, como en *retraer, rebajar, recojer, reducir,* etc.

En muchos, la significacion es de movimiento retrógrado o accion contraria, como en *revelar*, *reaccion*, *rebatir*, *regresar*, *reprobar*, etc.

So. Partícula compositiva análoga de *sub* (V. ésta), cuya significacion es *debajo: someter*, poner debajo, sujetar; *soterrar*, poner bajo tierra; *soportar*, llevar algo cargado; *socavar*, cavar por debajo; *solevantamiento*, levantamiento por una fuerza que viene de abajo, etc.

De aquí la significacion diminutiva que tienen ciertos compuestos, como *sollamar*, quemar a medias en una llama; *soasar*, asar a medias; *sonreir*, reir sin estrépito, solo con la espresion del rostro; *sonrosado*, rosado bajo, etc.

Toma la forma *sos* ántes de *t*, *sostener;* i *son* en *sonreir*, *sonrojar*, *sonrosado*, *sonsacar*, *sonsonete*, *sonrisa*, i algunos otros.

Sobre. Significa en composicion lo mismo que fuera de ella; i por tanto de la idea de situacion elevada, como en *sobresalir*, *sobreponer*, *sobrellevar;* i otras veces de agregado o aumento, como en *sobrecarga*, *sobrehumano*, *sobreabundancia*.

Sota. Partícula analoga a *so* i *sub*, cuyo sentido jeneral conserva, siendo de mucho ménos uso que aquellas: *sotacura*, *sotavento*, *sotamayordomo*, etc.

Sub. Indica la relacion de abajo arriba, como en *subir*, *sublevar*, etc.

A veces denota una persona o cosa colocada debajo de otra: *subalcalde*, *subinspector*, *suborbitario*, etc.

De aquí se deriva el nombre de las *subsales* en química; con el compositivo *sub* se indica una cantidad del ácido menor que la que corresponde al equivalente para formar la sal; v.g. *subnitrato*, que tiene menos proporcion de ácido nítrico que un nitrato; etc.

Puede a veces envolver la idea de movimiento hácia abajo, como en *sumerjir*.

Tiene grande anolojía de significacion con la partícula compositiva *so*, que se toma de la misma preposicion latina *sub*. En algunas palabras se usan las dos formas, como *someter*, i *sumiso; sostener*, i *sustentar;* etc. cada una con su forma especial.

Toma la forma *su* ántes de *m*, como en *suministrar;* ántes de *s* líquida, *suscribir*; ántes de *f*, *sufusion*; ántes de *j* *sujestion*, i a veces antes de *p*, *suponer*.

Empléase *sus* ántes de *t*, *sustraer;* ántes de *c* (suave) *suscitar*, i a veces antes de *p*, *suspender*.

SUPER. Significa *sobre*, i es mui análoga a esta preposicion en su significado: *superintendente*, *supernumerario*, etc.

Hai palabras que tienen las dos formas, como *sobreabundancia*, i *superabundancia; sobreponer*, i *superponer;* etc.

SUPRA. Preposicion latina, que significa *sobre*, i se usa en compuestos de formacion reciente, como *suprarenal* (de *ren*, *riñon*); *supraclavicular*, lo que esta encima de la clavícula; etc.

TRA, TRANS, TRAS. Tomada de la preposicion latina *trans*, significa como ella, *al otro lado*, *a otra parte;* como en *trasladar*, *trasponer*, *traducir*, pasar a otra lengua; etc.

La forma mas usada es *tras*: úsase *trans* en muchos compuestos de formacion latina que principian por vocal: *transijir* (de *agere*); *transido*, *tránsito*, *transitorio*, (de *itum*, supino de *ire*); pero es mas comun *tras* en los compuestos castellanos, *trasañejo*, *trasoir*, etc.

Dícese *tra* ántes de *d*, *s*, *y;* como en *traducir*, *trascribir*, *trasudar*, *trayecto*, etc.; *tra* o *tras* ántes de *m*, *tramontana*, *trasmitir*, etc. En muchos compuestos el uso está todavía incierto, empleándose *tras* i *trans*, como en *trasferir*, i *transferir; trasportar* i *transportar*, etc.

TRI. Significa *tres: trilocular*, *trígono* (de tres lados), *triesplánico*, etc.

VE. Partícula latina, que significa negacion del simple, i que se usa en pocas voces castellanas, como *vesano*, *vesania (loco*, *locura*, lo opuesto a *sano*).

YUXTA. En latin *juxta*, cerca de. Forma una que otra palabra castellana, *yuxtaponer*.

No debe confundirse con el radical de *justo*, que compone tambien algunas palabras, como *justipreciar*.

LA TIERRA

EN SU ESTADO PRIMITIVO (1).

Si el hombre hubiera sido el único objeto de la creacion, Dios habria creado el mundo en un momento i con solo su palabra. Miras mas vastas i grandiosas, miras que no comprendemos ni comprenderemos jamas, han asistido al Supremo Hacedor para crear el universo mediante ciertas leyes que han venido desarrollándose en larguísimos períodos. La creacion ha tenido lugar en una época tan remota que se pierde en la oscuridad de lo eterno.

Dios ántes de dar forma al mundo, creó la materia. Esa materia creada, lo mismo que todas las cosas que salen de sus manos, no pudo permanecer inerte. La inercia, en el sentido de quietis-

(1) Por mas empeño que hayamos puesto hasta hoi en no desalentar con un rechazo a los jóvenes que comienzan la carrera literaria, nos ha sido menester en mas de un caso llegar a esa estremidad cuando las ideas de los trabajos ofrecidos no estaban en armonía con el criterio i el espíritu que anima a los actuales Directores de la *Revista*.

No mediaban las mismas razones para no incluir el presente estudio, fruto de un espíritu versado en ciencias i de una pluma diestra i avesada, aun cuando las ideas en él emitidas sean un tanto falsas i en abierta contradiccion con las teorías científicas modernas que no dan cabida a las esplicaciones teolójicas.

Por eso, aun cuando nos hayamos creido en el deber de dar esta esplicacion insertamos con gusto el artículo del señor Aspiazu que se recomienda en alto grado por la pureza i correccion del lenguaje, rindiendo de esta manera tributo al espíritu de confraternidad americana que nos anima.

Los Directores.

mo, de inaccion, no existe. En la naturaleza todo es animacion, vida i movimiento.

La materia creada fué subordinada a ciertas leyes, de entre las cuales algunas han podido ser conocidas por el hombre, otras aun permanecen ocultas, i las mas de ellas quedan fuera del alcance de la intelijencia humana. Si el hombre pudiese comprender todas esas leyes, seria tan sabio como Dios, pero nunca tan omnipotente.

El órden maravilloso que reina en la naturaleza puede esplicarse de dos modos: bien por la accion inmediata i constante de Dios en la conservacion del mundo i direccion a su destino; o bien por el desarrollo o desenvolvimiento de leyes sabias, previsoras, emanadas de una Suprema Voluntad. Ambos sistemas entrañan la idea de la Providencia: inmediata en el primer caso, i mediata en el segundo. Así, segun algunos místicos, el sol se mueve guiado i conducido por el Anjel Maestro; el sol completa su revolucion al rededor de la ecliptica en 365 dias, no en mas ni ménos tiempo, porque así lo quiere el Anjel Maestro; el rayo se desprende inmediatamente de la diestra del Omnipotente; los rios siguen su curso i las plantas se desarrollan por la accion inmediata de una mano poderosa e invisible. En el segundo caso, el movimiento del sol se esplica por el movimiento de la tierra; la tierra se mueve en su órbita por la accion conbinada de las fuerzas centrípeta i centrífuga; ella se mueve en 365, porque los tiempos periódicos de las revoluciones de los planetas están en relacion con sus distancias al sol; el rayo es una descarga del fluido eléctrico desarrollado por la frotacion o aumento de temperatura; los rios siguen su curso por la accion de la pesantez, así como la piedra que desciende de una montaña; las plantas se desarrollan por la accion del calórico, por la combinacion de ciertas sustancias, i finalmente por un conjunto de leyes aun no bien conocidas. Si bien en todos estos fenómenos se revela una intelijencia sabia, su accion no es directa ni inmediata, ni es de todos los instantes. Una máquina bien construida funciona por sí, sin que la mano de su constructor intervenga constantemente en cada una de sus piezas. Montada una muestra, no hai necesidad de dar movimiento a los índices de la esfera para que señalen las horas.

La idea de la Providencia obrando en la naturaleza sin regla fija i a su capricho, induce a negar la prevision divina, que es uno de los atributos esenciales del Perfecto Lejislador. Las leyes de la naturaleza son eternas e inalterables, porque Dios habiéndo-

lo previsto todo, no tiene necesidad de manifestarse refractario a ellas. Solo las instituciones humanas se alteran o modifican por falta de prevision. La mision de la Providencia no se limita únicamente a conservar el mundo, sino tambien a dirijirlo en su desarrollo, mediante la lei del progreso.

Una de las leyes a que fué subordinada la materia, fué la atraccion o gravedad.

El Supremo Hacedor, despues de haber sacado la materia de la nada, la arrojó con su planta en los espacios con estas palabras: «ordénate, i cumple tu destino.» Dicho esto, la materia se dividió, se descompuso, se precipitó por torrentes en los espacios. A la manera de las nubes tempestuosas que se descomponen en una infinidad de gotas de agua, turbiones de mundos se ajitaron en todos sentidos. De este modo esa inmensa faja que circunda nuestro sistema planetario llamada *Via Lactea*, esas manchas blanquiscas conocidas con el nombre de *Nubes Magallánicas*, esas otras luces difusas situadas en el grupo de las Hiades i las Pleyades, estas i otras ciento, i otras mil, no son mas que una vasta aglomeracion de estrellas diseminadas en lo infinito, i cuyo número excede a los granos de arena que ven nuestros ojos en las playas del mar.

Esa gran bola de fuego que nos alumbra, que nos abraza i nos sofoca, fuera de los límites de nuestro sistema planetario, luce apenas como una pequeña chispa, confundida entre la infinidad de puntos luminosos que vemos brillar en la serenidad de las noches. A la distancia de Sirio nuestro sol se vé apenas como una estrella de sesta magnitud; a una doble distancia, ese astro grandioso mas de un millon de veces mayor que el globo que habitamos, desaparece como el átomo que se confunde con la nada.

Lo repetimos, en el acto de su creacion, la materia fué subordinada a leyes. El desórden de la materia subordinada a leyes es un contrasentido, así como es otro contrasentido el caos i la confusion a presencia del Supremo Ordenador de las cosas. Toda creacion supone una lei dada por el Creador. Los sacudimientos, las conmociones, los grandes cataclismos que han acaecido en nuestro viejo planeta son medios que han entrado en las miras del Creador para realizar sus elevados designios. La montaña que se levanta, la montaña que se hunde, la planta que nace, el árbol viejo que sucumbe al peso de los siglos, el arroyo que sigue su curso apacible, el torrente devastador que todo lo trastorna, el cé-

firo, el huracan, la vida, la muerte, en fin, todo contribuye a ese gran misterio de la creacion, cuyo fin estamos mui distantes de comprender. El hombre es uno de los eslabones, pero no la argolla en que tiene su término la gran cadena de la creacion.

Prescindiendo del resto del Universo, solo nos ocuparemos de la formacion de nuestro sistema planetario, formacion que se hizo no por el acaso, sino con sujecion a reglas fijas que pasamos a esponerlas.

En su oríjen nuestro sistema planetario se hallaba en estado de fluidez aeriforme de forma elíptica aplanada, en la zona del zodiaco, componiendo una sola i vasta nebulosa con una dimension que se estendia hasta mas allá de Neptuno. Esta gran masa gaseosa se hallaba animada de dos movimientos: el uno de rotacion sobre su propio centro, i el otro de traslacion en los espacios.

Esa nebulosa, íntegra al principio, esperimentó en varias partes segregaciones, o mas bien dicho, soluciones de continuidad, resultado necesario del movimiento de la materia cósmica i de su condensacion.

Cosa notable, los rompimientos o soluciones de continuidad no se verifican al acaso ni indistintamente, sino que obedeciendo a la gran lei de la atraccion universal, se efectuaron con arreglo a la siguiente progresion descubierta por Bode:

0, 3, 6, 12, 24, 48, 96, 192, 384,

con la adicion constante del número 4. Hecha esta adicion, la progresion se convierte en la siguiente serie:

4, 7, 10, 16, 28, 52, 100, 196, 388,

números que representan las distancias al sol de los planetas Mercurio, Vénus, la Tierra, Marte, Ceres, Júpiter, Saturno i Urano, con la escepcion de Neptuno cuya distancia es menor de 388.

Verificada la division de la masa gaceosa en 10 porciones principales, i segun la série que acabamos de enunciar, la porcion mayor quedó en el centro, continuando con sus dos movimientos iniciales (de rotacion i traslacion). De igual modo, las demas porciones desprendidas prosiguieron con ámbos movimientos.

De la porcion gaseosa situada a la distancia 4 se formó Mercurio; de la porcion situada a la distancia 7 se formó Venus, i así

sucesivamente hasta llegar a Urano, cuya distancia se halla espresada por el número 196.

En la época del descubrimiento de la lei de Bode, se notó un vacio entre Marte i Júpiter, i se conjeturó fundadamente que mui bien podia existir un planeta en este intervalo. Tal prevision recibió una confirmacion singular, cuando se descubrieron 4 planetas pequeños (i posteriormente otros muchos), en lugar de uno cuya existencia se suponia. Se notó en seguida que las distancias de estos planetas estaban espresadas por los números 24, 27, 28, 28, que poco difieren los unos de los otros. El descubrimiento de Urano fué posterior, i ha dado una confirmacion no ménos singular.

Se vé por lo espuesto, que la distribucion de los planetas en el espacio no ha sido la obra del acaso. El Constructor del mundo procedió en esta distribucion como un jeómetra, con escala en mano, o mas bien, que la solucion de continuidad de la nebulosa primitiva se efectuó con arreglo a una progresion jeométrica cuya razon es el número 2.

Jeneralmente todos los planetas se mueven en un mismo plano, con corta diferencia. En efecto, la inclinacion jeneral de sus órbitas respecto a la eclíptica es de 0 a 3 grados, a ecepciom de Mercurio que es de 7 grados, lo que prueba que todos estos cuerpos se han formado de una sola masa situada en un mismo plano. Solo los asteroides forman un ángulo mayor por una causa mui especial que ha sobrevenido porteriormente, como luego la espondremos.

Vamos a manifestar otra de las grandes leyes que rijieron al tiempo de la formacion del sistema solar.

Antes de su division o fraccionamiento, la materia cósmica se componia de diversos elementos que al partir del centro se colocaron segun el órden de sus densidades, es decir, que las partes mas pesadas gravitaron hácia el centro, permaneciendo apartadas las ménos densas, a semejanza de las nubes que se escalonan en la atmósfera segun el órden de su densidades. De esta manera, de la masa gaseosa mas densa se formó Mercurio que pesa 7 veces mas que el agua, colocándose por lo mismo a inmediacion del gran centro de atraccion; despues de Mercurio sigue Venus que pesa 6 veces mas que el agua; despues de Venus sigue la Tierra cuya densidad es 5 veces mas que el agua, i así sucesivamente hasta Urano i Neptuno, cuyas densidades son menores que la

del corcho. Tal órden manifiesta que los planetas se colocaron obedeciendo a la lei de gravedad específica de sus masas.

Otra lei importaute ha rejido en la formacion de nuestro sistema solar.

Las porciones de menor densidad, esto es, las mas separadas del centro, o hablando con mas precision, las que se hallaban a las distancias 28, 52, 100, etc., se subdividieron a su vez a causa de la poca adherencia entre sus moléculas en otras porciones que, condensándose mas tarde, dieron oríjen a otros tantos planetas secudarios o satélites dependientes de otra porcion central. Por el contrario, las mas próximas al centro principal de atraccion, o lo que es lo mismo, las que se hallaban a las distancias como 4, 7, 16, etc., quedaron sin dividirse, a causa de la mayor cohesion o adherencia entre sus moléculas. No de otra manera se esplica porque los planetas lejanos del centro, como Júpiter, Saturno, Urano i Neptuno se hallan provistos de satélites, mientras que los planetas cercanos (con exepcion de la Tierra) como Mercurio, Venus i Marte, carecen de satélites. Esta regla nos induce a creer que si existe un planeta mas allá de Neptuno, debe estar acompañado de uno o mas satélites.

Los planetas secundarios o satélites se colocaron respecto a sus centros con arreglo a la misma lei de las distancias con que se colocaron los planetas principales. En efecto, los satélites de Júpiter se colocaron segun la siguiente progresion: 3, 6, 12, 24 con la adicion del número 3; los satélites de Saturno, conforme a la siguiente série: 0, 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, con la adicion en cada término de 3 unidades. En ámbos casos la progresion es jeométrica, siendo cada término el doble del que le antecede.

Hemos dicho que la nebulosa primitiva se dividió en varias porciones o fragmentos, continuando cada fragmento con sus movimientos iniciales de rotacion i traslacion al rededor de la masa central. Ahora bien: por la misma lei cada una de las porciones secundarias participó de los mismos movimientos de que estaba dotada la porcion gaseosa de que se habian desprendido. De aquí el oríjen del movimiento de los planetas secundarios, el uno de rotacion i el otro de traslacion al rededor del planeta principal. O en otros términos así como el sol i los planetas componen un sistema de un órden superior, asimismo un planeta con sus satélites forma a su vez un sistema planetario de un órden inferior, i es esta la razon porque los astrónomos modernos llaman mundo

de Júpiter, mundo de Saturno, mundo de Urano, a cada uno de estos planetas con el conjunto de sus satélites respectivos.

El sol tiene un movimiento de rotacion, efectuado en 25 dias.

El sol se mueve al traves de los espacios con su gran comitiva de planetas i satélites con una velocidad de dos leguas por segundo. Ambos enunciados son descubrimientos de la astronomía moderna, i esto nos induce a creer 1.° que el astro radioso circula en una gran órbita en muchísimos siglos al rededor de un centro que aun no está bien determinado; 2.° que la nebulosa de que se ha formado el sol i todo nuestro sistema planetario, ha sido el fragmento de otra nebulosa mayor; i 3.° que todo el sistema solar está llamado a esperimentar exesivos cambios de temperatura en larguísimos períodos, como lo comprueba la ciencia jeolójica.

Pasemos a ocuparnos de algunas causas especiales que han modificado la constitucion física de algunos planetas.

La materia cósmica de que se formó el mundo de Saturno, se dividió en nueve partes, de las que ocho dieron oríjen a otros tantos satélites, i la porcion mayor, así como el sol, permaneció en el centro animada de un movimiento rápido de rotacion. Al condensarse el planeta, sus bordes se desprendieron a causa de su excesiva fuerza centrífuga, dando oríjen de este modo a la formacion de ese anillo que tanto ha llamado la atencion de los astrónomos.

Tres han sido las causas que han obrado conjuntamente en la formacion de ese anillo misterioso: primera la poca densidad de la masa cósmica de que se formó el planeta, o lo que es lo mismo, la poca adherencia entre sus moléculas; segunda el gran volúmen de Saturno, pues es 864 veces mayor que la tierra, i tercera, la rapidez de su rotacion efectuada en el corto espacio de diez horas.

Una observacion mas frecuente confirma la teoría que acabamos de enunciar. Al conjelarse los líquidos que se hallan sujetos a un movimiento rápido de rotacion, se dividen en dos partes mui distintas: la una central que puede compararse a la masa del planeta, i la otra que vá a conjelarse a los bordes de la cazuela o receptáculo en que está el líquido, i que puede compararse al anillo que nos ocupa. Cuando el movimiento del líquido aumenta en rapidez, la parte central desaparece, efectuándose la conjelacion de todo el líquido en los bordes.

Fenómenos análogos a los que acabamos de indicar se observavan en la condensacion de algunas nebulosas diseminadas en el

cielo. La situada entre *B* i *r* de la Lira se halla perforada en el centro, perforacion debida sin duda a la rapidez de su rotacion. La que se halla en la oreja izquerda de Asterion, ha tomado la forma de una espiral al rededor de una porcion central mas condensada, que le sirve como de núcleo. Se vé pues que el anillo de Saturno no es el único ejemplo entre la multitud de cuerpos que pueblan los espacios.

Tanto Saturno como su anillo efectuan su movimiento de rotacion en un mismo tiempo, lo que comprueba que ámbos cuerpos han formado una sola masa en un oríjen, habiendo continuado el anillo con el impulso comunicado por el cuerpo del planeta.

Bien puede oponerse como argumento a la teoría que acabamos de esponer la constitucion física de Júpiter.

En efecto, Júpiter el mayor de los planetas i con un movimiento de rotacion efectuado en 9 horas, carece de anillo.

¿Por qué esa anomalía?

Contestamos. La formacion del anillo en cuestion, no ha dependido únicamente, como lo hemos espuesto, de la magnitud del planeta i de la velocidad de su rotacion, sino tambien de su poca densidad. Saturno con una mitad de densidad respecto a la de Júpiter, ha sufrido en sus polos un aplastamiento doble que Júpiter, formándose de su masa primitiva un número doble de satélites, lo que prueba que la division o separacion de su masa gaseosa primitiva se ha hecho con mayor facilidad que en los demas planetas.

Pasemos a ocuparnos de otra lei importante que ha rejido en la formacion de los cuerpos celestes.

¿Porqué los cuerpos pertenecientes al sistema solar, i en jeneral los astros afectan la forma esférica?

Hai un principio en física demostrado por los bellos esperimentos de M. Plateau, i es que todo cuerpo líquido sometido a la sola fuerza atractiva de sus moléculas, toma la figura esférica, pudiendo citarse como efectos de la lei enunciada las gotas de agua o las pequeñas porciones de azogue. La superficie curvilinea de los mares es otro ejemplo que comprueba el principio enunciado.

Segun esto, la figura esférica de los planetas se esplica por su liquidez primitiva; mas dicha figura ha sido alterada por sus movimientos de rotacion, tomándo todos ellos la forma de un esferóide aplastado por los polos i protuberante por el Ecuador.

Los aplastamientos de los planetas están pues en razon directa

de sus rotaciones e inversa de sus densidades, es decir, que el aplastamiento de un planeta es tanto mayor, cuanto mayor es su movimiento de rotacion i cuanto menor es su densidad. De esta manera Marte, con un movimiento de rotacion efectuado en 24 horas i con una densidad menor que la de la Tierra, ha esperimentado en sus polos un aplastamiento de 1/33; Júpiter con un movimiento mas rápido i con menor densidad ha sufrido una depresion doble que Marte, es decir de 1/17. Saturno con la mitad de la densidad de Júpiter, i con un movimento casi igual ha esperimentado en sus polos la depresion de 1/9. Advíertase que 1/17, depresion de Júpiter, es próximamente la mitad de 1/9, depresion de Saturno. La depresion de la Tierra, en razon de su mayor densidad i de su rotacion efectuada en 24 horas apénas alcanza 1/294. Por igual razon los aplastamientos de Mercurio i Venus son poco notables.

Una causa mui especial ha debido influir en la figura esferoidal de la luna. Este astro, sin un movimiento de rotacion *respecto a su centro de atraccion*, o mas bien dicho, bajo la accion de la tierra constantemente ejercida en un mismo sentido, ha debido tomar la forma de un elipsoide prolongado hácia nosotros, gravitando las partes mas densas hácia la tierra, i colocándose las ménos densas en el hemisferio opuesto.

Los asteroides i pequeños planetas situados entre Marte i Júpiter, i cuyo número pasa de 120, son una escepcion de la regla jeneral, tanto por sus formas, cuanto por sus situaciones respecto al plano de la eclíptica. En efecto, los unos como Juno, Ceres, Palas i Vesta, afectan formas irregulares, o mas bien dicho, formas de fragmentos esféricos; los otros como Euprocinia, Felícitas i Nicobé, se hallan notablemente separados de la zona del Zodiaco. ¿Por qué esas formas irregulares? ¿Por qué esos desvíos considerables? Se cree con mucho fundamento que estos cuerpos son fragmentos de un solo planeta que ha sido roto o fracturado por alguna esplosion interna. Mas ¿cuál es la causa de tal esplosion? Aun cuando la siguiente esplicacion no sale de los límites de lo hipotético, no obstante, parece que ella resuelve el problema propuesto.

Está fuera de toda duda que en algunos planetas como en Marte, por ejemplo, existen mares análogos a los que hai en la tierra. Pues bien: el planeta en cuestion ha estallado a semejanza de una bomba, a causa de una transformacion súbita de sus mares en

vapor, transformacion producida por la accion del fuego central. ¿No es verdad que los barreños o cántaros con aguá estallan haciendo esplosion, cuando son cubiertos súbitamente por las lavas candentes de un volcan? De aquí, pues, esa multitud de pequeños planetas diseminados en todas direcciones, sin regla fija; de aquí esas figuras irregulares, i de aquí en fin, ese notable desvío de las órbitas de algunos de ellos, respecto al plano de la eclíptica. A los ojos del astrónomo, Juno, Ceres, Palas i Vesta, juntamente con los demas asteroides situados entre Marte i Júpiter, no son otra cosa que un mundo reducido a escombros por uno de los mas estraordinarios cataclismos acaecidos mas allá de nuestro globo.

Segun el sistema de la transformacion de una nebulosa única en los distintos cuerpos que componen el sistema solar, las bólidas i aereolitos no son otra cosa que planetas enteramente diminutos que caen hácia nosotros arrancados de sus órbitas por la fuerza atractiva de nuestro globo.

Esta hipótesis adquiere tanto mayor grado de probabilidad, cuanto que los aereolitos se componen de metales o piedras, sustancias precisamente de mayor gravedad específica que la tierra. Hasta ahora no hai ejemplo, de la caida de un aereolito de una densidad igual a la de Júpiter o Saturno.

Por regla jeneral, todos los cuerpos del sistema planetario se mueven no solo dentro de una zona comun, sino en un mismo sentido de occidente a oriente, direccion sin duda de la masa gaseosa primitiva de que se formaron el sol i los planetas.

Observaciones recientes sobre esa multitud de manchas blanquizcas conocidas con el nombre de *nebulosas irresolubles*, i que en la serenidad de las noches se ven esparcidas en el firmamento, comprueban la teoría que hemos establecido. Oigamos a Mr. Arago espresarse sobre este particular:

«Aquí i allí nacimientos de soluciones de continuidad, rompimientos en la masa luminosa primitiva, resultado necesario del movimiento de la materia hácia los centros atractivos.

«Multiplicacion de divisiones, es decir, descomposicion de una nebulosa única en muchas nebulosas distintas, poco distantes las unas de las otras, i algunas veces ligadas por hilos de una nebulosidad bastante tenue.

«Redondeamiento del contorno esterior de las nebulosas separadas, aumento mas o ménos rápido de su intensidad, yendo de la circunferencia al centro.

«Formacion en este centro, de un núcleo notable, tanto por sus dimensiones como por su brillo.»

Nuestra teoría está pues de acuerdo con tales observaciones.

Al principio de este discurso dijimos que la gravedad es una lei jeneral en el Universo. El siguiente esperimento, ademas de confirmar este principio, es una de las mejores demostraciones de la teoría que nos ocupa.

Tómese una taza de café; sumérjase en ella uno o dos terrones de azúcar; ajítese el líquido con una cucharilla. Hé aquí la série de fenómenos que llegan a observarse.

Formacion de distintos grupos de burbujas animados todos ellos de dos movimientos: el uno de rotacion i el otro de revolucion.

Formacion especial de un grupo mayor en el centro, dotado de los mismos movimientos.

Evolucion de los pequeños grupos al rededor de la porcion mayor central.

Pequeñas burbujas comparables a los satélites que jiran al rededor de los grupos secundarios.

Movimientos elípticos recorridos en tiempos desiguales.

Algunas veces, filamentos ténues gaseosos que se desprenden de sus centros atractivos.

Redondeamientos de sus bordes.

I por fin, cuando el líquido se ha puesto en quietud, gravitacion en todos los grupos hácia la porcion mayor central o a los bordes de la taza.

Aquí tenemos en pequeño todo un sistema planetario rejido por las mismas leyes del Universo.

Cuánto no maravilla la sabiduría i poder del Creador de las cosas al considerar que esos inmensos globos del firmamento, esas vastas nebulosas con una estension de millones de leguas se hallan rejidos por las mismas leyes que la pequeña burbuja que se mueve en la superficie de un líquido, contenido en una taza. Lo mismo sucede en órden a los seres vivientes: tanto la colosal ballena de los mares como el imperceptible imfusorio que nada en una gota de agua, cual si fuera un océano, se hallan dotados de los mismos instintos de conservacion. Lo repetimos: todo el universo se halla rejido por unas mismas leyes emanadas del mas Perfecto Lejislador.

Resumiendo lo que llevamos dicho.

Que todos los cuerpos del sistema planetario se han formado de

una sola nebulosa en estado de fluidez aeriforme, lo prueban los siguientes hechos:

1.° Las distancias de los planetas, distancias que partiendo del sol se hallan representadas, como lo hemos visto por la série de números 0, 3, 6, 12, 24, 48, 96, 192, 384, con la adicion del número 4 en cada término; lo que se esplica por las distintas soluciones de continuidad de la materia cósmica, efectuadas a distancias proporcionadas del gran centro de atraccion.

2.° La colocacion de los planetas segun el órden de sus densidades.

3.° El movimiento jeneral de todo el sistema planetario de occidente a oriente, proveniente del movimiento, en el mismo sentido, de la masa primitiva.

4.° Los movimientos de revolucion de los planetas efectuados en el mismo plano, o dentro de una zona comun.

5.° La caida de bólidas de mayor o menor densidad que la tierra.

6.° Finalmente, las observaciones hechas en las nebulosas esparcidas en el cielo, observaciones concordantes con la teoría que acabamos de establecer.

Hemos principiado este dircurso por dar una idea jeneral de las leyes que presidieron a la formacion del mundo; pasamos a tratar ahora de la série de transformaciones que ha esperimentado la tierra hasta la venida del hombre, estudio que pertenece esclusivamente al dominio de la Jeolojía.

Lei. Todos los cuerpos a causa de un aumento de temperatura pasan sucesivamente del estado sólido al líquido, i de este al de fluidez aeriforme; i a su vez por un descenso de temperatura los fluidos aeriformes pasan al estado de liquidez, i de este al de solidez.

El agua nos ofrece diariamente un ejemplo de estas sucesivas transformaciones. A una temperatura inferior a 0 toma el estado sólido; a una temperatura superior a 0 toma el estado líquido, i a los 100° (centíg.) de calor se convierte en vapor.

Pues bien la nebulosa terrestre, gaseosa e incandecente en un principio, se enfriaba gradualmente irradiando su calor en los espacios celestes. A consecuencia de este enfriamiento progresivo, el astro primitivamente gaseoso arribó al estado líquido, disminuyendo considerablemente su volúmen.

Lei. Todo cuerpo líquido toma la forma esférica.

La tierra en su nuevo estado rodaba en los espacios como una gran bola de fuego en un todo semejante a nuestro sol, rodeada de una atmósfera luminosa, si bien con un color ménos encendido. No es esta una mera suposicion. Actualmente se presentan al telescópio del astrónomo estrellas dobles, triples i cuádruples, de un color verde o azul jirando como satélites al rededor de otra estrella central roja o anaranjada semejante a nuestro sol: tales son las estrellas Mizar de la grande Osa, Rigel de Orion, Vega o Alpha de la Lira, *r*-de Andrómeda, *n* de Caciopea, la duodécima estrella de la cabellera de Berenice i otras mil.

Mas ¿donde consta, se nos dirá, que el planeta que habitamos ha sido líquido e incandecente en un principio?

Ya lo hemos dicho: que su figura esférica, su abultamiento por el Ecuador, i su depresion por los polos prueban incontestablemente que el globo que nos sirve de morada ha sido líquido en su oríjen. En la multitud de volcanes apagados, en la diversidad de rocas eruptivas i en esas grandes moles de granito lee el jeologo esta inscripcion solemne: «La tierra ha sido líquida; la tierra ha estado incandecente.»

Fundándose en la finidez primitiva del globo terrestre, Newton anunció *a priori* la protuberancia ecuatorial i la depresion polar de nuestro planeta. Admirable prevision del jenio: las medidas practicadas por varias comisiones científicas, tanto en el siglo pasado como en el presente, han confirmado la prediccion del sabio ingles. La depresion polar que hoi es incuestionable, no ha podido provenir sino de la liquidez primitiva de la tierra. Una bola sólida, v.g. de marfil, puede jirar sobre su eje millares de años sin alterar su figura. Tómese por el contrario una esfera de barro líquido contenido en una cubierta de cuero, hágasela jirar sobre su eje, i tomará la figura de un esferoide como la tierra. Auméntese la rapidez del movimiento jiratorio, la depresion de la esfera será mayor, tomando la forma del mundo de Saturno.

Aun hai mas, i es, que la tierra continúa todavía en estado de fusion, como lo prueba el aumento de temperatura que se nota en las profundas escavaciones. No siendo su actual solidificacion mas que esterior, ella aun permanece líquida en el interior, siendo su corteza comparable a la cáscara de una naranja. El calor de las aguas termales proviene de esa caldera de fuego interior; las erupciones volcánicas no son sino las corrientes de esa gran masa en fusion e incandecente que aun bulle bajo nuestras plantas.

Está fuera de duda que toda la tierra ha sido líquida en su oríjen.

A causa de la excesiva temperatura de entónces, no todas las sustancias gaseosas pasaron al estado de liquidez: muchas permanecieron en su estado aeriforme, formándose al rededor del esferoide terrestre una atmósfera compuesta de sustancias heterojeneas. Esta (la atmósfera), ademas del oxíjeno, azoe i ácido carbónico; contenia en estado de vapor la masa enorme de aguas que forman nuestros mares actuales, e inmensas cantidades de materias minerales reducidas igualmente a vapor. El volúmen de esa atmósfera debió estenderse hasta los confines de la luna.

Así como en la nebulosa, las diferentes sustancias que componian la atmósfera primitiva se escalonaron segun el órden de sus densidades. La capa inferior constaba de las materias mas pesadas, como los vapores del mercurio, del hierro, del cobre; venian en seguida los cloruros metálicos i los cloruros alcalinos, particularmente el cloruro de sódio o sal marina, el azufre, el fósforo, etc. La cubierta o capa superior se componia de las materias de fácil evaporacion unidas a los cuerpos naturalmente gaseosos, como el oxíjeno, el azoe, i el ácido carbónico. A pesar de su desigual densidad estas capas o zonas, léjos de permanecer en quietud se mezclaban i ajitaban de continuo, como actualmente se ajita nuestra atmósfera por falta de equilibrio. I entónces ¡qué de formidables huracanes! ¡qué de violentos turbiones! ¡qué de mujir de esas zonas!

¿I la tierra?—Líquida, encendida, coruscante, como se ponen los metales en los hornos de fundicion.

Toda ella convertida en un océano de fuego. Océano en constante ebullicion, ajitado, vertijinoso, embravecido al soplo de una atmósfera mil veces mas densa i mas pesada que la actual.

Corrientes incandecentes, precipitándose hacia el Ecuador en virtud de su rotacion, i luego corrientes inferiores i opuestas hácia los polos, a restablecer el equilibrio; i de estas direcciones encontradas, remolinos, revesas, vorájines reverberantes, choque, entre-choque de olas candentes contra otras olas semejantes.

¡Quién pudiera describir esas escenas horrorosas i sublimes de los tiempos primitivos!

Aquí montañas de fuego que se levantan, que se abaten, que se hunden, montañas de fuego que columpian al soplo de embravecidos aquilones.

Allí horribles esplociones de los gases dilatados, saliendo en densas bocanadas hácia el cielo.

Toda la tierra es una hoguera, es un volcan, inmenso. Su cráter es el abismo.

Lo estupendo por lo horrible es propio del caos, i el caos es la confusion, es la accion propia de los elementos revelados contra Dios.

No hai ambiente, no hai brisa, no hai céfiro; el ambiente es ráfaga, la brisa es borrasca, el céfiro huracan, i el huracan se anuncia como un trueno formidable. La borrasca, la tormenta, la tempestad i la terrible tromba resuenan cual si los cielos se hundieran al abismo.

Las corrientes aereas encontradas enjendran ciclones, tornados, torbellinos, que corren, que vuelan i braman, formando danzas fantásticas con las olas irascibles.

Lucha tremenda de todos los elementos encontrados al incesante ruido de los truenos i de los rayos producidos por el roce, por el calor, por los vapores ardientes, por la combinacion química de mil sustancias. Diríase que los elementos ébrios i frenéticos protestaban contra toda lei.

El globo terrestre líquido i candente, con su diforme cabellera inflamada, describia su jigantezca curba como una bomba de fuego atronante en los espacios.

Empero el desórden no era mas que aparente; los elementos cumplian su destino, llenaban las miras que Dios se habia propuesto en el momento de la creacion. Del caos debia salir el órden.

Muchos siglos debia haber permanecido la tierra en ese estado de fusion.

Continuando con su enfriamiento progresivo, i ántes de tomar una consistencia pastosa, formáronse en su superficie escorias de un color rojo sombrio, como otras tantas islas flotantes, a la manera de los témpanos de hielo que nadan en los mares glaciales. Esas masas con el trascurso del tiempo; se ensanchaban, tomaban gradualmente mayores dimensiones, hasta formar en toda la superficie terrestre una sola capa, movediza i fluctuante.

Una vez formada la primera costra sólida, esta se rompia con frecuencia, no pudiendo resistir por su poco espesor a las ondas del fuego interior, siempre ajitado por la accion eléctrica de tanto elemento combinado, i sobre todo por la accion atractiva del sol i de la luna.

Fracturada a menudo la costra terrestre, torrentes de materias en fusion se lanzaban hácia fuera al traves de sus grietas o aberturas, i principalmente rios de granito líquido que venian a solidificarse fuera. Es así como se formaron las mas altas montañas, i es así tambien como se crearon los primeros filones de metales que no son otra cosa que inyecciones de materias eruptivas provenientes de las partes interiores del globo, inyecciones depositadas en los intersticios o primeras rajaduras de la corteza terrestre.

A proporcion del descenso de temperatura nuevos fenómenos se desenvuelven en el globo. Las aguas al pasar del estado de vapor al de liquidez, se precipitan de la atmósfera, dando oríjen a tempestades formidables, decenas i aun centenas de veces mayores que esos terribles turbiones que vemos caer en las rejiones tropicales. El agua se desploma en forma de injentes cataratas, i una vez que estas grandes masas líquidas llegan a la superficie caldeada de la tierra, se evaporan de nuevo para volver al ataque con nuevos brios.

Espesas columnas de vapor se levantan como de una caldera. Los vapores se agrupan, se condensas, se remontan al infinito; hai un piélago de nieblas, son los mares que han escalado el firmamento.

Todos los elementos desempeñan su papel. Una pequeña chispa cruza rápidamente por el fondo de esa aglomeracion de sombras; es el nuncio del combate; luego viene otra chispa, le sucede una tercera. Hai un sordo rumor de los jénios del desórden. Las nubes carbonizadas dan luz, truenan, se ennegrecen lúgubremente. Cada aglomeracion de sombras toma un color de púrpura, se hace una batería formidable; el cielo se convierte en una cascada de relámpagos, arde como una fragua. Los mares se vacian, no son lluvias, no chubascos ni tormentas, son cataratas de aguas que se precipitan con estruendo entre cintas de fuego que serpean, que alumbran i se apagan. De aquí esos picos de granito dentillonados i cortados en las cordilleras.

No hai interrupcion ni descanso, no hai tregua ni armisticio. La materia bruta es incansable cuando combate. El vapor es infatigable cuando trabaja. Las aguas i el fuego, el cielo i la tierra luchan como dos jénios que se disputan el imperio de la creacion. ¿Cuya será la victoria?

Despues de largos siglos de tan supremo combate, la tierra fué

subyugada al fin; las aguas del firmamento llegaron a descansar en su superficie. Las aguas envanecidas con su triunfo ondeaban desde un confin al otro, murmullando sordamente su cántico de victoria. El océano era universal: toda la tierra permanecia oculta i humillada bajo las ondas salobres.

Hemos dicho que el océano era universal, i en verdad que el victorioso elemento, en memoria de su conquista, quiso depositar como eternos trofeos conchas marinas de los tiempos primitivos en las cimas del Himalaya, de los Andes, de los Alpes, Pirineos i Apeninos, i como para decir a las jeneraciones venideras: «Hubo tiempo en que mis dominios se estendieron hasta aquí»

Venció el cielo, i la tierra vencida quedó muda. Apagada la tierra, sin luz propia, i rodeada de una atmósfera turbia, densa, pesada e impenetrable a los rayos del sol, vinieron las tinieblas a posarse sobre la haz del abismo. Entónces la tierra oscura i velada, parecia recojerse en un sublime silencio para proceder al gran misterio de la creacion de la vida.

Depurada la atmósfera de los mas densos vapores, un pálido sol vino a iluminar la tierra hasta entónces inanimada i silenciosa. «Sin luz, ha dicho el ilustre Lavoisier, no pudo manifestarse la vida.» Parece que Dios mismo necesitaba de luz para ver sus obras.

La aparicion de la primera planta en la roca salida de los mares marca una de las épocas mas grandiosas de la creacion.

¿De dónde vino ese jérmen? Estuvo creado desde el principio? No hubo mas que un simple desarrollo debido a las condiciones favorables del calor, de la luz i de la electricidad? ¿De dónde vino la vida orgánica?

Cuestiones árduas i difíciles de resolver, i talvez fuera del alcance de la intelijencia humana. Contentémonos con saber que todas las cosas visibles e invisibles han salido de las manos de un Supremo Hacedor.

Los mares victoriosos perdieron en parte sus dominios en virtud de la lei que vamos a enunciar.

Todo cuerpo que baja de temperatura se contrae, se reduce a menor volúmen.

Al contraerse nuestro globo, formaba debajo de su superficie vastas cavidades o vacíos, vacíos que eran llenados por los descensos o hundimientos de la corteza superior. Cuanto mas se multipli-

caban estos hundimientos, tanto mas sa reconcentraban los mares, ganando en profundidad lo que perdian en estension: es así como quedó a descubierto una parte de la superficie de la tierra llamada *Seca.*

En este período, designado con el nombre de *siluriano* por los jeólogos, aun no existian los continentes; la tierra presentaba el aspecto de varios grupos de archipiélagos diseminados tanto en el viejo como en el nuevo mundo.

Hecha la *Seca*, la Naturaleza en sus primeros ensayos comienza a formar las plantas de una organizacion la mas sencilla, como las *algas* pertenecientes al jénero de las fucóideas que aun existen, las licopódeas, las equisetaceas, familia de las acotiledoneas. De igual modo, al proceder a la creacion de los seres animados, comienza a hacer sus primeros ensayos, por decirlo así, por animales de una organizacion sencilla i rudimentaria como la *lingula*, perteneciente a los moluscos bacrópiados que aun existen en nuestros mares, los *trilóbitos*, familia de crustáceos esclusivamente propios de esa época, los *políperos* que han llegado hasta nosotros atravesando todas las edades. Fué pues en las aguas donde tuvo lugar el misterio divino de la primera aparicion de la vida. Cosa singular: muchos de estos fósiles del período siluriano se encuentran en los Andes orientales de Bolivia a 4 i 5 mil metros de elevacion, prueba incontestable de que la altiplanicie i las dos cadenas de montañas que le circundan han salido del seno de los mares.

La jeolojía en sus profundas investigaciones ha llegado a determinar con toda la precision deseable el órden con que se formaron las diferentes capas que componen la corteza terrestre, i lo que es mas, las edades relativas de las montañas.

«En la época siluriana, dice el autor de *la Tierra ántes del Diluvio*, los mares ocupaban casi toda la tierra; cubrian la mayor parte de la Europa: todo el espacio comprendido desde la España hasta los montes Urales estaba debajo de las aguas. En Francia habia solamente dos islas que habian aparecido: la una formada de terrenos graníticos de la Bretaña i de la Vendé actuales, la otra constituida por la gran mezcla central i compuesta de los mismos terrenos. La parte norte de la Noruega, de la Suecia i de la Laponia rusa formaba una basta superficie continental. En América los terrenos aparecidos eran mas numerosos. En la América setentrional, una isla se estendia desde los 50 hasta los 68 grados de latitud, en la parte que lleva hoi dia el nombre de Nueva Breta-

ña. Una otra isla diseñaba las costas actuales de los Estados Unidos sobre el Océano Pacífico, desde los 32 hasta los 52 grados de latitud, es decir, la California, el Youtáh i el Oregon actuales. En la América meridional, sobre el Océano Pacífico, Chile formaba una isla prolongada. Sobre el Atlántico, la parte del Brasil contenida entre los 10 i 30 grados de latitud se levantaba por encima de las aguas. En fin en la rejion del Ecuador, la Guayana formaba una última isla sobre el vasto mar que cubria aun todas las otras partes del mundo.»

En razon de la temperatura subida de nuestro globo se hacia inapreciable el calor solar. Entónces no existia lo que hoi designamos con los nombres de zonas templadas i glacíales. Del Ecuador a los polos todo era zona torrida o abrazada.

Durante el período siluriano la vida se inicia por las plantas i animales de un órden inferior como las algas i licopódeas, los zofitos i moluscos. Mas, a medida que la tierra avanza en edad, los seres organizados toman un mecanismo mas complicado: A la vejetacion primitiva i rudimentaria sucede otra mas compleja i mas hermosa, como las *sijilarias*, las *calamitas* i otras plantas arborescentes, a los zófitos i moluscos suceden los vertebrados representados por una gran variedad de peces; vienen en seguida los reptiles, despues los mamíferos i las aves, hasta que al fin se presenta el hombre, rei de la tierra, con la frente iluminada por la llama de la intelijencia.

Segun M. Gaudry, la palabra *progreso* que nosotros creemos solamente propia de la humanidad, ha sido pronunciada por Dios en el momento en que apareció la primera planta, en el momento en que apareció la primera vida.

El precepto divino fué: Creced, multiplicad i *progresad*. Progreso en el sentido de mejora i perfeccionamiento.

El calor i la humedad son los principales ajentes de la vejetacion, como nos lo demuestran las cálidas i húmedas rejiones equinocciales.

Pues bien, el calor excesivo i la atmósfera bien saturada de agua, de los tiempos primitivos dieron lugar al desarrollo de una vejetacion la mas prodijiosa. Vastas selvas formadas de árboles de talla jigante sca cubrian la superficie de la tierra, que habia surjido del seno de los mares. Las plantas parásitas, lo mismo que las enrederas, se suspendian de los troncos de los grandes vejetales, formando guirnaldas, cortinas i pabellones, columpiantes. El tronco

que sucumbia al peso de los años, era reemplazado por otros individuos mas lozanos i variados de la misma especie; de cada jérmen se levantaba una nueva planta que se modificaba en el sentido de *progreso*. Tan vasto i espeso follaje ajitado en ondonadas por vendabales mas o ménos récios, zuzurraba a ratos sordamente, para sumirse otra vez en un majestuoso silencio. Entónces no habia flor lozana que matizara los campos, ni ave que cante, ni ganado que apaciente, ni fiera que ruja o brame, ni cuadrúpedo alguno que anime tan vastas soledades.

¿Para qué ojos, para qué pensamiento, para qué necesidades se ostentaban esas selvas solitarias i grandiosas? ¿Para quién esas majestuosas e infinitas sombras? ¿Para quién esos espectáculos sublimes? ¿Qué seres misteriosos contemplaban tales maravillas?—Cuestion insoluble, dice el sabio Figuier, ante la cual se abisma i humilla nuestra razon impotente.

Durante este período llamado *carbonífero* por los jeólogos, la costra terrestre apénas consolidada, no formaba mas que una cubierta débil por su poco espesor i su inmensa estension, reposando sobre la masa líquida i fluctuante. Esta costra era a menudo conmovida i sacudida por el líquido interior sujeto a la atraccion del sol i de la luna. Tales mareas subterráneas del líquido en fusion producian en la corteza esterior frecuentes dislocaciones, fraccionamientos i hundimientos, sumerjiéndose debajo de tierra esa vejetacion prodijiosa; miéntras las aguas pluviales se encargaban de igualar los terrenos dislocados, disponiéndolos en capas horizontales mas o ménos paralelas. La presion de estas capas sobrepuestas i su elevada temperatura transformaron esos vastos depósitos de vejetales en capas estensas de carbon de piedra de que hoi con tanta utilidad sabe aprovechar la industria humana.

Ahora mismo, nosotros habitantes de las rejiones andinas ¿no vemos desarrollarse fenómenos semejantes? Esos hundimientos de terrenos tan frecuentes en nuestros paises, dan lugar a crecidas avenidas *(mazamorras)* de un barro líquido que descendiendo de las alturas con estrépito aterrador, cubren con sus ondas, edificios, praderas, viñedos i bosques de árboles frutales. Somos testigos, a nuestros ojos han desaparecido fincas valiosas i campiñas pintorescas que hoi yacen sepultadas bajo capas de docenas de piés de espesor. Tambien hemos visto que un pueblo entero (Colcha) ha desaparecido bajo esas ondas asoladoras, pueblo del que no existe mas que un campanario que apénas sobresale a la manera de un

túmulo en cuya lápida parece leerse el siguiente epitafio: «Aquí yace un pueblo sepultado.»

Que el carbon de piedra no es otra cosa que vejetal carbonizado por la elevada temperatura del globo i por la fuerte presion de las capas sobrepuestas, lo prueban los trozos de madera carbonizados solo en parte estraidos de las minas de la Paz, i sobre todo los esperimentos científicos de MM. Cagniar i Baroulier, quienes han conseguido hacer carbon de piedra artificial.

Al período *carbonífero* sucedió el llamado *yurasico*, uno de los mas importantes en la historia de nuestro globo.

Durante este período los numerosos archipiélagos diseminados en las cuatro partes del mundo comenzaron a soldarse, por decirlo así, para componer grupos de islas mayores de las cuales debian formarse los continentes.

Es entónces que rompiendo la cartera consolidada salieron del seno de la tierra el Himalaya i los Andes, como otros tantos titanes con sus frentes enrojecidas por el fuego.

Es entónces que aparecieron los árboles mas elegantes, como las frondosas *zamitas* con sus penachos desplegados en forma de abanicos.

Es entónces que aparecieron esos diformes *saurianos*, caimanes i cocodrilos, de dimensiones colosales, i los famosos *teleosaurianos* a quienes el jeólogo aleman Cotta llama los bravos varones del reino de Neptuno, armados de la cola a los dientes, guarnecidos de una impenetrable coraza, verdaderos filibusteros de los mares primitivos.

I es entónces que principió a surcar las ondas del océano el terrible *ictiosauro*, lagarto marino de colosales dimensiones, voraz como el tiburon de nuestros dias, rápido como una flecha en su natacion con dos globos de fuego por ojos, siendo cada globo igual al volúmen de la cabeza del hombre. Los ojos del ictiosauro, aparatos de óptica de un poder prodijioso i de una perfeccion singular, telescópicos i microscópicos a la vez, daban a este terrible monstruo el medio de distinguir su presa tanto de cerca como de léjos, como tambien el de perseguirla en las tinieblas de la profundidad de los mares. Ademas por un mecanismo especial de este órgano, podia soportar la mayor presion de las aguas i el choque de las ondas, cuando el animal salia a respirar fuera.

El *plesiosauro*, monstruo marino, notable por la lonjitud desmesurada de su cuello, tres o cuatro veces mas largo que el de

una jirafa, nadaderas como las de la ballena. Sin penetrar a mucha profundidad, recorria la superficie de las aguas, dardeando contra su presa su largo i flexible cuello de serpiente. Se han encontrado fósiles de esta especie de diez metros de lonjitud, es decir, cuatro o cinco veces mas largo que un caballo.

Las antiguas leyendas, de acuerdo con la relijion la fábula i la poesía revistieron al jenio del mal con las formas mas abominables. Segun el Génesis, el demonio en forma de serpiente induce a la primera mujer a comer del fruto prohibido; el Apocalipsis nos habla de una lucha del dragon con los ánjeles; los dioses i semidioses en la mitolojía pagana tienen combates semejantes. Sabida es la famosa hazaña de Hércules con la espantosa hidra de Lerna. Hé aquí lo que la tradicion de los antiguos peruanos nos refiere al hablar del dragon. Este monstruo habitaba la Altiplanicie a orillas del gran lago andino en cuyas aguas bebia. El Inca, especie de semidios, tuvo un dia un encuentro con esta bestia que tantos estragos hacia en toda la comarca. Afrontáronse ámbos combatientes, i en el momento en que el terrible dragon se disponia a dar el salto mortal, el Hércules peruano le descargó un golpe de hacha, cortándole la cabeza. Hoi se vé el monstruo a orillas del Titicaca (1) con el nombre de *Acero Kutjata* (serpiente trozada), transformado en una montaña que en verdad se asemeja a una serpiente encojida en la actitud de saltar sobre su presa. Su cabeza separada forma otra pequeña colina. Cuando acontecia un eclipse de sol o de luna, las tribus salvajes de nuestros bosques creian que el reptil volante habia escalado los cielos con sus alas membranosas para devorar los hermosos luminares del firmamento. El *ptero dactilo,* monstruo del período yurásico, es el animal que parece corresponder a ese tipo famoso de la relijion, de la fábula i de la poesía. Reptil que en el mundo primitivo se arrastraba por el suelo como un lagarto, que nadaba como un pez, i que hendia los aires como un vampiro. Milton habia dicho del demonio: «que se arrastra, nada i vuela.» Su posicion recta sobre sus dos patas posteriores, con sus alas membranosas desplegadas, i su disforme boca casi siempre abierta, guarnecida de una hilera de dientes cónicos, daban un aspecto mas horroroso a este animal antediluviano. Diríase que la naturaleza, avergonzada de tan disforme criatura juzgó conveniente suprimirla. pues no ha pasado a los períodos siguientes.

(1) Entre los pueblos de Pomata i Yunguyo.

A par que los animales recibian en esta época una fisonomía grandiosa i terrible, la vejetacion tenia tambien su aspecto i carácter particulares. Ademas de las zamitas pertenecientes a la familia de las cicádeas, aparecieron los *terofilums*, grandes árboles con sus troncos cubiertos desde la base a la copa de ramas finamente picadas, a la manera de encajes; las *nilsoneas* de hojas espesas i acorazonadas, jéneros todos que hoi han venido a asilarse, por decirlo así, a las rejiones ecuatoriales.

Hasta aquí aun no habian resonado en la espesura de los bosques los trinos armoniosos del mirlo, del jilguero, del ruiseñor, de la alondra i la calandria; ave ninguna habia atravesado los aires, ni las flores habian aparecido en las praderas para esparcir su aromático perfume. El susurro imponente de una vejetacion salvaje solo era interrumpido por los silvidos de los reptiles i por el ruido estrepitoso que hacian los colosales saurianos, al arrastrarse por ese hacinamiento de hojas i troncos aglomerados por los siglos.

Asimismo este período se halla marcado por la aparicion de los primeros mamíferos de una organizacion mui especial, o de una clase intermedia entre los ovíparos i los vivíparos: tales son los *didelfos* o *marsupiales* que no nacen sino en un estado embrionario, siendo la jestacion en estos animales, en parte uterina, i en parte esterna.

Al cabo de algunos dias de la jestacion uterina, las hembras dan a luz sus hijuelos en estado de embrion como el huevo, de una consistencia jelatinosa, permaneciendo adheridos dentro de una bolsa situada debajo del abdómen. Solo despues de un cierto lapso de tiempo, i cuando se han puesto en un grado tal de desarrollo, se desprenden de las bolsas a donde se refujian toda vez que sienten algun peligro.

Al considerar el estraño modo que estos animales tienen para reproducirse, se ofrece la siguiente cuestion: ¿Por qué la naturaleza procede por grados en la creacion de los seres organizados, principiando por aquellos de una organizacion la mas simple i rudimentaria para ocuparse en seguida de otros seres de un órden superior? ¿Por qué esa especie de aprendizaje, i cierta especie de timidez al pasar a la creacion de otros seres de una organizacion mas complicada? Ya lo hemos visto, primero se inicia la vida en los moluscos i peces de un órden inferior; despues vienen los reptiles; i ántes de pasar a los mamíferos, quiere hacer un prévio ensayo en los marsupiales o mamíferos imperfectos. Con el mismo

órden vienen sucediéndose los vejetales: la naturaleza principia por las plantas de una organizacion la mas sencilla como las algas i helechos, para dar cima a su obra con el frondoso nogal i la esbelta palmera. ¿Cuál es la causa de ese misterio?

Despues que la materia fué sacada de la nada, parece que la creacion solo ha consistido i consiste en el desarrollo de ciertas leyes que han venido desenvolviéndose en un sentido de mejora i perfeccion, todo conforme a una Suprema Voluntad.

No obstante, hai quienes reprochan a Dios que, pudiendo, no hubiera hecho un mundo mejor i mas perfecto. Los que así censuran a la Divinidad creen que el mundo se mantiene en un estado de inercia i estacionarismo, i no comprenden que la creacion toda camina hácia el progreso i perfeccionamiento. Por otra parte, exijir un mundo con una perfeccion absoluta, es exijir un absurdo, es pretender que las creaturas sean iguales al Criador, el único ser perfecto por esencia.

Al período yurasico sucedió la época terciaria, compuesta de tres períodos distintos: *eocenio, miocenio i pliocenio.*

Durante esta época la influencia del calor central cesó de hacerse sentir, por razon del espesor siempre creciente de la costra terrestre. A consecuencia de la influencia solar, los climas comienzan a diseñarse en las diversas latitudes. La temperatura de la tierra era entónces con poca diferencia igual a la zona torrida actual. No obstante, el frio ya conmenzó a hacerse sentir en ámbos polos.

En la época de transicion los crustáceos i los peces dominan en el reino animal; durante la época secundaria la tierra pertenece a los reptiles; en la época terciaria, la naturaleza, despues de ese estado de aprendizaje de que hemos hablado, quiso dar a conocer su poder presentando los jigantes de la creacion: tales como:

El *dinoterio*, el mayor de los mamíferos terrestres que han habitado el globo. Este coloso del mundo parece anunciar la venida del elefante. Herbívoro, a la par que habitante de las orillas de los grandes rios, no se servia de su trompa, sino para tomar las yerbas que se hallaban en el agua, o que flotaban en su superficie.

El *mastodonte*, tenia con poca diferencia la misma figura i talla que el elefante actual. Por la forma de sus dientes se conoce que era herbívoro, i que, así como el elefante, se mantenia de las raices i de las partes carnosas de los vejetales.

El *mamut*, cuya talla sobrepasaba a la de los mayores elefantes

actuales, se hallaba provisto de un par de disformes colmillos retorcidos hácia arriba, i cuya lonjitud llegaba hasta cuatro metros. A mediados de este siglo se han encontrado fósiles de estos animales con la singularidad de haberse conservado la carne i piel entre las nieves; durante una larga série de siglos.

El *sivaterio*, era un ciervo de la talla de un elefante con dos pares de cuernos: los del par superior ramificados i aplastados en forma de abanicos. Es el mayor jigante que ha existido en la clase de ciervos.

A proporcion que la tierra avanza en edad, la naturaleza va perdiendo su carácter mostruoso, nuevos animales mas bien conformados i de una figura mas esbelta i galana aparecen en el globo, tales como el leon, el tigre, el venado, la gacela, el orangutan que entónces tenia la talla del hombre, i una gran variedad de monos, como el macaco i el monopiteco.

Es en el período pliocenio que los continentes tomaron su forma actual.

Cuando echamos una ojeada en un globo terrestre o mapa-mundi he aquí lo que se presenta a nuestra vista: la total superficie de la tierra dividida en dos porciones, la una continental situada en su mayor parte en el hemisferio boreal, i la otra, casi toda oceánica, situada en el hemisferio austral; los continentes lo mismo que las penínsulas terminadas en puntas dirijidas hácia el sud; lo que es mas notable aun, la singular analojía que existe en las tres grandes secciones en que está dividida la tierra, a saber: las dos Américas reunidas por un istmo, flanqueadas al este por el archipiélago de las Antillas, teniéndo hácia el oeste la península de California; la Europa i el Africa reunidas por una especie de istmo cortado en la punta de Italia i la Sicilia, el archipiélago griego ocupa en esta segunda seccion una posicion análoga a las Antillas, representando la España a California; la tercera seccion se compone de Asia i la Australia, cuyo punto de union al Continente ha sido roto en una multitud de islas diseminadas en el mar de las Indias; el archipiélago de las Filipinas i Molucas juega en esta seccion el mismo rol que el griego i las Antillas, mientras que la Arabia constituye la península occidental.

La América meridional, el Africa, la India con la mayor parte de las penínsulas se presentan como otros tantos racimos pendientes de una gran zona situada hácia el Setentrion. Parece que por esta parte hubiera recibido nuestro planeta un baño de una mate-

ria líquida, solidificada despues, que corriendo por distintas direcciones a las rejiones meridionales, se ha ido estrechando o limitando gradualmente hasta terminar en esas puntas que tanto han llamado la atencion de los jeógrafos.

Ensayemos dar una esplicacion de este fenómeno.

Está plenamente demostrado que nuestro planeta no es *rigurosamente* un sólido de revolucion; pues se ha notado que a latitudes iguales no tienen los grados las mismas dimensiones en los diferentes meridianos. Asi como la rotacion diurna ha alterado su figura esférica, de igual modo su condensacion que no se ha efectuado de un modo igual i conforme en su corteza esterior, ha contribuido a su vez a alterar su forma esferoidal jeométrica. Hallándose casi todo el hemisferio austral sumerjido debajo de las aguas, es un hecho que el semi-eje i los radios terrestres de las rejiones setentrionales que terminan en la superficie sólida del globo, son por regla jeneral mayores que el semi-eje i los radios correspondientes meridionales. Tal irregularidad o desigualdad no ha podido provenir de otra causa que de un vasto hundimiento de la corteza terrestre acaecido en el hemisferio austral, hundimiento que naturalmente ha ocasionado el vaciamiento de los mares del norte al sud, dejando descubierta una gran parte del hemisferio boreal, al paso que inundaba toda la parte austral. Esta hipótesis esplica por qué las gradientes setentrionales de las montañas son ménos rápidas i pendientes que las gradientes dirijidas al mediodia.

En el período pliocenio precursor de nuestra época las zonas templadas aun permanecian adornadas con las galas de la zona ecuatorial. No obstante, los polos i las elevadas montañas de las zonas templadas, como los Alpes, principiaron a vestirse de nieves perpétuas. Grandes lagos, cuyos vestijios aun quedan, se ajitaban en la superficie de los continentes; rios majestuosos como el Missisipi, el Amazonas i el Plata en América; como el Rhin, el Danubio i el Volga en Europa, como el Indo i Ganjes en Asia, comenzaron a surcar por entre bosques de árboles nuevos en su mayor parte. Lo que mas caracteriza esta época es la mezcla de vejetales propios de los climas ardientes, con aquellos que crecen en las zonas templadas: tales como los cocoteros, los bambúes, los naranjos, los nogales, los castaños, los álamos, los olmos, las encinas, etc.

Al fin de la época terciaria la naturaleza toma una fisonomía

distinta i una decoracion especial. Preséntanse cuadros mas variados i mas pintorescos. En lugar del lepidendron i de las calamitas de los tiempos primitivos, nuevos jéneros de plantas vienen a embellecer la superficie de la tierra.

El nogal estiende su frondosa copa sobre el arrollo que murmura a sus pies.

El plátano despliega al aire sus anchas i largas hojas en forma de banderas que se ajitan a los cuatro vientos.

La vid aparece cargada de frutos en racimos de ópalo i escarlata.

El trigo i el arroz levantan sus doradas espigas que se mecen en ondanadas.

El azahar llena los aires de aromática ambrosia, columpiándose en sus blancos pétalos el colibrí, a semejanza de un rubí o esmeralda.

Aparecen las plantas dióicas dotadas de amor i de sentimiento. Dos palmeras de distinto sexo se alzan a las orillas de un torrente, se ajitan, murmuran i suspiran, porque se aman; al soplo de la brisa se acarician, i al soplo de la misma brisa, al ponerse el sol bajo el lívido horizonte celebran su himeneo. A la confusion i desorden de la época primitiva sucede el reinado de la paz, del amor i de la armonía.

Finalmente vino el árbol de la ciencia del bien i del mal, haciendo ostentacion de sus frutos que halagan i recrean los sentidos.

Todas estas plantas salen a recibir a un ser que aun no ha venido, i a quien esperan.

Engalánanse las praderas con las vistosas flores, i en ellas apacientan por manadas el búfalo, el buei, el camello, la cabra, la gacela i el carnero; el fogoso caballo relincha, sacudiendo sus espesas crines, i se entrega a su veloz carrera en esas llanuras sin límites.

El mirlo, el jilguero, el ruiseñor i la calandria dan mayor encanto a los bosques con sus trinos armoniosos. La tórtola hace oir su amoroso arrullo en la espesura de las selvas. Por último con una atmósfera mas diáfana i trasparente, los cielos se empavesan con los variados celajes de la mañana i de la tarde; las nubes sombrias se cambian en otras tantas colgaduras de grana i escarlata: ¿Por qué esa transformacion de la naturaleza entera? Todo anuncia la venida del soberano de la tierra.

I apareció el hombre a imajen i semejanza de Dios, el único animal bípedo por exelencia, con la vista dirijida al cielo, con la frente espaciosa, la cabeza esférica, mundo pequeño en que se verifican los mas singulares fenómenos de la intelijencia, i en que se halla comprendido el mecanismo de otros mundos mayores.

I apareció el Hombre con el cetro de la tiera en la mano, con la frente iluminada por la llama celestial de la intelijencia.

El fogoso corcel i el colosal elefante obedecen a su voz i a sus miradas.

Como delegado del Creador, él azucara los frutos del árbol bravio, reviste a las flores de mas variados matices, i engalana los campos con nuevas plantas por medio del cultivo.

Rompe los istmos para unir los mares separados.

El rayo que pulveriza cuanto encuentra, se halla encadenado por un hilo de alambre, para venir a disiparse a sus plantas.

El flúido eléctrico le sirve de mensajero, para llevar con la celeridad del rayo sus ideas i su palabra.

La aguja magnética es su guia en el desierto i el océano.

Llevado por las alas del viento, él cruza las inmensidades azules del Pacífico i del Atlántico i a semejanza del águila él recorre la inmensidad azul del firmamento.

El vapor trabaja por él, como un infatigable obrero. La luz solar es su mas hábil retratista.

El galvanismo su diestro dorador.

Mago de los tiempos modernos, anima a la materia inerte con las corrientes de la pila voltaica, i hace que los cadáyeres repitan las funciones fisiolójicas de la vida.

Con esta fórmula sencilla $a^2 = b^2 + c^2$ él mide las montañas de la luna i la profundidad de sus valles.

Desde su morada calcula las dimensiones, el volúmen i peso de otros globos, como ambicioso de estender sus dominios sobre otros mundos que se levantan sobre su cabeza.

Por medio de las oscilaciones del péndulo él mide la pesantez de nuestro planeta, su depresion en los polos, i pide estrecha cuenta al sol por sus movimientos irregulares.

En cada capa de tierra encuentra un Génesis maravilloso; una concha, un fósil insignificante, es para él un capítulo del gran libro de la creacion.

Inspirado por el jenio: «Levantáos, dice, a esos seres de otros siglos, de otras edades. Resurreccion sublime! los seres antediluvianos salen de sus sepulcros, a referir la historia de la creacion, de los grandes cataclismos que han conmovido nuestro viejo planeta. Resurreccion sublime! animales de otros tiempos, de otras edades se revisten de sus carnes, de sus pieles i de sus formas para darle cuenta del elemento en que han vivido, de sus hábitos i costumbres; i todos ellos concluyen con estas unánimes palabras: «El mundo tiene millares de siglos.»

Fundado en sus cálculos i con una especie de inspiracion divina, él prorrumpe en estas sorprendentes profecías.

Mar, conozco las leyes que rijen tus oscilaciones. El jenio me ha dado una clave para conocer ese misterio. Mañana te levantarás, yo te lo mando, 12 piés en Brest, 15 en Tolon, 19 en Liverpool, 20 en Granville, 21 en Cádiz. El flujo i reflujo deja de ser un misterio de hoi en adelante. Los hijos de Albion i de Lutecia pasarán a pié enjunto el Mar de la Mancha, como pasaron el Mar Rojo los hijos de Jacob.

Vosotros elementos que soplais en la nube i el espacio, que cantais en el infinito, que encrespais los mares i ejerceis la dictadura en el caos; vosotros que sepultais sin piedad bajo las ondas tanto al católico que eleva su plegaria, como el ateo que os maldice; que arrastrais los náufragos por entre las encrucijadas de las rocas i de las ondas sin distincion de creencias relijiosas, sabed que el término de vuestra dictadura se acerca. Donde quiera que se haya levantado un tornado o turbion, mi mensajero partirá por los cuatro vientos con la celeridad del rayo para que los buques eviten i se pongan en guardia contra vuestra batida o monteria. Vuestro furor será ménos temible de hoi en adelante.

Hermoso luminar del firmamento, lo sé, conozco las leyes que rijen. Dentro de doscientos años tu disco se oscurecerá en su plenitud. En 1900, mayo 28 horas tantas en el mereridiano de Grenwich, la luz del dia se convertirá en tinieblas en Estados Unidos, España Aljeria i Ejipto. Un negro sudario descenderá a tu rostro pálido i amortecido; las estrellas mas luminosas de Perseo, de Aurica, de Orion i del Eridano, formarán tu fúnebre cortejo. Aldebaran, Rigel, Sirio i la Cabra brillarán a tus inmediaciones como fúnebres cirios.

Tú, lucero que precides en la mañana i en la tarde, el año 2004, junio 7, tu disco luminoso se convertirá en una mancha de carbon

recorriendo el disco solar. El astro radioso será el pintor que fije en el papel tan estraordinaria aparicion, i me bastará observarte ese instante para saber con precision la distancia que me separa de tí i de ese inmenso foco de calor i de luz.

Gran cometa Halley, terror de las jeneraciones pasadas, me han bastado pocos puntos para determinar los elementos de la jigantezca curba. Tú no eres el mensajero de guerras, de pestes ni de hambre, como quiso suponerte el fanatismo relijioso de otros tiempos. Te aplazo para 1910, así como te aplazé para 1759, a pesar de las perturbaciones que ejercieron sobre tí Júpiter i Saturno. Te aplazo para 1910, para que te presentes con tu gran cabellera luminosa, no como precursor de males, sino como un comprobante de que el Jénio me ha dado una clave para descifrar los arcanos que se encierran en el mecanismo de los mundos.

Neptuno, mis ojos no te ven ni te han visto; nadie, mortal alguno me ha hablado de tí; i la ciencia me dice que existes; la ciencia me dice donde estas; cuales son tus dimensiones; cuales los elementos de tu órbiata. Lo sé, porque una divina chispa ha venido a iluminar el papel en que trazaba unos números, i en esas cifras o borrones he veido esta revelacion profunda. «Existe un mundo mas allá de Urano» i hoi todos los sabios de Washington a Greenwich, de Greenwich a Paris, i de Paris a Berlin, ven ese mundo que jira en los confines de nuestro sistema planetario, cual una débil estrella.

Bella Trasmontana, guia del navegante en las rejiones setentrionales, dejarás de ser nuestra estrella polar en el porvenir. Dentro de miles de años *a* del Dragon vendrá a ocupar tu lugar; *v* i *i* del navio seran las estrellas polares del sud. Los actuales polos del mundo volverán a su lugar despues de que el equinoccio de primavera haya hecho una revolucion entera por el gran círculo ecuatorial. Los actuales polos volverán a su puesto despues de 25,870 años. Durante este tiempo qué de variaciones! qué de transformaciones! Probable es que hasta entónces el cetro de la tierra haya pasado de mis manos a las de otro ser mas digno que venga despues.

El movimiento perpetuo dejará de ser un problema, i tú sol, serás de dia el artífice que montes una muestra: serás de noche el campanero que bajes a dar las horas en medio de las sombras.

Tal es el Hombre.

¿De donde ha venido?

El ha venido, dice Figuier, de donde ha venido el jérmen de la primera planta que apareció sobre las rocas ardientes de los mares silurianos, de donde han venido las diferentes razas de animales. Él emana de la Voluntad Suprema del Autor de los mundos que componen el Universo.

La Paz, diciembre de 1876.

AGUSTIN ASPIAZU.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

MARCHA I FIN DE LA HUMANIDAD.

ÚLTIMA COMFERENCIA DEL CURSO DE HISTORIA DADO POR EL CUERPO DE PROFESORES DE LA ESCUELA FRANKLIN.

En el curso de este año habeis asistido al mas grande de los espectáculos i a la mas provechosa de las lecciones: la historia del jénero humano. Conducidos por la sincera palabra de mis honorables colegas del cuerpo de profesores de la escuela Franklin, habeis hecho un viaje real al traves del pasado de la humanidad desde sus primeros oríjenes hasta nuestros dias. ¡Cuán pocos hacen este viaje i cuan necesario es, sin embargo, para poder marchar al porvenir! Pero la culpa no es de ellos, pues la enseñanza de la historia es completamente deficiente en todo el mundo civilizado, i en vez de conducir a los hombres por la gran via del desenvolvimiento efectivo de la humanidad, los lleva por la falsa vereda del judaismo i del cristianismo. Mas, Chile ha tenido a bien recibir esa grande enseñanza; pero no aislada i secretamente, sino pública i popularmente. I ello no será infructuoso.

Antes que todo contemplásteis los espacios sin fin poblados de mundos sin número entre los cuales se halla perdida nuestra tierra como átomo imperceptible. ¡Saludable contemplacion! En seguida vísteis al hombre que vagaba por el planeta, pobre, desnudo, hambriento. Faltábale la seguridad i vivia en una inquietud perpétua. Eran los animales carniceros que lo amenazaban a cada

paso. Era el hombre mismo que le disputaba su alimento i que lo devoraba tambien. Eran los fenómenos de la naturaleza que en su ignorancia i en su impotencia lo aterraban i lo aniquilaban. ¡Qué de tiempo trascurrió así! Muchas jeneraciones habian bajado ya al eterno sueño, i entónces comienzan a formarse pequeños agrupamientos organizados por el instinto de la sociabilidad i el temor del peligro. Reunidos se sienten mas fuertes i mas seguros. Así no temen tanto a los animales i los vencen con cierta facilidad. A las luchas de hombre a hombre suceden las luchas de grupo a grupo. Los grupos mas fuertes absorben a los mas débiles, i de esa manera los agrupamientos toman mayores proporciones. Trascurre el tiempo i aparecen los primeros pueblos. Vaga e imperfecta es su organizacion: la moralidad incompleta, la instruccion escasa. La guerra que se hacian primero los hombres, despues las tribus, se la hacian ahora los pueblos. Pero, con todo, la humanidad progresa. La India es el primer pueblo que se nos presenta en el campo de la historia con una personalidad reconocida. Le sigue el Ejipto. Luego la Siria. Despues la Persia. Todos cuatro con el sinnúmero de pueblos secundarios sus contemporáneos forman la primera grande época, la primera fase que ha recorrido la civilizacion de la humanidad, caracterizada por el predomtnio absoluto de los elementos teocrático i militar. Una nueva era comienza con la Grecia. El espíritu científico que la perpétua esperiencia de la humanidad ha hecho aparecer por fin, trabaja al réjimen teocrático, que hasta entónces ha prevalecido sin contestacion, pero no puede hacerlo desaparecer todavía.. Aristóteles i Euclides simbolizan a ese gran pueblo. Roma le sucede, conquistando al mundo por su ambicion, pero trasformándolo por su política. En la época del mayor apojeo aparente del pueblo rei, pues en realidad se halla al borde del abismo, surje del seno de la humanidad el cristianismo, destinado a hacer un gran rol en la civilizacion del mundo. Habeis visto como sus oríjenes se pierden insensiblemente en las aspiraciones místicas de varias sectas relijiosas que pululan en la Judea, sobre todo la secta de las esenios. Su desenvolvimiento como sus orijenes no tiene nada de milagroso, i es completamente natural. El tiempo i las circunstancias lo hacen tomar incremento. I paso a paso, dia tras dia, adquiere nuevos prosélitos. Se insinúa lentamente en el seno del mundo romano, corrompido por las riquezas, los placeres i los crímenes, i se apodera de lo que conserva algo de dignidad i de virtud, i sobre todo

de las víctimas de la miseria i de la esclavitud. Las autoridades, cuando ven el desarrollo que toma la nueva relijion, se inquietan i entónces comienza una série de persecuciones sangrientas que hacen simpática la causa del cristianismo, i que, al fin de cuentas, le dan el triunfo definitivo; pues, con Constantino se sienta soberano en el trono de los Césares.

El imperio romano cae a causa de su desorganizacion interior i por los embates de los jermanos. Pero el cristianismo queda en pié i forma el alma de la nueva sociedad que se organiza, la edad media; que en su aspecto político nos presenta el espectáculo del feudalismo, procedente del desquiciamiento completo del réjimen centralizador del imperio romano. Entre tanto el espíritu humano, que ha hecho sus primeros pasos científicos en la Grecia, no abandona esa senda, i al traves de las revoluciones sin cuento porque pasa la humanidad sigue su camino, lentamente es cierto, i perdido en medio del torbellino de ilusiones que estravian a las jentes, i estraviado él mismo amenudo por esas ilusiones, pero arrancando dia a dia nuevos secretos a la naturaleza i preparando así el feliz advenimiento de la ciencia. Porque, es necesario que la sepais, señores, esa edad media tan llena de supersticion i de ignorancia no fué, sin embargo, estéril para la humanidad. I la astrolojía i la alquimia que representan el modo de pensar científico de esa época, prescindiendo del vano objeto que perseguian, enriquecieron en gran manera el caudal de esperiencia de la humanidad. Empero, el réjimen de la edad media era un réjimen teocrático que sirvió a la causa de la humanidad miéntras duró la anarqnía enjendrada por la caida del imperio romano i la invasion de los bárbaros. Mas, una vez que el órden se estableció en la sociedad ese réjimen comenzó a ser insoportable. Ya habia hecho su época. Entónces, gracias a la labor incesante del espíritu humano, vemos aparecer la Reforma, que proclamando el criterio individual en materia de cristianismo preludia a la emancipacion completa la razon humana. Pues, esa independencia de criterio, para pensar a nuestra manera dentro de la Biblia, en algun tiempo mas, salva esos límites, i el derecho de juzgar las cosas de la Biblia es reemplazado con el derecho de juzgar la Biblia misma; primero se es libre pensador dentro del cristianismo, despues fuera de él. I de esa manera se enlazan la reforma i el siglo diez i ocho, como lo habeis visto claramento en las conferencias anteriores. Del órden relijioso el exámen pasa al poder político, i las monarquías que habian sucedido

al feudalismo son puestas en tela de juicio i, por último, son juzgadas por el mas tremendo de los fallos: la Revolucion francesa, que inaugura gloriosamente la era republicana de la humanidad.

Estos minutos que acaban de trascurrir son siglos de siglos en el curso de la historia. En el eterno movimiento de las jeneraciones que se suceden a las jeneraciones, la gran corriente de la civilizacion se desenvuelve lentamente por la acumulacion sucesiva de la esperiencia. Aquí, una relijion se forma; allí ya se desorganiza; mas allá se organiza otra que tiene sus puntos de analojía con las anteriores; luego se desorganiza a su vez para dar paso a otra, i así sucesivamente, pero no eternamente, como lo veremos mas adelante. En el fondo, es decir en su parte dogmática, todas ellas son completamente arbitrarias e hijas solo de la ignorancia de las leyes de la naturaleza, pero en su parte moral hai un progreso constante de las posteriores sobre las anteriores, i, en cierto modo, son ellas los órganos de los progresos crecientes de la moralidad humana. Comparad sino los preceptos morales de las relijiones fetiquistas las primeras aparecidas, con los de las politeistas que les siguen en el órden del tiempo i con los de las monoteistas que son las últimas aparecidas, i encontrareis estos últimos mui superiores a los de las politeistas, i éstos a su vez, mui superiores a los de las fetiquistas.—Para no citaros mas que un ejemplo, el fetiquista solo considera semejantes suyos a los individuos de la tribu, el politeista o los de la nacion, i el monoteista a todos los miembros de la humanidad.

En su aspecto político la humanidad ha pasado por una série de fases que abarcan todas las formas imajinables de gobierno, desde los despotismos arbitrarios de los primitivos tiempos hasta las repúblicas constitucionales de nuestros dias. Repúblicas aristocráticas se han organizado en diversas épocas, como las de Grecia i Roma, que en manera alguna fueron verdaderas democracias, como vulgarmente se cree. Monarquías absolutas han sucedido a las repúblicas aristocráticas, monarquías constitucionales a las monarquías absolutas. I en medio de ese vaiven perpétuo de las formas de gobierno, se ha verificado, sin embargo, un progreso constante en la organizacion política de la sociedad. Los mismos despotismos primitivos que tan chocantes son en nuestra época, no han sido estériles, porque han dejado ciertos hábitos de órden, condicion indispensable de todo progreso i de todo bienestar social. Las repúblicas, aristocráticas que fueran, de la antigüedad,

son un progreso inmenso en el desenvolvimiento político de la humanidad, pues con todos los defectos que tengan echan los jérmenes del gobierno del pueblo por el pueblo i para el pueblo. Con el imperio romano vuelve a dominar el despotismo, pero la idea moral de la intervencion de la sociedad en su gobierno no muere por eso, se esconde solo, i brota mas tarde del seno del feudalismo. Las comunas aparecen. I en el trascurso de tiempo que separa las repúblicas antiguas de las comunas de la edad media una gran trasformacion social se verifica. La esclavitud que formaba el fondo de la sociabilidad antigua ha desaparecido. El feudalismo comienza a debilitarse en fuerza de la uniformidad de hábitos i de intereses que se establece entre las diversas secciones en que se halla dividida la Europa, i las nacionalidades modernas se organizan. Las comunas favorecen en gran manera la formacion de las nacionalidades, uniéndose a los reyes en contra de los señores feudales. Los reyes una vez que han vencido a sus orgullosos feudatarios, i que se sienten bastantes fuertes consigo mismo, se desentienden de sus aliados las comunas, les desconocen sus derechos, i la monarquía absoluta se ostenta orgullosa por toda la Europa. Empero, si lo complicado de las circunstancias puede permitir la muerte de las comunas, su espíritu no muere sin embargo. Cuenta con largos antecedentes en las repúblicas antiguas i continúa su accion invisible en el seno del despotismo triunfante, preparando, así, en silencio un hermoso porvenir. Se fortifica dia a dia, hace sus apariciones mas o ménos decidida en este o aquel país, i por último robustecido, en gran manera, por una larga carrera de pruebas, reconcentra sus fuerzas i produce el mas grande acontecimiento que recuerden los siglos: La revolucion francesa. Desde entónces las monarquías concluyeron su vida. Pueden seguir subsistiendo, pero ya no tienen prestijio moral, arrastran una existencia en cierto modo artificial, i cuando parecen mas brillantes están completamente minadas. I no lo dudeis, cualesquiera que sean las apariencias, en algun tiempo mas habrán desaparecido de la faz de la Europa, para bienestar de la humanidad.

Vamos, ahora, a seguir el movimiento mas fundamental de la humanidad, aquel que en cierta manera los subordina a todos, aquel que en último análisis constituye su verdadero progreso.

Es Euclides determinando los ángulos i triángulos que han de servir para medir los espacios celestes. Es Copérnico descubriendo nuestro verdadero sistema planetario. Es Jodarno Bruno contem-

plando los espacios sin fin, poblados de mundos sin número, i sosteniendo en medio de las llamas la grandiosa verdad que ha alcanzado. Es Galileo dando pruebas palpables del movimiento de la tierra. Es Keplero midiendo las órbitas i las velocidades de los planetas. Es Newton dando por fin, con la lei Suprema del Universo. Es Lavoisier creando definitivamente la química. Es Hipócrates echando los jérmenes de la ciencia de la vida. Es Aristóteles, es Galeno, es Plinio i tantos otros trabajando para esa misma ciencia. Es Lineo fundando la Botánica. Es Harvey descubriendo la circulacíon de la sangre. Es Bichat dando con la lei de los organismos vivientes. Es Darwin, en fin, formulando esa magnífica hipótesis de la evolucion de las especies, que, a no dudarlo, el porvenir está encargado de verificar. Es Platon i Aristóteles haciendo los primeros ensayos de ciencia social. Es Hobbes, el gran pensador ingles perfeccionando esos ensayos imperfectos con miras mas exactas i profundas sobre la sociedad. Es Comte, si no creando, estableciendo el verdadero método de la ciencia social que es la ciencia predilecta de nuestra época. Es, en fin, el sinnúmero de sabios de todos los paises i de todas las épocas, cuyos nombres gloriosos callamos para no eternizar la enumeracion, i que con sus trabajos i sus descubrimientos enriquecen mas i mas el saber, la ciencia de la humanidad. Es mas aún, es el conjunto del jénero humano, sirviendo en el curso de su larga existencia a ese mismo saber, a esa misma ciencia, por los millares de pequeñas esperiencias que cualquier hombre puede suministrar. Este inmenso movimiento que ha comenzado entre los salvajes primitivos, por las esperiencias mas insignificantes, i que se ha desenvuelto al traves de la historia del jénero humano, sin solucion de continuidad, no ha terminado todavía, i continuará por mucho tiempo. Pero, si ese movimiente no ha terminado aun, ha llegado, sin embargo, a un punto en que es dado a la humanidad contemplar su pasado en su desenvolvimiento efectivo, conocer su presente en toda su realidad i presentir su porvenir en perspectivas lójicas i verosímiles. Todo esto ha sido imposible en cualquiera de las épocas anteriores de nuestra historia.

En conformidad con los horizontes actuales del espíritu humano, horizontes debidos a ese gran movimiento, la enseñanza de la historia no está como se cree jeneralmente en el espectáculo presentado por tal o cual país, por tal o cual época, por tal o cual hombre. La verdadera historia no puede enseñar eso; porque

en el eterno desarrollo de la humanidad, en su perpétua transformacion no hai dos épocas, dos civilizaciones idénticas. Las situaciones sociales no se repiten jamas. Pero, aun eu el caso de que eso pudiera ser su enseñanza no valdria entónces gran cosa. La grande enseñanza de la historia, la enseñanza verdaderamente fecunda, aquella que debe penetrar en todos los espíritus que debe dominar todas las conciencias, consiste en la nocion científica de que la humanidad se desenvuelve sin cesar por el aumento siempre creciente del saber i de la moralidad, desenvolvimiento hecho por grados lentes i estrechamente eslabonados, pero desenvolvimiento irresistible. Que se convenza de ello la jeneralidad de los espíritus i entónces veremos desaparecer como vanos fantasmas todas las teolojías que perturban, en los momentos actuales, tan funestamente la marcha de la sociedad. Ellas, a decir verdad han existido en el curso de la historia espontáneamente, pues estan en conformidad con las ideas que tenian los hombres acerca de la naturaleza. A cada paso veian el misterio i el milagro. I es por eso que históricamente las justificamos i les reconocemos sus servicios. Pero hoi, todas ellas están muertas, bien muertas, (intelectualmente hablando) i no por la perversion de los hombres, que no hai tal, como pretenden creerlo o hacerlo creer ciertas jentes, sino por el desarrollo de las ciencias que, en su laborioso camino al traves de los siglos, han llegado, por fin, a una síntesis suprema que abarca a la naturaleza en sus aspectos todos: cielo i tierra, mundo orgánico i mundo inorgánico! Por consiguiente las revelaciones i los milagros no tienen ya cabida en la intelijencia humana. I solo la ignorancia o la ambicion que esplota a la ignorancia pueden sostenerlos.

Echemos una ojeada sobre la humanidad en los momentos actuales. Si bien se mira, lo que hai en el fondo de las cosas son dos entidades, dos potencias, opuestas la una a la otra: la teolojía i la ciencia. Personificada la primera en un hombre que se prentende infalible i dueño de los destinos de la humanidad, i que en su crasa ignorancia fulmina dia a dia los progresos incesantes de su rival. Quereis ver las manifestaciones de este poder. Ahí están para no citar mas que un ejemplo las grotescas i nocivas escenas del Lourdes. ¡Cómo degrada i envilece ese poder al hombre i a los pueblos que domina! La ciencia por su parte no está personificada en nadie, todos la sirven i a todos sirve. ¿Quereis pruebas de su poder? Mirad a lo alto ¿qué veís? Una esfera con una multitud de puntos lu-

minosos que jira al rededor de la tierra, que se estiende inmensa e inmovil a nuestros piés. Llega la ciencia i razga el velo que cubre vuestros ojos. La esfera que parecia jirar al rededor de la tierra, se convierte en un espacio infinito, en que los puntos luminosos son soles o mundos inmensos, i la tierra tan tranquila i tan estensa, se empequeñece i se ajita con velocidad increible. Se eclipsa el sol i el temor se apodera de vuestro ánimo, viene la ciencia os esplica el fenómeno i ya estais serenos. Aparece un cometa; el fin del mundo se acerca, todo se acabó: pero la ciencia os dice, los cometas son seres planetarios que no marchan locos, siguen ciertas órbitas determinadas, no temais que se estrellen con la tierra; mas aun, dado caso que tal fuese, su materia es tan ténue, que al encontrarse con la tierra no la desquiciaria, i con esto ya os sentis seguro. Se desencadena una tempestad i el rayo juega sobre vuestras cabezas, amenazando calcinarlas. Es la cólera celeste que quiere castigar a los mortales. Viene la cieucia i os dice, no hai tal cólera celeste, es la electricidad, fuerza que existe en la naturaleza i que se enjendra en circunstancias dadas, nosotros mismos podemos producirla; pero esto no bastaba todavía para tranquilizaros; pues bien, la cieucia por medio de Franklin, nuestro patrono, inventa el pararayo i se acabó el peligro i se fué el temor. Quereis atravesar las distancias, vuestro paso es tardo, el del caballo no es suficiente; la ciencia os conduce entónces al traves de las aguas i las tierras con vertijinosa rapidez. ¿Quereis comunicaros con vuestros semejantes al traves de los contínentes i los mares? los vapores i los ferrocarriles son tardos para conducir vuestras noticias; pues señores, viene la cieneia una vez mas i, por medio del telégrafo, llegarán con la instantaneided del rayo. El dolor aqueja vuestro ser, i la ciencia que ha penetrado en el fondo de la naturaleza humana, i que conoce su mecanismo i su funcionamiento, da con la causa de vuestra dolencia i la suaviza las mas veces. Pero, sobre todo, su conocimiento de nuestra naturaleza le permite formular un código ds preceptos hijiénicos, públicos i privados, que hacen ménos enfermiza la vida de los individuos i de las ciudades. I para decirlo.todo de una vez, comparad al salvaje primitivo que en su ignorancia absoluta vaga por la tierra lleno de terrores, i tambien al contemporáneo nuestro que en su espíritu enfermizo, cree que no se mueve la hoja del árbol sin que Dios lo quiera, i que vive poseido de vanos temores i de presentimientos funestos, o entregado a necias esperanzas, a ilusiones

locas, comparandlos digo con el hombre educado en la ciencia i por la ciencia, que no reconoce en la naturaleza otras voluntades que leyes inmanentes e inmutables, i que, por otra parte, hace el camino de la vida difundiendo la verdad i sembrando el bien, i que si sufre es solo por la vista de la discordio que reina eutre los hombres, discordia que quisiera ver desaparecer.

Ahora bien, de los dos poderes, ciencia i teolojía ¿cuál debe prevalecer? Escusada me parece la respuesta. Mas si la ciencia tiene que triunfar, es prcciso, sin embargo, para acelerar su triunfo no perder un momento en la lucha, perseguir de muerte al adversario, i no descansar hasta haberlo concluido. Pero, miradlo bien, solo se debe emplear en esa guerra sin cuartel la mas inofensiva i la mas mortal de las armas, la ciencia misma: difundiéndola, empero, hasta los últimos rincones de la sociedad, i educando en ella a toda la juventud que se levanta, i espresamente a la mujer que por su condicion de madre forma los jérmenes morales e intelectuales del hombre.

Ya es tiempo de que concluyamos. Hemos visto el pasado, hemos visto el presente, veamos el porvenir. Ya lo adivinais. ¿Cuáles son las tendencias que existen ahora en la humanidad, tendencias hijas de la esperiencia mil veces secular de las jeneraciones? En el órden especulativo la Ciencia, en el órden activo, la Libertad. Estas tendencias constituyen, al presente, para el jénero humano, una verdadera necesidad, cada dia mas apremiante i mas palpable. Es necesario, pues, darle satisfaccion. I por el rumbo que han llevado las cosas hasta el presente, no debemos desconfiar del que llevarán en adelante. Cuando se han podido romper cadenas tan pesadas como los despotismos i las teocracias primitivas, como los despotismos i las teocracias de la edad media, bien se puede concluir con las trabas mui inferiores que perturban en los momentos actuales el libre vuelo de la humanidad, Pero para eso no debemos perder de vista el ideal científico i político que el desarrollo incesante del espíritu humano nos permite contemplar ahora. Que él sea la única norma de nuestra conducta en el curso de nuestra existencia, i mejoraremos así nuestra suerte i la de nuestros hijos. Ese ideal, fruto de las mismas tendencias que acabamos de hacer observar en la humsnidad, lo podemos definir como sigue:

En el órden espiritual el predominio absoluto de las ciencias que abarcando todo el conjunto de la naturajeza en su doble aspecto

ísico i orgánico dirijan las ideas i los sentimientos de los hombres todos, desterrando así, por completo, de los horizontes del espíritu humano, las teolojías, que han formado las creencias de nuestra espeecie en el curso de su historia i que las forman todavía en gran parte. I en el órden temporal o político, la organizacion de la república socialista en la humanidad toda, con la autonomía de las naciones dentro de la humanidad, con la autonomía de las ciudades dentro de las naciones, i con la autonomía de los individuos dentro de las ciudades. I este ideal será algun dia el réjimen normal de la humanidad. Porque ella camina hácia ese término impulsada por la corriente irresistible de la ciencia i de la libertad que crece dia a dia i que invade mas i mas todos los ámbitos de la sociedad. Pretender detenerla es una quimera, pero es un crímen. Esa es la verdad última de las cosas, para el que no pagándose de palabras ni de apariencias, sabe como dice el poeta subir alto i mirar léjos. Así es que si echais una mirada serena en el porvenir de la humanidad no podreis menos de contemplar un hermoso i edificante espectáculo: la ciencia formando las ideas i los sentimientos de los hombres todos sin que haya acceso èl que menor para cualquiera especie de teolojía, i la libertad i la paz, las dignas hijas de la ciencia, presidiendo a los destinos de la humanidad, i haciendo inmensamente fecundo el trabajo por la cooperacion armónica i no interrumpidade todos los individuos i de todos los pueblos. En fin, señores, al presente, no hai pues, mas que un camino para la conciencia humana, a saber: servir a la humanidad en la medida de nuestras fuerzas, obedeciendo a las inspiraciones de su ideal científico i político; i los que tal hieieren serán premiados con la perpétua gloria del amor i del reconocimiento de la posteridad. Pero los que desacrediten ese ideal o se desentiendan de él siquiera, serán castigados con el perpétuo infierno del ódio i del desprecio de esa misma posteridad.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

Novienbre 30 de 1876.

POESIAS.

LA PALMERA O LOS AMORES DE UN NEGRO.

(HABANERA).

De allá en la verde campiña,
Donde por suerte te conocí,
Preciosa, adorable niña,
Guardo un recuerdo grato i feliz.
Amor de negro
Es, tú lo sabes
Tan duradero
Cual su color;
Siempre en su pecho;
Puro i eterno,
Vive el emblema
De la pasion.
Cuando mi señor me dijo:
«Al otro injenio vé a trabajar»,
Mi corazon lo maldijo,
Porque a tu lado no pude estar.
¿Hai injusticia
Mas cruel i amarga
Que la que el cielo
Me deparó?
Qué por ser negro
De tí me alejes
I dés a un blanco
Tu corazon!...

Yo que vivia contento,
Porque creia tener tu amor,
Cambié mi dicha en tormento
Cuando ese blanco te enamoró...
Martirio horrible!...
Yo sufro mucho!...
Siento en mi alma
Crudo dolor!...
Que no haya, cielos!
Remedio alguno
Para que blanco
Me torne yo!...
Mi vida te he consagrado
I un fuego eterno de santo amor;
I mi ternura has pagado
Con indecible i fiero rigor!...
¿Por qué el destino
En fatal hora
Al lado tuyo
Me colocó?
¿Por qué no he muerto
Despues que he visto
Que el hado ingrato
Me castigó?...
¿Será premiado mi anhelo
I mi constancia, mi fiel pasion?
¿O solo hallaré en el cielo
La paz que niegas a mi dolor?
Cuando abatido
Por mi desgracia
Estas preguntas
Me llegó a hacer,
Una voz triste
Dentro del pecho
Muere! me dice!
Tu muerte esa es...

CÁRLOS 2.° LATHROP.

Santiago, febrero 21 de 1877.

DESDE EL CAMPO.

Del campo entre las flores
Evocando tu imájen bendecida,
Yo canto mis amores
I la ilusion querida
Que en dulces horas halagó mi vida.

—

¡Oh Laura! a toda hora
Vuela hácia tí mi ardiente pensamiento
I a mi pecho devora
Amor que por tí siento
Con puro anhelo i dulce arrobamiento.

—

Si el arroyo murmura
Al quebrar en las peñas la corriente,
Si sopla en la espesura
El bullicioso ambiente,
Solo tu nombre aclaman dulcemente.

—

Si las aves entonan
Entre el ramaje de las selva umbria
Canciones que pregonan
Espléndida alegria,
Tu voz creo escuchar, amada mia.

—

La gloria i la esperanza,
El suave encanto que el amor augura,
Placer i venturanza,
Todo hallo en tu hermosura
Por que eres ¡ai! tan cándida i tan pura.

—

Por eso entre las flores,
Al recordarte en hora bendecida,
Yo canto mis amores
I la ilusíon querida
Que en dulces horas halagó mi vida.

M. A. HURTADO.

1874.

BALADA.

—¿Qué buscas, niña? ¿qué buscas
Con señalada ansiedad?
¿Por qué lágrimas derramas
En inconsolable afan
I exhalas tristes suspiros
En las orillas del mar?

—

¿Quién no creyera al mirarte
Que eres tal vez la Deidad
A quien rinden las sirenas
Adoracion divinal,
I que es fama que se ocultan
En el fondo de la mar.

—

Tu rostro es bello, tus ojos
Son luceros al mirar,
Tu boca nido de perlas,
Tus labios nieve i coral,
I tu alba frente es tan pura
Como la espuma del mar.

—

Cuéntame tus padeceres,
¡Oh! cuéntame tu pesar,
Que mis palabras consuelos
A tu espíritu darán,
Porque tambien he llorado
Del ancho mundo en el mar.

—

—Aquí me juró mi amante
Nunca dejarme de amar,
I en su seductor halago
Cifré mi felicidad,
Porque era su amor, decia,
Tan inmenso como el mar.

—

I luego huyó el fementido
Para no volver jamas,
I estas rocas i estas playas
Testigos son de mi mal,
I por eso triste lloro
En las orillas del mar.

—

—Olvida, anjel de la tierra
A ese amante falaz;
Porque el alma que no olvida
Algun recuerdo fatal
Tiene que verter mas llanto
Que las aguas de la mar.

—

¡Ai! dijo la bella niña:
El que una vez supo amar
Solo encontrará el olvido
Allá en la tumba no mas.
I quedó, quedó mas triste
En las orillas del mar.

M. A. Hurtado.

A UNA NIÑA.

Astro que alumbras de mi vida el cielo
A mis ojos mostrando hermosa luz,
Ser que derramas celestial consuelo,
Esa eres tú.

—

Aroma suave de la flor lozana
Que al hondo valle perfumó un momento,
Hálito puro que el jardin emana,
Ese es tu aliento.

—

El que rendido tu beldad adora
Preso en las redes del tirano amor,
El que de tu alma la piedad implora,
Ese soi yo.

—

Lecho de perlas que el coral sustenta
I al dulce beso del amor provoca,
Tiesto de rosas que la gracia ostenta,
Esa es tu boca.

—

La que inspira mi ardiente poesía
Mi amor acrisolando en la virtud,
La que vive en mi mente noche i dia,
Esa eres tú.

—

Encanto de otra vida i de otro suelo,
Quizás halago de celeste brisa,
Hechizo de los ánjeles del cielo,
Esa es tu risa.

—

El que al verte brillar entre otras flores
A tí te aclama la mas bella flor,
El que sueña contigo i tus amores,
Ese soi yo.

—

Música que recrea los sentidos,
Ruido armonioso que remeda el viento,
Laud que siempre vibra en mis oidos,
Ese es tu acento.

—

Bien que me ofrece del placer la gloria
Acariciando asaz mi juventud,
Iman que atrae i enloquece mi alma,
Esa eres tú.

—

Fuente tranquila de cristal luciente,
Dulce memoria de ilusion cumplida,
Májico ensueño que el pesar no siente,
Esa es tu vida.

—

El que vive admirando tu hermosura,
El que olvida al hablarte su dolor,
El que adorarte hasta la muerte jura,
Ese soi yo.

M. A. HURTADO

EL CODIGO PENAL

I LA PROFESION DE MÉDICO-CIRUJANO.

El año antepasado se ha promulgado como lei de la República el Código penal, cuya confeccion estaba encargada de muchos años atras a una comision redactora, que ahora solamente ha podido presentar el fruto de sus trabajos. Apartados de los estudios legales, que son ajenos a nuestra profesion, solo hemos podido apreciar este documento en cuanto se relaciona con ella; i vamos a hacer sobre estos puntos algunas observaciones que serán de utilidad para los espíritus independientes, al tratar de la reforma que ha pedido para ciertos artículos de dicho Código nuestro ilustrado colega, Dr. Allende Padin.

Del resultado jeneral que tuviere la discusion de la reforma solicitada, dependerá que nosotros, acostumbrados a mirar la moralidad de las acciones bajo el punto de vista de la intencionalidad, para establecer así su responsabilidad i la sancion correspondiente, debamos deshacer en un dia el trabajo de toda nuestra vida, o continuemos en considerar la responsabilidad de una accion ligada a los móviles justos o injustos que la han producido.

Verdaderamente es mui penosa esta alternativa: obedecer a la lei o a la conciencia. I sin duda ninguna, optando por el primer partido, me encontraré, en el ejercicio de mi profesion, en mil casos opuestos a la honradez profesional, a la seguridad i tranquilidad de las familias, al juramento de secreto que se me ha exijido

al permitirme ejercer en nuestra sociedad la delicada profesion de médico-cirujano. Tomando el segundo camino, obedeciendo a mi conciencia de hombre honrado, me encontraré, en muchos otros casos, espuesto a los castigos que el Código penal impone a sus infractores.

Nuestra profesion es excesivamente delicada; i de cualquiera falta que en ella se cometa pueden orijinarse desgracias incalculables, cuyos resultados es imposible prever. Por esta razon, en un código es necesario que las disposiciones sean mui claras, i ademas conformes a la conciencia jeneral de un hombre honrado.

Las disposiciones que vamos a examinar a la lijera pueden presentar uno de estos dos inconvenientes: o bien ser poco claras i por tanto susceptibles de aplicaciones erróneas, o bien ser contrarias a los deberes jenerales de humanidad o a los especiales de honradez profesional. En uno i otro caso las recomendamos a la consideracion de los lejisladores, para que, inspirándose en la justicia i equidad, no impongan castigo a la inocencia, o no confundan al hombre honrado con el criminal, o en fin, no pretendan imponer a ciertos individuos gravámenes estraordinarios que no les corresponden por su carácter o por la naturaleza de sus trabajos.

I.

Las palabras *malicioso, maliciosamente,* derivadas de *malicia,* se aplican en jeneral a lo que se ejecuta con mal fin, con objeto criminal; pero tiene tambien la significacion de *intencional, consciente, a sabiendas:* i éste parece ser el sentido que le da jeneralmente el Código penal.

Art. 221. El empleado público que dictare reglamentos o disposiciones jenerales excediendo *maliciosamente* sus atribuciones será castigado, etc.

Art. 224. Sufrirán las penas de inhabilitacion, etc...

3.° Cuando *maliciosamente* nieguen o retarden (los miembros de tribunales) la administracion de justicia, etc.

4.° Cuando *maliciosamente* omitan decretar la prision de alguna persona, habiendo motivo legal para ello, etc.

5.° Cuando *maliciosamente* retuvieren en calidad de preso a un individuo que debiera ser puesto en libertad con arreglo a la lei.

Art. 109. Será castigado, etc.

El proveedor que *maliciosamente* faltare a su deber, etc.

El que diere *maliciosamente* falso rumbo o falsas noticias al ejército o armada de la República.

Pues bien, el art. 395 dice: el que *maliciosamente* castrare a otro será castigado, etc.

Art. 396. Cualquiera otra mutilacion... hecha tambien *con malicia*, será penada, etc.

Estos artículos i todos los que se refieren a daños, ofensas, injurias, mutilaciones, etc., hechos a otra persona *maliciosamente*, es decir, con intencion criminal, faltando a toda justicia, son claros i no haremos mas que esponer aquí el sentido que se les ha dado siempre. Una riña es castigada por la lei; toda ofensa de obra, que produzca lesion corporal en otra persona, es castigada por la lei. Pero no lo es el daño corporal que se hace sin propósito criminal, como sucede en todos los casos de cirujía i en la mayor parte de los de medicina: la amputacion de un brazo a un enfermo que la necesita no es un delito; tampoco lo es la administracion de remedios reconocidos por todos como venenos mas o ménos activos, como los preparados mercuriales, la estrignina, los opiáceos, etc. Ni el cirujano es un asesino, ni el médico es un envenenador: falta aquí la intencion criminal, el propósito de dañar injustamente: los males que el médico i cirujano causan a su cliente han sido juzgados necesarios para evitar males mayores.

II.

El artículo 342 dice: El que maliciosamente cause un aborto será castigado, etc.

El 345: El facultativo que, abusando de su oficio, causare el aborto o cooperare a él, incurrirá en las penas señaladas en el art. 342, aumentadas en un grado.

Estos dos artículos están tomados del Código penal español, en el cual tienen los números 337 i 340.

Los dos son perfectamente razonables: mui digno de castigo es el criminal que mata un feto, i al mismo tiempo espone a grandes peligros a la madre, llevando un propósito ajeno a los sentimientos jenerales de humanidad, i tratando de estorbar el cumplimiento de las leyes ineludibles de la naturaleza. I mucho mas digno de castigo es todavía el facultativo que abusa de su posicion en la sociedad i de sus conocimientos especiales, favoreciendo o ayudan-

do los inícuos planes de los malvados que tienen interes en un crímen de esta naturaleza.

No digo una mala intencion, una imprudencia de un médico, puede causar desgracias enormes en una familia: preguntas o consultas, al parecer inocentes, han sido utilizadas muchas veces por los criminales para llevar a cabo sus maldades; i nunca se recomendará bastante a los facultativos el tino i discrecion en esta especie de esplicaciones.

Todo individuo que causare aborto o cooperare a él merece castigo; i máxime si lo hace un facultativo *abusando de su oficio*, con intencion criminal, no empleando esta operacion con un fin terapéutico.

Una persona no facultativa será siempre castigada en estos casos; el facultativo lo será cuando proceda abusando de sus conocimientos para ejecutar un crímen.

En la esplicacion de este artículo, hemos oido a veces tomar la frace *abusando de su oficio*, como de aplicacion jenérica, diciendo que en ningun caso le es permitido al facultativo procurar el aborto, i que, siempre que lo hace, abusa de su oficio. La construccion es, en efecto, anfibolójica i puede prestarse a este sentido, lo mismo que al sentido específico, el cual supondria probada por otro medio la intencion criminal de cualquier feticida para aplicarle la pena aumentada al que abusara de su profesion para cometer este delito.

Como la intencion criminal es la que constituye el delito, i como en todo caso no puede suponerse de antemano esa intencion, entraremos en algunas consideraciones para rebatir la idea de criminalidad en aquellos casos, en que el facultativo se vé precisado a dirijir su tratamiento en perjuicio del feto para el efecto de salvar a la madre.

Abrigamos la conviccion de que la lei no castiga al facultativo honrado que emplea el aborto o parto anticipado en un caso extremo para salvar a la madre o al hijo; pero apesar de esto queremos manifestar nuestro pensamiento sobre la inculpabilidad del profesor que de esta manera procede; queremos destruir, en las personas que no son facultativas i que no conocen de cerca estos hechos, la idea que pueden formarse sobre una falta quimérica, de que suele hablarse con cierto escrúpulo entre jentes no conocedoras del arte.

La palabra *aborto* tiene en el lenguaje jurídico i vulgar un sen-

tido diverso del que se le dá en medicina legal. En el primer caso es la espulsion prematura del feto en cualquiera época de su vida intrauterina, con tal que esa época no llegue al término natural i ordinario de la gestacion; i en tocolojía es solamente la expulsion de un feto que aun no es viable: es decir, que no ha adquirido el desarrollo suficiente para continuar viviendo despues de su exclaustracion. Cuando el feto nace viable, en condiciones de poder continuar su vida fuera del vientre materno, pero sin haber llegado el término o desarrollo completo de la gestacion, en medicina se llama *parto prematuro o anticipado.*

Ahora bien: cuando un facultativo ejecuta un *parto anticipado,* en resguardo de la vida de la madre i del hijo, ¿cae bajo la responsabilidad, incurre en la pena señalada al aborto, o sea a la expulsion violenta del feto, por el art. 345? Su deber profesional, el cuidado de las vidas que le están encomendadas, se lo imponen en muchas ocaciones de una manera tan precisa, que es imposible resistir a la indicacion. Una estrechez pelviana del primer grado la muerte habitual del feto en los últimos dias de la gestacion, son circunstancias que le obligan a proceder necesariamente en el sentido indicado so pena de ver perecer a uno de los dos seres cuya guarda se le confía, i talvez a los dos.

En este caso, no es, pues, posible pensar en la criminalidad de un procedimiento que se emplea para resguardar la vida del sujeto cuyo tratamiento se ha encomendado al facultativo.

Veamos ahora un caso de aborto propiamente tal, un aborto en tiempo en que el feto no es todavía viable: ¿nunca podrá el médico sacrificar una de las dos vidas para salvar la otra, cuando hai la seguridad de que no obrando así las dos serán perdidas?

Cuando la madre tiene una estrechez pelviana que llega a 6 o a 5 centímetros, hai la plena seguridad de que el parto de tiempo no podrá verificarse: la madre i el hijo deben morir. ¿Cuál es entónces el deber del médico? Si espera el completo desarrollo del feto, o a lo ménos un desarrollo que le permita probabilidades de vida extrauterina, ya no será posible su expulsion por las vias naturales. El forceps será impotente; será necesario el cefalotribo, i aun así el cuerpo, los hombros, ofrecerán una dificultad insuperable. Por este medio, el hijo perecerá indefectiblemente, i la madre en el mayor número de los casos: mui pocas son las mujeres que resisten a semejante operacion.

Otro medio que entónces puede emplearse es la operacion cesá-

rea: la idea sola de la histerotomía levanta en la mente la imájen de todos los peligros de semejante procedimiento. Está bien que cuando una embarazada muere repentinamente abramos su vientre para tratar de salvar a la criatura, que es lo único que queda de aquel desastre, i que en la inmensa mayoría de los casos perece junto con la autora de sus dias; pero entónces no tenemos que respetar la vida de la madre, que ya no existe, i solo atenderemos a lo que nos da alguna esperanza por remota que sea. Mas, abrir la cavidad peritoneal i uterina de una persona viva, con todos los peligros consiguientes a tan grave traumatismo, sin ninguna o con mui poca probabilidad en favor de la vida del feto, me parece el colmo de la temeridad. I en efecto, en operaciones de esta especie, en las nueve décimas partes de los casos, ambas vidas se pierden; i de los restantes, en mui pocos, casi en ninguno, escapan las dos.

I ¿qué hacer en estas circunstancias? Si cuento casi segura la muerte de las dos personas, trataré siempre de salvar siquiera a una de ellas, i eso es lo que me propongo inclinando mi opinion al aborto provocado, ántes del desarrollo suficiente para poner en peligro las dos vidas cuya guarda se me ha confiado.

El médico que raciocina de esta manera i que despues de formar su conviccion llama tres, cuatro o mas facultativos a quienes consulta sobre la cuestion, i que en seguida opera con el consentimiento de la enferma i de su familia, ¿puede de algun modo compararse con el criminal que, ayudando a otra criminal a ocultar su falta, aniquila entre las sombras del misterio a una inocente criatura, no por el deber, como he dicho, de salvar siquiera una existencia, sino por otros móviles bastardos i corrompidos? I ¿cómo, entónces, no hacer la necesaria distincion entre el médico honrado, que vela por su enferma, i el criminal que lucra con la maldad i el asesinato?

En un caso mui semejante al anterior se encuentra la mujer que tiene una estrechez accidental de la pélvis, producida por tumores, ya de los huesos iliacos, ya de las partes blandas que los cubren, si están de tal manera situados que no puedan desviarse, ni estirparse o vaciarse sin peligro inmediato de muerte para la madre.

I todavía hai otro estado que produce la misma indicacion: una hemorrájia abundante e incoercible que amenaza con la muerte en pocas horas i que no cede a los mas activos ajentes terapéuticos; hemorrájias producidas por un principio de aborto natural,

por el desprendimiento parcial de la placenta, que muchas veces no tiene otro remedio que la espulsion del feto.

Examinando todos estos casos a la luz de la razon i de la conciencia, no puede ménos que reconocerse el deber en que el médico se encuentra de proceder con decision i enerjía para salvar siquiera una de las dos vidas que está encargado de guardar. Su resolucion debe ser pronta, puesto que en la mayor parte de los casos la muerte es rápida, i no deja mucho tiempo para deliberar.

Pretender que no se haga nada, que se deje obrar a la naturaleza, que la enferma i su hijo mueran por la enfermedad i que a nadie puede sacrificarse para curar al otro, es tan irracional como querer que jamas se ampute un miembro, o bien que nunca se administre un medicamento, puesto que todos ellos causan algun mal. La medicacion sustitutiva está basada entera en el principio de producir una enfermedad para curar otra: i sin embargo, ella se emplea diariamente, orijinándose afecciones mas graves si se quiere, pero de mejor carácter i que pueden dominarse mas fácilmente. Por ejemplo, en una úlcera de mala calidad, que no tiene tendencia a la cicatrizacion, nosotros muchas veces cauterizamos, escarificamos o bien destruimos todo el tejido indurado, jeneralmente en una estension mayor que la que comprendia la úlcera morbosa; pero de esa manera, por grave que sea el desórden que nuestra intervencion produce, para nuestra satisfaccion basta el observar que la lesion cambia de naturaleza, se convierte en una herida sana, i propenderá en adelante a la curacion.

Esos males podemos i debemos hacerlos a la persona que nos confía la guarda de su salud. De la misma manera, si en la marcha natural de un embarazo, veo la muerte segura de la madre i el hijo, no se me puede hacer un cargo porque salvo a uno de ellos, dejando morir al otro.

Todo esto, en el caso de *aborto provocado:* si se trata de *parto anticipado,* entónces, con la esperanza de vida para ámbos, enfrente del peligro inminente de muerte segura para los dos, no cabe vacilacion posible; i en este terreno, la disposicion del código seria soberanamente injusta si envolviera la idea de que el facultativo no puede proceder a la expulsion de un feto sin abusar de su oficio: ella condenaria a muerte a todas las desgraciadas mujeres que lleven un lijero vicio de conformacion, sin ofrecer siquiera la vida del hijo, que debe seguir i seguirá en la mayoría de los casos la suerte de la madre.

Diversas afecciones intercurrentes pueden ponernos en el caso de proceder con enerjía i de procurar la salvacion de una persona, ya que no podrá obtenerse la de las dos.

Una señorita, soltera, estando embarazada, tuvo una pleuroneumonia de suma gravedad. La afeccion neumónica fué dominada; la pleuresía produjo un derrame abundante que fué extraido en varias punciones: pero apesar de esto, la compresion ejercida por el vientre amenazaba sofocar por momentos a la enferma. El médico, desesperando de la vida de la enferma, propuso el aborto como el único medio de esperanza, i ese no seguro; pero dijo que no lo haria sino en consulta con algunos de sus colegas, por el hecho mismo de tratarse de un embarazo oculto. La familia conviene en ello; i en la consulta tenida entre cuatro facultativos, hubo la opinion unánime de que era lo único que podia dar alguna esperanza de vida i la operacion fué practicada. Uno de los médicos llamados, práctico antiguo i experimentado, al dar su opinion, dijo: «en estos casos, yo procedo de propia autoridad, i » si no hai lugar a consultar, ya por premura de tiempo, o por » dificultades en la familia, me basta el peligro inminente para » buscar la salvacion de mi enferma en el único medio que se me » presenta para llegar a ese fin.» Parecer sin duda notable, que fué una verdadera leccion para el novicio que estaba de cabecera, i que talvez habia perdido algunas horas de tiempo, contenido sobretodo por el carácter de un embarazo clandestino, cuyo resultado podia ser atribuido a otros móviles.

Hé aquí la buena práctica: resolucion pronta i decisiva para la salvacion de la enferma; consulta con otros facultativos, cuando es posible hacerla i cuando se abriga la esperanza de encontrar algun otro medio de salud, en aquellos casos que pudieran ser sospechosos de ocultacion de parto o de alguna otra maldad, ya por parte de la familia, ya por parte del médico.

III.

Vamos ahora a tratar otro asunto delicadísimo de la práctica profesional: el secreto i la discrecion respecto de los hechos que se relacionan con las enfermedades que el médico se vé en el caso de asistir. A primera vista parece inoficioso entrar en consideraciones de esta clase: la idea sola de que un facultativo revelara las afecciones de sus clientes, hace levantarse en el corazon del

hombre delicado una justa indignacion. En muchos casos esto es algo que nada importa, algo indiferente para todo el mundo; pero en muchos otros es de suma importancia para el respeto i consideraciones de que goza el enfermo en la sociedad. El médico, por la naturaleza de su destino, se encuentra en el caso de recibir muchas confidencias sobre actos que pueden influir sériamente en el bienestar o en la tranquilidad de las familias; i si es un indiscreto, un hablador, será indudablemente el oríjen de muchas desavenencias i aun de desgracias lamentables.

Esta reserva, esta discrecion, cuya necesidad está en la mente de todos, es ordenada esplícitamente por la lei, El inciso 2.° del art. 247, dice: «Las mismas penas se aplicarán a los que ejercien» do alguna de las profesiones que requieren título, revelen los » secretos que por razon de ella se les hubieren confiado.» El precepto es terminante, no deja lugar a duda sobre su alcance.

Al examinar la cuestion del secreto profesional, dejaremos a un lado todas las suceptibilidades personales, i no haremos caso ninguno del espíritu de reconvencion con que suele decirse a los médicos: «ustedes quieren hacerse superiores a la lei; quieren que la » justicia no tenga derecho a llamarlos a ustedes como testigos. » Mientras todos los demas tienen la obligacion de denunciar el » crímen, ustedes pretenden estar en mejores condiciones que los » otros, quedando fuera del alcance de la lei.»

Este raciocinio, mas especioso que lójico, no convencerá sino a los incautos que no consideran bien las cosas para pesar sus consecuencias.

La prohibicion del art. 247 es terminante: las profesiones que requieren título ponen al titulado en el caso de poseer muchos secretos cuya divulgacion podria perjudicar a la vida, honra o intereses del cliente; la prohibicion es perfectamenta justa, i conforme al juramento que se presta al recibir el permiso de ejercer la profesion.

El deber moral del sijilo i la reserva es comun a todos los hombres en aquellos asuntos que pueden orijinar perjuicio a tercero: i este deber subo de punto, adquiere todo el carácter de una obligacion positiva, con sancion penal, cuando el hecho se verifica por culpa de individuos que por su profesion están llamados a conocer los secretos de muchas personas. Sin esa severidad en el sijilo profesional, es incalculable el punto a que llegarian la relajacion de las costumbres i la inmoralidad. ¿Nó se ha oido alguna vez

con espanto la relacion inverosímil de una' amenaza de esta especie: si no me pagan tanto, publico la enfermedad i su causa?¿ Qué cosa mas inmoral que semejante procedimiento? Por esta razon hemos dicho *inverosímil*, pues apénas puede creerse que un hombre medianamente delicado apele a semejantes medios para cubrirse de su honorario.

Consecuentes con estos principios de sana moralidad, los jueces i las cortes de justicia no exijen jamas una declaracion al abogado que defiende a su reo, sobre el asunto objeto de la causa. I estos mismos jueces i tribunales ¿obligarán al médico a declarar sobre las revelaciones privadas que su enfermo le haya hecho para darle a conocer el oríjen de su afeccion?

El art. 494 dispone: «sufrirán la pena de prision tal i multa » cual... 12.° El médico, cirujano, farmacéutico, matrona, o cual» quier otro que llamado en clase de perito o testigo, se negare a » practicar una operacion propia de su profesion u oficio, o a pres» tar una declaracion requerida por la autoridad judicial, en los » casos i en la forma que determine el Código de procedimientos » i sin perjuicio de los apremios legales.»

Indudablemente. La justicia necesita el auxilio de todos los ciudadanos, i todos ellos tienen la obligacion de prestarle apoyo en el esclarecimiento de los hechos que necesita conocer. De aquí la obligacion que tiene en jeneral todo hombre de declarar lo que sepa, al ser interrogado por autoridad competente. Pero hai muchas personas a quienes esa obligacion no alcanza; porque de lo contrario se relajaria toda moralidad, se romperian todas las relaciones sociales, resultando de este desórden un mal mucho mayor que el bien que se propone la justicia en la aplicacion de un castigo correccional o de escarmiento. Tales son: el abogado, que, segun he recordado ántes, jamas es llamado a declarar sobre el asunto o causa de su defendido; el sacerdote con cura de almas, que jamas es interrogado sobre los hechos que se le refieren en el tribunal de la penitencia. De la misma manera, el médico que recibe una confidencia con el objeto de curar a un enfermo, no debe ser compelido a revelar un secreto que se le ha entregado para que procure el restablecimiento de la salud de su cliente.

Nótese bien que solo hablo del caso en que un enfermo haya llamado a un médico para que lo asista, i un juez quiera aprovechar esta circunstancia para arrebatar a un acusado la confesion que no ha querido hacer, i a la cual no puede compelérsele bajo juramento.

En todos los demas casos, el juez estaría en su perfecto derecho para disponer que un médico perito observase a un reo i diese al juzgado un informe sobre la naturaleza de la enfermedad, i sobre su causa, si se quiere. Entónces el médico no es mas que un auxiliar del juez; provisto de la órden competente entra en las averiguaciones necesarias; no es mas que el mismo juez, digámoslo así, con los conocimientos profesionales necesarios para apreciar los hechos fisiolójicos o patolójicos que se relacionan con el delito que se trata de investigar.

Pero si en la mayor parte de los casos el médico puede, como perito, ser útil a la justicia, no debe serlo jamas con abuso de confianza; lo cual, a costa de la moralidad jeneral, daria en dos o tres casos algun resultado, perdiendo en seguida toda su fuerza un medio contra el cual todo el mundo se pondria en guardia, una vez que se jeneralizara su ejecucion.

Un resultado efímero, semejante al anterior se obtendria obligando al confesor a deponer como testigo sobre los actos de su confesonario, i al abogado sobre los hechos que le confesara su defendido. En poco tiempo, estos indignos medios perderian todo su resorte; i se haria un perjuicio a la sociedad jeneral, sin alcanzar el beneficio buscado.

Un cirujano es buscado en la noche para curar un herido en los suburbios de la poblacion: el enfermo le dice que ha tenido una reyerta con la policía, i que espera que lo asista sin venderlo. La autoridad entra en sospechas i llama al médico para preguntarle dónde se encuentra *fulano*, a quien la justicia persigue. ¿Puede un hombre honrado creer que el facultativo esté obligado a señalar el lugar donde se encuentra su enfermo para que la justicia haga su deber? Sin tomar en cuenta los peligros que deberá arrostrar un facultativo indiscreto, la conciencia de hombre delicado se subleva al imajinar que tuviera la ocurrencia de descubrir al juez el paradero del desgraciado que, por salvar su vida, le hizo la confianza de su crímen.

Semejante procedimiento tendria algo de parecido al de los ejemplos que voi a citar en seguida. Un marido llama a un facultativo para que lo cure de una afeccion venérea contraida fuera del lecho conyugal. ¿El médico se creeria autorizado para acercarse a la mujer i advertirle que su marido ha faltado a sus deberes de cónyuje?—Un hijo de familia a quien sucede un chasco semejante ¿deberá temer que el médico, su confidente, i el único de

quien espera la salud, vaya a denunciar su falta ante sus padres?

No se alegue que la gravedad de la sancion penal hace diferencia entre estos casos. El extravío, la falta moral, en todo caso, es digna de represion i de castigo; pero no es el médico el encargado de ello: éste no tiene otra esfera de accion que la salud del enfermo, i la correccion moral que debe procurar por sus consejos i por su palabra.

Si las faltas o delitos descubiertos al médico fueren de tal naturaleza, que deban tener pronta represion o castigo, el médico lo juzgará, i decidirá, segun su conciencia, si el caso sometido a su inspeccion actual debe ser declarado ante quien corresponda. Pero la declaracion no puede establecerse como regla jeneral para el facultativo, como no se establece para las demas personas que descubren un crímen de cualquiera naturaleza, en la persona que se ve en la necesidad de dar los antecedentes indispensables para su curacion al médico, para su defensa al abogado.

Queda, pues, establecido que el médico debe servir de testigo, como las demas personas; i que debe informar como perito en los casos que se relacionan con su profesion; pero no respecto de los enfermos cuya curacion se le ha encomendado con anticipacion, i de los cuales puede tener revelaciones confidenciales que no le habrian hecho si hubieran contado con la posibilidad de ser descubiertos, i que seguramente no harán jamas si llega a jeneralizarse dicho proceder.

IV.

Vamos ahora a tratar otro punto determinado en el inciso 9.° de este artículo: el médico que descubra en el ejercicio de su profesion señales de envenenamiento o de otro delito grave, debe dar parte a la autoridad.

Esta es una cuestion que obliga moralmente a todo el mundo, todos debemos tener interes en que no se cometan crímenes o simples delitos, i uno de los medios de represion es el escarmiento. Por consiguiente todos estamos obligados a denunciar el crímen o simple delito. ¿Esta obligacion tiene sancion legal? Para todos: nó; para ciertas personas, sí: el médico, flebotomiano, matrona, farmacéutico, cirujano, que incurran en esta omision serán castigados; los demas, nó. ¿Por qué esta desigualdad? Si ella hubiera

de existir, precisamente debiera ser en sentido contrario; puesto que el secreto les está ordenado terminantemente por la lei. La desigualdad deberia ser en sentido contrario por otra razon mas: los crímenes, delitos i faltas que estas profesiones hacen conocer al facultativo son de aquellos cuya divulgacion causa el desórden i la inmoralidad en la familia i en la sociedad; muchas veces a la publicidad se sigue la infamia de una persona inocente.

Entremos a apreciar la conducta de un facultativo en algunos casos prácticos, que pueden presentarse todos los dias.

Un médico es llamado a consulta por una señora, i por esplicaciones sucesivas llega a reconocer una infidelidad. Se trata de un crímen: el adulterio es penado por el art. 375 del Código penal. Segun el art. 494, el médico debe llevar ante el tribunal correspondiente a la adúltera, i a su cómplice, que tambien es adúltero, si tiene conocimiento de su persona, como sucede en mil casos.

Un médico es llamado por un padre de familia que está todo temeroso de una gran desgracia: la enferma es una jóven; despues de las esplicaciones convenientes i del minucioso i concienzudo exámen, el facultativo pronuncia su parecer.—Infame! esclama el dolorido padre, i un nombre se escapa de sus labios. Segun la disposicion del Código penal, el doctor debe encaminarse *via recta* al juzgado del Crímen para dar parte al majistrado de que tal jóven ha sido atrozmente ultrajada por tal individuo. No hai que hacer comentarios sobre las consecuencias.

Hai una diferencia enorme entre delitos i delitos: el incendiario, cuyo crímen deshonra a él solo, debe ser denunciado; pero no puede serlo la mujer adúltera, cuyo crímen deshonra al pobre marido: el salteador debe ser llevado ante los tribunales si puede ser habido; pero no así el violador cuyo crímen deshonra a una inocente i desgraciada niña.

Estos crímenes son de tal naturaleza, que solo el ofendido puede perseguirlos; puesto que él solo puede apreciar lo que vale la infamia para su nombre. Los que somos estraños o indiferentes no debemos juzgar sobre el daño ocasionado a otro, cuando ese otro tiene interesada su honra en la cuestion. El ofendido podria preguntarnos con qué derecho agregamos la infamia a la ofensa ya verificada; con qué derecho nos permitimos publicar i poner en boca de todos algo que en él es una desgracia que marchita la honra, aunque en otro sea un crímen punible. Solo él debe apreciar el valor relativo de los dos males que tiene a la vista, para

decidirse a perseguir al criminal en detrimento de su delicadeza i buen nombre.

Todavía la obligacion de la delacion puede considerarse bajo otro punto de vista.

Llaman a un médico a ver un herido, uno que ha sido salteado i golpeado, uno que ha recibido una pedrada, una puñalada, etc., en todos estos casos él debe abandonar su trabajo i acercarse a los tribunales para dar parte; porque si no lo hace, el Código le impone severo castigo. ¿A dónde vamos a parar? El médico no es ni puede ser ajente de policía de seguridad: el médico trabaja i gana su vida en conservar o restaurar la salud de sus semejantes, en cuanto se lo permiten sus fuerzas, i no ha sacrificado la mitad de su vida para llegar a ser el auxiliar gratuito del policial que recibe sueldo para perseguir a los bribones.

La Administracion que quiere estar bien servida, paga muchos i buenos ajentes, que sigan la pista al crímen; perfeccionando el ramo, puede llegar a tener sabuesos de primer órden, como sucede en Inglaterra, en Francia i en los Estados Unidos; i si quiere llevar el trabajo de perfeccionamiento mas adelante todavía, rentará médico-lejistas hábiles que pongan a su servicio su habilidad i sus conocimientos profesionales. Con la organizacion actual de la policía, la delacion médica no será mas que una inmoralidad inútil, que no puede producir ningun beneficio a la sociedad, en cuyo interes dicta la lei el lejislador.

Hai casos sin duda en que un médico, lo mismo que cualquier otro individuo, debe dar i dará parte a las autoridades sobre algun crímen que se cometa o se proyecte; pero la necesidad de la delacion debe ser apreciada individualmente, segun la conciencia de cada uno; i por consiguiente su omision no puede tener una sancion penal. Esto es lo que sucede con todos en jeneral: solo a los médicos, farmacéuticos i demas, se les impone la obligacion espresa i sancionada, por una omision que a todo el mundo se le permite, sin que haya diferencia en el hecho mismo. Tan fácil es para un abogado o para un cura, como para un médico, el encontrarse en el ejercicio de su profesion con las huellas de un crímen: i sin embargo los primeros a nada son obligados, i los últimos sí. Por honor de los lejisladores, debe desaparecer del Código penal esta monstruosa desigualdad.

V.

Voi a llamaros la atencion sobre un inciso mui particular de este artículo: es la primera parte del inciso núm. 12. Serán castigados el médico, etc., que se negaren a practicar como peritos una operacion propia de su oficio. En esta parte de la disposicion legal se hace abstraccion completa del tiempo que necesitarán esos procedimientos, i de los gastos pecuniarios que pueden ser indispensables.

En cualquier caso de sospecha de envenenamiento, habrá que usar una série de reactivos i de aparatos, sobre cuyo costo la lei guarda silencio, imponiendo lisa i llanamente al médico la obligacion de ejecutar las operaciones necesarias. Salta a la vista del ménos observador que un negocio de esos puede quitar a un facultativo, en tiempo i en dinero, el valor de un año de trabajo.

Todavía hai otra circunstancia que puede ocurrir, para hacer imposible el cumplimiento de esta disposicion. Una vez recibido el título de médico-cirujano, muchos hai que se dedican a especialidades, descuidando las demas materias en que no piensan trabajar; otros, i son los mas, se dedican en jeneral a todo, pero descuidan ciertos ramos, no pensando ocuparse jamas en ellos. Uno de los ramos mas difíciles i mas ingratos en el curso de Medicina, es la química orgánica, i sobretodo la química fisiolójica: pues bien, este es uno de los ramos que mas debe cultivar el que es llamado para practicar inquisiciones analíticas sobre sustancias que han pertenecido al organismo humano.

El especialista, que ha anunciado a su clientela la direccion que ha dado a sus estudios; el que, ocupado de la totalidad de la profesion, no ha podido entrar en detalles prolijos sobre la química el organismo viviente; ¿deben ser obligados a ejecutar operaciones periciales, difíciles i molestosas aun para los mismos que constantemente se ocupan en ellas? ¿Conviene a la justicia, para su administracion rápida i segura, compeler a este trabajo a un médico que le dice: no estoi suficientemente ejercitado en operaciones de esta clase, i para hacerlo tendria que hacer un estudio preparatorio de un tiempo mas o ménos largo?

Mírense las cosas con toda imparcialidad i sin espíritu preconcebido de imponer obligaciones a toda costa, i se verá la conveniencia de que semejante disposicion no figure absolutamente en

el Código penal: debe buscarse la administracion de justicia pronta i segura i no el placer de obligar a tales individuos a prestar un servicio para el cual sus aptitudes no son mas que mediocres.

La Toxicolojía no es un ramo que pueda poseerse ni medianamente siquiera, al salir de la escuela, donde no hai un laboratorio, i donde el tiempo no ha alcanzado para hacer una sola investigacion de esta especie.

El remedio para estos inconvenientes es mui sencillo: que el trabajo no sea de gravámen personal para el médico, i que se busque a los que hayan dedicado algo siquiera de su tiempo a semejantes estudios. Pero lo mas conveniente i seguro en todo caso, es la formacion de un cuerpo de médico-lejistas dedicados especialmente a estos trabajos, i que puedan contar con los recursos suficientes para independizarse de la clientela i de los demas estudios profesionales.

VI.

El inciso 11 del mismo art. 494 impone castigo al *médico, cirujano, etc., que no prestaren los servicios de su profesion durante el turno que les señale la autoridad administrativa.* Aquí tenemos establecido en toda regla el turno obligatorio para el ejercicio de la profesion de médico i cirujano.

Observaremos en primer lugar que cuando uno trabaja i estudia para buscar honradamente los medios de vivir no va tras una obligacion que imponerse, sino a hacerse capaz de ejecutar un trabajo por el cual tendrá la remuneracion que se estipule entre el que ocupa i la persona a quien ocupa. El pintor, por el hecho de haber estudiado su arte, no está obligado a andar retratando a quien tenga la ocurrencia de exijirle este trabajo: él elejirá las obras que mas le convengan o a que sea mas aficionado o para las cuales se sienta con mas talento e inspiracion. Nadie puede tener derecho de exijir compulsivamente un trabajo para el cual un hombre se ha preparado a costa de sacrificios sin cuento.

Los servicios obligatorios provienen siempre de un contrato, en que cada una de las partes hace una concesion a la otra: un abogado se obliga a defender un pleito, i el cliente a pagarle un honorario; si uno de ellos falta i no hace la defensa, estoi seguro de que el cliente no le pagará nada i verá a otro que le haga su trabajo. Un retratista que no hace el retrato que ofreció, no irá a

exijir el pago de la obra no ejecutada. Si un trabajador recibe el honorario adelantado, estará obligado a hacer el trabajo, o a resarcir gastos i perjuicios. El alumno que concluye su curso en la Escuela Normal de preceptores, tiene obligacion de enseñar en el establecimiento que el Gobierno le designe; pero ese ha sido un contrato perfecto: el alumno recibió educacion i pension del Estado, i tendrá en seguida el sueldo correspondiente al cargo que se le encomiende. Algunos jóvenes se educan en Europa i han contraido el compromiso de venir en seguida a dar lecciones de ciertos ramos entre nosotros; pero todo en virtud de un contrato, por el cual el Estado los ausilia en su trabajo, imponiéndoles la citada obligacion.

El médico que se ha sacrificado por sí mismo para formar su caudal de ciencia, el que jamas ha recibido emolumentos para ausilio de sus trabajos, el que no ha contraido compromiso ninguno de hacer tal o cual servicio, ¿cómo, en virtud de qué principio, puede ser obligado a ejecutar los servicios para los cuales se ha formado con el objeto de ganar su subsistencia?

Penetremos en poco mas en la interesantísima cuestion del turno forzoso de los médicos.

¿Qué significará el turno obligatorio?

¿Será que mientras esté de turno tenga la obligacion de ver a todos los enfermos que lo llamen? ¿I si son muchos? Si me llaman veinte personas, i no me queda tiempo mas que para ver a diez ¿la lei me castiga por las otras diez que no alcanzo a visitar?

Estando desocupado, me vienen a llamar para ver un enferno: ¿necesitará la lei obligarme a ir a hacer este trabajo? De ningun modo: mi interes propio está en ir allá, porque de eso vivo, porque eso me dará honra i provecho, porque eso me levantará en el concepto de mis clientes como empeñoso i atento para el trabajo.

¿El turno indicará preferencia en el servicio? Si una persona viene a buscarme por no haber encontrado otro médico i por estar yo de turno, ¿tendré obligacion de preferir esta visita sobre diez que tengo en lista i que me buscan aunque no esté de turno? ¿quién debe juzgar sobre esta prelacion de derecho a la visita? No hai otra persona capaz de hacerlo que el mismo facultativo; i seria un absurdo autorizar a un cualquiera para alterar el órden de mis trabajos. Yo, como médico, i como conocedor de mi clientela, soi el único que debo calcular los elementos de preferencia, i hacer mi trabajo en el órden que mas convenga, aunque sepa o

calcule que me faltará el tiempo para los últimos. A nadie se puede ocultar dónde buscará un médico los datos necesarios para decidir la disposicion de las visitas: en primer lugar, mirará por las necesidades de los enfermos segun el conocimiento que de ellos tenga, tanto respecto de su afeccion como del tratamiento a que están actualmente sometidos; luego influirá tambien mucho en el ánimo del médico el grado de aprecio o amistad i sobre todo de relaciones sociales o de familia que lo liguen a las personas que necesitan de su servicio; en seguida la localizacion de los enfermos, las distancias que tenga que recorrer i que él debe calcular para hacer el mayor trabajo posible; i tambien el mayor provecho que obtendrá de tales o cuales visitas que sabe mui bien se las pagan mejor que otras.

La urjencia de la visita para un enfermo no puede nadie apreciarla como el médico: si despues de haber visto un enfermo, quedo comprometido a volve r por tratarse de esas afecciones agudas, que necesitan una accion rápida, como un cólico, una conjestion cerebral, un parto laborioso, ¿será posible que un estraño al arte de curar venga a imponerme en virtud del turno el órden en que debo hacer mis visitas, i a hacerme postergar aquellas cuya urjencia me consta por otras que no conozco i que no puedo juzgar hasta no haberlas visto?—Un enfermo está sometido a un tratamiento que desde cierto punto determinado se convierte en un peligro para él; yo, que calculo el tiempo en que debo verificar su estado, ¿seré obligado por el turno a abandonar el enfermo que ya está a mi cargo para ir a ver otro que aun no he visto i cuyas necesidades no puedo calcular desde luego?—Estoi citado a una consulta por un colega, a hora determinada, ya solo, ya acompañado de otros facultativos, para dar mi opinion sobre un caso gravísimo: ¿es posible que, al salir de casa para dirijirme a la cita de consulta, el turno obligatorio me desvíe de mi camino i me haga faltar no solo a mi palabra, sino tambien a la expectativa que fundada o infundadamente el enfermo habia formado sobre mis conocimientos?—No, mil veces no: solo el médico puede resolver sobre la urjencia o preferencia para la asistencia profesional.

Cuando yo tengo en mi casa una persona enferma; cuando sufre alguno de esos seres queridos que nos proporcionan los únicos momentos de goce que el hombre tiene en el mundo; cuando padece un hijo, una esposa, una madre, un padre, un hermano, ¿vendrá la lei del turno profesional a arrancarme al lecho de do-

lor de mi deudo, para conducirme cerca de un estraño, de un desconocido, talvez de un enemigo mio?—Para asistir a un amigo, soi capaz de quedarme a su lado mientras dure su peligro; i un llamado indiferente ¿me quitará el placer que me causa el cumplimiento de un deber de amistad sincera, que no será otra cosa la dedicacion que consagre a mi amigo?

Voi a decir unas pocas palabras sobre un asunto delicadísimo que se relaciona con el turno obligatorio: es la cuestion del honorario. Jeneralmente los que mas se quejan de la indolencia de los médicos, son los que no pagan el trabajo profesional. La razon es obvia: al que paga bien todo el mundo le sirve con gusto; al que no paga, tambien se le sirve, pero no postergando al que paga. Todo esto, en el caso de que haya medios de pagar; porque al pobre todos le sirven, ya enteramente gratis, ya recibiéndole lo que él puede o quiere dar. No hai médico que se niege a ver al pobre: algunos señalan hora en su casa o en algun establecimiento; otros lo hacen cuando pueden, sin fijar hora; otros en fin van a domicilio, cuando su tiempo se lo permite. Los hospitales, lazaretos, dispensarías, institutos de caridad, son otros tantos recursos con que el pobre cuenta para su asistencia; i en todos ellos no tiene poca parte la buena voluntad de los médicos; siendo, como son, servicios que tienen una remuneracion tan insignificante.

Tratándose de individuos que pueden pagar i que quieren ser servidos a domicilio, cuando el médico se niega a visitar o cumple mal i a destiempo, no habiendo inconveniente de otra especie, es casi seguro que el nombre del cliente está en el libro o en la memoria del médico entre los créditos incobrables. ¿I será posible obligarle a perder su tiempo en servir a personas que ni agradecen el servicio ni tienen empacho para quedarse con él?

Se dirá que le queda al médico su derecho para perseguir judicialmente el pago de su honorario; pero aparte de las mil molestias de semejante espediente, que viene en jeneral a recaer sobre muchas cuentas pequeñas, queda la última de todas, que es la negacion de la cuenta; i deferido el juramento, no faltará quien jure que no debe una sola visita al doctor, i que todas han sido pagadas escrupulosamente.

No queremos echarla de jenerosos ni de ambiciosos; tenemos un deber que cumplir, sirviendo al pobre; pero tambien tenemos que ganar el pan de cada dia para nosotros i nuestra familia; estamos dispuestos a hacer el bien, pero no a dejar morir de hambre

a nuestros hijos. Prévios estos antecedentes, vamos a hacer algunas declaraciones francas i esplícitas sobre el modo de manejarnos en cuanto al honorario profesional. Al que nos paga bien, le serviremos siempre que podamos; al que puede i debe pagarnos, le serviremos segun su conducta para con nosotros; al que se queda con nuestro trabajo, pudiendo i debiendo pagarlo, en jeneral no le serviremos, i si alguna vez lo hacemos será solo en casos estraordinarios, como accidente grave i repentino, falta absoluta de otro médico en la ciudad; etc. Al pobre le serviremos siempre que podamos hacerlo, ya sea que pague poco en conformidad a sus medios, ya sea enteramente grátis, si no dispone de lo necesario para pagar, quedando siempre en la posibilidad de hacer sus demas gastos de dieta o medicamentos.

Al tratar del honorario, hemos empleado muchas veces la condicion *siempre que podamos;* i esto nos lleva naturalmente a considerar el turno bajo otro aspecto. Si el médico tiene inconveniente personal para salir al servicio que se le exije por turno, ¿siempre la lei le castiga? En el momento en que es llamado se encuentra enfermo, i no puede asistir al trabajo, ya por imposibilidad material, ya por peligro de enfermedad grave que le acarreará una salida. El Código no dice nada sobre estos casos, i es de suponer que no hai escepciones, puesto que no se espresan. La lei, pues, castiga al médico que no sale al trabajo de turno, cuando acaba de quebrarse un pié o una mano; cuando acaba de tener un largo i violento escalofrio, indicio de una fiebre, cuya marcha i terminacion es todavía imposible calcular; cuando se ha echado a la cama tomando un diaforético para un resfriado que tenia ya algunos dias de duracion i de que desea aliviar; cuando, teniendo una enfermedad crónica, como reumatismo, gota, asma, etc., se le llame con tiempo húmedo o en horas en que haya peligro para su vida; i en muchos otros casos semejantes.

Un médico que ha envejecido en el servicio de los enfermos, que ha gastado sus fuerzas i salud en el ejercicio de la profesion, ¿será obligado por la lei del turno a no tener un instante de tranquilidad i reposo seguro, cuando se lo permiten los medios de subsistencia adquiridos ya, o cuando se lo imponen la edad o las afecciones contraidas en el penoso trabajo a què ha dedicado sus mejores años?

La edad, las enfermedades agudas, muchas de las crónicas, las predisposiciones individuales para el desarrollo de ciertas afeccio-

nes, ponen en mil casos al facultativo en la imposibilidad de ejecutar ciertos trabajos profesionales, sin que de su parte haya mala voluntad ni deseo de que los enfermos se mueran en perjuicio de su propio interes profesional.

Se dirá que el que no puede servir en todos los casos, no debe comprometerse a servir, i debe cerrar su estudio: efectivamente, nadie se compromete a lo que no puede hacer; i toda oferta de trabajo lleva envuelta la condicion de la posibilidad. Pero de esta condicion necesaria a la privacion del ejercicio profesional hai una distancia inmensa. Un médico puede servir en ciertas condiciones, en otras no: pretender que el médico que no hace todo trabajo no debe hacer ninguno, seria como ordenar al comerciante cerrar su tienda porque no puede o no quiere tener un surtido perfectamente completo.

Médicos hai que no hacen cirujía; i el turno los pondria muchas veces en el caso de ejecutar operaciones que no han preparado ni estudiado. Ninguno debe ser obligado a lo que no quiere o no puede hacer: si pudiera imponerse esta obligacion, i los médicos la obedecieran por no pagar una multa, los resultados serian desastrosos para los mismos enfermos.

Ademas de las consideraciones espuestas, que a nuestro juicio prueban palpablemente lo absurdo de la obligacion que se quiere imponer a los médicos por el turno forzoso, haremos la siguiente pregunta: la familia que pretende que yo tengo obligacion de servirla cuando me llame, ¿reconoce por su parte la obligacion de llamarme cuando tenga algun enfermo?

Si esa familia es libre para llamar a quien quiera, si ella puede despedirme llamando a otro el dia que le dé la gana, ¿por qué ha de tener derechos sobre mi trabajo, sin imponerse ninguna obligacion? Así como cada uno tiene el derecho de elejir su médico, ¿por qué éste no lo ha de tener para elejir su clientela?

No es posible hacer obligatoria una profesion liberal que se obtiene a título de competencia i no de privilejio; sobre todo tratándose de circunstancias en que el médico se niega por falta de práctica en ciertas especialidades, por peligro para su salud o su vida, por falta de tiempo o por fatiga enorme, por faltas reiteradas en el cumplimiento de parte de la clientela, i finalmente, por preferencias debidas por el médico a ciertas personas, sobre lo cual nadie sino él puede juzgar.

Por último, es un grave error el pensar que el médico tiene

una profesion privilejiada que implica deberes cuya infraccion debe ser castigada. El privilejio no existe: en primer lugar, cualquiera persona puede optar al título preparándose convenientemente; i cuando todos pueden tener una cosa, el que la tiene no puede llamarse privilejiado. En segundo lugar, el Estado no puede conceder este título como privilejio a nadie absolutamente, i por lo tanto no puede imponer obligaciones a un permiso que no se concede a título de gracia o de beneficio, sino en virtud de haber acreditado la competencia suficiente para no poner en peligro las vidas de los enfermos que le confien el cuidado de su salud.

El título profesional es un certificado de trabajo para que los incautos no caigan en poder de charlatanes que nunca faltan i que, tan atrevidos como ignorantes, despacharian enfermos a mas i mejor, no sin estrujarles ántes el bolsillo con mas actividad, con mas eficacia, que muchos de los titulados.

Suele decirse que la profesion del médico es privilejiada porque nadie sino él puede curar. Ya hemos probado que no lo es en cuanto a la adquisicion del título para tener el derecho de curar. Ahora vamos a probar en pocas palabras que tampoco lo es en el ejercicio público que de ella se hace.

¿Quién se cree en la obligacion de llamar un médico cuando tiene un enfermo en su casa? ¿A quién se castiga porque no lo hace? Cuando el médico es llamado, ya el enfermo ha tomado veinte remedios dados por otros tantos aficionados. I no solamente son aficionados oficiosos los que se ocupan en este servicio: existen en muchas partes curanderos de profesion, que la ejercen a vista i paciencia de todo el mundo, con la tolerancia esplícita de la autoridad, cuyas recetas se despachan en las boticas, o que administran compuestos que ellos mismos preparan sin dejar constancia, i eludiendo de este modo la reponsabilidad que podria recaer sobre ellos cuando hicieran un disparate, como los hacen con frecuencia.

Mucho mas abundante que la plaga de tinterillos es la de curanderos; i a pesar de ser tanto mas peligroso el entregar la vida que la fortuna en manos de jente inepta, los curanderos abundan no solo en los campos i ciudades privados de médico, sino que existen tambien en gran número en las grandes poblaciones donde se encuentran reunidos los mejores profesores del arte de curar.

Hai varias clases de curanderos: la primera es la de aquellos que ejercen libremente la profesion de médico, que son llamados

como cualquier facultativo, o que reciben consultas en establecimientos propios o ajenos. Jeneralmente son farmacéuticos, titulados o sin título, que ven en su botica i venden el remedio, sin cobrar por separado la visita, i sin dejar constancia de su despacho. Otros son estudiantes rezagados de medicina, que han salido de la escuela con algunos nombres de enfermedades o de medicamentos en la cabeza, i que los utilizan en el ejercicio de su profesion. Otros han sido mozos de hospital o de botica, i habiendo aprendido a mirar, interrogar i tomar el pulso a los enfermos, se dedican a hacerlo ellos mismos, aumentando de este modo sus emolumentos.

La segunda categoría de curanderos es la de los aficionados, entre los cuales hai un gran número de mujeres, de médicas, cuya clientela es numerosísima en los suburbios. Esta clase de jente es mui abundante, i algunos son bastante atrevidos para emplear remedios mui enérjicos. Una ignorancia completa caracteriza esta clase de curanderos i médicas; i algunos hai que con un libro que tienen i que señalan con orgullo a sus pobres víctimas, hacen frente a todos los casos de medicina i cirujía que se les presentan.

La tercera categoría es la de los curanderos místicos; que con gotas i polvos misteriosos, tomados de cierta manera cabalística, acompañando a la medicacion ciertas prácticas i oraciones especiales, aseguran la salud con la intervencion del cielo. Cuando la salud no viene, ellos nada pierden, puesto que entónces *no estaba de Dios;* la familia debe quedar tranquila, ya que se ha manifestado tan a las claras la voluntad de Dios, no dando la salud apesar del uso del agua de Lourdes, del pan de San Nicolas, de la pomada de las monjas tales, o del específico del padre cual, etc. Esto es un motivo poderoso de resignacion para los dolientes, i nadie se quejará jamas de los fracasos que por esta razon esperimente.

Esta clase de curanderos abunda en todas partes, i en las grandes ciudades tanto como en las pequeñas o en los campos. Constantemente oimos decir que en los hospitales la accion de los profesores titulados es contrariada por los sortilejios i amuletos de las monjas, que sostituyen o agregan a la medicacion razonada del facultativo, la del padre Gregorio o de alguna madre famosa entre ellas por su olor a santidad.

No hai una persona que no pueda señalar muchos individuos que entran en cada tipo de los que hemos señalado mas arriba, i despues sosténgase que nuestra profesion es privilejiada en su ejercicio.

Léjos de eso, la autoridad permite abusos tan enormes en el ejercicio de esta delicada profesion, que muchas veces se encuentra uno con estragos ocasionados por la accion irracional de esas sanguijuelas del pobre, que lo esquilman i le destruyen la salud a vista i paciencia de todo el mundo.

VII.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo; i del raciocinio que hemos desarrollado, podemos deducir las concluciones siguientes:

1.ª El médico-cirujano puede curar, ya sea aplicando remedios que causen algun daño, ya ejecutando operaciones que den por resultado alguna mutilacion o defecto mas o ménos notable. No se habla aquí del que en riña o por venganza hiere, mutila o mata a otro: ese no obra como médico.

2.ª El médico-cirujano puede practicar el parto anticipado o el aborto con un fin terapéutico, cuando hai las indicaciones necesarias, apreciables por otros facultativos. Aquí no tomamos en cuenta al asesino que ofrece sus conocimientos a la mujer criminal que quiere ocultar su crímen; éste debe entrar en la categoría de los criminales ordinarios.

3.ª El médico-cirujano no puede ser compelido a ejecutar trabajos para los cuales no se cree apto, ni mucho ménos ser obligado a hacer de su bolsillo los gastos que muchas veces requiere un examen pericial.

4.ª El médico-cirujano no debe ser obligado a la delacion, sino de la misma manera que todos los ciudadanos; es decir, en cuanto ella sea juzgada necesaria por el mismo facultativo.

5.ª El médico-cirujano no debe ser obligado a declarar en causa sobre hechos que se relacionen con la enfermedad de su cliente. Nótese que se habla solo de la sorpresa que puede el juez pretender se haga sobre un acusado, i no sobre reconocimientos periciales para todos los demas casos, reconocimientos que el médico debe hacer a favor de la justicia.

6.ª El médico-cirujano no puede ser obligado a hacer turno forzoso i gratuito, por ejercer una profesion libre, sin privilejio especial, i que él emplea como cualquier otro trabajador mediante un convenio entre el que ocupa i el que es llamado a una ocupacion.

Tales son los principios que deben predominar en la lei, i que esperamos sean establecidos en la reforma del Código penal que yá se ha solicitado del Soberano Congreso. Con la reforma en el sentido indicado, haremos ver que somos ciudadanos de un país civilizado, de un país en que no se atropellan los derechos i garantías individuales, de un país en que las profesiones liberales se ejercen libremente i nó sometidas a mil exacciones i restricciones indebidas.

Agosto de 1876.

SANDALIO LETELIER.

LA VIRJEN

DE LOS VENTISQUEROS.

(CUENTO DANES).

I.

EL PEQUEÑO RUDY.

Queridos lectores os traslado a Suiza. Mirad al rededor de vosotros los oscuros bosques que sobresalen en las cimas escarpadas. Subid hácia los campos de nieve de un brillo deslumbrador i volved a bajar hácia las llanuras verdes, donde tantos rios i torrentes impetuosos corren con rapidez como si temieran no llegar bastante lijero para desaparecer en el mar.

El sol arroja sus rayos ardientes en los profundos valles. Deshace las masas de nieve, que la noche vuelve a helar i que forman rocas de hielo, aludes i ventisqueros colocados unos sobre otros.

Hai dos de estos ventisqueros que llenan las vastas grietas de las rocas debajo del Schreckhorn i Weterhorn cerca de la pequeña ciudad de Grindelnead. Están caprichosamente colocados, i en el verano una multitud de paseantes de todos los países se detienen allí. Llegan de los valles; suben durante muchas horas, i cuando están en la cima, ven el llano como desde un globo flotante en el aire.

Sobre las cimas las nubes se juntan a menudo i estienden una

inmensa cortina de vapores, mientras que el valle está alumbrado con los rayos del sol que hacen resplandecer la verdura como si fuera un trasparente. Abajo las aguas resuenan i corren con estrépito. En las alturas murmullan i sumban suavemente deslizándose a lo largo de las rocas i estendiéndose como cintas plateadas.

A los dos lados del camino que lleva a los ventisqueros hai casitas rodeadas cada una de un pequeño campo de papas, que sirven para alimentar a los niños que abundan en estas casitas, i cuyas boquitas comen eso i mucho mas.

Se ve a estos niños precipitarse en tropel al encuentro de los viajeros, rodearlos ofreciéndoles hermosas casitas esculpidas en madera, que fabrican sus padres. Aunque el tiempo sea bueno o llueva a torrentes esta tropa de niños está siempre en el camino, ofreciendo a los viajeros sus pequeñas obras.

Hace como unos veinte años, los viajeros veian llegar con los otros niños, pero poniendose siempre apartado, a un niñito que venia tambien a vender. Tenia un aspecto sério, encantador, sujetaba su casita de madera tan firmemente con sus dos manos que parecia no querer nunca sortarla. Los otros fastidiaban a la jente; el no decia nada. Pero la seriedad del muchachito gustaba tanto, que lo llamaban con preferencia a los mas apurados i vendia mucho mas que sus compañeros, sin saber porqué.

Era su abuelo el que esculpia las bonitas cascanueces, los hombres grotescos, los osos, las cucharas i tenedores, las cajas adornadas con follajes delicados i las gamuzas lijeras. Tenia un armario lleno de estos bonitos juguetes que agradan tanto a los niños. Pero el niñito, que se llamaba Rudy no les hacia mucho caso. Lo que él miraba con placer i codicia, lo que él ardientemente deseaba tener, era un viejo fusil que estaba colgado en una viga. Su abuelo se lo habia ofrecido, pero para cuando fuese grande i tuviese bastantes fuerzas para usarlo.

Aunque era tan chico, él era quien cuidaba las cabras. Si saber subir por las rocas con las cabras, es ser un buen guardian, Rudy lo era, pues subia aun mas arriba que ellas. Le gustaba sacar los nidos de pájaros de la cima de los árboles. Era valiente, i aun temerario. No se le veia jamas sonreir sino cuando estaba cerca de una cascada bulliciosa o cuando oia el rodar sordo de un alud.

No jugaba nunca con los otros niños. No se encontraba en sus compañias sino cuando el abuelo lo mandaba vender sus obras de

madera esculpida. Prefería el subir solo por los montes escarpados o si no quedarse sentado cerca de su abuelo, oyéndole contar las historias de tiempos pasados i las tradiciones del país de Merigon, donde el viejo habia nacido, país invadido antiguamente por un pueblo que venia del Norte i de la raza de los Suecos.

Rudy aprendia así muchas cosas. Adquirió oyendo con cuidado las narraciones del viejo escultor, un saber que no tenian los niños de su edad. Pero su intelijencia se despertó mas por la frecuentacion con los animales que habitaban la casita. Eran Ajola, el gran perro que habia sido de su padre i un gato que Rudy queria mucho. Era el gato quien le habia enseñado a trepar.

«Ven conmigo al techo!» le habia dicho un dia el gato, i Rudy le habia entendido mui bien. Cuando somos niños i que apénas podemos hablar, conprendemos a las mil maravillas el lenguaje de los pollos i de los patos, de los perros i de los gatos. Nos hablan tan claro como nuestro padre o madre. Oimos aun relinchar el baston del abuelo, que lo hemos hecho caballo, le vemos una cabeza, piernas i cola. Pero una vez que se crece, esta facultad se pierde. Sin embargo hai niños que la conservan mas tiempo que otros; se dice de esos que son grandes *necios*. ¡Pero se dicen tantas cosas!

«Ven conmigo al techo!» le habia dicho el gato. Es una pura fantasia creer que hai peligro. Cuando no se tiene miedo, no se cae. Vamos, pon un pié así, i el otro asá. Tente firme con tus patas de delante. Mira bien con tus ojos i sé flexible de cuerpo. Cuando estés ante un abismo, salta por encima i no temas nada. Vé como yo hago.»

I Rudy siguió perfectamente estos consejos, i fué con el gato al techo i a la copa de los árboles. Trepó enseguida a la punta de las rocas donde las cabras no podian subir. Los espinos le enseñaban a agarrarse a las mas afiladas puntas de las rocas escarpadas donde ellos estaban suspendidos.

Rudy subia casi siempre a la montaña antes que saliera el sol i allí respiraba un aire fresco i saludable. Es un néctar que solo Dios sabe preparar; ved aquí la receta: Mezclad el perfume de todas las yerbas frescas de la montaña con la yerba-buena, el tomillo, las rosas i las otras flores del valle. Tomad solo el aroma sutil; dejad que las nubes absorban los vapores pesados. Haced que los vientos lo lleven a traves de los bosques de pinos, i así tendreis un aire esquisito i de una frescura deliciosa.

Este aire era el que Rudy iba a gozar todas las mañanas en las montañas; los rayos del sol acariciaban sus mejillas; el vértigo, el horrible demonio lo asechaba; pero le estaba prohibido por órden superior el acercarse al niño. Las golondrinas *de siete nidos* que estaban en el techo de su abuelo lo venian a buscar a las cumbres elevadas donde él llevaba las cabras, i le cantaban su misterioso refran: *Vi og i, og i og vi* (1). Ellas le llevaban los cumplidos de toda la casa i aun de los dos pollos, los únicos animales que Rudy no visitaba.

Aunque era tan chico, ya habia viajado bastante. Habia nacido en el canton de Valais, de ahí lo habian llevado mui chico a Oberland a traves de los Alpes. Mas tarde habia ido a pié hasta Staubback a contemplar la magnìfica cascada que, delante del Jungfrau, este monte blanco de nieve i de hielo, hace flotar en el aire como una veta de plata de mil piés de largo.

Habia estado tambien cerca de los grandes ventisqueros de Grindelwald. Pero allí tenia una triste historia. Su madre habia perecido allí i le habia hecho perder toda su alegria infantil. «Cuando Rudy no tenia sino dos años, contaba algunas veces su abuelo, reia casi siempre. Las cartas que me escribia su madre estaban llenas con las gracias de su alegria loca, pero despues de haber estado en la caverna de los hielos se ha puesto mas sério que un viejo.»

Al abuelo no le gustaba mucho hablar de este acontecimiento, pero por todas partes en los alrededores lo conocian. Ved como habia pasado.

El padre de Rudy era conductor de correspondencia segun se decia. Su gran perro Ajola lo acompañaba siempre cuando conducia su dilijencia de Jénova a Italia, por el Simplon.

Tenia en el valle del Ródano en Valais un hermano. Era un intrépido cazador de gamuzas i servia de guia a los paseantes.

Rudy tenia dos años cuando perdió a su padre. Su madre resolvió volver a Oberland de Berna, su país natal, cerca de su padre, que vivia a una legua de Grindelwald. Esculpia bonitas obras en madera i ganaba así su vida.

Partió entónces en el mes de junio, con su niño en los brazos, en compañia de dos cazadores de gamuzas. Habian pasado la cuesta de la Gemmi i ya veian de léjos las casitas de su valle. Les

(1) Armonía imitativa del canto de las golondrinas.

quedaba que atravesar un gran ventisquero. El camino era trabajoso. La nieve habia caido recientemente; i tapaba una abertura que no tenia centenares de piés de profundidad, como hai tantas, pero que era mas profunda que la altura de un hombre. La jóven se resbaló, se sumió en la nieve i desapareció con Rudy en el fondo de la abertura.

Al principio no se oyeron ni gritos ni jemidos. Pero bien pronto el niño se puso a llorar. Los cazadores demoraron mas de una hora en ir a buscar palos i cuerdas a la casa mas próxima. Despues de muchos esfuerzos, consiguieron subir arriba el cuerpo de la madre i del niño que parecian sin vida. Se consiguió reanimar el chico pero nó a la madre. Se le llevó a su abuelo, quien lo educó como pudo. Este no encontró a su nieto alegre i chistoso como su madre se lo habia pintado. El niño casi nunca reia

Era el efecto que habia producido en el niño el estraño mundo de hielo donde habia caido. Ese mundo se compone de inmensos trozos de hielo blanco o verde de todas formas, colocados unos sobre otros; las almas de los condenados, segun la creencia de los montañeses suizos, están encerradas allí hasta el dia del juicio final.

En el interior del ventisquero, hai cavernas inmensas i aberturas que penetran hasta el centro de los Alpes. Es un palacio maravilloso. Allí vive la Virjen de los ventisqueros, reina de este sombrio dominio. Se divierte en destruir, aplastar i moler. El aire es su padre. Su poder se estiende sobre los rios que nacen en su reino. Corre, mas lijera que las gamuzas, sobre la cima de las nieves eternas, dónde el hombre mas intrépido no puede llegar sino despues de haber tallado escaleras en la nieve. Otras veces baja sobre las ramas de pinos, sobre los torrentes mas impetuosos, para saltar en seguida de una roca a otra, su larga cabellera blanca flota a su alrededor; está cubierta con un manto de un verde azulejo, del matiz de los lagos de la Helvécia.

«Deteneos! soltadlo, es mio!» gritó ella cuando sacaron a Rudy de la abertura. I cuando se le llevaron: «Me lo han robado, decia, un niño encantador; lo habia abrazado, iba a darle el beso mortal. Vedlo otra vez entre los hombres, Cuida las cabras en la montaña. Trepa mas arriba, siempre mas arriba. Se aleja de todos, pero no de mí. Es mio, lo tendré.»

Pidió al Vértigo que se lo fuese a buscar; era verano i hacia

mucho calor para ella, la Virjen de los hielos, sobre los Alpes verdes, donde crece la yerba-buena.

El Vértigo se elevó en el aire para sumirse en el fondo de los lagos, i se vió salir a uno de sus hermanos, despues a dos i a tres mas, i al fin una tropa; pues son innumerables hermanos. Unos se colocan en las escaleras, otros en las torres, en los campanarios, en los picos de las montañas. Nadan en el aire como los pescados i atraen sus víctimas para precipitarlas en el abismo. El Vértigo i la Vírjen de los hielos espian al hombre, i lo agarran desde que se acercan lo mismo que el pulpo destroza todo lo que llega a asir.

Entre todos los hermanos del Vértigo, la Virjen de los hielos escojió el mas fuerte, el mas hábil, i le ordenó que le trajera a Rudy: Ese, le dijo él, no puedo agarrarlo. Muchas veces le he tendido los mas pérfidos lazos! Pero ese miserable gato le ha enseñado todas sus mañas. Ademas este niño parece protejido por un poder que me espanta. Aun cuando está agarrado de las ramas que hai encima del abismo, i que yo le hago cosquillas en los piés o le soplo la cara con mi aliento que aturde, se sostiene firme i se rie de mí.

«De todos modos lo tendremos, decia la Virjen. Si no eres tú, seré yo; si, yó, yó.

—Nó, nó,» se oyó entónces, como si fuera el eco de las campanas de la capilla. Pero era un verdadero canto. Era el coro de los suaves amables i buenos Espíritus de la naturaleza. «Nó, nó,» se oyó otra vez. Eran las hijas de los rayos de sol. Todas las noches se colocan en círculo en la cima de las montañas, estienden sus alas que brillan mas i mas a medida que el sol desciende en el horizonte i que rodea los Alpes de una auréola de llamas. Cuando el sol se pone, entran en la nieve de los picos i de las rocas, i dormitan hasta que el astro vuelve a aparecer. Les gustan sobre todo las flores, las mariposas, i los hombres: pero su favorito, era el pequeño Rudy.

«No lo agarrareis, cantaban, no lo tendreis.—He cojido mas grandes i mas fuertes,» decia la Virjen de los ventisqueros.

Las hijas del sol entonaron un canto, donde contaban cómo el viento, con sus torbellinos, habia arrancado al viajero su manto i se lo habia llevado en los aires, pero que no se habia llevado sino la envoltura i no el hombre: «Habreis podido agarrarlo, vosotros hijos de la fuerza bruta: pero no habeis podido retenerlo. Es mas

fuerte aun que nosotras. Está mas arriba que los poderes de la naturaleza. Tiene algo del espíritu divino. Sobrepasa aun al sol, nuestro padre; conoce las palabras májicas que obligan a las aguas i a los vientos a obedecerle i a servirle.»

Esto era lo que cantaban, en coro, los suaves Espíritus. I todas las mañanas, los rayos del sol brillaban a traves de la pequeña i única ventana de la casa del abuelo, i llegaban donde el niño dormia; i las hijas del sol le acariciaban i le cubrian con sus mas ardientes besos, por quitarle todo rastro del beso glacial que le habia dado la Reina de los hielos, cuando habia reposado en el seno de su madre muerta, i que no habia sido salvado sino por un milagro.

II.

EL VIAJE HACIA LA NUEVA PATRIA.

I miéntras tanto Rudy tenia ocho años. El hermano de su padre, que vivia al otro lado de los montes, en el valle del Ródano, quiso ver al niño para enseñarle a hacer su camino en la vida. El abuelo vió que seria ventajoso para Rudy, i le dió su permiso.

Rudy se va a ir. No tenia otros a quienes decir adios sino el abuelo. Tenia tambien a Ajolo, el perro viejo.

«Tu padre, le dijo, era conductor, i yo era el perro de la dilijencia. Hemos atravesado las montañas, las hemos subido i bajado miles de veces. Por eso yo conozco hombres i perros al otro lado de los montes. Yo no hablo mucho; pero como va a pasar mucho tiempo sin que nos veamos, voi a hablar un poco mas que de costumbre.

«¿Te preguntaré porque me ha sido tan a menudo necesario galopar al lado del coche, no teniendo que roer sino mis fastidios?

«No lo puede comprender; ni tú tampoco me parece. Pero ahora yo lo he descubierto: las cosas en este mundo no están razonablemente distribuidas ni entre los perros ni entre los hombres.

«Todos no hemos sido criados i echados al mundo para ser regaloneados sobre las rodillas i para beber buena leche. Yo no he sido acostumbrado a eso. Pero he visto muchas veces en las dilijencias perros chiquitos que ocupaban el lugar de un viajero. Sus dueños les daban leche i bizcochos. Ellos ni aun querian, tan re-

galones eran! Mordian un poquito, i la señora entónces se comia el bizcocho.

«Yo, corria en el barro al lado de la diñjencia, i tenia un hambre canina. No tenia nada que comer sino mis reflecciones. Ese era un estado de cosas absurbo. Pero eso no era todo. Bien podia fastidiar i gritar para decir cómo estaba de cansado, no me daban nunca lugar en la dilijencia, jamas me tomaban en las rodillas.

«Te digo todo esto para que aprendas a conocer el mundo en que vas a entrar.»

Tal fué el discurso del valiente Ajolo. Rudy le echó sus brazos al cuello i le besó el hocico. Despues quiso agarrar al gato. Pero este se enojó: «Tú eres ya mui grande para mí, le dijo, i no quiero emplear mis garras contra un amigo viejo como tú. Vas a trepar por encima de los montes. Acuérdate de las lecciones que te he dado. Cuando estés en el aire, no te imajines que estás en peligro de caer, i entónces te sujetarás.»

I el gato se fué para no dejar ver en el brillo de sus ojos cuán triste estaba con la partida de su compañero de juegos.

Las dos gallinas corrian por el cuarto. Una no tenia cola. Un paseante que se creia cazador la habia equivocado con un ave de rapiña; le habia tirado i le habia cortado la cola. «Rudy se va mas allá de los Alpes,» decia «A mí no me gustan los adioses,» decia la otra; i se fueron las dos trotando.

En recompensa, las cabras que Rudy habia cuidadot an largo tiempo le dieron tiernos adioses: fueron largos *mé-é-é* i *mé-é-é* en los tonos mas lastimeros.

Habia en la aldea dos guias mui alertas que debian entónces atravesar la Gemmi e ir al otro lado de los montes. Rudy se fué con ellos a pié. Era un camino trabajoso para un niño tan chico, pero era fuerte i su valor lo sostenia contra el cansancio.

Las golondrinas lo acompañaron hasta el fin del camino cantando siempre: *Vi og i, og i og vi.*

El camino atravesaba el rápido torrente, la Lutschine, que sale de las negras rocas del ventisquero de Grindelwald. Lo pasaron sobre troncos de árboles que vacilaban bajo sus pasos i llegaron al ventisquero, en medio de pedazos de hielo. Rudy estaba alegre; sus ojos resplandecian de placer cuando sumia con toda su fuerza en la nieve sus zapatos guarnecidos con ganchos de fierro.

Habiendo subido con la ayuda de sus manos sobre los trozos de hielo que le obstruian el paso, llegó a un estanque al cual era

necesario dar vuelta teniendo buen cuidado de no caer en las aberturas. A la orilla de una de ellas habia una piedra inmensa medio suspendida sobre el abismo. Pasando, Rudy la tocó i la piedra cayó abajo. Su caida a las profundas escavaciones fué seguida de un ruido espantoso que el eco repitió a lo léjos.

En ese momento Rudy se acordó de lo que le habian contado, que él i su madre habian caido en una de esas horribles aberturas donde reina un frio mortal. Pero era tan valiente que esa idea en lugar de hacerlo temblar de susto desapareció bien luego de su espíritu. Seguia con paso lijero a los dos hombres que de cuando en cuando, querian darle la mano para ayudarlo a subir el rudo sendero; pero él adelantaba solo i se paraba en el hielo, tan firme como una gamuza.

Llegaron así a las rocas desnudas, sin ninguna yerba ni musgo, bajaron un poco hácia un bosquecito de abetos enanos, para llegar al fin a las nieves eternas.

El niño jamas habia subido a tanta altura. Tenia delante un vasto mar de nieve con olas inmóviles. De cuando en cuando el viento levantaba torbellinos de nieve, como en la orilla del mar levanta la espuma blanca de las olas. Un poco mas allá se veia el Jungfrau, el Moine, el Eiger, esos picos nevados cuyas cimas no tocan las nubes.

Unos ventisqueros seguian a otros. Eran los palacios de verano de la Vírjen que no aspira sino a aprisionar i a enterrar los hombres. Hacia calor al sol; la nieve resplandeciente bajo sus rayos, deslumbraba la vista: hacia brillar millares de diamantes con reflejos blancos i azules. Estaba cubierta de restos de innumerables insectos, mariposas i abejas, que se habian aventurado en esas alturas o que el viento habia llevado, i que el frio habia hecho perecer.

Sobre el Wetterhorn apareció una nube que parecia un monton de lana fina i negra. Creció con rapidez i descendió pesadamente. Era el precusor de terrible Foehn, el huracan que todo lo derriba a su pasaje. Rudy no lo echaba de ver: estaba perdido en la contemplacion de ese espectáculo grandioso que grabó para siempre en su espíritu. Pero sus dos compañeros habian visto el peligro: se apresuraron a llegar a una vieja construccion de piedra, levantada para servir de refujio a los viajeros perdidos. Encontraron allí carbones i ramas de pino. Prendieron fuego, i los dos guias prepararon una bebida fuerte i sazonada, remedio exelente

contra la fatiga. Rudy tuvo su parte. Los dos hombres se sentaron al rededor del fuego, i mientras fumaban se pusieron a hablar de los seres misteriosos que pueblan las rejiones alpestres: las enormes serpientes que habitan el fondo de los lagos, las tropas de ánimas que se llevan al traves de los aires a los viajeros dormidos; el pastor salvaje que lleva a pastar sus negras ovejas hasta sobre las mas altas cimas. Esas negras ovejas nadie las ha visto nunca, pero que de veces no se han oido sus campanillas i sus funestos balidos.

Rudy oia esos horribles cuentos con un vivo placer i sin tener el menor miedo. No sabia lo que era tener miedo. No tembló ni aun cuando oyó un horrible mujido que creyó era de la negra tropa de ovejas de que el conductor acababa de hablar. El ruido se acercaba mas i mas, cada vez mas formidable. Los dos hombres callaron i dijeron a Rudy que no se durmiera, para estar preparado a todo evento.

Era el Foehn, la poderosa tempestad, que de lo alto de los montes se lanza sobre los valles, quebrando los árboles mas fuertes tan facilmente como si fueran delgadas varillas i llevándose las casitas de una orilla del rio a la otra, como se trasladan las pieza de un tablero de ajedrez.

La batahola duró una hora, despues disminuyó poco a poco. Los montañeses dijeron a Rudy que ya se habia acabado i que ahora podia dormir, lo que hizo de mui buena gana, cansado como estaba.

Por la mañana se volvieron a poner en marcha. Pasaron por encima de nuevos montes, de nuevos ventisqueros, de nuevos campos de nieve. Llegaron al canton de Valais al otro lado de los Alpes. Volvieron a ver la verdura de los bosques i luego encontraron seres vivientes. ¿Pero qué hombres eran esos? Especies de monstruos chicos, con la cara gorda i el color amarillento. Un horrible tumor cubria su cuello. Eran pobres imbéciles que pasan su vida errantes i miserables, mirando a los que pasan con una mirada estúpida. Las mujeres sobre todo son horribles. ¿Los habitantes de la nueva patria de Rudy eran todos así?

III.

EL TIO.

Gacias a Dios, Rudy no encontró en la casa de su tio sino jen-

te como la que estaba acostumbrado a ver. No habia mas que un solo imbécil, un pobre idiota, una de esas miserables criaturas abandonadas que, en el Valais son recojidas durante dos o tres meses por una familia i despues van a pasar el mismo tiempo entre otras jentes. Ese pobre ser se llamaba Saperli.

El tio era todavía un cazador vigoroso. Comprendia tambien el oficio de tonelero. Su mujer, una personita viva con lo que llamamos un cara de pájaro, tenía ojos penetrantes como los del águila i un pescuezo largo cubierto de bello.

Todo era nuevo para Rudy: las costumbres, i aun el lenguaje. Pero en cuanto al modo de hablar, su oido de niño sabrá luego acostumbrarse i hacérselo familiar.

La casa del tio, tenia un aire poulento comparada con la del abuelo. Los cuartos eran mucho mas grandes. Cuernos de gamuza, carabinas brillantes adornaban las murallas. Encima de la puerta estaba la imájen de la Madona, delante de ella habia una lámpara prendida rodeada con ramos de rosas de los Alpes.

El tio, ademas de ser uno de los mejores cazadores de gamuzas del país, era el mejor guia de toda la comarca.

Rudy debia ser bien pronto el niño regalon de la casa. Le querian tanto como al viejo perro de caza, sordo i ciego, que ya no servia para nada, pero que habia servido tanto, que lo miraban como miembro de la familia, i tenian un gran cuidado con él. Rudy lo acariciaba, lo regaloneaba con la mano. Pero el perro viejo no gustaba de nuevos amigos.

Rudy no tardó mucho en echar raices, por decirlo así, en la casa i en el corazon de todos. No lo pasamos tan mal en Valais, decia el tio. Tenemos siempre gamuzas; la raza no desaparece como la de los revezos. Sí, todo está mejor ahora que en los tiempos antiguos. Bien nos pueden contar que eran tan gloriosos; nuestra época es mejor. En otros tiempos nuestros valles estaban como separados del mundo entero, pero un golpazo ha sido dado a las murallas que nos separaban, i una corriente de aire fresco ha venido a reanimarlo todo.

I cuando el tio estaba en humor, hablaba de sus años de niñez, del tiempo cuando todo en el Valais parecia encerrado; el país estaba casi la mitad poblado de pobres imbéciles, i otros parecidos. «Pero, «continuaba,» vinieron de repente los soldados franceses. Esos eran los médicos que necesitábamos.

«Mataron los hombres i tambien la enfermedad. Es que ellos

sabian combatir valerosamente. Eran bruscos i atrevidos. Ademas las mujeres de Francia los merecen.» I al decir esas palabras miraba a su mujer, que era francesa, i se reia a morir.

«Cuando acabaron de combatir los hombres,» continuaba, «atacaron las rocas. Ellos fueron quienes construyeron el camino del Simplon al traves de los montes mas espesos, i hoi se puede decir a un niño de cinco años: Anda a Italia i sigue el camino;—ese niño llegará sin trabajo a Italia, con tal que no salga del camino.»

I diciendo estas palabras entonaba una cancion francesa i gritaba un hurra por Napoleon el emperador.

Fué entónces cuando Rudy oyó por primera vez hablar de la Francia i de Leon, la gran ciudad, a las orillas del Ródano; el tio la conocia!

«Me parece, decia a Rudy, que en pocos años mas podrás ser un hábil cazador: tienes verdaderamente escelentes disposiciones.» Le enseñó a tomar la carabina, a apuntar i a tirar. Lo llevó a cazar en las montañas i le hizo beber la sangre caliente de la gamuza que da valor contra el vértigo. Le enseñaba a conocer el tiempo en que se precipitan los aludes, a medio dia o en la noche, segun la direccion de los rayos del sol. Le enseñó a imitar las gamuzas, a saltar como ellas, de manera de caer firme sobre sus piernas sin menearse. Le enseñó tambien como se puede salir si se cae en una abertura de las rocas: es necesario agarrarse con los codos, hacer jugar los músculos de las corvas, ayudarse con los de la nuca para sujetarse en las mas pequeñas asperezas.

Rudy aprendió todo esto mui luego. Supo tambien las estratajemas de que se sirven para engañar a las gamuzas, por mas astutas que sean i por mucho cuidado que tengan de vijilar con centinelas. Vió al cazador poner su chaqueta i su sombrero en su baston, esconderse i deslizarse por otro lado, miéntras la pobre gamuza, atenta a los trajes, se olvida i descuida.

Un dia que Rudy acompañaba a su tio, éste hizo uso de esta estratajema. El sendero era estrecho, o, para decir mejor, apénas existia; no era sino un lijero borde a la orilla de un precipicio. La nieve estaba media deshecha. Las piedras se desprendian bajo los pies i rodaban en el abismo. El cazador se tendió bien en la tierra i caminaba arrastrándose, lo que no impedia que de cuando en cuando una piedra cayera bajo de él e hiciera mil saltos de roca en roca ántes de llegar al fondo del negro precipicio.

Rudy estaba a unos cien pasos de su tio, sobre la última roca

sólida. Hé ahí que un enorme buitre venia derecho sobre el cazador deslizándose como un gusano: el pájaro queria hacer caer al hombre con un golpe de su ala para comerse el cadáver. El tio no lo veia, no tenia ojos sino para las gamuzas, una hembra con su hijito, que veia al otro lado de la abertura..

Rudy vió el ave de rapiña i adivinó su intencion. Levantó su carabina e iba a tirar. En este momento la gamuza saltó para huir, el tio tiró, el animal cayó herido de muerte, mientras que el chico se iba, saltando por las rocas i se lanzó por encima del precipicio tan seguro como si hubiera tenido muchos años.

El buitre asustado con el tiro de la carabina, voló. El cazador no vino a saber sino por Rudy el peligro en que habia estado.

Fué a recojer las gamuzas. Tomaron entónces el camino de su casa de buen humor. El tio mui alegre, entonó un canto de su juventud. De repente oyeron un ruido estraño no mui léjos de ellos. Levantaron los ojos. Arriba sobre un pico escarpado la masa de nieve se levantaba, se ajitaba como una tela estendida que el viento hace ondular. La superficie de hielo crujia como pedazos de mármol que se quiebran. Despues todo se rompió, se dislocó, i la masa, como un torrente de espuma blanca, se precipitó, sonando con un ruido sordo. Era un terrible alud; no caia sobre ellos, pero mui cerca, demasiado cerca.

«Tente firme» gritó el tio con toda su fuerza. Rudy se agarró al tronco de un árbol; el cazador trepó a las ramas i subió. El alud pasó a la distancia de algunas toesas. Pero, el viento i el huracan que producia quebró al rededor todo, árboles i arbustos como si hubieran sido varillas secas i las dispersó. Rudy se halló tendido en el suelo. El árbol a que se habia agarrado estaba como cortado en el tronco. La cima habia sido echada léjos. Allí en medio de las ramas, estaba el tio, con la cabeza hecha pedazos. Su mano estaba aun caliente. Su cara era inconocible, Rudy, delante de este horrible espectáculo, se quedó inmóvil, pálido i temblando: por la primera vez sentia miedo.

En la noche, mui tarde, llegó a la casa, llevando la terrible noticia. Su tio no dijo una sola palabra, no derramó una sola lágrima. Cuando le llevaron el cuerpo fué cuando su dolor no tuvo límites.

El pobre imbécil se agazapó en su cama. En todo el dia siguiente nadie lo vió. En la noche fué donde estaba Rudy i le dijo: «Escribe una carta para mí, Saperli no sabe escribir pero sabe ir a

echar una carta al correo.—Una carta para tí, le dijo Rudy, i dirijida a quién?—A nuestro Señor Jesus Cristo.—¿Qué es lo que dices?» El pobre idiota juntando las manos i echando a Rudy una mirada conmovedora, murmuró con tanta seriedad como piedad: «Jesus-Cristo, Saperli quiere escribiros para pediros que sea Saperli i no el dueño de la casa el muerto.»

Rudy le tomó las manos i le esplicó, con mucho trabajo que la carta no llegaria al cielo i no volveria la vida al difunto.

«Ahora, le dijo su tio despues del entierro, tú eres el sosten de la familia.» I en efecto lo fué Rudy.

IV.

BABETTE.

¿Cuál es el mejor tirador del canton del Valais? Las gamuzas lo sabian bien i se decian unas a otras: «Ten buen cuidado cuando veas a Rudy.» ¿Cuál es el mas hermoso cazador del país?

«Oh! es Rudy!» decian las niñas; pero ellas no agregaban: «Cuidado con él.» I las madres mas sérias no lo habian dicho tampoco, porque él era mui cortés con ellas, i las saludaba con tanta gracia, porque era mui alegre, listo i agradable. Las mejillas quemadas por el sol, los dientes de una blancura sorprendente, los ojos negros brillantes como carbunclos, era un hermoso muchacho de veinte años.

El agua helada no le hacia impresion cuando nadaba en los torrentes o en los lagos de los Alpes. Se volvia i revolvia en ella como un pescado. Nadie trepaba con tanta ajilidad. Era capaz de subir como los caracoles por los picos de las rocas; sus músculos tenian la solidez i flexibilidad del acero. I como saltaba! En verdad hacia honor a sus maestros: el gato i las gamuzas.

Rudy pasaba por el mejor guia de toda la comarca. Habria podido ganar mucha plata si hubiese ejercido esta profesion. Por el oficio de tonelero que su tio le habia enseñado, no tenia el menor gusto. Su placer i goce eran cazar gamuzas, lo que le producia tambien plata. Rudy era por eso un buen partido. Las niñas con quienes bailaba en los bailes soñaban en la noche con él. En el dia él ocupaba los pensamientos de mas de una.

«Me abrazó cuando bailamos,» decia Anette la hija del maestro

de escuela, a su mas querida amiga. Pero ella no debia haber confiado eso, ni aun a su íntima amiga. No se guardan fácilmente, semejantes secretos: son como granos de arena en una bolsa agujereada, se salen por todas partes, i luego, por mui arreglado, por mui honrado que fuese Rudy, se decia de él que besaba a sus compañeras de baile. Todos sus besos se reducian a uno solo que habia, en efecto, dado a Anette, i que sin embargo no era su preferida.

En lo bajo del país cerca de Bex, en el medio de un bosquesito de grandes nogales, a la orilla del agua corriente, vivia un rico molinero. Su habitacion era una grande i hermosa construccion de tres pisos, con torrecillas cubiertas de plomo que brillaban al sol o a la luz de la luna; la mas grande estaba coronada por una veleta: una manzana atravesada por una flecha, en memoria de Guillermo Tell.

El molino tenia mui buen aspecto i, aun, un sello de opulencia. Los artistas tenian gusto en pintarlo. Pero la hija del molinero, nadie habria sabido espresar en un dibujo su gracia i belleza. Era esa la opinion de Rudy. Tenia, sin embargo, bien grabada en su corazon la imájen de la niña. Una mirada de la graciosa Babette habia súbitamente abrasado su alma como una llama encendida, en un instante forma un incendio. Cosa sorprendente, la hermosa hija del molinero no sabia nada. Ella i Rudy jamas se habian hablado una sola palabra.

El padre era rico, i la niña estaba bien alto por su fortuna para que alguien pudiera acercársele. «Pero, se decia Rudy, nadie despues de todo, está colocada tan arriba en los aires que no se posible acercarse, solamente es necesario saber trepar; i por mu ruda que sea la subida, nunca se cae, cuando no se teme caer» Se vé que se acordaba de las lecciones del gato del abuelo.

Un dia Rudy tuvo que hacer en Bex. Era un viaje mui difíc; el ferrocarril estaba entónces sin concluir. Rudy caminó el lar valle donde corre el Ródano, que es allí un torrente peligro, queriendo siempre salir de su lecho para devastar los campos i as habitaciones. Despues de Sion, el valle forma un ángulo i se strecha mas i mas: cerca de Saint-Maurice, no hai lugar sino ra el rio i el camino. Un poco mas allá se eleva una torre vieja es como un centinela que cuida la frontera del Valais que conclye ahí. Se atraviesa un puente i se entra en el canton de Vaud La primera ciudad que se encuentra, es Bex. El valle vuelve a ensancharse, fértil i suntuoso: es como un verjel lleno de nogales de

castaños; entre medio, ramilletes de cipreses i de granados. El clima es caliente i delicioso. Se cree estar en Italia.

Rudy llegó a Bex e hizo sus negocios. Despues se paseó al rededor del molino; hubiera querido preguntar a uno de los niños del molino; pero no vió ninguno. No descubrió la menor seña de Babette; se hubiera dicho que lo habian hecho a propósito.

Vino la noche; el aire perfumado con el olor del tomillo i de los tilos que estaban en flor. En frente de las verdes montañas, se estendia como un velo de vaporosa gasa, la claridad de la luna, que parecia cargada de emanaciones de la primavera. En todas partes reinaba el silencio, pero no era ni el del sueño ni el de la muerte. Se habria creido que la naturaleza despertaba i retenia su respiracion para colocarse bien delante de un pintor divino que hubiese querido trazar su imájen en el fondo azul del cielo. Por aquí i por allá, se elevaban en medio del campo, grandes postes que sostenian los hilos del telégrafo que atravesaba el tranquilo valle. Afirmado en uno de esos postes, se hubiese creido ver un objeto inmóvil que se habria tomado fácilmente por un tronco de árbol seco. Era Rudy: tan silencioso como toda la naturaleza, no dormia ni mucho ménos estaba muerto.

Lo mismo que el aviso de grandes acontecimientos, la novedad de la caida de los imperios atraviesan los hilos telegráficos sin hacer el menor movimiento ni sonido, así enérjicos pensamientos atravesaban el cerebro de Rudy, sin que nada en su esterior los dejara ver. Lo que pensaba era solo lo que podia hacer la felicidad de su vida i lo que en adelante iba a ser preocupacion de cada uno de sus instantes.

Sus ojos estaban fijos en un solo punto, sobre una luz que centelleaba al traves del follaje. Estaba en el cuarto de la casa del molinero en donde habitaba Babette. Se hubiese creido viendo la inmobilidad i la atencion de Rudy, que aguaitaba una gamuza pero, en ese momento, él era mas bien la caza i no el cazador: parecia a una gamuza que se queda durante muchos minutos sobre la punta de una roca, sin moverse, como si estuviera esculpida en la roca, hasta que de repente al ruido de una piedra que cae, salta i desaparece. Fué lo que precisamente hizo Rudy. Una idea habia pasado por su espíritu. Se sacudió bruscamente. «Es necesario no recular jamas, se dijo, no desesperar jamas. Anda, entra valerosamente al molino. Buenas noches molinero; buenas noches señorita Babette; ¿no es mui difícil de decir? No se cae cuando se tiene

la conviccion de no caer. Es necesario que Babette me vea, sí, debo ser su marido.»

Lleno de un vivo valor, se puso en marcha. Sabia bien lo que queria: queria a Babette.

Costeó el rio, cuyas aguas amarillas rodaban con ruido; siguió el sendero rodeado de sauces cuyas ramas se sumian en el rio, i llegó a la casa del molinero.

Pero, estaba como en la antigua cancion: «Todos habian salido, no estaba sino el gato.»

El gato estaba en efecto en las gradas de la escalera delante de la puerta: levantó su lomo diciendo: Miau. Pero Rudy no comprendia ya el lenguaje de los animales. Golpeó: nadie le oyó, nadie fué a abrirle. El gato repetia su miau, miau. En otro tiempo Rudy habria comprendido que eso queria decir: «No hai nadie en la casa.» Mientras que ahora tuvo necesidad de ir al molino para saber lo que habia. Allí supo que el molinero se habia ido para Interlaken: Babette habia ido con él. Habian ido a ver las fiestas del tiro que debian empezar al otro dia i durar ocho dias. Los tiradores de todos los cantones alemanes se reunirian.

Pobre Rudy, no habias escojido un buen momento para ir a Bex; no tenia otra cosa que hacer sino volverse.

Fué lo que sabiamente hizo. Marchó toda la noche i llegó a su casa. Pero, no estaba aflijido. Al otro dia por la mañana volvió a tener su buen humor, o mas bien, siempre lo habia tenido.

«Así, se decia, Babette está en Interlaken a algunos dias de camino de aquí, si se toma el gran camino, pero si se toma el sendero al través de las montañas, se llega mucho mas lijero. Es justamente el camino que debe tomar todo cazador de gamuzas. Yo lo he andado ya una vez cuando me vine tan chico de la casa de mi abuelo. Ah! hai fiestas de tiros en Interlaken. Bueno, yo seré el que gane i seré tambien dueño del corazon de Babette cuando nos hallamos conocido.»

Tomó su saco de viaje con sus vestidos de domingo, su carabina i su morral. Trepó la montaña i se dirijió por el camino mas corto, que era aun bastante largo.

La fiesta debia solo comenzar por la mañana de ese dia i debia durar toda la semana. Le habian dicho que el molinero se quedaria esos ocho dias en casa de unos parientes que tenia en Interlaken. Así, no habia tiempo perdido.

Rudy pasó la Gemmi para ir a Grindelwald. Caminaba alerta i

contento: el aire fresco i vivo de los Alpes le daba fuerzas. Veia detras de sí esconderse mas i mas el valle, el horizonte se estendia; allí se levantaba un pico nevado; otro se veia mas allá; en fin, vió delante de sí toda la cadena de las cimas de los Alpes revestida de una blancura resplandeciente. Conocia todas las cimas. Se dirijió hácia el Schreckhorn, que eleva en el cielo su dedo jigantesco cubierto de nieve.

Pasó los picos culminantes del camino i se acercó a los pastos del valle donde habia pasado su infancia. El aire era lijero; sus pensamientos eran tambien lijeros. Montes i valles resplandecian de verdura, i de flores. El corazon de Rudy sentia todos los goces de la juventud; voces interiores le gritaban: «No se envejece jamas. Goza alegremente de la vida, sé libre como el pájaro en el aire. Anda donde te llama el placer.»

Volvió a ver sus queridas golondrinas que cantaban siempre. «Vi og i, og vi.» Todo era animacion i gozo.

Por allá abajo se estendia la pradera como un tapiz de terciopelo verde. Aquí i allá las casitas de un color oscuro. Se oia el ruido sordo de las aguas de la Leutschine. Rudy volvió a ver los ventisqueros, sus pedazos de hielo color de esmeralda, sus aberturas. Las campanas de la capilla repicaban como si sonaran en honor de su vuelta. Su corazon latia; se regocijaba con todos los recuerdos de su niñez. Un momento el pensamiento de Babette se fué de su espíritu. Caminaba por el mismo camino en que cuando niñito, habia ofrecido a los paseantes las casitas que esculpia su abuelo. Pobre abuelo! Su casita se veia allá arriba entre los espinos; estranjeros la habitaban.

Los niños corrieron donde iba para venderle sus juguetes. Uno de ellos le presentó una rosa de los Alpes. La tomó como buen agüero; i pensaba de nuevo en Babette.

Volvió a bajar rápidamente, atravesó el puente que une las dos Leutschine. Habia pasado la rejion de los espinos. Por todas partes se veian árboles frutales; el camino estaba rodeado de nogales de fresca sombra. Vió en fin banderas que flotaban al viento; la cruz blanca sobre fondo rojo, los colores de los suizos i de los daneses. Interlaken estaba a su vista.

Era, segun le pareció, una ciudad hermosa como ninguna en el mundo. Estaba adornada como de fiesta. No era un monton de casas negras, pesadas, macizas i solemnes. Eran alegres casitas colocadas caprichosamente. Una hilera doble de las mas bonitas

formaban una calle; estaban recien edificadas: la última vez que Rudy habia ido a Interlaken, no existian todavía.

Cada una de esas hermosas casitas tenia un balcon que daba vuelta los cuatro lados. La madera estaba esculpida, tallada i cortada graciosamente. El contorno de las ventanas era lo mismo i el antepecho se avanzaba en el jardin cubierto de flores que separaba la casa de la calle. Detras se estendian vastos prados verdes donde pastaba el rebaño de vacas cuyas campanillas sonaban a lo léjos. El valle estaba cerrado por todos lados con altas montañas, escepto el medio que estaba abierto, i dejaba ver en el horizonte, la Yungfrau, la reina de los Alpes, en todo su esplendor.

¡Qué cantidad de caballeros i de señoras de todos los paises! ¡Qué hermosos vestidos! ¡I ese pueblo de suizos i de suizas de diferentes cantones, con sus trajes tan pintorescos i variados, qué hermosa vista ofrecia! Las casas estaban adornadas de alto abajo, decoradas con emblemas i alegres dichos. ¡Qué animacion reinaba por todas partes! En todas partes música, cantos, órganos de Barbarie, tropas de músicos ambulantes. Agregad los gritos de alegría, los hurras de las jentes que se llamaban entre la muchedumbre. En medio de todo ese ruido se oia el tiro arreglado de las carabinas. Esa era para los oidos de Rudy la mejor música. Le hizo olvidar a Babette, i era sin embargo por ella que habia ido.

Los tiradores se amontonaban hácia el blanco, cada uno llevaba una corona de hojas de encina en su sombrero, i su número de órden en el medio. Rudy se mezcló luego en los grupos. Era el mas hábil, el mas feliz; no erró ni una sola vez. «¿Quién es ese cazador estranjero tan jóven? decian a su alrededor. Habla frances; se diria que es de Valais.—Habla tambien mui bien el aleman, decian otros. Se dice que ha vivido cerca de aquí en su niñez, en Grindelwald.»

¡Cuánta vida habia en ese muchacho! sus ojos brillaban; su mirada era tan firme como su brazo. La felicidad da valor, i Rudy tenia ya bastante valor. Luego fué rodeado por un círculo de admiradores. Lo alababan, lo lisonjeaban en alta voz.

En verdad, Babette casi habia enteramente desaparecido de sus pensamientos.

De repente una mano pesada le golpeó la espalda, i con una voz áspera, un hombre le dijo en frances: «Usted es del canton de Valais, ¿no es así?»

Rudy se volvió i vió un hombre gordo, con la cara llena de alegría: era el rico molinero de Bex. Tapaba con su gordura la hermosa Babette, que consiguió salir de esa sombra i se adelantó hácia el jóven, a quien miró con sus hermosos ojos negros i vivos. El rico labrador estaba encantado con que un cazador de su país fuese el mejor tirador i que se hubiese sacado el mejor premio. Se regocijaba como si una parte del honor le tocara a él.

Indudablemente Rudy era un niño protejido por la suerte. Aquellos por quienes habia ido a Interlaken, i que casi habia olvidado, ellos mismos lo habian ido a encontrar. La conversacion se animó i llegó a ser mui cordial. Como él se lo habia dicho, Rudy era el caballero de la fiesta. En Bex el molinero era el hombre mas considerado por su plata i por su hermoso molino. Por eso se dieron la mano, lo que no habian hecho hasta entónces. La hermosa Babette tambien dió de mui buena gana su mano a Rudy; éste apretó esa mano i miró a la niña de tal modo que se puso toda colorada i confusa.

El molinero contó el gran viaje que habian hecho; habló de las grandes ciudades que habian visto. Habian estado en dilijencia, en ferrocarril i en bote a vapor.

«Yo tomé un camino mas corto, dijo Rudy. Pasé por encima de los montes. No hai ninguno tan alto que no se pueda pasar cuando se quiere.

—Pero tambien uno se puede quebrar el pescuezo, dijo el molinero; i a usted un dia le ha de suceder eso, por lo imprudente que es.

—No se cae cuando no se teme caer,» respondió Rudy.

Los parientes del molinero en cuya casa estaba alojado, eran orijinarios del mismo canton que su huésped; rogaron a Rudy que entrara a su casa i se sentara a su mesa. Esta invitacion gustó mucho a Rudy; la suerte lo protejia, como hace siempre con los que se fian en ellos mismos, i se dicen: «El buen Dios nos dá muchas nueces, pero él no las quiebra para nosotros.» I Rudy se habia sentado allí, como si hubiese sido de la familia. Se bebió a su salud para celebrar sus hazañas; Babette tambien chocó su vaso con el suyo. Rudy se sentia enteramente feliz. En la noche toda la jente fué a pasearse en la avenida, debajo de los grandes nogales, que habian enfrente de los brillantes hoteles. Era tanta la jente, que Rudy pudo dar su brazo a Babette, que lo tomó. Su alegría no tenia límites, i se le conocia aunque él no quisiera. Para poder

manifestarlo, sin embargo, dijo que estába de tan buen humor porque habia encontrado muchos de sus compañeros. Tenia un aire tan injénuo i tan satifecho, que Babette creyó necesario apretarle la mano para felicitarlo.

Caminaban como un par de antiguos amigos. Ella, la encantadora niña, estaba contenta i divertida. Encantaba a Rudy cuando le hacia observar la exajeracion i la ridiculez de los trajes de las grandes señoras estranjeras, i las imitaba en su modo de andar.

«Pero, continuaba, no nos debemos reir demasiado de ellas, hai algunas que son excelentes personas, mui amables i jenerosas.»

Le contó que su madrina era una gran señora inglesa que estaba en Bex, ahora diez i ocho años, cuando Babette habia nacido. Fué ella quien dió a Babette el hermoso broche de oro que ahora llevaba puesto. Dos veces la madrina le habia escrito i debia verla en Interlaken este año con sus hijas solteras, todavía decia Babette. No tenian sino treinta años las hijas de la madrina, pero Babette tenia diez i ocho.

I su hermosa boquita se callaba un momento, i todo lo que hablaba parecia a Rudy cosa de mucha importancia.

Su turno le tocó, en fin, de poder decir cuanto la queria. ¡Cuántas veces no habia estado en Bex! lo bien que conocia el molino; cuantas veces habia visto a Babette que, naturalmente no lo habia visto nunca; como habia ido últimamente a su casa con una multitud de pensamientos que no debia decir. Se habia encontrado con que el molinero i su hija, se habian ido tan léjos, no tan léjos, sin embargo, para que no hubiera podido reunírseles, trepando los Alpes.

Le dijo todo eso, i muchas otras cosas. Le pintó su alegría al haber sido colocado a su lado, pnes era por ella solo, que habia ido a Interlaken, i no por la fiesta.

Babette se habia puesto mui callada. Las confidencias quizás pasaban el límite de lo que podia comprender. El sol se puso, miéntras ellos hablaban así, i desapareció detras de las altas montañas. La Yungfron resplandecia en medio de un cielo de púrpura; a su alrededor se estendian las verdes colinas. La jente se habia parado a admirar ese magnífico espectáculo. «En ninguna parte se ve semejante maravilla,» dijo Babette, mirando ese admirable cuadro. «En ninguna parte» respondió Rudy, con sus ojos fijos en la niña. «Mañana me debo ir,» agregó suspirando. «Anda a vernos en Bex, murmuró Babette; eso dará gusto a mi padre.»

V.

LA VUELTA.

¡Cuántas cosas tenia Rudy que llevar, cuando, al otro dia por la mañana volvió a tomar el camino por encima de los montes! El premio que habia recibido eran tres vasos de plata, dos excelentes carabinas, i en fin, un servicio entero de plata labrada. Pero esas riquezas eran nada a sus ojos, comparadas con las últimas palabras de Babette. Pensaba en ellas sin cesar. Se hubiera dicho que le daban alas para pasar las alturas escarpadas.

El tiempo era malo, el frio húmedo, el cielo oscuro. Las nubes permanecian abajo i estendian como un velo fúnebre sobre las cimas de los montes, escondiendo los picos nevados. Ni un solo ruido alegre, ni los pájaros cantaban, ni las campanas sonaban. Se oian los golpes acompasados del hacha del leñador i el ruido que hacian los espinos que rodaban abajo de la montaña, i el gruñido sordo i monótono de la Leutschine i el silbido lastimero del viento.

De repente apareció al lado del cazador una niña. No la habia visto llegar; ella subia tambien la montaña. Sus ojos tenian un poder singular: uno se veia obligado a mirarla: eran claros como el cristal, profundos, sin fondo, para decir mejor, estraños. «Tienes un amante,» le preguntó Rudy, que tenia la cabeza llena con Babette, i no pensaba sino en el amor.

«Yo no tengo,» le respondió riéndose, pero como que no decia la verdad.

«No hagamos esta vuelta, agregó; vamos a la izquierda, es mas corto.

—Sí, para que caigamos en la abertura, le dijo Rudy; tú no conoces mejor que yo el camino i quieres guiar a otro.

—Conozco perfectamente el camino que es necesario tomar, replicó. Yo soi dueña de mis pensamientos, miéntras que los tuyos los tienes todavía en lo que pasa en el valle. Pero aquí, es preciso cuidarse de la Vírjen de los hielos. Los hombres dicen que les es funesta.

—No la temo, repitió Rudy. Muchas veces me ha querido agarrar, cuando era niño. Ahora que soi hombre, bien sabré huir de ella.»

La oscuridad crecia, la lluvia caia, despues llegaron las ráfagas de nieves, que por momentos cegaban al cazador.

«Dáme la mano, le dijo la niña, yo te ayudaré a subir.

—Tú ayudarme! dijo Rudy; gracias a Dios que no tengo necesidad de la ayuda de una mujer para escalar las rocas.»

Separándose de su compañera, caminó mas lijero. Una tempestad de nieve lo asaltó el viento silbaba con rabia. Detras de él Rudy oyó a la niña reirse i cantar aires estraños. Era, pensó algun encanto de la Vírjèn de los hielos: se encontraba, justamente en el mismo lugar donde su pobre madre se habia caido con él en el reino de esa Vírjen cruel.

La nieve disminuyó en fin. Mirando para atras, no vió rastros de nadie; pero oia todavía las risas i los cantos que parecian no ser de voz humana. Cuando llegó a la cima, i tomó el sendero que desciende hácia el valle del Ródano, vió del lado del monte Blanco dos bellas estrellas que brillaban en el azul del cielo. Pensó en los hermosos ojos de Babette i en su felicidad, i esas ideas le dieron fuerzas i rechazaron el cansancio i el frio que acababa de sufrir.

VI.

LA VISITA AL MOLINO.

«¡Qué hermosos objetos traes! esclamó la tia vieja; son cosas que se ven en la casa de los caballeros!»

Sus ojos de águila brillaban, mirando las piezas de plata labrada. La emocion hacia mover caprichosamente su cabeza que bamboleaba.

«La suerte te proteje, Rudy, agregaba. Déjame abrazarte, mi querido niño.»

Rudy se dejó abrazar, sin parecer tener gran placer.

«¡Pero vaya que estás bonito, muchacho!» dijo aun la mujer vieja.

—«No me metas esas ideas en la cabeza,» respondió Rudy riéndose; pero esta vez se veia que estaba contento.

«Te lo repito, dijo la tia, la suerte te sonrie.»

—«Sí, eso te lo creo.» I pensaba en Babette.

Estaba impaciente por descender al valle.

«Deben estar ya de vuelta, se decia poco tiempo despues. Hace

ya dos dias desde el tiempo que ellos pensaban estar en su casa.»

«No puede aguantar mas; debo ir a Bex.»

Fué i encontró en efecto al molinero i a su hija. Lo recibieron mui bien. Le dieron los cumplidos de parte de los parientes de Interlaken. Babette casi no habló, contra su costumbre, pero sus ojos hablaban i eso era bastante para Rudy. Ordinariamente, el molinero tomaba de buena gana la palabra. Estaba acostumbrado a que se rieran de sus *calembours*. ¿No era acaso el rico molinero?

Pero esta vez prefirió oir contar a Rudy sus historias de cazas. Este contó los trabajos i peligros a que estaban espuestos los cazadores de gamuzas en los picos de los Alpes, cuando les es necesario deslizarse sobre el terraplen de nieve que el hielo ha cuajado contra la roca, o atravesar un precipicio sobre un espino vacilante que la tempestad ha lanzado entre dos rocas.

Rudy se animaba cuando contaba todo eso. Su fisonomía tenia una espresion de intrepidez; sus ojos lanzaban llamas cuando hablaba de la vida de cazador, de las astucias de las gamuzas, de sus saltos peligrosos, o de los terribles aludes, del huracan de Foehn que arrastra todo lo que encuentra a su paso. Rudy conoció mui bien que contando esas descripciones se insinuaba mas i mas en el espíritu del molinero. Al molinero le gustaba, sobre todo, oir hablar de águilas i buitres.

«No mui léjos de aquí, en el Valais, continuaba Rudy, hai un nido de águila construido admirablemente en una roca, que es un pico. Hai ahora un águila; pero es imposible tomarla. Un ingles me ofreció el otro dia un puñado de oro para que le llevara viva el águila; pero todo tiene sus límites: seria una locura ensayarlo.»

Durante ese tiempo el vino corria como corrian las palabras del cazador. Cuando se fué de la casa eran las doce, i sin embargo le parecia que era irse mui luego. Miró para atras mientras vió luz al traves del follaje.

Poco despues el gato del salon llegó al techo por la bohardilla i encontró al gato de la cocina que andaba por el tejado. «Sabes la novedad»? dijo el primero: «se han comprometido en silencio. El padre no sabe nada. Rudy i Babette se dieron la pata debajo de la mesa. El, me pisó tres veces mis patas de adelante. Pero yo no maullé, eso habria llamado la atencion.

—Yo no me habia incomodado tanto, dijo el segundo.

—Lo que es permitido en la cocina, replicó el otro, no es permitido en el salon. Es necesario entender a la jente. Pero yo qui-

siera de buena gana saber lo que va a decir el molinero cuando sepa la cosa.»

Era lo que justamente Rudy tambien queria saber. En cuanto a quedarse largo tiempo en la duda, era imposible. Por eso, cuando pocos dias despues, el pesado ómnibus de Siòn a Bex rodaba por el puente del Ródano, era seguro ver sentado al hermoso Rudy, lleno de valor, como siempre, i de antemano, regocijándose del consentimiento que el molinero le iba a dar esa noche.

Pero cuando la noche llegó i el omnibus volvia a tomar el camino de Sion, Rudy se encontraba allí otra vez i el gato del salon corria como un despabilado donde su compañero para contarle las novedades.

«Oye, le gritó. El molinero sobre todo. Se concluyó de un modo mui singular. Rudy llegó. El i Babette han hablado largo tiempo en voz baja en el corredor, delante del cuarto del padre. De vez en cuando yo me refregaba en sus piernas, pero pensaban en otra cosa i no me acariciaban. «Voi dijo Rudy luego donde tu padre; es como debe hacerlo un hombre honrado.—Quieres que vaya contigo? le dijo Babette. Mi presencia te dará valor.—No me falta valor, repuso Rudy; sin embargo ven siempre, es necesario que delante de tí el padre sea amable, dé o nó su consentimiento.» En esto, entraron. Rudy en ese momento me pisó mui fuerte la cola. Entre nosotros, yo lo encuentro mui torpe eso, paisano. Me puse a maullar, pero ni él ni Babette tenian oidos para oirme. Abrieron la puerta, i entraron los dos, yo adelante. Salté sobre una silla, no queriendo otra vez esponerme a recibir otras pisadas no sabiendo como Rudy se moveria. Pero fué el molinero quien se puso furioso. ¡Cómo golpeaba el suelo con el pié!: «Véte de aquí, vuelve a tus montañas, a tus gamuzas!» le gritó. Tiene razon: que Rudy case sus gamuzas, está mui bueno, pero no a nuestra linda Babette.

—En fin ¿qué fué lo que dijeron? preguntó el gato de la cocina.

—Lo que dijeron? Lo que se tiene costumbre de decir cuando se pide la mano de una niña: «Yo la amo, ella me ama; cuando » hai leche para uno, hai tambien para dos;» *et caetera.* «Mi hija » está mui arriba para tí, respondió nuestro amo. Cómo piensas » llegar al pico de oro en que ella está sentada?—No hai nada » tan arriba que no se pueda alcanzar, cuando se quiere. Ese mu- » chacho es verdaderamente porfiado... Sin embargo dijo el moli-

» nero, no pudiste el otro dia llegar al nido de águila, i Babette » está todavía mas arriba.—Los tendré a los dos.—Bueno, te la » daré si me traes el águila viva.» I se rió tan fuerte que las lágrimas se le salieron. «Mientras tanto Rudy, gracias por tu visita; » pero si vuelves mañana, no habrá nadie en casa. Buen viaje, » Rudy.» Babette tambien dijo adios a su Rudy, con un aire lastimero, como un gatillo que grita por su madre. «La palabra es » palabra, repuso Rudy, un hombre no se desdice. No llores Ba» bette, traeré el águila.—Espero que te quebrarás el pescuezo, » dijo el molinero, i que así nos veremos libres de tí.» Es lo que yo llamo, cazar a golpes de piés, concluyó el gato del salon. Rudy se fué. Babette no se mueve de la silla i llora sin cesar. El molinero entona una cancion alemana que ha aprendido en su viaje. Yo, veo todo eso, sin que nada me importe. Ademas ¿de qué serviria?

—Eso, al ménos te ocuparía, dijo el gato de la cocina, mientras flojeas, tendido sobre una buena silla.

VII.

EL NIDO DE ÁGUILA.

Se oia en la montaña una voz retumbante cantar un aire alegre; debia ser alguien de buen humor i lleno de valor, era Rudy.

Iba a buscar a su amigo Vesinand: «Es necesario que me ayudes, le dijo, i tambien Ragli, a agarrar el águila que está allá arriba en la punta de la roca.

—No quieres mas bien ir a agarrar los ojos a la luna? repuso su camarada. A fé mia que eres un divertido farsante.

—Alegre, lo soi; sí, sin duda, sobre todo desde que pienso en casarme. Pero, sériamente es necesario que tenga esta águila, ¿quieres que te diga porqué?

I contó a sus amigos lo que le habia pasado.

«Eres un galan demasiado temerario, le dijeron. Lo que quieres emprender es simplemente imposible: te romperás el cuello.

—No se cae, dijo Rudy a ménos que no se tenga miedo de caer.»

A las doce, se pusieron los tres en camino, con largas estacas, escaleras i cuerdas: cargados así atravesaron el bosque, rompieron los matorrales, i pasaron por encima de los picos de las rocas. Su-

bieron i subieron hasta que llegó la noche. Se oia el gruñido del torrente en el valle i el ruido de la cascada en la montaña. Los cazadores se acercaban a la punta de la roca donde se encontraba el nido.

La noche era negra, cubierta de nubes. Se habian internado en una anfructuosidad entre dos paredes de rocas. Apénas les venia de arriba un poquito de luz.

En fin, despues de mil fatigas, se pararon a orillas de un precipicio en cuyo fondo mujia un torrente. Los tres compañeros guardaban silencio. Esperaban que el dia comenzase; era esa hora en que la madre del águilucho se iba del nido para buscar la comida. Era necesario matarla ántes de pensar en apoderarse del chico. Rudy se habia colocado con una rodilla en tierra, bien encojido, inmóbil, como si hubiera hecho parte de la roca en que se apoyaba. Tenia su carabina dirijida hácia el hueco de la roca donde se encontraba el nido; sus ojos los tenia fijos en ese punto.

Los cazadores esperaron largo tiempo. En fin, un grito estridente, un sílbido agudo se oyó encima de ellos. El poco de luz que les venia de arriba se oscureció por un objeto que nadaba en el aire. Era el águila negra que iba en busca de alimento para su chico. Un tiro sonó. Las largas alas del rei de los pájaros se ajitaron un momento en el aire, despues se quedaron inmóbiles estendidas. El pájaro herido de muerte bajaba lentamente, como sostenido por una paracaída en el precipicio; se oyó el crujido de las ramas de espino que quebraba en su caida.

Entónces se pusieron cuidadosamente a la obra. Añadieron las tres mas largas escaleras, pensando que llegarian hasta arriba. Las colocaron a la extremidad del realce a algunos pasos del precipicio, allí donde el pié podia aun apoyarse con seguridad. Pero no alcanzaron hasta la cima. Desde el punto donde llegaban hasta el nido, la roca era lisa como un muro. ¿Qué hacer? Despues de haber reflexionado i discutido entre ellos, los cazadores resolvieron amarrar las otras dos escaleras e ir por arriba a dejarlas caer encima del vacío para juntarlas con las otras tres. Las subieron con bastantes dificultades, las amarraron juntas con fuertes cordeles. Vedlas, como, se balancean encima del precipicio pasando la roca en que está el nido. Rudy bajó lijeramente, i en un momento estaba en la última grada. La mañana era glacial; bocanadas de espesas nieblas salian del sombrio abismo. Rudy se parecia a una mosca que se balancea sobre una hebra de paja ajitada por

el viento o a un pájaro que construye su nido a la orilla de una alta chimenea; pero el pájaro i la mosca pueden volar i Rudy no podia sino romperse el pescuezo. El viento soplaba i hacia oscilar las escaleras. Al fondo del precipicio como para aturdirlo, resonaba el siniestro ruido de las aguas que bañaban los palacios subterráneos de la Virjen de los hielos.

Sin turbarse Rudy dió a las dos escaleras un movimiento de vaiven. Imitaba a la araña que suspendida en la punta de un largo hilo, se balancea ántes de saltar sobre su enemigo. A la tercera oscilacion, tomó la extremidad de las tres escaleras plantadas abajo i con una mano robusta i firme, las amarró todas juntas. Vedlas ahora las cinco amarradas juntas, dirijidas derechas contra la roca, pero tan débiles como el junco que se dobla con el viento.

Ahora les quedaba la parte mas peligrosa de la empresa: era necesario trepar las gradas, sentirse vacilar encima de un abismo de muchos millares de piés de profundidad. Pero Rudy se acordó de las lecciones del gato su primer maestro. El Vértigo que revoleteaba en el aire, detras de él, por mas que estendió los brazos, como un pólipo, para agarrarlo no pudo. Rudy no sintió aun su presencia. Llegó arriba de la escala, mui cerca del nido. Lo vé i lo toca con la mano. Pero nada mas.

Sin titubear, toca las ramas de los espesos espinos que forman el nido del águila. Encontró una resistente i sólida; la tomó i se lanzó de un salto. Vedlo con la mitad del cuerpo metido en el hueco de la roca.

Un olor fétido a coroño se le mete en las narices i garganta. Hai una cantidad de restos podridos de ovejas, de gamuzas i de pájaros de todas especies. El Vértigo le soplaba en la cara esa hediondez para turbarlo. Al fondo del abismo la Virjen de los hielos en persona fijaba en él sus ojos ardientes. Se hubiera creido ver la antigua cabeza de Meduza. «Te tengo,» dijo con una alegria feroz.

Rudy no la veia. Al fondo del nido vió al aguilucho que era ya fuerte i temible, aunque no supiese todavía volar. Rudy mirándolo fijamente, con una mano se agarró con toda su fuerzas a la rama, i con la otra echó sobre el animal un nudo corredizo o lazo que habia preparado. La cuerda se metió en las patas del aguilucho; Rudy la tiró i lanzó cuerda i pájaro por encima de su espalda, de manera que el pajarillo de rapiña, se encontró separado de él por una buena punta de cuerda que se dió vueltas en la cintu-

ra. Despues volviendo a tomar la rama con las dos manos, hizo tanto que al fin sus pies se encontraron otra vez en la escalera, i empezó a subir con un movimiento brusco i seguro: «Tente firme, no pienses que te vas a caer, i no caerás.» Era lo que el gato le habia enseñado: se acordó, no aflojó i descendió sin temor.

Entónces resonó un canto de victoria entonado por una voz fuerte i alegre. Rudy estaba de vuelta sobre la roca sólida i tenia cautivo i bien vivo el hermoso aguilucho.

VIII.

LAS NOTICIAS QUE CUENTA EL GATO DEL SALON.

«Aquí tiene usted lo que deseaba,» dijo Rudy entrando en casa del molinero de Bex i poniendo en el suelo un gran canasto. Quitó la cobertura, i se vió en el fondo del canasto, brillar dos ojos amarillos rodeados de negro: arrojaban como llamas; era una mirada feroz llena de un furor mortal. El pico del animal estaba abierto como pronto para dar un golpe terrible. Al traves del plumon del cuello se veian las venas inchadas con una sangre ajitada por la rabia.

«El aguilucho!» gritó el molinero. Babette arrojó un grito, i con su emocion dió un salto por un lado. Ella fijó sus ojos en Rudy despues en el aguilucho, para volverlos sobre Rudy, sin poder quitarselos mas.

«Eres un galan qne no conoces el temor, repuso el molinero.»

—I usted es un hombre conocido por no tener sino una palabra, respondió Rudy. Cada uno tiene su carácter.

—Pero cómo no te has roto el pescuezo, los brazos i las piernas? repuso el molinero.

—Me tuve firme, replicó Rudy, i quiero a Babette lo mismo.

—Antes ve si te la dejan tomar,» dijo el molinero, pero a un mismo tiempo reia, lo que era de buen agüero. Babette bien lo sabia.

Saquemos, continuó, el pájaro de ese canasto, da pena verlo tan enojado. ¿Cómo lo agarrastes?»

I Rudy tuvo que contar todo detalladamente; el molinero lo miraba con ojos que abria mas i mas.

«Con semejante valor i felicidad, dijo, podrias alimentar tres mujeres.

—Gracias por el cumplido, dijo Rudy; gracias, tomaré nota.

—¡Oh! te veo venir, pero no tienes todavía a Babette» dijo el molinero golpeando familiarmente la espalda del jóven cazador.

«Adivina lo que acaba de pasar dijo el gato del salon al de la cocina. Rudy trajo el aguilucho i lo ha cambiado por Babette. Se abrazaron delante del padre; i han hecho como si fueran novios. El viejo no golpeó con el pié.

A las doce se fué a hacer sus cuentas i dejó a los jóvenes decirse requiebros. Tienen tantas cosas que contarse que aun para navidad creo que no habrán concluido.»

En efecto navidad llegó i Rudy i Babette hablan todavía horas enteras.

El viento hacia temblar las hojas muertas i los copos de nieves. La Virjen de los hielos estaba en su soberbio palacio sentada en su trono con sus mas hermosos adornos. A lo largo de las rocas se veian colgar enormes copos de nieves espesos como elefantes. A lo largo de los espinos cubiertos de nieve se desenrollaban guirnaldas de cristales fantásticos que brillaban, semejantes a inmensos rios de diamantes.

La Virjen de los hielos se lanzó en las alas del viento i fué a establecer su imperio hasta en los valles mas abrigados. Bex entero estaba cubierto de nieve. Pasando la Virjen vió en la casa del molinero a Rudy que tenia la mano de Babette. Se paró i se puso a oir: oyó que su casamiento se haria en el verano. Lo oyó no solo una vez sino cien, porque los novios no hablaban sino de ese momento.

El sol volvió a aparecer; la rosa de los Alpes volvió con él. Babette estaba contenta, risueña, encantadora como la nueva primavera.

«Señor, decia el gato del salon, ¿cómo esos dos jóvenes pueden quedarse sin cesar sentados uno al lado del otro? Los eternos maullos de esos amantes acabarán por fastidiarme.»

IX.

LA VÍRJEN DE LOS HIELOS.

La primavera habia hecho brotar el follaje espeso de las hermosas alamedas de castaños i de nogales que se estienden desde el

puente de San Mauricio hasta las orillas del lago Léman a lo largo del Ródano. El rio es allí como un torrente impetuoso; borbotea tanto como en el lugar donde sale del vasto ventísquero, morada favorita de la Vírjen de los hielos.

Esta se hace llevar por los vientos a uno de los mas altos picos de los Alpes; se sienta en un lecho de nieve en el medio del sol, i lanza sus miradas penetrantes a los valles, de allí vé al jénero humano semejante a un hormiguero, laboriosamente ocupado al pié de un monte elevado.

«Las hijas del sol, decia, con un aire de desprecio, os llaman, Intelijencias! Gusanillos, eso es lo que ustedes son. Un solo alud es bastante para aplastar a ustedes, vuestras casas i ciudades.»

Levantaba su orgullosa cabeza. Sus ojos que lanzaban la muerte, abrazaron el horizonte entero. En el valle se oia saltar las rocas, levantadas por la esplosion de la pólvora. Las máquinas rodaban pesadamente. Se colocaban los rieles. Hacian un socavon debajo de los Alpes.

«Vedlos como los topos, decia la orgullosa Vírjen, cavan zanjas subterráneas. Al ruido que hacen sus minas se sobresaltan de espanto, i sin embargo ese ruido es apénas como el ruido de un tiro de fusil. Cuando yo trasporto mis palacios, el ruido que se hace iguala al trueno.»

Del fondo del valle se eleva un humo blanco que avanza i avanza: es el vapor de una locomotiva; se hubiera dicho que era una inmensa pluma que adornaba la cabeza de una larga serpiente. La hilera de carros avanza mas rápida que una flecha.

«Se creen los señores de la tierra, decia la Vírjen de los hielos; se enorgullecen de ser las Intelijencias. Pero el poder está en las fuerzas de la naturaleza.»

I se reia, pronunciando estas palabras. El éco se repitió a lo léjos i llenó el aire.

«Ved como rueda un alud!» dicen las jentes del valle.

Las hijas del sol entonan una cancion celebrando el espíritu del hombre. Ese espíritu domina el mar, traslada las montañas, llena los precipicios i se hace dueño de las fuerzas de la naturaleza.

Miéntras cantan, un ferrocarril recorre el espacio a lo léjos.

La Vírjen de los Alpes lo mira con un aire burlon: «Ved esas Intelijencias! decia; están a la disposicion de la fuerza del vapor que los arrastra. A la cabeza, el conductor está parado, tan orgulloso como un rei. Los otros están amontonados en los carros. La

mitad duermen tranquilamente, tan seguros se creen de que el dragon de vapor no los perderá.» I reia otra vez. «Ved otro alud, decian las jentes del valle.

Por mucho que haga la cruel Vírjen de los hielos; no nos separará,» decian Rudy i Babette, que estaban en el número de los viajeros del ferrocarril.

«Ved ese par,» gritó la Vírjen. He aplastado rebaños de gamuzas, millares de espinos, rocas mas elevadas que los campanarios; porque no he de poder agarrar esas pretendidas Intelijencias. Por mas que ese par me haga burla, lo he de aplastar!»

I se rió por tercera vez. «Mas aludes! ¿qué es lo que pasa allá arriba? repetian las jentes del valle, mirando las cimas que rodaban.»

X.

LA MADRINA.

En Montreux, cerca de Clarens, sobre las orillas encantadas del lago Léman, vivia la madrina de Babette, la gran señora inglesa, con sus hijas i un pariente jóven. Acababan de llegar de Inglaterra; pero ya el molinero les habia ido a hacer una visita anunciándoles el casamiento de Babette. Les habia hablado de Rudy, de la fiesta de los tiros, i del aguilucho. En pocas palabras les habia contado toda la historia de los novios, la cual habia interesado mucho al auditorio.

Todos se habian prendado de Babette, de Rudy i aun del molinero. Les habian invitado para que fueran a pasar algunos dias en Montreux.

Todo ese lado del lago ha sido cantado por los poetas. Allí, a la orilla de esas aguas de un azul tan claro, Byron se sentaba debajo de los nogales i escribia sus magníficos versos sobre el prisionero encerrado en otro tiempo en el sombrío castillo de Chillon. Un poco mas léjos debajo de las altas sombras de Clarens, Juan Jacobo Rousseau se paseaba soñando su Heloïsa.

Un poco mas atrás a poca distancia del lugar donde el Ródano se echa en el lago, se encuentra un islote pequeño, que desde la orilla no parece sino un barco. Ahora cien años no era sino una roca. Una gran señora de ese tiempo hizo llevar tierra i plantó tres acacias que hoi cubren con sus ramas todo el islote.

Babette encontró ese lugar encantador. Para su gusto era el mas bonito punto ese magnífico paisaje. «¡Qué agradable debe ser vivir en este pequeño paraiso»! decia. Hubiera querido ir; pero el bote a vapor no se paró allí, i dejó a los viajeros en Vernex.

Se encaminaron por entre los muros blanqueados i quemados por el sol que rodean las viñas de Montreux. Enfrente de las chozas de los aldeanos se elevaban las copas de las higueras, de los laureles i cipreces.

La casa de la madrina estaba situada a un lado.

Los recibieron con la misma viva cordialidad. La madriña era una mujer alta con el senblante risueño i gracioso; en su niñez debia haberse parecido a un ánjel de Rafaël; ahora con sus cabellos plateados parecia una santa. Sus hijas eran grandes señoritas, elegantes, vestidas a la última moda. Su jóven primo estaba vestido de blanco desde la cabeza hasta los piés; tenia cabellos rubios que tiraban a rojo, i una barba mui larga del mismo color; desde que desembarcaron demostró muchas atenciones a Babette.

En el salon en una gran mesa, habian grabados, hermosos albums ricamente encuadernados, pero ni pensaron en mirarlos. Las ventanas que daban sobre el balcon estaban abiertas, i se veia el magnífico lago en toda su estencion. La masa de agua estaba tan tranquila que las montañas de la Saboya, con sus aldeas, sus bosques, isus cimas nevadas se reflejaban como en un espejo.

Rudy, que era siempre tan audaz i tan alegre, se sentia por la primera vez de su vida fuera de su elemento. Andaba sobre el corredor encerrado como sobre guisantes. ¡Cómo el tiempo se le hacia largo! ¡Cómo le fastidiaban esas costumbres inglesas, i elegantes!

Suspiró a su gusto cuando salieron a pasearse. Pero, nuevo fastidio: andaban tan despacio que el podia hacer tres pasos adelante i dos atrás, i sin embargo no se quedaba atrás.

Fueron a visitar el viejo i sombrio castillo de Chillon todo rodeado por las aguas del lago. Vieron la prision, el aparato de la tortura, el banco para las ejecuciones; la trampa por donde los condenados eran lanzados, segun dicen, en medio de picos de fierro al medio del agua. Byron ha dado célebridad a estos lugares en el mundo de la poesía; Rudy se sentia tan desgraciado como si hubiera sido un prisionero. Se apoyó en una ventana i miró hácia el pequeño islote de las tres acacias. Allí era donde hubiera

querido estar, léjos de toda esa sociedad que lo fastidiaba, el rústico cazador, con la charla i las costumbres de ciudadano.

Babette al contrario, estaba en su gusto, se divertia admirablemente; i a su vuelta se lo dijo a Rudy, agregándo que el jóven ingles la habia declarado una niña cumplida.

«El, es un fátuo cumplido,» repuso Rudy bruscamente. Era la primera vez que habia dicho una palabra que disgustase a Babette. El jóven caballero le habia dado un recuerdo, un hermoso pequeño volúmen, *el Prisionero de Chillon*, de Byron traducido al frances.

«Puede ser que el libro sea interesante, repuso Rudy, pero en cuanto al galan tan bien peinado que te lo ha dado, no lo puedo aguantar.

—Me ha hecho el efecto de un saco de harina» dijo el molinero, riéndose de buena gana de su chiste. Rudy se rió aun mas fuerte i decia que el molinero tenia mucho chiste.

XI.

EL PRIMO.

Cuando pocos dias despues Rudy fué al molino, encontró al jóven ingles. Lo habian dejado a comer. Babette habia preparado las truchas i las habia rodeado de perejil, para que tuviesen mejor apariencia.

«Era bien inútil pensó Rudy... ¿Qué es lo que este estranjero hace aquí i porqué Babette le hace tantos honores?»

Estaba celoso. A Babette le daba gusto verlo de tan mal humor. Conocia sus excelentes cualidades, i no se disgustaba tampoco de conocer sus debilidades. Se puso a jugar con el corazon de Rudy, sin embargo de que era el ídolo de su alma, pues el amor de Rudy hacia su única felicidad en la tierra. Pero mientras mas se oscurecia el semblante del cazador, mas risueños se ponian los ojos de Babette. Si, de buena gana hubiera abrazado al ingles de barba roja si hubiera estado segura de que entónces Rudy se saborearía de rabia, porque entónces por eso veia cuanto la amaba.

Lo que estaba haciendo la pequeña Babette, no era cosa que una niña de juicio habria hecho; pero no tenia sino diez i nueve años i no reflexionaba que esas coqueterias no convenian realmente a la novia de Rudy.

El caballero se fué, i volvió en la noche a dar vueltas alrededor de la casa. Llegó al rápido arroyo que hacia dar vueltas la rueda. Viendo enfrente de él una luz que brillaba en el cuarto de Babette, marchó en esa direccion. Saltó el arroyo, pero casi se cayó se agarró de la orilla i se levantó todo mojado i sucio. Volvió a andar i llegó a un viejo tilo que habia cerca de la ventana de Babette. No sabia trepar como Rudy, pero al fin consiguió subirse al árbol. Allí se puso a cantar una queja de amor. Se creia de una voz melodiosa como la del ruiseñor, mientras que su canto no era mas agradable que el del buho.

Babette lo oyó i levantó la cortina para ver lo que era. Vió en las ramas del tilo un hombre vestido todo de blanco; supuso que no podia ser ningun muchacho del molino, sino su admirador el jóven ingles. Tembló de miedo i de cólera, sopló la luz i cerró sólidamente la ventana, dejando al loco jóven continuar su canto.

Seria horrible, se decia que Rudy estubiese en el molino!»

No estaba allí, pero era peor. El tambien se habia quedado a los alrededores, Habia oido la voz del ingles. Se habia acercado, corriendo, i se oyeron bajo del árbol gritos de cólera.

«Van a batirse, a matarse!» dijo Babette. Volvió abrir la ventana, llamó a Rudy i le pidió que se fuera. El no quiso.

«Te lo exijo, le dijo.—Bueno, quieres que me vaya! entónces era una cita que tú habias dado! Debieras tener vergüenza, Babette.

—Lo que estás diciendo es indigno, te detesto! gritó: ¡Andate! ¡ándate!»

I se puso a llorar.

—No he merecido ese tratamiento,» dijo él irritado i se fué. Sus mejillas las tenia ardiendo i su corazon como un horno.

Babette se tiró sobre su cama llorando: «Yo que te amo tanto, Rudy «murmuraba,» ¡cómo me puedes creer capaz de semejante cosa!»

A este pensamiento no pudo mas i sintió una violenta cólera, felizmente, porque sino la pena se la hubiera comido.

XII.

LOS PODERES FUNESTOS.

Rudy se fué de Bex para volver a su casa. Tomó el camino de las montañas, por los campos de nieve donde reina la Virjen de

los hielos. Va siempre subiendo. El aire se hace mas i mas vivo i fresco; pero eso no calma al cazador. Pasa cerca de un copo de rosas de los Alpes rodeadas de jencianas azules; con la culata de su fusil quiebra i rompe las pobres flores.

De repente vió dos gamuzas; sus ojos brillaron, sus pensamientos toman una nueva direccion. Trepó con el fin de que su carabina pudiese alcanzar a las gamuzas; caminó con precaucion i sin hacer ruido. Las gamuzas iban para allá i para acá sobre la nieve. Rudy preparó su fusil. De repente la neblina lo envolvió i no pudo ver nada, hizo algunos pasos i se encontró delante de una muralla de rocas.

La lluvia comenzó a caer a torrentes.

Sentia una fiebre violenta, la cabeza como fuego i el cuerpo helado. Tomó su calabaza, estaba vacia: se le habia olvidado llenarla ántes de partir del molino. El que jamas habia estado enfermo, ahora si que se sentia.

Fatigado de cansancio tenia ganas de tirarse en el suelo i dormir. Pero la lluvia caia a torrentes.

Queria recobrar sus fuerzas para seguir caminando. Los objetos bailaban delante de sus ojos. De repente vió contra la roca una hermosa casita que parecia recien construida. En la puerta estaba parada una niña; se parecia a Annette, la hija del maestro de escuela, aquella que una vez habia abrazado bailando. Pero no, no es Annette. Sin embargo él la ha visto en alguna parte, quizás cerca de Guindelwald, la noche que volvia de la fiesta de los tiros.

«De donde vienes» le dijo.—De ninguna parte le respondió ella; estoi en mi casa, i cuido mi rebaño.—¿Tu rebaño? Aqui no hai pastos, no hai sino nieve i rocas.—De veras, conoces mui bien el país! le dijo ella riéndose. Mui bien, allí para aquel lado hai una hermosa pradera donde pastan mis cabras. Ni una se pierde. Lo que es mio a mi me queda.—Pareces audaz, repuso Rudy.—I tú tambien, repuso ella.—¿Tienes un poco de leche que me des? Tengo una sed devorante.—Tengo algo mejor que eso. Ayer unos viajeros pasaron por aquí. Olvidaron una botella de vino como tú talvez jamas has probado. Yo no bebo, será para tí.»

En efecto tomó una botella, llenó de vino una taza i se la pasó a Rudy.

«Qué bueno! dijo despues de haber bebido. En efecto, jamas habia bebido vino tan esquisito.»

Rudy tenía llamas en los ojos; su sangre circula como el fuego en sus venas; su tristeza i su cólera han desaparecido; su alegria le ha vuelto, exuberante i loca.

«Eres la hermosa Annette» gritó, dame un beso.—Bueno, pero tú me das ese anillo que llevas en el dedo.—Mi anillo de compromiso:—Ciertamente eso es lo que quiero.»

Llenó otra vez la taza de vino i la puso en los labios del cazador. Bebió. Una vida intensa se esparció por su ser. Le parecia que el universo entero le pertenecia.—«Para que forjarse fastidios? Gozemos, seamos felices. El placer es la verdadera felicidad.»

Miró otra vez a la niña, era Annette. Un momento despues ya no era Annette; ni era tampoco la fantasma que se le habia aparecido cerca de Grindelwald. Era fresca i blanca como la nieve que acaba de caer del cielo; era graciosa como un ramo de rosas de los Alpes, esbelta i lijera como una gamuza. La rodeó con su brazo; clavó su mirada en los ojos tan maravillosamente claros de la vírjen. ¿Qué le pasó? ¿Cómo esplicar una sensacion indecible? Se sintió bajar i bajar siempre, siempre mas abajo en el profundo abismo del hielo donde reina la muerte. Inmensas murallas que parecian hechas de un cristal verdoso, reflejaban una luz azul. Millares de gotas de aguas hacian al caer una música siniestra. La reina de los hielos estaba allí. Dió a Rudy un beso en la frente; sintió desde los piés hasta la cabeza, un frio mortal. Dió un grito de dolor, se bamboleó i cayó. Todo fué entónces oscuridad i noche.

Sin embargo volvió en sí. Comprendió que habia sido el juguete de los Poderes funestos. La niña habia desaparecido i la casita tambien. No habia a su alrededor sino nieve. Rudy estaba helado hasta los huesos: temblaba de frio. El anillo de compromiso que Babette le habia dado no lo tenia.

Buscó el camino; una neblina espesa i húmeda cubria la montaña; las rocas que rodaban con ruido pasaban a su lado. El Vértigo lo aguaitaba, creyéndole abatido i sin fuerzas. Si se hubiera caido, todo se habia concluido; pero esta vez debia aun escapar al peligro.

En el molino, Babette estaba sentada, triste desolada siempre llorando. Hacian seis dias que Rudy no habia ido, él, que tenia tantos reproches que hacerse, él, que debia haber implorado su perdon, él, a quien amaba mas que todo.

XIII.

EN CASA DEL MOLINERO.

«Qué bulla han hecho esas jentes! dijo el gato del salon al de la cocina. Todo se ha concluido entre Rudy i Babette. Ella llora ardientes lágrimas, i él probablemente, ni piensa en ella.

—El ha hecho mui mal, dijo el gato de la cocina.

—En hora buena, dijo el otro, pero yo no me fastidiaré ni un momento. Babette tomará si quiere el hombre de patillas rojas. Es verdad que él tampoco ha vuelto al molino, despues de la noche que pretendió trepar como nosotros en los techos.»

Durante esos largos dias, Rudy reflexionó sobre lo que le habia sucedido en la noche en la montaña. La fiebre le habia dado delirio. ¿Habia tenido una vision? No podia darse cuenta de lo que le habia sucedido.

Continuaba condenando a Babette. Sin embargo él tambien habia hecho su exámen de conciencia. Se acordaba de la horrible tempestad, la tormenta furiosa que habia ajitado su corazon. ¿Debia confesar a su novia los horribles pensamientos que se habian apoderado de él, i lo que su actos podian haber sido? Lo que era cierto, era que habia perdido su anillo. Lo habia lanzado léjos de él en un acceso de cólera? En eso pensaba siempre, i era lo que llevaba su corazon hácia la niña.

¿Podría confesarle todas sus faltas? Sentia mucha pena cuando se acordaba de las amables i dulces palabras de amor que ella le habia dicho. Se le aparecia constantemente con su gracia i su alegria loca. Esos pensamientos eran como rayos de sol que atraviesan una nube sombria.

«Ella podia confesármelo todo, se decia; es necesario que se justifique.»

Fué al molino. Llegaron las esplicaciones. Empezaron con un beso, i veamos como concluyeron: Rudy ha sido un pícaro un pecador; osó dudar de la fidelidad de Babette. Su conducta fué abominable. ¡Tal desconfianza, tal violencia! Era bastante para hacernos desgraciados para siempre, sí, cierto, señor Rudy.

I Babette le hizo un severo sermon. Estaba encantadora haciendo su rol, la hermosa niña. En un solo punto dió razon a su novio: ese ingles era realmente un necio, un tonto ridículo. Le

dijo que iba a echar al fuego el libro que le habia dado para no tener nada que pudiese recordarle tal badulaque.

«Todo se arregló, dijo el gato del salon a su camarada de la cocina. Rudy volvió. Se esplicaron. Se comprendieron, i es eso segun ellos, la mayor felicidad.

—En la noche, respondió el gato de la cocina, cuando aguaito los ratones les oigo decir que la mayor felicidad, es comer las velas i tener una provision de carne podrida. A quiénes debemos creer!

—Ni a unos, ni a otros replicó el gato del salon: eso es siempre lo mas seguro.»

La mayor felicidad, Rudy i Babette, la esperaban en poco tiempo mas. El dia de su casamiento se acercaba. No se celebraria ni en la iglesia de Bex ni en el molino. La madrina queria que el casamiento se celebrara en la hermosa pequeña iglesia de Montreux i en seguida en su casa. El molinero aceptó la proposicion: sabia que la jenerosa madrina destinaba para los jóvenes hermosos regalos i una dote magnífica, i estimaba que eso valia la pena de ser agradable con la excelente madrina. El jóven primo se habia vuelto a ir para Inglaterra.

El dia se habia fijado. La noche ántes debian irse a Villeneuve, para tomar por la mañana mui temprano, el bote para Montreux. Las hijas de la madrina podrian de ese modo ayudar a vestirse a Babette con sus hermosos adornos.

«Todo está mui bueno, dijo el gato del salon; pero yo espero que al otro dia por la mañana habrá aquí un festin; sino ni un solo *miau* haré para desearles la felicidad en su casa.

—Lo creo, dijo el gato de la cocina, tendremos un famoso banquete. Los patos están emplumados, los pollos i los pichones muertos. Abajo un ternero entero está colgado en la muralla. No puedo tener tranquilas mis mandíbulas al ver tanta cosa buena. Es mañana cuando se van.»

Sí, mañana. Rudy i Babette hablaron esa noche largo tiempo de mil cosas. Era su última conversacion en el molino.

Los Alpes resplandecian inundados de una luz rosada. Las campanas de noche sonaban. Las Hijas del sol cantaban dándose vueltas en el aire: «Qué Rudy, nuestro favorito sea feliz como merece!»

XIV.

LAS FANTASMAS DE LA NOCHE.

Era de noche, gruesas nubes llenaban todo el valle del Ródano. Un golpe de viento terrible, último soplo del siroco que despues de haber pasado por Italia, va a descargar los supremos esfuerzos de su rabia al pié de los Alpes, se estrelló contra la comarca. Deshizo las nubes. Se volvian a formar tomando figuras de monstruos del mundo primitivo i de animales fantásticos de los cuentos de hadas.

Los espíritus de la naturaleza, las fuerzas elementarias se recreaban libremente, mientras que los hombres dormitaban. A la luz de la luna que hacía relucir la nieve de las montañas, se veia desfilar el ejército de la Virjen de los hielos, Una tropa de Vértigos jugaban en los torbellinos del Ródano. Sobre un inmenso espino arrancado por el huracan i que flotaba en el rio estaba sentada la Virjen. Salia de sus palacios de hielo, llevándose oleadas de agua de un frio mortal.

I en todas partes del aire, sobre las olas se oia resonar estas palabras: «Aquí estamos, jentes del casamiento.»

Durante este tiempo, Babette soñaba sueños raros. Se veia casada con Rudy durante muchos años. El habia ido a cazar gamuzas. Ella se habia quedado en la casa. Apareció el jóven ingles de barba roja. Le dijo palabras hechizadas. Se sentia forzada a seguirlo. Se iban juntos, mui léjos, mui léjos.

Su corazon fué luego oprimido por un peso que se hacía mas i mas denso. Habia pecado contra Rudy, contra Dios. De repente se encontró abandonada, sola. Sus cabellos se habian encanecido con la pena. Levantó sus ojos al cielo i vió a Rudy en la cima de la montaña. Le tendió sus brazos, sin atreverse a llamarlo. Hubiera sido inútil, pues vió bien luego que no era Rudy, sino su chaqueta de cazador i su sombrero que él habia colocado sobre un baston para engañar a las gamuzas.

Entónces Babette, llena de un profundo dolor, se quejaba diciendo:

«Oh! si me hubiera muerto el dia de mi casamiento, ese dia se-

ria el mas feliz de mi vida! Dios i Señor, hubiera sido la gracia mas grande que pudieras haberme hecho. Eso hubiera sido lo mejor para mí i para Rudy. Nadie conoce el futuro.»

I entónces maldiciendo a Dios i la vida, se lanza en un precipicio.

Babette despertó asustada. Los fantasmas desaparecieron. Pero se acordaba de haber sido atormentada por un horrible sueño. Se acordaba positivamente de que el jóven ingles habia tenido parte, él a aquien no habia visto despues de muchos meses i en quien ni pensaba ya. ¿Habia vuelto a Montreux? ¿Estaría en su casamiento? ¿Era un presentimiento? La niña arrugó las cejas, e hizo un jesto que en verdad, era encantador.

Pero bien luego la sonrisa le volvió. Vió los rayos del sol que brillaban en todo su esplendor. «Aun un dia, dijo, un solo dia i seremos esposos!»

Cuando bajó encontró a Rudy pronto. Se fueron a Villeneuve. ¡Qué felices eran los dos novios! ¡I el molinero tambien, qué gozo se esparcia en su honrada fisonomía! No cesaba de reir; nunca habia estado tan de buen humor. Era un buen padre, a pesar de sus pequeñas sequedades.

«Hénos aquí solos i dueños de la casa, dijo el gato del salon a su compañero. Quizás podremos atrapar algunas de las buenas cosas preparadas para el banquete.»

XV.

FIN.

Llegaron a Villeneuve despues de las doce, siempre alegres i contentos. Despues de comer algo, el molinero se sentó en un sofá, fumó un cigarro, en seguida hizo una cuenta.

Los nóvios fueron a pasearse del brazo, a las orillas del lago, de aguas profundas i color de záfiro i esmeralda.

Se sentaron sobre una roca sombreada con sauces, i contemplaron el sombrío castillo de Chillon cuyas torres macizas se reflejaban en el lago. Alcanzaban a ver tambien el islote de las tres acacias. ¡Cómo se pasará de bien!» dijo Babette que volvió a sentir el ardiente deseo, que ya habia tenido otra vez, de irse a sentar debajo de esos árboles.

Ese deseo podia realizarse al instante. Un bote estaba amarrado a un tronco de árbol por una cuerda mui fácil de desamarrar. Buscaron al propietario para pedirle permiso de tomar el bote; pero no encontraron a nadie. Sin embargo se embarcaron. Rudy sabia remar mui bien. Atacó el agua valerosamente. El elemento móvil cede al menor esfuerzo i nada sin embargo resiste a su formidable poder; ofrece por decirlo así, gustosamente su espalda para llevaros, i su boca siempre abierta, está pronta a devoraros; sonrie, parece la misma amabilidad, i los estragos i desastres que causa son los mas terribles.

En pocos minutos los felices novios llegaron a la isla i descendieron. Estaban con una alegria loca i se pusieron a saltar i a bailar de contento. Rudy hizo hacer a Babette tres vueltas en el estrecho espacio. Despues se sentaron sobre un banco debajo de las acacias.

Se miraban dándose la mano. A su alrededor la naturaleza resplandecia con el brillo del sol poniente. Los bosques de espinos en la montaña tomaban un tinte lila, color de flor de brezo. Las rocas relucian como metal en fusion i parecian trasparentes. Las nubes del cielo semejaban un vasto incendio. El lago se podia comparar con una inmensa oja de rosa.

Poco a poco la sombra azuleja bajó i llegó al pié de las montañas nevadas de la Saboya; pero sus cimas estaban siempre color de púrpura. Uno se hubiera creido en los primeros dias del mundo, cuando las montañas salian del seno de la tierra como una lava enrojecida.

Era un espectáculo tan hermoso como Rudy i Babette no se acordaban haber visto jamas. La *Dênt du Midi*, cubierta de nieve, arrojaba mas brillo que la luna llena cuando se eleva en el horizonte.

«Qué esplendor i qué felicidad!» decian los dos amantes. «En esta tierra, dijo Rudy, no tengo nada que desear. Una hora como ésta vale una vida entera. He gozado ya muchas felicidades i muchas veces he creido que era todo..... Pero el dia se acaba, i empezaba otro que era aun mas hermoso. El Señor es verdaderamente de una bondad infinita!

«Mi corazon rebosa de agradecimiento,» dijo Babette.

—«La tierra no podria darme nada, mas allá de lo que siento!» repuso Rudy.

De las montañas de Saboya, de las montañas de Suiza, las campanas sonaban la plegaria de la noche. Al oeste se veia brillar las cimas del Jura, en un mar de oro.

«Que Dios te dé lo que hai de mejor i mas envidiable en el mundo! dijo Babette, con los ojos húmedos de ternura.»

—Es lo que hará! dijo Rudy. Mañana te tendré, mañana serás enteramente mia, mi preciosa mujercita!

—El bote. el bote! gritó Babette.»

El bote habia desamarrado con el movimiento de las olas i se alejaba del islote.

«Voi a traerlo,» dijo Rudy, i quitándose sus vestidos i sus botas, saltó al agua; como hábil nadador, avanzaba rápidamente hácia la barca.

Llegó a las corrientes de aguas cenicientas, azulejas i frias que el Ródano trae de los ventisqueros. Echó una mirada, una sola ojeada. Le pareció que veia rodar en el fondo un brillante anillo de oro. Pensó en su anillo de compromiso que habia perdido. Pero este anillo se hacía mas i mas grande, mas i mas ancho; i formó en un momento un ancho círculo luminoso. En medio de ese círculo se habria un vasto ventisquero. Profundos precipicios estaban abiertos. Millares de gotas de aguas hacían al caer una música siniestra, un toque fúnebre. Los muros de cristal reflejaban llamas blancas i azules.

En el espacio de un segundo, Rudy vió un espectáculo que serian necesarias muchas palabras para esplicar.

Allí se encontraban una multitud de cazadores jóvenes; de niñas, de hombres i de mujeres que se habian caido en las aberturas de los ventisqueros i habian perecido. Parecian estar vivos, tenian los ojos abiertos i sonreian a Rudy.

Mas al fondo se veia una ciudad que el lago habia sumerjido en sus aguas. El torrente de las montañas hacia sonar las campanas de las iglesias i resonar los órganos. Los habitantes estaban arrodillados en el santuario, donde se habian refujiado cuando sucedió la catástrofe.

En fin, bien abajo estaba sentada la Virjen de los hielos; se levantó al ver a Rudy. Abrazó sus piés i los tocó con sus lábios; el cazador sintió una conmocion eléctrica, despues un frio mortal se apoderó de sus miembros i los adormeció.

«A mí! a mí! eres mia!» Ese grito de triunfo resonó a su alrededor.

«Te abrazé cuando eras niño; te dí entónces un beso en la boca. Hoi te doi uno en el pié. Eres mio, totalmente mio!»

I Rudy desapareció en medio de la ola azul i clara.

Sobre la tierra todo estaba silencioso. El repique de las campanas de la noche cesaron. Las nubes perdieron sus brillantes colores.

«Eres mio!» Esas palabras resonaban en el fondo de las aguas: en el cielo sonaban igualmente. La voz llenaba el infinito.

¿No es una felicidad el pasar así del amor sobre la tierra a los puros goces del cielo, de un solo golpe? El beso glacial de la muerte habia disuelto un cuerpo mortal; un ser inmortal salió, pronto para la vida verdadera que lo esperaba. La disonancia de la muerte se resolvia en una armonía celeste.

¿Llaman ustedes esto una triste historia?

¡Pobre Babette! Sí, para ella fueron los momentos de cruel agonía.

El bote se alejaba mas i mas. Nadie en tierra sabia que los novios hubiesen ido al islote. La oscuridad aumentó. La noche llegó. Sola, desolada, i jimiendo, Babette se torcia de desesperacion.

Un relámpago brilló por sobre Jura. Otro salió de las montañas de la Saboya. Luego ya no se pudieron contar porque eran tantos los que salian rápidamente. Los ruidos de los truenos solo duraban minutos sin interrupcion. El rayo con su zigzags resplandecientes, alumbraba el paisaje como con la luz del dia. Se podia por momentos distinguir cada árbol i cada rama. Despues, la noche negra volvia. El éco de las montañas repetia el ruido de la tempestad.

Los pescadores sacaban sus barcas a tierra. Hombres i animales buscaban apresurados un refujio. El cielo arrojaba torrentes de lluvia. «¿Dónde pueden estar Rudy i Babette con este tiempo tan horroroso?» se preguntaba el molinero angustiado.

Babette despues de haber pedido socorro, jemido i llorado, no tenia ya voz, ni lágrimas. Estaba por tierra, arrodillada, con la cabeza entre sus manos, pero no podia orar. «Está en el fondo del agua, pensaba, en el fondo; no volverá mas. El lago es profundo como un ventisquero.»

Se acordó de lo que Rudy le habia contado de la muerte de su madre, i como lo habian sacado a él frio como un cadáver del fondo de la abertura dondo habia caido. «La Vírjen de los hielos se lo ha llevado,» se decia.

Un relámpago, brillante como el sol que arroja sus rayos sobre un campo de nieve, iluminó el lago. Babette se levantó asustada. Vió encima del agua a la Vírjen parada, teniendo en su aspecto una majestad terrible. A sus piés estaba el cuerpo de Rudy. «¡Es mio!» dijo i desapareció. Todo se oscureció otra vez.

«Cruel!» decia Babette. «¿Por qué lo has hecho perecer en la víspera del dia que debia alumbrar nuestra felicidad? Dios,» prosiguió, «iluminad mí espíritu i mi corazon. Házme comprender el misterio de tus designios.»

I Dios la oyó. Se hizo una claridad en su alma. Se acordó del sueño que habia tenido, i lo que habia deseado en ese sueño como siendo la suprema felicidad de ella i de Rudy.

«Desgraciada de mí! dijo. ¿El jérmen del pecado estaba entónces en mi corazon? Lo que soñé, era mi suerte? I en efecto valia mas que muriese!»

Sus jemidos aumentaron. De repente su corazon, destrozado, pulverizado tembló al recordar las últimas palabras de Rudy. «La tierra no podria ofrecerme una felicidad mas grande.»

Muchos años han pasado. El lago sonrie. Las cuestas están en toda su hermosura. Los botes a vapor bogan, con sus pabellones, flotando al soplo de los aires. Las grandes barcas, desplegando sus velas latinas vuelan sobre la nata de agua como señoritas jigantescas. El ferrocarril pasa por Chillon i sube el valle del Ródano. En cada estacion bajan los paseantes. Se apresuran a abrir los *Guias* encuadernados de rojo i de verde, para leer lo que hai de mas curioso de ver. Encuentran en sus libros la historia de los novios que, en 1856, fueron al islote de las tres acacias; el novio pereció, i al otro dia. por la mañana solamente se oyeron desde la orilla los gritos desesperados de la niña.

Pero el libro no dice nada mas. No habla de la vida retirada que Babette lleva al lado de su padre, no en el molino, lo vendieron porque no queria habitar los lugares que le recordaban tanta felicidad perdida. Habitan una hermosa casa, no léjos de la estacion. Algunas veces se queda horas enteras en la ventana, mirando, por encima de los castaños, las montañas nevadas donde Rudy

cazaba. Cuando vé la cima de los Alpes colorearse con los espléndidos colores rojos del crepúsculo, piensa en su última noche. A menudo cuando se siente bien triste i abatida, le parece oir a las Hijas del sol cantar i decir como el huracan quita al viajero su manto, «pero es una razon para aflijirse? No se lleva sino la envoltura.» I la luz se hacia en su alma al pensar que Dios dispone siempre las cosas del mejor modo. ¿No lo sabia ella mejor que nadie despues de su sueño?

A. ANDERSEN.

SUEÑOS QUE PARECEN

VERDADES I VERDADES QUE PARECEN SUEÑOS.

ALGO SOBRE LO QUE POR ACÁ LLAMAMOS CENTRALIZACION.

DE LO QUE CUESTA A UNA MUNICIPALIDAD COMPRAR UN BACIN.

En una como ciudad cabecera de Provincia, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que existia un ayuntamiento, menor de edad como lo son todos sus tocayos en Chile, sin que por esto se atrevan a renunciar el dulce estrambote de ilustres. Eran los edíles componentes de tan lustrosa junta, de aquellos de capa i zuecos en los inviernos i para diferenciar de zuecos i capa en los veranos.

El digno consistorio de tan dignos huéspedes, concordaba con la magnificencia arquitectónica del feliz pueblo que lo sustentaba: paredes de pellines sin labrar, rendijas calafateadas con hojas de *choclos*, ventana con balaustres incompletos i en vez de vidriera, vara i media de tocui con artísticos agujeros, hechos a dedo, para facilitar la vista de los objetos externos. En cuanto a la de los internos poco tendremos que decir: en la testera, meson de palo de *huahuan*, mondo i lirondo como la verdad desnuda, pero ostentando con científico orgullo, un escabroso tintero con sus correspondientes plumas de ganzo, un tiesto de hoja de lata para arenilla, una

mano de papel, dos candeleros de cobre con sus chorreras de no mui blanco sebo, i para remate i complemento un agujero carbonizado que así servía de braserillo para fumar, como de asilo al polvo que se acumulaba sobre la mesa. Los acólitos a este aparatoso frontispicio eran un sillon de suela i una como silleta sin respaldo. Al decir silleta, téngase entendido que no aludimos al vaso plano que lleva el mismo nombre en España, sino a ese utensilio doméstico que sirve entre nosotros a usos mas urbanos i decentes; i para no cansar diremos que seis bancos de palo de laurel abriendo carrera para llegar al retablo, completaban el ajuar de aquel palacio. Sin embargo debe permitírsenos agregar, para ser justos, que si estos bancos carecian de pulimiento, les sobraban, en cambio, las ventajas que les daban sus resortes naturales, ventajas que a veces los tornaban en perros por lo mordedores; i otras en mujeres, por aquello de la aficion a dar inesperados pelliscos; fenómeno de fácil esplicacion si se atiende a la injeniosa construccion de semejantes muebles, pues constando cada asiento de dos largas tablas apoyadas, tan solo, en los estremos, sin un asomo de puntal en el centro, es evidente que unas veces debian morder i otras tambien pelliscar. Así es que era cosa de ver la unanimidad con que se levantaban los que tenian que usarlas, pues a no hacerlo a una voz, el ménos listo sufria siempre de la pena que ya hemos dicho. I aquí dió fin la lista de la ropa blanca que mi hijo Crispin llevó a Salamanca.

Así descrito i deslindado el escenario donde ocurrió el patético acontecimiento que nos proponemos narrar, entraremos sin mas preámbulos en el fondo de la cuestion.

Notando uno de los miembros de aquel ilustre ayuntamiento que de tiempos mui remotos existia en aquel su pueblo un abuso digno del mas pronto remedio, i que éste no podia aplicarse por estar gozando el cabildo de una de sus periódicas vacaciones; echóse a andar en busca de otros dos ilustres i con no poco trabajo consiguió que unidos a él solicitasen del señor intendente una convocacion del cuerpo a sesion extraordinaria.

Reunido el ilustre, prévia la motivada convocatoria ocurrió en la sesion, lo que en nuestra doble calidad de taquígrafos i de historiadores pasamos a referir. Pero ántes de hacerlo acomodémosnos, como Dios nos ayude, en el húmedo espacio que média entre los bancos traicioneros i la puerta, espacio que goza de los honores de barra.

Aprobada el acta de la sesion anterior, el rejidor C. prévia la venia del señor intendente, despues de un luminoso exórdio espuso: que entre las calamidades mas aflictivas que constituian el azote de las poblaciones, ocupaban el primer lugar los efluvios deletéreos que exalaban las mefíticas sustancias: que si bien era cierto que, en la carcel pública habia un mal corredor a cuya sombra podian comer los detenidos, tambien lo era, que no existia en parte alguna del edificio, punto adecuado donde éstos pudiesen depositar las consecuencias inevitables de la manducacion; i que siendo a mas de indecente, inmoral i contrario a la hijiene pública, que cada preso custodiado por un soldado de artillería, constituyese dia a dia la plaza de armas en depósito individual; tenia el honor de proponer a la ilustre corporacion la medida salvadora de acordar en el acto la compra de un bacin!—Sensasion en todos los bancos!—muestras de aprobacion!—aplausos en la barra! El orador cobrando nuevos brios concluye su calurosa arenga con estas sentidas palabras: «confiado de ante-mano en vuestro unánime asentimiento i con el propósito de ahorrar a la corporacion los trámites reglamentarios de pedir plano, presupuestos i propuestas para acordar gastos de mayor i de mínima cuantía, he hecho confidencialmente las dilijencias del caso valiéndome de los conocimientos profesionales del alfarero italiano Manfutí, quien me ha suministrado el diseño i demas documentos que tengo el honor de depositar sobre la mesa para que sean por vosotros examinados.»

«El costo alcanza, como mis ilustres colegas pueden verlo, a la suma de siete reales: cantidad relativamente pequeña si se atiende a los grandes servicios que dicho mueble está llamado a prestar!» (1)

Aplauso jeneral. El intendente se cala las gafas, los ilustres acuden a la mesa i ya la sesion iba a declararse por diez minutos en *comité*, cuando se oye el grito desesperado de angustia: «Sientense, señores, que estoi prendido!!» A la voz de *socorro!* sin tardanza i previendo un mal de todos conocido se arrojan sobre el banco los ediles i desprenden al asorado rejidor N. quien se alzó dando al diablo i prometiendo no volverse a dormir mas, por mui soporíficos que fueren los discursos de sus ilustres compañeros.

Restablecido el órden i ocupando todos de nuevo sus peligrosos asientos: «pido la palabra» dijeron varias voces a un mismo tiempo.

---

(1) Histórico i documentado.

Calificada la preferencia por el señor intendente se siguió una luminosa i concienzuda discusion en la cual tomaron parte todos los ilustres, con gran contento i esperanzas de mejor ambiente de todo el vecindario representado por la barra.

A indicacion del señor Rejidor D. se acordó suprimir el trámite de hacer pasar el diseño i presupuesto a la comision de obras públicas, porque ámbas debian ser aprobadas sobre tabla.

El triunfo de la *mocion* bacin, caminaba pues viento en popa, cuando se le ocurrió a un ilustre pedir la palabra para fundar su voto. «Dios me libre,» dijo, «de tirar a entorpecer la adquisicion del vidriado, i mucho ménos de tirar a entrar en el fondo de esa cuestion: lo único que deseo saber es si hai o nó fondos disponibles para llenar nuestros comunes deseos. El tesorero espuso, en la última sesion ordinaria, que estaba ya agotada la partida de imprevistos, i no habiendo *presuponida* partida alguna para hacer frente a este gasto.....»

—El S. Presidente interrumpiendo «*presupuestada* querrá U. S. decir, que no *presuponida!*...»

—Una voz en la barra—«presupuesta, S. Presidente, que no presupuestada!»

El Presidente.—«Silencio en la barra o hago despejar!... Prosiga el S. Rejidor.»

El Rejidor.—«Decia que la partida no estaba *presupuestada* i que por la lei no se puede distraer para otra cosa que para su objeto, ni un solo centavo de aquellas otras, que el Gobierno ha modificado o aprobado segun su infalible conocimiento jeográfico de las rejiones que gobierna, i segun su no ménos infalible constancia de las necesidades especiales de cada uno de los pueblos que hai en ellas.—He dicho, voi a dormir!»—Estupor jeneral. ¿Qué hacemos? ¿qué no hacemos? El acuerdo bacin corre borrasca!!

Una voz en la barra—«Uds. se quejan de puro *huatones* contra los males de la centralizacion: el remedio propuesto es contraproducente pues que pretenden centralizar lo que toda la vida ha estado diseminado!...»

El S. Presidente colérico: «silencio repito! suspéndese la sesion pública i se declara en secreta: fuera la barra!» i despejada ésta, la puerta se cerró con grande estruendo.

Sigue el historiador.

Cuatro dias despues, el Intendente debidamente autorizado por la Junta de Alcaldes para poder decretar un gasto urjente, fuera

del presupuesto, firmaba una órden de pago a favor del alfarero italiano, i a cargo de la caja municipal, por los indispensables siete reales.

Aquí de los apuros del pobre tesorero. En caja no habia un solo centavo: a los sobrantes hacia mucho tiempo que se les habia pasado la moda; entradas eventuales o imprevistas, eran mas raras que los aguaceros en Caracoles. ¿Cómo desobedecer? ¿Cómo sentar, obedeciendo, tan inoportuna partida? Lo primero era peligroso; lo segundo era dar pelliscos a los fondos destinados para gastarse esclusivamente en determinados objetos, i contravenir a lo terminantemente dispuesto en el art. 90, tít. 8.° de la lei de organizacion i atribuciones de las Municipalidades. Pagar así no mas i esperar del acaso algun oportuno remedio, era esponer su propio bolsillo a los efectos menoscabadores del decreto del 14 de marzo de 1843 que dice: «No son de abono a los administradores de rentas municipales los gastos no aprobados en el presupuesto anual.» En semejante aprieto coje el sombrero, i perseguido por el intratable bacinero, se mete de rondon en la Intendencia. El apuro del perseguido tesorero se trasmite al ánimo del señor Usía, quien lo primero que hace es revocar el decreto de pago, i lo segundo, decir con mucha prosa: que espere ese fabricante o que se lleve su endiablado tiesto! El alfarero chilla contra la tiranía; no quiere esperar, ni tampoco recobrar un mueble deteriorado por el uso activo en veinte i cuatro horas mortales, i protesta acudir a su cónsul e intentar accion criminal por compra fraudulenta hecha por quien sabia que no tenia con que pagar. Llama entónces el Intendente al irritado amolda-barra, le acaricia, le da golpecitos en el hombro i consigue al fin calmarle por unos pocos dias.

Nueva convocacion extraordinaria para dentro de tercero dia.

Al cuarto recibió el señor Intendente oficio de la ilustre, trasmitiéndole el resultado de la última sesion, en la que se insistia en la urjencia del caso, patentizada en el informe del médico de ciudad, en el cual se leia, con espanto, que por poco que se demorase la adopcion de aquella medida salvadora, ni el mismo Esculapio podria responder de la sanidad de un pueblo que estaba, por lo ménos, espuesto a los horrores de la fiebre amarilla! Habia pues llegado el caso de hacer uso de la facultad que confiere a los Intendentes el artículo 61, tít. 4.° de la lei del Réjimen Interior para decretar por Tenencia de Ministros el anhelado pago.

Decreto del Intendente convocando a Junta de Hacienda.

Reunion de ésta en la sala de su despacho con asistencia del juez de letras, teniente de ministros, ajente fiscal i escribano público.

Nueva i concienzuda discusion. Sale aprobado el gasto con el voto del teniente de ministros en contra.

Da el escribano copia autorizada del acuerdo conforme a lo dispuesto en 3 de julio de 1852.

Orden del Intendente al teniente de ministros para verificar el pago.

Protesta respetuosa de éste,

Insistencia del Intendente.

Segunda protesta.

Nueva insistencia.

Tercera protesta i pago al fin. Anda con Dios!

Oficio del teniente de ministros a su inmediato jefe refiriendo lo ocurrido.

Oficio del Intendente al señor Ministro acompañando todos los antecedentes del negociado en conformidad con lo dispuesto en el decreto de 27 de marzo de 1854, i agregando tanto para recabar la aprobacion del gasto, cuanto para salvar su propia responsabilidad, tres pliegos de razones derivadas de la hijiene, de la moral i del decoro.

Aprobacion del gasto.

Oficio del Ministro al señor Intendente anunciándole tan fausta noticia, con un recorderis para que sea en adelante mas parco en sus decretos de pago, i devolucion de todos los antecedentes orijinales, para que se agreguen como comprobantes a la partida que debe sentar en sus libros la oficina pagadora.

RESÚMEN JENERAL.

Cuatro sesiones de las mas caracterizadas autoridades locales jenerales.

Cinco oficios de súplica, de ataque i de defensa.

Cuatro trascripciones autorizadas.

Una órden de pago.

Una contra órden.

Tres órdenes de pago.

Tres protestas motivadas i respetuosas.

Un informe de médico de ciudad.
Un diseño i presupuesto.
Dos tramitaciones omitidas.
Dos meses perdidos.
Una resma de papel embarrado.
Suma total:
Un Bacin!!

VICENTE PÉREZ ROSALES.

ALGO SOBRE INSTRUCCION.

I.

La gran cuestion del dia es la cuestion de la enseñanza en sus diversas manifestaciones. Desde la subida al ministerio de Instruccian Pública del señor Amunátegui, los hombres que ven en él a uno de los mas caracterizados representantes del liberalismo chileno, esperaron con ansia las reformas que debia acometer en el ramo de la educacion, el antiguo profesor del Instituto, el autor de «*la Instruccion Primaria en Chile.*»Estas espectativas no fueron por cierto defraudadas: el ministerio del señor Amunátegui dejará un recuerdo indeleble en el país i sus decretos sobre la instruccion superior de la mujer, creacion de escuelas-talleres, reforma en el plan de estudios de los colejios del Estado, la organizacion de liceos para niñas, bastarian para designarle desde luego un puesto importantísimo entre los laboriosos obreros del progreso.

Empero, lo ya hecho no es sino una parte de lo que debe hacerse; i aunque un oscuro soldado de la enseñanza no puede abrigar la vanidosa pretension de que su débil voz llegue a hacerse oir del hábil estadista a quien va dirijida, no por esto dejará de alzarla para esponer una série de ideas adquiridas por la propia i ajena esperiencia.

El estudio de la cuestion enseñanza en nuestro país, comprende cuatro grandes divisiones que trataremos de la manera mas

somera posible, enunciando solo nuestras ideas con la esperanza de que en caso de ser útiles i aplicables, plumas mas diestras i autorizadas las diluciden con el brillo i autoridad que una cuestion de tal importancia, como lo es la de la educacion exije.

1.° La mujer debe o no recibir una educacion superior i cuál debe ser ésta.

2.° Qué reformas deben introducirse en la educacion popular.

3.° Cuál debe ser el carácter de la instruccion media.

4.° Organizacion de la instruccion superior.

II.

INSTRUCCION DE LA MUJER.

No es mi ánimo entrar a probar que la mujer tiene las mismas aptitudes que el hombre para ejercer las profesiones, en las cuales se necesita intelijencia en vez de fuerza física. La esperiencia de todos los tiempos, el ejemplo de los paises mas avanzados en la civilizacion nos están manifestando, con mas evidencia que todas las declamaciones de los sofistas chilenos, los escelentes resultados obtenidos en todos los ramos de la ciencia, del arte, de la política misma, por las mujeres que a ellos se han dedicado. I si pocos nombres femeninos figuran en la larga lista de injenios que han iluminado el mundo con los fulgores de la gloria, culpa no es de su falta de intelijencia, sino de la esclavitud moral e intelectual en que el hombre ha mantenido hasta ahora a la mujer, cual tirano temeroso de verse desposeido del poder que injustamente se ha usurpado.

Ni comprendemos tampoco la guerra encarnizada que el clero chileno ha declarado a la instruccion superior de la mujer, considerándola como un peligro para la pureza de las costumbres, i como un profundo abismo en que irían a sepultarse las creencias católicas.

En Estados Unidos donde, diga lo que quiera el *Estandarte Católico*, existian en 1872 «mas de 300 doctoras que ejercian en » diversos puntos de la Union la medicina i la cirujía con verda» dero talento i maestría (1),» en Estados Unidos, decimos, no ha habido ninguno de los cataclismos que temen los enemigos de las

(1) Hippeau. Instruction publique aux Etats-Unis, páj. 118.

profesiones científicas; las católicas i las protestantes siguen practicando su culto sin escándalo alguno, i no es de entre esas jóvenes de donde salen las hombrunas bloomeristas, ni las adoradoras del amor libre ni otras aberraciones que allí como en otras partes se ven. En Suiza, Rusia i en la misma Francia, donde acuden a las Universidades jóvenes estudiantas, nadie ha protestado de esta asistencia a pesar de que el sacerdocio es en aquellos paises tan celoso en el cumplimiento de sus deberes como puede serlo en el nuestro. Es que allí se desea lo que aquí deseamos: que la mujer adquiera los medios de ganar su vida con su trabajo si no tiene una fortuna que heredar, i que, aun cuando la posea, se prepare dignamente al elevado cargo que la está destinado en la sociedad: al de madre de los futuros ciudadanos.

«En la educacion de la mujer, dice E. de Girardin es en lo que debemos ocuparnos ántes de todo, pues que ésta constituye la utilidad de su mision; ahora bien, es desconocerla no ver en ellas mas que *compañeras* dadas al hombre para embellecer su vida, encantar sus hogares, participar de sus sufrimientos i duplicar sus goces.

«Considerada bajo este punto de vista, mas pastoral que social, la instruccion superficial de las mujeres se esplica; no es necesario, en efecto, que su instruccion sea mas profunda, si ellas no tienen otro destino que el de víctima o de ídolo.

«Pero si al idilio del poeta sustituís el pensamiento del lejislador, si en lugar de la esposa no veis mas que a la madre, los papeles tambien cambiarán:—a la mujer pertenecerá el primer puesto—al hombre el segundo; en este último vuestros ojos no verán mas que al hijo educado por su madre.

«Entónces es cuando la instruccion de las mujeres os parecerá incompleta i superficial, enteramente contraria al objeto que deberia proponerse; entónces es cuando vuestro juicio involuntariamente se suspenderá, tratando como merece esa vulgaridad que va aniquilando las sociedades: «*La mujer es hecha puramente para agradar i para amar...*;» entónces vuestro espíritu reconocerá inmediatamente que de las dos condiciones de la mujer, la de madre es la principal, i la de esposa no viene sino en segundo lugar: la maternidad que es su vocacion eleva la mujer mas alto que el hombre, al paso que el matrimonio no es por el contrario sino una funcion, que coloca a la mujer bajo la dependencia del marido.»

Finalmente, si entre los médicos, abogados i demas hombres

instruidos los hai católicos i mui creyentes ¿por qué solo las mujeres habrian de hacerse incrédulas una vez que se instruyeran? ¿Se cree, acaso, que habria un Gobierno bastante malvado o mas bien bastante imbécil para elejir profesores que convirtieran el templo de la ciencia en *burdel*, como ha tenido el triste arrojo de decirlo en un arrebato de ira uno de los mas intelijentes escritores del partido católico? Bah! eso no merece ni siquiera discutirse.

Ese mismo escritor don Zorobabel Rodriguez en una série de artículos que dió a luz el *Independiente*, si bien en homenaje a la libertad, acepta que se permita a las mujeres el derecho de obtener títulos profesionales, duda, con cierta satisfaccion mal disimulada, de que lleguen a conseguirlos. Pocas serán, es cierto; pero ¿son muchos los jóvenes que incorporados en el primer año de estudios profesionales llegan al fin de su carrera? no creemos que pasen de un 10 por ciento. Pero entre tanto, todos ellos han alcanzado una cierta suma de conocimientos que los pone en aptitud de ganar su vida, i eso es lo que queremos para la mujer: una profesion científica para la que pueda obtenerla, conocimientos serios en lugar de la instruccion de embeleco que ahora recibeu, para aquellas que por cualesquiera circunstancias no aspiren a un título.

Un jóven i entusiasta escritor que hace en la prensa un brillante estreno con un folleto titulado «Profesiones científicas para la mujer,» don Ernesto Turenne, propone organizar una série de estudios que permita a las jóvenes graduarse de abogadas, médicas (especialistas para la oculística i enfermedades de mujeres i niños), escritoras, comerciantes, farmacéuticas, matronas (como médico suplementario), institutrices i telegrafistas. A estas profesiones, que ya de por sí representan ocupacion honrosa i lucrativa para un buen número de jóvenes, podrian todavía agregarse algunas otras, tales como la pintura, la litografía, la fotografía, la música, etc. (1).

Si de las carreras profesionales pasamos a las industriales, no podemos ménos de aplaudir con entusiasmo la creacion de las es-

(1) Hé aquí una nómina de profesiones e industrias a que podrían dedicarse las mujeres, no contando ni las profesiones científicas, ni la costura i servicio doméstico.

Enseñanza, música instrumental, teórica i composicion, pintura, grabado en madera i piedra, teneduría de libros, modelos en greda i en cera, preparaciones para gabinetes de historia natural, escultura, medallas, fotografía, litografía, farmacia, organistas, telegrafía, platería i relojería. tejidos de seda i lana, tipografía, enfermeras, oficinas de correos i de jiros postales, etc.

cuelas-talleres en que se enseña a la clase pobre los medios de ganar su vida honradamente. Ojalá que el señor Amunátegui, estudiando las causas que hicieron fracasar el establecimiento análogo planteado por el señor Cifuentes, lograra dar una organizacion estable i provechosa al que ahora ha fundado. De desear seria que de la misma manera que se han pedido a Europa maestras para la elaboracion de encajes i bordados, se hicieran venir de Alemania directoras de escuelas para sirvientes, que enseñaran a nuestro pueblo esos hábitos de órden i economía que hacen envidiar a los ricos de esta tierra de desórden i derroche la pobre morada de la mas humilde familia alemana. En esas escuelas, a mas de la lectura, escritura, contabilidad, ortografía práctica, canto, hijiene (nociones jenerales), jeografía e historia patrias, se les enseñaria el lavado, la costura, arte de cocina, servicio doméstico i otras pequeñas industrias en que puedan ganarse la vida.

En las escuelas-talleres podria enseñarse a mas de los conocimientos de instruccion primaria que acabamos de enumerar, los ramos de aplicacion, tales como tipografía, encuadernacion, fabricacion de encajes i bordados, obras de adorno, como frutas i flores de cera, de papel o de tela, etc. Para las jentes de campo podrian establecerse en San Bernardo u otro lugar donde fuera posible, escuelas de lechería para la elaboracion de quesos i mantequilla, crianzas en pequeño de gusanos de seda, tejidos de lana, apicultura, jardineria, crianza de aves, etc.

En un proyecto presentado por el que esto escribe al señor Amunátegui, se proponia al Supremo Gobierno enviar a educarse a Estados Unidos o al país de Europa que se creyera mas conveniente, un cierto número de niñas que se dedicarian a su vuelta a dirijir escuelas normales, liceos i escuelas industriales. Estas jóvenes irian bajo la inspeccion de un comisionado especial que velaría por el cumplimiento de sus deberes i cuidaría de colocarlas en los mejores establecimientos que se les designaran, volviendo con ellas una vez concluida su educacion. La ejecucion de ésta idea que no fué aceptada por el señor Ministro, habria producido grandes bienes al país; pero ya que es irrealizable, por ahora, es sí de todo punto necesario hacer venir al país buenas maestras que educadas especialmente con un objeto determinado, introduzcan los métodos de enseñanza que conocen prácticamente i que solo de oidas llegan a nuestra noticia. La pretension de ser aptos para todo es un mal de nuestra tierra, donde vemos abogados que se hacen

de repente hacendados, comerciantes que pasan a jefes de taller i agricultores convertidos en intendentes i gobernadores. ¡Así va ello! Por esto creemos inútil i desalentador el fundar escuelas-normales o escuelas-talleres de un carácter permanente mientras no poseamos maestras competentes i educadas para dirijirlas. Una vez que obtengamos esas maestras, dejémoslas obrar sin someterlas a la vijilancia de comisiones o protectoras, que con la mejor voluntad del mundo i con la mas sana intencion, pueden destruir en un momento la obra de algunos años. El demasiado celo por el adelanto cuando no tiene por correctivo el conocimiento de las dificultades con que la enseñanza tropieza, suele hacer mas daño que la neglijencia misma, pues siquiera ésta deja en paz a las directoras de esos establecimientos i no exije que desde luego se obtengan trabajos remunerativos como otras veces ha sucedido.

Resumiendo lo dicho anteriormente, pediriamos para la mujer profesiones especiales en los ramos que se relacionan con las ciencias naturales o políticas, enseñanza industrial i de servicio doméstico para la hija del pueblo i en unas i otras la instruccion literaria suficiente para desempeñar las profesiones a que se dediquen.

II.

ESCUELAS NORMALES.

Rejistrando la Memoria del ministerio de Instruccion Pública correspondiente al año 1876, encontrará el curioso lector dos informes presentados por las directoras de las escuelas normales de la Sorena i de Santiago. Este último de un laconismo desesperante, ninguna luz nos da acerca del plan de estudios que allí se ha adoptado, por lo cual i no habiendo sido contradicho por nadie, creemos verdadero el que don Abraham Kœnig dió a luz en el *Deber* i que el señor Turenne reproduce en el folleto a que ántes nos hemos referido. Dice así:

Primer año.

Lectura i Caligrafía.
Gramática Castellana.
Jeografía.
Aritmética.

Historia Santa.
Doctrina Cristiana.
Costura i Música vocal.

Segundo año.

Repeticion de lo anterior i ademas
Historia de Chile i Dibujo.

Tercer año.

Repeticion neta del segundo.

Cuarto año.

Todo lo anterior i ademas
Historia de América.
Pedagojia Teórica.
Nociones de física, cosmografía i
Horticultura.

El señor Turenne se horroriza de ver acumulados tantos estudios en el primer año, pues vamos a demostrarle que sus espeluznamientos son escrúpulos de monja, si es que no cae muerto de espanto al leer el plan seguido en la Escuela Normal de la Serena. I debo advertir que para que no se me tache de embustero no he querido copiar sino traer orijinal la lista de clases siguiente:

CLASIFICACION DE LOS CURSOS.

RAMOS DE ENSEÑANZA.

Primer año.

Lectura.
Dibujo.
Historia Sagrada.
Frances.
Cosmografía.
Jeografía.
Hisioria Natural.

Caligrafía.
Costura.
Aritmética.
Gramática castellana.
Relijion.
Pedagojia teórica.
Música.
Economía doméstica.

Segundo año.

Literatura.
Lectura razonada.
Dibujo natural.
Historia Sagrada.
Frances.
Cosmografía.
Jeografía.
Historia Natural.
Caligrafía.
Costura i bordado.
Física.
Literatura.
Historia antigua.
Aritmética i sistema métrico.
Historia de América.
Gramática Castellana.
Catecismo de relijion.
Economía doméstica.
Urbanidad.
Música.
Pedagojia teórica.

Tercer año.

Dibujo natural i paisaje.
Fundamentos de la Fé.
Frances.
Ingles.
Cosmografía.
Historia de Chile.

Jeografía.
Historia Natural.
Toda clase de labores de mano.
Física.
Literatura.
Historia.
Música.
Teneduría de libros por partida doble.
Gramática Castellana.
Relijion.
Caligrafía i dictado.
Lectura, prosa i verso.
Hijiene.
Economía doméstica.
Pedagojia práctica.

¿Cuál de esos dos programas es el aceptado por el señor Ministro de Instruccion Pública? el que divide la enseñanza de 15 ramos de estudio en cuatro años o el que divide 56 en tres? ¿Cuál producirá peores resultados? Averígüelo Vargas, que en lo que a mi humilde opinion hace, creo que ambos son *peores*. I no porque crea malo el de la Serena, sino por juzgar imposible que en tan corto espacio de tiempo puedan aprenderse ni medianamente el gran número de clases que allí se mencionan. Dividiendo el curso en cinco años, se admitirian solo aquellas jóvenes que hubieran hecho sus estudios completos en las escuelas elementales, es decir que se sometieran a un exámen de admision sobre los ramos siguientes: lectura corriente, caligrafía, jeografía de Chile, escritura al dictado o sea gramática práctica i las cuatro reglas de aritmética (operaciones prácticas). El plan de estudios quedaría entónces en la forma siguiente:

Primer año.

Jeografía.
Aritmética.
Gramática Castellana.
Catecismo.
Lectura en prosa i verso.
Caligrafía.

Costura (ropa blanca).
Música (solfeo i coros).
Urbanidad (clase oral).
Lecciones sobre objetos (1).

Segundo año.

Cosmografía.
Jeometría (conocimiento
de los cuerpos i dibujo lineal).
Gramática.
Historia Sagrada.
Frances (primer año).
Lectura declamada.
Caligrafía.
Costura (vestidos).
Música (teoría i coros).
Urbanidad (clase oral).

Tercer año.

Jeografía física.
Historia Natural.
Historia Antigua.
Frances (final).
Fundamentos de la Fé.
Dibujo.
Labores de mano (bordados).
Música instrumental i canto.
Urbanidad.

Cuarto año.

Física.
Literatura (nociones jenerales i ejercicios de
composicion).
Historia de la Edad-Media i Moderna.
Id. Natural.
Pedagojia.

---

(1) Hai para esto el excelente testo de J. A. Marquez.

Dibujo.
Música instrumental i canto.

Labores (flores artificiales, etc.)
Moral.
Nociones jenerales sobre industrias.
Caligrafía (letras de adorno).

Quinto año.

Economía doméstica.
Historia de América i de Chile.
Id. Natural.
Teneduría de libros.
Hijiene.
Pedagojia.
Horticultura i nociones de Agricultura.
Mineralojía (nociones jenerales).
Labores.
Música.
Caligrafía.

A estos conocimientos deberian agregarse ejercicios de jinnástica que con tan buen éxito se han ensayado en Alemania, Suiza, etc. donde existen profesoras tituladas de este ramo. Tambien sería mui conveniente el aprendizaje de la cocinería, lavado, preparacion de conservas, pastelería, etc., trabajos que ninguna señorita alemana deja de aprender en los establecimientos especiales fundados con este objeto i a los que concurren cuando han terminado su educacion literaria.

Una vez concluido el curso, se dedicaria un año a la práctica de la enseñanza ya sea en una escuela anexa al colejio, ya como ayudante en uno de los establecimientos de primeras letras de la ciudad. Durante ese tiempo podria la educanda repasar los estudios que ha hecho i estar dispuesta a rendir ante una comision nombrada al efecto, un exámen jeneral o por sorteo de cédulas, cuyo buen resultado la haría acreedora al título de «Institutriz.»

Solo de esta manera i asignando a las preceptoras una renta conveniente, podremos aspirar a sostituir en las escuelas primarias la enseñanza por medio de la mujer, dejando a los institutores la direccion de las escuelas superiores i liceos de hombres.

El plan que proponemos es en mui poco diferente del liceo de la Serena. Hemos sostituido algunos ramos por otros o mas bien hemos abreviado la enseñanza de aquéllos para colocar en su lugar nociones jenerales de química, tan indispensables para el estudio i aplicacion de la hijiene i de los conocimientos jenerales que debe tener una persona, que entre el pueblo i especialmente en los campos será la consultora i consejera de los desvalidos. Ilustrada i benéfica como será entónces, la maestra ocupará en la sociedad el puesto que la corresponde i merced al cual podrá hacer grandes bienes.

Al introducir entre los ramos de estudio la Agricultura i nociones de Mineralojía hemos tenido en cuenta la enseñanza de estas ciencias para los fines que mas adelante esplicaremos.

Por último, la importancia que damos a la enseñanza de la música está justificada por la práctica de todo el mundo civilizado, i por las palabras de Emilio Girardin al creer indispensable la enseñanza de este arte divino en las escuelas.

«El canto, dice el ilustre escritor, no es tan solo una enseñanza que el maestro debe dar a sus alumnos, sino tambien un medio que debe emplear. El canto se apodera con fuerza de los afectos morales del corazon; desarrolla los órganos de la voz i el sentido del oido; inspira el recojimiento i ejerce, por último, en los sentidos del niño una influencia provechosa para el estudio i que no debe desdeñarse.»

Por no hacer el curso demasiado largo no hemos agregado a los ramos el estudio de la Constitucion Política i de algunas nociones de Derecho Administrativo que creemos mui útiles i aun necesarias i que podrian estudiarse en el año que señalamos para la práctica.

Admitiéndose en las escuelas normales niñas de 12 a 14 años, concluirian sus estudios a los 18 o 20, edad apropósito para dirijir con cordura un establecimiento de educacion no solo primario, sino aun superior.

Las escuelas normales así organizadas, i rejentadas por directoras i maestras competentes, serían verdaderos liceos de los que saldrian no solo educacionistas de primer órden, sino escelentes esposas i madres de familia instruidas i económicas.

En estas escuelas, recibirían su educacion preparatoria las jóvenes que optaran por las carreras industriales, suprimiendo los ramos innecesarios a la profesion a que desearen dedicarse. La economía

que el exiguo presupuesto de Instruccion Primaria obliga a hacer a nuestros Gobiernos podria junto con la hijiene i muchas otras ventajas, aconsejar el establecimiento de estas escuelas normales en pequeños pueblos ligados a las capitales por el ferrocarril. En este caso, podrian anexarse a ellas, talleres i clases especiales de industrias manuales bajo la direccion de maestros competentes. Recordamos apropósito de esto, que en Quillota existen los cimientos de un edificio, en terrenos cedidos por el Sr. Waddington para la fundacion de un colejio. Situada Quillota en uno de los valles mas hermosos de Chile, unida por el ferrocarril con Santiago i Valparaiso, presentaría notables ventajas para fundar allí algun establecimiento de educacion como el de que nos ocupamos. Otro tanto podriamos decir de San Bernardo, Melipilla (si se llevara a cabo el ferrocarril proyectado), Viña del Mar, Limache i tantos otros pueblos a los que darian vida establecimientos de esta naturaleza.

Bien conocidas son de todos, las universidades alemanas i de Estados Unidos e Inglaterra situadas en su mayor parte, no en los grandes centros de poblacion, sino en pueblos pequeños, que viven merced a ellas i donde los estudiantes gozan de un aire mas puro i carecen de las distracciones inherentes a una gran ciudad.

Este sistema aplicado a los cursos universitarios exijiria es verdad que los empleados fueran mejor dotados de lo que lo son actualmente; pero es tambien la mejor manera de obtener escelentes profesores, como trataremos de manifestarlo mas adelante.

El mismo plan de estudios con las variaciones consiguientes al sexo de los educandos, serviría para las escuelas normales de hombres, sostituyendo la Costura i Labores de mano, por el aprendizaje de algun arte manual como la carpintería que al mismo tiempo que fortifica el cuerpo puede ser de tanta utilidad i distraccion para los preceptores de campo.

Se daría tambien mas amplitud al estudio de la mineralojía i agricultura, siendo esto último tanto mas fácil cuanto que la proximidad de la escuela de Santiago a la Quinta Normal i la buena voluntad de los actuales profesores del Curso Superior de Agricultura, permitirian a los estudiantes adquirir conocimientos utilísimos de veterinaria i agrolojía. Estos conocimientos no solo aprovecharian a los alumnos que mas tarde tuvieran, sino que aun les proporcionarian los medios de aumentar sus rentas.

Con una educacion tal como la que acabamos de indicar, el maestro asi como la preceptora dejarían de ser, como lo son ahora,

una especie de parias aislados, entre una clase social que creyéndose superior a ellos los desdeña i otra clase con cuya educacion i modo de ser, no pueden avenirse. Dejarian de estar sometidos a los caprichos de los visitadores i autoridades del lugar i tendrian en la sociedad el rango que les corresponde. El cargo de visitador de escuelas se dividiría entónces entre los dos sexos, encargándose la inspeccion de las de niñas a la preceptora que hubiera servido durante cuatro años por lo ménos, salvo las escuelas rurales que no podrian inspeccionar por las distancias que median entre unas i otras i que seguirían siendo visitadas por hombres. Medida sería esta que a mas de abrir una carrera a las preceptoras, produciría mejores resultados que las comisiones antiguas que, (salvo raras escepciones) no produjeron, que sepamos, éxito alguno favorable i no ménos buenos que las actuales protectoras que es probable sean lo mismo. Al tratar de la instruccion media, indicaremos los medios de proporcionar fondos para los gastos que estas reformas exijen.

III.

INSTRUCCION PRIMARIA.

La Instruccion Primaria ha sido de algunos años hace, una cuestion de moda. A mas de la proteccion del Estado, los particulares han formado sociedades con el objeto de difundirla en el pueblo. Desgraciadamente, los esfuerzos de estos últimos se han estrellado contra dos escollos, la falta de fondos i el deseo de hacer demasiado. En este país donde tanto dinero se testa para misas i se gasta en mandas i novenas, a nadie se le ocurre dejar algunos miles de pesos para la estirpacion de la ignorancia, que es la mas funesta i difundida de las herejías. Si bien un benemérito ciudadano legó una suma para escuelas, la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago sabe mui bien cuan caro le ha sido ese legado... platónico. Así es que la educacion popular no puede contar quien sabe hasta cuando con otra base que lo que el Estado gaste en ella, ejemplo que con el de lo que han sido hasta ahora los colejios de niñas, deberian tener mui en cuenta los que de buena fé creen que debe suprimirse el estado docente.

El gobierno de don Manuel Montt, que tomó como lema de su

bandera la educacion popular, dió en efecto un gran impulso a este importante ramo administrativo, i sus sucesores han seguido con bastante anhelo ese movimiento social. Pero como en muchas otras cosas (los liceos, por ejemplo) se han cuidado mas de la cantidad que de la calidad, i a pesar de tantos esfuerzos, nuestro país ocupa en la escala de la instruccion primaria, un puesto inferior al de la República Arjentina. I si esto sucede tratándose del número de alumnos que frecuentan las escuelas ¿qué será si nos fijamos en la clase de enseñanza que allí se recibe i el provecho que los niños i el país reportan de ella?

Humillante es esta refleccion para nuestro orgullo, pero provechosa si de ella sacamos una voluntad decidida para mejorar esa situacion.

Planteada la base principal i sin la cual es inútil pensar en mejorar la Instruccion Primaria, es decir, la creacion de buenas escuelas normales, queda todavía por resolver otra condicion no ménos importante; la formacion de un plan de estudios que, relacionando entre sí las escuelas de diversos grados, permita al alumno ir adquiriendo nuevos i mas estensos conocimientos, segun sean sus recursos, su posicion de fortuna i la profesion a que deba dedicarse. I organizarlas de tal manera que cada una dé una educacion conveniente a la clase social de alumnos que en ella se iustruyan i no puedan aspirar a estudios superiores.

Estudiando la situacion económica de nuestro erario i las escasas sumas que un país pobre como el nuestro puede consignar en su presupuesto de educacion, creo que puede llegarse en parte a un resultado tan favorable como poco dispendioso. Bastaria para ello establecer, donde sea posible, las escuelas alternadas en la forma que vamos a indicar.

Sabido es que una de las principales dificultades con que los padres de familia tropiezan para enviar sus hijos a las escuelas, es la necesidad que de ellos tienen para sus quehaceres domésticos, para hacerles ganar un jornal o para enseñarles un oficio con el que mas tarde o mas temprano deberán ganar su vida. Sabido es tambien que tres o cuatro horas de escuela bien empleadas son tanto o mas provechosas al niño, que la permanencia de todo el dia en un local jeneralmente estrecho i donde un maestro les da sus lecciones fastidiado, las mas veces de una tarea tan pesada como ingrata. Empléese bien ese tiempo i tendríamos entónces que un solo preceptor podria desempeñar la tarea de dos, con tanto

mayor placer, cuanto que su renta seria el doble de la que gana actualmente, i con menor, o por lo ménos igual trabajo. Así, un preceptor o preceptora podria rejentar dos escuelas situadas en puntos diversos de la ciudad, dedicando el tiempo comprendido entre las 8 i las 11 a la escuela A situada, por ejemplo, en la calle del Cármen, i el de 12 a 4 de la tarde a la escuela B situada en la de San Diego.

Hé aquí como podria poco mas o ménos dividirse el tiempo en las escuelas elementales:

Curso de la mañana.

Llegada a las 7 1/2.
8 a 8.30 lectura.
8.30 a 8.40 descanso (desayuno)
8.40 a 9.10 escritura.
9.10 a 10 canto i ejercicios militares.
10 a 10.30 aritmética i sistema métrico.
10.30 a 10.40 descanso.
10.40 a 11.20 lecciones de objetos, jeografía e historia de Chile.

Curso de la tarde.

12 llegada de los niños.
12.30 a 1 lectura.
1 a 1.10 descanso.
1.10 a 1.40 escritura.
1.40 a 2.30 canto i ejercicios.
2.30 a 3 aritmética i sistema métrico.
3 a 3.10 descanso.
3.10 a 4 lecciones de objetos, jeografía, etc.

Los juéves podrian darse a los alumnos de las escuelas situadas en el campo algunas conferencias sobre agricultura o mineralojía en los distritos mineros o de industrias en las ciudades. En las escuelas de niñas se sostituirian las evoluciones militares por ejercicios jimnásticos (1).

He suprimido el catecismo porque creo que la enseñanza reli-

(1) En los puertos de mar podrian colocarse aparejos de buques para que los alumnos tomen gusto por la marinería.

jiosa no debe darla el preceptor sino el cura de la parroquia en que la escuela está situada. En las escuelas de Francia, se celebran conferencias o clases doctrinales una o dos veces por semana en todas las parroquias, encargándose jeneralmente de ella el vicario en los curatos donde los hai. Solo en las escuelas rurales lejanas de los pueblos, el preceptor se encargaria de esta enseñanza.

La poblàcion diseminada de nuestros campos hace casi necesario el establecimiento de escuelas ambulantes, que aunque no presentan las ventajas de las fijas, son siempre mejor que nada. Calculando en tres años el tiempo que un niño tardaria en recibir la instruccion elemental, podria dividirse cada rejion agrícola en secciones escolares que el preceptor recorreria sucesivamente hasta volver al punto de partida, cuidando de que no hubiera mas de tres escuelas que recorrer. Estoi seguro de que en cada una de esas secciones el hacendado mas pudiente o los vecinos, facilitarian el local donde pudiera funcionar la escuela, que por lo que hace a los útiles serian mui fáciles de trasportar si se les construia convenientemente. La creacion de las *escuelillas* o escuelas domésticas establecidas en Suecia por el educacionista Rudenschöld, podrian aplicarse con algunas modificaciones en nuestras escuelas rurales. Un niño de 10 a 15 años que recibe su educacion en una escuela rural, tiene la obligacion de educar en su casa a otro niño menor que él; una vez por semana el maestro reune a sus alumnos para examinarlos, i cada uno de esos preceptorcillos presenta su discípulo i da los informes necesarios acerca de su aprovechamiento i conducta. Tengo bastante fé en la ilustracion de nuestros haçendados, para asegurar que fomentarian estas escuelillas, concediendo premios a los que presentaran mejores discípulos, i proporcionando así al preceptor una base de buenos alumnos a la vuelta de su viaje escolar.

En los Estados Unidos, modelo que debemos tener ante todo presente en materia de educacion primaria, la instruccion está distribuida de la manera siguiente: 1.° Escuelas elementales, tres años; 2.° Escuelas de Gramática, cinco años; 3.° Escuelas Superiores, cuatro años; 4.° Liceos, i 5.° Universidades. No contamos, por supuesto, los establecimientos de instruccion especial a los que se incorporan alumnos salidos de algunas de los anteriores, segun la clase de conocimientos que para ellos se exijan.

En Alemania, la instruccion comprende los establecimientos siguientes: 1.° Salas de asilo o jardines de niños (Kindergärten),

donde se reciben niños de 2 a 6 años, i se les da jugando los primeros conocimientos; 2.° Escuelas primarias para los niños de 6 a 8 años en las que se enseña la lectura, escritura, cálculo, recitaciones de versos i oraciones, historia del Antiguo i Nuevo Testamento, lecciones de objetos i canto; 3.° Escuelas medias (Bürger Schulen). para los niños de 8 a 14 años, donde se les enseña lectura, escritura, gramática, cálculo, declamacion, historia santa (narraciones del preceptor repetidas por los niños), nociones de historia natural, canto, jeografía e historia especialmente del país, principios de agricultura i de hijiene. Síguense despues las escuelas reales (Realschulen) destinadas a los jóvenes que se dedican a profesiones industriales o comerciales, a ciertos ramos de la administracion pública o a las escuelas superiores; 5.° Los jimnasios que corresponden a nuestros Liceos e Instituto; 6.° Las escuelas profesionales, técnicas, comerciales e industriales, i 7.° Las Universidades.

Consultando, como siempre, la economía, podríamos reducir la enseñanza primaria a las dos clases siguientes: *escuelas primarias* i *escuelas superiores.*

Escuelas Primarias. En éstas, se enseñarian los ramos de lectura, escritura, cálculo i sistema métrico, jeografía e historia de Chile, lecciones de objetos i canto. Los alumnos permanecerian en el establecimiento durante 3 años, tiempo que creo suficiente con preceptores hábiles i empeñosos, i que empleen métodos perfeccionados en vez de la rutina que hasta ahora se sigue. En las escuelas rurales se agregaria a estos ramos, nociones de agricultura i mineralojía, segun la industria de la rejion en que estén situadas. El tiempo que el niño debe permanecer en la escuela debe ser de 3 a 4 horas en las ciudades i de 4 a 5 en los campos.

En las *escuelas* superiores o de segundo grado se enseñaria gramática práctica o escritura al dictado, moral i urbanidad, aritmética, jeografía elemental, elementos de historia universal, teneduria de libros, dibujo lineal, jeometría practica, (nivelacion i mensura) nociones de agricultura i economía doméstica, nociones de mecánica industrial (fuerza i resistencia de los materiales de construccion), música, nociones de química i física (aplicaciones a la industria i a la agricultura o a la mineralojía segun las rejiones), historia natural (el hombre, los animales útiles i los dañinos conocidos en Chile; botánica de las plantas útiles del país; mineralojía de la plata, el cobre, el hierro, etc.), nociones de fisiolojía e hijie-

ne, nociones de derecho civil i público (parte de aplicacion mas usual); métodos sencillos de ensayar plata i cobre (1).

Las escuelas *normales* de que ya hemos tratado ántes, vendrian a completar este plan de estudios, pues servirian de preparacion para los estudios profesionales.

No entraremos en detalles acerca del sistema que debe seguirse en la enseñanza de estos ramos (2). Partiendo de la base que hemos sentado al principio, esto es, de la buena organizacion de las escuelas normales bajo la direccion de maestros idóneos sin lo cual todo lo que se trate de hacer será defectuoso, i agregando el restablecimiento de las conferencias de preceptores que en todas partes i por todos los educacionistas se consideran indispensables, creemos que la educacion popular daría un gran paso hácia su perfeccionamiento. Las escuelas bien organizadas atraen a los hijos del pobre i a los del rico, estableciéndose desde la infancia la única aristocracia posible en una república, la de la virtud i la del talento. En los Estados Unidos, esceptuando algunos pocos quijotes, que allí como en todas partes hai tambien necios, todo el mundo manda sus hijos a las escuelas públicas, destinando al fomento de ellas el dinero que los otros invierten en pagar escuelas particulares o maestros a domicilio.

Insistimos en la organizacion de conferencias anuales o semestrales de preceptores, porque ellas despertarian el estímulo para la creacion de nuevos métodos de enseñanza, mas fáciles i provechosos, puesto que se daría un premio, a mas de los que actualmente se conceden, al que presentara algun proyecto de reconocida i probada utilidad. Estas conferencias (siempre tomando en cuenta la economía) se practicarían dos veces al año en la capital de la provincia (en agosto i diciembre por ejemplo). En la conferencia de agosto, se nombraría por los mismos preceptores uno o dos delegados que los representaran en un Congreso de Preceptores que se reuniría en Santiago en los dias de las festividades de setiembre. No creemos que nadie ponga en duda las ventajas de este sistema que costaría al Estado mui poca cosa i produciría

(1) M. de Girardin, a quien tomamos en gran parte el plan de las escuelas superiores creo que podria hacerse esta enseñanza en 4 años. Al asignar cinco años, creo no exijir mucho ni de los alumnos ni de los maestros, puesto que los estudios son elementales, i en cierto modo preparatorios para que los que deseen i puedan perfeccionarse, lo hagan en las escuelas normales.

(2) En las escuelas de niñas se suprimirían los ramos de jeometría práctica, mecánica i ensayes, sostituyéndolos por obras de mano, etc.

grandes bienes. Por último, si la direccion de las escuelas de mayor categoría i todos los cargos anexos a este ramo, fueran dados por escala de méritos a los que mejores trabajos hubieran presentado, estoi seguro que en poco tiempo poseeríamos un cuerpo de preceptores dignos de este nombre, puesto que tendrian la certidumbre de que sus tareas tenian un estímulo sério. Así trabajarian mas por contraer méritos que por procurarse buenos empeños, como por desgracia tiene que suceder en el estado actual de las cosas.

La inspeccion de escuelas compuesta de una junta directiva i de visitadores provinciales, debe conservarse, ampliando las facultades de la inspeccion jeneral de manera que sea una oficina que dependa directamente del Ministro de Instruccion Pública i que estando como estará en constante comunicacion con las escuelas normales i con las públicas, se encontrará en mejor situacion para juzgar de la competencia de los preceptores. La inspeccion propondría para los casos de ascenso a los empleados que creyera mas dignos, especificando las razones en que funda su juicio. Un miembro de la junta haria por lo ménos una vez en el año, una visita lo mas detenida posible por las provincias a fin de estudiar las necesidades que habria que satisfacer i las mejoras que pudieran introducirse en el servicio.

En cuanto a los visitadores, repetimos que deben dividirse en visitadores para las escuelas de hombres i visitadoras para las de mujeres, elejidos precisamente de entre los preceptores o preceptoras que, despues de servir cuatro años, se hayan distinguido en el cumplimiento de sus deberes.

Los protectores de escuelas que han sostituido a las antiguas comisiones no debieran tener mas atribuciones que la vijilancia por el cumplimiento de los reglamentos dictados por la inspeccion, fomentar la prosperidad del establecimiento, ya promoviendo suscripciones entre los vecinos para dotarlo de los útiles que faltaren, ya examinando de vez en cuando a los alumnos, ya induciendo a los padres de familia a enviar sus hijos a la escuela, ya proporcionando a los alumnos medios de distraccion como paseos, etc; pero sin inmiscuirse ni en el plan de estudios, ni en el órden introducido en la escuela con la aprobacion del visitador. Las faltas que noten en estos casos deberian comunicarlas al visitador para que ponga el correctivo correspondiente i evitar los conflictos de autoridad que ya otras veces se han suscitado.

Buenas escuelas normales, maestros bien dotados, casas bien ventiladas i espaciosas, con buena dotacion de útiles i un estudio constante en el perfeccionamiento de los métodos de enseñanza, tales son indudablemente las bases indispensables para hacer de Chile un pais orgulloso de su instruccion popular.

IV.

INSTRUCCION MEDIA I SUPERIOR.

Al llegar a esta parte de mi trabajo, no trataré de ocuparme en discutir el plan de estudios existente que aun no ha sido sometido al crisol de la práctica. Me permitiré, por ahora, hacer algunas indicaciones, que ruego sean leidas sin atender ni a la oscuridad de quien las hace, ni a los intereses que pudieran herir, puesto que ellas son debidas a la paciente observacion de varios soldados de la enseñanza que modestamente, siguen su benéfica lucha con la ignorancia sin mas riquezas que una racion de hambre, sin mas gloria que el cumplimiento de su deber, sin mas porvenir que una muerte tranquila, sin mas herencia que trasmitir a sus hijos que un nombre oscuro, pero limpio i honrado.

Una de las tendencias mas dignas de aplauso de la enseñanza moderna es la de encaminar los estudios de manera que se hagan lo mas prácticos posible. Segun los antiguos maestros i examinadores era un buen alumno aquel que conocia al dedillo los pretéritos i supinos i cuantos casos hai *quæ* i los 25 nombres femeninos en *is*, aun cuando no pudieran traducir el Ciceron de otra manera que la siguiente: *quosque tandem*, hasta cuándo, *Catilina* oh Catilina, *abuteris* abusarás *patientia nostra* de nuestra paciencia; en Gramática Castellana bien podia escribir *cavayo* por caballo; pero si sabia los muchos usos del *que* i las 13 clases en que los verbos irregulares han sido clasificados por el señor Bello, era seguro que el examinado, radiante de satisfaccion, recibia distincion unánime si es que no caian algunas *d* en el platillo. Otro tanto sucedia con los demas ramos de enseñanza, inclusive los de instruccion superior. El exámen no era un medio de conocer lo que el alumno sabia sino un verdadero combate en que el examinador trataba de *pillar* al examinado i éste de conjurar el peligro a fuerza de ardides.

Los señores Cifuentes i Amunátegui que (cada uno a su modo) son los ministros de Instruccion Pública que mas han trabajado en el sentido práctico de la educacion, han aconsejado a los profesores el dar a la enseñanza la tendencia benéfica a que nos referimos. ¿Se ha conseguido esto hasta ahora? ¿se conseguirá en adelante? no lo creemos, si no se adopta otro sistema que el de los consejos, mui fáciles de dar pero a veces mui difíciles de ejecutar. I en efecto, si junto con aconsejar mucha práctica se ordena al profesor enseñar por un testo largo, difícil i oscuro, se le pone en la alternativa de descuidar la práctica si quiere enseñar bien el testo o éste si desea atender a la práctica. Hai entónces necesidad de alargar por uno o dos años mas un estudio que hecho de otra manera se efectuaría en la mitad del tiempo, sin que de ello se obtenga mucho mas provecho. Ejemplo al canto. Hace 20 i mas años que se estudia la Gramática Castellana del señor Bello, gramática que es un verdadero monumento de erudicion i de filosofía. ¿Cuántos, no diré filólogos, pero siquiera gramáticos tenemos en esta tierra del *ei* del *reuí* i del *sordao?* mui pocos i de ellos algunos que creen haber llegado a la perfeccion del lenguaje con exhumar voces tomadas del Arcipreste de Hita o de don Alfonso el Sabio. Otro tanto pasa en los demas ramos de la instruccion, en que el pobre profesor se ve sometido a enseñar o por testos buenos, pero difusos o por otros demasiados reducidos, salvo por supuesto algunas escepciones, pues no negaremos que hai entre ellos obras escelentes (1).

Otro de los graves obstáculos que encuentra la enseñanza es el escesivo precio de los libros de estudio. Ya el *Deber* ha hecho notar este punible abuso, poniendo el ejemplo de una obra cuya impresion no costará mas de diez o veinte centavos i por la cual

(1) Existe en la Universidad i entre varios distinguidos educacionistas una especie de adoracion por la Gramática Castellana del señor Bello, considerando casi como una herejía el proponer siquiera que se la suprima como testo de enseñanza. Esa opinion (no sé si con algunas escepciones) está completamente en desacuerdo con la de los profesores del ramo, que, reconociendo el indisputable mérito de esa obra, observan por su propia esperiencia la imposibilidad en que se encuentra el niño, no diremos de aprenderla, pero siquiera de comprenderla. A los franceses tan afectos a los estudios gramaticales no se les ha ocurrido jamas el tomar como testo de enseñanza las grandes obras de Duvivier i otras que ocupan en su idioma el rango que la de Bello ocupa en el nuestro. Ahora que se han señalado cuatro años para el estudio de la Gramática ¿por qué no adoptar un testo cuyo estudio se pudiera hacer en dos años, dedicando los dos siguientes al de la Gramática del señor Bello para aquellos alumnos que desearan perfeccionarse en el conocimiento del idioma patrio?

los libreros exijen 1.50 cts. I a este propósito no creo conveniente el sistema de encargar la redaccion de testos a un profesor determinado, cuando lo mas equitativo i conveniente sería abrir un concurso público con algun tiempo de anticipacion, para que se presentaran los autores que quisieran ver aprobadas sus obras.

De esta manera no se perjudicarían los intereses de aquel que, propietario de un testo ya adoptado, hace en él mejoras que le exijen gastos de consideracion a veces i que en un momento dado se queda sin vender la obra que tantos desvelos puede haberle costado.

Varios temperamentos podrian adoptarse para remediar los males que dejamos apuntados. Uno de ellos sería imponer a los autores o propietarios la obligacion de no exijir por su libro sino un precio determinado, en cambio del privilejio que su adopcion en los Colejios nacionales entraña. Otro sería el de que el Estado se hiciera dueño de esos testos i los vendiese a bajos precios.

Pero ningun camino sería mas conveniente, que el de formar programas de todos los ramos que se enseñan i a los cuales deberian someterse los estudiantes que se presentaran a rendir exámenes. Conforme a ellos se escribirian los testos, i entónces los profesores darían a su enseñanza el jiro que crean mas oportuno para cumplir con las condiciones que se les exijieran. En los estatutos de la Universidad he buscado la disposicion en que se exije de sus miembros la formacion de esos programas, i aunque no la he encontrado, los veo citados continuamente, lo que me hace creer que exista en algun decreto especial. Pero sea lo que fuese, esa disposicion debiera dictarse como necesarísima a la buena marcha de los estudios.

La cuestion de si el Estado debe o no poseer establecimientos de educacion superior, ha sido estensamente debatida en la prensa i en el seno de la representacion nacional.

No entraré a esponer las razones que en pro o en contra se han dado, ni los fundamentos en que me apoyo para sostener la necesidad del Estado docente. Pero lo que no creo justo es la gratituidad de esa enseñanza.

Miéntras que por falta de fondos las escuelas se encuentran mal servidas, merced a los reducidísimos sueldos que a los preceptores

se pagan, i se clausura la única escuela práctica de agricultura que existia en este país esencialmente agrícola; miéntras por la misma causa las escuelas de artes i oficios llevan una vida enfermiza e inadecuada a su objeto, i la mujer de todas las condiciones no encuentra donde educarse de manera que pueda ganar su vida con el fruto de su trabajo, el Estado gasta cerca de medio millon de pesos en formar abogados, médicos o injenieros, de jóvenes pertenecientes en una gran mayoría a la clase acomodada de nuestra sociedad, que podrian sin gran sacrificio costear siquiera en parte los gastos de su educacion. ¿Es esto justo? No lo creo. El deber del Estado es dar la educacion al pueblo que no puede pagarla, i por esto aplaudimos que la instruccion primaria no solo sea gratuita sino que se suministren al niño, sin retribucion alguna, los libros i útiles que necesita en la escuela. Pero en cuanto a la instruccion media i superior, no debe hacer el Estado otra cosa que fundar colejios i universidades en que se reciba una instruccion verdadera, i cuya marcha sirva de norma a la educacion privada o de establecimientos particulares, para evitar los escándalos que la especulacion pueda dar, reduciendo la obtencion de títulos a un repugnante comercio, como hubimos de verlo no hace mucho tiempo. Pero esa educacion no puede ni debe ser gratuita, i ya que se presentarian dificultades para que sea absolutamente costeada por los interesados en recibirla, conveniente es que siquiera alivien en algo el presupuesto, a fin de fomentar la instruccion primaria i la educacion industrial del pueblo. De esta manera i con exijir de los alumnos que se educan en el Instituto i Liceos la exigua cantidad de 30 pesos anuales i 60 a los de los cursos universitarios, con escepcion de los farmacéuticos que solo pagarían 40, el Estado ahorraria 134,000 ps., con los que podrian costearse establecimientos nuevos, cambiar el plan de algunos de los antiguos i dar un sério impulso a la instruccion primaria.

Podria alegarse que asi privaríamos de educacion profesional a muchos jóvenes pobres; pero como aun cuando la cuota exijida está al alcance de todas las fortunas no querria, sin embargo, que se creara una distincion que en realidad es ilusoria. Se podria conceder becas a todo alumno que acreditara su competencia con la firma del preceptor, en cuya escuela hizo sus estudios preparatorios, así como la imposibilidad en que se encuentra de pagar su derecho de inscripcion certificada por el juez de la subdelegacion en que vive i dos testigos respetables.

Los Estados Unidos, país que como se sabe, es el que mas empeño toma por la instruccion, los alumnos de los colejios i universidades pagan una cantidad modesta si se quiere, pero que hace que no se eduquen gratuitamente. Damos una lista de los emolumentos anuales que se cobran en algunos de esos establecimientos. En Ithaca 35 pesos; en el colejio de Yale 85; en el instituto tecnolójico de Boston 100 pesos, el primer año, 125 el segundo i 150 el tercero i cuarto; en el colejio Harvard 133 pesos; en la escuela científica de Lawrence en Cambridge de 250 a 300; en la universidad de Michigan de 25 (siendo gratuita para los jóvenes de ese Estado); en el colejio de Darmouth de 57 a 63; en el colejio Hamiton 75. En Ithaca i en varios otros colejios se han organizado talleres para trabajos manuales, con el doble fin de proporcionar a los estudiantes pobres un medio de pagar sus gastos de educacion, i fortificar su cuerpo, mediante un ejercicio que da al cuerpo vigor i elasticidad. Nadie se considera allí deshonrado por ganar su educacion con su trabajo.

En las Universidades alemanas sucede otro tanto, i el profesor recibe a mas de la renta que le asigna el Estado, la contribucion escolar que pagan los alumnos de la clase que él desempeña.

Otro gasto completamente inoficioso es el que hace el Estado en pagar las comisiones que reciben los exámenes de los colejios particulares. Calculando la duracion de cada exámen en 20 minutos i en 6 el número máximo de exámenes finales que un alumno rinde, tendremos que por ahorrar 12 pesos anuales a un jóven cuya fortuna le permite estudiar en un colejio particular, se recarga el erario nacional con un gasto que no bajará de 5,000 pesos anuales, cálculo que creemos mui inferior a la realidad. Justo seria que el director abonara ese gasto, cargándolo en cuenta a los padres o apoderados de sus alumnos.

Los datos oficiales nada dicen acerca de los internados. Aunque en teoría no soi partidario de este sistema que sin condiciones difíciles de obtener puede ser perjudicial a la salud, a la moralidad i a la educacion social de la juventud, creo que en el estado actual de nuestra sociedad son casi necesarios. Pero lo que no me parece conveniente, es que sean negocio del Estado, aun en el caso que produjeran algun provecho (lo que juzgo es difícil). Por esto indicaria la conveniencia de ceder los locales en que funcionan a la especulacion privada bajo la vijilancia del Director del colejio, quien podria exijir del contratista las mejoras que fueran necesa-

rias. El internado del Liceo de Copiapó está a cargo de uno de los profesores del mismo Liceo, i los resultados obtenidos son mui satisfactorios.

El cuadro siguiente, formado segun la memoria de Instruccion Pública de 1876, manifiesta lo que produciria el derecho de inscripcion que proponemos. El aumento anual de estudiantes, permitiria mas tarde mejorar i aumentar el número de establecimientos especiales.

Enseñanza Superior.—Inscripcion de 60 ps. anuales.

Facultad de Leyes.....	274 alumnos.		
» de Medicina.....	303	»	
» de Matemáticas.....	44	»	37260 ps.
Farmacia.....	42 a 40 ps.		1680

Enseñanza Media.—Inscripcion de 30 ps.

Instituto Nacional.....	1000 (1)	alumnos.	30000 ps.
Liceo de Copiapó.....	236	»	7080
» Serena.....	264	»	7920
» San Felipe.....	183	»	5490
» Valparaiso.....	160	»	4800
» Rancagua.....	42	»	1260
» San Fernando.....	96	»	2880
» Curicó.....	96	»	2880
» Talca.....	206	»	6180
» Linares.....	36	»	1080
» Cauquenes.....	68	»	2040
» Chillan.....	123	»	3690
» Concepcion (calculado)	300	»	9000
» Anjeles.....	59	»	1770
» Valdivia.....	51	»	1530
» Melipulli.....	41	»	1230
» Ancud.....	65	»	1950
	3026		129720 ps.

(1) En la primera quincena de marzo de 1877 se habian matriculado mas de 1200, i a fines del mismo mes habia ya 1330.

TOTALES.

Por inscripciones.....	129720
Gastado por el Estado en instruccion media.....	350538
Id. id. Instruccion universitaria i otros gastos.	40462
Id. id. en Exámenes particulares (calculado)..	6280
	527000 ps.

No mencionaré aquí las escuelas especiales sostenidas por el Estado, por creer que durante algun tiempo conviene se dé en ellas instruccion gratuita. En cuanto a Liceos para niñas, la iniciativa particular los ha fundado en las principales ciudades de la República, i no dudamos que se les dará una organizacion conveniente para que las alumnas que deseen hacer estudios profesionales puedan seguirlos en ellos.

Con las sumas que ahora gasta el Estado i las que las inscripciones produjeran, podrian convertirse convenientemente los Liceos actuales, fundarse escuelas especiales i aun mejorar el ramo de Instruccion Primaria.

Hé aquí como podrian reorganizarse los Liceos actuales:

Los de Serena, Valparaiso, Talca i Concepcion.—Liceos i ademas fundar escuelas normales para niñas.

Copiapó, Curicó i Chillan.—Escuelas de Minas i de artes aplicables a la minería.

San Felipe, San Fernando, Linares i Anjeles.—Escuelas Agrícolas, agregando al primero una seccion de minería.

Rancagua, Cauquenes, Melipulli i Talca.—Escuelas de Artes e Industrias.

Valdivia, Ancud i Valparaiso.—Escuelas navales para la marina mercante.

Para las escuelas industriales i agrícolas bastaria como estudios literarios el plan que hemos indicado para las escuelas superiores o de segundo grado, i para las de minas i navales el plan de las Normales, de manera que en ellas pudieran formarse tambien preceptores. Anexas a las escuelas navales se establecerian escuelas de aprendices marineros (1).

(1) La supresion de las profesiones de agrimensor i ensayador no creo que hayan producido resultado alguno favorable ni a los estudiantes que encontraban en ellas dos carreras fáciles i cortas, ni a los ciudadanos que tendrán que pagar mas caros los servicios de los injenieros, ni a la seriedad de los estudios, desde que el número de estudiantes ha disminuido i seguirá disminuyendo en la facultad de matemáticas. Ojalá se restablecieran esas profesiones que tan buenos servicios prestan.

Las escuelas agrícolas necesitan fundarse en una propiedad de campo no mui léjos de los centros de poblacion. Si se diera bastante publicidad al reglamento de estas escuelas presentado a la Sociedad de Agricultura por los señores Le Feuvre i Besnard, estoi seguro que los hacendados se disputarian el privilejio de establecerlas en sus fundos, desde que ellas les proporcionaban un cierto número de trabajadores intelijentes i dirijidos por buenos maestros, que mejorarian sus haciendas sin ningun desembolso de parte del propietario. Esa enseñanza serviria tanto a los alumnos como a todos los habitantes del lugar en que se estableceria la Granja-Escuela o hacienda modelo.

En Valparaiso se agregaría al Liceo un curso de Comercio i se organizaría una escuela naval donde no solo se formarian oficiales para la marina de guerra, sino tambien se estudiaria lo suficiente para los que se dedicaran a la marina mercante. A esta escuela (sobre todo si se estableciera fuera de la ciudad, en Quintero por ejemplo) podria anexarse la escuela militar, abriéndose cursos alternados de una i otra cada tres o mas años para evitar la plétora de oficiales de mar i de tierra de que el país se vé acometido con el sistema actual de abrir cursos anuales.

No mencionamos a Santiago en esta série, porque creemos que allí deben estar establecidas las escuelas centrales que den la norma a las de las provincias.

La organizacion de cursos alternados que acabamos de proponer al tratar de las escuelas naval i militar, presentaria grandes ventajas si se estendiera a las profesiones llamadas liberales. La lei de la oferta i el pedido tantas veces citada, está en apoyo de esa idea ¿Necesita el país en su estado actual un centenar de injenieros, médicos, abogados, i farmacéuticos por año? Nó, i la prueba es el ver el reducido número de ellos que gana la vida con su profesion i los fundadísimos temores de que cada año sea mas escaso ese número. El Estado no debe pues invertir una suma que no bajara de 40,000 pesos en hacer, casi podríamos decir un mal a jóvenes que llenos de entusiasmo, abrazan una carrera herizada de dificultades pero en cuyo término se les presenta la gloria i la fortuna i en el que solo encuentran con triste desengaño la oscuridad i la pobreza. ¡Cuántos de esos jóvenes maldecirán el momento en que, desde-

ñando el comercio o la agricultura con los cuales sus compañeros de escuela han prosperado con ménos intelijencia i ménos trabajo que ellos, se resolvieron a emprender el árduo estudio que lleva a las profesiones científicas! ¿Quién no conoce a algun jóven abogado lleno de intelijencia i voluntad para el trabajo i que no obstante, se considera mui satisfecho con un empleo de 60 pesos de sueldo? Pero si los títulos profesionales se espiden cada tres años el número de candidatos será menor, i los que lleguen a recibirse encontrarán mas trabajo que actualmente i habrá entre los que no se resuelvan a esperar el turno de cada curso, mayor número de aspirantes a las profesiones industriales o agrícolas que es lo que el país necesita. El número de catedráticos disminuiría tambien mejorando su enseñanza, puesto que en los ramos correspondientes, tres o cuatro acompañarían a los alumnos durante todo el curso, creándose especialidades científicas desde que la renta de un profesor le permitiría vivir sin tener que buscar en ocupaciones ajenas a la enseñanza, los medios de subvenir a sus necesidades. Los profesores actuales, que son en su mayor parte hombres eminentes en sus respectivas profesiones, i de consiguiente, llenos de clientes, solo pueden dedicar mui corto tiempo a la ciencia que enseñan, lo que es mui natural pues nadie vive de gloria. En las Universidades europeas un catedrático apenas dedica una parte mui escasa de su tiempo a otras tareas i por esto es que el Estado les proporciona una situacion ventajosa. Que se reunan en uno solo las rentas i el trabajo de dos o tres i entónces los resultados serán infinitamente mejores.

En cuanto a los estudiantes que deseen recibirse ántes del tiempo señalado, podrian seguir cursos libres i rendir pruebas ante comisiones que nombraria la Universidad con tal objeto.

La colocacion de las Universidades i escuelas especiales en pequeños pueblos situados cerca de las grandes ciudades, no la proponemos, sino como un deseo al que por ahora se oponen nuestros hábitos i costumbres. Quizas mas tarde se reconozcan las ventajas de esta medida, implantada con tan buen éxito en Alemania i Estados Unidos i los padres de familia comprenderán cuanto ganarían sus hijos con hacer sus estudios en lugares donde se respira un aire puro, i donde se goza de la tranquilidad de los campos. Entónces los internados actuales, peligrosos para la salud i moralidad de los jóvenes, serian sostituidos por pensionados en casas de familias respetables (de los mismos profesores muchas veces) don-

de a mas del alimento i habitacion, adquiririan los pensionistas esas maneras cultas i esos hábitos sociales que tanto se echan de ménos en los colejiales de los internados (1).

Por no alargar demasiado las dimensiones de este artículo, ya bastante estenso, no entramos a clasificar las escuelas especiales, que, a mas de las ya enumeradas, podrian establecerse. Materia es ésta que solo puede tratarse en virtud de un detenido estudio de las necesidades del país, de las industrias ya establecidas o de las que convendria establecer i de los recursos con que podria contarse para fundar esas escuelas. Si el trabajo que ahora presento mereciere la aprobacion de las personas que se interesan por el bien del país, no trepidaria en acometer ese estudio, si es que otros mas competentes no lo hacen.

CONCLUSION.

No tengo la presuncion de creer que las ideas emitidas en el curso de este estudio sean ni las mejores, ni de mui inmediata aplicacion. Mi objeto ha sido tan solo trazar un plan por el cual pudieran entablarse los estudios sobre educacion, sacándolos de las abstracciones ideolójicas i de polémica apasionada, para entrar de una vez en el camino de la discusion, tranquila i práctica. Todos convenimos en que es necesario establecer la educacion bajo sólidas bases; nadie niega que lo existente está mui léjos de ser perfecto. Dejémonos entónces de tratar de convencer a los convencidos o a los que no quieren convencerse i discutamos en el terreno de la práctica no solo lo que debe sino lo que puede hacerse. Tal ha sido mi propósito i así deseo que sea juzgado mi trabajo.

C. GONZALEZ UGALDE.

(1) Llamamos la atencion del señor Ministro a las condiciones de edad que se exijen para la colacion de grados en la mayor parte de las Universidades estranjeras. I estas condiciones son mui racionales. Inútil es que se trate de fortificar el cuerpo con la creacion de clases de jimnástica, si por otra parte permitimos a niños que comienzan a desarrollarse, el seguir estudios demasiado sérios para su espíritu, i que solo se hacen a costa de su salud. Al paso que vamos, pronto tendremos abogados de 20 años a quienes nadie confiará sus intereses, i que por obtener un título prematuro, que de nada les sirve, sacrifican su salud, sin que su intelijencia adquiera la madurez i fuerza necesaria para las tareas i luchas de la vida. El grado de bachiller en leyes, en medicina o matemáticas, no debia concederse sino a jóvenes que por lo ménos hubieran cumplido los 18 años.

LIJERAS OBSERVACIONES

AL PROYECTO

DE EDUCAR CIENTIFICAMENTE A LA MUJER,

POR R. FLORENCIO MOREYRA.

I.

En el inquieto mar de nuestras aspiraciones políticas i sociales se ha levantado repentinamente una ola, que sube, crece i se estiende por sobre las demas: la idea de educar científicamente a la mujer.

No sabemos qué dia de diciembre de 1872 la distinguida edunacionista señora Antonia Tarragó, directora del acreditado colejio de Santa Teresa, elevó una solicitud al Consejo Universitario para que se permitiera a sus alumnas rendir exámenes válidos con el objeto de que pudiesen mas tarde, si lo querian optar a títulos profesionales.

El Consejo Universitario creyó prudente por entónces, esperar i aplazó su resolucion.

Despues de esto, creemos que a fines del año próximo pasado, la ilustrada señora Le-Brun hizo lo que ya ántes habia hecho la señora Tarragó, pero sin ser mas feliz que ésta. El Consejo Universitario volvió a encarpetar la nueva solicitud i se propuso es-

perar aun, para resolverse. Sinembargo, esta insistencia de las modernas educacionistas parece que preocupó el ánimo del ministro de instruccion pública, pues el 25 de enero del presente año muchos vecinos respetables de Valparaiso, convocados por el señor Amunátegui, se reunieron para firmar los estatutos de una sociedad que con el título de Asociacion de padres de familia debia tener por objeto establecer liceos donde se pudiera dar a las ninas una instruccion mas vasta que la que hasta entónces se les habia dado.

Casi en el mismo tiempo que esto sucedia en Valparaiso, los intendendentes de Atacama, Coquimbo, Concepcion i Talca proyectaban asociaciones semejantes en sus respectivas provincias.

Poco despues el señor Amunátegui, que ya habia puesto en juego sus influencias para abrir a las jóvenes las puertas de los liceos, puso en accion sus poderes de ministro para abrirles tambien las puertas de la Universidad i el 5 de febrero por el ministro de instruccion pública se decretó lo siguiente:—Considerando:

1.° que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios sérios i sólidos;

2.° Que ellas pueden ejercer con ventajas algunas de las profesiones denominadas científicas;

3.° Que importa facilitar los medios de que puedan ganar la subsistencia por sí mismas, decreto:

Se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que se sometan para ello a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres.

Comuníquese i publíquese.—PINTO.—*Miguel Luis Amunátegui.*»

Despues de este importantísimo decreto, que tantas felicitaciones i aplausos ha hecho llover sobre el señor ministro, las asociaciones de padres de familia han tomado mayor fuerza i en estos momentos trabajan asiduamente por abrir las puertas de sus liceos tan pronto como sea posible.

En visperas, pues, de ser ya un hecho de capital importancia la idea de educar científicamente a la mujer, la opinion pública se ajita i en torno de esa idea se agolpan mil regocijos i mil temores, sorpresas, dudas i esperanzas.

La prensa se pone en movimiento i miéntras la *República* i la *Patria*, el *Ferrocarril*, el *Independiente*, el *Mercurio* i el *Deber*

dan al nuevo proyecto la mas cordial bienvenida, el *Estandarte Católico* lo mira con terror.

¿Teme, acaso, el *Estandarte Católico* a la ciencia?—Nó, no puede ni debe temerla.

El *Estandarte Católico*, estamos seguros, mira con terror esa atmósfera luminosa en que se quiere hacer vivir a la mujer, no precisamente por lo que tiene de luminoso sino por que ha creido descubrir en ella con el microscopio de su celo relijioso no sabemos qué venenosas partículas de incredulidad o qué funestos jérmenes de escepticismo.

El *Estandarte Católico*, no podremos dudarlo, quiere la ciencia para la mujer, la ciencia que sublima, que eleva hácia lo eterno i lo infinito, nó la ciencia materialista i atea que abate a la humildad, colocándola al nivel del miserable gusanillo que se arrastra por el lodo.

Ahora bien, el *Ferrocarril*, el *Independiente*, el *Deber*, el *Mercurio*, la *República* i la *Patria* ¿quieren tambien para la mujer la ciencia que tiene a Dios por principio i por fin, la ciencia que no desdeña las sanas i santas prácticas de la relijion?—Indudablemente, sí.

Armonizadas, entónces, bajo este punto de vista las opiniones de todos los diaristas, podemos pues asegurar, sin temor de equivocarnos, que la opinion de la prensa, reflejo casi siempre de la opinion pública, es en alto grado favorable al proyecto de educar científicamente a la mujer.

Hai, sin embargo, ciertos espíritus medrosos, enemigos por sistema de toda innovacion, que esperan las consecuencias del nuevo proyecto como quien espera las violencias de un huracan devastador, i hai tambien, doloroso es decirlo, hombres de ciencia i de esperiencia, hombres pensadores e instruidos que temen a la mujer ilustrada como temerse puede a las bestias feroces de la selva.

No hace mucho tiempo, un amigo nuestro, el distinguido literato señor Eujenio María Hostos, quiso defender con todo el fuego de su alma i todo el calor de su palabra, la santa causa de la rehabilitacion de la mujer por medio de la ciencia i apenas se hubo presentado en la honrosa lid encontró un valiente contendor en el ilustre poeta señor Luis Rodriguez Velasco.

El señor Hostos con el mismo entusiasmo con que sabia defender los caros intereses de su patria, se propone defender los sa-

grados derechos de la mujer, i en una sesion de la academia de Bellas Letras dice:

«Nosotros, los hombres, los que monopolizamos la fuerza de que casi nunca sabemos hacer un justo empleo; los que monopolizamos el poder social, que casi siempre manejamos con mano femenina; los que hacemos las leyes para nosotros, para el sexo masculino, para el sexo fuerte, a nuestro gusto, prescindiendo temerariamente de la mitad del jénero humano, nosotros somos responsables de los males que causa nuestra contínua infraccion de las leyes eternas de la naturaleza. Lei eterna de la naturaleza es la igualdad moral del hombre i de la mujer, porque la mujer como el hombre, es obrero de la vida; porque para desempeñar ese augusto ministerio, ella como él está dotada de las facultades creadoras que completan la formacion física del hombre bestia por la formacion moral del hombre dios. Nosotros violamos esa lei, cuando reduciendo el ministerio de la mujer a la simple cooperacion de la formacion física del animal, le arrebatamos el derecho de cooperar a la formaeion psíquica del ánjel. Para acatar las leyes de la naturaleza no basta que las nuestras reconozcan la personalidad de la mujer, es necesario que instituyan esa personalidad i solo hai personalidad en donde hai responsabilidad i en donde la responsabilidad es efectiva. Mas lójicos en nuestras costumbres que solemos serlo en las especulaciones de nuestro entendimiento, aun no nos hemos atrevido a declarar responsable del desórden moral e intelectual a la mujer, porque, aun sabiendo que en ese desórden tiene ella una parte de la culpa, nos avergonzamos de hacerla responsable ¿Por magnanimidad, por fortaleza? Nó, por estricta equidad, porque si la mujer es cómplice de nuestras faltas i copartícipe de nuestros males, lo es por ignorancia, por impotencia moral; porque la abandonamos cobardemente en las contiendas intelectuales que nosotros sostenemos con el error, porque la abandonamos impiamente a las congojas del cataclismo mora que atenebra la conciencia de este siglo. Reconstituyamos la personalidad de la mujer, instituyamos su responsabilidad ante sí misma, ante el hogar, ante la sociedad; i para hacerlo, restablezcamos la lei de la naturaleza, acatemos la igualdad moral de los dos sexos, devolvamos a la mujer el derecho de vivir racionalmente, hagámosle conocer este derecho, instruyámosla en todos sus deberes, eduquemos su conciencia para que ella sepa educar su corazon. Educada en su conciencia, será una personalidad respon

sable: educada en su corazon, responderá de su vida con las amables virtudes que hacen del vivir una satisfaccion moral i corporal tanto como una resignacion intelectual.

«Se debe educar a la mujer para que sea ser humano, para que cultive i desarrolle sus facultades, para que practique su razon, para que viva su conciencia, no para que funcione en la vida social con las funciones privativas de mujer.»

A estos frios raciocinios del filósofo se oponen los calorosos transportes del poeta.

«Quiero suponer, contesta el señor Rodriguez Velasco, quiero suponer que usted logra su objeto. Ya tenemos a la mujer imbuida en todas las ciencias, ocupada en resolver los grandes problemas, en descubrir los profundos secretos, en esperimentar las verdades descubiertas. Vamos a ver usted, hijo amante ¿gustaria de ver a su madre olvidar una caricia por esperimentar la vida misteriosa de una flor? Ud. esposo amante, cuando volviera al sagrado retiro del hogar, ajitado por las luchas políticas, fatigado del trabajo, desengañado por las realidades de la vida, triste i abatido por algun pesar ¿gustaria encontrar a su esposa preocupada por un esperimento físico i verla fastidiarse si usted la iba a distraer con una caricia? Reclinaria usted su frente acongojada en un regazo lleno de libros o de instrumentos? ¿No preferiria usted que esos ojos que estudian las revoluciones de los astros se posasen amorosos en los suyos; que esas manos delicadas, en vez de dañarse con composiciones químicas, enjugaran cariñosas el llanto de sus ojos o el sudor de su rostro; que esos labios puros, hechos para rezar i bendecir, en vez de pronunciar la terminolojía de la botánica, le consolasen con dulces i adoradas palabras? Ud., padre amante ¿no preferiria que su hija lo recibiese con besos i abrazos, en vez de abstraerse en un silojismo de filosofía?

«¡Oh! Ud., hijo, esposo, padre o amante, maldeciria entónces de la ciencia i querria arrojar de su casa esa biblioteca viva, para dejar en su lugar una mujer ignorante, si quiere, pero llena de gracias i de infinitos consuelos.

«I es que la mujer no nació, la naturaleza no la hizo para que la estudiase, sino para que la completase, para concluir con ella la gradacion inconmensurable que vá desde la molécula hasta Dios.

«Es que la mujer tiene otra mision que cumplir en la humanidad. Su alma, sus sentidos, todas sus facultades están hechas para

el amor. Todo en ella principia i concluye en el amor. Fuera de ahí, ella no sabe ni quiere, ni puede saber mas.»

Está visto, para la ardiente imajinacion del señor Rodriguez Velasco, la mujer ilustrada no puede ser la madre, la hermana, la amiga cariñosa, sinó la leona salvaje que mira en cada hombre un cazador.

Tal es, en bosquejo, el estado del colosal proyecto que hará la transformacion completa de nuestras costumbres i hábitos sociales i que hoi preocupa vivamente a todos los hombres que se interesan por su pais i por su época.

Trataremos, ahora, de analizarlo lijeramente i de medir, si nos es posible, sus consecuencias, no con la fuerza de ilustracion i de buen criterio que el asunto requiere, pero sí con el entusiasmo de aquel que con el débil soplo de sus labios quiere dar impulso a la nave que trata de dirijir a seguro puerto.

II.

Ante todo ¿tiene derecho la mujer a exijir para sí la misma suma de conocimientos que hoi monopoliza el hombre?

No nos veríamos en la deplorable necesidad de trasar esta cuestion, sino hubiera entre nosotros quienes se obstinan en no querer conceder a la mujer otra facultad que la de amar. Es que la mujer no nació, dice el señor Rodriguez Velasco, sino para amar. «Todo en ella principia i concluye en el amor. Fuera de ahí, ella no sabe ni quiere ni puede saber mas.»

¿Qué psicólogo podria probar que las tres preciosas facultades de toda alma humana: la facultad de pensar, la facultad de querer, la facultad de sentir no existen en la mujer con la misma intensidad que existen en el hombre?

Al contrario, tantas i tantas mujeres ilustres, verdaderas constelaciones de la historia ¿no están demostrando con la agudeza de su injenio que en ellas la facultad de conocer es tan fuerte como en el hombre?

Pero, aun, dado caso que predomine en la mujer la sensibilidad i en el hombre el entendimiento ¿se deducirá de aquí que debe dejarse sin cultivo en la mujer la facultad de pensar? Esto sería lo mismo que decir que no debe tratarse de desarrollar en el hombre la facultad de sentir.

Por otra parte, sintiéndose el hombre con una fuerza de intelijencia bastante grande para dirijir i gobernar aquello que se le ha confiado a su dominio i bastante pequeño para someterse humildemente a Aquel que todo lo gobierna i lo dirije todo, ha comprendido que no le es posible eliminarse del deber que tiene de trabajar por el desarrollo i el progreso de todo lo que es susceptible de progreso i de desarrollo, i en consecuencia propende sin cesar al perfeccionamiento de todas las cosas que en este planeta le sirven para practicar i ejercitar su vida transitoria. El animal i el insecto, el pez i el ave, el árbol i la planta, el fruto i la semilla, la piedra i la molécula, la montaña i el átomo, todo solicita la atencion del hombre i la atencion del hombre mira todo. Ahí donde está la fuerza inconsciente de las cosas está la fuerza racional del hombre analizando, modificando, determinando nuevas elucubraciones i existencias nuevas. ¡I la mujer, por ser la mas bella mitad del jénero humano, ha de permanecer estraña a este grandioso movimiento! ¿Solo la mujer, esa corona de brillantes perlas con que se terminó la creacion, ha de ser siempre pisoteada i arrastrada siempre por la fuerza brutal del egoismo del hombre?

Ahora ¿cuánta utilidad no reportaría la educacion de la mujer a la sociedad, a la relijion, a las costumbres, a la política, a la industria, a las ciencias, a las artes, al progreso en fin?

No tema el *Estandart Católico* que la educacion decline porque se educa científicamente a la mujer. Para acabar de desvanecer sus temores, nos bastará transcribir aquí las bellas palabras del orador católico de Malinas, citadas por monseñor Dupanloup en unas cartas dirijidas por este ilustrísimo obispo a un miembro de la academía de Santa Cruz:

«Todas las ciencias que establecen leyes i una armonía en el seno del mundo creado, la astronomía, las matemáticas, la física, prueban un Dios *sabio*. Todas las ciencias que demuestran la subordinacion i aplicacion de las cosas a las diversas necesidades del hombre, la química, la botánica, la medicina, prueban que ese Dios sabio es *bueno*. Si me elevo a las ciencias del alma, despues de las ciencias del cuerpo, la lójica i sus raciocinios están fundados en la suposicion de que hai una verdad absoluta, o un Dios *sabio*; la moral i sus altas prescripciones suponen un Dios *bueno;* la historia no se comprende ni es mas que un juego de sombras que se mueven, sin un Dios *justo*. La estética, ciencia de las artes, entre la contemplacion del conjunto de las cosas i la admiracion de los de-

talles, esclama persiguiendo siempre su ideal: *En Dios residen la suprema bondad i la eterna belleza.* I todas estas ciencias, lójica i química, medicina i moral, astronomía e historia, repiten sin cesar que ese Dios *sabio, bueno, justo, bello* es soberanamente *libre i todo-poderoso;* despues hallando los mismos caractéres en los mas pequeños fenómenos del alma o del cuerpo del último hombre, o en los mas pequeños detalles de la organizacion del mas pequeño insecto o de la menor planta, estas ciencias añaden todavía que ese sér *sabio, bueno, justo, bello, libre, todo-poderoso es ubiquista,* está presente en todas partes. De modo que el resúmen de todas las bibliotecas está exactamente contenido en un pequeño artículo del catecismo, i estas ciencias, despues de muchos trabajos, de pretensiones, de amenazas, de investigaciones, de molestias, son como otros tantos grados hechos a golpe de martillo, que vienen a colocarse uno sobre otro para conducir al altar del Dios que nosotros adoramos.

«Sí, las ciencias prueban a Dios. Los sabios se suelen alejar de Dios; pero las ciencias, jamas. Estas se asemejan a esas flotillas de pescadores que abandonan todos los años nuestras costas para ir a esplorar las heladas rejiones del Norte. ¡Qué momento tan triste! El puerto parece vacío; los barcos partieron; todo está perdido. Tranquilizaos; volverán. Acaso haya que deplorar algun naufrajio; pero la mayor parte de los que se fueron volveran. Nada se llevaron que no recibieran del puerto; nada habrán encontrado que al puerto no destinen. Así las ciencias, arrastradas por aquellos que los dirijen, parecen dejar la Iglesia de la que tanto han recibido i el puerto parece vacío; pero esperad, tened paciencia, pues solo se alejan para volver.»

Ya vé el *Estandarte Católico,* que son infundados sus temores; ya ve que sin peligro alguno puede hermanarse la ilustracion a la sincera piedad de la mujer cristiana.

Nó, no tema la mujer católica a la ciencia. Tema sí a las tinieblas de la ignorancia en que hoi vejeta; tema sí a esos oscuros antros en que se respira un aire corrompido. Ahí la asediará constantemente ese mosquito ciego que se llama *Fanatismo;* ahí la atacará sin cesar ese reptil inmundo que se llama el *Ateismo.*

Fanatismo i *Ateismo;* he ahí los dos enemigos declarados de la mujer ignorante. El uno trata de arrancarle su tranquilidad i el otro, mas pernicioso aun, monstruo que cierra los ojos a la luz, porque aborrece la luz, trata de arrancarle su piedad, porque abo-

rrece tambien todo lo que es bueno, todo lo que es grande, bello i verdadero.

En la imposibilidad de detenernos mas sobre este punto, puesto que no lo permiten las estrechas proporciones de un artículo de diario, agregaremos solamente dos palabras antes de pasar a otra cosa.

¡Cuánto no se morijerarian nuestras costumbres si, en vez de las lecturas de novelas, las lecturas sérias i provechosas sustentaran el corazon de la mujer! En lugar de la mujer-sensitiva, tendriamos entónces la mujer-azucena que, derramando en torno suyo el perfume de sus virtudes, resistiera al mismo tiempo, columpiándose sobre su elástico tallo, los empujes i las violencias de la adversa fortuna o la miseria.

III.

Supuesta la necesidad que tiene la mujer de educarse científicamente ¿qué parte de la ciencia puede o mas bien le conviene estudiar?—Respondemos sin dificultad, toda la ciencia. Esta gran palabra llevará, talvez, el espanto a mas de un lector. Cómo, se dirá, estudiar toda la ciencia cuando uno solo de sus ramos basta para absorber una bien larga vida.—¿Cómo?—Vamos a esplicarlo.

Es la ciencia un vastísimo campo, tan estenso que un hombre gastaria muchos centenares de años para recorrerlo en todas direcciones. Si suponemos a un observador, es decir a un estudiante, niño o niña, colocado en un punto bajo cualquiera de este campo, estudiando jeografía, gramática, aritmética o historia, es claro que no podrá abarcar sinó un reducido número de conocimientos i se quedará indudablemente sin sospechar siquiera que existe algo mas allá. Pero coloquémoslo sobre un punto elevado, sobre la cima de una montaña, supongámoslo adquiriendo conocimientos jenerales de esa gran parte de la ciencia que se llama Física, por ejemplo. ¡Cuánto no se ha esplayado ahora su vista ávida de cosas nuevas! Continuemos, aun, elevando mas i mas su posicion hasta que su horizonte intelectual abarque si es posible los límites del paisaje. ¿Nó es evidente que el observador podrá desde ahí admirar el vastísimo conjunto a la vez que contemplar a la lijera los detalles?

Pero lo que se gana en estension se pierde en intensidad, se objetará, probablemente. En este caso preguntaremos: ¿No vale

mil veces mas poder admirar el maravilloso espectáculo que presenta la verdad en su espléndida unidad i detenerse despues a examinar prolijamente una verdad secundaria, que limitarse esclusivamente a esto último?

I no se hable de imposibilidad. Una niña puede consagrar una época de seis o siete años, desde los diez hasta los diez i ocho de su vida, a los estudios sérios. Pues bien, en cuatro años adquirirá, sin duda alguna, conocimientos jenerales de matemáticas, astronomía, física, química, botánica, zoolojía, fisiolojía, sicolojía, ética, estética, política, historia, etc., sobre todo si se emplea en su enseñanza el sistema de clases orales i esperimentales; i le restarán todavía tres años para profundizar tres o cuatro ramos de esos mas agradables o mas provechosos.

Presenta por otra parte este método de enseñanza tan grandes ventajas, que no trepidamos en someterlo a la consideracion de os encargados mas inmediatamente de dirijir la instruccion pública.

Una de esas ventajas es la de prevenir o correjir el vicio literario, tan comun sobre todo en las mujeres, que se llama pedantería.

Dad a una niña lijeros conocimientos de la gramática, enseñadle a tartamudear algunas palabras del frances o del ingles, decidle que Paris es la capital de Francia i que Lóndres es la ciudad mas populosa del mundo, enseñadle tambien un poco de Aritmética i no le enseñeis mas, pues tampoco se necesita mas para que tengais una mujer pedante.

Mostradle a otra los profundos abismos i las altas cimas de la ciencia, dejadla despues que estudie con curiosidad uno o dos ramos de esos que mas pueden servirle en la práctica de la vida, i tendreis una mujer prudente.

La hinchazon científica, hé ahí la enfermedad que se adquiere despues de un largo planton en el vestíbulo de la ciencia, sin penetrar mas allá ¿Quién hai mas sabio entre todos los que componen un colejio que el portero? ¿quién sabe mas términos técnicos que el encargado de lavar los matraces i las retortas de un laboratorio de química? Estos individuos no pueden sazonar su comida sino es con *cloruro* de *sodio*, ni pueden amortiguar su sed si no es con un vaso lleno de una combinacion de *hidrójeno* i *oxíjeno*.

Solo cuando se penetra en el interior de los conocimientos humanos; cuando se ha visto desfilar las maravillas de lo indefinida-

mente grande al traves del telescopio i las bellezas de lo indefinidamente pequeño al traves del microscopio; solo cuando el alma se abisma en la contemplacion de sí misma i se anonada en la contemplacion de lo infinito puede repetir aquellas profundas palabras del filósofo: *Solo sé que nada sé.*

Una ventaja mayor, aun, que la que dejamos consignada, es la de poder descubrir el talento o la facultad especial que tiene cada individuo. Es innegable que todos los hombres, aun los de mas escasa intelijencia, tienen ciertas aptitudes particulares para tal o cual objeto determinado. Estas aptitudes no siempre se manifiestan, i no se manifiestan precisamente porque no se han encontrado jamas frente al objeto a que van dirijidas, i permanecen ignorados hasta los mismos que las poseen.

Supongamos un individuo que tiene talento para las matemáticas, por ejemplo, pero no conoce esa ciencia ni de nombre, i apénas sabe contar doblando con una mano los dedos de la otra. ¿Cómo podrá saber ese individuo, preguntamos ahora, que tiene ese talento o esa aptitud especial?

Pero pongamos a una niña en condiciones de poder abarcar con una mirada, i téngase presente que una mirada de mujer es penetrante, todos los ramos de la ciencia. ¿No es casi seguro que su facultad especial descubrirá inmediatamente el objeto a que va dirijida? I en este caso ¡cuánto no se debe esperar de ese estrecho abrazo en que se unirán objeto i facultad!

Hemos manifestado ya algunas de las ventajas que resultan de ensanchar lo mas posible el horizonte intelectual del educando. Trataremos ahora de indicar, aunque sea mui a la lijera, algunas de las razones secundarias que convienen especialmente a la mujer, sin que por esto pretendamos imponerlas todas como una necesidad absoluta.

En primer término, la hijiene. Esta ciencia, que dá los medios de conservar la salud i que enseña la manera de criar niños sanos i robustos, no puede ser sino mui útil a una mujer, sobre todo a la que está llamada a desempeñar los altos i sagrados deberes de la maternidad.

Por otra parte, el aseo i el órden reinarán siempre en el hogar gobernado por una mujer que posea siquiera los principios elementales de la hijiene.

En segundo lugar, la historia. Aunque no sirviera sino para relatarle a sus hijos o a sus pequeños hermanitos, en lugar de los

cuentos grotezcos de la varillita encantada i de las manzanas de oro, siempre la historia sería para la mujer de incontestable utilidad.

Ya que se ha dicho, con cierto fundamento, por supuesto, que en la mujer predomina la sensibilidad, i ya que ella es con frecuencia dos veces tipo de belleza física i moral, i una vez desarrollada su intelijencia será tres veces tipo de belleza intelectual, moral i física, recomendaremos en tercer lugar, como un estudio provechoso a la mujer, el estudio de la estética, es decir el estudio que tiene por objeto la belleza real i la belleza ideal. A este respecto dice monseñor Dupanloup.

«De la estética he tratado largamente, i a todo lo que he dicho, i que no ménos conviene a las mujeres que a los hombres, he de añadir la importante observacion de que la influencia de las mujeres es considerable en el arte en jeneral i en el gusto de un pueblo. Si su aficion las lleva a buscar lo que es bello i bueno en su sentido mas elevado, esta influencia será favorable i moral; pero si buscan el bien i la belleza en el sentido en que lo entienden ciertos artistas pervertidos, su influencia será mala i ellas contraeran una inmensa responsabilidad, porque contribuirán a precipitar el gusto i el arte por la funesta pendiente del sensualismo, que hemos de llamar pagano para darle su verdadero nombre.

«Por el contrario ¡les estaría tan bien depurar el arte i elevarlo; traer a él todas las delicadezas i distinciones de su sexo; hacer de él esa cosa santa que, al mismo tiempo que encanta las almas, las trasporta a rejiones superiores i viene a ser para la vida humana un principio de perfeccionamiento!»

Otro estudio que creemos sea mui del agrado de las mujeres es el estudio de la botánica. Hai entre la mujer i las flores cierta simpatía que es necesario aprovechar. Las flores gustan mucho de ser tratadas por las delicadas manos de una niña.

Pero sobre todos los estudios recomendados, sobre todos los qué tienen una importancia mas absoluta, debemos colocar los estudios relijiosos: Esposicion de la doctrina cristiana, Fundamentos de la Fé, Historia de la Relijion.

Es la mujer, es sobre todo la madre la que está llamada a ser el apóstol de la relijion. Es ella la primera que debe dar al hombre, ántes que nadie, con su palabra i con su ejemplo, los primeros conocimientos de la sublime doctrina de Jesus.

Tarea mui pesada sería seguir enumerando todos los ramos que

mas o ménos pueden servir a la mujer en la práctica de la vida. Nos hemos propuesto simplemente enumerar aquellos que hemos creido tengan una importancia mayor para la jeneralidad de las mujeres. Si hemos sido felices en nuestra empresa, lo ignoramos, como no sabemos tampoco si estas pobres líneas, correspondiendo a un deseo sincero de nuestra alma, vayan a ser un lijero soplo que ayude a mantener inflada la vela de la nave que conduce los caros intereses de la mujer al puerto de seguridad.

Antes de concluir séanos permitido espresar totalmente nuestro firme propósito. Bien persuadidos estamos de lo poco que valen nuestros esfuerzos. Apesar de todo, trabajarémos, sin cesar, en la medida de nuestras fuerzas, por que triunfe la idea de perseguir el perfeccionamiento social i el verdadero progreso por medio de la educacion científica de la mujer.

¿Triunfará al fin?—Sí, triunfará. Divisamos ya en lontananza los vívidos resplandores de la ciencia, mezcladas a las suaves irradiaciones del candor. Vemos ya acercarse rápidamente la época en que la mujer, mansa ovejita, deje de ser el vil juguete del hombre, astuto lobo; la época en que la pobre mariposa espantada constantemente de las llamas de la ciencia sea la cándida paloma que con alas de águila se remonte audaz a las alturas en busca de mas espacio i de mas luz i en busca de mas virtudes para ella i de mas bienestar para nosotros.

Marzo 15 de 1877.

HOJAS SUELTAS.

SPLEEN.

A.....

Ella, la que no tiene nombre, se fué como se vá el sol cuando llega la hora i como éste dejó tras sí oscuridad i tristeza, porque el sol del hombre es el amor, el único que dá vida i fuerzas, i cuando él se oculta, cuando las sombras de la ausencia nos envuelven, nos sentimos tristes i aflijidos como el hombre que siente que su vida se escapa.

Se fué, i en vano contemplo los abismos del espacio sin fin, la espléndida belleza de las estrellas sin número, la magnitud del mundo inmenso, pues todo para mí es pequeño, todo es nada al lado de ella, i el amor mas grande es que el espacio sin fin, i mis ideas-reflejo de ella—mas numerosas son que las estrellas sin número, i el mundo nada es para mí si no la veo a ella, pues ella es mi mundo, mi inmenso mundo, i en todas partes creo verla, en el espacio como en las estrellas—que palidecen ante tu imájen—i todo de ella me habla o me la recuerda, pues todo está triste, negro i sin brillo cuando ella no está.

*
* *

Vagando voi como bajel sin brújula, vagando voi por el mundo porque el norte de mi destino se ha alejado de mí, i como el mari-

nero desalentado dejo a merced del tiempo mi barca. Azoten los vientos, rujan las tempestades, bramen las olas que todo será en vano, i mi pobre barquilla seguirá su ruta si vé el faro que le indica su camino.—Ese faro son tus ojos por donde se divisa tu alma.—I si ese faro no está ante ella perdida en el mar de la vida vaga i vaga mi pobre persona al azar i sin destino, pues así soi yo incapaz de gobernar, incapaz de desear algo.

*
* *

I de la mañana a la tarde, en el dia o en la noche busco en vano el descanso, el placer i la alegría que de mí han huido i en vano tras ellos voi, pues eso solo está dónde está ella, i mustio i cabizbajo, como la planta a que falta el agua que da aliento, inclino mi cabeza hácia la tierra buscando apoyo i descanso. No puedo ya implorar ni al sueño, disipador de penas, ni a la ciencia que ocupando mi espíritu me hacia olvidarte—apénas por minutos, tú lo sabes—no puedo, porque no tengo para ello fuerzas, porque mi alma no la tengo ya.

*
* *

En vano busco mis ideas perdidas i las llamo i les pido que vuelvan. Si pienso, solo pienso en ella, ¿qué hará? se acordará alguna vez siquiera de mí? Fuera de esta idea i lo que con ella se relaciona todo es confusion i cáos en mi pobre mente, solo de cuando en cuando como fujitivos fulgores brotan algunos pensamientos en este suelo estéril. Brotan, crecen i se apagan porque les falta vida, enerjía i calor.

Un dia quise escribir i una sola palabra alcancé a poner en el papel, ese nombre que para mí reune todo: luz, vida, amor, ese nombre que como una eterna armonía lo oigo a cada instante de mi vida, en el viento que susurra a mi lado, en el canto de las aves al despertar o al decirse cariñosas palabras de amor, en el correr cadencioso de las aguas i hasta en el silencio, en el profundo silencio de la noche paréceme oirlo como un lejano murmullo—talvez un eco, un recuerdo que tú me envias.—I ese nombre permaneció solitario en la blanca pájina porque ¿qué palabras podian acompañarlo? ¿qué palabras eran dignas de hacerlo?—dímelo tú, si tú lo sabes.

*
* *

Triste i fria está la noche; ni la luna, sabiendo talvez que ella no está aquí, ha querido alegrarla con su tranquila i apacible luz. Todos callan, el animal, el hombre i el mundo entero descansan de sus fatigas gozando del dulce sueño.

Pensaba yo en ella—estraño seria lo contrario—pensaba en ella i en mí, i me sentia abatido i triste, mas triste aun que la noche, cuando oí una voz que me decia: Espera! i yo obediente quise esperar i luchar con la melancolía que a pesar mio me invadia, i quise sacudir el peso que oprimia mi alma, mas... fué en vano. Como el desterrado suspirando estoi por mi patria i deseando volver a ella i ver aun una vez su cielo azul i su alegre sol i sus campos floridos.

*
* *

Noche, negra noche, aparta de mí tu brazo. ¿Por que, por qué me hablas del olvido i de la muerte, de esos dos fatídicos amigos tuyos? ¿Quiéres que entre los dos elija? ¿quiéres saber cuál prefiero? Díme tú, tétrica noche, tú que ves tantas lágrimas i amarguras, díme en qué se distingue el olvido de la muerte? ¿Acaso vive el hombre sin afectos? ¿Crees tú que basta arrastar un cuerpo en la tierra para creerse vivo, aun cuando el alma esté fria como el manto plateado que cubre mis montañas? Si no lo crees ¿por qué me aflijes i entristeces con tus lúgubres ideas?

Insistes tú, sin embargo, quieres saber lo que pienso.—Prefiero el manto de tierra al del olvido, quiero tener una loza sobre mí, una loza que recuerde lo bueno que he hecho, si es que algo he hecho que merezca recordarse, ántes que ver indiferente un rostro que conocí de otro modo; temo ménos el frio de la tierra que el frio del corazon.

—Díme tú, luz de mi alma, tú que sabes lo que yo siento, ¿por que estas ideas, por qué me ajitan i contristan? ¿Podrás tú olvidarme algun dia? ¿Has pensado alguna vez en ello?

*
* *

Pasaron ya los alegres dias, los de felicidad i ventura en que yo arrastraba feliz mi carga de vida i de trabajo, porque el verla a ella era descanso para el cuerpo, paz i aliento para el alma, pasaron porque ella se fué i no volvió.

Pasaron ya aquellas noches en que hablando con ella decíale yo la milésima parte de lo que sentia, i en que ella entreabriendo sus labios decíame... que esperara i me enseñaba a ser paciente i a obedecer; pasaron porque ella se fué i no volvió.

Pasaron ya esas discusiones a medias palabras en que era menester adivinar, porque nada se decia, discusiones que envolvian nuestras ideas como la gaza trasparente que cubre pero deja traslucir lo que hai tras ella; pasaron porque ella se fué i no volvió.

Pasaron las noches sin sueño, pero de alegres ideas en que repasando una a una sus palabras i recordando su rostro me imajinaba yo leer en el fondo de su alma i comprender lo que ella sentia i conocer lo que ella pensaba; pararon porque ella se fué i no volvió.

Pasaron tambien las dudas que, como los nublados en el cielo mas puro empañaban a veces mis recuerdos, esas dudas que ella nunca quiso resolver, pero que como la neblina de la montaña se disipaban a los primeros rayos de sol—esos rayos son tus miradas que nada es capaz de igualar para mí—pasaron porque ella se fué i no volvió.

Esos i muchos otros dias pasaron para ir a inscribirse en el libro de los recuerdos que está oculto en el fondo de mi alma, i la alegría huyó de mí i la vida volvió a ser lo que ántes era: melancolía i abatimiento. Pasaron esos i muchos otros dias porque ella se fué i no volvió.

*
* *

Cuéntanme que en una tarde de primavera paseaban dos amantes por los floridos bordes del Rhin. Felices i contentos porque se amaban, hablaban ellos de todo, del cielo i de la tierra, es decir de ella i de él, de la esperanza i del porvenir, es decir de su amor, cuando de pronto díjole ella: «tráeme una de aquellas plantitas de flores color de cielo, como nuestro amor, tráemela como recuerdo de este dia feliz.» Ella lo dijo i él lo hizo, i obediente se acercó a la orilla para cojerla, pero sus piés resbalaron en el suelo húmedo i el caudaloso rio lo envolvió en sus olas. Hizo un esfuerzo supremo para salir arriba, talvez para verla una vez mas, i arrojándole las flores que aun conservaba en la mano: «*Forget me not*» le gritó i el ruido del agua cubrió la palabra de desesperacion que

tras este supremo adios iba a escaparse de sus labios, i las aguas cubriéronlo para siempre.

Desde aquel dia la plantita tomó ese nombre, i el recuerdo tuvo un símbolo vivo i perpétuo, pues era recuerdo de amor.

*
* *

¿Será menester morir para ser amado? será preciso que hayamos desaparecido para siempre bajo las olas de la corriente tempestuosa de la vida para que se consagre un recuerdo a nuestra memoria? Ah! si así fuera ¿para que luchar? ¿para qué combatir? mas valiera dejarnos resbalar cuando inclinados en la orilla para cojer esa flor azul de las ilusiones no tenemos sino un paso mas que dar.

Sin embargo... talvez ella, la que no tiene nombre, no piensa así, i tranquila espera en la orilla mi vuelta Nó! no es posible partir , i ya que de ella no tengo un recuerdo siquiera me imajinaré que es ella misma la que en la noche profunda cuando solo las estrellas velan, me imajinaré que es ella la que se presenta ante mí i murmura en voz baja, mui baja, dulces i alegres palabras, i si no es ella será por lo ménos un eco de su voz que un ave compasiva o una ráfaga de viento trájome al pasar, i si no es eso aun será por lo ménos una azul ilusion que suplirá al recuerdo que ella no quiere darme.

*
* *

Forget me not! Esa es mi primera idea al entreabrir los ojos a la luz del dia, ese es mi último pensamiento ántes de entregarme al descanso, esa es, por fin, mi única idea cada vez que pienso en tí, es decir, en el dia i la noche entera.

Forget me not!

EL CUCULÍ.

He ofrecido a álguien contar la historia que un dia entre las peñas i bajo la sombra de los quillalles i olivillos contáronme los fantásticos moradores de esos bosques.

Hace mucho, mucho tiempo, a que en una enramada densa i tupida vivia un par de cululíes. Solo una o dos veces i con tímida ala se habian atrevido a ensayar su vuelo, dejando el nido que los habia abrigado desde que vieron la luz i la madre que aun cariñosa i tierna los alimentaba. Habian volado al rededor, habian gozado con ver el agua, el aire, las plantas, i llenos de júbilo habian vuelto al hogar querido.

Un dia la madre se ausentó i no volvió mas al nido, i los pequeñuelos en vano la esperaron un dia i una noche, i en vano dieron lastimeros i dolorosos quejidos, pues ella no volvió. Menester fué entónces que ellos buscaran su alimento i lucharan por la vida. Dieron un adios, un último adios al nido querido i lo dejaron para siempre. De uno en otro árbol, de un bosque a otro bosque viajaron ellos buscando la subsistencia i buscando tambien a sus compañeros.

Todas las mañanas al salir el sol cantaban i gorjeaban porque se sentian contentos, i en el dia si el viento susurrando entre las hojas les traia una agradable frescura cantaban ellos al viento i le pedian que llevara el eco de su gratitud, i si el alimento abundaba cantaban ellos tambien porque se sentian felices no haciéndoles falta nada, i por la tarde, ántes de recojerse en lugar abrigado para defenderse de nocturnos rondadores, cantaban aun una vez una triste despedida al astro de la luz, i le pedian que volviera i que cuanto ántes les diera la luz que alienta i fortifica. Tranquilos ya en la rama que les servia de lecho despedíanse con trinos apénas modulados i se dormian satisfechos, porque la vida era para ellos fácil, porque nada esperaban ni por nada tenian que sufrir.

Pasó así la estacion cruda i volvieron los dias alegres de la primavera i con ellos el follaje relumbroso de los árboles i el incesante zumbar de los insectos, i nuestras avecillas vivian cada vez mas contentas.

Una mañana a los repetidos i entusiastas cantos de los dos hermanos juntóse un tercero, el de un estranjero que con sentimentales melodías recreó todo el dia el oido de las dos avecillas. El hablaba de la felicidad, de la ventura, del aire, de las flores i sobre todo i en todo del amor, cuyos ecos solo era él capaz de repetir.

A la mañana siguiente, al despertar, encontró el cuculí que su hermano no estaba ya a su lado. Con el estranjero, con el recien venido habia partido i lo habia dejado a él solo i abandonado. Le

habia preferido una relacion de un dia a él que por meses habia sido su protector i compañero, a él hijo de la misma madre i del mismo padre!

Por dias de dias la pobre avecilla permaneció muda i silenciosa. Ni un canto entonó, se sentia triste i sin fuerzas i apénas sí comia lo necesario para vivir. Por fin, el tiempo borró la herida que esa repentina separacion le habia causado, i resolviéndose a luchar solo con la vida recobró su pasada alegría, i sintió que poco a poco sus fuerzas volvian i con ellas tornó a cantar de nuevo, aun cuando un acento de tristeza se escapaba entre sus cánticos. Recordaba él a su hermana i la censuraba por no haber tenido franqueza i por no haberle dicho que iba a partir, i por no haberle dejado ni un recuerdo siquiera para su consuelo.

Vagando de rama en rama i cantando sin cesar, oyó un dia el solitario cuculí que otra voz se unia a la suya, que otro cántico melancólico i sentido respondia al suyo, i sin saber porqué calló i escuchó. La melodía comenzada en tono bajo i apénas perceptible habia ido subiendo i acentuándose por grados; era el desahogo de otro solitario que como él sufria i pedia apoyo. Sus notas vibrantes conmovian el bosque, i mas que al bosque conmovian al pobre abandonado.

Un sentimiento mezclado de piedad i de naciente afecto le hizo acercarse i buscar al que tan amargamente se quejaba. Acercóse a él, contóle sus penas i sus esperanzas, i alternativamente hablando de la infancia i del bosque donde nacieron, del agua clara i cristalina i del sol alegre, concluyeron por fin, por hablar de ellos i por prometerse sincera i eterna amistad.

Juntos viajaron por miles de selvas, i cuantos los veian se admiraban de su felicidad i de la constante alegría que los hacia cantar melodías nunca oidas. El amor los iniciaba en los misterios de la naturaleza, i ellos cantaban lo que murmuraba el arroyo deslizándose entre las peñas i lo que con acento trémulo suspiraban las hojas ajitadas por el viento, i lo que las flores se decian al entreabrir sus corolas con el primer rayo de sol, i eso i mucho mas cantaban ellos, pero todo sobre un ritmo invariable, sobre un ritmo que parecia repetir como un eco lejano: Amor, eterno e imperecedero amor!

Era una tarde, la tarde de un dia frio de invierno. Melancólico i taciturno el pobre cuculí guardaba silencio porque se sentia impresionado. Las sombras de la noche iban poco a poco estrechan-

do el horizonte i la pobre avecilla miraba acongojado a su compañera i solo así cobraba fuerzas; lo de mas ¿qué le importaba? ella era su mundo i ella estaba a su lado. De pronto ella, la compañera adorada sacudió sus alas como para emprender el vuelo i él sin comprender aquel movimiento preguntaba admirado—¿Te vas? Adónde? El batir lento i acomposado de las alas respondió únicamente a su pregunta. El la vió partir i sin darse cuenta de ello «volverá» murmuró i una triste súplica se escapó de su garganta. Pasó la noche i uno i otro dia i el pobre cuculí esperaba siempre, i sin cesar repetia su monótona cancion: «*Cucú, cucú;* vuelve, vuelve.» Mas ella no volvió i desde aquel dia él incapaz de pensar en otra cosa recorrió campos i montes, valles i colinas repitiendo sin cesar: *cucú, cucú* i solo el eco le respondia como para burlarse de él, cucú cucú.

Años i años han pasado i la especie toda recordando aquel suceso ha dejado sus trinos i sus gorjeos, contentándose con repetir ese eterno *cucú,* recuerdo constante de la falta, i enseñanza para lo venidero.

Tal fué la historia de esa pobre avecilla como me la contaron en aquel dia. Sea para tí un recuerdo de amistad i no olvides que si algun mérito tiene es el de ser mas sincero aun que modesta es la historia.

DOS DE NOVIEMBRE.

Es el dia de los muertos. El dia que los vivos han reservado en un año, para tributar algun homenaje a los que fueron i ya no son. Fria i triste idea.

Pensar que hasta el recuerdo, que hasta la memoria de los seres queridos necesita de un dia para que no lo olvidemos!

I ¿por qué? ¿Acaso todos no sienten al despertar, el vacio que ha dejado el ser que ayer nos acompañaba, que hoi no está ya con nosotros?

¿Acaso, cuando la tarde se apaga, cuando la luna no ilumina aun el horizonte, no ven envuelta en los pliegues de la noche pasar las sombras del padre o la madre, del hermano o del amigo?

¿No oyen sus palabras quejumbrosas, sus tiernos reproches, sus consuelos afectuosos?

¿No los ven airados cuando en el dia han hecho algo que les desagrada?

¿No los ven reir cuando no se han apartado del sendero de la fraternidad i del amor?

No me digais que nó. No me digais que eso es ilusion.

Recordar, esa es la vida. Sin el recuerdo ¿qué fuera de nosotros? Pasa el placer i pasa el dolor como la nube empujada por el huracan ¿qué satisfaccion nos daria el primero si solo durara ese instante; que enseñanza nos daria el último si en un momento se borrara?

I el amor, esa afeccion santa i sublime del hombre ¿qué es sino un recuerdo? qué es sin el recuerdo?

Entretanto él forma la base de union entre los seres i entre el padre i la madre, el hijo, el hermano, el amigo o el ciudadano ha de existir el amor o esas palabras son vanas palabras. Pero nó, no es posible dudar de que exista. El lazo de sangre que liga a los unos como el lazo de afeccion que liga a los otros todos se resumen en esa palabra májica: amor.

I cuando de vuestro lado parte un ser querido, veis bien pronto que el amor es el recuerdo, que el amor que pretende vencer aun a la muerte es el mas puro i santo entre los amores.

Recordar es vivir. I cuando la voz implacable de la muerte siega a nuestro alrededor las mas queridas afecciones, quédanos el recuerdo como único consuelo i queda para el moribundo la esperanza de que lo recuerden como un destello de la inmortalidad que él prevé.

I asi el recuerdo liga al hombre con lazos que ni la muerte es capaz de desatar, i miéntras los sucesos pasan por sobre él, miéntras el correr incesante de la vida le hace cambiar mil veces de situacion i de lugar, repite al hombre los hechos que ya pasaron i muestra a sus ojos las imájenes de los que no volverán ya a pisar la tierra.

El recuerdo es mas que la memoria. Cuando pasa el tiempo haciendo olvidar las inumerables pequeñeces de la vida i suavizando todo aquello que en un dia nos lastimó o nos afectó queda el recuerdo puro i sublime de la afeccion i del cariño.

Asi, el recuerdo idealizando al ser que perdimos lo hace mas grande i hace mas difícil el olvido.

En el mar de la vida pasan los hombres con increible velocidad i desaparecen para siempre del horizonte visible, mas la estela que

dejan tras si recuerda el lugar por donde pasaron i el punto en que se detuvieron.

Talvez solo un dia vivieron, pero en él amaron i amaron mucho i la estela del amor es el recuerdo duradero i casi eterno.

Hélos ahí en sus lujosas tumbas los que un dia se llamaron grandes.

Mas en vano esas inscripciones asi lo enseñan, si su nombre no está en boca del hijo del pueblo, si éste no recuerda aun lo que hizo por la patria.

La inmortalidad no consiste en el monumento de indestructible granito, consiste en que un nombre sea salvado del olvido por miles de labios que le tributen homenajes de admiracion i gratitud.

Ved ese monumento enorme que recuerda a un simple ciudadano. Los hijos se lo han levantado para dar público testimonio de su veneracion hacia él. Prefiero sin embargo la modesta loza bañada por lágrimas i el monumento imperecedero que los recuerdos levantan al que fué querido i respetado.

No mui léjos; mirad esa inmensa cantidad de flores escojidas i vistosas que cubren esa tumba. Es el lujoso adorno con que esas jentes han querido encubrir su olvido. Mas el peso de las flores bien poca cosa es i el fantasma vengador se alzará aun en medio de ellas, pues tantas flores cubren la tumba que ya ni el nombre del que allí descansa puede leerse!

I al lado de ésta, ved ese otro monumento desnudo i sin un adorno. Sin embargo, él brilla i reluce porque una mano cariñosa ha quitado mas de una vez el polvo que lo cubria. Nada hai sobre él, sino un nombre i una fecha.

En las orillas del Rhin nace una pequeña planta apénas de diez centímetros, sus flores azules son casi imperceptibles, i sin embargo esa plantita nos cautiva i nos encanta. Es la flor del recuerdo. El *vergissmeinnicht* de los alemanes. El humilde, pero elocuente *no me olvides.*

No me olvides! Ese es el resumen de toda tierna despedida; esa es la manifestacion de la afeccion i de la vida.

El olvido es la muerte real i verdadera. Poco importa que

Señal de paz entre la tierra i el cielo dijieron los antiguos, efecto singular de la descomposicion de la luz dicen los sábios, imájen del amor que todo lo ilumina con mil colores siendo él solamente luz, me dije yo i en aquel instante pensé en la que no tiene nombre i en sus fujitivas miradas que traen la paz a mi alma.

*
* *

Inmensa es la superficie del grandioso rio, parece un trozo de mar encerrado entre murallas i obligado a caminar. En efecto, se le siente a veces suspirar i jemir como jime i suspira el esclavo encadenado. Sus poetas dicen que llora la libertad perdida de la vieja Alemania, prefiero creer que llora por la suya propia.

Hacía algunos dias a que visitaba sus orillas cuando por fin pude ver la planta tan querida para los que soñamos; el *wergismeinnicht* como aquí se le llama: la flor del recuerdo perpétuo. En el libro de mis recuerdos tengo algunas de esas flores que tú me enviaste i comparándolas he visto que valen mas que las que aquí crecen. Las tuyas dicen cariñosas palabras; éstas son mudas. Por grande qué sea lo que la naturaleza produce por si misma mas grandioso es todo lo que el amor ilumina.

*
* *

Por la superficie del rio suben i bajan lijeros buques unos llevan hácia al mar lo que la tierra produce, otros traen a la tierra lo que el mar condujo de lejanas playas. Ante mi vista pasan i repasan sin que yo por ninguno me interese, como cuando desde mi ventana veo desfilar la inmensa turba de desconocidos que se ajitan sin cesar en mi ciudad querida. Ninguno de ellos dice, ni puede decir, nada a mi alma, ellos no te conocen ¿qué me importa a mí?

*
* *

Oscura i lúgubre estaba la noche; en el rio, divisábanse rojizas luces que alumbraban los buquecillos que estaban anclados; uno que otro surcaba con suma lentitud las aguas. En el silencio profundo, solo se oia de tarde en tarde el grito fatídico del ave cuidadora de los muertos i algunas notas perdidas de una melancólica cancion que un pescador entonaba a media voz.

Sentado yo en la orilla dejaba vagar mi imajinacion i en negros

i tristes ensueños se estraviaba ella. Evocaba las imájenes de los muertos queridos; hacía revivir las escenas de dolor que ya pasaron, forjaba mil otras nuevas i apesadumbraba mi espíritu. Todo alegre recuerdo se habia borrado, me parecia que mi vida no contenia sino pesares i amarguras.

Alcé repentinamente la vista i del agua misma vi brotar en el horizonte mil rayos de luz, i tras ellos apareció el globo inmenso de la luna que hizo cambiar de aspecto a todo lo que me rodeaba. Se fueron de mi mente las ideas tristes, huyeron las negras imájenes, desvaneciéronse los recuerdos dolorosos i volvieron los de felices dias.

Del seno de la inmensidad que es tu amor reflejado en otro infinito que es el mio se levantó tu imájen querida i alumbró mi alma.

*
* *

Cuando llegué quise ver jente estranjera, quise buscar almas grandes que la vieja Germania produce aun, quise buscar—¿por qué no decirlo? alguna que se pareciera a tí o que valiera mas que tú. Desfilaron ante mí, centenares de jóvenes bellas muchas, intelijentes algunas, puras e inocentes todas, desfilaron ante mí i solo tuve para ellas una cariñosa palabra o un saludo de amistad porque ninguna era lo que tú eres. Porque ninguna hablaba a mi alma como tú le hablas, porque ninguna sentia como tú sientes. Porque a ninguna podia amar como a tí te amo. En vez de impresionarme cada una de ellas me traia un recuerdo tuyo. Una tenia tus cabellos i yo los miraba para recordarlos, otra tus ojos, una tercera tu voz, muchas tu estatura, ninguna tu alma.

*
* *

Pasaron algunos dias, visité las ciudades i sus monumentos, recuerdos de gloria, i sus jardines i sus paseos. Vi las maravillas que la ciencia i la industria producen. Admiré al talento, rendí homenaje al jenio. Pero apesar de eso sentí en el fondo de mi alma profunda tristeza. El sol en el cielo despejado no lucia como el sol nublado bajo el cual yo habia nacido; las aves no cantaban como las aves de mi patria; la verdura de los campos i los bosques no era alegre i risueña como la que yo conocia. Mi alma se sentia ahogada i le faltaba aire, vida, alegria.

Los recuerdos del suelo querido en que ví por primera vez la luz, los recuerdos de la casa en que vive la que dá luz a mi alma se ajitaban i bullian en mi mente. ¡Vuelve! vuelve! parecian decirme, vuelve a la patria, que es para tí el mundo. I ante mi mente las imájenes de mi ciudad i la tuya se confundian i armonizaban. Si yo habia nacido en la primera, no podia en cambio vivir sin tí. Tú eres mi patria, tú eres quien me hace falta. Inútil fué el querer luchar. Dí un adios, un último adios al Rhin querido, compañero de tantos sueños e ilusiones, reflejo de mis ideas i me hice a a vela hácia tí.

*
* *

Llegué i al llegar quise recojer todos mis recuerdos, mis impresiones de viaje i reunir las imájenes que la tierra clásica de los poetas habia dejado en mi mente, pero tú la ocupas de tai modo que ya lo ves—he pensado mas en tí que en el país porque viajaba.

Mis pobres recuerdos nada valen, pero a mí, ¿qué me importa eso si tú los aceptas?

J. DE B.

EL BUEN SENTIDO

DE UNA MUJER.

El mundo social tiene muchos secretos. Detras del velo de ignorancia i de preocupaciones que cubre a la porcion femenina de nuestra sociedad, se encuentra aquí i allí tal cual mujer que es una verdadera joya, una verdadera revelacion. No poseen a la verdad una grande instruccion, a veces su lectura es escasísima por no decir nula, pero hai en su manera de pensar tal acierto, tal verdad, tanta profundidad que nos dejan asombrados. Cuando damos con uno de esos seres privilejiados desprovistos de grande instruccion, decimos luego, «hé aquí una mujer de buen sentido.»

Conversaba, en estos dias, con la señora de C. de edad de treinta i cinco años, madre de dos hijas, de catorce años la una i trece la otra. Tratábamos de la educacion de los hijos. Insensiblemente llegamos a la cuestion moral. «He puesto especial cuidado» me decia ella «en formar el corazon de mis hijas. No he perdido oportunidad para aconsejarlas i ejemplarizarlas. Les he mostrado siempre lo bueno i las he hecho amarlo porque es lo bueno. Del mismo modo les he hecho aborrecer lo malo porque es lo malo. Nunca les he hablado de penas de otra vida para apartarlas del mal, ni de premios de otra vida para impulsárlas al bien. I al proceder así no he hecho mas que obedecer a las inspiraciones de mi propio ser. Hago el bien por el bien. Cuando he procedido como debo me siento satisfecha, orgullosa. En cuanto al mal, huyo de él porque

me inspira horror.» Cuando así hablaba me sentia profundamente admirado: ¿De dónde sacaba esa filosofía tan luminosa? Ella no habia leido libros, yo bien lo sabia, i hablaba, sin embargo, mejor que cualquier libro. Sin duda poseia un talento natural estraordinario, o mejor dicho, poseia lo que se llama el buen sentido. Pero ¿qué cosa es el buen sentido? ¿Cómo habia podido formarse ella esa manera de pensar?

Supongamos que hubiera vivido en pleno coloniaje. En ese caso ¿se habria espresado así? A buen seguro que nó. I en vez de formularme, con esa precision, un verdadero código de moral humana, me habria formulado, con la misma precision talvez, un código de moral mística. El buen sentido cambia, por lo tanto, con los tiempos.

Busquemos las causas del buen sentido actual de esta señora. Examinemos los tiempos que corren, pero vamos poco a poco. El padre de la señora de C. que no tuve el gusto de conocer, era un modelo de esposo i de padre, pero no practicaba las ceremonias de la relijion. Esposa e hijos no recibieron de él mas que pruebas del cariño mas acendrado. Nunca jamas fué el oríjen del menor disgusto en el seno de la familia. Por consiguiente su esposa e hijos lo idolatraban. Una vez la señora de C. niña entónces de diez i ocho años, oyó de boca de una de sus amigas una crítica de su padre, porque no concurria a las ceremonias de la relijion; ella no pudo contenerse, veia atacado su padre que creia invulnerable, «i lo defendí con calor» me decia «con demasiado calor talvez para mi calidad de católica.» Aquella discusion imprevista, que nunca hubiera sospechado hasta entónces, produjo en su espíritu una verdadera crísis. Jamas habia visto en su padre el menor desliz i no practicaba, sin embargo, las ceremonias relijiosas i, por el contrario, jente llena de toda clase de defectos era asídua a esas ceremonias. Despues de muchas dudas i vacilaciones triunfó su padre, i se prometió, para lo venidero, ser mas moral i ménos relijiosa. Desde luego dejó la confesion, i una vez casada la misa. Esto ha sucedido solo por el buen sentido.

Pero continuemos examinando. ¿Cómo es que su padre era tan virtuoso i tan irrelijioso a la vez? Sin duda habia estudiado i habia aprendido. Verdadero contemporáneo del siglo diez i nueve, como tantos de nosotros, no habia desechado la esperiencia de los siglos i habia recibido, por lo tanto, las lecciones de la ciencia de nuestro tiempo. Esa ciencia le habia enseñado a estimar en lo que

valen las relijiones de todas las épocas i de todos los países. Habia penetrado sus orijenes completamente humanos, i se habia dado cuenta cabal de sus transformaciones, hijas de las circunstancias sociales de los tiempos. Despues de esta comtemplacion, en vez de encontrarse desmoralizado se sintió con una conciencia robusta i austera. Desapareció de su espíritu el catolicismo que habia mamado en la infancia, pero quedó en su lugar una moralidad pura i elevada. Convencióse entónces de cuan falso no era el espíritu en que habia sido educado; pues siempre habia mirado con desden, con desprecio i con horror a los individuos que no profesaban creencias relijiosas. I su criterio para juzgar a los hombres cambió de golpe: buscó en ellos moralidad i no relijiosidad. Casóse un dia con mujer católica, pero tolerante. Tuvo hijos que siguieron la relijion de su madre. Lo demas ya lo sabemos.

Ahora podemos deducir. El buen sentido de la señora de C. deriva de la conducta de su padre, que ha bebido en la ciencia comtemporánea. De ese modo se ligan la ciencia i el buen sentido.

Existe en todas las épocas una especie de atmósfera intelectual en que aspiran los espíritus al grado de su capacidad. Esa atmósfera es formada por el desarrollo de los conocimientos. Este desarrollo crece i crece sin cesar. Así es que la atmósfera intelectual se purifica cada dia mas i mas. El buen sentido aumenta por consiguiente con el tiempo. El de hoi es distinto al del de ayer, pero sin duda alguna es mejor que él, porque hai mayor saber.

El buen sentido de nuestra época es, pues, superior al de todos los tiempos pasados. Pero, pocos poseen ese don precioso. I solo hai un medio para reemplazar las inspiraciones inconcientes del buen sentido: sustituirles las inspiraciones concientes. Es decir, enseñar directamente la ciencia. Mas, no fracmentáriamente, que así jamas llenaríamos el vacío del buen sentido. Es preciso, por lo tanto, dar una síntesis del saber humano a la jeneralidad de los espíritus. I, supuesto el estado actual de nuestros conocimieutos, ello no es difícil. Las ciencias se hallan al presente tan adelantadas, que ofrecen un conjunto de principios fundamentales perfectamente comprobados i accesibles al comun de las jentes. Con poco tiempo i sin gran trabajo, pero con mucho método, es verdad, las intelijencias mas vulgares podrian apropiarse ese precioso tesoro. Si tal fuera, sabrian lo que mas conviene saber al hombre para hacer llevadera la vida. Sabrian que el mundo está rejido por leyes inmanentes e inmutables. Conocerian esas leyes de un

modo jeneral, i los fenómenos del Universo no serian para ellos un misterio. Aprenderian la historia de la humanidad que, tan larga como es, puede encerrarse, bien estudiada, en mui pocas pájinas: concretada toda ella a los esfuerzos incesantes del hombre para saber mas i para ser mejor. Ciencia i Virtud, hé ahí las aspiraciones perpétuas del jénero humano. Aprenderian, tambien, con esa historia (tal como la concebimos) algo que pocos saben i que nada importa mas saber: a disculpar los errores del pasado i a apartarse de ellos al mismo tiempo. I al hablar así pensamos en los errores fatales, necesarios, i de ninguna manera en los crímenes, que no tienen justificacion. Las jeneraciones así educadas estarian a la altura de nuestra época i podrian resolver acertadamente los grandes problemas sociales, políticos í relijiosos que ajitan actualmente a la humanidad. Esa es la obra que deben realizar los que deseen servir al porvenir.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE.

POESIAS.

CONFIAR I ESPERAR.

A UN AMIGO.

No siempre el árbol con su pompa vive
Ni es su verdor eterno:
Las bellas galas que en octubre exhibe
Triste las pierde en el helado invierno.

—

Su rica i majestuosa vestidura,
Que a la avecilla atrae,
Desprovista de flores i verdura
Hoja por hoja se marchita i cae.....

—

I es tronco yerto, sin señal de vida,
Miéntras el hielo dura:
No dá sombra, ni el ave en él se anida,
Ni el aura a su redor de amor murmura.....

—

Pero vuelve otra vez la primavera
I el árbol resusita;
Cobra feliz su majestad primera
I su ramaje a descansar invita.....

Prenden en su verdor sus nuevos nidos
Las trinadoras aves
I modulan de nuevo sus jemidos
Al enredarse en él las auras suaves.

—

Su tronco vive, su ramaje crece,
Su flor no cuaja en vano,
I cargado de frutos aparece
Mas erguido, mas fuerte i mas lozano.....

—

Así es, amigo, nuestra inquieta vida,
¡Tambien sus pruebas tiene!
Nunca te abata del dolor la herida:
¡Tras la desgracia la fortuna viene!.....

—

Hai horas de infortunio i de tristeza,
Hai épocas de luto,
En que el hombre, doblando la cabeza,
Al dolor rinde el mundanal tributo;

—

Mas, si el hombre combate con arrojo
Del hado la fiereza,
¡Jigantes son para vencer su enojo
El valor, la constancia i la entereza!...

1876.

J. A. Soffia.

A SAN FELIPE.

Llamado por la fama vocinglera
Vine hácia a tí, ciudad encantadora
Cruzando de tu rio la ribera,
I al penetrar al valle sonriente
Do te reclinas muelle i dulcemente,
Estasiada hasta el cielo
Se sublimó mi soñadora mente.

—

I al verte reposando
En tu nido de yerbas i de flores
Como amorosa tórtola, soñando
Sueños de paz, de dichas i de amores,
Esclamé entusiasmado:
«¡Aquí está el encantado Paraiso
En vano en otra parte lo han buscado!»

—

¡Oh, qué bellas escenas
Mi mente en mi camino comtemplaba!
Aquí el rio entre márjenes amenas,
Aquí el jardin hermoso a sus orillas,
Del prado allí las sábanas serenas
Pobladas de traviesas avecillas
I mas allá, jigante encanecido,
El Andes majestuoso
Levantándose erguido
Cual guardian que vijila tu reposo.

—

¿Porqué, me dije, en este sitio el cielo
Derramó a manos la hermosura?
¿Para quién prepararon los querubes
Esta mansion sublime de ventura?

I al ver a tus beldades peregrinas
De rostros puros i mirar sereno,
Me dije: Ah! ya comprendo,
Si Dios el grande, el poderoso, el bueno
Formó para sus ánjeles amados
Del alto cielo las rejiones puras,
El quiso hacer esta mansion de encantos
Digna de tan divinas creaturas.»

P. Garriga

¡FUÉ EN LA TARDE!

Era la tarde i una fresca brisa
Lamia lentamente el verde prado
Llevándo en su bladísima carrera
Suave aroma, agradable i perfumado.

—

Era la tarde cuando el sol se pone
I a las nubes que se alzan arrebola
Perdiéndose con calma en el océano
Formando franjas de oro entre las olas.

—

Era la tarde cuando busca el ave
Un refujio en lo espeso de los montes
I se pierde la luz del claro dia
Ocultándo denso velo el horizonte.

—

Tambien era la tarde bella mia
Cuando te ví a la orilla del torrente
Jugar entre las flores con las aguas
De líquida esmeralda trasparente.

I por fin cuando ya loco de amor
Te dije el fuego inmenso que en mí arde,
Tú respondiste que tambien me amabas,
I entónces, anjel mio ¡era la tarde!

LUIS E. ORTIZ OLAVARRIETA.

Santiago diciembre de 1876.

DOLORA.

—Mira esa juguetona mariposa
Que entre las flores jira:
Cómo se muestra ufana i orgullosa
De sus colores!...Mira!

—

—Cómo brillan al sol sus alas de oro!
—Quieres cojerla, Rosa?
—Que si quiero?... Daría yo un tesoro
Por esa mariposa!

—

—Mira en aquel rosal se halla parada...
—Qué linda está, por Dios!
—Voi... Espérame aquí, Rosa adorada...
—Nó, nó, vamos los dos!

—

—Ven, pero despacito, Rosa mia,
No nos vaya a sentir!...
—Ai! si tú la cazáras, te daría...
—Chit!... calla, que vá a huir!

—

—Ah! ya la tengo aquí!—Dámela, Arturo!
—I tú qué me darás?...
—Te daré lo que quieras, te lo juro!...
—Un beso?—I mucho mas!

—

—Toma!—Pero, Dios mio! ésta no es *ella!*
No es la misma, ¡ai de mí!...
—Cómo?—Esta no es la mariposa bella
Qué, hace un instante, allí

—

Miré brillar del sol a los reflejos...
Qué triste decepcion!...
—Ai! es que todo es bello desde léjos!...
—Sí, sí, tienes razon!

MANUEL O OZA.

Marzo de 1877.

DOLOR I CONSUELO.

Las dulces esperanzas de mi vida
Que al espíritu alegres perfumaron
Como celajes rápidas pasaron
En pedazos partiendo el corazon.
¿Dó los sueños están del bien cumplido
Que imajinaba el alma en su inocencia?
¿Dó está ahora la luz que en mi demencia
Brillaba iluminando la ilusion?

—

Amor sublime el universo un dia
En mi ser derramó puro i ardiente,
Mil quimeras cruzaron por mi mente
A la gloria ofreciendo un bello altar;
La flor con sus encantos celestiales
Me brindaba de amores la sonrisa
I su aroma en las alas de la brisa
Iba rauda mi sien a deleitar.

—

El sonreir de la mujer querida,
Un beso suyo, su mirar divino,
Su ternura, su acento peregrino,
De placer trastornaban mi razon.
Cuando a su lado en amoroso anhelo
Estrechaba su mano con la mia
Mi pecho con ardor se estremecia,
Volaba el alma a una feliz mansion.

—

Aun parece que la miro ahora
Amante, pura, anjelical i bella,
Aun parece que su faz destella
Rayos de luz, de gracias i de amor.
Siento su voz dulcísima en mi oido
Cuando el ambiente trémulo murmura;
Creo admirar su rostro de hermosura
En el cáliz naciente de la fior.

—

¡Sueños, volad! huid de la memoria!
Fantasmas del deleite! yo os maldigo!
El dolor, el dolor está conmigo
De compañero eterno de mi mal.
¿A qué venir a estremecer mi pecho
Si yerto el corazon ya no suspira,
Si de nuevo ha de ser todo mentira,
Si solo es cierto mi dolor mortal.

¡Huid! ¡huid! volad gratos recuerdos!
¡Dejadme solo en mi delirio insano!
¡Pasad como las nubes de verano,
¡Cómo la blanca espuma de la mar!
¡Huid, huid, memorias! ¡del olvido
Descansad para siempre en el sudario!
¡Dejadme en mi agonía solitario
Mi llanto de amargura derramar!

—

¡Glorias, volad! ¡entusiasmad las horas
Del que sintiendo celestial beleño
Espera alegre un porvenir risueño
Creyendo de este mundo en el placer!
Buscad el techo del feliz amante,
I sus sienes bañad de anhelo ardiente,
Cruzad engañadoras por su frente
Mostrando vuestro encanto por do quier.

—

¡No paseis por mi mente! vuestro halago
Cual penetrante dardo el pecho hiere;
Para mí todo cansa, todo muere
Envuelto en la espantosa realidad.
No hai encantos ni vida para el alma
Que tiene fija en el dolor la idea,
No hai luz para mi vista qne rodea
La niebla del horror, la oscuridad.

—

Ya nada espero en mis dolores, nada!
Vivo en la vida del pesar profundo,
Los recuerdos del bien que ofrece el mundo
Van en mi frente en vano a golpear.
Yo no quiero pensar en lo que he sido,
La paz del alma procurar deseo,
¡Quién pudiera en las ondas del Leteo
Las sienes sumerjir para olvidar!

Ciega fatalidad, negra fortuna
Me abaten con el peso de su encono,
Triste velo en mi lánguido abandono,
El corazon desierto, sin calor.
El tédio horrible que en mi pecho habita
Como el buitre feroz de Prometeo
Devora mis entrañas i no véo
Nada que calme su tenaz furor.

—

¡Oh! ¡ Cuántas veces procuré mis males
Disipar en los báquicos festines
De la copa buscando en los confines
El placer de la vida que perdí!
Como gotas de hiel i de veneno
Por mis venas surcó el néctar divino,
I maldije mil veces mi destino
I temblando de horror me estremecí.

—

Cien mujeres mi frente acariciaron
Ardientes como soles del estío.
Su aliento confundieron con el mio
Frenéticas de amor i de placer;
I en el lúbrico esceso de la dicha
Se encontró el alma indiferente i fria,
I en el ardor horreudo de la orjía
El hielo por mi sangre ví correr,

—

Mi pecho ya no ajitan los deleites
Que a raudales derrama amor impuro,
De la ramera el májico conjuro
Rechaza con violencia mi razon;
Sus besos manchan i sus labios queman
Al influjo feroz de la codicia;
Es mentira su halago i su caricia,
Sus placeres tambien mentira son.

En el salon magnífico, opulento
Quise apagar mi duelo i amargura
I me lancé do esparce su ternura
Púdica la beldad anjelical:
Donde oscila un atmósfera celeste
Esmaltada por chispas de brillante,
Do se escucha de amores palpitante
Música alegre, acorde divinal.

—

I entre el baile, el bullicio i el encanto
Allí solo me hallé cansado, inerte,
Juguete vil, sarcasmo de la suerte
Sin placer, sin amor, sin amistad.
¡Reid! ¡reid los que teneis un alma
Que no agovian contrarios elementos,
Miéntras yo con frenéticos acentos,
De tí reniego injusta sociedad!

—

Buscando alivio a mi letal congoja
Los valles i las selvas recorria;
La flor el suave aroma me ofrecia
I benéficas brisas su frescor.
Sabia naturaleza, ante mis ojos
Soberbia derramó sublime encanto
Miéntras yo al cielo le pedia el llanto
I lágrimas no tuve en mi dolor.

—

Quise acallar los ayes de mi pecho,
Quise parar el firme pensamiento,
I dirijí la vista al firmamento
I la luz de sus astros me negó.
¡Oh! ya no queda para mí ninguno
De los encantos que prodiga el mundo,
La fuente que vertia el bien fecundo
El desengaño bárbaro secó.

¡El sueño! ¡el sueño! bálsamo dichoso
Otro tiempo en mis sienes derramaba
I ancho camino para mí mostraba
Abierto a la esperanza, al porvenir;
Pero en mi lecho pavoroso ahora
Es en vano que invoque su consuelo
Porque hórrido fantasma en mi desvelo
Viene mi helada frente a sacudir.

—

¡Oh! si volviese la ilusion divina
Que bañó al corazon con dulce brisa,
Si mis ojos mirasen la sonrisa
De la mujer que amé con frenesí;
Entónces el dolor disiparia
De mi vida sintiendo el bien cumplido:
¡Mas es en vano ya! ¡todo he perdido!
¡Delirios de la mente, huid de mí!

—

¿Todo he perdido? No! que hai en mi pecho
Una bella esperanza que no muere,
Que al corazon estremecido hiere
Con vívidos relámpagos de luz;
Esperanza que al hombre lo acompaña
En los ciegos vaivenes de la vida,
Emanacion sublime, desprendida
Del Hombre-Dios que feneció en la cruz.

—

¡Relijion de mis padres! ¡bien supremo!
Vierte en mi pecho inspiracion cristiana,
Mis sienes con tus dones engalana,
Destila en mí tu bálsamo de amor.
Yo ensalzaré de la virtud la gloria,
Yo alabaré tu excelsa maravilla,
I doblaré creyente la rodilla
Ante la imájen santa del Creador.

Como perfume de la flor del valle
Desciende al corazon ¡oh fé divina!
Alivia mi pesar, mi alma ilumina,
Vuelve al Señor mi falleciente ser.
¡Recordaré a mi madre! cuando niño
Me llevaba a rezar al sacro templo
I anheloso seguia su alto ejemplo
Para adorar a Dios, para creer.

—

¡Ser de inmensa bondad! en vuestro amparo
El alma apagará su mal profundo,
Tened piedad de mí ya que en el mundo
Jamas consuelo en mi martirio hallé.
Siempre por vuestro amor se ve halagado
Quien llega a vuestros piés arrepentido;
Perdon ¡oh Dios! perdon por lo que he sido
Vertiendo acerbo llanto os pediré·

—

Creyendo en vuestro bien no me acobarda
La imájen horrorosa de la muerte
Porque el alma vencida por la suerte
Otra vida mejor encontrará;
Otra vida de paz i de consuelo
Que a torrentes destella la belleza,
Donde el hijo del hombre la grandeza
De vuestra eterna gloria admirará.

—

¡Oh! ¿qué es morir? abandonar del mundo
El dolor o las dichas de un momento
Para encontrar en otro firmamento
Los bienes de un orijen inmortal.
¡Oh! ¿qué es morir? romper las ligaduras
Que sostienen el alma aprisionada
Para volar a la feliz morada
De otra vida de encanto celestial.

El impío que jima i se atormente
En la hora fatal de su agonía;
Estremézcase al ver la tumba fria
Que le espera despues de su dolor;
Pero a mí en mis creencias, de la muerte
La mano descarnada no me espanta;
Vendrá a oprimir la mísera gárganta
Para entregarme en brazos del creador.

MANUEL A. HURTADO.

1876

EL CANTOR ALEMAN.

Amargo i dulce es su canto,
Que inspira afecto i horror;
Riendo vierte su llanto,
Se burla de su dolor;
Un sollozo es su poesía,
«Un ataud su corazon!»
Hai tristeza en su alegria,
Llora en la báquica orjia,
Canta alegre en el panteon.
En medio a la lobreguez
De un cementerio apartado,
Sobre un sepulcro sentado
Y a la sombra de un cipres
Siempre su laud ha pulsado;
Quién? Ya lo verás despues.
Mientras las aves le cantan
I él entona su cancion,
Los espectros se levantan,
I de su cítara al son
Se acercan i le rodean;
Espectros de la esperanza,
Recuerdos de bienandanza,

Bailando en su torno están,
I sus huesos en la danza
A deslizarse ya ván:
Pero su amigo le llaman,
I entusiastas le proclaman
El *ruiseñor aleman.*
Locos de amor i de pasmo
Los naufragados pilotos
Beben en sus cráneos rotos
El néctar de su entusiasmo.
I el bardo sigue pulsando
Su plectro a los muertos viendo,
Con el uno ojo llorando,
Con el otro sonriendo;
De esto irritados se vén,
Le dicen—quién eres? quién?
I él con una carcajada
Epiléptica, acerada,
Les contesta con desden:
—Turba fúnebre, irritada,
Yo me llamo...*Enrique Haine!*

JOAQUIN LEMOINE.

1876.

REVISTA CRITICA.

Abril 1.° *de* 1877.

No podemos ménos de aplaudir los laudables esfuerzos del ministro de instruccion pública, señor Amunátegui, en favor de la difusion del saber. La mujer, esa huérfana de la ciencia entre nosotros, ha encontrado ya un apoyo mediante la celosa actividad del señor ministro. Los padres chilenos que quieran instruir a sus hijas no tienen mas que enviarlas a los liceos que se estan fundando. Valparaiso la ciudad comercial i Copiapó la ciudad minera tienen ya respectivamente el suyo. ¿No lo tendrá luego Santiago?...

No entraremos a examinar el programa de los liceos femeninos, pues no debemos ser exijentes con una obra nueva. Baste saber que entre la enseñanza que ellos daran i la de los colejios de monjas, donde acuden actualmente la jeneralidad de las niñas, hai un abismo: en los liceos se enseñarán los elementos de las ciencias, en los colejios de monjas no se enseña mas que relijion. Creemos que la sensatez no podrá vacilar.

Pero el señor Amunátegui no se ha conformado con proveer a la instruccion de la mujer, que estaba abandonada por el estado, ha querido tambien mejorar la instruccion del hombre. Ha dictado para eso un nuevo plan de estudios para el Instituto Nacional. Si hemos de ser sinceros, el nuevo plan no nos satisface. Pues hemos visto en él, mas bien un nuevo arreglo de distribucion de clases, que una verdadera renovacion del plan antiguo. I se necesitaba de algo mas que eso.

El plan antiguo era el resultado de reformas paulatinas. Hoi se creaba una nueva clase, mañana otra, i así es como el Instituto Nacional habia llegado a adquirir una enseñanza científica bastante estensa. A don Diego Barros Arana le cabe en este progreso la mejor parte. El dió

mas desarrollo a la enseñanza de la física i de la química i creó las clases de jeografía física e historia natural. Pero, como se comprenderá facilmente, un plan formado así por agregaciones no podia ménos de presentar muchas incoherencias. Por ejemplo, el alumno que estudiaba historia natural, estudiaba al mismo tiempo fundamentos de la fé i filosofía (la filosofía metafísica), ramos que se contradicen recíprocamente. I como ésta, hai muchas otras contradicciones. Un nuevo plan de estudios para ser verdaderamente digno del tiempo i del hombre debiera haber hecho desaparecer todas esas contradicciones. Es increible lo perniciosa que es una enseñanza en tales condiciones. Falsea i pervierte la inteligencia de los jóvenes o por lo ménos la esteriliza. En un número próximo de la *Revista* nos ocuparemos detenidamente de esta cuestion capital.

Por lo demas aplaudimos sinceramente los desvelos del señor Amunátegui por mejorar i vulgarizar la instruccion en nuestro país. I, entre otras cosas, la promocion de bibliotecas, gabinetes de física e historia natural i laboratorios de química, en los liceos provinciales, no puede dejar de producir preciosos frutos.

J. E. L.

Miéntras los autores de los libros dc que hablamos en el número de enero estudian la cuestion relijiosa concretándose al cristianismo i a la dejeneracion que se advierte en él, M. Thiele abraza todas las relijiones i trata de investigar en sus *Leyes del desarrollo relijioso*--cual ha sido la marcha de las relijiones en la humanidad i cuales las leyes que han rejido su natural evolucion.

Aceptando que no ha llegado aun el momento en que pueda escribirse la ciencia de las relijiones por no haber los datos suficientes para clasificarlas i definirlas, encuentra sin embargo que es posible estudiar sus modificaciones i la influencia que la civilizacion i la cultura intelectual han ejercido sobre ellas.

El primer ensanche de las relijiones tiene lugar cuando por la fusion i asimilacion de los cultos primitivos llegan a predominar ciertas ideas que pueden constituir una relijion de tribu. De éstas derivan en seguida las relijiones nacionales, cuando por el crecimiento progresivo de los pueblos ha logrado una tribu organizarse i dominar a sus vecinas constituyendo una nacionalidad. En mas de un caso sin embargo se modifica la relijion del pueblo vencedor por la del vencido, pero siempre

que la civilizacion i por consiguiente la relijion de este ultimo fuera superior a la de aquel.

Formada así la relijion nacional, crece i se desarrolla con el pueblo en que ha nacido i a medida que éste avanza i progresa se purifica e idealiza, pasando del grosero fetiquismo de los pueblos salvajes al politeismo de las antiguas naciones.

En un grado superior aun a las relijiones nacionales están las que M. Thiele llama *comuniones relijiosas* que se distinguen de las anteriores en que tienen un carácter mas jeneral, no encerrándose como aquellas en los estrechos límites de un Estado, aun que sin pretender todavía hacerse relijiones universales. En este período de desarrollo de las relijiones aparecen las creencias en la revelacion, i comienzan a constituirse los dogmas, afirmándose con esto las instituciones sacerdotales.

Un paso mas i las comuniones relijiosas se transforman en relijiones universales caracterizadas por un poderoso espíritu de propaganda, que no se fija en pueblos ni en razas.

Paralelamente a esta evolucion se opera otra, que hemos indicado de paso, en los dogmas i creencias que gradualmente van modificándose tanto en sus partes esenciales como en sus detalles. Por regla jeneral, aun cuando los principios hayan sufrido ya profundas modificaciones quedan restos de las antiguas ceremonias del culto, cuya significacion se desconoce aun en muchos casos.

La concepcion mas variable, como que es la base fundamental de las creencias relijiosas, es la de la divinidad. Desde las groseras relijiones que hacen su Dios de una piedra o un árbol hasta la concepcion teolójica que ha podido decir: «Dios es amor» hai una inmensa escala que recorrer i en cada uno de sus tramos veremos que el sentimiento relijioso marcha a la par con la concepcion de la divinidad. El culto grosero llega lentamente a convertirse en la nocion de que las buenas obras son el mejor homenaje que pueda hacerse a la divinidad, que es la forma mas pura del culto i el punto en que la adoracion pasa ya a confundirse con la simple creencia.

Este desarrollo exije que el progreso jeneral haya hecho avanzar todas las instituciones de ese pueblo, pues la relijion como la forma de gobierno no puede imponerse a una nacion, si ella no está convenientemente preparada para aceptarla. De aquí el que las reformas relijiosas sigan tan estrictamente a las reformas sociales, aun cuando a veces se retarde en las relijiones una revolucion que se ha verificado ya en las instituciones.

La Reforma fué el reflejo del Renacimiento como el papado infalible lo es de la monarquía autoritaria de Luis XIV, pues no hemos presenciado aun el 89 de la relijion católica, aun cuando sintamos los sínto-

mas de ajitacion que presajian sin duda la gran crísis, cuyo resultado será talvez una nueva forma del cristianismo mas tolerante i liberal.

En cuanto al porvenir, M. Thiele a quien habíamos olvidado un tanto, parece inclinarse a presajiar el triunfo del cristianismo sobre el budhismo e islamismo; i fundado en el hecho histórico de que toda relijion superior ha vencido a las inferiores, llega a la siguiente conclusion: «La relijion mas desarrollada debe, a la larga, triunfar sobre las ménos desarrolladas i el elemento moral i razonable concluye siempre por prevalecer sobre los elementos inferiores.»

B. D. L.

FIN DEL TOMO SÉTIMO.

INDICE

DEL TOMO SETIMO.

PAJ.

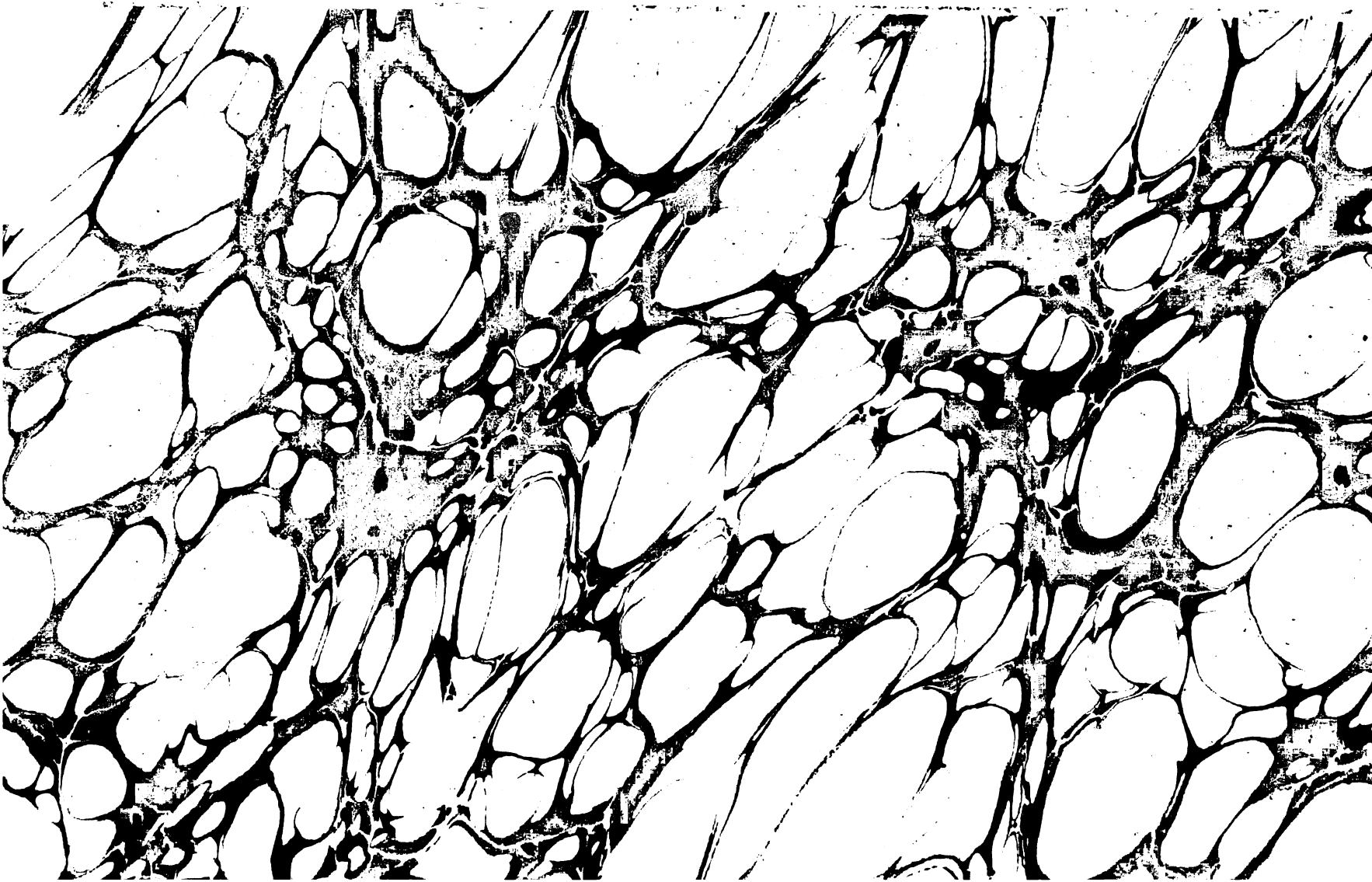
Las leyes de la historia. (Artículo tercero), por *Juan Enrique Lagarrigue*, páj..... 5
Inflexiones i derivaciones castellanas, por *Sandalio Letelier*, páj..... 20
La sociabilidad arjentina, por *Bartolomé Mitre*, páj..... 45
María. Historia de una niña, páj..... 70
La moral del ahorro, por *Marcial Gonzalez*, páj..... 104
La profesion médica, por *Dr. F. R. Martinez*, páj..... 118
Hojas sueltas, por *J. de B.*, páj..... 124
Poesías, por *Joaquin Lemoine, Fidel Sanchez, Manuel A. Hurtado, Manuel G Boza, Adolfo Quiros, Sandalio Letelier, J. A. Soffia, A. Valderrama, M. Caupolican Navarro Avaria*, páj..... 136
Revista crítica, por *Benjamin Dávila Larrain*, páj..... 159

La sociabilidad arjentina, por *Bartolomé Mitre*, páj..... 161
Inflexiones i derivaciones castellanas, por *Sandalio Letelier*, páj..... 185
María. Historia de una niña, páj..... 208
Los jureros destos lados del sur, a 4 de diciembre de 1876, por *Daniel Barros Grez*, páj..... 262
Reflexiones sobre la edad del jénero humano, por *Alejandro Gonzalez P.*, páj..... 270
El meeting de los obreros en Santiago, por *Ignotus*, páj..... 281
Los obreros ante la proteccion i el libre cambio, por *Ignotus*, páj..... 290
La teolojía i el positivismo o don Zorobabel Rodriguez juzgando a don José Victorino Lastarria, por *Juan Enrique Lagarrigue*, páj..... 309

PAJ.

El teniente coronel frai Luis Beltran, por *Eduardo de la Barra*, páj... 325
Profesiones científicas para la mujer, por *Ernesto Turenne*, páj..... 352
Inflexiones i derivaciones castellanas, por *Sandalio Letelier*, páj..... 428
La tierra en su estado primitivo, por *Agustin Aspiazu*, páj 437
Enseñanza de la historia. Marcha i fin de la humanidad, por *Juan Enrique Lagarrigue*, páj..... 478
Poesías, por *Cárlos 2.º Lathrop i M. A. Hurtado*, páj..... 488

El Código Penal i la profesion médico-cirujano, por *Sandalio Letelier*, páj. 495
La Virjen de los veniisqueros (cuento danes), por *A. Andersen*, páj..... 520
Sueños que parecen verdades i verdades que parecen sueños, por *Vicente Perez Rosales*, páj 566
Algo sobre instruccion, por *C. Gonzalez Ugalde*, páj..... 573
Lijeras observaciones al proyecto de educar científicamente a la mujer, por R. Florencio Moreyra, páj..... 603
Hojas sueltas, por *J, de B.*, páj..... 616
El Buen sentido de una mujer, por *Juan Enrique Lagarrigue*, páj..... 631
Poesías, por *J. A. Soffia, P. Garriga, Luis Ortiz Olavarrieta, Manuel O. Boza, Manuel A. Hurtado i Joaquín Lemoine*, páj..... 635
Revista crítica, por *J. E. L. i B. D. L.*, páj..... 649



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

DUE FEB 24 '39